



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE HUMANIDADES

Organizaciones sociales y sus contextos.  
Saberes colectivos y formas organizativas de la Asociación de Ituanguinos  
para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS)

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HUMANIDADES: ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

JAMES GILBERTO GRANADA VAHOS

**DRA. ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ**

DIRECTORA DE TESIS

**DRA. FLOR EDILMA OSORIO PÉREZ**

CO-DIRECTORA DE TESIS

**DRA. MARÍA VERÓNICA MURGUÍA SALAS**

TUTORA INTERNA DE TESIS



ABRIL 2024

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	<b>14</b>
Investigar con una organización social en América Latina .....	17
Plantear el tema: surgimiento de la investigación y la elección de Ituango .....	20
Lo que apporto con esta tesis.....	22
La organización del texto .....	23
<b>Capítulo 1. Entre tintos y tintas: memoria metodológica de una etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango</b> .....	<b>28</b>
1.1 Consideraciones metodológicas previas .....	29
1.1.1 ¿Entonces! ¿Nos tomamos un tinto o qué? .....	29
1.1.2 Una investigación “por los lados de Ituango” .....	30
1.2 Investigación cualitativa con organizaciones sociales.....	32
1.2.1 Investigar con ASOITUANGUINOS .....	35
1.3 La etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango.....	36
1.3.1 Lo colaborativo de la etnografía .....	40
1.3.2 Etnografía estratégicamente situada en Ituango .....	45
1.3.3 Momentos de la colaboración estratégicamente situada en Ituango.....	46
1.4 Técnicas y herramientas para la generación y recolección de información .....	55
1.4.1 La observación y el sentir participante .....	56
1.4.2 La fotografía, audios y videos .....	59
1.4.3 Las entrevistas y conversaciones.....	61
1.4.4 Revisión documental y de archivos .....	63
1.5 La propuesta operacional, la reorganización de categorías y dimensiones .....	64
1.6 Retos y aprendizajes en la investigación .....	69
1.6.1 Una organización transicional: “consolidada” y “nueva” a la vez .....	69
1.6.2 Lo organizativo y las individualidades .....	70

1.6.3 “De ese tema preferimos no hablar” Desconfianzas y cansancios .....	71
1.6.4 Dudas sobre el saber propio.....	72
1.6.5 “Estamos regados como una verdolaga” Ubicación de los firmantes de paz.....	73
1.6.6 “¿Pa’ qué nos sirve eso?” Intereses organizativos e intereses académicos .....	73
1.6.7 Traducciones, conversiones e interpretaciones .....	74
1.6.8 Militarización de la vida cotidiana, violencia y seguridad .....	75
1.6.9 “Por acá llueve nueve meses al año”: estado de las vías y lluvia constante.....	77
1.6.10 Los cambios en los tiempos: “Un buen fin, el fin del afán” .....	77
1.6.11 El multisituado también era yo.....	78
1.6.12 La necesidad de la virtualidad de la etnografía .....	79
1.7 Consideraciones éticas.....	80
<b>Capítulo 2. Organizaciones sociales como formas de acción colectiva desde una ecología de saberes .....</b>	<b>84</b>
2.1 Modernidad y ecología de saberes.....	85
2.1.1 Modernidad y colonialidad del saber.....	85
2.1.2 Una ecología de saberes .....	88
2.2. Ecología de saberes sobre la acción colectiva .....	94
2.2.1 Teorías hegemónicas .....	94
2.2.2 (Des)encuentros de epistemologías sobre la acción colectiva.....	99
2.2.3 El estudio de la acción colectiva en América Latina.....	106
2.3 Contexto para la acción colectiva y la organización social .....	114
2.4 Las organizaciones sociales como expresiones de acción colectiva .....	122
2.4.1 Acción colectiva: movimientos y organizaciones sociales .....	122
2.4.2 Formas organizativas.....	130
2.4.3 Saberes colectivos.....	139

2.5 Síntesis conceptual- metodológica .....	147
<b>Capítulo 3. Ituango como territorio de transición social y política: construcción de paz y pervivencia de la violencia .....</b>	<b>151</b>
3.1 El territorio: Ituango un pueblo región.....	152
3.1.1 La extensión y las distancias de Ituango .....	154
3.1.2 Límites difusos .....	155
3.1.3 La propiedad y uso de la tierra en Ituango .....	156
3.1.4 Diversidades territoriales.....	158
3.1.5 La población que habita Ituango y su diversidad .....	159
3.2 Dinámicas y conflictos territoriales, sociales y ambientales .....	160
3.2.1 Hidroituango y el extractivismo .....	161
3.2.2 La movilidad en Ituango: "con la arreglada de la vía quedamos al revés, quedamos más lejos" .....	165
3.2.3 “Un campo productivo y sin poderlo mover”: entre la ganadería y el café.....	174
3.2.4 Problemáticas sociales.....	179
3.2.5 Problemáticas ambientales .....	183
3.3 Conflicto armado y violencias.....	185
3.3.1 La presencia y el accionar de actores armados.....	186
3.3.2 Las masacres en Ituango.....	188
3.3.3 Otras acciones armadas en Ituango .....	190
3.4 Movilidad, desplazamientos forzados y confinamientos.....	193
3.4.1 Desplazamientos forzados masivos, invisibles e interveredales .....	193
3.4.2 Otras migraciones, confinamientos y victimizaciones .....	196
3.5 El conflicto y la paz en el contexto ituanguino .....	201
3.5.1 El proceso de paz y de reincorporación.....	201

3.5.2 “Uno renuncia a la guerra, pero la guerra no renuncia a uno”: Las amenazas al proceso de paz .....	202
3.5.3 Un contexto difícil para la acción colectiva y la organización social. ....	205
<b>Capítulo 4. Contexto de la acción colectiva y para las organizaciones sociales en Ituango.....</b>	<b>212</b>
4.1 La vida organizativa: de Colombia a Ituango.....	213
4.2 Posibilidades para la acción colectiva con la presencia estatal en Ituango .....	215
4.2.1 La participación en el Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) .....	217
4.2.2 Las organizaciones con el cambio de gobierno nacional .....	219
4.3 Política institucionalizada: la participación formal y las elecciones .....	221
4.4 Balance de las organizaciones en Ituango .....	224
4.4.1 Organizaciones sociales y productivas .....	229
4.4.2 Las organizaciones educativas, del deporte y la recreación .....	231
4.4.3 Los liderazgos sociales en Ituango .....	233
4.5 La acción colectiva de protesta en Ituango.....	234
4.6 Las organizaciones sociales y sus conflictos .....	245
4.7 Las dificultades y retos para las organizaciones en Ituango.....	248
4.8 A modo de paso: ASOITUANGUINOS en el contexto de acción colectiva .....	255
<b>Capítulo 5. La forma de ASOITUANGUINOS .....</b>	<b>260</b>
5.1 Trayectoria de ASOITUANGUINOS .....	260
5.1.1 Los integrantes de ASOITUANGUINOS: liderazgos y bases .....	265
5.1.2 ASOITUANGUINOS y la trayectoria organizativa.....	268
5.2 Ecosistema organizativo y de movilización .....	271
5.3 Variables sobre la forma organizativa .....	274
5.3.1 Contexto general y organizativo.....	275
5.3.2 Historia organizativa.....	275

5.3.3 La constitución de ASOITUANGUINOS .....	276
5.3.4 Ecosistema - Relaciones con otras organizaciones y actores .....	284
5.4 Las relaciones y pertenencias de ASOITUANGUINOS .....	289
5.5 Las formas y relaciones organizativas de ASOITUANGUINOS .....	312
5.5.1 Forma y relaciones de ASCIT (2012-2020) .....	312
5.5.2 Forma y relaciones del ETCR (2017-2020) .....	314
5.5.3 Forma y relaciones de ASOITUANGUINOS: latencia y conformación (2020-2022).....	316
5.6 Consideraciones generales sobre la forma de ASOITUANGUINOS .....	318
<b>Capítulo 6. Saberes colectivos de ASOITUANGUINOS: organizativos, campesinos, cafeteros y para la paz.....</b>	<b>322</b>
6.1 Los saberes colectivos: entre lo organizativo y el contexto .....	323
6.2 La ecología y los circuitos de saberes colectivos .....	327
6.3 Saberes organizativos de ASOITUANGUINOS: saber organizarse .....	334
6.3.1 El saber quién sabe .....	336
6.3.2 Relaciones con las instituciones .....	339
6.3.3 Constituir y formalizar la propia organización.....	342
6.4 Saberes sociopolíticos y reivindicativos: saber del contexto .....	345
6.4.1 Saberes sobre lo sociopolítico del contexto.....	346
6.4.2 Los saberes y la cuestión de género en ASOITUANGUINOS .....	350
6.4.3 Saberes reivindicativos .....	354
6.5 Saberes temáticos y del hacer: el saber hacer.....	356
6.5.1 Saberes cafeteros campesinos.....	357
6.5.2. Aprender a hacer la paz “El café le da sabor a la paz” .....	361
6.5.3 Los repertorios aprendidos y usados .....	363
6.6 Memorias organizativas y de movilización .....	364

6.7 Organización, saberes y traducciones.....	371
6.8 Consideraciones generales sobre los saberes colectivos .....	372
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>377</b>
Los ciclos de ASOITUANGUINOS en su contexto .....	377
Investigaciones colaborativas y multisituadas con organizaciones sociales en América Latina.....	379
Transición social y política como contexto explicativo de/para la acción colectiva.....	382
Organizaciones sociales transicionales: ecologías de saberes y ecosistemas organizativos y de movilización .....	388
<b>Bibliografía.....</b>	<b>393</b>
Comunicaciones personales.....	406
Notas de prensa.....	407
Musicografía.....	415
Páginas de internet consultadas .....	417
Redes sociales.....	418

### Índice de imágenes

Imagen 1. Panorámica de la cabecera municipal de Ituango.....	16
Imagen 2. Cañones montañosos de Ituango .....	159
Imagen 3. Cañón donde se represa el Rio Cauca, Municipio de Ituango.....	163
Imagen 4. Ferry que cruzaba la represa con vehículos mientras la vía estaba cerrada .....	168
Imagen 5. Derrumbe y pérdida de la banca en la vía entre Ituango e Hidroitango .....	171
Imagen 6. Falla geológica vereda El Río. Vía que comunica el casco urbano con los corregimientos del municipio .....	172
Imagen 7. Café en el inicio de la maduración. Aldea Productiva .....	178
Imagen 8. Oficina actual de ASOITUANGUINOS .....	264
Imagen 9. Panorámica Aldea Productiva Semillas de Paz .....	277
Imagen 10. Logo de ASOITUANGUINOS .....	280

Imagen 11. Página de inicio www.trochas.co .....	303
Imagen 12. Empaque conmemorativo por los 5 años de la firma del acuerdo de paz .....	305
Imagen 13. Pegatinas del empaque del Café Cinzonte.....	358
Imagen 14. Busto del defensor de Derechos Humanos Jesús María Valle Jaramillo. ....	370

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Entradas del registro de campo.....	59
Tabla 2. Tipos de conversaciones y entrevistas realizadas en campo .....	63
Tabla 3. Resumen de matriz categorial .....	66
Tabla 4. Trabajo de campo, comprensión y análisis de la información .....	67
Tabla 5. Relación de categorías y dimensiones con los capítulos .....	147
Tabla 7. Línea del tiempo organizaciones sociales de Ituango 2011- 2023 .....	227
Tabla 8. Consolidado de retos para las organizaciones sociales en Ituango .....	254
Tabla 9. Línea del tiempo ASOITUANGUINOS, otras OS y contexto.....	378

### **Índice de gráficos**

Gráfico 1. ASOITUANGUINOS en el ecosistema organizativo y de movilización.....	272
Gráfico 2. Variables que le dan forma a ASOITUANGUINOS .....	274
Gráfico 3. Forma organizativa de ASCIT (2012- 2020) .....	313
Gráfico 4. Forma organizativa del ETCR Román Ruíz (2017-2020).....	315
Gráfico 5. Forma organizativa de ASOITUANGUINOS (2020- 2023) .....	317
Gráfico 6. Contextos, ecología, circuitos y saberes colectivos .....	328
Gráfico 7. Dimensiones de los saberes colectivos de ASOITUANGUINOS .....	333

### **Índice de mapas**

Mapa 1. Ituango en Antioquia e intersecciones territoriales .....	153
Mapa 2. Municipios área de influencia de Hidroitango .....	165
Mapa 3. Anterior y nuevo trazado de la vía Valle de Toledo – Ituango .....	167
Mapa 4. Presencias armadas en la vía Llanos de Cuivá- Ituango. Décadas 1990- 2000....	169
Mapa 5. Lugares recurrentes de protesta de organizaciones y campesinos de Ituango.....	244



“Para llegar hasta a ti: ¡por eso escribo! Para encontrar una luz, para ahuyentar el drama.

Para dormirme tranquilo cuando me tiro a la cama. Para calmar los demonios. Para recuperar la voz.

Escucha: para sentirme yo, ¡por eso escribo! [...]

Escribo para no olvidar. Para volar, salir adelante. Para no insensibilizarme ante tanta masacre. Para hablar de amor y de lucha, amiga, amigo. Para que sepas que no estás solo.

¡Por eso escribo!

Y que el dolor no nos apague la rabia, la fuerza, la alegría, la vida, la pasión. Que los asesinos del pueblo se marchen y hagamos de nuevo el amor y la revolución [...]

Para sentirme viva. Por las que dan la cara. Por las que no se esconden. No tomar partido es tomar partido ¡eh, escuchadme! Por los que no tienen nada. Por las que perdieron todo.

Por las que sacan fuerzas aun hasta el cuello en el lodo.

Arriba las que luchan: ¡Arriba! Sigo: por mi padre, por mi madre. ¡Por eso escribo!”

(Mentenguerria, 2014)



GUADALAJARA

TOLUCA

CDMX

camión

plaza

lomas

frío

capitales  
patillas

ITUANGO

capitales

electros  
buses  
taxis

GUARNE

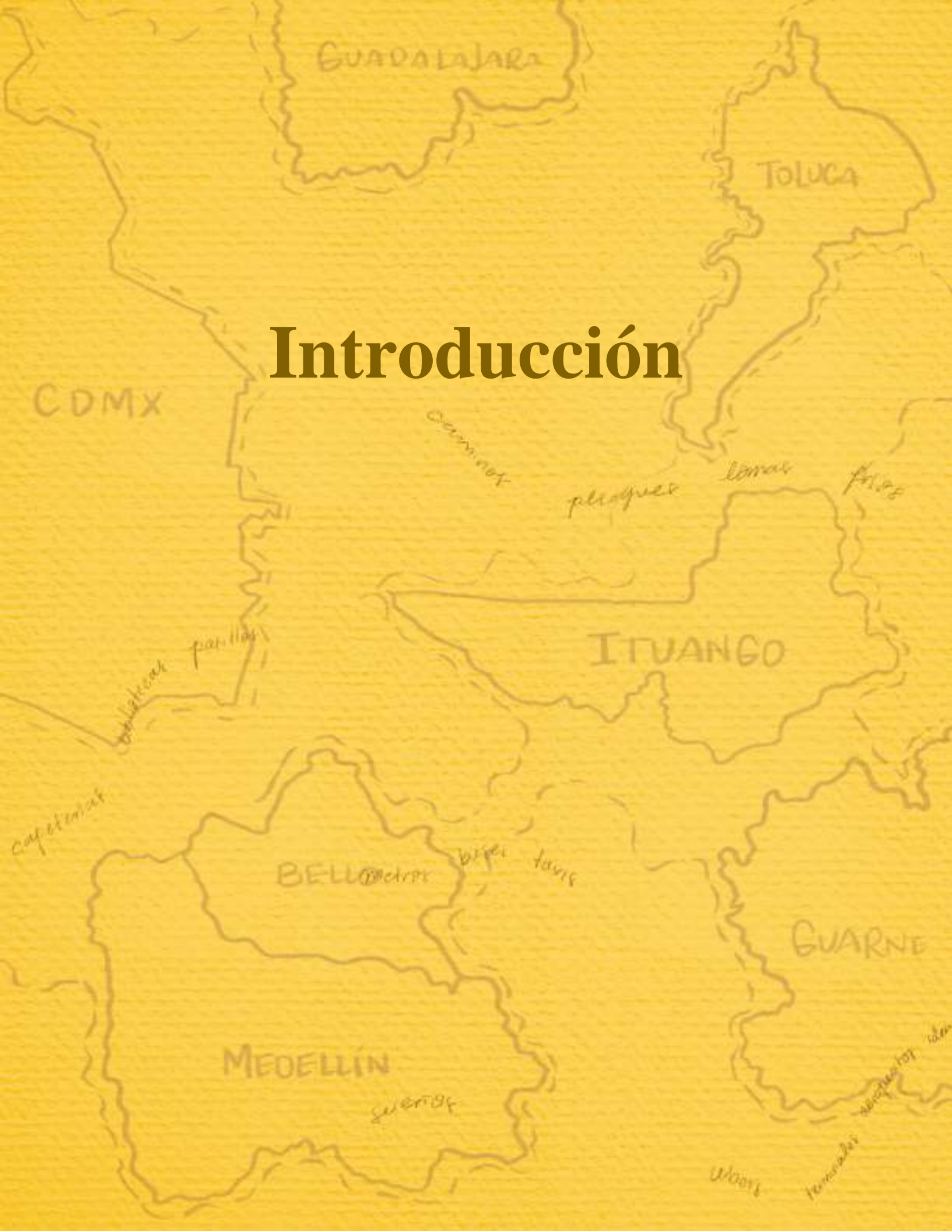
Uber

Uber

Ternavías

transporte  
idea

# Introducción



## Introducción

Esta tesis es resultado del proceso de investigación realizado entre los años 2021-2024 durante el curso del Doctorado en Humanidades, con énfasis en Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). La investigación la desarrollé durante un momento significativo para el municipio de Ituango y para Colombia, particularmente por lo que significa el proceso de transición política y social especialmente desde la década 2010.

Es pertinente destacar algunos acontecimientos para el caso de Ituango como el proceso de paz con los cambios institucionales y la reincorporación de los exguerrilleros que hicieron parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), en medio del incremento de la violencia y la consolidación de otros actores armados. Por otro lado, la finalización de la construcción y puesta en marcha de Hidroitango desencadenó diversas problemáticas, aunque también significó nuevos y mayores recursos económicos para el municipio. Así mismo, en las elecciones locales de 2023 se presentaron candidaturas alternativas y listas de coalición de izquierda que, aunque no ganaron la alcaldía obtuvieron resultados interesantes aún pendientes de analizar.

Esta tesis tiene una autoría individual, pero el proceso investigativo tiene un desarrollo colectivo, “de junta” como dicen los campesinos colombianos, recogí saberes de muchas partes: de los mismos campesinos, académicos, firmantes de paz, profesores, activistas, funcionarios públicos, víctimas del conflicto armado, entre otros. Organicé esos saberes para presentarlos en esta tesis, para lograrla, como diría Jorge Velosa: “las ilustraciones, las correcciones, observancias y ayudas orejantes o palabreras, las querencias, los anduríos, los hablares y cantares, me han puesto en junta con quienes le han aportado su pensamiento y saber”, por eso valoro también el tiempo de quien la lee, completa o a pedazos, “por meterse en el cuento” (Velosa, 2021, p. 18).

Al doctorado llegué luego de años dedicados a la investigación en la que descubrí un poder terapéutico. Con este proceso por fin me pude “recostar en el diván” o sentar en el escritorio, permitir que me fluyeran recuerdos, deseos, ideas frustradas e ideas nuevas. De esta manera organicé categorías, dimensiones y variables, al mismo tiempo permití que el trabajo de campo desorganizara todo lo que iba armando, creando un texto con conceptos cada vez más claros, que iba sintetizando mientras ajustaba el resto de la investigación.

Como diría María Teresa Uribe:

“una vida no es solo una aventura individual, sino el resultado de una historia colectiva, de la familia y del terruño, claro está, pero también del país y de los tiempos buenos y malos que vivieron los antepasados, de la herencia que recibimos y de la manera en la que ellos y nosotros enfrentamos la vida en un país turbulento y trágico como el nuestro” (Uribe, 2019, p. 21).

Con el acompañamiento de mi asesora, la doctora Ana Jardón, y del comité de tesis: las doctoras Verónica Murguía, Flor Edilma Osorio y en el primer semestre Gloria Naranjo, inicié con la inspección de mis experiencias, mis deseos académicos e investigativos, mis posibilidades y capacidades en un campo algo conocido y con mucho por explorar. En el proceso de búsqueda retomé, leí y abandoné los manuales de metodología. Con base en ellos, mientras me alejaba de sus indicaciones, fui creando la propia ruta para este trabajo a medida que avanzaba en nuevas preguntas, en nuevas posibles respuestas, recorría caminos seguros y exploraba trochas poco transitadas.

El problematizar los saberes de otras personas, obligó a preguntarme por mis saberes, problematizar su procedencia y su construcción: ¿cómo los adquirí? ¿dónde lo hice? y ¿qué he hecho con ellos? Así mismo, durante el trabajo investigativo también se hicieron visibles mis vacíos, mucho de lo que no sabía, y los límites que tenía para investigar. En el proceso también me pregunté ¿cuáles teorías trabajo? ¿a quiénes referencio? y ¿por qué lo hago?

Así comencé a convertir mi vida en una etnografía, hice un ejercicio permanente por conocer cosas nuevas, rompí la rutina y me metí en quiebres, en pliegues, en los matices del paisaje ituanguino, en lugares, momentos, relaciones, espacios que no salen en las fotos, ni en la prensa, incluso en muy pocos relatos. Me dejé llevar por los pliegues montañosos, me quebré con el territorio, comencé la ruta del “punto a” al “punto b”, mientras caminaba por los matices de una línea que nunca fue recta.

Con todo ello, me acerqué un poco más a las dinámicas cotidianas de Ituango, en espacios de socialización, en los cafés y bares de La Peatonal, La Caliente y de otras calles del municipio, en oficinas de organizaciones e instituciones, en las aulas del colegio Pedro Nel Ospina, pero principalmente en la oficina de ASOITUANGUINOS y en la Aldea Productiva Semillas de Paz en la vereda El Río. En Medellín el seguimiento de la organización lo hice en la Universidad de Antioquia (UdeA), en Trópicos Café de Abril, en

la Casa de la Reincorporación y en la sede del Partido Comunes,<sup>1</sup> en cafés y restaurantes del centro, en Itagüí en cafés del parque principal. En los demás lugares en los que estuve durante estos años en México y Colombia, dediqué gran parte de tiempo a hacer seguimiento a redes sociales e intercambiar mensajes con integrantes de la Asociación.

**Imagen 1. Panorámica de la cabecera municipal de Ituango**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 10 de septiembre de 2023 a las 11:10 a.m.

En ese sentido, me situé estratégicamente con la etnografía como ejercicio permanente, ella me llevó a mí, y yo la llevaba a ella. De hecho, este apartado introductorio lo comencé en uno de esos largos desplazamientos en el transporte público de la Ciudad de México (CDMX), entre las líneas verde, azul, rosa, naranja, dorada del metro, lo continué en el tren ligero hacia Xochimilco, lo revisé por el mercado de Tacuba, tomaba nota en el celular mientras pensaba en los pliegues de Ituango, en las lomas del casco urbano, en el calor de la Aldea, en el frío de El Carmelo, en los caminos. Insisto, un buen proceso investigativo es

---

<sup>1</sup> Comunes es el nombre corto con el que se conoce a la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), partido político conformado por Firmantes de Paz y otras personas luego de la firma del acuerdo.

terapéutico, sirve para alcanzar los objetivos propuestos, y a la vez termina uno encontrándose por ahí en algún lugar que nunca imaginó.

Esta tesis la escribí entonces en cuatro computadores, una tableta, tres celulares, varios cuadernos y libretas, muchas hojas sueltas, notitas y en la mano. La escribí en Toluca, en CDMX, en Guadalajara, en Guarne, en Bello, en Medellín y por supuesto en Ituango. Lo hice en la mañana, tarde y noche. Lo hice en la cafetería de humanidades y en la Biblioteca Central de la UAEM, en la UdeA, en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el colegio Pedro Nel Ospina de Ituango, en ASOITUANGUINOS, en hoteles, en la que en su momento fuera “mi casa”, en cafeterías, bibliotecas, pasillos, metros, buses, taxis y ubers, terminales, aeropuertos y en la Aldea Productiva. Parado, sentado y acostado, despierto casi siempre y algunas cuantas veces me desperté sobresaltado cuando entre dormido me vino alguna buena idea que empezaba a salir de las sombras de mis sueños y se hacía consciente con timidez.

La tesis la hice también con una amplia banda sonora de cumbia, hiphop, salsa, punk, rock, algo de metal, baladas, corridos, boleros, reggae, muchas músicas populares, entre otros géneros que a la vez me sirvieron para hacer relaciones analíticas en los momentos de generación de información o en la escritura de la tesis. De esta manera, como dicen muchos de esos músicos cuando cantan en vivo y van a interpretar eso que conocen bien, pero que saben que siempre puede salir diferente: “aquí va esto que dice más o menos así”.

### **Investigar con una organización social en América Latina**

Con el desarrollo de la investigación busqué aportar a la comprensión sobre las organizaciones sociales (OS) en Colombia y en América Latina (AL), especialmente lo que tiene que ver con los contextos donde surgen y actúan, sus formas organizativas y sus saberes colectivos, así es que, con esta mirada me aparto de los estudios que las abordan solo en su calidad de víctimas. Por ello, busqué profundizar en lo que hacen, a partir de la comprensión del contexto. El trabajo investigativo lo realicé mediante una propuesta etnográfica colaborativa estratégicamente situada en Ituango, esto lo desarrollo en el primer capítulo.

En esta tesis relaciono las dos categorías centrales de la investigación: **las organizaciones sociales como expresiones de acción colectiva**, en concreto, la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS), a partir de sus

formas organizativas y los saberes colectivos; y **el contexto de Ituango**, que lo abordo en dos capítulos: como contexto general y como contexto organizativo en Ituango.

En general, para esta tesis entiendo a las organizaciones sociales (OS) como expresiones de acciones colectivas, que en algunos casos se formalizan ante instituciones estatales, son colectivos que permanecen en el tiempo, y se vinculan recurrentemente a movimientos y/o procesos de movilización y protesta. Por esa razón acudo a diversas teorías de la acción colectiva (AC) y de los movimientos sociales (MS) (segundo capítulo). Recupero elementos que permiten comprender a las OS desde dos dimensiones: formas organizativas y saberes colectivos. El sustento de dichos conceptos consolidados en teorías hegemónicas, así como desarrollos teóricos realizados en AL y en otros lugares, y que consideran variables como los territorios, la autonomía, las memorias, entre otras.

Para esta tesis trabajé entonces con una organización de Ituango que ha sido importante en ese territorio desde el año 2021: ASOITUANGUINOS. Aunque está constituida formalmente, en esta propuesta entiendo que también está compuesta por sus relaciones y extensiones con otros actores que superan tanto la organización formalizada como el ámbito territorial en el que se inscribe, y ahí soportan gran parte de sus formas organizativas y saberes colectivos. No todo en la organización funciona en la lógica de la “formalización” así esté constituida legalmente, muchas veces sus relacionamientos y actuaciones no están tan estructuradas, en ocasiones es más parecida, o se vincula, a redes o a circuitos sociopolíticos que se activan de manera diversa según las coyunturas (Tilly, 2005) de movilización, de protesta o en la relación con MS a los que se integran parcial o permanentemente. De esa manera entiendo que se trata de una organización surgida en un punto avanzado de la transición social y política que vive Colombia, es producto de varias expresiones de esa transición: el proceso de paz, violencias que perviven, de las ampliaciones democráticas y, por supuesto, de sus saberes acumulados.

Precisamente, esa transición que vive el país es un punto importante para el estudio de las organizaciones, estas la viven y la reproducen, a la vez que genera cambios en ellas mismas. Según uno de los líderes de ASOITUANGUINOS, la constitución de la organización obedece a un nuevo momento al que se enfrentan y adaptan. Además del protagonismo que han tenido históricamente las Juntas de Acción Comunal (JAC) y los campesinos, la organización está integrada por firmantes de paz. De igual manera tienen



relaciones con organizaciones y plataformas que van de lo local hasta lo internacional (Edilberto Gómez, Comunicación personal, abril de 2021), con las que se construyen y se articulan los saberes colectivos y es dónde finalmente le dan forma a la organización más allá de sus formalidades constituidas, esto lo desarrollo en el capítulo cinco.

Esta organización, así como otras del territorio, se sitúa más allá del municipio de Ituango, los líderes se mueven por los municipios cercanos y por otros que representan alguna centralidad social o política, creando redes de campesinos, cafeteros, de juntas de acción comunal, de defensa de los Derechos Humanos (DDHH), piensan articulaciones de apoyo y acompañamiento que les ayude a llevar sus voces a otros lugares, buscar solidaridades en otros territorios y con otras organizaciones. Las organizaciones se sitúan en contextos que superan los límites político-administrativos municipales. Así, los contextos llevan a que las organizaciones se ajusten a la movilidad de sus integrantes, respondan y actúen en esa lógica, de esa manera incrementan sus saberes, se diversifican, reconfiguran sus formas, a la vez que amplían y adecúan sus capacidades.

A partir de lo anterior planteé como pregunta de investigación: ¿Cómo la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS) moviliza sus formas organizativas y sus saberes colectivos en el proceso de acomodación, respuesta, confrontación y transformación de las dinámicas del contexto general de transición, de acción colectiva y de organización?

Esto me llevó a plantear como objetivo general de esta tesis comprender las maneras en que la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS) moviliza sus formas organizativas y sus saberes colectivos en el proceso de acomodación, respuesta, confrontación y transformación de las dinámicas del contexto general de transición, de acción colectiva (AC) y de organizaciones sociales (OS) de Ituango.

De este objetivo general se desprenden otros particulares que a la vez se desarrollan en los diferentes capítulos de esta tesis: En primer lugar, reconstruir el contexto transicional de Ituango: sus dinámicas sociopolíticas, socioculturales, migratorias, organizativas y de AC. En segundo lugar, caracterizar la organización social, ASOITUANGUINOS, a partir de sus formas organizativas y sus saberes colectivos adquiridos. En tercer y último lugar, analizar

los acomodamientos, las respuestas, confrontaciones y transformaciones que realizan la organización respecto al contexto.

De acuerdo con la hipótesis de la investigación comprendo a ASOITUANGUINOS como una organización social transicional, heredera de procesos organizativos y de movilización, que adapta sus formas organizativas y emplea sus saberes colectivos para acomodarse, responder, confrontar y/o transformar las dinámicas del contexto de Ituango. Esas dinámicas y la organización misma, supera lógicas estrictamente formales del municipio, es afectada por las situaciones nacionales, departamentales o subregionales, donde la organización interactúa de manera más permanente o a través de sus integrantes con otras organizaciones y con las dimensiones del contexto.

### **Plantear el tema: surgimiento de la investigación y la elección de Ituango**

Esta tesis se corresponde con algunos avances investigativos en la materia en Colombia, donde existe una importante bibliografía sobre elementos organizativos y de la AC. De esa manera, plantear el tema de investigación obedeció a necesidades académicas, así como a intereses personales. Como afirma París (2015), las elecciones en investigación están imbricadas en las propias biografías, “la investigación en ciencias sociales y en humanidades tiene casi siempre una relevancia subjetiva, toca fibras sensibles de nuestra historia personal y de nuestras experiencias vitales” (p. 249). Abordar este tema responde a mi inquietud por continuar investigando sobre las OS y la AC, así como trabajar en territorios como Ituango, un lugar poco trabajado en la academia, particularmente desde la óptica que recupera formas y saberes organizativos de la población.

Por otro lado, elegí a Ituango por tratarse de un territorio en el que he creado vínculos con sus organizaciones y que me llama la atención por su historia reciente. Este municipio ha estado en el centro del interés nacional e internacional desde hace años, es un punto de comunicación importante del país, desde 2010 se ha convertido en una coordenada global para la extracción y producción de energía y como potencial minero. El municipio fue reconocido como un eje importante del proceso de paz, porque sigue siendo un lugar donde el conflicto armado y las violencias perviven. Por eso mismo lo entiendo como un territorio clave de la transición social y política que vive el país, donde mientras avanza la construcción de paz se mantienen algunas violencias.

Igualmente, la elección del municipio responde a la relación del contexto con las OS, tema pertinente pero poco estudiado. En el país hay trabajos que hablan de acciones, de movimientos o de organizaciones, pero siguen siendo menos los que se remiten a las formas organizativas y a los saberes colectivos para explicar cómo estas inciden en el propio contexto organizativo, más aún con los cambios que suceden en el contexto general transicional en Colombia en las dos últimas décadas.

Analíticamente, en los estudios sobre la AC y los MS es difícil encontrar conceptualizaciones claras o desarrollos amplios sobre lo que es una organización y menos sobre lo que es una organización social. Por lo general, las definiciones encontradas se refieren y se concentran en la formalidad de estas, y en muchos casos se remiten a la normatividad, a las leyes o a sus propias experiencias.

Al respecto, desde el primer rastreo que hice en internet pude identificar que hay una amplia producción académica en la que se ha hecho énfasis en la situación de vulneración de derechos en Ituango, sea por el conflicto armado o por la construcción de Hidroituango, existen estudios sobre el proceso de construcción de ese proyecto, por una parte con documentos técnicos, caracterizaciones y similares realizados por entidades estatales y otros responsables, donde proyectaban o evaluaban tanto la construcción como la operación del mismo, algunos de sus impactos ocurridos o de los posibles a futuro.

Por otro lado, se abordan también los impactos negativos sobre el medio ambiente, el territorio, lo social u otros aspectos de la vida en el territorio. Si bien todos estos documentos me brindaron información específica sobre el contexto, no lo hacían en relación directa con las OS del municipio. Profundicé entonces en producciones académicas, textos asociados al tema de las organizaciones, de sus saberes y sus formas, escritos que se han hecho sobre Ituango o sobre territorios con características contextuales similares, priorizando precisamente los trabajos sobre los contextos y/o sobre las organizaciones.

Así fue como, durante el diseño investigativo identifiqué y prioricé en la necesidad de aportar comprensiones sobre las OS como expresiones de AC, con la finalidad de avanzar en términos académicos, igualmente con la posibilidad de poder contribuir a las respuestas sociales e institucionales vinculadas con las problemáticas del tema de estudio. Como lo menciona Plata (2006), “hemos aprendido también que la política pública debe apoyarse en

el conocimiento y que esto no puede esperarse como una fórmula mágica que de una vez por todas cambie hechos que nos confrontan como sociedad” (p. 27).

### **Lo que apporto con esta tesis**

Con esta investigación pretendo aportar al estudio de la AC, en y desde AL, desde una perspectiva de las Humanidades y las Ciencias Sociales, profundizo en los actores sociales como sujetos con saberes valiosos, capacidades y potencialidades, no solo como sujetos pasivos de sus realidades o víctimas de las circunstancias. Al mismo tiempo, con este trabajo busco profundizar en una organización en una localidad concreta, pero en la conexión que tienen, como organización y como territorio, con problemáticas y con acciones colectivas en un orden territorial, nacional, continental y global, donde lo local se globaliza y la acción puntual es también parte de las luchas globales.

Por lo anterior, este trabajo tiene una pertinencia en múltiples instancias: académicas, sociales, políticas y administrativas, pero mucho más importante es lo que pueda aportar a las OS, especialmente a ASOITUANGUINOS y a las personas que la integran. Con el desarrollo de esta investigación pude generar información y conocimiento de y con las organizaciones, logrando integrar un producto académico con pertinencia social y política en el territorio, que de paso tiene utilidad para las instituciones que despliegan acciones sociales.

Como lo menciona la profesora Flor Edilma Osorio:

“la investigación debería de beneficiar tanto a los investigadores como a los investigados. Es necesario reconocer que investigar significa intervenir el contexto. Así, los centros de investigación y el poder del conocimiento generado y del cual somos partícipes activos, juegan un papel importante sobre la información que construyen y la interpretación que ofrecen de tales realidades. Si bien nos quejamos de la poca injerencia que tienen nuestros estudios frente a las políticas y decisiones institucionales, hay un efecto potencial y latente en este sentido” (Osorio, 2006, p. 38).

Igualmente, esta tesis aporta a los Estudios Latinoamericanos en tanto contribuye al conocimiento que se ha construido sobre la diversidad campesina en AL, de construcción de paz, sobre saberes cafeteros, de las organizaciones y de la AC. Así mismo, problematiza las ideas de lo que se ha llamado margen o periferia y su contra parte “lo central”, en un territorio que tiene tanto de centralidad para la producción capitalista, la reproducción de la guerra y

de conflictos armados como de periferia para la inclusión social, la construcción de soluciones para los campesinos y la superación de la pobreza.

Este trabajo aporta al diálogo de saberes o a la ecología de saberes, por lo que contribuye a evitar nuevas generalizaciones que ignoren los matices que tiene una organización en un pueblo particular con muchas otras de AL. Por la delimitación que he hecho, este trabajo tiene tanto de particular: una organización en un municipio; como de potencial generalización: una organización en AL. Aún con la violencia, pobreza, exclusión y marginación que pueden tener muchos otros lugares del continente, la organización tiene dinámicas propias para esas variables comunes, que permiten entender sus especificidades a la vez que matiza la generalidad.

ASOITUANGUINOS es entonces un caso típico y único, en la medida en que sus particularidades se explican también en las generalidades de un país en transición, en búsqueda de la paz, pero aún con un conflicto armado en un continente lleno de diversidades. Sus integrantes hacen con sus saberes y formas estratégicas de ser, una expresión muy concreta de organización glocalizada en un rincón particular-cualquiera de AL.

No trato solo de reforzar las ideas de trabajar una organización tipo “caso ejemplar”, destacada, sobresaliente, sino, por el contrario, refuerzo la idea de lo común, lo normal que sobresale y explica por eso mismo, porque es común y única, porque es su contexto-histórico lo que la explica en el universo que es el continente, y es paradigmática porque se enfrenta a situaciones difíciles como muchas otras.

### **La organización del texto**

Desarrollo esta tesis en seis capítulos, además de esta introducción y un apartado de consideraciones finales. El primer capítulo es la memoria metodológica, en esta retomo tanto la planeación inicial desde el protocolo de investigación hasta los aprendizajes metodológicos del proceso. Aunque me apoyo tanto en los manuales como en la experiencia propia, problematizo ambas. Doy cuenta del proceso metodológico en el que también hay diálogo de saberes: los que hay en los manuales, mis aprendizajes previos, los saberes organizativos y lo que dejó el proceso. Particularmente en ese capítulo hay un apartado de aprendizajes que es valioso por lo que puede aportar para otras investigaciones.

En el segundo capítulo trabajo la propuesta analítica, desde teorías y conceptos asociados a la acción colectiva, los movimientos y las OS, retomo tanto teorías consideradas hegemónicas: europeas y estadounidenses, como teorías alternativas: surgidas en América Latina y en otros lugares. También es fundamental tener una amplia ecología de saberes, por eso realizo una recapitulación teórica y una reconstrucción conceptual en la que considero diversos autores para abordar las categorías organizaciones sociales y contextos.

En el tercer capítulo reconstruyo el contexto general de Ituango, aunque retomo aspectos de la transición social y política que vive Colombia, me concentro en la expresión particular del contexto en el territorio destacando diversas dinámicas del municipio asociadas a su extensión, al uso de la tierra, a los límites, las diversidades territoriales y poblacionales. En ese mismo capítulo trabajo las dinámicas y conflictos territoriales, sociales y ambientales, además de las expresiones del conflicto armado y la violencia, victimizaciones desplazamientos forzados y otras formas de movilidad. Ese capítulo lo cierro con algunas reflexiones sobre el conflicto y la paz en Ituango.

En el cuarto capítulo continúo con aspectos contextuales, pero en este reconstruyo el de las OS y de la acción colectiva en el municipio, retomando también elementos nacionales, haciendo énfasis en los aspectos propios del territorio y de la historia reciente del municipio en el que se destaca un importante acumulado que, a pesar de lo significativo, no suele ser reconocido ni siquiera entre las mismas organizaciones. En ese capítulo abordo las posibilidades para la acción colectiva, así mismo hago un balance de las organizaciones en el municipio, sobre la acción colectiva de protesta, las organizaciones y sus conflictos, y las dificultades y retos a los que se enfrentan.

En el quinto capítulo me concentro en ASOITUANGUINOS, profundizo en sus formas organizativas que de muchas formas responden al contexto, sea porque este pone límites o porque, precisamente, las organizaciones buscan transformarlo. Retomo elementos de la historia organizativa reciente para dar cuenta de cómo la forma de la organización se va transformando también con su experiencia y con lo que sucede. Así mismo, abordo la constitución formal de la Asociación, y el ecosistema con sus relaciones. Por último, expongo tres formas organizativas, dos antecedentes y la actual de la organización.

En el sexto y último capítulo continúo con los aspectos propios de ASOITUANGUINOS, trabajo los saberes colectivos que ha construido en su relación con el

contexto y con otras organizaciones. Me concentro en los saberes organizativos, los sociopolíticos y reivindicativos, así como en los temáticos y del hacer. En este capítulo también abordo la ecología y los circuitos de saberes colectivos. Además, la relación que tienen con la memoria y la capacidad de traducción que tiene la organización con la comunidad y las instituciones.

Por último, presento unas consideraciones finales en las que retomo, a manera de hipótesis analíticas, aspectos abordados en los capítulos. También identifico algunas líneas y preguntas para futuras investigaciones. En esas considero entonces la investigación colaborativa y multisituada con OS en América Latina, así mismo la transición social y política como contexto explicativo de/para la acción colectiva. En tercer lugar, abordo tres ciclos importantes, del contexto general, de lo organizativo y de ASOITUANGUINOS. Por último, profundizo en el ecosistema organizativo y en la ecología de saberes.





# **Capítulo 1**

## **Entre tintos y tintas: memoria metodológica de una etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango**

## Capítulo 1. Entre tintos y tintas: memoria metodológica de una etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango

“Soy, soy lo que dejaron, soy toda la sobra de lo que se robaron  
Un pueblo escondido en la cima, mi piel es de cuero, por eso aguanta cualquier clima  
Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo  
Frente de frío en el medio del verano, el amor en los tiempos del cólera, mi hermano [...]  
Trabajo bruto, pero con orgullo, aquí se comparte, lo mío es tuyo  
Este pueblo no se ahoga con marullos, y si se derrumba yo lo reconstruyo  
Tampoco pestañeo cuando te miro, para que te recuerde' de mi apellido  
La Operación Cóndor invadiendo mi nido, perdono, pero nunca olvido, ¡oye!  
Aquí se respira lucha, (Vamos caminando) yo canto porque se escucha [...]  
(Vamos caminando) Aquí estamos de pie. ¡Qué viva la América!  
No puedes comprar mi vida” (Calle 13, 2010)

En este capítulo presento la memoria metodológica del proceso investigativo. Recuperó diferentes momentos y elementos que fueron parte tanto de las primeras ideas vertidas en el protocolo de investigación, como de los ajustes realizados y los muchos aprendizajes obtenidos durante el trabajo de campo realizado con ASOITUANGUINOS durante los años 2021, 2022 y 2023. Esta memoria es resultado también de los intercambios con los pares epistémicos de la organización, con el comité tutorial, con otros investigadores y con profesionales con los que coincidí en el proceso investigativo.

Con esta memoria metodológica busco aportar a las discusiones sobre la etnografía estratégicamente situada, el trabajo de campo, la colaboración, la observación participante, entre otros aspectos. Además, pretendo aportar a quienes se enfrentan con un trabajo investigativo similar, para que conozcan las dificultades que enfrenté, las propuestas que hice y las formas en que finalmente realicé el trabajo investigativo.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, hago unas consideraciones previas en las que retomo aspectos generales de la investigación. En segundo lugar, trabajo la investigación cualitativa con organizaciones sociales (OS), con ASOITUANGUINOS en particular. En tercer lugar, la etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango, en donde abordo la idea de estudiar un caso y cada uno de los aspectos de la propuesta: lo colaborativo de la etnografía, lo estratégicamente situado

y los momentos de la colaboración. El cuarto aspecto son las técnicas y herramientas empleadas para la generación y recolección de información: observación participante; fotografía, grabaciones y otros registros; entrevistas; revisión documental y de archivos. El quinto punto es la propuesta operacional, la reorganización de categorías y dimensiones. En sexto lugar los retos y aprendizajes en la investigación que se refieren a algunas dificultades que tuve durante la investigación y las formas en las que las enfrenté. En séptimo y último lugar, están las consideraciones éticas.

## **1.1 Consideraciones metodológicas previas**

Como lo mencioné en el apartado introductorio la metodología en el proceso investigativo tuvo tanta planeación inicial como ajustes que me llevaron luego a precisar aspectos metodológicos y seguir con el trabajo de campo cada vez con nuevos retos. A continuación, detallo la metodología que empleé en esta investigación.

### **1.1.1 ¿Entonces! ¿Nos tomamos un tinto o qué?**

En Colombia una invitación a tomarse un tinto<sup>2</sup> es una invitación a una conversación franca y abierta, sea en el presente o en el futuro, esto se repite en las universidades, en los parques, en los barrios y, por supuesto, en los pueblos. Así fue en este trabajo investigativo, que estuvo atravesado por tantos tintos como por tintas para escribir. Fueron incontables los que me tomé en Ituango con las personas con las que conversé, en Medellín, Bello e Itagüí. Incluso fueron muchos los tintos o cafés de olla que me tomé en México mientras escribía. Como dice Marilyn Cornelis:

“El consumo de café está relacionado con el ambiente comunitario, los descansos en el trabajo para interactuar, las oportunidades para desarrollar relaciones y disfrutar de un buen ambiente social [...] y ese tipo de entorno es aún más atractivo ahora después de todos los problemas de aislamiento que hemos tenido con la pandemia de covid-19" (BBC, 23 de julio de 2023).

---

<sup>2</sup> Es una forma coloquial de nombrar el café preparado que se compra o se hace, y se toma en la cotidianidad, puede ser de la calidad que sea, ser de cafetera, de máquina, de greca, o el que se conoce como café de olla en México.

Esa idea de tomarse el tinto fue la invitación para adelantar una investigación mediada por confianzas. Esto se repite cuando se conversa con miembros de ASOITUANGUINOS y de otras organizaciones de firmantes, de víctimas y de cafeteros. Así se expuso en septiembre de 2022 durante la inauguración de la tienda de la Federación Mesa Nacional del Café (FEMCAFÉ) en Medellín, donde varias organizaciones de firmantes que hicieron parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) resaltaban la invitación a tomarse un tinto, como la oportunidad para poder conversar: el tinto se toma entre iguales, entre personas que quieren hablar y que están dispuestas a escuchar<sup>3</sup>.

De muchas formas esta investigación estuvo entonces acompañada de cafeteros, de cafés y de tintos, retomando la idea de lo que significa el tinto como bebida y el café o la cafetería como lugar para compartir ideas, para concentrarse en conversaciones sin temas vedados y para producir conocimientos, ideas y saberes (BBC, 23 de julio de 2023). También lo estuvo como apuesta política de paz por parte de la organización que es protagonista en este trabajo, que integró el café a la posibilidad de construir la paz en su territorio.

### **1.1.2 Una investigación “por los lados de Ituango”<sup>4</sup>**

Como lo mencioné en la introducción, el objetivo general de esta tesis es comprender las maneras en que la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS) moviliza sus formas organizativas y sus saberes colectivos, en el proceso de acomodación, respuesta, confrontación y transformación de las dinámicas del contexto general de transición, de acción colectiva (AC) y de OS de Ituango.

Este objetivo que afiné en el transcurso de la investigación inicialmente era un poco más amplio, en la medida en que incorporaba las capacidades de agencia, dimensión que integré durante el proceso a la de saberes colectivos. Así mismo, al comienzo consideré trabajar con dos organizaciones del municipio. La planeación inicial experimentó diversos cambios durante la investigación: ajuste de categorías, de conceptos, de definiciones, de la

---

<sup>3</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Universidad de Antioquia, Edificio de Extensión, inauguración de “trópicos el Café de Abril”. 23 de septiembre de 2022.

<sup>4</sup> La expresión “por los lados de...”, se utiliza cotidianamente en Colombia para referirse a actividades que se realizan o situaciones que suceden en un territorio pero que no necesariamente se limitan a este. Por ejemplo, lo usan los campesinos cuando se van a trabajar a otro lugar, pero sin limitarse a él. Utilizar esta expresión para este trabajo es apropiado precisamente por lo que he nombrado como lo “estratégicamente situado en Ituango”: me refiero a este municipio, pero en su relación con otros territorios.

elección de la organización con la que trabajé, producto de las conversaciones y discusiones que tuve con ASOITUANGUINOS y con las demás personas con las que compartí.

Con lo anterior quiero destacar que mientras se avanza en el proceso la precisión del objetivo es algo normal e incluso pertinente en las investigaciones sobre humanidades y ciencias sociales. Es la oportunidad de problematizar el proceso, la lógica y el método de la investigación. Se trata de poder ajustar el recorrido a los retos que supone la situación empírica en la que se actúa, por lo que es la oportunidad de cuestionar los métodos, mejorar las técnicas y dejarse interpelar por los acompañantes del camino y por los otros que se cruzan. De esta manera, destaco en este proceso una especie de “anarquía metodológica”<sup>5</sup>, un oxímoron investigativo que me llevó a “una planeación estrictamente flexible”. Siempre tuve un plan, en ocasiones lo tenía más claro que en otras, aun así, en todo momento estuve abierto a los cuestionamientos, a los ajustes y mejoras que se desprendían de la escucha fluida del otro, en la disponibilidad permanente para la colaboración y el dejarme cuestionar.

En algún momento del trabajo investigativo conversé con Doña Mónica Benítez, lideresa de la Comuna 3 de Medellín. Ella me habló del “hacer” como término que permite describir las expresiones de los saberes colectivos, eso me llevó a pensar en los tropezones, en los tumbos metodológicos y conceptuales. Al mismo tiempo me ayudó a entender que para comprender y aprehender sobre la organización, también tenía que seguirla en su acción y en su movimiento (Mónica Benítez, comunicación personal, 29 de diciembre de 2022). Seguir el accionar de las organizaciones es aceptar la incertidumbre, la imprecisión y la necesidad constante de estar corrigiendo el camino y lo que se hace en él.

Por ello, en esta investigación lo colaborativo implicó tanto el control como la pérdida de éste. Como lo menciona Arribas (2020), aunque por momentos generaba angustia, poder perder el control era una ganancia para avanzar en la confianza y en las colaboraciones con la organización y con otros actores. Se trató de un proceso donde perdí el protagonismo y el control en campo, para recuperarlo solo hasta el proceso de escritura de la tesis, donde en todo caso se mantuvieron los cuestionamientos y las contribuciones por parte de diferentes personas importantes para esta investigación.

---

<sup>5</sup> Entiendo la anarquía metodológica de forma parecida a la “metodología anarquista” de Paul Feyerabend (1986) que habla además de una “ciencia anarquista”, expuesta como un método profundamente humanista que defiende la potencia que pueden tener diferentes ideas y que se aparta de los métodos rígidos. En ese sentido también se acerca a la propuesta de tener en cuenta los diferentes saberes para la construcción de conocimiento.

Ejemplo de lo anterior es que inicialmente propuse un sistema categorial que se convirtió en mi lugar seguro para poder iniciar la búsqueda de información, pero lo fui problematizando con la misma información recabada, con las conversaciones con los compañeros epistémicos. Con esto tuve la oportunidad de desestabilizar mi seguridad, para darme la oportunidad de desaprender y de aprender cosas nuevas para mi vida investigativa.

Hablar de metodología como proceso me lleva a la importancia de hacer esta memoria, diferenciando los planes que inicialmente definí en el protocolo y la ruta con los pasos que finalmente di. Los objetivos suelen ajustarse en la medida en que se van persiguiendo, el plan va cambiando y con él, las herramientas usadas, los tiempos empleados en una cosa o la otra. Así como en un viaje que se disfruta, en el camino traté de que cada momento fuera mejor, aunque eso implicara alejarse de la ruta trazada previamente. Esta metodología es entonces ese oxímoron, una anarquía metodológica, un control que se descontroló, una aparente contradicción que da paso a un nuevo sentido, en fin, me perdí por los lados de Ituango y surgió esta tesis.

## **1.2 Investigación cualitativa con organizaciones sociales**

Según Taylor y Bogdan (1987) en los métodos cualitativos de investigación se encara el mundo empírico principalmente de forma inductiva. Para este caso planteé un diseño metodológico flexible que fui ajustado según las dinámicas propias del contexto y las que se fueron produciendo durante el trabajo de campo. Lo anterior teniendo en cuenta “al escenario y a las personas en una perspectiva holística (...) en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 20).

Entiendo que “los métodos cualitativos son humanistas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 21). En la investigación cualitativa, como en cualquier investigación académica, hay un interés por definir los procedimientos que garanticen la validez de los resultados y productos, en este caso, consideré las subjetividades dadas por las individualidades, así como por las organizaciones a las que se vinculan las personas. Además, fue importante identificar la propia subjetividad, los elementos personales que me llevaron a

plantear el tema de indagación, pero que al mismo tiempo hicieron parte de las fortalezas y obstáculos en los diferentes momentos del desarrollo de la investigación.

Por otro lado, siendo esta tesis un producto de la investigación social considero que debe contribuir para que este tipo de organizaciones se fortalezcan, avancen en sus saberes y capacidades, para que ellas mismas puedan construir y cualificar las comprensiones de sus situaciones. Para ello, como lo explicaré más adelante, acudí a un método colaborativo con el fin de que la organización y quienes la integran pudieran tomar parte activa en el proceso. Aunque las investigaciones no siempre deben ser colaborativas para contribuir a las comunidades y a las personas con las que se trabaja, en cualquier caso, deben tener presentes las voces, cuestionamientos, dudas e intereses de aquellas.

En este proceso investigativo consideré las distancias previas, o como las considera París (2015), las externalidades que pueden influir en la información de campo facilitando o complicando los grados de acercamiento a los sujetos y a la organización. Estas externalidades existentes desde mi lugar de investigador, hombre, mestizo, adulto, ciudadano y con formación académica superior, inicialmente generaron barreras con las personas que integran la organización. Sin embargo, tuve en cuenta una actitud y comportamiento natural, una forma de relacionarme “de la manera más espontánea y tranquila posible, porque puede suceder que algunas personas de la comunidad se sientan observadas y cambien su forma de actuar frente al investigador” (Peralta, 2009, p. 38).

En el trabajo de campo realizado fui superando gran parte de esos obstáculos, más adelante detallo los retos que me planteó la investigación. Incluso, en algún momento dejé de sentirme externo cuando varios integrantes de la Junta Directiva de ASOITUANGUINOS me invitaron a afiliarme a ella. Me sentí más cercano a la organización y a muchos de sus integrantes. Lo anterior fue posible llevando mis intereses al día a día de la organización, a la vez que se hablaba de la investigación en cualquier momento y espacio, incentivando su problematización.

De esta manera, reconozco el denominado “posicionamiento epistemológico” que surge de las preguntas “¿para qué? y ¿para quién?” se investiga, situando así “los deseos y tensiones que atraviesan y dan sentido a este proyecto” (Arribas, 2014, p. 249). Con ello insisto en la importancia de que la investigación sea útil y relevante, tanto para la academia, como para las personas con quienes trabajé. Para ello, como señalo más adelante, es necesario

aproximarnos desde una ecología de saberes, donde las organizaciones se posicionan “como actores reflexivos que construyen múltiples conocimientos en y desde sus prácticas” (Arribas, 2014, p. 249).

Lo anterior implicó situarme lo más cerca posible de las dinámicas de la organización para “escuchar los discursos, observar las prácticas, percibir la textura, el ritmo y las tonalidades de esas tramas de sentido que se construyen colectivamente, poniendo para ello la atención en la dimensión micropolítica y cotidiana de la acción” (Arribas, 2014, p. 250). De esta manera pude percibir la acción de la organización social y su vitalidad.

Así mismo, insertarme en la vida cotidiana del pueblo, presenciar las actividades nocturnas, los torneos deportivos y las actividades culturales, incluso las religiosas me permitió aproximarme y observar diversas facetas del municipio que me posibilitaron ampliar las lecturas del contexto. Esos momentos están entre el escape de situaciones difíciles y la resistencia a las mismas: rosarios a la virgen con los que, en ocasiones, los creyentes católicos desobedecen dictados de actores armados, un comercio pequeño y cerrado que se protege de competidores y especuladores externos, el deporte y la cultura que permiten vivir la noche de otras formas para los habitantes del municipio<sup>6</sup>.

Además, entiendo que la diversidad de actores colectivos mantiene múltiples relaciones que se extienden más allá de los límites formales de los territorios y de las organizaciones. “Se trata de entramados heterogéneos, compuestos por una multiplicidad de niveles y de sentidos”, lo que justificó realizar una etnografía que siguiera a los “actores a lo largo del tiempo y a través de topologías complejas” (Arribas, 2014, p. 251). La organización está más allá de sí misma, su entramado heterogéneo supera sus formalidades.

Por todo lo anterior, entiendo que la metodología tiene mucho de artesanía, es lenta, y lo menos dogmática posible, cada paso debe responder a las dinámicas que el trabajo de campo va ofreciendo, con lo que el contexto posibilita (Arribas, 2014). Por ello, para la concreción de esta propuesta metodológica retomé algunas formas que en América Latina y en Colombia se han acumulado respecto a la investigación cualitativa, especialmente en lo que se refiere al trabajo de campo desde un método etnográfico colaborativo, en el que integré parte de mi experiencia investigativa y de aprendizajes.

---

<sup>6</sup> Diario de Campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.



Atendiendo a lo mencionado hasta ahora, en el siguiente apartado expongo algunos aspectos iniciales de la organización en la que me centro, como lo mencioné, con el propósito de tener un panorama general de la organización.

### **1.2.1 Investigar con ASOITUANGUINOS**

Al inicio del doctorado planteaba trabajar la AC en procesos de transición, inicialmente con la Asociación de Campesinos de Ituango (ASCIT) y la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMII). Sin embargo, cuando volví al municipio en 2021 supe que ASCIT no estaba activa para ese momento, entre situaciones internas y las dificultades del contexto se había desintegrado. Esta era la organización con la que tenía más confianza, por lo que su desaparición se convertía en un difícil punto de partida.

A pesar de ello, los firmantes de paz que permanecían en el municipio, luego de los asesinatos, amenazas y desplazamientos, comenzaban a reorganizarse, para pensar una nueva forma de constituirse como colectivo. En este escenario, uno de los líderes que estuvo en ASCIT acompañó a los firmantes en la conformación de una nueva organización, al tiempo que me planteó la posibilidad de trabajar con ellos. De esa manera se me abre una oportunidad investigativa con una organización que apenas estaba surgiendo, pero que tenía una amplia experiencia gracias al acumulado social, comunitario y organizativo de varios de sus integrantes. Se trataba de una organización “nueva” pero con mucho de “lo viejo”, una forma organizativa que se corresponde con el momento de transición social y política, que trata de hacer cosas nuevas que considera necesarias y mantiene otras que en el pasado funcionaron.

Lo anterior implicó más que un cambio en la denominación de la organización, en tanto significó movimientos en el “objeto” por tratarse de una organización cuyos propósitos y funcionamiento rebasaban la defensa de los derechos de los campesinos, para acercarse a una forma que es además productiva. En el caso de AMII, desde el comienzo fue más difícil el contacto y no había tanta confianza previa. Además, debía considerar que AMII cuenta también con una amplia forma, así como con una trayectoria y experiencia de muchos más años, lo que podría ser una dificultad para poder hacer un trabajo que me permitiera profundizar en ambos casos.

Así, lo que comienza a ser ASOITUANGUNOS muestra una amplitud y profundidad organizativa que me lleva a considerar la pertinencia de trabajar solo con esta Asociación, que además es producto del proceso transicional, del acuerdo de paz y de reincorporación, de la expansión de la movilización social y de la ampliación democrática en Colombia.

Por lo anterior, es importante seguir los rastros de las organizaciones que mantienen su presencia en los territorios, así como de sus integrantes. Decidí entonces trabajar un caso en concreto, lo hice como un proceso inductivo en el que partí de trabajar con una sola organización y quienes la conforman, en un territorio que, aunque problematizado, sigue delimitado a un municipio.

“Es la investigación empírica de un fenómeno del cual se desea aprender dentro de su contexto real cotidiano. El estudio de caso es especialmente útil cuando los límites o bordes entre fenómenos y contexto no son del todo evidentes, por lo cual se requieren múltiples fuentes de evidencia” (López, 2013, 140).

En otras palabras, en esta investigación parto de estudiar una organización concreta que me permite inicialmente profundizar en la identificación y descripción del tema, de la Asociación, con las categorías, dimensiones y variables que propuse inicialmente y con los ajustes que fui realizando posteriormente. De esa manera, puedo relacionarla con otras organizaciones, con otras acciones colectivas, movimientos y contextos más amplios. Para esta ruta metodológica el “caso” es otro elemento que contribuye a las precisiones de la investigación, sin embargo, no es suficiente para que sea una metodología. Aunque comprendo y comparto las posibilidades que brinda el estudio de caso como método, en esta investigación lo empleé para delimitar mi propuesta metodológica que se desarrolla de manera más precisa como etnográfica.

### **1.3 La etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango**

Para el trabajo investigativo adelanté una etnografía colaborativa en la que algunos integrantes de ASOITUANGUNOS asumieron un lugar protagónico, además de ser sujetos de la investigación y fuentes de información, fueron dialogantes de la misma. La colaboración se fue construyendo y problematizando mientras avanzaba en este trabajo, en esa misma medida la fui ajustando según las necesidades y posibilidades en campo.

Durante este trabajo fui recuperando las observaciones que realizaron principalmente dos integrantes de la organización: Jamis Valle, firmante de Paz y presidente de la Asociación, y Edilberto Gómez, Fiscal de esta y exintegrante de la ASCIT. En menor medida también tuve la colaboración de Luz Deny Zuleta, secretaria de ASOITUANGUINOS. En tres oportunidades estuve en reuniones de la Junta Directiva de la Asociación, allí también expuse avances en espacios en los que mi intervención fue más corta por el limitado tiempo disponible de sus integrantes y porque, como era de esperarse, la prioridad la tienen los asuntos organizativos. Por esa razón la retroalimentación también fue menor.

Jamis, Edilberto y Luz Deny hicieron aportes sobre los avances del que fuera el protocolo de investigación, del trabajo de campo y las formas de acercarme a la organización. Posteriormente también realizaron observaciones a los hallazgos de esta tesis, lo que permitió generar espacios para que manifestaran las necesidades y deseos organizativos. No obstante, como dice Arribas “estas afirmaciones no deberían hacernos pensar en imágenes de horizontalidad más o menos ingenuas; la colaboración ni anula ni supera las complejidades que atraviesan toda relación social” (2020, p. 344). La intención de colaborar y el cuestionamiento de la asimetría:

“no construye automáticamente relaciones simétricas; problematizar la concentración de poder no implica que el poder se distribuya. Hay que tener cuidado con estas cuestiones y situarnos en un punto intermedio que nos permita reconocer y reflexionar colectivamente en torno a las tensiones que atraviesan la práctica” (Arribas, 2020, p. 344).

Continuando con Arribas (2020), en el plano dialógico, debo reconocer los diversos lugares de poder, las capacidades, los conocimientos y los lugares, tanto míos, como de las otras personas que participaron en la investigación.

“Toda investigación está atravesada por múltiples asimetrías, cuestiones de género, raza, clase, edad, etc., que están en disputa y que se negocian y renegocian al interior de cada proyecto, pero no deberíamos subestimar el poder de los sujetos con quienes trabajamos. Si la reflexión (aunque tenga un tono crítico) gira únicamente en torno a nuestro poder como académicos o académicas corremos el riesgo de invisibilizar/borrar experiencias que son fundamentales para pensar y ensayar otras «formas de hacer» investigación; si no destacamos las experiencias que muestran el poder y la agencia de los sujetos con quienes trabajamos, podría parecer que la colaboración no es sino el resultado de la buena voluntad de los investigadores e investigadoras -un grave error-” (Arribas, 2020, p. 346-347).

Para esta investigación fue pertinente entonces, la realización de una etnografía que permitiera una inmersión en el contexto de la organización, es decir, que me posibilitara compartir con esta parte de sus acciones y estar presente en las dinámicas cotidianas. Retomando a Fitzgerald (2006), la etnografía es como una cámara con zoom con la que se puede capturar tanto la amplitud del contexto, a la vez que permite “acercarse y aproximarse” a los agentes; de esa manera se puede mostrar la interacción entre agentes y estructura. Con la etnografía me permití rastrear,

“lo que la gente hace, es decir, sus prácticas, pero también los significados que estas adquieren para la gente. En esta línea, los estudios etnográficos buscan describir contextualmente la compleja relación que existe entre las prácticas sociales y los significados que le otorgan los agentes a las mismas” (Calle y Villamar, 2017, p. 53).

En otras palabras, la etnografía me permitió seguir lo que ASOITUANGUINOS hace, lo que dicen que hacen y lo que saben hacer. Respecto a la afirmación inicial de este apartado metodológico, la etnografía brinda posibilidades “para establecer ciertas generalizaciones y teorizaciones acerca del comportamiento humano y de la vida social que trascienden los sitios y gentes con los que se realizó el estudio etnográfico” (Calle y Villamar, 2017, p. 59), posibilita entonces la inducción propia de los métodos cualitativos. Además, actualmente la etnografía debe responder:

“a las múltiples y heterogéneas interconexiones entre lo local y lo global. En efecto, las transformaciones provocadas por la globalización en las sociedades contemporáneas en ámbitos como la cultura, la política, la economía, las tecnologías del transporte e información aumentaron la movilidad humana y la interdependencia entre los países e hicieron cada vez más transnacionales tanto las prácticas de los sujetos como las de las instituciones y otros actores sociales” (Calle y Villamar, 2017, p. 59).

La comunidad, o la organización sobre la que se hace etnografía hoy, está conectada globalmente; la etnografía no responde a comunidades aisladas del mundo, todo lo contrario, suelen ser colectivos en contextos globales. Según Flórez, retomando a Hardt y Negri (2004), “la globalización también está creando nuevos circuitos de cooperación y colaboración, que se extienden por encima de las naciones y de los continentes, y que hacen posible un encuentro ilimitado de encuentros” (2015b, p. 82), de esa manera, ASOITUANGUINOS hace parte de circuitos organizativos, que amplió en el quinto capítulo.

Esos circuitos suelen vincularse con organizaciones y movimientos más amplios. Arribas cita una afirmación del “profesor Markoff”: “la importancia de los movimientos sociales era su capacidad para *ampliar lo posible y lo pensable*, y esa sencilla fórmula resume bien las razones por las que yo quiero investigar en este campo”. No me centré en sentido estricto en los movimientos sociales (MS), pero me interesó el movimiento de las organizaciones, “es decir, cuando desborda las codificaciones de lo ya hecho / ya dicho / ya sabido” (Arribas, 2014, p. 53), con prácticas que desplazan los límites de lo posible y lo pensable. Así

“producir pensamiento junto y con prácticas y experiencias situadas posibilita además que el resultado no sea una teoría crítica abstracta, sino que emerja apoyándose en los saberes creados y encarnados en la materialidad concreta y compleja de las luchas sociales” (Arribas, 2014, p. 54).

Ahí entra la importancia de la propuesta teórica, conceptual y metodológica que realicé para esta investigación, que a la vez me permitió abordar las categorías en sus expresiones abstractas y empíricas, es decir en las relaciones que me interesaron, desde las formas en que las organizaciones entienden sus formas y saberes. En últimas, se trata de reconocer los saberes y las capacidades de la organización como sujeto-objeto, como fuente de información y como parte dialogante del proceso de investigación colaborativa.

En concreto, retomé la pregunta de Arribas: ¿cómo lograr que la investigación sea útil como proceso? Parte de la respuesta pasa “por afirmar la reflexividad y el carácter de sujetos productores de conocimiento de las organizaciones”, para que la investigación se conecte con los saberes y formas de hacer de ASOITUANGUINOS. Así, lo metodológico colaborativo, “implica pensar *junto y con* actores sociales que no se corresponden ya con la figura clásica del informante, sino con esa imagen que Holmes y Marcus (2008) han denominado como *epistemic partners* -compañeros epistémicos-”, con los que discutimos, negociamos y articulamos intereses (Arribas, 2014, p. 31).

De esa manera me hice cercano a la Asociación, trabajamos juntos, no solo en esta tesis, también en las necesidades, en los propósitos, en los proyectos que presentan y adelantan. Así, la colaboración se hizo real al ser recíproca, fue en doble vía, mi presencia en Ituango y mi comunicación permanente con ASOITUANGUINOS fluyó en la confianza, siempre tuve información disponible para mi investigación y tuve la disponibilidad para

trabajar en lo que necesitaran de mi parte, especialmente en el acompañamiento en la gestión de información, en la organización de documentos y en la formulación de proyectos.

En el mismo saber organizativo fue palpable la forma práctica en la que entendían la investigación, muy parecida a lo que en este trabajo he denominado etnografía colaborativa:

“Esa es la realidad, estamos divididos, los de la ciudad y los del campo, y es una realidad, y una persona de allá viene aquí ‘¿pa dónde cojo aquí pues?’. Yo le decía a este muchacho, yo le decía a James, y le he dicho a todas las personas que vienen, ‘la única forma de ustedes realmente hacer algo en una comunidad de estas, es venirse a vivir aquí’, el frío hijueputa, en 15 días usted sabe que el vecino, porque ustedes son personas juiciosas y pa los datos ustedes son tesos (buenos), que el vecino vive con la nieta, que le gusta tal que cosa, que tales, y ustedes saben arrimársele a la gente, y conversar con ellos, pero así de una que va a llegar, así como llegó esa gente ese día (para una entrevista sin previo aviso), armando esos aparatos (cámaras y micrófonos) pa dispararle a uno sin saber, no, esa chimbada así no funciona” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Esa actitud directa y desenvuelta de parte de algunos miembros de la Asociación mostraba el grado de confianza que se había logrado. Así mismo, el reconocimiento y coincidencia en las formas en la que valoran que la investigación académica posibilitaba continuar con el trabajo directo con la organización y la colaboración.

### **1.3.1 Lo colaborativo de la etnografía**

En América Latina y en Colombia en particular, la etnografía colaborativa es resultado de diversos procesos investigativos y de reflexiones que se han producido sobre estos. Retoma acumulados sobre estrategias diversas que permiten a los sujetos hacer parte de la investigación con la idea de intercambiar y retroalimentar la misma, esto es, ir y venir con las personas que hacen parte de la investigación, compartir puntos de vista y posibilitar consensos para el trabajo de campo y la discusión de resultados. Se trata de recuperar subjetividades que dan paso a una objetividad producto de la retroalimentación.

Esta investigación la entiendo como un diálogo en el que mantuve mis intereses personales y académicos, producto de mi propia trayectoria profesional e historia de vida. A la vez, logré reconocer intereses, deseos y puntos de vista de las demás personas participantes. Esto me permitió estar y contribuir en los espacios propios de la organización donde movilizan sus intereses sociales, políticos, cognitivos, formativos e investigativos.

Para ello, retomo de Arribas (2014) la propuesta de la “antropología de los movimientos sociales”, como enfoque que me fue útil para insertarme “en el tiempo y el espacio de lo cotidiano que acompaña al trabajo de campo”, me permitió “observar las prácticas emergentes de la acción colectiva según se producen y se despliegan; como investigadores o investigadoras estamos ahí mirando qué sucede, escuchando, preguntando, sintiendo, dialogando y participando en mayor o menor medida” (Arribas, 2014, p. 258).

Se trató de una investigación en la que el saber, como dimensión organizativa, se reconoció desde el diseño mismo del protocolo de investigación a fin de posibilitar el diálogo con las organizaciones y la comunidad en la que opera. Considerando que el saber no es solo “información que se recoge o que se sustrae” (Arribas, 2020, p. 335), es especialmente conocimiento que circula. En esa dinámica el trabajo investigativo se inserta, participa, actúa en los círculos o lugares y momentos de saber de las organizaciones. En tal sentido, parto de reconocer la subjetividad reflexiva de las personas que contribuyeron en esta investigación.

Según Arribas (2020), en las organizaciones y movimientos sociales encontramos “prácticas de conocimiento”, también se encuentran “innovaciones teóricas, epistémicas y metodológicas”, explicaciones sobre el mundo que viven y desde el lugar en el que están. De esta manera Arribas reconoce la posibilidad de “articular espacios de diálogo -poner nuestros saberes a conversar con los saberes de los movimientos- como una manera de alimentar la creatividad y relevancia de nuestro propio trabajo” (2020, p. 335).

En la interacción con la organización, fue clave reconocer los diversos saberes que poseen. Hay un primer grupo de saberes sobre la propia organización, sobre lo que es y lo que hace, es decir, el conocimiento de sí. Pero hay otros que superan el mirarse hacia adentro, son “los pensamientos de sus consultantes como formas paralelas de análisis, en lugar de considerarlos simplemente como datos etnográficos” (Rappaport, 2007, p. 202). En el campo no solo hay datos, allí se “está desplegando un proceso de interpretación colectiva” (Rappaport, 2007, p. 203), interpretación del mundo, de lo que pasa y del por qué sucede.

La colaboración en la investigación implicó pasar “de una relación sujeto/objeto a una relación entre sujetos en proceso”. La organización ha acumulado conocimientos y experiencias sobre las que ha “empezado a discutir el derecho (¿tú quién eres y por qué vienes a investigarme?) y las intenciones (¿para qué, para quién y cómo vas a hacerlo?) de los investigadores e investigadoras”. Así mantienen el control sobre las representaciones que se

hacen “en torno a sus formas de vida” (Arribas, 2014, p. 263). En los primeros encuentros con ASOITUANGUINOS fue común la pregunta sobre la investigación y su utilidad para ellos: ¿Esto para qué nos sirve?, sobre esta cuestión volveré más adelante.

Se reconoce así que el saber organizativo permite la problematización de las teorías y de los conceptos, incluso los que se propusieron en esta investigación y que en el diálogo con las organizaciones fueron mejorados, ajustados o remplazados por otros conceptos y teorías que, otorgan un adecuado soporte a la investigación, o bien, que llevan a “capturar” mejor las situaciones empíricas de las organizaciones en su contexto.

“El cruce de estos distintos tipos de conocimiento —saberes experienciales, técnicos, de la militancia, subalternos, académicos, populares— que incluyen lo micro y lo macro, la reflexión sobre vivencias individuales y el análisis de dinámicas estructurales, permitía conectar biografía e historia, imaginación sociológica e imaginación política, la destreza para leer contextos en rápida transformación y la voluntad y las herramientas para intervenir en esos procesos: interrogar el presente para transformarlo, redefinir/ampliar el campo de lo posible y lo pensable (los límites de la imaginación y la praxis)” (Arribas, 2020, p. 341).

En esta investigación retomé saberes locales y organizativos, saberes locales interpretativos, saberes de académicos y de funcionarios públicos, información de tesis, artículos y prensa, así como archivos de la organización que se caracterizan por su heterogeneidad. Busqué en la investigación “el suficiente grado de profundización y fineza en el proceso de producción de conocimiento y de análisis de la realidad” (Berraquero, Maya y Escalera, 2016, p. 55) tanto por parte de las organizaciones como del investigador. La colaboración en el ejercicio etnográfico:

“hace referencia a un marco de coproducción de conocimiento, un escenario que implica afirmar la reflexividad y el carácter de productores de saberes expertos de los sujetos con quienes trabajamos, tomando sus localizaciones epistémicas y políticas, sus intereses, sus preguntas y prácticas intelectuales, y no únicamente los intereses académicos o disciplinarios, como punto de partida para nuestros proyectos” (Arribas, 2020, p. 342).

Todo esto les dio un lugar a los intereses de la organización, sus dudas y cuestionamientos en el ejercicio investigativo. Es importante dejar claro que no hay una forma preestablecida para concretar la colaboración, esta:

“se va a declinar de manera particular, específica, en cada investigación. Cada experiencia concreta, en función de sus propias características, desafíos, limitaciones y potencias, explorará técnicas diversas,



mostrará grados diferentes de codefinición del proceso, combinará momentos más colaborativos con otros más convencionales, etc.” (Arribas, 2020, p. 343).

En esa medida, fue el mismo ejercicio de investigación el que le fue dando forma y matices a la colaboración. La confianza que pude generar, mantener y ampliar con la organización fue clave para hacer posible la colaboración. “De este modo, el «caminar preguntando», el arte de descentrarse, y la política del encuentro y la escucha (...) van a interpelar también, con intensidad, a los académicos y académicas que exploran las lógicas y prácticas colaborativas de investigación” (Arribas, 2020, p. 349). Esa práctica implicó, como lo mencioné antes, perder por momentos el control que suele pretenderse en los ejercicios investigativos, un riesgo que posibilita más cercanía con los sujetos de investigación; sin embargo, esto no implicó perder autonomía, que sigue apegada al lugar del investigador y su relación con el objetivo-método-producto.

No se trata, en todo caso, de “una manera correcta de hacer etnografía”, ni de una receta, se trata de “una lógica y una herramienta, o combinación de herramientas, que sirven para cierto tipo de situaciones de investigación”; de hecho, no “hay una única forma de hacer etnografía colaborativa, hay etnografías colaborativas en plural, y en cada caso habrá que buscar las estrategias específicas que mejor se adapten al contexto particular” (Arribas, 2014, p. 266). Los resultados de la investigación dependen de la dinámica del trabajo en campo.

Además de la colaboración con la organización, durante el proceso investigativo la colaboración recíproca se amplió y se produjo también con otras personas del municipio y con instituciones que hacían presencia en Ituango mientras estuve realizando mi trabajo de campo. Un ejemplo de esto fue el evento “Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango”, este se realizó el 25 de julio de 2022 en el Teatro Municipal<sup>7</sup>. Así mismo, esa semana pude realizar entrevistas y conversaciones conjuntas con investigadores y compañeros del Instituto de Estudios Políticos (IEP) de la UdeA, con quienes la colaboración tiene antecedentes.

El encuentro en campo con otros investigadores de la UdeA, con funcionarios públicos del municipio y de otras instituciones, me fue llevando por un camino de

---

<sup>7</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. 25 de julio de 2022.

colaboración más amplia. De esa manera destaco principalmente la colaboración con Juan Esteban Lopera, profesor del IEP-UdeA, compañero epistémico con quién he trabajado desde el pregrado en Trabajo Social y hasta la fecha, una colaboración de cerca de 25 años, en diferentes momentos y desde diferentes lugares. El encuentro con Esteban y otras profesoras del IEP-UdeA, las investigadoras Deicy Hurtado, Adriana González y Gloria Naranjo, me permitieron momentos de conversación que fueron claves para este trabajo.

De hecho, con Juan Esteban compartí los momentos del confinamiento armado, en el mes de mayo de 2022, durante 5 días en los que no pudimos salir de Ituango por la orden y el accionar de un grupo armado. Este es otro de los varios momentos que, junto con personas de la organización, profesores del colegio, y otros actores del municipio nos permitió tener y hacer reflexiones que retomo en este trabajo y que lo enriquecieron significativamente<sup>8</sup>.

Como lo mencioné, también hubo otros habitantes, profesores, funcionarios, liderazgos, que por momentos se convirtieron en pares epistémicos, me expresaron sus puntos de vista, compartimos análisis y consideraciones, así posibilitaron una colaboración más amplia y la integración de un trabajo mejor planteado. Como se verá en el sexto capítulo, estas lógicas hacen parte de la ecología de saberes y los circuitos organizativos, e hicieron que la colaboración se insertara en un circuito colaborativo y de saberes más amplio: con ASOITUANGUINOS, el IEP-UdeA, profesores y otros actores locales, de periodistas, de otras organizaciones, de la administración pública municipal, de instituciones nacionales especialmente las surgidas del proceso de paz, para los firmantes y del sistema de justicia transicional que han hecho presencia en Ituango, el ministerio público y agencias nacionales.

Finalmente, cabe señalar la participación de otros actores con los que tuve menos contacto pero que son importantes en el circuito de saberes, por ejemplo, las agencias de cooperación internacional, algunas institucionales nacionales y locales, entre otros. Esos actores son importantes en el territorio y tienen una relación de colaboración más indirecta con algunas instituciones y organizaciones con las que sí me vinculé. En todo caso, se trata de una ecología de saberes y unos circuitos de colaboración que superan el proyecto de investigación en el tiempo y en el espacio.

---

<sup>8</sup> Diario de campo, Municipio de Ituango, mes de mayo de 2022.

### **1.3.2 Etnografía estratégicamente situada en Ituango**

Aunque ASOITUANGUINOS está ubicada en Ituango, las relaciones con el contexto, así como las interacciones internas y externas de la organización, supera los límites municipales. Como sucede con la etnografía multilocal y la migración transnacional (Hirai, 2015), los integrantes de las organizaciones, sus saberes y sus capacidades no se sitúan exclusivamente en un territorio, están en otros lugares a través de las conexiones que tienen.

La organización social de interés se nombra como “de Ituango” sin embargo, “es cada vez más difícil circunscribir nuestros sujetos de estudio o fenómenos de análisis a las fronteras de un solo territorio” (Calle y Villamar, 2017, p. 62). Los autores afirman que “en un contexto altamente interdependiente no solo las personas son móviles, sino que las prácticas y las actividades llevadas a cabo por los sujetos y las instituciones son cada vez más transnacionales” (Calle y Villamar, 2017, p. 62), en los términos de mi interés, son formas organizativas y saberes colectivos trans-locales o multisituadas, que difícilmente se circunscriben de manera exclusiva al municipio.

Lo anterior me llevó a situarme estratégicamente, realizar el trabajo de campo principalmente en Ituango, que me implicó actividades en Medellín e Itagüí, así como algunas observaciones en municipios vecinos, en el trayecto hacia Ituango y desde la distancia con las posibilidades que brinda internet. Se trata de lo que Fitzgerald (2006) denomina una investigación intensiva en varios sitios conectados con uno principal, fue la etnografía con una organización y un investigador que circula por múltiples lugares.

Esto me permitió mantener una movilidad en la etnografía que se correspondió con el contexto en el que las organizaciones interactúan, para responder a la circulación de las personas que participan de ASOITUANGUINOS, siguiéndola con sus formas, las personas, y los saberes. En fin, realicé una etnografía estratégicamente situada en Ituango, “en el contexto en que la economía, las relaciones sociales, la política y la cultura de una localidad están construidas a través de las conexiones entre localidades” (Hirai, 2015, p. 90).

Para Marcus (2001) “la etnografía multilocal es un ejercicio de mapear un terreno, su finalidad no es la representación holística ni generar un retrato etnográfico del sistema mundo como totalidad”. Se trata más bien de llegar al sistema mundo a través de alguna de sus manifestaciones, prosigue el autor, “para la etnografía, entonces, no existe lo global en el

contraste local-global tan frecuentemente evocado en estos tiempos” (p. 113), lo local es necesariamente global y lo global siempre se localiza.

Este método también posibilita rastrear y precisar el mismo contexto, cómo es, qué es lo que lo hace tal, y cuál es su relación con las organizaciones sociales. Según Calle y Villamar (2017), retomando a Hannerz (2003), “lo que se construye con la metodología multisituada es un espacio translocal, formado por las relaciones que existen entre y dentro de los lugares que forman parte de una investigación” (p. 62), que en este caso es ASOITUANGUINOS con sus conexiones dentro y fuera de Ituango.

Volviendo a Marcus (2001), desde este método, se plantearon “preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano” en el que “el objeto de estudio es en última instancia móvil y múltiplemente situado” (p. 115). En esta lógica el autor plantea entonces seguir personas, objetos, metáforas, tramas, vidas o conflictos que, para este caso, se expresan de manera más precisa en seguir una organización, pero seguirla estratégicamente en un contexto que es global.

Para seguir entonces a ASOITUANGUINOS, fue necesario comprender que se sitúa “en un contexto multilocal” (p. 121), en un sistema de acciones, relaciones y vínculos cotidianos que superan lo municipal. Fue importante identificar las relaciones de lo local con lo global, lo “estratégicamente situado” significa que el centro del trabajo de campo se mantuvo en Ituango, pero en la lógica de su contexto en relación con las OS que se están moviendo y que mantienen relaciones más allá del municipio.

Este ejercicio etnográfico colaborativo requirió momentos de distancia con la organización, sus integrantes y el territorio, momentos en donde reafirmé cierta externalidad, mi “no ser de Ituango”, que permitió la reflexión con otras personas, especialmente el diálogo con el comité de tesis y, con otros actores académicos que retroalimentaron el ejercicio investigativo desde esos otros lugares.

### **1.3.3 Momentos de la colaboración estratégicamente situada en Ituango**

En el desarrollo de la investigación y de la etnografía colaborativa estratégicamente situada en Ituango destaco cuatro momentos, más uno previo que fue el que me llevó a considerar el tema y las posibilidades de esta investigación.

### **a. El antes de esta investigación en Ituango**

Mis antecedentes con Ituango se remontan a la década de 1990 cuando escuché sobre la violencia en ese territorio. Sin embargo, la primera vez que viajé al municipio fue en el año 2005 por cuestiones laborales con una unión temporal de varias ONG<sup>9</sup> en un proceso de fortalecimiento de “Redes de Participación Ciudadana”. Los antecedentes investigativos se remontan al año 2018 con la ejecución de un proyecto formulado en el año anterior.

Desde 2017 estuve en la elaboración de un proyecto de extensión e investigación<sup>10</sup> que era resultado de la agenda de la línea de investigación Migraciones, Fronteras y Reconfiguraciones Políticas, del grupo Estudios Políticos del IEP-UdeA que desde años anteriores hacía presencia en el Municipio, y de la agenda de la misma dependencia en otros municipios de Antioquia con OS, organizaciones de víctimas del conflicto armado y organizaciones de población desplazada por la violencia. En esa agenda tuve una participación desde el año 2004.

Gran parte del trabajo que realicé junto con varias colegas durante esos años fue colaborativo, aunque no lo llamáramos así en esos momentos. Los ejercicios de investigación, docencia y extensión en los que participé estuvieron atravesados por el protagonismo de las organizaciones, lideresas, líderes y pobladores de los territorios donde trabajamos, entre los que destaco los municipios de Granada, Bello y Medellín principalmente, aunque se realizaron ejercicios en muchos otros municipios de Antioquia.

Para la formulación y desarrollo de ese proyecto participaron investigadores surgidos de procesos comunitarios, algunos que en ese momento ya eran profesionales, así como personas que concentraban su experiencia en lo comunitario donde tenían ejercicios de producción y gestión de saberes. Entre estos: mujeres de la Asociación de Víctimas Unidas de Granada (ASOVIDA), personas que integraban la Casa de Encuentros Luis Ángel García y de la Asociación de Familias Desplazadas Buscando Felicidad (ASFADESFEL) en la Comuna 3 de Medellín, y de la Asociación de Campesinos de Ituango (ASCIT).

---

<sup>9</sup> Se trataba de un proyecto de la Gobernación de Antioquia ejecutado por varias ONG, entre las que se encontraba la Corporación Nuevo Arco Iris que fue la que me contrató.

<sup>10</sup> “Archivos comunitarios de derechos humanos”, ejecutado entre el Instituto de Estudios Políticos y la Escuela Interamericana de Bibliotecología, y financiado por la Vicerrectoría de Extensión a través del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión- BUPPE de la Universidad de Antioquia.

Todas las personas que participamos en ese ejercicio lo hicimos en condiciones similares, obviamente con diferencias marcadas por los lugares de procedencia, Granada, Ituango, la Comuna 3 y la UdeA, así como por la forma en que en cada lugar se producen, gestionan y movilizan saberes. En los ejercicios investigativos suelen aparecer personas con las que se posibilita discutir cuestiones centrales de los mismos, y que pueden dar paso a un compañerismo epistémico (Arribas, 2014).

En ese ejercicio trabajamos de manera multisituada en los lugares mencionados: Ituango, Granada, Comuna 3 de Medellín y en la UdeA. Tampoco había hecho antes etnografía en sentido estricto, pero realicé ejercicios etnográficos principalmente en la Comuna 3 de Medellín y en la Vereda Granizal de Bello, lugares donde participé en la reconstrucción de memorias de victimización, resistencia y construcción de territorios.

También fueron importantes los cursos sobre AC y MS que acompañé durante años en la UdeA, en los que tuve la oportunidad de realizar reflexiones con estudiantes de Ciencia Política, Derecho, Trabajo Social, Sociología, Antropología, Psicología, Historia, Desarrollo Territorial, entre otros, así como con profesores, especialmente Jonathan Murcia, Luz Dary Ruíz y Nicolás Daniel Yepes. En esos cursos también realizamos ejercicios de campo en los que compartíamos y hacíamos actividades con organizaciones diversas, de estas se destacan de nuevo las hechas en Granada, Bello, Medellín, además de otras en Marinilla, Guatapé, Alejandría y Concepción en el oriente Antioqueño, a Támesis en el Suroeste, a Turbo en el Urabá y a resguardos indígenas en el municipio de Riosucio, departamento de Caldas.

De todos esos ejercicios toma fuerza mi interés por realizar una investigación con campesinos y otros habitantes del municipio de Ituango, lugar donde había tenido experiencias laborales y personales, pero donde no había realizado ejercicios investigativos propios. Me llamó especialmente la atención el poder trabajar con las organizaciones, con sus saberes que empecé a conocer desde antes, sus capacidades de actuación en un territorio difícil para la organización social y las formas en que se organizaban para mantenerse en los escenarios sociales y políticos.

Del acumulado investigativo en Ituango y anterior a este, me quedó la necesidad de trabajar de forma colaborativa con las organizaciones. Con el trabajo de investigación que fui concretando durante los primeros meses del doctorado, en los Seminarios de Investigación I y II, fui dando forma a esa necesidad de investigar con las organizaciones. La investigación

etnográfica colaborativa y estratégicamente situada no es algo del todo nuevo en mi trabajo, sin embargo, en el doctorado tuve la oportunidad de reflexionarla, hacerla visible, plantearla desde el comienzo, hacer reflexiones con más calma y mucho más elaboradas.

### **b. El planteamiento del problema y la idea investigativa con ASOITUANGUINOS**

Esas experiencias previas, así como las cercanías y confianzas que se produjeron en ese último proyecto, me permitieron mantener contacto con uno de los líderes de ASCIT, que también estaba acompañando a los firmantes en la constitución de la nueva organización, Edilberto Gómez. Casualmente, habíamos compartido algunos espacios políticos en la Universidad, teníamos compañeros en común, pero nos conocimos por el trabajo en Ituango. Con don Edilberto compartí las primeras versiones del protocolo de investigación, de él recibí retroalimentación sobre precisiones que debía de hacer en el mismo, por ejemplo, sobre la dimensión social de las organizaciones y las delimitaciones territoriales.

Para ese momento de 2021 continuaba la emergencia mundial por la declaratoria de la Organización Mundial de la Salud de la pandemia ocasionada por el COVID 19. Lo anterior había obligado a que muchas actividades se trasladaran a ambientes virtuales a través de internet, eso me facilitó el empleo de tecnologías de la información y de la comunicación con personas, como don Edilberto con el que mantenía contacto. Además, el empleo masivo de estas tecnologías me permitió cierta ubicación múltiple de mi trabajo desde el inicio por medio de internet.

Señalé en ese momento lo que podía brindar la investigación a la organización, además de aclarar los intereses que me llevaron a la formulación de la propuesta en el marco de un proceso académico personal. En el segundo semestre de 2021 presenté la primera versión del proyecto de investigación a la organización y durante ese tiempo conversé sobre los ajustes realizados con sus integrantes, recogí sus observaciones y las fui integrando en el protocolo, en el marco teórico y en la propuesta metodológica.

Como resultado de los primeros momentos de colaboración con la Asociación pude precisar el alcance de esta, fue con esas conversaciones que definí la categoría de organización social, como reconoció en ese momento la Asociación. Además, me aclararon aspectos sobre los saberes y las formas de la organización principalmente, que para ese año

aún se estaba definiendo en lo formal, en un proceso en el que elaboró los estatutos, definió el nombre, la sigla, la calidad de asociación, e integró a nuevas personas.

La colaboración la intensifiqué en el trabajo de campo, que lo prolongué en el proceso investigativo hasta el último semestre, el segundo de 2023. Especialmente en el trabajo de campo propicié la desestabilización de “la asimetría de poder implícita en la relación sujeto investigador/objeto investigado”, con lo que las personas participantes ganaron control sobre la investigación, “es importante entender esta pérdida de control más como una oportunidad que como un problema” (Arribas, 2014, p. 266).

Esta metodología fue posible entonces en la medida en que había un acumulado de investigación colaborativa anterior y que al inicio de mi tesis doctoral se me posibilitó conocer los saberes de la organización, de los sujetos que se reconocen precisamente como actores sociales y políticos, con capacidades e intereses cognitivos que ganaron confianza tanto para problematizar el transcurso de la investigación como para demandar la colaboración en su desarrollo.

### **c. La inmersión en el campo: el municipio y ASOITUANGUINOS**

Con los acercamientos que realicé a la organización desde el primer semestre de 2021, así como con las aclaraciones realizadas pude confirmar un trabajo más constante. Realizamos intercambios presenciales en Medellín: en julio de 2021 y enero de 2022. Hice varias visitas a Ituango, la primera en agosto, la segunda en diciembre de 2021, y posteriormente, el comienzo de un trabajo de campo más intenso a partir de 2022. Además de los intercambios y conversaciones por redes sociales, llamadas y videollamadas en las que discutimos la utilidad del proyecto y de mi trabajo para la organización, esa utilidad como proceso, para hacer visibles los saberes y activarlos en el transcurso de la investigación.

Un punto importante en los acercamientos a campo fue el encuentro que tuvo lugar en diciembre de 2021 con los firmantes de paz que hacen parte de la organización. Acordamos el propósito de la investigación centrada en lo organizativo, manifestaron estar agotados de que les pregunten sobre el conflicto armado y la violencia en el municipio (Lideresa ASOITUANGUINOS T, comunicación personal, 2 de diciembre de 2021).

El 20 de marzo de 2022 también pude estar en una asamblea general ordinaria en la Aldea Productiva, anteriormente finca Las Mercedes, en la Vereda El Río. Desde esos



momentos estuve en la oficina de la organización, tuve acceso a sus archivos y pude tener conversaciones con sus líderes en esos y otros espacios cotidianos del municipio. Inicialmente, estos momentos me permitieron identificar las categorías de interés, que fui compartiendo con la organización: formas organizativas y saberes colectivos que se van adecuando al contexto. Estas dimensiones las pude reconocer, rastrear, describir y comprender mediante los acercamientos prolongados que me permitió la etnografía.

Así mismo, el trabajo de campo y los encuentros con líderes de ASOITUANGUINOS, de otras organizaciones y pares académicos en Medellín, se realizaron en la UdeA, en cafés, bibliotecas y restaurantes, lugares que fueron propicios para estas actividades, la investigación intensiva que mencionaba Fitzgerald (2006).

Desde los primeros momentos de trabajo de campo interactué en varias calles de Ituango, La Peatonal y La Caliente, por ejemplo, lugares importantes de socialización donde suelen encontrarse profesores, funcionarios públicos, comerciantes, líderes y lideresas, entre muchas otras personas. Estar allí me permitió en muchas ocasiones tener conversaciones no planeadas, así como escuchar diversas opiniones sobre cuestiones del municipio y del país, que me permitieron recuperar versiones diferentes sobre la vida organizativa, la política local, la visión sobre las problemáticas y su concepción frente a la vida social y política del país.

Además, durante la etnografía estuve en otros lugares públicos, en cafés y otros espacios de socialización, de encuentro cotidiano de campesinos, trabajadores, comerciantes, donde comparten el día a día, sus charlas, preocupaciones, planes, entre otros. Todo esto me facilitó hacerme ideas más claras de la realidad ituanguina, a la vez que me permitió problematizar las que tenía.

En estos acercamientos también me hice visible en el territorio, pude saludar a diferentes actores importantes para la vida social y política del municipio, conversar con algunos funcionarios de la administración local, funcionarios del ministerio público, profesores de los colegios incluidos algunos rurales, lideresas y líderes de otras organizaciones, comerciantes, entre otras, lo que posibilitó que conocieran el trabajo que estaba realizando.

#### **d. Trabajo de campo a profundidad**

Como lo había mencionado, de parte de la organización también hubo exigencias, esto fue más claro con los firmantes de paz, quienes preguntaron en el primer encuentro que tuve, sobre las intenciones de mi trabajo y el cómo se iba a realizar. Debo aclarar que en general, los integrantes de ASOITUANGUINOS son tranquilos, pero a la vez son muy cautos en la información. Sin embargo, el haber llegado por medio de otra persona de la organización me permitió que en ese mismo encuentro conversaran conmigo, y delante de mí, de diferentes cuestiones al parecer sin ninguna prevención.

A partir de las experiencias previas pude consolidar el “compañerismo epistémico”, en el mismo trabajo de campo con la Asociación. Para este trabajo se fueron fortaleciendo por lo menos cuatro tipos de pares epistémicos. Por parte de la organización, los tres mencionados anteriormente, el primero don Edilberto, con quien intercambié la mayor parte del tiempo, una persona con título universitario de historiador, que ha hecho parte de OS durante más de 30 años y ha recorrido todo el territorio de Ituango, además de tener los acercamientos con otras organizaciones del municipio y del país. Esto hace que sea un experto en el tema por su amplia experiencia de vida.

Además, don Edilberto es un investigador comunitario que mantiene una actividad académica constante, desarrollando sus propios ejercicios para la comprensión de diferentes problemáticas del municipio. En ese sentido las conversaciones que tuvimos fueron también momentos en los que intercambiamos avances de nuestras indagaciones. Durante los años en los que estuve realizando el doctorado don Edilberto hizo un seguimiento del conflicto y las violaciones a los derechos humanos para complementar información asociada al informe que enviaron a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)<sup>11</sup>. En 2023 comenzó una investigación sobre la historia de su barrio El Carmelo, ubicado en la parte alta del casco urbano de Ituango y la Junta de Acción Comunal (JAC). Respecto a esto decidimos compartir y colaborar con la información que teníamos disponible y que surgió de nuestras investigaciones.

---

<sup>11</sup> Tanto la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (mecanismo extrajudicial de verdad), como la Jurisdicción Especial para la Paz (instancia judicial) son parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición - SIVJNR, instancia estatal creada en el marco del proceso de paz para conocer la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado. Para ampliar la información al respecto se puede consultar: <https://comisiondelaverdad.co> y <https://www.jep.gov.co>

Los segundos pares epistémicos y que hacen parte de las directivas de la organización son los firmantes de paz, especialmente Jamis el presidente de la Asociación y Luz Deny la secretaria. Con ellos logré tener conversaciones, algunas mucho más profundas que otras. Se trata de personas con experiencia de años en la vida organizativa campesina y subversiva, además que en 2023 se cumplieron 7 años de firma del acuerdo de paz, lo que les otorgó otra experticia en este otro momento de la organización, en una lógica transicional y de posconflicto que para ellos se desarrolla en un contexto que sigue siendo violento y complejo.

Principalmente con Jamis pude mantener un contacto más permanente, tener conversaciones y participar con él en espacios en Ituango y en Medellín. Jamis es bachiller, y aunque no tiene formación investigativa formal, sus capacidades analíticas son bastante amplias y enriquecieron las conversaciones y los intercambios. Con sus conocimientos problematizaba y aportaba especialmente al trabajo de campo, haciendo sugerencias y observaciones sobre el mismo.

Con Luz Deny los intercambios fueron mucho menos, mantuvimos conversaciones en Ituango y por WhatsApp, mientras yo colaboraba con algunas de sus funciones de secretaria, ella me ofrecía información de la organización que fue importante para este trabajo.

Durante la elaboración de esta tesis presenté avances a los pares epistémicos mencionados, con el propósito de hacer los ajustes necesarios y orientar adecuadamente el trabajo de campo para responder a los objetivos de esta investigación y a las necesidades de la organización, lo que finalmente me llevó a esta versión final de mi trabajo.

Los otros pares con los que conversé fueron actores locales que no hacen parte de la organización, principalmente funcionarios públicos, profesores y líderes de otras organizaciones. Estas personas fueron clave para poder tener otras perspectivas de la vida organizativa, social y política del municipio. Incluso tuve la oportunidad de tener conversaciones y hacer entrevistas con personas que tienen diferencias con ASOITUANGUINOS, por lo que aportaron lecturas críticas y divergentes para complementar la información obtenida, tanto del contexto como de la organización.

Por último, están los pares académicos, estos últimos fueron un complemento al trabajo y a los aportes que hizo el comité de tesis. Los pares fueron principalmente los

profesores del IEP, con quienes pude compartir en diferentes momentos de la investigación, tanto en Ituango como en Medellín.

En el mismo trabajo de campo comprendí que este puede entenderse como un ejercicio con tiempos que deben ser problematizados constantemente cuando se hace etnografía colaborativa, pues dependerá de los ritmos del territorio marcado por el clima, por la política local, la misma vida organizativa, las siembras y cosechas, el transporte, así como por la disponibilidad de tiempo de los sujetos colaboradores, que están marcados por sus ocupaciones, sus dinámicas organizativas y familiares, entre otras.

De esa manera la etnografía y la colaboración van más allá de las delimitaciones formalizadas académicamente. El trabajo de campo comenzó desde el primer contacto que tuve con la organización para proponer mi idea investigativa y se prolongó hasta, por lo menos, la entrega de esta tesis y la socialización con la organización. Además, aunque el trabajo de campo se realizó principalmente en Ituango, también avancé en este cuando hablé en cualquier otro lugar de mi investigación, del territorio o de la organización.

#### **e. El trabajo analítico y comprensivo**

En el desarrollo de la investigación, el trabajo analítico y comprensivo comenzó con los momentos de diseño y con el trabajo de campo, surgían ideas analíticas e hipótesis que me sirvieron para avanzar y realizar esta tesis. La colaboración con la organización se hizo de manera más profunda en el trabajo de campo e implicó momentos reflexivos a través de conversaciones extensas con los diferentes pares epistémicos con quienes discutía hipótesis, información e ideas que me surgían durante todo el proceso de investigación.

Por eso el trabajo de campo en esta investigación debe entenderse de manera amplia, como algo que se extendió durante todo el proceso, aunque se concentra en la generación y recolección de información, también implica que los actores se encuentren en otros momentos, que tanto la observación, el sentir participante, como los análisis se conviertan en un ejercicio permanente.

Lo colaborativo me llevó a compartir con la organización resultados parciales y finales de la investigación para que los problematizaran, hicieran aportes y los pudieran utilizar para sus propósitos organizativos donde también contaron con mi colaboración. Con lo anterior definí las técnicas, que expongo en el apartado siguiente, que me permitieron el

acercamiento a la organización, el trabajo con sus integrantes y el poder recabar la información respectiva.

De esta manera, con Edilberto Gómez y Juan Esteban Lopera, producto de los encuentros y las reflexiones que tuvimos, realizamos un artículo sobre el desplazamiento forzado en Ituango. Este se presentó y fue aprobado en la revista *Sociedades y Desigualdades* de la UAEM, que saldrá publicado en el transcurso de 2024. Así mismo, mantenemos el trabajo para avanzar en otros productos de diverso tipo.

Aún con lo anterior, hubo momentos prolongados de reflexión individual, en los que dediqué largo tiempo a la redacción de esta tesis, tanto los avances de capítulos como la versión definitiva. Estos fueron momentos en México y Colombia en los que pasé horas en el computador redactando, corrigiendo, leyendo, problematizando, y volviendo a redactar.

#### **1.4 Técnicas y herramientas para la generación y recolección de información**

Las técnicas que utilicé en esta investigación las orienté a generar información primaria durante el trabajo de campo. Sin embargo, al no tratarse de un tema inexplorado totalmente, pude acceder a valiosa información secundaria que se encuentra disponible en fuentes de consulta pública, en centros de estudio, en archivos de ASOITUANGUINOS y algunos otros los tenía resguardados desde proyectos anteriores.

Desde las metodologías de investigación se asumen las técnicas desde “el punto de vista de las y los actores sociales, con el fin de evitar todo tipo de imposición de problemáticas, racionalidades o tomas de partido que les sean ajenas” (París, 2015, p. 247). Acudí entonces a técnicas coherentes con esta propuesta, que indagaron directamente en la organización, en sus integrantes y en personas cercanas a ella, preguntando por el contexto Ituanguino, por las formas organizativas y los saberes colectivos:

“‘Estas técnicas se inscriben en un enfoque metodológico profundamente humanístico, ya que requiere un compromiso personal para participar en interacciones sociales complejas con implicaciones intersubjetiva’ (Hume y Mulcock, 2004: XVIII). Los costos emocionales de abandonar la ‘torre de marfil’ de la academia pueden ser altos, pero al mismo tiempo este enfoque posibilita una comprensión de las motivaciones subjetivas, de los significados y del sentido de la acción social a través del insight, es decir, de la mirada profunda desde dentro” (París, 2015, p. 249-250).

### 1.4.1 La observación y el sentir participante<sup>12</sup>

Se suele llamar observación participante a la técnica y a la herramienta utilizada en las ciencias sociales y humanas “para dar cuenta de cómo en la vida social se entrelazan sentidos y prácticas”: Así, nos

“acercamos a nuestro objeto de estudio de modo más directo que con otras prácticas de investigación al vernos envueltos en los ámbitos y prácticas concretas en las que se despliega aquello que estudiamos. Quien investiga va al encuentro de los ámbitos del problema de su interés allí donde acontece y dirige así una mirada desde dentro preocupada por alcanzar el discurrir situado de los agentes sociales implicados en el fenómeno” (García y Casado, 2008, p. 47).

Con esta técnica mantuve relaciones cercanas y dentro de la organización social, de esta manera me acerqué para indagar por el contexto, así como en la experiencia de ASOITUANGUINOS con la intención de comprender sus formas organizativas y sus saberes colectivos. La observación como técnica de investigación me permitió, desde el mismo momento en que la realizaba, ir “ordenando” aquello que vivía, mientras trataba de relacionar los sentidos de lo que veía, escuchaba y sentía, esto porque busqué poner “el énfasis en la conexión entre la conformación discursiva de sentidos y las prácticas, circunstancias y procesos en los que estos se inscriben” (García y Casado, 2008, p. 51).

Con todo lo anterior entiendo que la observación no es solo mirar, en un trabajo etnográfico pasa por un sentir más íntegro, en el que se ven involucrados todos los demás sentidos y los sentimientos, algo bastante parecido a lo que Fals Borda entiende como el sentipensar y que retomaba de los pescadores del departamento de Sucre, Colombia (Moncayo, 2015). Complementario a lo anterior, el zapatismo afirma que los sentidos son siete: “oler, gustar, tocar, ver, oír, pensar y sentir” (Subcomandante Marcos, 2007, p. 2).

De hecho, la neurocientífica Nazareth Castellanos afirma que además de los 5 sentidos tradicionales, exterocepción, hay otros 2 que son los más importantes. El primero es la interocepción, que se refiere a la información que le llega al cerebro sobre lo que sucede dentro del organismo. Y el segundo es la propiocepción, que se refiere a la información que llega al cerebro sobre cómo está el cuerpo por fuera. Es decir, se trata de información que pasa por todo el cuerpo y que llega al cerebro y le dice cómo debe actuar (BBC, 8 de febrero de 2023).

---

<sup>12</sup> En este apartado incluyo reflexiones que he tenido desde años anteriores cuando participé en cursos y procesos investigativos en los que me cuestionaba si había un término mejor para lo que en la investigación cualitativa y la etnografía se entiende como observación participante.

En este trabajo entiendo esta técnica como un sentir participante en el que además de observar, oír, escuché, toqué, saboreé, pensé, a la vez que viví alegrías, miedos, tristezas, esperanzas, entre otros sentimientos que se cruzaban en el trabajo de campo.

Con esta técnica busqué comprender la dinámica de la organización en su contexto, “en ese reposicionamiento continuo en el que van interactuando, interpretando, tomando decisiones, en definitiva, dando y tomando sentido a/en lo que hacen” (García y Casado, 2008, p. 52). Tuve que acercarme “a los sentidos que los agentes sociales ponen en su acción”, por eso y para eso fue importante identificar y describir sus contextos, además de inscribir “sus discursos y prácticas en las relaciones en que las mantienen, matizan y redefinen. Interpretamos así las estelas de razones que los agentes despliegan ante un determinado fenómeno social” (García y Casado, 2008, p. 52).

De esta manera:

“La observación ahora no es la de la distancia sino la del acercamiento a lo más próximo. Extrañamiento diferente que no nos llega por sernos ajeno, sino por aquello que queda desatendido por evidente, por cotidiano, por compartido. Observamos desde dentro y, en este rastreo de las dinámicas cotidianas, ser parte de la sociedad del grupo estudiado es lo que nos permite contextualizar lo que vemos” (García y Casado, 2008, p. 55).

De esa manera, la observación o el sentir participante me abrió la posibilidad para acceder, implementar y complementar otras técnicas, como las entrevistas, la revisión documental y de archivos. Esto porque “permite conocer el contexto, la trama simbólica en la que se inserta la información obtenida por (esas otras) técnicas”, los encuentros cotidianos con las conversaciones que en ellos se llevan “formalizan la relación entre investigadora y los actores sociales y permiten construir lazos de confianza para llevar a cabo entrevistas a profundidad” (París, 2015, p. 250).

La pandemia generada por el Covid-19 y las restricciones a la movilidad me obligaron a usar de forma complementaria las tecnologías de la información y comunicación (TICs), además porque estas:

“han permitido la emergencia de nuevas formas de hacer y pensar las etnografías. Este nuevo contexto implica cuestionarse la manera en que ha cambiado la observación participante y el trabajo de campo etnográfico como también discurrir que esto es una consecuencia de los cambios en las circunstancias tanto en el mundo ‘real’ como en el ‘virtual’” (Calle y Villamar, 2017, p. 64).

Esto lleva a plantear que la etnografía debe incluir las diferentes interacciones en el campo de las tecnologías, las que realizan las organizaciones en su interior, en sus relaciones con el entorno local y global, y otras que se posibilitaron a través de la comunicación directa en los grupos de conversación de la Asociación y las redes, en las que fui incluido, donde “se comparten pensamientos, gustos y otras informaciones sobre sí mismos o sobre el grupo de referencia en plataformas online y redes sociales” (Calle y Villamar, 2017, p. 64).

La etnografía, en particular el sentir en un ambiente colaborativo puede generar confusiones en el investigador, se está en un lugar de cercanía y de distancia a la vez, en la cotidianidad de una comunidad sin pertenecer a ella, “priman la mezcla y la confusión de roles, lo cual puede provocar una sensación de alta vulnerabilidad emocional” (París, 2015, p. 257). Esto obliga a que en la observación participante también se realice la observación sobre sí mismo, la mirada al interior, estar atento al propio comportamiento, al propio sentir y pensar, cuestiones que deben quedar igualmente registradas.

Además, la etnografía implica que no solo yo me observo, la organización estuvo observándome y evaluando mi intervención o mi inacción en y con ella. Respecto a esto, con las personas que más conversé pude sentir una buena relación, intercambios amigables y una buena valoración de mi trabajo. Sin embargo, no puedo negar que con otras personas de la organización no hubo la misma fluidez, con varias de ellas solo cruzaba saludos y las conversaciones no fueron posibles por muchas razones entre las que destaco las pocas oportunidades en que nos vimos que hacían más difícil poder crear confianzas.

Es pertinente aclarar que el sentir participante en la etnografía se va cruzando con otras técnicas y estrategias de generación de información. Por una parte, están las mismas técnicas que propuse desde el comienzo de la investigación: entrevistas y revisión documental; además, durante el trabajo de campo realicé recorridos por el municipio y la Aldea Productiva; tuve conversaciones donde logré identificar cronologías y tiempos organizativos; pude acceder a mapas, a la ubicación de la organización y de sus acciones. De esta manera la observación que realicé estuvo atravesada por otros momentos en los que se emplearon técnicas que no fueron de iniciativa propia, ni orientadas por mí, pero me brindaron información al estar en espacios colaborativos.

Este sentir participante requirió de registros rigurosos, ricos en descripción y lo más fieles posible a la realidad o situación observada. En el registro o diario de campo “se



encuentran las descripciones tan densas y complejas como podamos con otros elementos que nos ayudarán a dirigir, en principio, futuras observaciones y, por supuesto, el análisis”, de ahí se posibilitaron pistas metodológicas, teóricas y analíticas que “conectan lo que estamos viendo con otros trabajos de las ciencias sociales y, por supuesto, trazos de nuestra propia experiencia —dentro y fuera del escenario investigado” (García y Casado, 2008, p. 66),

“estos registros van a ser un instrumento imprescindible para nuestra tarea etnográfica, ya que ellos deben dar cuenta de la manera más fidedigna de las relaciones que tienen los individuos del grupo entre sí, de éstos con su entorno y de todos los fenómenos que son observados por el investigador” (Peralta, 2009, p. 42).

Desde el comienzo llevé un registro de campo con cinco entradas posibles como expongo a continuación en la tabla 1.

**Tabla 1. Entradas del registro de campo**

Anotaciones	Contenido
<b>Descriptivas</b>	Registro de las prácticas, discursos y situaciones observadas. Es la parte principal del registro de campo donde anoté de la manera más fiel posible todo lo que percibía en el trabajo de campo evitando al máximo hacer cualquier tipo de valoración.
<b>Teóricas</b>	En esta parte anoté los avances o pistas sobre elementos que conectaban con trabajos previos y teorías. Son pistas teóricas que marcaron faltantes y avances en el trabajo.
<b>Metodológicas</b>	Estas notas las realicé sobre el desarrollo del trabajo de campo, lo que me llevó a elaborar precisiones y mejoras metodológicas a partir de lo que observaba y en los cuestionamientos que de ahí me surgían.
<b>Analíticas</b>	Estas fueron las pistas que me surgían para la interpretación de datos, para el cruce de información y para la elaboración del informe. Estas me llevaron constantemente a diferentes partes de mi trabajo y de la escritura de la tesis, a volver sobre elementos avanzados y adelantar en los que tenía más retrasos.
<b>Percepciones y observaciones generales</b>	En esta parte anotaba consideraciones personales sobre percepciones, sentimientos y otras consideraciones que surgieron en el trabajo de campo y que a la vez me llamaban la atención sobre implicaciones teóricas, metodológicas y analíticas.

Fuente: Elaboración propia con base en García y Casado (2008).

#### **1.4.2 La fotografía, audios y videos**

Lo que inicialmente entendí como un complemento del sentir participante fue tomando fuerza propia y significó para el trabajo de campo un conjunto de información importante que pasó

por información que trataba de registrar de diferentes maneras. Como parte de mi formación personal y profesional la fotografía ha sido transversal. Mi formación parcial como comunicador social-periodista<sup>13</sup> permitió aprender algunas técnicas para el registro de información, de ellas la que más me ha interesado y me sigue acompañando es la fotografía. Aunque no soy profesional en el registro de las imágenes, el interés por mantener un archivo de fotografías organizado de los momentos y espacios que habito ha llevado a que tenga un repositorio amplio de imágenes, aunque no siempre de la mejor calidad.

Para este proceso mantuve el registro de imágenes, en las que prioricé, como es mi costumbre, la fotografía de espacios abiertos y/o públicos, donde la fotografía no significó el registro de personas sin su consentimiento, y mucho menos la incomodidad para ninguna de ellas. Las fotografías sirvieron además como archivo de consulta, que revisé en varias oportunidades y que, junto con el diario de campo, me sirvieron para recordar información importante que retomé en diferentes momentos para incluir y mejorar este texto.

Como lo mencioné en el título, también realicé algunos registros sonoros y videos sobre espacios abiertos del casco urbano de Ituango, del trayecto desde y hacia Medellín y de la Aldea Productiva. Estos registros fueron menos, pero tenían la misma intención, el servir de complemento al diario de campo, me facilitaban tener mejores recuerdos que complementan los registros escritos y la grabación de entrevistas.

Los sonidos de las tardes calurosas en la oficina de ASOITUANGUINOS, con el ruido de los motores de los buses, las chivas<sup>14</sup>, volquetas y motos cuando la oficina de la Asociación estaba cerca de la puerta, ese es diferente al registro de días lluviosos que parecen más calmos y menos ruidosos. El sonido de las procesiones religiosas, las que se realizan en el mes de mayo durante los rosarios a la virgen a las 5:30 a.m. y los realizados en las fiestas patronales de la Virgen del Carmen en Julio y al Señor de Los Milagros en Septiembre. Los sonidos de La Peatonal, del campo, de los túneles de Hidroitango, entre otros. Todos ellos me fueron útiles para poder recordar y hacer mejores descripciones en esta tesis.

---

<sup>13</sup> Mi formación de base es Trabajo Social, sin embargo, entre los años 2003- 2005 adelanté estudios de Comunicación Social- Periodismo en la Universidad de Antioquia, carrera profesional que no finalicé pero que complementó mi formación.

<sup>14</sup> Las chivas, también conocidas como escaleras o líneas, son vehículos de transporte público masivo que en Colombia son utilizados principalmente para el transporte en zonas rurales y que por su diseño sirve tanto para transporte de personas como enseres, mercados o despensa, productos del campo e incluso animales.

### 1.4.3 Las entrevistas y conversaciones

Las entrevistas y conversaciones durante el proceso investigativo fueron diversas, las primeras pasaron por una mejor planeación, mientras las segundas eran más casuales, en ambos casos brindaron información valiosa. Respecto a las entrevistas, estas:

“son consideradas como una técnica dentro de la metodología cualitativa, que se utiliza para tener información verbal de una o más personas a partir de un cuestionario o guion. La entrevista va más allá del cuestionario hasta llegar a la información que verdaderamente se quiere encontrar, proporciona información sobre actitudes sociales y psicológicas que se pueden escapar en otras técnicas. Las entrevistas permiten recoger datos sobre acontecimientos y aspectos subjetivos de las personas, es decir, sus creencias, actitudes, valores, opiniones o conocimiento de algo, que sólo así se pueden obtener.” (Peralta, 2009, p. 48).

Con Almeida (2020), entiendo que las entrevistas permiten ver las dinámicas de la AC, las entrevistas con líderes “suelen ser muy esclarecedoras respecto del modo en que (...) elaboran estrategias en función de las tácticas, los destinatarios o blancos y las metas”, además que ofrecen “información indispensable sobre la historia del movimiento, así como referencias de otros miembros a los que convenga entrevistar” (Almeida, 2020, p. 65).

Para esta investigación las entrevistas estuvieron asociadas al sentir participante, dependieron en gran medida de la dinámica que tuvo la etnografía en general. De esa manera fui precisando y estableciendo las posibilidades de hacer entrevistas mientras avanzaba en la confianza con las diferentes personas con las que conversé. Fue en el mismo trabajo de campo cuando prioricé o dejé de lado el uso de alguna técnica: la realización de alguna entrevista o tratar que alguna conversación se alargara. Como lo dice Sanmartín, “la entrevista (...) podríamos considerarla como un caso particular de la observación: se funda en la más amplia observación participante, sin cuyos datos difícilmente podría plantearse con eficacia” (Sanmartín, 2000, p. 111).

En casos como el de interés fue pertinente realizar las entrevistas en el contexto donde actúan las organizaciones, esto da la sensación de garantizar información más confiable (Guber, 2005). Para esto recurrí a dos puntos de referencia, por un lado, la estructuración que me brindó en los primeros momentos el sistema categorial, que expongo más adelante; por el otro lado, la informalidad y la claridad que me fue dando la cotidianidad del trabajo etnográfico colaborativo. Además, en un punto intermedio estuvieron algunas entrevistas informales (Guber, 2005). De esta manera las entrevistas estuvieron entre lo informal y lo

semiestructurado, evitando la formalidad total que podía generar barreras y la informalidad constante que podía alejar las conversaciones de los objetivos de la investigación.

Como lo mencioné, el contexto tuvo un lugar importante en la entrevista, en este caso era yo quien debía de ir al contexto de la organización para hacer mejores preguntas, conocerlo previamente, comprenderlo. Posteriormente, al volver sobre las respuestas interpretarlas mejor, por eso fue importante tener diferentes tipos de acercamiento al contexto antes de realizar las entrevistas.

Desde los primeros acercamientos a campo, comprendí que la mayoría de las personas que integran la organización tienen prevenciones y resistencias para ofrecer entrevistas a quienes no les tienen suficiente confianza, principalmente porque consideran que la información que han brindado en algunas entrevistas fue manipulada para “decir otras cosas”, e insistir en apreciaciones sobre el municipio con las que no están de acuerdo, por ejemplo, las visiones catastróficas sobre el conflicto armado en el territorio.

Por esa misma razón en el primer momento de trabajo de campo prioricé la observación participante y las conversaciones casuales que posibilitaron obtener información muy valiosa. Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas tanto con personas que no hacían parte de la organización como con sus integrantes.

Hubo otros espacios y momentos de conversación colectiva en los que fui autorizado para preguntar y registrar las respuestas de integrantes de la Asociación. Fue una especie de entrevistas semiestructuradas colectivas, pero que por la dinámica en que se daban, en espacios formales de la organización, también eran una especie de conversaciones informales, talleres y socializaciones. Estos espacios se dieron en tres oportunidades en reuniones con la junta directiva.

Las conversaciones cotidianas, así como las entrevistas semiestructuradas requirieron en algunos casos para su desarrollo, así como para el análisis posterior, de ejercicios de traducción e interpretación que me permitieron en primer lugar poder comprender lo que me decían las personas con las que conversé. En segundo lugar, me exigía hacerme entender, es decir, tenía que hacer un nuevo ejercicio de traducción en el que debía emplear un lenguaje común a mis intereses, perspectivas y consideraciones. Por último, en el momento de escribir las versiones finales de esta tesis tuve que hacer una nueva traducción y un ejercicio hermenéutico que permitiera poner en un lenguaje académico, o lo más cercano posible a

este, la información recogida y producida en campo. Retomando todo lo anterior, para el trabajo de campo fueron cuatro los tipos de entrevistas y conversaciones que pude realizar en diferentes momentos (ver tabla 2).

**Tabla 2. Tipos de conversaciones y entrevistas realizadas en campo**

Tipo	Interlocutores	Propósito	Notas
Conversación casual	Integrantes de la organización, otras personas de Ituango y que trabajan en el municipio	Reconocer la cotidianidad de la organización y del municipio, a la vez que indagaba de manera indirecta por los objetivos propuestos.	Es parte del sentir participante. Ofrecieron información diversa importante.
Entrevista informal	Integrantes de la organización, personas cercanas a esta o con conocimiento del contexto	Generar información intencionada según los objetivos de la investigación.	Estas fueron consultadas y programadas con los interlocutores. Se orientaron según los objetivos.
Entrevista semiestructurada individual	Integrantes de la organización personas cercanas a esta o con conocimiento del contexto.	Generar información sobre puntos críticos o profundizar según la identificación que	En estas rastree aspectos particulares de la organización.
Conversaciones. entrevista semiestructurada grupal	Integrantes de la organización.	producía en la sistematización de la información.	Las combiné con otras técnicas (fotos, mapas, audios) en las que rastree aspectos particulares de la organización

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

#### 1.4.4 Revisión documental y de archivos

Para la reconstrucción del contexto fue muy importante la revisión de archivos. Fue clave el rastreo de prensa para recuperar información sobre las dimensiones que planteé inicialmente. Estuvo delimitado por factores explicativos que de manera muy precisa me permitieron comprender la realidad de la organización; realicé un rastreo de notas diarias del periódico El Colombiano desde el año 2008 hasta 2023, basado en las categorías y considerando el tiempo transicional y los cambios mencionados en el municipio. Prioricé ese diario por dos

razones, primero por ser el de mayor reconocimiento, circulación y de trabajo periodístico en Antioquia. Segundo, por ser un diario conservador que me permitió un contraste con las demás fuentes consultadas, la mayoría de ellas más liberales y de izquierda. Consulté otro tipo de publicaciones no científicas que aportaron al conocimiento del fenómeno, a los datos y explicaciones de contexto, que se producen desde diferentes lugares, incluidas las OS, en este caso fueron principalmente fuentes periodísticas, de gobierno y organizaciones.

En segundo lugar, consulté los archivos de ASOITUANGUINOS y de la desaparecida ASCIT. Estos me ofrecieron información importante para comprender el contexto general y organizativo, además de ser complementaria a la que me brindaron las personas informantes. Las organizaciones guardan, además de documentos, otros materiales como fotografías, videos, medallas y placas conmemorativas, suvenires, y otros tantos objetos que se archivan como parte de la añoranza y de la memoria (Granada et al., 2020). Todos estos materiales como lo plantea Hirai (2015), pueden ser vehículos que activan los recuerdos de los integrantes de las organizaciones y ser un motivador en la observación y en las entrevistas. Además, esos objetos archivados son expresiones de sus saberes, están conectados con sus formas y con sus capacidades.

En tercer lugar, consulté productos académicos y científicos como tesis de grado de pregrado, maestría y doctorado, informes de investigación, artículos, entre otros. Sobre Ituango, retomé información pertinente que organicé y revisé. Así mismo realicé nuevas consultas donde pude acceder a nuevos textos.

En cuarto lugar, había otra información que reposa en internet, “una novedad del siglo XXI son las nuevas fuentes de datos, como los sitios web de grupos activistas, así como sus publicaciones de Twitter, Facebook y otras redes sociales” (Almeida, 2020, p. 80). Aunque no lo planeé desde el comienzo, me vi en la necesidad de hacer rastreo en redes sociales de la organización y del municipio, esta estrategia me permitió estar actualizado y tener información importante que quedó incluida en este texto.

## **1.5 La propuesta operacional, la reorganización de categorías y dimensiones**

Para esta investigación trabajé con conceptos que operacionalicé para obtener mayor intensidad de estos, es decir más capacidad empírica (Nohlen, 2011). Con el desarrollo del

método etnográfico problematice las categorías y sus dimensiones desde la información producida en campo y, con el reconocimiento de la organización social en su contexto, fui precisando los núcleos temáticos con los que estructuré cada capítulo y su contenido.

Dice Nohlen (2011) que “toda aproximación científica a un objeto de estudio real, aunque sea histórica (o cualitativa), termina por reducir la complejidad de este a unas dimensiones manejables científicamente” (p. 77). Esa aproximación y reducción puede llevar entonces a las imprecisiones que se revelaron con el trabajo de campo, que llevaron a los ajustes correspondientes y a tener un mejor acercamiento al tema, así como a los sujetos de la investigación. Sin embargo, la reducción científica sigue existiendo, y en este trabajo la complejidad se delimitó a las categorías desarrolladas en los capítulos.

Para esta metodología propuse un desarrollo categorial y conceptual, esto último puede leerse en el segundo capítulo, que me permitió la generación, recolección, sistematización y análisis de la información. Operacionalicé las categorías en su nivel más abstracto mediante su desarrollo conceptual y el trabajo de campo, a la vez que el trabajo de campo permitió problematizar y hacer ajustes en el sistema categorial, así como posibilitó los ajustes que fueron necesarios en el nivel teórico y para la organización de este texto final.

Como he mencionado, este trabajo se compone de dos categorías principales: la primera es la de OS como expresiones de AC, y sus dimensiones: formas organizativas y saberes colectivos. Al inicio tuve una tercera dimensión sobre la agencia que quedó recogida en los saberes. La segunda categoría es el contexto de Ituango, en esta las dimensiones iniciales fueron: contexto sociopolítico, contexto sociocultural y contexto de migraciones, que finalmente se integraron en otra lógica, como contexto general transicional de Ituango y como contexto organizativo. Además, consideré tres dimensiones relacionales, es decir, que estaban presentes entre ambas categorías: ciclos, territorio y globalización, que se retomaron principalmente en los dos capítulos de contexto (ver tablas 3 y 5) y en las consideraciones finales.

Llegar a este sistema categorial y a la estructura final del texto, el camino de ir y volver, de circular por unas bases que plantean los manuales, no en el ideal de linealidad sino de cierta circularidad, otra vez la lógica de un circuito metodológico que obliga a rondar por lugares conocidos y seguros mientras creaba nuevas rutas. Cada momento de la investigación significó progresos, y a la vez me obligaba volver sobre los avances anteriores.

**Tabla 3. Resumen de matriz categorial**

Categorías propuestas						
<b>1. Las organizaciones sociales como expresiones de acción colectiva</b>			Dimensiones relacionales	2. Contexto de Ituango		
1.1 Saberes colectivos	1.2 Formas organizativas	1.3 Capacidad de agencia	0.1 Ciclos 0.2 Territorio 0.3 Globalización	2.1 Contexto socio político	2.2 Contexto sociocultural	2.3 Contexto migraciones
<b>Variables relacionales en todas las dimensiones</b>						

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la matriz, y luego en los capítulos, la relación entre las dos categorías es interdependiente. Además, con el relacionamiento de las categorías, y sus respectivas dimensiones, voy dando cuenta de la ruta teórica y metodológica que construí para la investigación, que como he insistido fui ajustando y ampliando de acuerdo con los avances teóricos y conceptuales, así como con el trabajo de campo que realicé.

El primer nivel se refiere especialmente a las definiciones generales de lo que son los contextos y las formas organizativas, son definiciones más teóricas y menos operativas, con las que realicé la delimitación inicial de la investigación en los términos teóricos, precisando lo que son respecto de lo que no son. El segundo nivel, el de las dimensiones fue más flexible, si bien se mantuvo la lógica de definir para precisar, también se definía para integrar, para ver las relaciones o intersecciones entre las dimensiones, de esa manera hacía los encuentros entre las categorías. El tercer nivel fue mucho más flexible y amplio, las variables estaban presentes en una o en varias dimensiones, y de esa manera permitieron relacionarlas de manera más concreta al igual que las categorías.

En el caso de la integración de variables se trata de definiciones que rompen “los estanques” y que posibilitan la ecología de saberes puesto que son dinámicas y permitieron tomar elementos de teorías diversas, reconstruyendo los conceptos en función del proceso investigativo. La matriz de categorías y dimensiones es parte del mapa, de la ruta de investigación, que como he dicho tenía tanto de plan como de navegación abierta.

De esa manera el análisis lo realicé desde el mismo momento en que presenté el protocolo, cuando propongo el sistema categorial inicial hay una idea “organizativa” de la



realidad a estudiar, había un análisis de la información limitada que tenía para ese momento. Al igual que el trabajo de campo, el análisis no es solo un momento determinado, atraviesa la investigación, va y vuelve en su desarrollo. Sin embargo, la elaboración de la tesis completa se hizo al final, cuando revisé de nuevo los capítulos que comencé a realizar desde el segundo semestre y los fui uniendo en un solo archivo, completo y más coherente.

Para trabajar realizar parte sistematización utilicé el software NVivo para la y análisis de datos cualitativos, para esta utilicé las categorías de la tabla 3 que en NVivo se llaman nodos, agrupados según las fuentes en seis grupos: 1. Documentos teóricos; 2. Tesis, libros y artículos; 3. Artículos de prensa, que fueron los principales en esta herramienta; 4. Entrevistas y otras comunicaciones personales; 5. Diario de campo; 6. Archivos de la organización.

**Tabla 4. Trabajo de campo, comprensión y análisis de la información**

Momentos de la investigación	El trabajo campo	La comprensión y análisis
Diseño y elaboración del protocolo	Primer momento de colaboración con la organización comunicación por medios virtuales.	Estado del arte, antecedentes investigativos propios. Balance sobre lo producido hasta el momento.
Recolección y generación de información	Estratégicamente situado desde el comienzo. Trabajo de campo presencial y virtual en/desde varios lugares.	Lectura y problematización permanente de la propuesta. Cambios y ajustes metodológicos constantes.
Sistema categorial	Preguntas y organización de la información según el sistema categorial.	Problematización constante del sistema categorial según el trabajo de campo. Reorganización en los capítulos.
Análisis (Luego de acciones de campo)	Diario de campo para el análisis posterior.	Análisis de campo en lugar académico.
Colaboración reflexiva y comprensiva	Volver a la organización luego con avances analíticos para que fueran problematizados.	Movilizar la reflexión y el análisis en la organización.
Elaboración del texto final de tesis	Comunicaciones con líderes y seguimiento virtual a la organización	Redacción y revisiones de la tesis en inmovilidad con la información recabada

Fuente: Elaboración propia.

La forma en que realicé el análisis en la investigación y que presento en este documento lo resumo en la tabla 4. Con el fin de integrar el trabajo de campo, el análisis y la comprensión como actividades investigativas relacionadas en todo el proceso. Aunque esto no fue un recorrido estrictamente cronológico, mantengo elementos de la lógica del proceso de investigación (en vertical) para hacerlo más comprensible y lo cruzo con las acciones que he mencionado (en horizontal).

Para la elaboración de la tesis y de los productos previos que llevé a ella tuve momentos de movilidad en el campo y de análisis, de inmovilidad en un espacio académico de reflexión personal y de exposición de avances por medio de coloquios, dos cada semestre. Como está diseñado por la coordinación del posgrado, realicé durante los cursos de Seminario de Investigación, desde el I hasta el VI, avances que a la vez iban siendo revisados por la asesora y para los coloquios por el comité tutorial de tesis que realizó en cada caso las observaciones, correcciones y sugerencias del caso.

Igualmente, al final de cada semestre compartí los avances con algunas personas de la organización, Don Edilberto leyó la mayoría de estos avances y realizó las sugerencias de ajustes y correcciones sobre esos documentos, en diferentes momentos: agosto de 2021, enero de 2022, julio de 2022, y enero de 2023. El 16 de agosto de 2023 compartí con don Edilberto una primera versión completa del texto, mientras exponía él me iba haciendo recomendaciones, ampliaciones, o hacía comentarios generales que me ayudaron a precisar algunos puntos. Finalmente, en el mes de septiembre busqué momentos para compartir con la Junta Directiva de la Asociación y hacer validación de la información, estos tiempos fueron difíciles porque se encontraban renovando algunas hectáreas de café y preparándose para la cosecha. Sin embargo, pude validar información de manera individual con Jamis y don Edilberto, y pude compartir brevemente con la Junta Directiva en un espacio que tenía para evaluar y discutir con una institución del orden nacional sobre el proceso de reincorporación.

En los meses posteriores, entre octubre y diciembre, mantuve la comunicación con la organización para seguir validando información y continuar con la colaboración. Hay unos momentos siguientes para volver a Ituango a entregar el resultado final de esta tesis, como producto concluido, probablemente en el segundo semestre de 2024.

## **1.6 Retos y aprendizajes en la investigación<sup>15</sup>**

La propuesta y el desarrollo de la etnografía colaborativa estratégicamente situada en Ituango me significó retos y aprendizajes específicos para el trabajo de campo, estos los desarrollo a continuación como un aprendizaje personal que, aunque no tienen la lógica del “manual”, pueden ser útiles para quienes se enfrentan a situaciones de campo similares.

### **1.6.1 Una organización transicional: “consolidada” y “nueva” a la vez**

La situación descrita sobre la constitución de ASOITUANGUINOS en un contexto transicional, de cambios nacionales y locales, me significó a la vez una relación particular con la Asociación, pues está compuesta por personas que no tienen mucha experiencia organizativa y otros con bastante experiencia sociopolítica.

Durante el desarrollo de la investigación la organización mantuvo su accionar en el casco urbano del municipio en donde sostuvo la relación con otras organizaciones e instituciones, además de continuar con la participación en las redes y plataformas del orden departamental en lo que tiene que ver principalmente con los temas de DDHH. Respecto al tema productivo mantuvo y fortaleció el trabajo con las federaciones.

Por otro lado, está el accionar desde la Aldea Productiva. Desde ese lugar continuaron movilizándolo el saber y la propuesta cafetera y campesina con otros productos como plátano, maíz y el trabajo en huertas familiares. Esto me significó unos retos en la medida que la misma organización estaba en un momento de consolidación, que me generó tanto dificultades como oportunidades, por lo que en el proceso investigativo fui ajustando el trabajo de campo a esa situación de una organización que sigue acomodándose a la formalidad pero que cuenta con bastante experiencia y conocimiento del contexto ituanguino para trabajar más allá de las exigencias formales y de las instituciones.

De esa manera tuve momentos en los que trabajé en la oficina de la Asociación, en otros momentos compartí en reuniones en la Aldea Productiva. Mantuve flexibilidad para asistir a reuniones en Medellín, fuera en espacios organizativos o de otro tipo. Cuando no

---

<sup>15</sup> Una versión inicial de estos retos y aprendizajes fue publicada en la revista “movimientos”, volumen 7, número 2, de julio-diciembre de 2023.

estaba en actividades de la organización, estaba atento, a través de internet, de la organización, de Ituango y de lo que pasaba en el territorio.

### **1.6.2 Lo organizativo y las individualidades**

En el proceso de conformación y consolidación de la organización surgen los retos para el fortalecimiento del colectivo y el reconocimiento de las individualidades al mismo tiempo. Las personas que conforman la Asociación tienen historias de vida particulares, marcadas por sus pertenencias anteriores a otras formas organizativas, así como por sus cursos de vida personales, familiares y sociales. Este fue un aspecto importante porque un reto para las nuevas organizaciones es consolidar un mínimo de unidad, reconociendo las diferencias para garantizar el trabajo conjunto y lograr los objetivos.

Durante estos años las individualidades no parecían ser un problema para ASOITUANGUINOS. Sin embargo, es obvio que no todos los miembros de la organización tienen el mismo compromiso, hasta el punto de que algunas personas salieron de la misma en los primeros meses. En todo caso, existe un compromiso suficiente de los integrantes que se mantienen para que la organización siga encaminada al logro de sus propósitos. Respecto a esta investigación, algunas de esas personas más comprometidas con la organización y sus objetivos, fueron también las que estuvieron dispuestas a brindar información y mantener la disponibilidad para la colaboración.

Aunque el tema de las individualidades no fue parte de los propósitos de la investigación, no las ignoré. Precisamente las posibilidades que se abrieron para la investigación se dieron principalmente por la relación que mantuve desde años anteriores con don Edilberto, persona con la que tengo intereses comunes en torno a lo investigativo, a la necesidad de producir y resguardar saberes más allá de su pertenencia organizativa.

De otro lado, Jamis tiene un fuerte liderazgo, es la persona con más protagonismo en las gestiones del proyecto de producción de café en estos primeros años. Como él hay otros firmantes que tienen cierto protagonismo y liderazgo en la organización. Por esa misma razón fue importante poder conversar y entrevistar a diferentes miembros de la organización, esto me ofreció información sobre el contexto y la organización para realizar mejores contrastaciones.

### 1.6.3 “De ese tema preferimos no hablar”<sup>16</sup> Desconfianzas y cansancios

En el contexto latinoamericano, y en Colombia en particular es común tener dificultades para acercarse a las organizaciones y sus integrantes. Las cuestiones asociadas a la seguridad y al extractivismo de información genera en las organizaciones prevenciones que pueden dificultar el acceso a la misma. En este caso, los firmantes sienten un agotamiento con las personas desconocidas que llegan a buscar información (Líder ASOITUANGUINOS T, Comunicación personal, 2 de diciembre de 2021). Principalmente, sienten cansancio de dar entrevistas para que los medios, por ejemplo, muestran solo aspectos negativos del municipio, haciendo énfasis en las confrontaciones armadas, la violencia, la inseguridad, o incluso a creer que todos los problemas del municipio tienen que ver con Hidroituango (Lideresa social de Ituango, comunicación personal, 2 de diciembre de 2021).

“Yo le dije a este man (a mí) cuando fue a Ituango y contó que estaba haciendo la tesis sobre organizaciones sociales: ‘¡hágale! ¡Pero a mí no me vaya a estar preguntando! Al final si me hizo preguntas, pero todo el tiempo vea (hace señales de escribir en un teclado)’” (Jamis Valle, comunicación personal, 30 de septiembre de 2023).

Esa intervención se hizo en Medellín durante una conversación en la que varios firmantes de paz hablaban sobre los riesgos que han significado para ellos algunas entrevistas de investigadores sociales y periodistas, que no hacen un trabajo previo por conocer la situación del territorio y utilizan la información de manera irresponsable, editan las entrevistas sin considerar los riesgos del contexto, de esa manera ponen en riesgo la vida y la seguridad de las personas que son entrevistadas.

Por lo anterior en los primeros meses opté por avanzar en la observación, en la consulta de archivos, en poder conectarme con las personas del territorio, y avanzar en lo que nombré el sentir participante. Más adelante, con la consolidación de las confianzas comencé a hacer las entrevistas en la medida en que fuera posible. El hecho de poder tener conversaciones informales en las que no se evitaban temas daba paso a plantear entonces la posibilidad de entrevistar al interlocutor, precisamente porque la entrevista dejaba de ser también un tema vedado.

---

<sup>16</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, Aldea Productiva, intervención de un integrante de ASOITUANGUINOS. 2 de diciembre de 2021

Sin embargo, durante todo el trabajo de campo fue importante estar atento a temas o momentos en los que había conversaciones que se interrumpían abruptamente, al parecer cuando se abordaban temas sensibles. Respecto a los temas asociados al conflicto armado y a la violencia preferí no hablar, además que no fue necesario, respetando el agotamiento que tienen respecto a ese asunto. Esto lo subsané con entrevistas a otras personas del municipio y especialmente con la consulta de prensa y de archivos.

#### **1.6.4 Dudas sobre el saber propio**

Como lo desarrollo en el segundo capítulo, la investigación y la educación formal se han constituido como hegemónicas, y se reconocen a sí mismos como los lugares legítimos, y en ocasiones, los únicos del saber. Esto ha llevado, por ejemplo, a que algunos campesinos que hacen parte de ASOITUANGUINOS, prefieran no hacer parte de espacios que tengan que ver con la academia.

Con algunos miembros de la Asociación fue difícil tener conversaciones, se situaban en un lugar de “no saber”, que se refuerza con la timidez para hablar con desconocidos. Eso me dificultó establecer un tema para conversar, lo que me obligó a identificar otros temas y situaciones más cercanas a ellos, tanto para generar confianza inicial, como para que adquirieran la seguridad de estar hablando de “lo que saben”. En la mayoría de los casos se trataba de su vida campesina.

Esa actitud y ubicación en un lugar de “no saber” tenía matices. De la junta directiva el discurso era de reconocimiento de sus saberes propios, a la vez que identificaban sus limitaciones en conocimientos técnicos muy puntuales que tienen que ver principalmente con trámites institucionales, el diseño de proyectos, la gestión de recursos, así como con el manejo de algunas herramientas tecnológicas y ofimáticas. En algunos de esos casos pude aportar mis conocimientos para resolver dudas o ayudar con trámites, gestiones y tareas que resolvieran necesidades puntuales. Por ejemplo, en ocasiones ayudé con el envío de información a instituciones, revisando comunicaciones, aportando ideas a proyectos presentados, y organizando un archivo en Excel para la caracterización de los firmantes de paz, los asociados y sus familias.

### **1.6.5 “Estamos regados como una verdolaga”<sup>17</sup> Ubicación de los firmantes de paz**

Uno de los propósitos de la creación de ASOITUANGUINOS fue la de tener una organización de los firmantes de paz que permanecieron en Ituango luego del desplazamiento del ETCR. La organización también se constituyó para poder realizar algunas gestiones institucionales que requerían de la existencia de una figura jurídica colectiva.

Inicialmente la organización fue la respuesta de quienes decidieron quedarse en el municipio, separados de otros firmantes y a pesar de los riesgos que esto representaba. Sin embargo, esta decisión permitió que muchos pudieran estar con sus familias, otros quedaron hacinados en la Aldea Productiva, que desde sus inicios fue una finca cafetera, por lo que hasta 2023 no estaba adecuada para que viviera más de una familia en buenas condiciones.

La Aldea está ubicada en la vereda El Río, a una hora caminando del casco urbano, 20 minutos en moto o 30 en chiva. Parte del proyecto de la organización, con la producción de café, plátano y otros alimentos, implica que los firmantes y sus familias puedan vivir y trabajar en el predio. Esto hizo que el trabajo de campo se dificultara un poco. La distancia del pueblo hasta la finca fue una de las primeras dificultades, otra fue que mi presencia podía ser impertinente en un lugar de residencia y de trabajo de varios de los Asociados.

Así mismo, los firmantes tienen proyectos personales y familiares, por esa razón no siempre estaban en la finca, y contrario a lo que pensaba inicialmente era difícil encontrarlos en ese espacio. Este punto reforzó la consideración de que la etnografía estuviera estratégicamente situada en Ituango, considerando municipios vecinos, estratégico y lugares diversos del municipio.

### **1.6.6 “¿Pa’ qué nos sirve eso?”<sup>18</sup> Intereses organizativos e intereses académicos**

La pregunta de este subtítulo fue hecha al comienzo de la investigación por Jamis. La mayoría de los integrantes de la organización son campesinos, con intereses y proyectos productivos, además tienen una vida familiar. Esas son las prioridades de la mayoría por lo que mi proyecto investigativo no estaba en sus prioridades. Esto significó otro reto, mis intereses

---

<sup>17</sup> La verdolaga es una planta silvestre que crece rápidamente por la tierra, se “riega” en los terrenos. Jamis Valle. comunicación personal, 12 de septiembre de 2023.

<sup>18</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, oficina de ASOITUANGUINOS, conversación informal con líderes de la Asociación. Marzo de 2022.

como investigador no estaban alineados con los de la organización, aunque era valorado por algunos de los miembros.

Varios miembros de la organización siempre consideraron importante la investigación, uno de ellos fue don Edilberto, que al inicio explicaba a otros integrantes por qué era pertinente para la Asociación, para su visibilización, para entenderla. De igual manera, la propuesta colaborativa hizo que valoraran también el proceso, en el que hubo diálogo permanente, intercambios de conocimientos y saberes, ayudas mutuas, que me hizo más cercano e integró el proyecto y mi trabajo de campo a cierta cotidianidad de la organización.

Al final del trabajo de campo en Ituango en septiembre de 2023, cuando conversaba de nuevo con Jamis, le devolví la pregunta: ¿entonces todo eso que escribimos en las universidades para qué les sirve a ustedes? Entre anécdotas y risas me respondió dos cosas importantes. En la primera reconoció que lo que se hace en las universidades tiene una importancia académica y otra social, que la valoraba porque podía encaminar soluciones a problemáticas particulares. Y en la segunda, afirmaba que sigue existiendo un abismo entre el mundo del campo y el de las universidades-ciudad, con esto además veía a las universidades como un actor que sigue estando lejos de la vida del campesino.

### **1.6.7 Traducciones, conversiones e interpretaciones**

En relación con la población, con los integrantes de la Asociación, y con los enfoques elegidos para la investigación, se me planteó un reto hermenéutico. Desde la idea de una ecología de saberes es importante y necesario realizar traducciones que permitan el entendimiento en los ejercicios investigativo. Para este caso en particular era necesario considerar la participación de personas que viven en municipios diferentes en dos países, provenientes de ruralidades, pequeños centros urbanos y ciudades, de la vida académica, de la campesina y la organizativa, entre otras.

Por otro lado, los cálculos de distancias, cantidades y tiempos de una organización social, campesina y productora agrícola combina medidas formalizadas con mediciones que pasan por las dinámicas del territorio y de la población. Es común que las distancias se midan más en horas y no solo en kilómetros, o que los sembrados se estimen tanto por hectáreas como por cantidad de “palos” sembrados. El día está dividido tanto por los momentos de



despertarse y de dormir, como por los de las comidas, no solo por horas y minutos. El año se divide también según los ciclos de los sembrados, no solo por los meses. Las cantidades pueden medirse, además de los kilogramos, en puchas, cuartillos y almides<sup>19</sup>.

Lo anterior me implicó tener en cuenta, además de los tiempos formales de los semestres académicos, los tiempos y las medidas organizativas, campesinas, cafeteras y del pueblo, en donde la puntualidad y el cumplimiento no siempre son importantes, y menos cuando solo están dados exclusivamente por el reloj y el calendario.

La preocupación y la intensidad del trabajo sobre el contexto finalmente también pretendían poder comprender el territorio como un mundo de referencia para la organización, que no se agota en Ituango, pero allí tiene su centro. Es la forma de identificar los referentes sociales de la comunidad con la que se trabaja. Así, poder dar cuenta y entender el contexto es fundamental para hacer una etnografía y un ejercicio comprensivo de una organización que surge en un territorio específico, y sobre la cual siempre será imprecisa cualquier explicación que se sitúe en un lugar del saber que no reconozca al otro. Es una forma de evitar las lecturas ajenas y enajenadoras.

Todo lo anterior me implicó hacer interpretaciones en el momento analítico y comprensivo de la información que dependían más las traducciones y conversiones, que posibilitaron de nuevo expresarlo en lenguajes comprensibles para quienes hicimos parte de la investigación, en la formalidad institucional y en el día a día campesino.

### **1.6.8 Militarización de la vida cotidiana, violencia y seguridad**

A partir de 2002 se consolidó en Colombia la militarización de la vida y de los conflictos. Se asumió la vía militar como prioridad para resolver problemáticas de orden público y de seguridad. Aunque esto fue cambiando luego de 2010 con el cambio de gobierno, las movilizaciones sociales, la protesta, los diálogos y el acuerdo de paz. Sin embargo, en municipios como Ituango, la militarización sigue vigente, las presencias armadas continúan, las acciones violentas y militares son mayores al resto del país. Además, en el contexto nacional el asesinato de líderes sociales y firmantes de paz sigue siendo alto, especialmente

---

<sup>19</sup> Estas son utilizadas en Ituango y en algunos otros lugares de Colombia para medir cantidades de grano según el volumen y no el peso. La pucha se medía con un cajón pequeño o con las dos manos del vendedor. El cuartillo son cuatro puchas y el almid cuatro cuartillos (Martínez, 1985). Dos puchas hacen aproximadamente un kilo.

en lugares como Ituango, lo que genera un ambiente tenso para el trabajo de campo y para las relaciones que se establecen en el mismo.

Fue entonces un reto realizar el trabajo de campo en medio de presencias armadas legales permanentes y visibles, y de presencias armadas ilegales casi siempre soterradas y clandestinas. Esa militarización de la vida cotidiana produce desconfianza, silencios y temores que dificultan en muchas ocasiones las conversaciones, que a la vez puede producir información incompleta. Uno de los hechos armados importantes fue el confinamiento armado decretado por un actor ilegal en diferentes municipios del país en mayo de 2022. Sin embargo, la situación en el casco urbano de Ituango, aunque tensa, fue más tranquila que en la ruralidad, por lo que pude tener conversaciones con habitantes, funcionarios públicos e integrantes de las organizaciones durante esos días y sobre esa situación.

Afirmaba Maria Teresa Uribe (2002) sobre la investigación social en tiempos de guerra que asumir la metáfora de los tiempos de oscuridad deja al investigador ante dos posibilidades: un heroísmo inútil o un acomodamiento y sumisión a los actores armados. Sin embargo, decía la profesora que:

“el asunto cambia de perspectiva cuando la pregunta muta su sentido y en lugar de interrogarse sobre lo que un medio bélico y violento les hace a los investigadores, se preguntase sobre lo que éstos le hacen a un entorno ya de por sí complejo y turbulento, sobre los impactos, las repercusiones y las manifestaciones que las palabras revestidas con la autoridad del saber y del conocimiento le ocasionan al entorno y como afectan, a veces sin quererlo, las vidas de grupos sociales en particular pero por sobre todo al devenir de nuestras inacabadas tramas conflictivas” (Uribe, 2002, p. 19).

Las palabras de la profesora fueron reconfortantes para animar el trabajo de campo y las posibilidades de este, sus orientaciones solían encaminarse precisamente a cambiar las preguntas para obtener nuevas respuestas<sup>20</sup>. Se trataba de hacer la pregunta similar a la que hago a ASOITUANGUINOS como organización, y a mí mismo por la investigación que hago: ¿qué se puede hacer con el contexto? ¿qué se puede cambiar en esos panoramas que parecen desesperanzadores? Aunque la respuesta no es sencilla, por lo menos quedan indicios y compromisos de que en estos contextos bélicos los investigadores deben dar respuestas,

---

<sup>20</sup> Tuve la fortuna de estar en un proyecto de investigación en el IEP-UdeA con María Teresa Uribe y de tener tres cursos con ella durante la Maestría en Ciencia Política entre 2006 y 2007. En las conversaciones con ella era común la problematización de las preguntas que se le hacían, profundizando en miradas críticas que llevaran a resultados diferentes en las investigaciones.

pistas y explicaciones, no sucumbir ante el pesimismo y mucho menos entregarse a la guerra y al militarismo.

Respecto a la movilidad por las vías del municipio para el trabajo de campo, hice algunas restricciones por mi seguridad. En el municipio los actores armados ilegales restringen la movilidad en ciertos lugares y a ciertas horas, principalmente en la noche por vías rurales, lo que obliga a que ir o volver de la Aldea Productiva al casco urbano sea preferible hacerlo en el día. Esto también reforzó la necesidad, en algunos casos, de realizar entrevistas por fuera del Ituango, lo que me permitió en ocasiones tener diálogos más abiertos y tranquilos.

### **1.6.9 “Por acá llueve nueve meses al año”<sup>21</sup>: estado de las vías y lluvia constante**

Otra de las dificultades para realizar el trabajo de campo fueron las temporadas invernales que se vivieron en Colombia durante los años 2021 y 2022. La intensidad de las lluvias en Ituango afectó significativamente la red vial del municipio, tanto para llegar a este desde otros lugares como para la movilidad interna.

Las situaciones generadas por largas temporadas de lluvias afectó y complicó la comunicación terrestre desde y hacia Medellín. En varias oportunidades estos desplazamientos, que suelen durar 6 horas, se alargaron por fallas en el bus al esforzarse de más en la vía, por derrumbes en los que había que esperar incluso horas a que llegara la maquinaria a mover material de la vía, o simplemente porque los conductores debían ser más prudentes y conducir más despacio. Esa situación también me generaba temor realizar los desplazamientos porque los derrumbes eran constantes en la vía de acceso al municipio, incluso con pérdida de la banca.

### **1.6.10 Los cambios en los tiempos: “Un buen fin, el fin del afán”<sup>22</sup>**

“¿Qué es un reloj? Una forma de parcelar la existencia en fragmentos definidos y actividades reglamentadas.

Un adorno con funciones policíacas” (Abenshushan, 2013, p. 43).

La autora referenciada afirma que el agricultor “trabajaba de acuerdo con los ciclos de la naturaleza”, pero que, “a medida que la gente se trasladó del campo a la ciudad y comenzó a

---

<sup>21</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Expresión de Jamis Valle. 9 de julio de 2022.

<sup>22</sup> Alcolirikoz (2021). Canción: todo lo bueno tarda.

trabajar en los mercados y fábricas, en los albores del capitalismo, sus días se fueron rebajando a segmentos cada vez más finamente divididos” (Abenshushan, 2013, p. 44).

Teniendo en cuenta esas consideraciones de Abenshushan y Alcolirikoz, fue importante en este trabajo problematizar el tiempo, comenzando con los tiempos formalizados de las universidades. Uno de los retos relacionados con las traducciones y conversiones significó para mí un cierto “fin del afán”, acostumbrado a los aceleres institucionales, al cumplimiento rígido de tiempos diarios y fechas constantes, el poder adelantar una investigación con beca CONAHCYT (antes CONACYT) y el trabajar en un pueblo con organizaciones campesinas posibilitó que flexibilizara mis afanes, comprendiera otros tiempos y me adaptara a un trabajo mucho más paciente.

Esto me permitió concentrarme en el trabajo doctoral a la vez que en lo personal me puso en un lugar tranquilo, en donde la misma experiencia me llevó a poner pausas, a cancelar y reprogramar viajes en avión y en bus, a quedarme unos días más en alguno de los lugares o, por el contrario, irme antes de lo planeado.

En la medida de lo posible traté de conciliar los tiempos, por un lado, cumplir con los cronogramas acordados con la asesora, y de esa manera cumplir con los plazos de la universidad, pues no cumplir con ellos podía significar problemas para mí y para otras personas. Sin embargo, traté de flexibilizar al extremo los encuentros en campo, esperar con paciencia y tranquilidad, así como desplazarme con calma. Esto me produjo, para explicarlo, otra especie de oxímoron, “planear bien los tiempos sin que importe tanto el tiempo”.

#### **1.6.11 El multisituado también era yo**

Por las dinámicas personales, familiares, de la pandemia por el COVID-19 y las propiamente académicas, también tuve que vivir en diferentes lugares durante estos tres años. Entre Ituango, Medellín, Bello y Guarne en Colombia, en Toluca, así como en Xochimilco y Miguel Hidalgo en Ciudad de México, transcurrieron estos años de investigación, lo que significó que, en las consideraciones sobre lo estratégicamente situado también tuviera en cuenta que me estaba moviendo. En estos años me convertí en “fuereño” permanente, ese término en desuso ha sido recuperado por organizaciones en Colombia y en México. Se utiliza tanto de manera positiva como negativa. En este caso trato de asumirlo positivamente con los retos que me implicó ser un fuereño, tanto en México como en Ituango.

Esta situación me llevó a considerar en esta metodología una planeación, paradójicamente, más tranquila, que posibilitara encuentros con la organización y sus miembros. Esa ubicación múltiple terminó siendo beneficiosa en muchos casos para el proceso, me permitió en ocasiones estar en Medellín cuando algunos de los líderes de la organización también estaban allá. De esa manera pude participar en espacios, reuniones y gestiones que hacían en la ciudad, lo que a la vez me facilitó comprender cuestiones que hasta esos momentos no comprendía o ni siquiera consideraba.

De igual manera, el estar lejos de Ituango me permitió en ocasiones tener una distancia física que me obligó a realizar un adecuado seguimiento a redes y prensa, así como profundizar en la revisión de archivos, mientras intensificaba la comunicación a distancia con sus integrantes. Por otro lado, me permitía momentos de alejamiento para avanzar en la escritura de textos y de esta tesis.

Aun con lo bueno para el proceso investigativo, el estar multisituado también me significó cansancios físicos por los constantes viajes y cuestiones por resolver en lo personal, profesional y académico en lugares diferentes que me exigía estar enfrentando situaciones asociadas a la movilidad, conseguir dónde vivir un tiempo, programar los desplazamientos sin fechas precisas de ida y de regreso con las variaciones de precios y de posibilidades que tanto en México como en Colombia hubo durante estos años de pandemia y post-pandemia. Sin embargo, fue mayor el cansancio emocional por las constantes despedidas, regresos y reacomodamientos en lugares, espacios y con las personas que conviví.

#### **1.6.12 La necesidad de la virtualidad de la etnografía**

La etnografía estratégicamente situada en Ituango y lo multisituado que estuve, implicó un trabajo virtual importante para seguir las situaciones del municipio y de la organización. De esa manera hice un seguimiento a las redes sociales más sistemático del que había planeado inicialmente, igualmente con el seguimiento a prensa, y el intercambio por medio de chats individuales y grupales se hizo más intenso por momentos.

Especialmente durante los años 2021 y 2023 fue más constante el seguimiento a redes y la comunicación a distancia, esto incluso estrechó ciertas confianzas, pues también de parte de algunos de los líderes fue normal que me hablaran en diferentes momentos, me solicitaran favores y sostuviéramos reuniones improvisadas. De esa manera hice parte de grupos de

colaboración con la organización utilizando aplicaciones que lo facilitan, tanto para tener espacios de consulta para resolver necesidades, como para el tema puntual de proyectos que se presentaban a diferentes convocatorias de la cooperación internacional, así como de los gobiernos nacional y departamental.

## **1.7 Consideraciones éticas**

Esta investigación me implicó emplear una metodología que respondiera al contexto, estar atento a las situaciones que obligaban o requerían adecuarla a las dinámicas del territorio y de las organizaciones. Partí de reconocer saberes colectivos de y en las OS, que estuvieron presentes y activas en el mismo proceso, lo que me posibilitó reconocer los intereses investigativos, así como los de ASOITUANGUINOS, planteando términos claros de la colaboración.

Al trabajar con poblaciones en contextos que son además conflictivos, migratorios, enmarcados por múltiples violencias, en las que son incluso victimizadas en los procesos judiciales o en el acercamiento con las instituciones estatales, fue importante evitar que la actuación académica e investigativa generara nuevas afectaciones en las personas con las que trabajé, “en cualquier escenario de investigación, las víctimas devienen como sujetos de derechos, los cuales han sido violentados, y nuestra responsabilidad es asumirlas desde esa condición” (Flórez, 2006, p. 10).

Partí de la idea de que “el trabajo de la producción de conocimiento tiene un compromiso con la vida; investigamos para contribuir a la construcción de un sujeto social y no para su destrucción” (Flórez, 2006, p. 10). Con esto, la prioridad de este trabajo al alcanzar su objetivo fue poder brindar también conocimiento y herramientas que aporten a la vida de la organización, a sus propósitos y reivindicaciones, al tiempo que contribuya a cualificar sus saberes y sus capacidades.

Como lo sugieren Riaño y Villa (2009), busqué generar confianzas con la Asociación y sus integrantes, así como con otras personas que participaron en la investigación, lo que se fundamenta en el respeto de sus situaciones de vida, tanto para no deshumanizarlas, como para no explotar a quienes proporcionan información. Desde esta mirada, busqué evitar que la investigación fuera una mera extracción de datos y de saberes que pertenecen a las

organizaciones y a las comunidades, por el contrario, hacer de este un proceso de enriquecimiento para ellas, que las fortaleciera como tales.

Es importante partir siempre de los consentimientos en la investigación con la idea de trascenderlos, construyendo escenarios “de producción de conocimiento e intercambio de saberes” (Flórez, 2006, p. 12), por eso también consideré a las personas que hacen parte de la organización, cualquiera que fuera su nivel de integración y compromiso, y a personas cercanas a estas.

Así hubo una serie de consideraciones: realicé consentimientos informados verbales que quedaron grabados y que brindaban más confianza que firmar documentos que no siempre son comprensibles. Realicé la validación, socialización, retroalimentación y devolución de resultados, así como la protección de identidades en los casos que se solicitó, y el reconocimiento de estas en los casos contrarios, especialmente con líderes de la organización que prefirieron que su nombre estuviera visible.



Faberer

acciones colectivas

organización social

ecología de fob

colect



Saberes  
colectivos acciones colectivas fa

## Capítulo 2

**Organizaciones sociales  
como formas de acción colectiva  
desde una ecología de saberes.**

organización social

ecología de saberes colect

## Capítulo 2. Organizaciones sociales como formas de acción colectiva desde una ecología de saberes

Nunca descanses pues nos falta andar bastante  
Vamos todos adelante para juntos terminar  
Con la ignorancia que nos trae sugestionados  
Con modelos importados que no son la solución  
(Rubén Blades, 1983)

En este capítulo continúo con la propuesta analítica de la investigación, se trata del soporte teórico-conceptual, que a la vez complementa la metodología y es parte de los recursos que posibilitan la comprensión-explicación de los capítulos siguientes referidos al contexto y a la organización. Con estos elementos teórico-conceptuales busqué enmarcar y relacionar interpretaciones sobre las categorías, no se trataba de un marco para “comprobar” empíricamente, sino más bien de un diálogo que permitió ir construyendo una ecología de saberes en la que fue tan significativo el referente teórico como otros saberes profesionales, sociales, comunitarios y organizativos.

En la discusión desarrollada en este capítulo retomo la importancia que ha ganado en todo el mundo, especialmente en América Latina (AL), los asuntos organizativos, de acción colectiva (AC) y de movimientos sociales (MS). En la literatura especializada se habla de más de 40 años de movilizaciones:

“La década de los ochenta significó un punto de inflexión en el estudio de la acción colectiva. Por esos años, el mundo asistió a una proliferación sin precedentes de movimientos sociales que venían a constatar la importancia de ámbitos de conflicto hasta entonces descuidados por el mundo académico: el sexo/género, la raza/etnia, la sexualidad, la juventud, los territorios, la naturaleza o la paz, entre muchos otros temas, fueron el centro de numerosas y simultáneas luchas por cambiar aquellas formas de vida que se habían mostrado limitadas” (Flórez, 2015a, p. 29).

Además, el estudio sobre los MS toma a estos como actores centrales que denuncian “los límites del sistema moderno” al tiempo que ofrecen alternativas en lo social y lo político (Flórez, 2015b, p. 27). Sin embargo, solo hasta el presente siglo la producción teórica en AL ha tenido avances más claros (Delgado, 2005; Modonesi e Iglesias, 2016; Seoane, J.; E. Taddei y C. Algranati, 2009; entre otros).

A partir de dichos elementos en este capítulo parto de reconocer algunos aspectos generales sobre la modernidad y la ecología de saberes. Posteriormente profundizo en la ecología de saberes sobre la AC, estas dos primeras partes con la finalidad de ubicar a las organizaciones y sus saberes en un universo amplio de conocimiento. En tercer lugar, desarrollo algunas cuestiones conceptuales sobre el contexto para la AC y la organización social con la finalidad de establecer el soporte conceptual para el segundo y tercer capítulo. En el cuarto punto abordo a las OS como expresiones de AC, que aporta insumos para sustentar el desarrollo del quinto y sexto capítulo. Por último, hago una síntesis en la que retomo lo teórico, lo conceptual y lo metodológico, planteando una lectura íntegra que posibilita comprender la complejidad del objetivo propuesto.

## **2.1 Modernidad y ecología de saberes**

En este primer apartado es importante situar la racionalidad y los saberes que se han constituido como hegemónicos, posicionándose como los saberes científicos por excelencia y, por ende, como los únicos o los más válidos, verdaderos y/u objetivos. Para abordar estas reflexiones, en este apartado presento una breve recapitulación sobre esas racionalidades eurocentradas, hegemónicas y coloniales, así como de las crisis de éstas, para posteriormente situar la propuesta que guio la investigación, se trata de la ecología de saberes para el estudio de las organizaciones sociales (OS) como formas de acción colectiva (AC).

### **2.1.1 Modernidad y colonialidad del saber**

Retomando a Touraine (2000), la modernidad europea se sostiene en gran medida en la idea de “racionalización de la producción”, que a la vez exige “que caigan las barreras, que retroceda la violencia y que se instaure un estado de derecho”. Al respecto, afirma el autor que “esto nada tiene que ver con la libertad, la democracia y la felicidad individual, como bien lo saben los franceses, cuyo Estado de derecho se constituyó con la monarquía absoluta”. Además, “la afirmación de que el progreso es la marcha hacia la abundancia, la libertad y la felicidad, y de que estos tres objetivos están fuertemente ligados entre sí no es más que una ideología constantemente desmentida por la historia” (Touraine, 2000, p. 9).

Retomo esta crítica para problematizar la centralidad que tiene la racionalización productiva y con ella la modernidad europea sobre la que aún reposa buena parte de la producción científica. Incluso, la racionalidad productiva se incrementa en las universidades, en los sistemas académicos, así como en los de investigación con un afán de escritura, de aumento de publicaciones, de patentes e innovaciones que suben puntuaciones individuales e institucionales que robustecen las clasificaciones universitarias y que incrementan, de nuevo, el trabajo productivo académico.

Esa dominación de la modernidad se extiende tanto “liberalmente” como “de manera autoritaria”, pero en todos los casos:

“tiene la finalidad de someter a cada uno a los intereses del todo, ya se trate de la empresa, ya se trate de la nación o de la sociedad, o de la razón misma. ¿Y no es acaso en nombre de la razón y de su universalismo como se extendió la dominación del hombre occidental varón, adulto y educado sobre el mundo entero, desde los trabajadores a los pueblos colonizados y desde las mujeres a los niños?” (Touraine, 2000, p. 10).

La crítica de la modernidad que plantea Touraine busca “desligar la modernidad de una tradición histórica que la ha reducido a la racionalización e introducir el tema del sujeto personal y de la subjetivación”. Es decir, se trata de una idea de modernidad como “diálogo de la Razón y del sujeto. Sin la Razón, el sujeto se encierra en la obsesión de su identidad; sin el sujeto, la Razón se convierte en el instrumento del poder” (Touraine, 2000, p. 13).

De esa manera, la racionalidad científica como modelo único y global es totalitaria, esto “en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautaran por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas” (Santos, 2009, p. 21). El conocimiento de la ciencia moderna desconfía de las evidencias basadas en las experiencias inmediatas, estas suelen considerarse ilusorias. Además, se produce la radical separación entre el hombre (que suele ser blanco, heterosexual y adulto) y la naturaleza, el primero somete a la segunda, la segunda en función del primero.

La modernidad “implica la creciente diferenciación de los diversos sectores de la vida social: política, economía, vida familiar, religión, arte en particular” de esa manera el pensamiento moderno se define por la “intelectualización y la manifiesta ruptura con el finalismo del espíritu religioso” (Touraine, 2000, p. 18), se remplaza a “Dios” por la

“Ciencia” como centro de la sociedad, incluso la ciencia se arroja con cierta divinidad que es otorgada por el método científico y su razón.

Esa ciencia moderna, eurocentrada y colonial, tiene su propia sistematicidad, ordena según los tiempos lineales y de allí también se consolida la matemática como el lugar central de esa ciencia, el rigor científico basado en mediciones exactas y el método científico que reduce la complejidad, que la divide y la clasifica. Si bien en la actualidad estas afirmaciones están llenas de matices, sigue siendo cierto que se suelen considerar “más ciencias” a aquellas más exactas, más precisas, más abstractas, se valoran mejor las consideradas “duras”.

De acuerdo con los cuestionamientos que realiza Santos (2009) el concepto de ley adquiere “un carácter probabilístico, aproximado y provisorio (...), la noción de ley ha venido a ser parcial y sucesivamente sustituida por las nociones de sistema, estructura, modelo y, por último, por la noción de proceso” (Santos, 2009, p. 34).

“El rigor científico, al estar fundado en un rigor matemático, es un rigor que cuantifica y que, al cuantificar, lo que hace es descualificar, se trata de un rigor que, al objetivar los fenómenos, los objetualiza y los degrada, que, al caracterizar los fenómenos, los caricaturiza. Es, en suma y finalmente, una forma de rigor que, al afirmar la personalidad del científico, destruye la personalidad de la naturaleza. En estos términos, el conocimiento gana en rigor, lo que pierde en riqueza y la resonancia de los éxitos de la intervención tecnológica esconde los límites de nuestra comprensión del mundo y reprime la pregunta por el valor humano del afán científico así concebido. Esta pregunta está, no obstante, inscrita en la propia relación sujeto/ objeto que preside la ciencia moderna, una relación que interioriza al sujeto a costa de la exterioridad del objeto, tornándolos estancos e incommunicables” (Santos, 2009, p. 38).

Así se va dando paso a otras formas de ciencia y de investigación que no necesariamente se ubican como opuestos a estos, son diferentes. Problematizar la ciencia moderna es ubicarse en otro lugar, no simplemente en su contrario, o como dice Flórez (2015a) para el estudio de los movimientos, se trata de un giro decolonial a partir de las lecturas emergentes que no desechan las hegemónicas, pero que si se va “desprendiendo” del eurocentrismo. En este giro se argumenta “conformar no tanto un grupo de estudios, sino una red que comparte algunos referentes de análisis y, por tanto, no pretenden ni siguen una ideología única” (Castro-Gómez, 2009, citada por Flórez, 2015a, p. 83).

Santos (2009) plantea algunas condiciones sociales que complementan la explicación de la crisis de la ciencia moderna, en particular describe “la industrialización de la ciencia”

que “acarreo el compromiso de ésta con los centros de poder económico, social y político, los cuales pasaron a tener un papel decisivo en la definición de las prioridades científicas” (Santos, 2009, p. 39). Esta situación se profundiza con la expansión de los sectores de servicios y la financiación de universidades y grupos de investigación por medio de la demanda que hace el Estado para formular políticas, planes y programas priorizados por empresarios, políticos y otros sectores influyentes, entre los que se cuentan, en excepcionales momentos, OS y MS.

Para Santos (2009), “el proyecto colonial continúa hoy en vigor bajo nuevas formas y puede incluso afirmarse que su articulación con el capitalismo global nunca fue tan intensa como ahora” (Santos, 2009, p. 13). Sin embargo, al mismo tiempo hay transiciones, otras propuestas y formas de construir conocimiento, otras epistemologías y saberes. Como lo menciona Flórez:

“La crisis de la modernidad coincide con la globalización; es decir, que los proyectos de la modernidad empiezan a tambalearse una vez se han globalizado. Más allá del reproche al eurocentrismo de esta visión [...], lo importante es que, según esta perspectiva, los efectos perniciosos de la racionalidad decimonónica se han globalizado. En palabras de Mendiola (2002), se han extendido a todo el tejido social (ensanchamiento), han penetrado distintas esferas de la vida (profundización) y parecen no tener una autolimitación que pudiera frenar su modelo de gestión (irreversibilidad)” (Flórez, 2015a, p. 55).

Ante ese panorama se sitúan otros proyectos de mundo, de organización de este, de AC y de saberes, como los planteados desde las epistemologías del sur y de la ecología de saberes. En esos términos sobresalen las organizaciones sociales, políticas y culturales como formas de AC, los procesos de movilización y los movimientos mismos, como confrontaciones y propuestas de otras formas de mundo, en la mayoría de los casos sin pretensiones hegemónicas, ni globalizantes, se trata más bien de saberes situados, en lugares específicos y de poblaciones que, aunque relacionadas globalmente con otras, están delimitadas por sus territorios de acción.

### **2.1.2 Una ecología de saberes**

En este punto abordo algunas cuestiones básicas de las epistemologías críticas o emergentes para desarrollar lo que entiendo por ecología de saberes en esta tesis. Partir de estas miradas es particularmente importante en este trabajo de tesis ante “la urgencia [de] repensar las

teorías de los movimientos sociales y de la acción colectiva en general, de modo tal que evitemos su tendencia a reducir los movimientos del Sur a luchas periféricas ancladas en la Ilustración” (Flórez, 2015a, p. 74).

Además, Flórez (2015a, 2015b) propone una lectura decolonial de los movimientos latinoamericanos que, complementa la mirada crítica al eurocentrismo y a la globalización, a la vez que problematiza la idea de que AL es el “refugio natural de resistencia”, postura problemática, “considerando que muchas veces la literatura especializada se conforma con imprimirle un tinte de romanticismo a los movimientos de la región, sin prestar atención a la tarea de teorizar sobre su impacto transformador” (Flórez, 2015a, p. 78).

Estos debates se producen a partir de la década de 1980, cuando se planteaba un “paradigma emergente” como “una revolución científica que ocurre en una sociedad, ella misma revolucionada por la ciencia” por tanto, “el paradigma que emerge de ella no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente)” (Santos, 2009, p. 41). Desde ese paradigma se plantean una serie de cuestiones que resumo a continuación.

En primer lugar, está que: “todo el conocimiento científico natural es científico social”. Desde esta noción se pretende un conocimiento que supere el dualismo, “un conocimiento que se funda en la superación de las distinciones tan familiares y obvias que hasta hace poco considerábamos insustituibles, tales como naturaleza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo, colectivo/individual, animal/persona” (Santos, 2009, p. 43).

Se trata de superar la dicotomía existente entre ciencias naturales y ciencias sociales, esta superación tiende “a revalorizar los estudios humanísticos. Pero esta revalorización no ocurrirá sin que las humanidades sean ellas también profundamente transformadas” (Santos, 2009, p. 46). Esta investigación se sitúa en una de esas fronteras, o en esa transición, en ese claro-oscuro entre ciencias sociales y humanidades, e incluso en un pedacito de la frontera con las ciencias políticas, resistiendo a la separación que se había instalado en las ciencias, principalmente en el positivismo, pero no exclusivamente en este.

De esta manera trabajé con sujetos de investigación en un doble sentido, fueron sujetos de interés para el proceso en su calidad de portadores de saberes e información, a la vez que fueron protagonistas del proceso investigativo, asumiendo un papel activo de y en la

misma. Los saberes son una de las variables importantes que les dan potencia a los sujetos, dejan de ser “objetos inanimados”, dejan de ser meros objetos observados, en ese sentido los reconozco como sujetos vivos, y pasan a ser sujetos de la investigación.

La segunda cuestión es, “todo el conocimiento es local y total”, se trata de un conocimiento que no necesariamente se somete a las divisiones y especialidades disciplinares, más bien busca totalidades a la vez que es local. “Se constituye alrededor de temas que son adoptados por grupos sociales concretos con proyectos de vidas locales” (Santos, 2009, p. 49), la profundidad no está solo en la teoría, también está en la naturaleza, lo humano, los actores, sus organizaciones, sus problemas, lo empírico y, por supuesto, en la metodología, que profundizó en la vida organizativa.

Santos (2009) cataloga a este conocimiento como total, aunque sea local, “porque reconstruye también los proyectos locales, resaltándoles su ejemplaridad”. Es un conocimiento que requiere del uso de métodos diversos, “esa pluralidad de métodos sólo es posible mediante la transgresión metodológica” (Santos, 2009, p. 49).

La otra tesis es que “todo el conocimiento es autoconocimiento”. Con esto problematiza las rígidas fronteras sujeto-objeto en la investigación, en esa medida “el conocimiento científico es autoconocimiento. La ciencia no descubre, crea; y el acto creativo protagonizado por cada científico y por la comunidad científica en su conjunto ha de conocerse íntimamente antes que conozca lo que con él se conoce de lo real” (Santos, 2009, p. 52). Por esa razón lo subjetivo, las creencias, los sentimientos, son parte de las mismas explicaciones, la ciencia es autobiográfica. Las explicaciones científicas dan cuenta de los cursos de vida, por lo menos de cursos científicos, que tienen mucho de personales, de culturales, de históricos, de quién los hace.

Un elemento fundamental en el proceso investigativo fue la incertidumbre de la realidad social, comprenderla como algo incontrolable, que no se convierte en limitante, por el contrario, fue la posibilidad de la investigación, lo que la potenció. En el trabajo de campo, con la incertidumbre del tema estudiado, este marco se convirtió en algo más, en un tejido, en un collage, no tan coherente consigo mismo, sino con el proceso de la investigación.

La cuarta cuestión, que “todo el conocimiento científico busca constituirse en sentido común”. Para este diálogo entre formas de conocimiento es clave el acercamiento que permite una racionalidad más amplia y diversa, una racionalidad hecha de racionalidades, en



diálogo (Santos, 2009). Es importante pensar la complementariedad entre la emocionalidad y la racionalidad, tanto en las emociones hay racionalidades como en estas hay emociones.

El fortalecimiento de los paradigmas críticos y decoloniales es posible con los cambios de los movimientos y los procesos de movilización de las últimas décadas. Han sido clave los procesos sociales y políticos de la década de 2000, resaltan dos principalmente, el Foro Social Mundial (FSM) desde el encuentro en Porto Alegre en 2001 y luego los procesos políticos en Bolivia y Ecuador. Esos casos son puntos de partida de unos conocimientos que se basan en producciones colectivas de la movilización social, en donde AL ha sido protagonista con su diversidad. Se trata de un contexto “intelectual y social”, de allí Santos desarrolla lo que se considera “epistemologías del sur basadas en las ecologías de los conocimientos y sobre la traducción intercultural” (2011, p. 18).

Algunas de las propuestas surgidas en AL se centran en la integralidad, son políticas, ecológicas, económicas, culturales y sociales, buscan comprender el mundo, así como preservarlo. “Sólo es posible crear nuevos marcos conceptuales y analíticos sobre la base de los procesos que generan la necesidad misma de crearlos” (Santos, 2011, p. 19).

La movilización y las luchas “están orientadas a resemantizar viejos conceptos y, al mismo tiempo, introducir nuevos conceptos que no tienen precedentes en la teoría crítica eurocéntrica, tanto más que no se expresan en ninguna de las lenguas coloniales en que fue construida”. Las experiencias movilizadoras en AL problematizaron la vida social y política, así como la producción de conocimiento, “nos encontramos con prácticas políticas que se reconocen como emancipadoras, pero que no estaban previstas por las grandes tradiciones teóricas de la izquierda eurocéntrica o que incluso las contradicen” (Santos, 2011, p. 26).

Es importante entonces tomar distancia de “versiones dominantes de la modernidad occidental”, esa distancia implica, “estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, de tal modo que se torna posible lo que llamo la doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias” (Santos, 2011, p. 30). En la sociología de las ausencias la investigación,

“tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no-existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable. No hay por eso una

sola manera de producir ausencia, sino varias. Lo que las une es una misma racionalidad monocultural” (Santos, 2011, p. 30).

En esa sociología hay cinco modos de producción de las ausencias o no-existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril. A su vez, hay una sociología de las emergencias que se basa

“en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades del cuidado” (Santos, 2011, p. 32).

Por su parte Arribas (2014) profundiza en esa propuesta crítica, “tomando como premisa que -la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo- (Santos, 2006, p. 16)”, y situándose “-geográfica y epistémicamente- fuera de los centros hegemónicos de producción del conocimiento en ciencias sociales”, esto como crítica a “la racionalidad occidental dominante”, que

“al entenderse a sí misma como la medida última y universal de todas las cosas, había devenido indolente, perezosa y sin curiosidad por tomarse en serio lo que quedaba localizado en sus márgenes y más allá, generando así una pérdida –un desperdicio- de la experiencia y de la inagotable riqueza y diversidad epistémica del mundo” (Arribas, 2014, p. 54).

De allí la crítica a la metonimia de esa ciencia que es “capaz de afirmarse como completa y universal, olvidando que es solo una de las racionalidades que existen en el mundo y que su hegemonía debe ser analizada en clave histórica y no ontológica” (Dussel, 1992 y Chakrabarty, 2000, citados en Arribas, 2014, p. 55). De esa manera “esta razón metonímica contrae el presente al dejar fuera mucha realidad, mucha experiencia que deviene invisible y es por lo tanto desperdiciada” (Arribas, 2014, p. 55).

Las implicaciones de estas afirmaciones, acogidas en esta propuesta, las considero también para lo metodológico, la valoración de las organizaciones y de sus conocimientos implica ponerlas en diálogo con las teorías que expongo en este capítulo. Por lo tanto, comparto con Santos la idea de que “no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global” (2009, p. 12)

Otro punto importante destacado por Arribas, es la referencia al zapatismo, esto por la influencia que han tenido los movimientos desde el sur hacia el norte global, y que es

contrario al que ha tenido la academia, del norte al sur. El zapatismo es entonces “una referencia ineludible” para el autor, es “el punto de apoyo desde el que una parte importante de los movimientos sociales europeos (...) intentaron repensar y reinventar sus prácticas en los últimos años del siglo pasado” (Arribas, 2014, p. 63).

Hay un matiz importante, Arribas alude a la idea de los puentes, citando a Anzaldúa (2002), con la idea de que no se busca:

“imponer como universal una mirada particular –como sí hizo y hace el fundamentalismo eurocéntrico– sino impulsar conversaciones horizontales entre pluriversos de sentido. Es un sur más simbólico que geográfico (aunque este elemento no se deba descartar), más una localización epistémica que una posición social” (Arribas, 2014, p. 67).

Con todo lo mencionado, en esta tesis es central la propuesta de una ecología de saberes como posibilidad teórica y metodológica para abordar el tema de las organizaciones en un territorio principalmente rural, con población campesina, en conflicto con diferentes actores y expresiones de la modernidad: la guerra, el extractivismo, entre otras problemáticas sostenidas precisamente desde la epistemología moderna y eurocentrada que ha priorizado el saber como poder de dominio.

El fundamento de la ecología de saberes, que además fue fundamental para el proceso investigativo, es que “no hay ignorancia o conocimiento en general; toda la ignorancia es ignorante de un cierto conocimiento, y todo el conocimiento es el triunfo de una ignorancia en particular”. Así, “la utopía del inter-conocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el propio. Esta es la idea de la prudencia que subyace en la ecología de saberes” (Santos, 2011, p. 36), lo que implica que todas las prácticas implican formas diversas de conocimiento.

Me situó así en un lugar similar al que llega Arribas (2014), en el que se trata de una “propuesta crítica inclusiva”, una ecología que no rechaza ningún lugar de producción de conocimiento, por lo que todos son susceptibles de crítica, problematización y contextualización. En este trabajo aportó a la potencia que tienen los saberes organizativos y, con esto, a las posibilidades de transformación social.

De esto trató la investigación, una ecología de saberes que posibilitó tender puentes entre enfoques, teorías, avances y propuestas, que situados en un territorio globalizado en la

ruralidad de Colombia, permite construir explicaciones y comprensiones particulares sobre una OS, que sirve y aporta para estudiar otras experiencias de AC.

## **2.2. Ecología de saberes sobre la acción colectiva**

El estudio de la AC ha crecido en el presente siglo tanto por los avances teóricos y empíricos desde las humanidades, las ciencias sociales y las políticas, como por el incremento de mismas acciones colectivas en el mundo, tanto así que en 2011 la revista Time reconoció al “manifestante” como personaje del año, lo que da cuenta de que “la actividad contemporánea de los movimientos sociales se sostiene a niveles elevados en todas partes del mundo” (Dodson, 2011; Karatasli, Kumral y Silver, 2018; citados en Almeida, 2020, p. 18).

Producto del incremento de los movimientos, las acciones colectivas y las organizaciones, así como de la actividad académica al respecto, se han generado diversas propuestas teóricas, investigaciones, cursos, explicaciones, reflexiones, entre otras expresiones de saberes. En este apartado se reconstruye esa ecología de saberes con una parte de esas propuestas que son pertinentes para la comprensión de las OS.

### **2.2.1 Teorías hegemónicas**

Las teorías para el estudio de la AC son amplias. En los rastreos bibliográficos suelen destacarse los desarrollos producidos en Estados Unidos y Europa. Autores como Almeida (2020) en su balance retoma teorías clásicas, dominantes desde finales del siglo XIX hasta la década de 1970. Por su parte Alonso (2009) se centra inicialmente en los cambios sucedidos entre 1930 y 1960 con los estudios sobre “los colectivos”, que pasó del estudio de las revoluciones a otros conceptos para abordar y trabajar esos “colectivos” o “masas” haciendo énfasis en cuestiones “individualistas”.

Para Almeida (2020) las teorías clásicas consideran que “el sistema político es pluralista, distribuye ampliamente el poder por toda la sociedad y ofrece múltiples puntos de acceso institucional” (Almeida, 2020, p. 90), por lo tanto, desde algunas de esas teorías la movilización social tiene un carácter irracional puesto que los sistemas políticos eran abiertos a la resolución de conflictos.

Lo anterior ejemplifica una racionalidad que fue incapaz de problematizar las instituciones estatales, y que tenía poco “reconocimiento de la exclusión política y social” (Almeida, 2020, p. 90). Posteriormente surge la teoría de la elección racional:

“que se construye sobre un complejo esquema causal sobre la base de los incentivos. Los individuos deciden sumarse a un movimiento social cuando calculan que su participación les permitirá vivir mejor. Necesitan convencerse de que su contribución marcará una diferencia, así como valorar mucho los beneficios obtenidos” (Almeida, 2020, p. 107).

A partir de esto se consideran las acciones colectivas como racionales, que al percibir que el poder se concentra en “las élites políticas y económicas: las agrupaciones de personas comunes, excluidas de los centros institucionales del poder, deseaban un mecanismo con el cual presionar a las élites para obtener cambios sociales y resolver los principales agravios” (Almeida, 2020, p. 90).

Por su parte, Fry (2020) inicia su balance con la teoría de la movilización de recursos (TMR) desarrollada en Estados Unidos, a partir de fines de los años sesenta. Esta teoría parte de la racionalidad, de esa manera “ascendió en las décadas de 1970 y 1980, para después integrarse en la teoría del proceso político, que continúa influyendo hasta hoy en los estudios académicos” (Almeida, 2020, p. 88). Alonso (2009) presenta las críticas que se hacen a la TMR por su comparación de los movimientos con empresas y por situarse en el “extremo” de la racionalidad de los movimientos alejándose de los aspectos emocionales y culturales.

Posteriormente surgen las teorías del proceso político (TPP), “en la década de 1970 en Estados Unidos, a partir de los trabajos de Tilly, Tarrow y McAdam” (Fry, 2020, p. 15). Estas retoman gran parte de los enfoques anteriores, pero hacen sus propios aportes. La movilización es, entonces, el proceso por el cual un grupo crea solidaridad y accede al uso colectivo sobre los recursos necesarios para su acción. Pero todo esto, y esta es una de las diferencias con relación a la TMR, solo configura un movimiento social si existen oportunidades políticas favorables (Alonso, 2009).

Además, desde este enfoque se “rompen las barreras” analíticas que situaban al Estado y a la Sociedad como dos opuestos monolíticos, en lugar de definir la ecuación como movimientos sociales versus Estado, la TPP opone a los “poderosos” (miembros de la política), que tienen control o acceso al gobierno que rige a una población (incluidos los medios de represión), y “desafiantes”, cuyo objetivo es obtener influencia sobre el gobierno

y acceso a los recursos controlados por este. Un movimiento social se define, entonces, como una “interacción contenciosa”, que “implica demandas mutuas entre opositores y detentadores del poder”, en nombre de una población en disputa (Alonso, 2009).

La teoría del proceso político tiene predominancia al lograr incorporar, así sea parcialmente, “las infraestructuras de recursos y los procesos de enmarcado a su marco analítico”, además del “entorno político y económico circundante constituye el eje central de la teoría del proceso político” (Almeida, 2020, p. 95), este enfoque se centra en las oportunidades y en las amenazas para la AC.

Con el incremento de las acciones colectivas o de masas en la década de 1960, hay un cambio importante en los protagonistas de estas, no eran solo los trabajadores, asumen el protagonismo grupos étnicos, de género y feministas, pacifistas y ecologistas (Alonso, 2009), que no parecían querer una revolución política en términos de “toma del poder”. Luego de esa descentralización de actores, se constituyen los movimientos como actores con proyectos culturales, de ahí se posiciona la idea de los nuevos movimientos sociales (NMS), como formas de resistencia a la colonización de la vida (Alonso, 2009).

En el debate que se produce desde la década de 1980, la teoría de los NMS fue criticada por no considerar la centralidad de las relaciones entre los movimientos y la política institucionalizada, mientras que las teorías clásicas fueron criticadas por no profundizar en los procesos de “construcción y atribución de sentido que permiten producir la acción colectiva”. Así, “pisando la segunda mitad de los años ochenta había cierto acuerdo con la propuesta de Melucci (1994) de abandonar la categoría de NMS, considerando, sin embargo, su valor heurístico. Las discusiones de los años venideros tomarían otro rumbo” (Flórez, 2015a, p. 43).

Posteriormente se producen encuentros entre teorías, “de manera que en la actualidad resulta artificial hablar de distintos paradigmas, más bien deberíamos hablar de perspectivas teóricas con énfasis diferenciados, pero también con importantes niveles de intercambio” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999 citado en Fry, 2020, p. 17).

En relación con los NMS surgen los procesos de “enmarcado” que han ocupado un lugar importante en el estudio de los movimientos incluso en AL. Este enfoque partió del auge de movimientos ecologistas, de diversidades sexuales, de género, entre otros, “Estos movimientos fueron calificados de ‘nuevos’ en los estudios académicos, porque no se

condecían con la definición tradicional de los movimientos sociales cuyas luchas giraban mayoritariamente en torno a beneficios económicos y materiales” (Almeida, 2020, p. 108).

Delgado (2005) destaca en los enfoques culturales tres marcos de AC: de injusticia, de identidad y de capacidad de agencia. Sitúa el estudio de esos movimientos en “la corriente interaccionista”, haciendo énfasis “en la construcción relacional que implica la acción colectiva”, y en “la relevancia de los elementos culturales ligados a la creación de marcos interpretativos y a la definición de las identidades colectivas y su incidencia en la acción de las organizaciones y movimientos sociales” (p. 29).

Esa perspectiva cultural en el estudio de la AC fue importante en esta investigación porque posibilitó el estudio relacional del contexto con las OS, además que considera a estas últimas como actores reflexivos, con la capacidad de incidir en su propia situación y en el cambio del contexto a partir de sus saberes y capacidades. En la ecología de saberes que planteo hay un diálogo donde estas propuestas culturales tienen un lugar importante por lo que aportan en materia de saberes.

Teniendo en cuenta lo anterior, Alonso (2009) considera que desde finales del siglo XX los movimientos se mueven en gran medida en la vida cotidiana, donde se organizan y resisten a la nueva sociedad de la información, por eso se aparta de explicaciones meramente “psicologísticas” y de las que se sitúan solo en lo colectivo, en ambos casos faltaría el punto medio. Delgado (2005) reconoce en Melucci (1994) al autor que con gran insistencia consideró a los movimientos como agencias de significación colectiva.

Insisto entonces en la importancia que tienen estos enfoques culturales para este trabajo que precisamente se sitúa en la cotidianidad, en las fronteras del sistema, en las prácticas y en las acciones que realizan las organizaciones frente y respecto a una dominación que sigue siendo macro política y económica, a la vez que se reproduce y se extiende en lo sociocultural, local y cotidiano.

Alonso (2009) se ocupa del encuentro entre teorías europeas y estadounidenses, o de su conciliación. Parte de las críticas y/o “correcciones” a los enfoques culturales, y a la diferenciación entre nuevos y viejos movimientos, consideran las combinaciones de demandas materiales y postmateriales o simbólicas. Así, se estableció una mínima convergencia entre los enfoques “objetivista” y “subjetivista” en torno a la tesis de que los movimientos sociales no surgen de la simple presencia de la desigualdad, ni resultan

directamente de cálculos de intereses o valores. Las movilizaciones involucran tanto la acción estratégica, crucial para el acceso a los bienes y recursos que sustentan la acción colectiva, como a la formación de solidaridades e identidades colectivas (Alonso, 2009).

La organización de interés se sitúa en ese mundo que es material y simbólico, en el que se presenta un “viejo” dominio situado en el mundo del trabajo, en las variables macroeconómicas y política que se ve claramente en la globalización neoliberal y en el extractivismo de las riquezas en el territorio, a la vez se expresa en unas dominaciones culturales y sociales de la vida donde las cuestiones de género, étnicas, de ciclo vital, campesinas, entre otras, se movilizan en lo cotidiano. De esa manera las organizaciones en Ituango deben responder a los macroproyectos que se adelantan en sus territorios como a las cuestiones simbólicas, a sus redefiniciones como actores, entre otras. Muchas veces la respuesta es cierto acomodamiento, en otros es la confrontación o la resistencia.

De esta manera, se entiende lo cultural de manera pragmática para la AC, como estructuradora de “procesos de selección, interpretación, reinención y de uso intencional de significados por agentes, unos contra otros, a partir de un repertorio común”. Las oportunidades y los repertorios se relacionan y dependen de los procesos culturales, o más precisamente de los marcos. Dentro de los énfasis que se le da a la cultura, otros ponen su atención en la retórica de los activistas y en sus narrativas. Así, la realidad social se ‘arregla’ en tramas persuasivas, que otorgan a los activistas un contexto de sentido y explicitan esquemas culturales y modelos de acción e interacción, que posibilitan su movilización conjunta (Alonso, 2009).

Todo lo anterior da pistas sobre lo que son los saberes, como variable situada en lo cultural, en las interacciones simbólicas de los movimientos y de las organizaciones, este es un tema que desarrollaré en los apartados conceptuales: 2.3 y 2.4.

Aunque la mayoría de las teorías mencionadas hacen aportes para el estudio de la AC, se agotan rápidamente. Una de las formas en que se resuelve esa insuficiencia es a través de los diálogos entre propuestas. Apartándome del balance de teorías hegemónicas, considero que es importante comprender el papel que juegan las múltiples identidades y los sistemas o variables de opresión que comparten las personas que hacen parte de las organizaciones con diversas formas de vivencias de las desigualdades, algo que sería muy cercano a las propuestas interseccionales. Arribas (2014) considera “la necesidad de reformular el análisis



de la acción colectiva”. Plantea de nuevo la síntesis en los enfoques para el estudio de la AC, que lleva a “un enfoque más relacional y dinámico, orientado hacia la observación de los mecanismos y los procesos causales de la acción colectiva” (Arribas, 2014, p. 254).

### **2.2.2 (Des)encuentros de epistemologías sobre la acción colectiva**

Si bien hay unas teorías hegemónicas desarrolladas principalmente en Estados Unidos y Europa, hay unas propuestas que parten de aquellas y otras que plantean lecturas considerablemente diferentes y que se producen, por ejemplo, en AL. A partir de la ecología de saberes retomé aportes de las teorías hegemónicas para ponerlos en diálogo con propuestas surgidas en AL, no busco mantener la clasificación entre “hegemónicas” y “otras” (no hegemónicas), por el contrario, trato de ir superando ese énfasis, que en algunos momentos ha sido necesario. El centro en este apartado está puesto entonces en el trabajo realizado principalmente desde AL a la vez que mantengo un diálogo con producciones realizadas en Estados Unidos y Europa.

Por ejemplo, Delgado (2005) trabaja principalmente desde las propuestas europeas y estadounidenses sobre la AC, afirma la centralidad de:

“los cambios que caracterizan el actual momento histórico vivido en estas sociedades - latinoamericanas- y las organizaciones y movimientos sociales, respecto a la capacidad de reflexividad de estas y la construcción de sus marcos de acción colectiva, para hacer frente a los nuevos desafíos y desde ahí, extender y afirmar su protagonismo como agentes generadores y transformadores de sus contextos” (Delgado, 2005, p. 10).

El autor pone en contexto su propuesta, posibilita la conversación entre las teorías producidas en otros lugares del mundo con tres tipos de organizaciones sociales en Colombia: mujeres, jóvenes y trabajadores. Destaca las capacidades de esas organizaciones para transformar sus contextos. Aunque, como lo ha mencionado Bringel (2020),

“las nociones, las categorías y los conceptos utilizados por las diversas ‘teorías de los movimientos sociales’ emergentes en las décadas de 1960 y 1970 en Estados Unidos [...] y Europa [...] estaban contruidos principalmente a partir de las experiencias europeas y norteamericanas y no a partir de las luchas anticoloniales extendidas por África o aquellas de carácter antiimperialista presentes en AL durante este mismo periodo” (Bringel, 2020, p. 213).

En AL esto no era necesariamente problemático en el pasado. Sin embargo, fue agotándose y comenzó a ser problematizado por tratarse de abordajes ajenos al continente desde la “modernidad eurocentrada”. Se promueve entonces la “historización de las luchas sociales y de recuperación de experiencias silenciadas por las heridas coloniales y la violencia epistémica”. De esa manera luego de la década de 1990, principalmente a partir del año 2000, emergieron propuestas,

“vinculadas a los estudios postcoloniales y decoloniales, pero también a una sociología “indígena”, “del Sur”, “global”, “endógena”, “autónoma”, entre otros rótulos que buscan un constante descentramiento de las narrativas occidentales hegemónicas. Si bien no se trata de un movimiento intelectual nuevo ni homogéneo, ganó fuerza en los últimos años, rescatando debates clásicos del debate latinoamericano (Svampa, 2016), disputando entendimientos diversos de la modernidad y sus efectos” (Bringel, 2020, p. 213).

Las críticas a las epistemologías, producciones y saberes “eurocentrados” van planteando igualmente “el restablecimiento de una frontera más tenue entre el objeto (de estudio) y el sujeto (político) [...]; y la mayor apertura a otros *locus* de producción de conocimiento exteriores a las universidades” (Bringel, 2020, p. 213): Esto adquiere relevancia porque permite conocer y comprender los saberes en AL sobre la AC, especialmente el reconocimiento de los saberes organizativos.

Autores como Riechmann y Fernández (1994), Tarrow (2012) y Bringel (2020) plantean que los MS “suelen asociarse en la discusión académica a la emergencia de la modernidad y a la creación de un mundo de Estados nación” (Bringel, 2020, p. 211). Situar el estudio de la AC, los movimientos y las organizaciones no es negar ni su surgimiento en las modernidades ni los avances que se han producido en cualquier lugar del mundo. Se trata más bien de recuperar y poner en discusión diversas ideas, concepciones, epistemologías, y saberes sobre el tema para poder ubicarlo contextualmente en términos temporales, territoriales, teóricos y conceptuales.

Por su parte, Gohn (2008) agrega al balance de las teorías construidas a partir de los ejes culturales relacionados con la identidad, otros grupos, uno de ellos son las “teorías centradas en el eje de la justicia social, que destacan cuestiones de reconocimiento (diferencias, desigualdades, etc.) y cuestiones de redistribución (de bienes o derechos, como forma de resarcimiento de injusticias históricamente acumuladas)”, se trata de teorías

sustentadas en los enfoques críticos, derivadas de la escuela de Frankfurt, se resaltan los trabajos de Axel Honneth y Nancy Fraser.

Otro grupo de teorías son las que,

“destacan la capacidad de resistencia de los movimientos sociales, a partir de elaboraciones sobre el tema de la autonomía, formas de lucha en busca de la construcción de un mundo nuevo, nuevas relaciones sociales no enfocadas ni orientadas por el mercado, la lucha contra el neoliberalismo. En este enfoque, se critica con vehemencia la redefinición de las luchas emancipadoras y ciudadanas por las políticas públicas que buscan sólo la integración social, la construcción y producción de consensos, convocando a procesos participativos, pero dejándolos inconclusos” (Traducción de: Gohn, 2008, p. 442).

De estas últimas se resalta el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como ejemplo de producción teórica en AL. De los investigadores destacados por Gohn está Christian Adel Mirza (2006), quien realiza su contribución en lo metodológico al relacionar en su análisis los MS y los sistemas políticos. “Indaga, en los movimientos, el grado de organicidad, capacidad de propuesta, capacidad de movilización a través de sus convocatorias, discurso político, grado de autonomía y tasa de afiliación (número de militantes, participantes o simpatizantes de los movimientos)” (Traducción de: Gohn, 2008, p. 444).

La autonomía es una cuestión que adquiere relevancia en las palabras de Mirza y Gohn por la relación explícita que se plantea con las capacidades de los movimientos u organizaciones. Esto lo vinculo directamente con las formas organizativas, y especialmente con los saberes colectivos que posibilitan el actuar propio.

Dentro de las categorías que han ganado relevancia está la de redes sociales, que para el abordaje de las acciones colectivas son entendidas como redes de movilización. Además del “territorio” como categoría resignificada para explicar las acciones localizadas, una concepción del territorio distante de la geografía tradicional que lo confundía con el espacio físico (Gohn, 2008).

Por su parte, la revisión del enfoque del proceso político hizo que este se centrara en la contienda política, y permitió:

“entender las dinámicas de movilización social relacionando los movimientos sociales, los ciclos de protesta y las revoluciones entre sí, con la política institucional y con el cambio social (McAdam y Tarrow, 2011). La llegada de este enfoque a América Latina se dio de la mano de este proceso de

revisión, lo que permitió reorientar la mirada hacia fenómenos como acciones colectivas y eventos de protesta. En consecuencia, los estudios específicos sobre movimientos sociales entraron en declive hacia finales del siglo XX” (Fry, 2020, p. 18).

Los estudios sobre los movimientos desde la década de 1980, influenciados por la teoría de los NMS (Gohn, 1997), en AL enfatizaron en la “emergencia” de “nuevos sujetos, como los movimientos de mujeres y jóvenes o las organizaciones vinculadas a la lucha por derechos sociales básicos (tierra, vivienda, servicios públicos), los cuales afloraron vigorosamente hacia el final de los regímenes dictatoriales” (Fry, 2020, p. 18).

Aunque la atención estaba puesta principalmente en autores como Touraine, Melucci y Castells, estos fueron adaptados a las “particularidades de la región. Ejemplo de ello son los trabajos de Camacho (1987), que acuñan el concepto de ‘movimientos populares’ para referirse a las características específicas que estos fenómenos adquieren en nuestro continente”. Las particularidades de la época y de la región llevaron a flexibilizar conceptos o a utilizar otros. Con Svampa (2009), Fry sostiene que “comenzaron a surgir nuevas formas de acción colectiva, más fragmentadas y ligadas a demandas puntuales, que asumían la acción directa como vía principal”, lo que hizo que se incorporara “la noción de protesta como referencia central, retomando aportes provenientes de las teorías norteamericanas”. Por su parte Gohn (1997) dice que para antes de 2000 no es posible afirmar la existencia de un “paradigma latinoamericano” (Fry, 2020, p. 19).

Esta situación cambia para el siglo actual, aunque es difícil “reconstruir este campo de estudios [...] porque se trata de una producción reciente sobre la cual existen muy pocos trabajos de sistematización, y, en segundo lugar, porque es un campo extremadamente heterogéneo en cuanto a sus perspectivas teóricas” (Fry, 2020, p. 20).

Por su parte, Modonesi e Iglesias (2016), afirman que, para la primera década de 2000, aún no había un paradigma alternativo, no existía una construcción sistemática propia sobre la AC. Por el contrario, Svampa (2009) afirma que “en América Latina se ha afianzado una tradición analítica propia en el estudio de los movimientos sociales, que integra elementos de la tradición del pensamiento crítico propio de la región con categorías provenientes de las tradiciones europea y norteamericana”, aunque el debate queda abierto, lo cierto es que, hay desarrollos críticos en AL.

Hablamos aquí de perspectivas críticas para referir a aquellas que piensan los movimientos sociales en relación con el contexto en el que son producidos. Es decir, nos referimos a aquellos abordajes que incorporan a América Latina como perspectiva de análisis (Falero, 2020) y no como mera delimitación geográfica de lo que se pretende estudiar, reconociendo sus singularidades como constitutivas de los procesos colectivos que en ella se gestan” (Fry, 2020, p. 21).

Este es un punto importante para esta tesis, se retoman diversas perspectivas y contribuciones vistas y problematizadas por el contexto en el que se producen y por las dinámicas propias donde se trabaja, en este sentido dialogan, son cuestionadas desde las teorías críticas y desde las epistemologías del sur, pero principalmente por el contexto y las dinámicas organizativas propias, de esa manera se posibilita una “ecología de saberes”.

Con lo anterior doy cuenta de la heterogeneidad teórica que se fundamenta en el diálogo entre enfoques. Por un lado “lecturas con una fuerte influencia del marxismo crítico, que colocan a las luchas sociales como centro del análisis y se distancian de las teorías que han hegemonizado los estudios sobre movimientos sociales (Modonesi, 2013)”, hasta otras “posiciones que proponen retomar los enfoques clásicos en esta materia, pero estableciendo un diálogo crítico con ellos, que ponga en el centro la especificidad latinoamericana (Bringel, 2011; Svampa, 2009)”. Con todo esto es difícil de hablar de un solo, coherente y sistemático paradigma latinoamericano (Fry, 2020).

Es claro que no se necesita ese “cuerpo sistemático y coherente” para estudiar las organizaciones, la AC, los movimientos y la protesta en AL. Pero es cierto es que hay una crítica instalada, una problematización de las teorías, y un amplio universo de posibles abordajes. En esa problematización surge la territorialidad como aspecto central de los MS, este es el lugar de resistencia y de creación. Esta fue una dimensión relacional en el proceso investigativo, la desarrollo principalmente en los apartados contextuales vinculada con las dinámicas organizacionales.

De nuevo aparece el asunto de la autonomía como clave de análisis,

“la idea de autonomía se plantea en los estudios contemporáneos haciendo referencia a dos dimensiones: por un lado, como independencia de los partidos políticos y los gobiernos, y por tanto como la preservación de espacios de decisión propios de los movimientos; por otro lado, la autonomía aparece como la capacidad de los movimientos de producir sus propias condiciones de vida, resolviendo en forma autogestionaria necesidades como la educación, la salud y la vivienda. En este

sentido, los movimientos latinoamericanos son teorizados como espacios capaces de producir nuevas relaciones sociales, impulsando transformaciones que van más allá de lo estatal” (Fry, 2020, p. 23).

El anterior es otro punto importante que se vincula con este trabajo, la autonomía permite darles forma a las organizaciones que se sustentan a la vez en saberes y capacidades, lo que además da fuerza a la idea de que las relaciones con las instituciones no necesariamente reducen la autonomía de las organizaciones.

Fry resalta la importancia que tiene el asunto de “la formación”, destaca que, en AL, “los estudios centrados en la relación entre formación y movimientos sociales comenzaron a desarrollarse a principios de este siglo, buscando dar cuenta de las prácticas educativas desplegadas por diversos movimientos” (Fry, 2020, p. 24). La formación ha estado incluida de diversas formas en los enfoques culturales, sea por el abordaje identitario o por los marcos cognitivos.

Con los aspectos formativos se fortalece la autonomía, y las “capacidades de formular respuestas ante las problemáticas que atraviesan y, en el mismo proceso, elaborar horizontes alternativos de transformación social”. Además “la dimensión formativa supone la producción y la transmisión de un conjunto de significados que dan sentido a estas prácticas” (Fry, 2020, p. 25).

Las críticas y revisiones que se producen en AL mantienen en la mayoría de los casos las grandes categorías, como la de MS, pero se suelen resignificar con lo que pasa en el continente, al mismo tiempo se recuperan otras, como las de “conflicto”, o se incluyen nuevas formas de nombrar:

“por la emergencia de significativos movimientos sociales de raíz popular que en confrontación con el modelo neoliberal implantado en la región cumplieron un papel central en su cuestionamiento y en las transformaciones sociales y cambios políticos acontecidos recientemente en muchos de nuestros países. La consecuente revitalización de los estudios y debates latinoamericanos sobre estas experiencias, tanto en el ámbito académico como político, le otorgaron una creciente centralidad a las temáticas del conflicto y las movilizaciones colectivas que en el pasado reciente habían sido marginadas y casi expulsadas de la ciudadela docta bajo el imperio del pensamiento único (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 2).

Con los autores referenciados, se puede considerar que, así como sucede con los movimientos, con el término “organización social”:

“partimos de la consideración del proceso vivido en Latinoamérica en las últimas décadas signado por el despliegue de un nuevo ciclo de conflictividad social protagonizado por sujetos colectivos cuya acción y programáticas contribuyeron enormemente a abrir una crisis de legitimidad del modelo neoliberal” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 5).

A partir de la década de 1990 gana fuerza la “cuestión de la relación entre la conceptualización de los movimientos sociales y el análisis de clase”, que implican “la consideración de las particularidades que signan a la conflictividad social y la acción colectiva desplegada en la región desde mediados de la década de los ’90” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 11). Así, se considera que,

“la novedad de la acción contenciosa y colectiva contemporánea se relaciona directamente, aunque no de manera unilateral, con la fase capitalista neoliberal en curso y con la especificidad latinoamericana –y del mundo periférico en general-, cuestiones sobre las cuales conceptos como el del “colonialismo interno” (González Casanova, 2006) y el de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), entre otros, han aportado tanto para su comprensión. En esta dirección, el carácter histórico que presenta la acción de los sujetos subalternos lejos de conducir a presuponer la abolición de las contradicciones propias del capitalismo refiere también al análisis de las características que adopta su “reproducción ampliada” más allá de la esfera del trabajo y de la dimensión económica” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 12).

De esta manera el pensamiento crítico se sale de la diferenciación entre viejos y nuevos movimientos, más bien “concentra la atención en la delimitación de continuidades y rupturas que atraviesan al conjunto de los movimientos sociales y las prácticas colectivas” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 12).

Con estas ideas, entiendo a los movimientos y las OS de manera heterogénea y dinámica, “los mismos resultan polimorfos y cambiantes, atravesados por tensiones y conflictos a su interior - signados por pulsiones anticapitalistas y tendencias conservadoras- en el marco de los procesos socio-políticos sobre los que inciden y que los modifica” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 13).

La organización y el contexto escapan de explicaciones dicotómicas o deterministas, se sitúan más bien en un sentido histórico, relacional y conflictual, que es el que explica para cada caso como es ese vínculo. La ecología de saberes para el estudio de las OS como formas de AC implica entender que las dos categorías que planteo, así como sus respectivas dimensiones, que son: formas organizativas y saberes colectivos, tienen límites difusos e

integradores, no hay fronteras rígidas conceptuales, sino que existen definiciones específicas que integran, más que exclusiones plantean relaciones conceptuales.

### **2.2.3 El estudio de la acción colectiva en América Latina**

El balance del estudio de la AC en AL pasa necesariamente por el balance de lo que ocurre con el desarrollo de las acciones colectivas y los movimientos sociales en la región.

“A partir de mediados de la década de los ‘90 se reiniciará en América Latina un nuevo ciclo de conflictos y movilizaciones en contestación al modelo neoliberal y sus trágicas consecuencias. Sus comienzos estarán marcados por el levantamiento zapatista en el sureste mexicano en los inicios de 1994; las puebladas y cortes de ruta en el norte y sur de la Argentina en 1996 que fecha el nacimiento del llamado movimiento “piquetero” de trabajadores desocupados; y las movilizaciones indígenas y campesinas en Ecuador que precipitaron la caída del gobierno de Abdalá Bucaram en 1997. Tres hechos -en el norte, sur y los andes del subcontinente- que grafican la proyección regional de este ciclo de protestas que marcará la emergencia y el protagonismo de significativos sujetos colectivos que fueran nominados haciendo referencia al término “movimientos sociales” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 6).

Además de los anteriores, surgieron movimientos y organizaciones que posibilitaron ciclos de protestas, revueltas, rebeliones y estallidos en el resto del continente. Colectivos de los que, Seoane y compañía (2009) consideran “desposeídos o amenazados”, que se diferencian de los que habían sido protagonistas en el pasado, “tanto en el terreno de las prácticas colectivas como de las formas de lucha, organización, planteos reivindicativos, programáticas y horizontes de cambio enarbolados” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 6), se cruzaron con otros actores urbanos como trabajadores, jóvenes y sectores medios, así los actores movilizados también le dieron “legitimidad callejera” a la política y soberanía popular (Seoane, Taddei y Algranati, 2009).

Estas movilizaciones, evolucionaron para la década de 2000 con el fortalecimiento de los movimientos, la caída de gobiernos y lo que se nombró en ese momento como el “giro a la izquierda” en los estados y los gobiernos. En ese contexto “el uso del vocablo ‘movimientos sociales’ hubo de generalizarse entre las diferentes corrientes y enfoques teóricos e incluso, y fundamentalmente, como forma de autodesignación por las propias organizaciones y sujetos colectivos” (Seoane, Taddei y Algranati, 2009, p. 7).



Gohn (2008) desarrolla su propia clasificación según los frentes de acción de los movimientos, sin pretender crear formas excluyentes. El primer grupo corresponde a los que llama movimientos identitarios que tienen orientaciones sociales, económicas y políticas, y posteriormente culturales, la mayoría se apoyaban en sectores populares que incluyen las luchas de mujeres, afros, indígenas, generacionales, personas con necesidades especiales.

En segundo lugar, “los movimientos que luchan por mejores condiciones de vida y trabajo, en áreas urbanas y rurales, que demandan acceso y condiciones a la tierra, vivienda, alimentación, educación, salud, transporte, ocio, empleo, salarios, entre otras”. Y, por último, movimientos globales, estos realizan acciones a través de “redes sociopolíticas y culturales: por medio de foros, plenarios, cuerpos colegiados, consejos, entre otros. Estas luchas también son responsables de la articulación y globalización de muchos movimientos sociales locales, regionales, nacionales o transnacionales” (Traducción propia de: Gohn, 2008, p. 440).

Modonesi e Iglesias (2016) reconocen el mismo ciclo de movilización a finales del siglo XX en AL, “a la luz del cual se produjo una notable efervescencia teórica y conceptual en el campo de los estudios de los movimientos sociopolíticos, la acción colectiva y los procesos de subjetivación política”. Sin embargo, sostienen que lo anterior no configuró “un paradigma alternativo para la comprensión de los procesos de movilización sociopolítica que pudiera desplazar, en los análisis académicos y en el campo intelectual, a las teorías y enfoques predominantes, de origen europeo y norteamericano” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 95).

Lo anterior abre otras discusiones sobre lo “opuesto” o “complementario” de las teorías. En las propuestas críticas se proponen no solo “disputas”, sino diálogos epistemológicos, en los que se problematizan, revisan, complementan o precisan las teorías, categorías y dimensiones de las propuestas europeas y estadounidenses al momento de trabajarlas en AL junto con las epistemologías, propuestas y saberes propios.

Respecto al balance en AL, Bringel (2020) plantea seis matrices “político-ideológicas” entendidas como “filiaciones político-discursivas relativamente estables que orientan normativamente la acción colectiva y la política contestataria de los movimientos sociales” (Bringel, 2020, p. 214), que explican y agrupan los movimientos en AL. La primera matriz es la indígena-comunitaria:

“se forja como eje fundante de la lucha contra el colonialismo y la colonialidad. La resistencia al exterminio y al genocidio de la colonización es un hito de esta matriz sostenida por los pueblos

originarios y marcada por una fuerte relación entre cultura, naturaleza y territorio” (Bringel, 2020, p. 215).

La segunda es la “de resistencia negra y antirracista”, referida a “las insurgencias y sublevaciones negras, vinculadas inicialmente a la liberación y, posteriormente, al anti-racismo que hasta hoy inciden profundamente en el debate sobre la descolonización del poder y del ser” (Bringel, 2020, p. 216). Así se va forjando la tercera matriz, “el nacionalismo periférico”, que inicialmente se expresó en el “sueño de la emancipación y a un proyecto de una ‘nación de naciones’ y de la unidad continental” (Bringel, 2020, 216). Con el avance liberal y de mundialización, en AL:

“el nacionalismo periférico se funde progresivamente con el anti-imperialismo forjando en varios países un nacionalismo revolucionario y a veces también con el populismo, moldando un nacionalismo de clases medias que tiene su apogeo en la primera mitad del siglo XX, inspirando sucesivos movimientos posteriores que afectaron, y siguen afectando, la configuración de muchos movimientos sindicales y luchas de trabajadores” (Bringel, 2020, p. 217).

La cuarta matriz es “el agrarismo” que, con raíces anteriores, “se consolida principalmente en la transición entre el siglo XIX y el XX, muchas veces en relación con la matriz nacionalista”.

“Si miramos a la región como un todo en el último siglo, vemos la fuerza de esta matriz en todas las demandas por la reforma agraria, la lucha por la tierra y una serie de referencias agraristas que pasan a orientar movimientos sociales en toda AL, muchos de ellos hoy articulados regionalmente alrededor de La Vía Campesina, con fuerte influencia de la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil” (Bringel y Vieira, 2015 citado en Bringel, 2020, p. 217).

Estas dos últimas matrices son más visibles en las acciones y reivindicaciones de las organizaciones en Ituango, principalmente en ASOITUANGUINOS, que ha recogido las acciones, acumulados y demandas campesinas y se plantea en términos de desarrollo agrario, en donde hay una imbricación con objetivos de la matriz nacional.

La quinta matriz es el socialismo, que es entendido como:

“un campo amplio de la izquierda socialista, utópica, anarquista y cristiana que en AL se nutrió de una relación fuerte con las prácticas, ideas e ideologías modernas provenientes de Europa, gestando muchas veces combinaciones con otras de las matrices político-ideológicas ya abordadas” (Bringel, 2020, p. 218).

La sexta matriz es “el feminismo”, para Bringel esta matriz ha sido bastante invisibilizada en AL al ubicarla en las otras matrices como algo transversal o simplemente presente en algunas de ellas. Esta matriz ha ido fortaleciéndose, tanto en el movimiento feminista, como en otros movimientos y organizaciones al constituirse en una cuestión importante e ineludible. Estas matrices “pueden fundirse, separarse o, incluso, generar nuevas matrices. Sin embargo, pueden ser consideradas “clásicas” porque se han ido convirtiendo en orientaciones estructuradoras de la acción colectiva, las prácticas sociopolíticas y las ideas generadoras de movimiento social” (Bringel, 2020, p. 219).

Esas matrices dan forma a tres cuestiones centrales respecto a los movimientos sociales. El primero: los movimientos latinoamericanos son eminentemente territoriales, estas consideraciones son complejas puesto que:

“en las últimas décadas, las dinámicas territoriales se complejizaron debido a la creciente aceleración espacio-temporal y a los intensos flujos transnacionales. De este modo, es importante considerar el territorio no solo como base material donde ocurre la acción colectiva, sino también como un lugar saturado de relaciones de poder/ saber/resistencia en los cuales se moldean sentidos de pertenencia, se (re)crean vínculos sociales y se disputan territorialidades” (Bringel, 2020, p. 219).

Este aspecto territorial fue muy importante en esta investigación por desarrollarse en un lugar en el que se producen y se expresan unas organizaciones que se vinculan a esa aceleración espaciotemporal y transnacional de maneras diversas. Además, esas variables territoriales se expresan en los capítulos que siguen, tanto en los contextuales como en los propios de la organización. De esta manera el territorio se desarrolla como elemento transversal en las categorías.

El segundo aspecto es “la construcción histórica de diversos imaginarios alternativos de región forjados por los movimientos sociales”, que se ejemplifica de muchas maneras, una de ellas es la “noción de América Latina”. Aunque esta es,

“una idea exógena, fue disputada y resignificada en la práctica como unidad de resistencia continental. Matrices político-ideológicas diversas –como la agrarista, la socialista y la nacionalista– y varias luchas recientes han colaborado en esta dirección, generando un sentido latinoamericano no solo en los discursos, sino también en la generación de intercambios y prácticas sociopolíticas y formativas convergentes” (Bringel, 2020, p. 220).

Y el tercer aspecto es que esas matrices “están profundamente imbricadas con la temática del desarrollo”, aunque se consolidó en la lógica capitalista y moderna, este patrón de poder dominante pasó a universalizarse y a ‘naturalizarse’ en la periferia”, lo que generó una ambigüedad en las expresiones de movimientos y organizaciones (Bringel, 2020). De hecho, está presente en el discurso de ASOITUANGUINOS, en el que se combina “desarrollo” y “buen vivir”.

Por su parte Modonesi e Iglesias (2016) en su balance resaltan el esfuerzo “crítico latinoamericano para renombrar y resignificar ciertas dimensiones, aspectos o características de los conflictos sociales y de los actores sociopolíticos, que aparecen como novedosas o fueron renovadas respecto a décadas anteriores en América Latina” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 100). De esa manera también sitúan en el nivel temático unos focos y debates.

El primer foco, coincidente con el anterior, es el de “territorio” o la “territorialización de los conflictos sociopolíticos, hasta el punto de que algunos autores han considerado que ese es el rasgo constitutivo de los movimientos sociales latinoamericanos recientes (Porto-Gonçalves, 2003, 2005 y 2008; Svampa, 2007 y 2012, entre otros)”, lo que lleva incluso a definirlos “como movimientos socio-territoriales o socio-ambientales” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 101), que en sus demandas incluyen la “reprimarización de la economía” que intensificó los procesos de extracción y explotación de recursos. “La minería a cielo abierto, las represas, la construcción de otras grandes infraestructuras, etc. están en el centro de muchos de los conflictos sociopolíticos de las últimas décadas”. Esto es fundamental porque “permite vincular el examen de los procesos de subjetivación política con los aspectos estructurales referidos al modo de producción, tendiendo puentes entre dos perspectivas que a menudo han tendido a pensarse como excluyentes” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 102).

El segundo foco temático para Modonesi e Iglesias (2016) es la “comunidad”, que tiene que ver principalmente con la presencia y protagonismo de los movimientos indígenas.

“la llamada acumulación primitiva destruyó el poder de las comunidades rurales, debilitó las relaciones sociales basadas en la colaboración, desproveyó a los sectores populares de los medios de subsistencia garantizados por el usufructo de los *commons* e introdujo profundas divisiones en el interior del proletariado –como las de género, “raza” y edad– que sirven para “intensificar y ocultar la explotación” (Federici, 2010: 90). Varios trabajos latinoamericanos abordan los procesos de expropiación y despojo de las comunidades indígenas y campesinas –“campesindias”, a decir de Bartra (2010)– a partir de esas claves analíticas” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 103).

Varios de estos están presentes en Ituango y los expongo principalmente en el tercer capítulo. El tercer foco que mencionan los autores es la “autonomía”, que es “exaltada desde algunas perspectivas como la única forma de transformación sustantiva de la sociedad, esta se ha complejizado al entender que no es sólo una forma organizativa sino también un fin estratégico”. Esa autonomía se refiere a “la preservación de espacios y dinámicas de decisión propias, también como ampliación de las capacidades del movimiento en relación con la construcción de la vida –educación, salud, vivienda, autogobierno, etc.– que constituyen fines en sí mismas” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 105).

Lo anterior apunta a un aspecto importante de los movimientos latinoamericanos, no son solo “medios para producir cambios en la esfera pública y estatal, sino (también) fines en sí mismos, como formas de construir relaciones sociales alternativas y espacios públicos o comunitarios no estatales” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 106), esto lleva a procesos de construcción de la propia política y de la politización de la autonomía de los movimientos.

El cuarto foco es “la política y el poder”, resignificado por los movimientos, en el que emergen “actores sociopolíticos anteriormente marginados (frente a la centralidad política del movimiento obrero), así como por formas de acción, de organización y de participación política y ejercicio de la autoridad, también distintas, y en principio más democráticas” (Giarraca, 2012 citado en Modonesi e Iglesias, 2016, p. 106). Destaca “la acción directa, las formas de acción preferentemente no institucionales, la democracia participativa o de base, la política como una actividad no-profesional, etc.”, hay una desinstitucionalización respecto al Estado, pero unas nuevas “institucionalizaciones” respecto a los movimientos mismos, que llevan incluso a plantear otros gobiernos, y en ocasiones otros estados. De ahí, “repensar la conceptualización del poder, pasando de una noción de este, marcada por la capacidad de imponer voluntades a otros, como ‘poder sobre’, hacia una consideración democrática del mismo, como ‘poder hacer’” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 107).

Con el panorama brindado se expresa una clasificación de luchas específicas. Las primeras “vinculadas al trabajo”, que las entiende “provenientes de sindicatos o de movimientos sindicales que tienen el formato básico heredado del siglo XX, aunque muchas veces renovadas en nuevos formatos”, relacionadas con la matriz político-ideológica socialista. En segundo lugar, las “vinculadas a la transformación de la forma Estado”, que se relacionan con el poder constituyente. Luego las “vinculadas al territorio y a los recursos

naturales” que son “centrales en la AL contemporánea, son luchas de base territorial vinculadas a conflictos que abarcan ejes como la biodiversidad, la minería, el (neo) extractivismo, el agua o la construcción de infraestructura”, estas son muy visibles en el caso de Ituango, estas “disputan más explícitamente los sentidos y los modelos de desarrollo, con una amplia gama de actores involucrados, con destaque para intereses transnacionales diversos” (Bringel, 2020, p. 222).

Las segundas están “vinculadas a derechos sociales”, son “aquellas luchas fundamentales para la profundización del proceso de la democratización política y social de AL, vinculadas a la reivindicación de derechos básicos (educación, sanidad y vivienda, por ejemplo)”. Por último, están las “vinculadas a la reproducción de la vida, la memoria y la identidad”, que se expresan en un:

“abanico de movimientos culturales y de acciones desplegadas por *verdad* y *justicia*, vinculadas a organizaciones de derechos humanos y todo lo que significa la recuperación de la memoria y derechos de reconocimiento y de identidad, incluyendo la identidad sexual y todo lo relacionado a demandas de matrimonio homosexual, entre otros, como los derechos vinculados a la mujer en cuanto a interrupción voluntaria del embarazo” (Bringel, 2020, p. 223).

Por su parte con lo trabajado con Modonesi e Iglesias (2016), se destaca el reconocimiento que ha ganado el estudio de los MS:

“En algunas interpretaciones, los movimientos sociales han sido redefinidos como los auténticos constructores de la sociedad, y como los verdaderos protagonistas de la Historia, de manera que la transformación social pasaría necesariamente por el fortalecimiento de sus capacidades autónomas y autogestionarias. Desde otras posturas, menos optimistas respecto de sus capacidades democratizadoras, se ha destacado el rol desempeñado por los movimientos sociales en la crisis de legitimidad del neoliberalismo, señalando asimismo su dificultad para articular proyectos políticos amplios y para consolidar transformaciones sociales de gran calado” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 109)

En el estudio de los movimientos latinoamericanos se privilegian entonces algunas dimensiones de los conflictos: “el anclaje territorial, la dimensión comunitaria, ciertos elementos de la cosmovisión indígena, el cuestionamiento de la idea de ‘desarrollo’, la acción directa, la democracia de base, otras formas de hacer política”, aspectos que, aunque no hacen parte de una “teoría”, “convergen hacia una suerte de paradigma de la acción colectiva y la transformación social”. De ahí destaca “el retorno de un ‘paradigma’ del conflicto, la

aceptación generalizada de su carácter irreductible y de las dimensiones estructurales y culturales que subyacen a la emergencia y desarrollo de los movimientos sociales”. De esa manera, “la dimensión conflictual (antagonista) de la constitución de subjetividades políticas permite tender puentes entre la noción de movimiento social y la de clase social, al subrayar en ambas el carácter relacional y procesual”. Se desprende así otro hecho importante, la idea de los movimientos “como proceso y como un conjunto de relaciones, en detrimento de una concepción más estructuralista del mismo”, esto da pie para afirmar que los sujetos “se constituyen en el conflicto, en la lucha” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 110).

En las OS de AL, que suelen estar vinculadas con MS locales, nacionales o regionales, se encuentran esas características, que son: territoriales, comunitarias, reivindicación y defensa indígena/campesina, problematizan el desarrollo y reivindican el buen vivir, emplean acciones directas, hacen uso de la democracia directa. Aunque no todas las características se hacen presentes en todas las organizaciones, si suelen tener en sus intereses varias de estas.

Se presenta entonces “la preocupación por producir pensamientos propios que recojan y den cuenta de la especificidad de la región”, de esa manera se ha producido un desarrollo en las teorías críticas en Latinoamérica, un pensamiento “que desafía los límites y cuestiona las concepciones del pensamiento científico occidental. Desde esta perspectiva se busca tomar distancia de viejos conceptos y acuñar nuevos términos, o recuperar otros anteriormente marginados, resignificándolos” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 111).

Para esta investigación reagrupé conceptos e ideas alrededor de unas dimensiones particulares de la AC, las formas organizativas y los saberes colectivos. Así mismo, otras dimensiones: ciclos, territorios y globalización las relacioné con ambas categorías: organizaciones sociales como expresiones de AC y contexto, así quedaron integradas en los diferentes capítulos. Lo anterior con el fin de recoger y señalar lo que pasa con las organizaciones en el caso colombiano, en un territorio local, específicamente en Ituango.

Otro de los aspectos importantes en este balance es lo que tiene que ver con los saberes sobre y de los MS y sus organizaciones. Sobre esto,

“debemos considerar tanto las características de dichos movimientos como las condiciones históricas en las que se produce el conocimiento, en la academia y fuera de ella. De hecho, la proliferación de espacios de autorreflexión configurados desde los propios movimientos sociales, cuyas preocupaciones teóricas no siempre se engarzan con las teorizaciones originadas en los ámbitos

universitarios ha contribuido a impugnar la centralidad de la “forma universidad” como el único *locus* del conocimiento legítimo” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 113).

Esto tiene que ver con una de las dimensiones de esta investigación, que además se constituyó en un aspecto transversal de la misma: los saberes. Estos se abordan como un elemento fundamental en esta propuesta teórica y metodológica a partir de considerar una ecología de saberes que incluye los de las organizaciones.

Con lo recogido hasta esta parte resalto diversas variables que se introducen en la discusión y el estudio sobre la AC: el territorio, los imaginarios de región y las dimensiones simbólicas, las ideas alternativas de desarrollo, las ideas indígena-comunitarias, la resistencia negra y antirracista, el nacionalismo periférico, el agrarismo, diversos feminismos y socialismos, la autonomía, la relación política y de poder, la lucha por y la defensa de los recursos naturales, así como el paradigma del conflicto.

A pesar de lo anterior, es difícil afirmar la existencia de un paradigma latinoamericano para el estudio de la AC, situación que no es problemática para este trabajo, precisamente porque priorizo un diálogo de saberes, en el que conviene retomar elementos de diferentes paradigmas que posibiliten el análisis de las OS, sus formas y sus saberes, para ello recurrí a teorías diversas, de las que importa más lo que pueden aportar a la comprensión, ubicándolas en un contexto que les da sentido.

### **2.3 Contexto para la acción colectiva y la organización social**

En este apartado expongo las cuestiones relativas a los contextos donde se desarrolla la AC. Abordo aspectos generales de lo que entiendo por contexto para esta investigación que se expresa en un proceso transicional, así como en las experiencias organizativas y de AC.

El contexto es, en palabras de García Villegas (2005), un “factor estructural e ineludible en cualquier propuesta teórica sobre la acción colectiva en Colombia” (p. 160). Los abordajes del contexto pueden llevar a considerar múltiples variables con sentidos diversos, y por lo general se articulan en cuatro grandes grupos: sociales, culturales, políticas y económicas. Sin embargo, con Nohlen (2011) entiendo que el contexto depende tanto de los lugares como de las delimitaciones temáticas que de este se hagan, en este caso en relación con las OS en Ituango. Los contextos en la investigación cambian de acuerdo con los temas



o problemas que se trabajan, así se hable de los mismos tiempos y de los mismos espacios. Nohlen argumenta que “el contexto abarca las condiciones generales de la investigación en ciencias sociales que influyen o pueden influir tanto en el diseño como en el proceso y el resultado de una investigación” (2011, p. 85).

De esta manera hablar de contexto suele remitir a situaciones y a un “concepto extremadamente amplio y difuso. Puede referirse a un sinnúmero de factores, a cualquier cosa que se encuentra en el entorno de algo que se sitúa en el centro de atención” (Nohlen, 2011, p. 86), por eso argumenta que, para abordar un contexto en su función analítica, es necesario marcar distinciones desde las mismas limitantes de la investigación.

“La primera distinción consiste en diferenciar entre los fenómenos que rodean el objeto de estudio en el sentido de reducir su concepto a lo que realmente marca diferencias. De esta manera, lo que entra en él es lo que importa en relación al objeto de estudio. Por lo tanto, el contenido del contexto respecto a los factores que abarca es relativo. Depende del propio objeto de estudio y del planteamiento de investigación. Definirlo en este condicionamiento presupone un cierto conocimiento del objeto y de los casos concretos de investigación” (Nohlen, 2011, p. 86).

Hay explicaciones generales que pueden ser precisas respecto a un fenómeno, pero este solo puede comprenderse en su manifestación contextual, en donde se hacen necesarias buenas descripciones del problema que posibiliten luego entenderlo mejor.

Por su parte, Zapata (2004) habla de un enfoque contextual, en el que “teoriza los contextos y contextualiza las teorías”. En ese enfoque define el contexto como “factores territoriales, políticos, sociales y culturales”, que en su caso es de utilidad para “interpretar los efectos que tienen el proceso de multiculturalidad sobre nuestras estructuras básicas y nuestra sociedad” (p. 45). Además, afirma que ese enfoque es propicio “para gestionar situaciones de difícil identificación y definición, situaciones difíciles, donde los argumentos universales no tienen cabida puesto que la identificación y definición misma de la zona de conflicto es tema de debate” (p. 45).

Para el contextualismo las diferencias de interpretación se deben muchas veces al contexto. La actitud del investigador debe ser la de tener en cuenta si su interpretación fuera la misma en contextos diferentes, o bien en contextos iguales, pero efectuadas por otros intérpretes. Éste es el nivel actitudinal del contextualismo propiamente dicho (Zapata, 2004).

Así, vuelve a nombrarse al contexto como lo que da sentido a la cuestión de estudio. Zapata desarrolla el contexto en cuatro dimensiones: demográfico, social, político e institucional.

Aunque el tema de los contextos es una de las características del estudio de la AC en AL, no es exclusivo de la región, se encuentra la propuesta de Rucht (1999) principalmente, el contexto puede ser visto como estructuras en las que suelen considerarse principalmente tres dimensiones, el contexto político, el cultural y el social (Rucht, 1999; González, 2006). Estas estructuras son vistas como condiciones o posibilidades que dan paso a la AC, o por el contrario como restricciones que la dificultan o la imposibilitan. Lo importante de la propuesta de Rucht (1999) es que incluye elementos de manera articulada, más allá de aspectos meramente políticos, que pretendían ser las variables predominantes para explicar el surgimiento de la AC.

Además, está la propuesta de la teoría del proceso político y de las estructuras de oportunidad política, que si bien no se hace en términos de contexto ofrecen elementos que se pueden asociar a estos por la lógica en que se desarrolla como elementos externos a la AC pero que la determinan o explican de manera diferenciada según el caso.

La profesora Adriana González (2010) presenta una propuesta que problematiza esa idea del contexto, y lo nombra como “contexto de violencia prolongada”, retoma los elementos propuestos en las teorías de la AC, pero complementados con la idea de la violencia como “estructurante- desestructurante de lo social”, aborda la violencia de manera amplia, y la rastrea como fenómeno instituido en la sociedad. Además, pone el contexto en función de un objeto concreto, la AC de población desplazada.

Como lo he abordado hasta el momento, la AC requiere ser contextualizada para ser trabajada en un caso concreto, es ahí donde tiene importancia el asunto territorial entendido en la lógica global, es decir territorios contextualizados que superan sus delimitaciones geográficas, tal como lo planteo para el caso de Ituango.

Como mencionaba anteriormente con Bringel (2020),

“la defensa del territorio, de la cultura y de los bienes comunes ha forjado prácticas de resistencia profundamente territorializadas. Durante mucho tiempo ese arraigo local(izado) fue visto como sinónimo de localismo y de provincianismo, es decir, como síntoma de la generación de comunidades cerradas que estarían aisladas y/o excluidas de la modernidad. Las tesis desarrollistas y modernizantes que reforzaron este argumento –pero a la vez fueron la base de seminales críticas de la sociología latinoamericana en su período de institucionalización a mediados del siglo XX– interpretaron muchos

de los movimientos sociales latinoamericanos en la historia como parte de lo tradicional, vinculados a lo rural y al atraso. De ahí la sorpresa de muchos cuando observaron en las últimas décadas que los movimientos campesinos e indígenas latinoamericanos se habían convertido en protagonistas de las luchas más internacionalizadas y globales” (Bringel, 2020, 211).

También menciona Osorio (2009) que en la dimensión espacial y en las interacciones entre escalas territoriales:

“se trata de privilegiar una aproximación relacional y dinámica entre los niveles macro, meso y microsocioal. Una perspectiva de articulación espacial que posibilite una lectura permanente de los procesos desde los niveles macro, en el cual incluimos tanto al país como al contexto internacional, hasta los niveles micro de las dinámicas personales, manteniendo el centro de la atención en el nivel meso de las acciones colectivas y de los contextos regionales donde se desarrollan. Todas estas escalas participan en el conflicto, viven las rupturas y participan en la reconstrucción” (Osorio, 2009, p. 44).

Esto es claro con Delgado (2005), cuando afirma que las OS son agentes generadores de cambio. Las organizaciones transforman sus contextos, no son sujetos pasivos frente a este. De ahí que el autor se aleje de enfoques como el del comportamiento colectivo “por su marcado reduccionismo funcionalista y psicologicista”, y por el contrario recupera la variable “racionalidad”, “presente en las organizaciones y movimientos” (Delgado, 2005, p. 14).

Aunque para la generación y recolección de información me basé en tres dimensiones del contexto: sociopolítico, sociocultural y de migraciones, para la elaboración de los capítulos de esta tesis reagrupé la información de manera que brindara una lógica más propia del mismo contexto general. Por eso mismo quedó dividido en dos capítulos: el tercero sobre el contexto general y el cuarto sobre acciones colectivas y lo organizativo.

Hay un elemento importante del contexto en Colombia e Ituango que merece una particular atención por la relevancia que tiene, se trata del momento de transición social, política e incluso cultural, que vive Colombia. Para este texto se hace un abordaje breve de la transición, sin pretender con ello reducir ni su importancia, ni su complejidad. Entiendo el proceso transicional desde una perspectiva crítica, como proceso en el que, entre otras, se disputa el reconocimiento, la memoria, la construcción de paz y la democratización.

En esta lógica entiendo la transición como un proceso dinámico, de rupturas y continuidades, de idas y vueltas, de un presente dinámico que lee y relea las presencias pasadas y futuras. Por eso es necesaria una lectura crítica, no lineal, que entienda la transición

como disputa en la que algunos pretenden llegar a una situación de paz y democracia, en esa medida las construyen en sus contextos, en sus territorios y desde sus organizaciones, pero no es un tranquilo trasegar, pues se considera que,

“toda transición es al fin de cuentas un movimiento teleológico hacia una forma de capitalismo global donde, en casos de conflictos armados asociados a violencias crónicas estructurales, se fundamentan sobre una serie de continuidades más que de fracturas. Es desde este punto, desde la continuidad y la fractura, de donde viene el espíritu de nuestra crítica a la experiencia transicional” (Castillejo, 2017, p. 3).

Los procesos de transición, en particular el que vive Colombia, no son el punto de llegada y mucho menos el fin de los conflictos sociales y políticos, son un momento particular de la conflictividad. Los procesos de negociación pueden ser más bien un esfuerzo entre las partes en confrontación para darle otro rumbo al conflicto, pero no para ponerle fin. La sociedad civil juega un papel importante en ese proceso transicional, las organizaciones sociales, comunitarias, de víctimas y por la paz, al igual que muchos actores institucionales, han buscado desde hace años ponerle fin a la confrontación armada.

Lo que se puede leer hoy en Colombia, es una contienda política, por la forma de entender la transición y por lo que esta pueda traer:

“La lectura de estos escenarios plantea un cambio en la escala de percepción, una inflexión, un retorno a la historicidad de lo cotidiano, a los planos de clivaje que la constituyen sus burocracias establecidas, sus discursos y presupuestos fundacionales, sus prácticas institucionales, todas vistas desde una perspectiva que privilegie el ámbito de los significados. Hablo de una lectura amplia del espacio creado por la circulación de conceptos y teorías pero vistas desde sus negociaciones y contenidos sociales. Una perspectiva de este dispositivo (...) tendría que comenzar por leer estos arreglos de manera integrada, como ya lo mencioné, como parte de procesos sociales e históricos donde modelos globales de gobernabilidad son implantados localmente” (Castillejo, 2017, p. 7).

En este proceso de investigación fue importante prestar atención a la contienda que esto suscita, aunque existen modelos globales de gobernabilidad, existen otros nacionales y subnacionales de élites territoriales que son confrontados por formas organizativas, de resistencia y de sobrevivencia: Si bien algunas sucumben rápidamente a la fuerza que esos modelos traen, otras permanecen en la disputa. De esta manera:

“me interesa más una perspectiva *desde abajo* (...), la paz también se configura con la producción de espacios, proyectos sociales a pequeña escala donde se recupera *la proximidad del otro*, perdida en la

confrontación. Son en estas microescalas donde se situarán las esperanzas de cocrear una idea de futuro, por supuesto, encuadradas por instituciones concretas y prácticas diversas” (Castillejo, 2017, p. 6).

Así, la relación del proceso de transición política con la AC se expresa en cómo aquella ofrece variables macro explicativas para comprender la acción, y cómo esta se acomoda en la transición, la adecúa y la reta en los territorios. Con la variable “transición” doy cuenta de disputas entre un pasado violento y de victimización en el territorio, la pervivencia de la guerra, junto con la construcción de paz, la fuerza por construir nuevas organizaciones y con ellas las posibilidades para los habitantes de Ituango. Con la implementación del acuerdo de paz, y como lo menciona la profesora Naranjo, este,

“como un proceso político (está) atravesado por tramas locales, regionales y nacionales, que se intersectan y superponen en discursos, intereses, poderes y situaciones. Leerlo así nos coloca en el lugar de la transición que realmente está configurándose, en esos matices de la paz que vienen sucediéndose en el adentro del territorio. El estudio de la “paz territorial” se aborda como un estudio de espacios sociales que son constituidos por complejas y amplias intersecciones entre comunidades concretas y la maquinaria transicional y sus dispositivos” (Naranjo, 2024).

En este punto surge la pregunta por las tensiones entre los planes, las ideas e imaginarios nacionales que en muchos casos chocan con las necesidades, propuestas, deseos y lógicas locales. En primer lugar, hay que comprender las tensiones entre la transición planeada e imagina desde el orden nacional con las ideas sobre la transición expresadas en lo territorial que en ocasiones tienen puntos de oposición y/o pueden complementarse. Cabe preguntarse entonces por diferentes expresiones de la transición: i. nacional y centralizada, ii. nacional territorializada, que se pregunta por los territorios, y “iii. Territorial, donde los actores locales logran asumir la iniciativa, aunque integren elementos nacionales”, desde luego hay matices entre esas opciones (Granada, 2022, p. 181) en las que se pueden encontrar propuestas locales más afines a lo nacional y otras más inclinadas a construcciones autónomas de la transición y de la paz territorial.

Es en el segundo y, especialmente, en el tercer caso donde se hacen más visibles el actuar de las OS locales, en ellos se manifiestan actores territoriales fuertes que también están en la lógica transicional, pero mantienen un lugar diferenciado y dinamizan el conflicto social

y político. Finalmente es en los territorios donde se expresan las oportunidades y restricciones que hacen posible y visible la transición. En los territorios se manifiestan los cambios y permanencias, las políticas del Estado y de las organizaciones, los conflictos y los actores (Granada, 2022).

En esa tensión se puede explicar cómo en las transiciones hay un “resurgimiento de violencias que se pensaban como pasadas” luego del proceso transicional formal, con el propósito de poner fin a la confrontación armada. Sin embargo, “las violencias asociadas a esa misma confrontación continúan: exclusión endémica y desigualdades crónicas, incluso en estados de metástasis como en América Central” (Castillejo, 2017, p. 7). Es decir, se negocia el silenciamiento de las armas, o por lo menos, parte de la violencia física directa, pero continúan otras violencias sociales, económicas y sistemáticas, que vuelven a dar paso en ocasiones a la violencia física y directa.

Hay otro reto crítico que resalta Castillejo (2017), es el de “desnaturalizar la promesa y la ilusión de la transición, entender que esto es una localidad en un sistema de coordenadas más amplio, incluso de orden global, que no tiene nada de excepcional” (p. 8), entender que incluso las categorías nacionales de la transición dependen de otras variables globales, que la determinan y que le imponen dinámicas particulares, a esto se enfrentan también, o en eso se apoyan, los actores territoriales.

Sociedades como las colombianas que han pasado por violencias masivas y sistemáticas configuran lo que Castillejo (2017) denomina como “escenarios transicionales”, en estos pueden emerger nuevas configuraciones, y se gestan tres momentos que se definen de la siguiente manera:

“en primer lugar, cuando dicha nación no se permite ‘imaginar lo inimaginable’. Segundo, cuando aquello que se imagina se convierte en prospecto de ‘lo posible’, cuando las divisiones históricamente osificadas se difuminan parcialmente. Y, por último, el instante en el que una sociedad se enfrenta a ‘lo realizable’, a lo que el proceso permitió cristalizar socialmente: unos procedimientos, unas instituciones” (Castillejo, 2017, p. 9).

Paradójicamente es en el “terreno de *lo inimaginable*” donde se puede ir construyendo “lo posible”, las presiones y el pragmatismo son las que posibilitan ampliar la perspectiva del tiempo presente y del futuro. “Es en este campo de tensiones políticas, técnicas y sociales que se gesta ‘lo posible’: una serie de acuerdos concretos, de procesos e instituciones que le

dan contornos a lo decible y lo sensible de ese futuro” (Castillejo, 2017, p. 11). En ese contexto son posibles otras organizaciones, también transicionales.

Las formas de afrontar la transición, manteniendo la violencia sistémica institucional, además de explicar la permanencia de violencias estructurales, explica las respuestas equívocas, imprecisas y erradas de las instituciones a las OS y a las de víctimas, que se basan en “estándares internacionales sobre justicia, verdad y reparación como paquetes tecnológicos, aplicados a diversos y muy distintos contextos nacionales” (Castillejo, 2017, p. 15), aunque algunas organizaciones se adaptan a esas respuestas, otras tantas adaptan sus formas organizativas y sus repertorios de actuación a nuevas formas de conflicto en las que se sigue resistiendo, reclamando o confrontando esas lógicas y violencias estructurales.

Es decir, en el proceso de transición política las respuestas de las organizaciones a la transición, al Estado y a sus instituciones es también la de problematizarla, reclamar el reconocimiento, las memorias propias, la construcción de paz y de democracia en los territorios. Es un reclamo a la reparación de un daño que no es estandarizable, además que exige la lectura de otras exclusiones, daños y afectaciones, del antes y del después de la victimización.

Castillejo llama a los espacios cotidianos “escenarios transicionales”, espacios sociales donde se aplican primeramente “*leyes de unidad nacional y reconciliación* y que se caracterizan por una serie de ensambles de prácticas institucionales, conocimientos expertos y discursos globales que se entrecruzan en un contexto histórico” (Castillejo, 2017, p. 20), sin embargo hay que problematizar aún más esa cotidianidad, pues ahí se producen también las acciones que cuestionan las transiciones, los conocimientos expertos y los discursos globales de la transición, son y no son parte de la transición.

La idea de una sociedad en transición se explica en relación con las dimensiones, se afectan y se explican mutuamente. Con el apartado que sigue se puede ver cómo los contextos van definiendo las organizaciones, al tiempo que estas le van dando forma al contexto. De esta manera las formas y los saberes se prolongan por los contextos. Por esa misma razón la organización de los capítulos se hace “atravesando” categorías, dimensiones y variables, va dando una forma en función de explicar la organización social de interés.

## **2.4 Las organizaciones sociales como expresiones de acción colectiva**

En esta parte abordo la delimitación de la categoría “organizaciones sociales”, es importante precisar sus vínculos y diferencias con los conceptos de AC y de MS. Para la definición de las organizaciones como formas de AC retomo diferentes teorías como he dicho, en la lógica de una ecología de saberes.

### **2.4.1 Acción colectiva: movimientos y organizaciones sociales**

La AC es un concepto bastante amplio que remite a diversas cuestiones, las definiciones más amplias la entienden como fenómeno permanente o menos duradero, algunas veces más directa o simbólica, realizada por actores constituidos formalmente o por otros más esporádicos (Tarrow, 2012). En Colombia, en la formalidad estatal, posterior al proceso de paz, hay un reconocimiento formal de las organizaciones sociales, que se entienden como:

“toda forma de asociación autónoma formal o no formal sin fines de lucro, establecida para el ejercicio de derechos individuales y colectivos, la incidencia en los asuntos públicos y colectivos, el control y vigilancia de la gestión pública, la búsqueda de la convivencia, la reconciliación y la construcción de la paz” (República de Colombia, 2018, p. 9).

Sin embargo, para esta tesis abordo las organizaciones de manera más compleja, vinculadas a la AC que perdura en el tiempo. En este caso se trata de ASOITUANGUINOS, una organización que se ha mantenido durante tres años y, aunque está constituida formalmente, su funcionamiento también supera esa institucionalización, y realiza diferentes tipos de acciones.

Además, es importante considerar:

“el carácter dinámico de la acción colectiva, es decir, como categoría construida socialmente y, por tanto, como el resultado de la evolución misma del debate seguido por el pensamiento sociológico contemporáneo y que, en términos generales, hace alusión a dos criterios básicos: una ‘actuación conjunta intencionada’ para movilizarse concertadamente, definida de modo explícito por los actores sociales implicados, y una lógica de la reivindicación, de la defensa de un interés material o de una ‘causa’” (González, 2011, p. 13).

Para Torres “la acción colectiva históricamente ha asumido diferentes formas; unas más visibles como las movilizaciones y protestas; otras menos visibles como el



asociacionismo en torno a demandas y proyectos y las estrategias de resistencia cotidiana” (Torres, 2006, p. 3). De esa manera:

“La acción colectiva es el medio básico a través del cual las personas movilizan y renuevan los recursos de su patrimonio social, es decir sus recursos materiales y no materiales. Es concebida aquí de manera amplia, e incluye en su forma más micro, la actividad de un grupo, formal o no, y puede alcanzar dimensiones más macro y complejas, como los movimientos sociales” (Osorio, 2009, p. 29).

Continuando con Osorio (2009), la AC se realiza a partir de las voluntades y decisiones de actuar conjuntamente por objetivos comunes en relaciones cotidianas y próximas.

En esa relación de sociabilidad, las personas crean y movilizan diferentes recursos materiales y simbólicos con los cuales van conformando su propio patrimonio social, en un tiempo (historicidad) y un espacio dados (territorio). Esos recursos y esa experiencia común les permiten interactuar generando relaciones de solidaridad, cooperación, poder, conflicto, etc. A partir de esos recursos (patrimonio social en la medida en que se hacen y usan de manera colectiva) se estructura la dinámica interna del grupo y se marca la especificidad de ese grupo frente al entorno social (identidad colectiva), de cada persona con respecto al grupo y al patrimonio colectivo (identidad individual) y hacia otros grupos y patrimonios (multipertenencia)” (Osorio, 2009, p. 30).

La insistencia en dimensiones relacionales como el territorio permiten vincular la AC y las organizaciones con el contexto, en la expresión concreta de dinámicas territoriales particulares. Continuando con la definición de la AC:

“desde sus expresiones más efímeras, hasta las más estables, se convierte en vector de continuidad de tiempo, de espacio y de identidad. De tiempo, porque allí confluyen el antes, el ahora y el futuro, a través de sus experiencias, sus necesidades y sus expectativas. De espacio porque se reterritorializa un lugar social, que a la vez está recreando recursos colectivos, materiales y simbólicos. De identidad, porque allí se autoreferencia el ‘nosotros’, que a su vez se presenta y busca ser reconocido por los ‘otros’” (Osorio, 2009, p. 106).

En este punto es importante precisar aspectos sobre las organizaciones como formas de AC, alejado de cualquier binarismo que pretenda explicar o clasificar a las organizaciones y sus acciones. Retomo lo planteado por Flórez sobre los movimientos, “las narraciones sobre las dificultades, los celos y los miedos que, junto con la valentía, marcan las historias de vida de activistas, me impiden recrear una imagen heroica”, en este caso, de las OS.

“Quiero pensar la acción colectiva fuera del marco binario que ubica el poder en un espacio puro y ajeno a las resistencias. Esto es comprender que si bien los movimientos deben concebirse como lugares de resistencia (utópica) frente a los dispositivos de poder, es necesario también entenderlos como lugares donde se recrean relaciones de poder” (Flórez, 2015b, p. 31).

Las OS como formas de AC, en un contexto global, transicional y de migraciones, se ven afectadas y se adaptan a nuevas realidades, cada vez es menos probable que una organización circunscriba todo su accionar a un ámbito local, aunque en ellos puedan mantener reivindicaciones y parte de sus expresiones. Así mismo sus objetivos, aunque permanezcan en lo local, se vinculan a reivindicaciones globales, se asumen formas de actuación replicadas de diferentes lugares del mundo, además que “cuestionan parcial o totalmente, paradigmas del sistema capitalista neoliberal, a través de prácticas cotidianas” (Berraquero, Maya y Escalera, 2016, p. 51).

Según Almeida (2020), los movimientos, y en este caso las organizaciones, son “movilizaciones colectivas sostenidas”, que mientras mayor sea su escala de acción más tiempo permanecen en el tiempo:

“Los movimientos barriales y comunitarios que actúan a nivel local suelen durar apenas unos meses porque tienden a proponerse metas específicas y de corto plazo, como las de evitar la contaminación causada por alguna instalación cercana o demandar la iluminación de las calles en aras de la seguridad nocturna. Las grandes movilizaciones a escala nacional probablemente necesiten sostenerse durante al menos un año para que se las considere un movimiento social” (Almeida, 2020, p. 27).

En los procesos de movilización, luego de ciclos o de periodos de protesta, suelen surgir organizaciones sociales y políticas que tratan de resolver, así sea de manera muy parcial, problemas de exclusión, movilizan recursos para mantenerse como actores importantes e influyentes de la vida social, política e incluso cultural del territorio. Los MS son actores importantes para este trabajo en la medida en que la organización de interés se vincula con ellos, sin embargo, no es una categoría que haya priorizado, mi atención está puesta en las organizaciones que tienen un comportamiento que, si bien nutre a los movimientos, suelen tener una dinámica que no se agota en aquel.

A su vez, los movimientos se soportan en gran medida en las OS (y de los movimientos surgen nuevas organizaciones), son estas las que por medio de sus saberes y capacidades cognitivas pueden interpretar “las crisis”, se movilizan para generar protestas

generalizadas, con las que “la gente comienza a creer que es posible cambiar su situación por vía de la protesta masiva” (Almeida, 2020, p. 117), con lo que se producen y fortalecen a la vez las OS que permanecen más allá de las crisis sociales, políticas o económicas.

Para Tarrow (2012), el término organización es ambiguo, va más allá de sus modelos formales. Suelen nacer durante episodios de protesta mediante la interacción con autoridades, aliados y terceros. Además, “la clave para la supervivencia de las organizaciones no son las propiedades formales de éstas, sino las redes interpersonales tendidas en su seno, que pueden sobrevivir aunque la organización formal desaparezca” (Tarrow, 2012, p. 218). En ocasiones las OS parecen mutar de manera constante, cambian de nombre o aparecen de manera intermitente, más allá de su formalidad visible, existen conexiones socioculturales y memorias organizativas que permanecen, que la explican y que le dan forma.

Así tenemos a las OS como formas de AC que permanecen en el tiempo y son autónomas respecto a las instituciones y actores estatales, económicos, partidos políticos, religiosos y otros, aunque eventualmente tengan relaciones estables con aquellos. El sostener de muchas formas los MS, hace que las organizaciones compartan con ellos muchas de sus características, por ejemplo, respecto a sus participantes, en la mayoría de los casos suelen ser “voluntarios que ofrecen su tiempo, sus habilidades y otros recursos humanos en aras de mantener la supervivencia del movimiento y alcanzar sus metas” (Almeida, 2020, p. 26).

González (2006) se ocupa del impacto que tiene el contexto de violencia “sobre las condiciones de posibilidad de los actores sociales y su potencial organizativo”, el cómo y el cuándo de las expresiones colectivas. “En ese contexto violento, interesa observar los rasgos que definen el proceso de configuración de los actores sociales bajo tales condiciones, las distintas formas de acción colectiva adoptadas y el potencial organizativo de esos actores sociales” (p. 37). En este trabajo se trata del cómo las organizaciones configuran formas y saberes en un contexto específico. Para Muñoz y Arias (2010), quienes retoman a Torres (2004), las OS son colectividades que se constituyen,

“con miras a unos objetivos definidos, un orden normativo propio, unos rasgos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados. Por medio de la organización, sus miembros se identifican con determinados intereses y deciden actuar en común con el propósito de defenderlos y resolver de manera colectiva problemas compartidos” (Muñoz y Arias, 2010, p. 20).

De ahí se deriva la importancia que tienen las organizaciones para representar intereses en la relación entre sujetos y el fortalecimiento de comunidades locales.

“Las prácticas de la organización social se entienden como procesos de movilización que realizan los sujetos de manera conjunta, con miras a la consecución de objetivos previamente identificados. Éstas incluyen desde prácticas micro, como la actividad de un grupo, formal o no, hasta alcanzar dimensiones macro más complejas, como las acciones colectivas y los movimientos sociales” (Muñoz y Arias, 2010, p. 22).

Las OS, al igual que los movimientos, surgen de acuerdo con “condiciones estructurantes previas e independientes de la voluntad individual que forman el telón de fondo de los procesos de organización”, que se refiere a aspectos diversos de la vida.

Para Barragán y Torres,

“toda acción humana, por elemental que parezca, está impregnada de sentido, expresa un universo simbólico previo (a la vez que lo recrea) y evidencia un acumulado de saberes previos que la motivan y orientan. Entre las condiciones estructurales y la acción organizativa median otras instancias sociales más significativas como son la red de relaciones de sociabilidad local (tejido social), la previa tradición asociativa que poseen los pobladores y campesinos, las coyunturas internas de la evolución del asentamiento, las oleadas generacionales y los tipos de relación establecidas con otros agentes sociales como las entidades estatales o privadas, así como la cultura o culturas políticas presentes entre la población” (Barragán y Torres, 2018, p. 35).

Hay un nivel complejo de organización social “constituido por las asociaciones o redes permanentes de experiencias”, que en este caso se refiere a las que se vinculan con un territorio. Además, buscan incidir en la acción estatal o en las formas de organizar el territorio, “las políticas agrarias, la educación, el medio ambiente o la salud comunitaria. (...) en la mayoría de los casos se piensa en términos de plataformas o programas de acción” (Barragán y Torres, 2018, p. 37). Además, estas asociaciones suelen realizar,

“una lectura más profunda de los factores estructurales globales que explican la existencia de los problemas en torno a los cuales se conforman. Sus propósitos sobrepasan el interés de solucionar puntualmente un problema o un campo de problemas, para buscar incidir en las condiciones macro que lo originan, asociados a la responsabilidad del Estado al respecto. Así, se plantean propósitos y visiones de futuro de mayor elaboración que en los grupos y organizaciones locales” (Barragán y Torres, 2018, p. 38).

Esa definición de Barragán y Torres es bastante precisa para dar cuenta de organizaciones como ASOITUANGUINOS, se trata de colectivos que se preocupan por esas lecturas globales de las problemáticas a las que se enfrentan, y en ese mismo sentido pretenden influir en soluciones desde la demanda y por medio de acciones locales autónomas.

Arribas (2020) menciona sobre las organizaciones con las que trabajó, Red de Oficinas de Derechos Sociales (ODS), que se trataba de:

“una red difusa —enredada en una ecología de redes de centros sociales, dispositivos de autoformación, librerías asociativas, etc. -que buscaba catalizar y acompañar procesos colectivos de autoorganización contra la precariedad/precarización, y construir alianzas (y más allá, lo que denominaban una política mestiza)” (Arribas, 2020, p. 334).

Respondiendo precisamente a la multiplicidad de cuestiones que atraviesa la vida de las organizaciones actualmente, Arribas (2020) resalta las “prácticas de conocimiento” como trabajo intelectual que se orientan a nuevas formas de conocer el mundo. También de la capacidad “de los movimientos sociales en la generación de conocimiento experto, haciendo posible el desarrollo de saberes técnicos y científicos alternativos” (Arribas, 2020, p. 335), de ahí se justifican algunos de los intereses y de las decisiones durante esta investigación respecto a la centralidad que tuvieron los saberes y las capacidades organizativas.

En las redes organizativas se van reproduciendo los saberes y conocimientos que circulan a través de múltiples canales y formas, con materiales diversos: “libros, cursos, cartografías, artículos, imágenes, talleres, informes, entrevistas, grupos de lectura, grabaciones en audio o vídeo” (Arribas, 2020, p. 342), y más con las posibilidades que da internet y las diversidades en las redes sociales.

Según Almeida (2020):

“las organizaciones tienden a perdurar y a resistir. Tal vez pueda decirse que ofrecen el recurso más valioso para quienes deseen sumarse a la acción colectiva. Las posibilidades de que emerjan movimientos sociales aumentan cuando estos salen de organizaciones e instituciones existentes” (Almeida, 2020, p. 120).

Son las organizaciones las que construyen y comunican una “conciencia opositora” que es la que logra expandirse en los ciclos de movilización. Así se consideran dos tipos de vocaciones en las organizaciones “como proveedoras de los recursos necesarios para la emergencia de movimientos sociales: en primer lugar, las *organizaciones activistas*; en

segundo lugar, las *organizaciones cotidianas* que no se establecieron originalmente con propósitos de acción colectiva” (Almeida, 2020, p. 121).

Las organizaciones de activistas, u organizaciones de MS, suelen surgir de luchas anteriores y permanecen por lo menos hasta otro ciclo de movilización, la organización de interés en este trabajo tiene parte de ambas vocaciones, ha tenido integrantes vinculados al activismo a la vez que tiene características de “organización cotidiana”.

Tarrow (2012) considera tres interpretaciones respecto a la organización en los movimientos; la primera es la de “organización de la acción colectiva en el punto de contacto con sus oponentes. Puede estar controlada por organizaciones formales, por coaliciones de organizaciones o por nadie en particular”; en segundo lugar, está la “organización de defensa o denuncia”, una asociación formal de personas que “plantea demandas de interés público promoviendo u obstaculizando un cambio social” (Tarrow, 2012, p. 219), en tercer lugar, la organización como “estructuras conectivas o redes interpersonales que vinculan a los líderes con sus seguidores” (Tarrow, 2012, p. 220). Estas son dimensiones importantes que pueden encontrarse en las organizaciones, aunque sean más parecida a una sola de ellas.

Es cierto que muchas organizaciones no son pensadas para la movilización de protesta, pero recogen intereses y trabajan por objetivos y necesidades de las personas en sus vidas cotidianas. Es el caso de ASOITUANGUINOS, por ejemplo, que dialoga con los intereses y propósitos cotidianos de la población ituanguina, y no siempre pasa por la movilización y la protesta. Con todo lo anterior se tiene entonces que,

“los expertos en movimientos sociales tienden a creer que la acción colectiva emergerá primero en las regiones donde ya existen organizaciones (tanto activistas como cotidianas) o donde hay grandes porciones de la población que ya participan activamente en organizaciones de la sociedad civil” (Almeida, 2020, p. 125).

Además, las organizaciones forman o se suman a redes de organizaciones y de activistas, que posibilitan extender su accionar a lugares que superan sus supuestos territorios de actuación. “La vinculación previa entre las organizaciones por vía de membresías superpuestas, federaciones o coaliciones agiliza el intercambio de información e incorpora obligaciones preexistentes que pueden activar la solidaridad interorganizacional en aras de contribuir recursos” (Van Dyke y Amos, 2017 citado en Almeida, 2020, p. 125).

Con Tarrow (2012) y Almeida (2020), tampoco puede negarse que en ocasiones las organizaciones se mueven hacia posturas conservadoras en las que importa más la sobrevivencia del colectivo particular que la movilización social más amplia, pueden caer entonces en rutinas y aceptar las reglas institucionales. Esto se debe considerar a futuro, si bien ASOITUANGUINOS está conectada con los movimientos, es posible que de acuerdo con sus necesidades de sobrevivencia se sitúe más adelante en una quietud estratégica.

En el conversatorio “Conjuros feministas para reencantar nuestros territorios”, organizado por “mujeres, territorios y resistencias” transmitido desde Bolivia el 9 de septiembre de 2021, se encontraron Silvia Rivera Cusicanqui, Silvia Federici y Virginia Ayllón, hablaron sobre el feminismo en los territorios, y abordaron de manera clave la relación de las organizaciones con los territorios donde operan.

En ese conversatorio se resaltó la jerarquización de las situaciones sociales, los problemas y las soluciones, ellas planteaban cómo desde los “pequeños colectivos” se han movido soluciones a grandes problemas. Mostraron las organizaciones en los territorios como formas de tejido social, contrarias o de respuesta a la atomización que plantea el neoliberalismo y la globalización. Para Ayllón la globalización neoliberal trata de “borrar” lo local, le quita fuerza a la particularidad, para ella la conciencia del presente y de lo local es la posibilidad de plantear lo contrario a la gran política de los medios y de lo global.

Se rescata a las organizaciones como espacios autónomos y provisionales, que no tienen que ser eternos, que precisamente son significativos como expresiones de lo local, lo temporal y lo diverso, no deben ser ni totales, ni generales. Para eso son importantes las alianzas y estrategias en las que también se tejen relaciones que van más allá de las organizaciones y de los territorios. Lo anterior implica, según Rivera (2021), moverse de los esencialismos, aprendiendo de los errores, dejando de pensar en la forma dualista, binaria, que llevó a las organizaciones y a los movimientos a pensar que hay unos malos y unos buenos, y que a la vez facilitó la apropiación simbólica de las organizaciones por parte del Estado, que traslada los movimientos a espacios de poder simbólico. Según ella se debe superar la visión dualista que a la vez posibilite superar los espacios de las alianzas, ampliarlas donde las mujeres, para el ejemplo que plantea, se unan a otras luchas.

Para Rivera (2021), en esa lógica micro de lo organizativo, se rescata también el florecimiento individual que, aunque temporal y efímero, se vincula a lo colectivo, los

triunfos son efímeros y los fracasos son más permanentes, pero la chispa de la lucha, la energía que emana del triunfo y de los fracasos dan paso a lo organizativo. Se tejen formas concertadas, pero no acordadas previamente en las que se sostiene lo organizativo. Se reencanta el mundo en los lugares donde se crean fuerzas de autonomía y de la memoria.

Todo lo anterior difiere de las formas clásicas de organización planteadas por Tarrow (2012) que dieron paso a la conformación de grandes organizaciones, e incluso de los partidos socialdemócratas, que llevaron a la institucionalización de muchas de esas experiencias. Contrarias a esas surgen las organizaciones descentralizadas, en ocasiones en radical oposición al centralismo de otras más institucionalizadas.

Las propuestas planteadas en el conversatorio por Rivera, Federici y Ayllón (2021), se parece más a la perspectiva anarquista, también expuesta por Tarrow (2012), pero incluso llevada más allá, al plantear no solamente “horizontalidades” sino particularidades y diversidades dentro y fuera de cada organización, que eviten masificaciones y generalización que nieguen individualidades, que por el contrario las potencien.

En este sentido para Federici la organización social en las localidades, impulsadas por las necesidades, posibilidades, identidades, saberes y capacidades locales es la expresión de la micropolítica reclamada para hacer frente a la globalización neoliberal, incluso como forma de resistencia en ocasiones frente a los grandes discursos y movimientos, así desacralizar a los movimientos, a la memoria de estos, a las ideologías y a las mismas organizaciones, para comprenderlas en sus imperfecciones, esto es, en su humanidad.

Respecto a las organizaciones sociales destaco entonces las formas organizativas y los saberes colectivos, que pueden estar en “una multiplicidad de prácticas cotidianas menos visibles, más micropolíticas” (Arribas, 2014, p. 50).

#### **2.4.2 Formas organizativas**

La primera dimensión que consideré para abordar la organización social fue la de las formas organizativas. Con esta reconstruyo la que es tal vez la parte más visible de la organización, a lo que por lo general se remite alguien cuando tratan de explicar o entender lo que es una organización determinada, las personas que la conforman y el cómo lo hacen. Para enfoques teóricos como el de movilización de recursos:



“el éxito de un movimiento social se asienta sobre los recursos internos del mismo y las relaciones que establece con otros grupos, haciendo referencia a la eficacia con que las organizaciones y movimientos sociales emplean los recursos de que disponen para alcanzar sus propósitos.

Es así como esta perspectiva centra su análisis en la determinación de factores instrumentales que posibilitan el éxito de la movilización social, desmontando la idea de los movimientos sociales como meras protestas espontáneas y desordenadas, y orientando el énfasis en la relevancia que tiene la estructura organizativa de movilización y la administración de recursos” (Delgado, 2005, p. 16).

Otra de las formas en que se estudia lo que llamo las formas organizativas es a partir de “las estructuras de movilización” que se consideran como “los canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva”, se refiere “a las bases organizativas y a las formas que adquieren y definen el nivel de formalización e institucionalización de los colectivos sociales - movimientos sociales, grupos de interés o partidos- que le permiten unificar y utilizar los recursos”. Aunque este enfoque ha sido criticado por su rigidez, Delgado (2005) reconoce que, de este se ha ignorado un aspecto central,

“las redes conectivas de movilización que pueden existir previamente al liderazgo del movimiento y, que en muchos casos, operan por medio de una variedad de mecanismos tanto formales como informales. Estas microrredes se nutren de los vínculos sociales preexistentes, cuando surgen en contextos ocupacionales, vecinales o familiares. A la par, configuran un tejido o alianza informal de grupos locales, fundamentales para la captación de sus seguidores y para la sostenibilidad de la organización o movimiento social, disponiendo así de mayores habilidades y recursos para dinamizar la implicación de las personas o grupos en la acción colectiva” (Delgado, 2005, p. 17).

De ahí se reconocen elementos que son importantes, en el que están “los grupos de nivel intermedio, las organizaciones y las redes informales que constituyen la base colectiva de los movimientos sociales” (Delgado, 2005, p. 17) que asocio a la relación con las OS. De ese enfoque destaco elementos organizativos que tienen que ver con la sensibilización en la movilización sobre los objetivos propuestos, así como en la racionalidad de la acción.

De allí la importancia que se le ha dado a la organización del movimiento (o a las formas organizativas) y a sus recursos para la consolidación de la AC. Sin embargo, el determinismo puesto en esta variable también ha sido problematizado, crítica pertinente especialmente por su carácter apolítico, por su aplicación casi mecánica con la que se ha ignorado “el contenido ideológico o político que anima la movilización social” (Delgado,

2005, p. 19), esto corresponde a un momento en el que los análisis se centraban en lo político o en lo social, obedeciendo en parte a cierta división rígida de las ciencias.

Almeida (2020), por su parte, da cuenta de unos “activos organizacionales” que hacen posible la AC y, en los términos que acá me interesan, le dan forma. Las organizaciones dependen de “activos” que,

“pueden ser tradicionales, como las solidaridades basadas en identidades vecinales, religiosas, regionales o étnicas, o bien pueden ser asociativas, enraizadas en grupos secundarios como los sindicatos, los clubes sociales, las cooperativas agrícolas, las instituciones educativas, o bien organizaciones más formales de un movimiento social” (Almeida, 2020, p. 38).

Hay aspectos relacionados de la subjetividad e individualidad con lo colectivo, que da paso y sostiene a la organización, es decir una no niega la otra, y mucho menos deben plantearse como excluyentes. En esto es importante el proceso identitario organizativo tal como lo plantea Melucci (1999) quien vincula lo individual y lo colectivo, en la que la identidad es dinámica, no se trata de adscripciones rígidas y excluyentes, más bien como pertenencias siempre parciales y modificables.

En el caso de interés hay una identidad sobre la que se derivan otras, la organización remite al territorio, al ser de Ituango, al ser “ituanguino”, manera en que la organización pretender ser y dar cuenta del territorio y el ser de allá, la organización y su forma también responden a esa identidad. Pero ese ser de allá tampoco es un asunto estático, las imágenes y los discursos se mueven con lo que pasa allí, y desde luego, con lo que hacen las organizaciones en y con el territorio en el que se mueven.

La mayoría de los autores en la actualidad coinciden en afirmar que “sin lazos solidarios o vínculos organizacionales preexistentes, sean formales o informales, es improbable que las amenazas u oportunidades se conviertan en campañas de movimiento social” (Almeida, 2020, p. 38), las organizaciones acuerdan participar en movimientos, pero sobreviven y actúan cuando el movimiento no está activo, incluso pueden mantenerse cuando el movimiento desaparece. Esto se relaciona en gran medida con las propuestas teóricas sobre la movilización de recursos y estructuras de movilización, con la salvedad de que las OS suelen “escapar” en muchas ocasiones a esas estructuras y acomodarse en los márgenes, tanto adentro como afuera de ellas.

Las formas organizativas también están dadas o son influenciadas por las redes sociales y culturales, en especial las que Almeida (2020) denomina como “coaliciones”, “se alían con otros grupos para extender la movilización a regiones o sectores adicionales de la sociedad. Cuando una colectividad se alinea al menos con un grupo más para emprender una acción colectiva, se forma una coalición” (Almeida, 2020, p. 33). Aunque las coaliciones pueden ser difíciles de sostener, suelen ser estratégicas y muy beneficiosas para las organizaciones, extienden sus discursos, demandas, y puede llevar a “extender su forma” y sus capacidades a otros lugares donde no hacen presencia.

El mismo Almeida (2020) expone una “escala creciente” de la actividad de los MS, que para este caso lo planteo como una escala de coaliciones: “(1) formas cotidianas de resistencia, (2) movimientos locales de base, (3) movimientos sociales nacionales, (4) olas de protesta, (5) movimientos revolucionarios y (6) movimientos sociales transnacionales” (Almeida, 2020, p. 46), esta lógica posibilita abordar las relaciones de las OS que le van dando forma. Igualmente pueden comenzar por relaciones y acciones cotidianas hasta su vinculación y actuación en movimientos transnacionales.

En primer lugar, las acciones cotidianas de las organizaciones no son solo como las de resistencia que plantea Almeida (2020), son también los esfuerzos de organizarse, de la movilización micro de recursos y capacidades, incluso de saberes individuales, familiares y vecinales que se suman, son llevados o retomados por la organización. Además, el acto micro o cotidiano, no siempre es “invisible” a altos niveles de opresión, en muchos casos es más una forma estratégica primaria y la base de organizaciones y movilizaciones más amplias.

En estos actos cotidianos además de lo organizativo son importantes las acciones que ahí se desarrollan, “chistes sobre un gobierno represivo en pequeños grupos, las pintadas o el canto (o siquiera el tarareo) de canciones prohibidas podrían plantar las semillas en las que comienzan a florecer formas más extendidas de solidaridad” (Almeida, 2020, p. 49).

En segundo lugar, estarían los movimientos territoriales, tanto locales como subregionales a los que se vinculan las organizaciones, y suelen coincidir con su alcance territorial, tal vez por eso su actuación suele ser más fuerte en este nivel, donde además suelen gozar de reconocimiento. Sin embargo, cuando la movilización se produce en este nivel suele depender de las relaciones que se producen en los niveles superiores, de donde se posibilita

mayor difusión de la problemática, apoyos simbólicos y materiales, en los mejores casos apoyos que llevan las reivindicaciones y la movilización a otros escenarios y territorios.

Estos movimientos, y sus organizaciones, se suelen enfocar en problemas locales, “también suelen autodenominarse con referencia a su localidad o región, de modo tal que su identidad queda ligada al lugar de pertenencia” (Almeida, 2020, p. 53). De esta manera, ASOITUANGUINOS en su nombre incluye la delimitación territorial local, que no niega la conexión con escalas territoriales que llegan hasta lo global.

En tercer lugar, está la vinculación que hacen las OS con movimientos nacionales, esto porque suelen ser más heterogéneos en términos territoriales y/o temáticos, porque “la expansión geográfica y las crecientes tareas administrativas convirtieron al Estado en principal lugar adonde debían dirigirse los grupos para presentar reclamos y denunciar agravios” (Almeida, 2020, p. 53). En el caso de interés, la organización suele vincularse con movimientos nacionales o que superan los territorios más cercanos, pero con los que comparten temáticas o problemáticas a las que se enfrentan.

De estos movimientos nacionales depende muchas veces la visibilidad, recursos y acompañamiento de las organizaciones locales, a la vez que los movimientos nacionales suelen depender de los recursos y los activistas de las organizaciones locales para activar y mantener ciclos de protesta nacional.

Almeida menciona en cuarto lugar las olas de protesta que tienen lugar cuando movimientos o “grupos sociales participan en constelaciones de protestas sostenidas en el tiempo y extendidas en el espacio” (Almeida, 2020, p. 55). Las organizaciones suelen participar en estas olas, pero por sus características puede ser menos visible al igual que sus reivindicaciones, aunque en otras situaciones una ola de protesta le puede dar fuerza a sus demandas, así sean locales, y para la ampliación de la misma organización.

Lo anterior posibilitó por ejemplo que luego de tres meses de movilización en Colombia durante el año 2021, a finales del mes de julio, el desplazamiento forzado masivo que ocurrió en Ituango tuviera mayor visibilidad, dado que había una sociedad que en gran medida había participado en esa ola llamada “paro nacional”, que estaba sensible frente a situaciones como la presentada en el municipio. Las olas “expanden rápidamente la acción de los movimientos sociales en escala geográfica, diversidad de grupos participantes y cantidad de actividades disruptivas” (Almeida, 2020, p. 55). Lo que también ocurre en

ocasiones, es que esas demandas y acciones locales se pierden rápidamente en la constelación de acciones nacionales.

En quinto lugar, para el caso de las OS, están las vinculaciones y relaciones con actores internacionales, complementario a la idea de movimientos transnacionales que propone Almeida (2020) en el que el movimiento se moviliza en por lo menos dos naciones, en el caso de las OS se trata normalmente de movilizaciones que se mantienen en un país, incluso pueden ser solo en un municipio, pero sus apoyos, solidaridades y recursos trascienden las fronteras nacionales. Para este quinto nivel de relacionamiento ha sido importante el análisis desde la movilización de recursos, estas permiten “comprender la incidencia de los aliados y de la solidaridad en las campañas de los movimientos sociales, incluido el apoyo que brinda la sociedad civil del Norte global a los movimientos transnacionales del Sur global” (Almeida, 2020, p. 91).

Estos cinco niveles de relacionamiento son los que le van dando forma a las OS, que en todo caso se desarrollan de manera diversa según cada situación específica. Algunas diferencias entre niveles se desdibujan y en otros casos pueden ser mucho más marcadas. La conformación de organizaciones a partir de la movilización social da paso a que las mismas sostengan la movilización a futuro los MS “requieren cierto nivel de confianza y solidaridad entre sus participantes a fin de actuar concertadamente y sostener la movilización. Las sociedades modernas se caracterizan por sus altos niveles de individualismo y la falta de relaciones comunitarias profundas” (Almeida, 2020, p. 92). Los encuentros sociales en las instituciones, la vida comunitaria y las organizaciones generan confianza y solidaridad que dan paso a acciones locales o de dimensiones territoriales más amplias.

Según Tarrow (2012, p. 234), “algunas redes se basan en la confianza; otras, en el intercambio de información o de recursos, y otras, en alianzas instrumentales”, además, no solo se aprovechan las redes existentes, también se crean redes en las movilizaciones o en las acciones organizativas, movilizándolo y movilizándose en los contextos, “las situaciones de riesgo, emoción o represión tiene la capacidad de crear confianza entre personas que tal vez no se conocían de antemano” (Tarrow, 2012, p. 235).

Gohn (2008), ha resaltado el tema de las redes que han ganado relevancia en el campo de las ciencias sociales, especialmente para el estudio de las acciones colectivas, entendidas como redes de movilización social. Las redes permiten el abordaje de las diversidades

socioculturales y políticas, sin caer en supuestas unidades totalizadoras. Con esta se posibilita entonces leer las formas que las organizaciones o la movilización adquiere para llevar a cabo sus acciones y poder alcanzar sus objetivos. Entendiendo que las redes son una forma que pueden adquirir las organizaciones o una parte de ellas.

Tarrow (2012), recoge la idea de los híbridos organizativos, que son “modeladas por la evolución de sus objetivos, sus culturas organizacionales” (p. 229) además, por los modelos de oportunidades, que nombro de manera más amplia como contextos. Lo que arroja una amplia gama de formas organizativas “locales, regionales y nacionales, centralizadas y descentralizadas, con y sin afiliados, y (que) aprovechan las nuevas formas digitales de los medios de comunicación” (p. 230) En cualquier caso, “estas organizaciones se basan en redes de activistas que transforman su amistad, su confianza interpersonal y sus percepciones compartidas en acciones y programas del movimiento” (p. 233).

En el entramado de coaliciones y redes que conforman las organizaciones de manera autónoma y cuando se vinculan a procesos de movilización más amplios, hay diversas instituciones, entre esas las religiosas, “que a veces ofrecen espacio, autoridad moral y recursos para movilizarse”, sea como forma de acompañamiento a organizaciones pequeñas, hasta lo que han hecho para apoyar movimientos en casos de dictaduras. “En muchas sociedades del Sur global hay importantes instituciones religiosas que actúan como la fuerza organizacional más grande al margen del gobierno” (Almeida, 2020, p. 252).

Otro sector importante ha sido el educativo conformado por estudiantes de secundaria, universitarios y profesores, sujetos clave (Almeida, 2020) para movilizarse, conformar sus propias organizaciones, realizar sus campañas, integrar movimientos, y en muchos casos, por medio de estas, acompañar organizaciones en los ámbitos rurales y urbanos. Esto ha sido particularmente importante en Colombia donde los estudiantes y profesores de colegios en lo rural se han vinculado en muchas ocasiones a las organizaciones y movimientos que en esos territorios se originan, igualmente los universitarios han acompañado en algunas coyunturas las organizaciones y movimientos surgidos en el campo.

Hay otros sectores que también realizan sus propias acciones y acompañan a las organizaciones campesinas y rurales, están los sindicatos y organizaciones de la sociedad civil, estas últimas han sido muy significativas en Colombia, además de ser alianzas directas

suelen facilitar, promover y servir de enlace para conformar vínculos entre actores internacionales con organizaciones más pequeñas o débiles.

Arribas (2014) pone en discusión las formas más complejas que han ido adquiriendo diferentes acciones colectivas:

“vemos emerger nuevos protagonismos sociales, sujetos, formas organizativas, discursos y repertorios de acción que difieren profundamente de la imagen clásica de un actor político organizado, y que se despliegan a través de una topología compleja de redes enredadas, constelaciones de herramientas y sentidos compartidos cuyo carácter abierto –indefinido, cambiante, discontinuo- es uno de los elementos clave en las formas de pensar, imaginar y hacer política hoy desde los movimientos sociales. Una nueva gramática del conflicto que no pasa ya por (re)crear identidades colectivas fuertes ni por proponer posicionamientos ideológicos muy marcados, sino por aprender a intervenir políticamente – producir ideas y vínculo social, trabajar en conexión con otros y otras- sin que para ello haya que pensar igual: experimentar la cooperación entre diferentes sin negar las diferencias” (Arribas, 2014, p. 11).

Situación que sucede en AL, particularmente para el estudio de las organizaciones sociales en Ituango, precisamente en la lógica que el autor denomina “post-identitaria y post-ideológica” no como negación de identidades e ideologías, sino por su complejidad y dinamismo. Además, como el “deseo compartido de producir colectivamente *otra política*, donde la heterogeneidad no es tomada como un problema a evitar sino como punto de partida, horizonte y desafío” que, como han insistido otros autores como Tilly (2001), de algo que aún no tiene un nombre preciso,

“Redes difusas donde los vínculos que sostienen la acción se tejen –se producen y reproducen- en la materialidad de las prácticas y luchas concretas, cuando la gente se encuentra y se reconoce en torno a problemas y malestares compartidos que operan en un plano, el espacio/tiempo cotidiano, que habitualmente resulta imperceptible para nuestros análisis, que tienden a centrarse en los momentos más visibles de la acción colectiva” (Arribas, 2014, p. 11).

Dice Arribas (2014) que su investigación se insertó “al interior de ese espacio/tiempo “imperceptible” que funciona como laboratorio de experiencia y experimentación, las *redes subterráneas de movimientos sociales* donde —se plantean nuevos problemas y preguntas, y en los que se inventan y ensayan nuevas respuestas” (Melucci, 1989, citado por Arribas, 2014, p. 12). Es poner la atención en “cosas” que antes no veíamos porque ni siquiera “mirábamos hacia allá”,

“¿Qué veríamos si nos situamos al interior de dichas redes?, ¿están sucediendo cosas que no podemos percibir con las categorías, los mapas y preguntas de que disponemos?, ¿cómo toman cuerpo esa *otra política* y esos protagonismos sociales emergentes?, ¿qué herramientas de análisis necesitaríamos para dar cuenta en nuestras investigaciones de estos procesos abiertos, de estas lógicas *en movimiento*?” (Arribas, 2014, p. 12).

En esta tesis tengo una coincidencia importante con Arribas, el remite a las formas organizativas de esas acciones colectivas, y a las “*formas de hacer*” en su investigación, “a la manera de entender (imaginar y producir) la política”, que para el caso de las OS en Ituango es también una propuesta de comprender lo social y lo cultural de otra manera, como “un *estilo de trabajo* abierto –en construcción- que se conecta con otras metáforas e imágenes”, él afirma que lo desarrolla como una artesanía, como “una *política mestiza*” (Arribas, 2014, p. 13). Esto es un punto de encuentro con propuestas anteriores que nombramos como “mestizaje organizativo” (Rengifo, 2017) en las que además planteábamos la combinación en una organización con las experiencias anteriores de sus miembros.

Por esa razón, en esta tesis propongo la idea de un ecosistema organizativo y de movilización, un ecosistema de AC que permite los mestizajes en las organizaciones, compuesto por conjuntos en la lógica de que los actores tienen múltiples pertenencias organizativas, con sus intersecciones y vinculaciones a grupos más grandes. Así mismo, el ecosistema se compone de circuitos, de múltiples conexiones, relaciones e interacciones con pares, con los que se acompañan e intercambian saberes, recursos, reivindicaciones, entre otras.

Así mismo considero la lógica de conjuntos difusos y relacionales, en donde los vínculos se complejizan y no tienen una racionalidad preestablecida, sino que está dada por el mismo contexto y la dinámica organizativa. Esta idea la desarrollo en el quinto capítulo sobre las formas organizativas de ASOITUANGUINOS.

Respecto a los liderazgos sociales, que dan forma y se forman en la organización, se trata de un tema de difícil definición conceptual, para esta tesis opté por desarrollarlo en el cuarto capítulo sobre contexto organizativo, dándole un carácter más contextual que teórico a los liderazgos.



### 2.4.3 Saberes colectivos

Para construir la definición de lo que en esta investigación son los saberes parto de los autores, enfoques y balances que he mencionado en los apartados anteriores. Es importante reconocer la capacidad de las organizaciones para generar significados y capacidad reflexiva “mediante los cuales sus miembros interpretan la realidad y valoran sus situaciones problemáticas de manera crítica” (Delgado, 2005, p. 22), tal como lo hacen los movimientos y otras acciones colectivas.

Una de las formas en que se pueden abordar los saberes es a través de los procesos enmarcadores de la AC, estos ofrecen elementos para entender los saberes colectivos, a partir de esos procesos se reconocen,

“los esfuerzos conscientes realizados por un grupo de personas vinculadas a una organización o movimiento social (que) propenden por forjar modos compartidos de considerar el mundo y desde ahí, legitimar sus posturas interpretativas de las problemáticas y justificar su acción colectiva” (Delgado, 2005, p. 22).

El término saberes colectivos está orientado, entre otros, a considerar los significados, así como las creencias que se orientan a la AC, “que inspiran y legitiman las actividades y campañas”, hacen posible el vínculo de los individuos con la organización, afirma Delgado:

“contar con referentes analizadores compartidos facilita a los integrantes de un colectivo social entender un aspecto básico en la movilización política, éste es: la identificación de las situaciones sociales como problemáticas. Por ende, se deduce que las situaciones de adversidad que enfrenta una comunidad o grupo, no vienen definidas de antemano como justas o injustas, legítimas o ilegítimas, ya que es la construcción social de marcos interpretativos de la realidad, lo que permite que la organización o el movimiento social las pondere de una u otra manera” (Delgado, 2005, p. 22).

Destaca el autor que la configuración de los marcos “conlleva una construcción social que incluye valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad y que, reelaborados por los miembros de un colectivo, a través de su permanente interacción, estimulan y sostienen la movilización de un grupo”, esto es, retoman elementos del contexto para incorporarlos, con variaciones, al discurso organizativo. Así, “la creación de marcos para la acción promueve, entre otros aspectos, la unidad, la identidad y la autoestima del colectivo”, a la

vez que “las organizaciones sociales proyectan, entre sus miembros y hacia afuera, la legitimidad de sus reivindicaciones o demandas” (Delgado, 2005, p. 23).

Delgado retoma a Gamson para afirmar que en los marcos de AC se definen “referentes donde se funden las nociones de injusticia, se afirma la construcción de las identidades colectivas y se afianza la capacidad de éxito y eficacia de los movimientos sociales” (Delgado, 2005, p. 23). De ahí se deriva la relación con el contexto:

“los movimientos sociales existen en el seno de un contexto social más amplio, razón por la cual recurren al acervo cultural existente en busca de significados que les permitan determinar lo que es una injusticia, y desde la postura crítica que elaboran, establecer sus referentes de identificación colectiva” (Delgado, 2005, p. 24).

Esto da cuenta de la relación activa de las organizaciones con el contexto, si bien este pone condiciones sobre aquellas, las organizaciones también lo interpretan, elaboran discursos sobre lo que pasa en el contexto, y tienen pretensiones de cambio, y en el mejor de los casos logran transformarlo.

Dice Delgado (2005) que los discursos de las organizaciones suelen descansar “en definiciones sociales de las relaciones, los derechos y las responsabilidades”, y así señalan “defectos y desarreglos del orden social en un momento dado” para “sugerir la dirección a adoptar por la acción colectiva para efectuar los cambios”. Así “se reconoce el impacto que tienen los repertorios arraigados en la cultura sobre los movimientos sociales, como también, la incidencia de los movimientos sociales sobre la dinámica cultural” (Delgado, 2005, p. 24), es decir, los saberes que se construyen en las organizaciones terminan impactando el acervo cultural en el cual las organizaciones operan.

Delgado relaciona la capacidad de actuación de los movimientos a la “capacidad para la creación de marcos de acción colectiva, donde los valores de justicia, libertad y solidaridad actúan como cimientos para justificar y legitimar sus reivindicaciones” (Delgado, 2005, p. 32), esto aplica para este escrito, los marcos de acción también dan cuenta de los saberes de las organizaciones.

Para esta tesis, “el liderazgo como expresión de la capacidad reflexiva de los movimientos sociales [es] básico para entender su relación con el cambio social” (Delgado, 2005, p. 32). Si bien las organizaciones no logran siempre incidir en la opinión pública como lo hacen los movimientos, pueden llegar a tener incidencia en otras organizaciones y

movimientos que si lo hacen. La “eficacia simbólica de los movimientos sociales y su relación con los procesos de cambio social, se relacionan íntimamente con su capacidad para producir transformaciones en las definiciones colectivas de las situaciones problemáticas que motivan su acción” (Delgado, 2005, p. 34), es decir la capacidad de las OS de incidir en las definiciones que circulan en el mismo contexto.

Con Goffman (1974) Delgado afirma que el marco se refiere a los “esquemas de interpretación que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, identificar y nombrar los hechos de su propio mundo y del mundo en general” (p.186 - 187)”, y continúa, “los marcos organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva”. Para “Gamson (1992 citado en Morris y Mueller, 1992) (...) un marco de acción colectiva se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo, sino de un movimiento social” (Delgado, 2005, p. 34), así,

“el poder movilizador del marco no radica en los valores, las creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, sino en los entendimientos y sentimientos que de manera intersubjetiva se configuran durante el mismo proceso de la acción colectiva, acudiendo a la sabiduría popular, al conocimiento de la experiencia y a los repertorios de las culturas políticas que circulan en los medios de comunicación” (Delgado, 2005, p. 35).

De esta manera, con la propuesta de Delgado puedo afirmar que las personas se vinculan a las acciones y a las organizaciones con sus saberes y a través de marcos de interpretación, con las que atribuyen significados a los acontecimientos y crean lazos identitarios en el colectivo (Delgado, 2005, p. 38).

Las OS también atribuyen significados a las realidades que viven en sus territorios, reafirman y problematizan significados del mismo contexto que pretenden transformar.

“Conviene subrayar la relevancia que tienen los esfuerzos conscientes realizados por un grupo de personas, con el fin de concebir formas compartidas para interpretar la realidad y unir esfuerzos colectivos con miras a producir cambios en el sistema de normas, en las relaciones sociales y en los estereotipos culturales que dominan un orden social” (Delgado, 2005, p. 39).

Delgado retoma a Torres (2003) y afirma, “así como no es posible asumir una práctica discursiva sin contexto social, es impensable la acción social sin acción discursiva” (Torres citado en Delgado, 2005, p.40). Podría afirmar además que es impensable la acción de las organizaciones sin sus saberes. Además, hay un punto que no ha sido lo suficientemente

explorado pero que tiene un lugar significativo en los saberes colectivos, se trata de los sentimientos, que también está relacionado con aspectos socioculturales del contexto, con la elaboración colectiva de vínculos afectivos entre las personas que componen la organización, así como hacia lo que es la organización, lo que sienten, así como lo que hacen con y en ella.

Los saberes incorporan elementos ideológicos y cognitivos de la AC. Estos elementos dan cuenta de lo que son los saberes de las organizaciones como actor y de quienes en ella participan, sin embargo, muchos de esos procesos de enmarcamiento se vinculan a la vez con las formas organizativas como en el caso de los marcos de agencia.

Dice Almeida (2020) que “los líderes de los movimientos deben guiar y motivar de manera convincente a los potenciales seguidores a fin de sumarlos a las campañas de acción colectiva. Deben colocar los agravios y las reivindicaciones en un contexto cultural apropiado”, según el mismo autor, los tres enmarcados fundamentales son: de diagnóstico, que “es la habilidad de los activistas para definir problemas sociales y atribuir culpas”; de pronóstico, “que consiste en generar un plan o estrategia de acción”; y el motivacional, que “es la capacidad de formular llamamientos a movilizarse, que resuenen en el entorno cultural de las poblaciones seleccionadas como sujetos de la protesta” (Almeida, 2020, p. 94).

Las organizaciones construyen significados, así como lo hacen los movimientos. De hecho, en los procesos de movilización social son las organizaciones las que suelen aportar significados, que han venido elaborando previamente. Se trata de “mensajes cargados de simbolismo para conseguir el apoyo de sus seguidores, atraer a los indecisos y tomar distancia de sus oponentes”, de esta manera los movimientos y las organizaciones “no se limitan a buscar bienes instrumentales, sino que crean y manipulan significados” (Tarrow, 2012, p. 251), son discursos que pasan por los intereses colectivos e individuales de quienes participan en las organizaciones y en las movilizaciones.

Se trata entonces de saberes por dentro y fuera de los lugares formales, más allá de las instituciones educativas, más allá de las ciencias y las técnicas, es un saber de la liberación contrario o por lo menos diferente a la técnica del dominio:

“pensar los movimientos sociales en AL supone rebasar las fronteras (disciplinares y epistémicas) de delimitaciones estrechas y romper con fotografías espacio-temporales rígidas para transitar en un campo dinámico de luchas y recreaciones continuas. A la vez que buscan construirse como sujetos de su tiempo, miran al pasado para caminar por el presente y construir el futuro, tal como lo demostró la socióloga e historiadora aimara Silvia Rivera Cusicanqui al proponer que la rebeldía de estos sujetos

opera a partir de una superposición de memorias que remite a diferentes temporalidades – altamente complejas y no meramente lineales – que varían entre el corto y el largo plazo” (Rivera, 1984 citado en Bringel, 2020, p. 210).

Así, entiende Bringel, que el lenguaje de los movimientos “es fruto no solo de cambios en la coyuntura, sino también de un ‘repertorio político-conceptual’” disponible que es reinventado y resignificado a lo largo del tiempo, dándole nuevos sentidos a temas clásicos del pensamiento y la acción política transformadora en AL:

“En diálogo directo con este debate, defino las matrices político-ideológicas como *filiaciones político-discursivas relativamente estables que orientan normativamente la acción colectiva y la política contestataria de los movimientos sociales*. Si bien mi definición no es muy lejana a la de Svampa, propongo una tipología algo distinta que busca sincronizarse con la transversalidad de conflictos históricos, las resistencias a la colonialidad y las luchas sociales en la región. Identifico seis matrices político-ideológicas clásicas que se imbrican de maneras diversas a lo largo de la historia de la región, afectando a movimientos sociales del pasado y del presente: la indígena-comunitaria; la matriz de resistencia negra y antirracista; el nacionalismo periférico; el agrarismo; el feminismo; y el socialismo” (Bringel, 2020, p. 215).

Los agravios no son suficientes para explicar el surgimiento de las acciones colectivas, ni responden al por qué las personas se organizan. Además, aunque los agravios existan objetivamente, requieren una capacidad cognitiva de las organizaciones y de otros actores para llevarlos al resto de la sociedad. Estos suelen ser definidos como problemáticas que son percibidas colectivamente (Almeida, 2020).

“Los líderes y los activistas de los movimientos necesitan enunciar las violaciones de normas, los agravios y las experiencias de opresión e injusticia de maneras socialmente significativas y convincentes, a fin de motivar la participación de las poblaciones destinatarias en la acción colectiva” (Almeida, 2020, p. 39).

Los saberes de las organizaciones también deben ser considerados respecto a los logros y contribuciones que hacen a la sociedad, Almeida (2020) los relaciona con los “impactos en sus participantes individuales, modificaciones de la cultura política, influencia en las políticas estatales y “derrame” hacia otros movimientos sociales” (Almeida, 2020, p. 41). Los saberes de las organizaciones suelen ser socializados en los círculos en los que actúan sus miembros, a las organizaciones y actores con los que interactúan.

Además, esos procesos discursivos y de significación de las organizaciones son resultado de las decisiones y acciones en un contexto que brinda posibilidades, que también limita los discursos y las significaciones de las organizaciones, el contexto actúa como un gran marco de significación, que, aunque se sabe es difícil de obviar o de ignorar.

Con la idea de los saberes retomé la pregunta de Arribas por el ¿cómo lograr que la investigación sea útil como proceso? además de la importancia que tiene esta tesis como producto final. Parte de la respuesta pasó “por afirmar la reflexividad y el carácter de sujetos productores de conocimiento de las comunidades con quienes trabajamos, e intentar que nuestras investigaciones se conecten –se recombinen- de un modo creativo y productivo con sus propias conversaciones” (Arribas, 2014, p. 31). El anterior tiene que ver con lo colaborativo, e implica considerar otros actores de la investigación, que no son solo informantes, se trata de los mencionados compañeros epistémicos, con quienes se discute, negocia y se articulan intereses (Arribas, 2014).

Es decir, el asunto de los saberes durante la investigación tuvo que ver con la propuesta metodológica, con las descripciones y análisis hechos, para los que escuché y retomé los saberes colectivos e individuales de la organización. Aunque los marcos explican una buena parte de los saberes, los entiendo de manera más amplia. Cuando hablo de saberes me refiero a algo más general que hace uso de elementos culturales de la sociedad, de discursos políticos dominantes y desafiantes, de procesos de enmarcamiento de movimientos y de otras organizaciones, e incluso de ideas instaladas en la sociedad y de las que, por el contrario, la retan al tiempo que propenden cambiar ideas instaladas en la cultura. Retomo una canción de Sociedad FB7 (2011) para afirmar que las organizaciones son entonces “la sociedad que desafía la misma”.

Otro punto importante de los saberes está relacionado con el hacer. La teoría de la movilización de recursos tiene mucho que ver con las formas organizativas, y la dinámica que tienen las OS se trastoca con los saberes. Es importante considerar los recursos cuando se aborda el saber hacer de la organización, por ejemplo, según la propuesta de Almeida (2020), los “materiales, humanos, socio-organizacionales y morales” son con los que se puede sostener la movilización, e incluso las organizaciones.

Dentro de las capacidades humanas, que Almeida (2020) llama capital humano, destaco las destrezas “desde la habilidad para hablar en público y organizar una reunión de

vecinos en un barrio popular hasta el manejo de la tecnología comunicacional, que favorece la capacidad de movilizar a las comunidades desprovistas de esos talentos” (Almeida, 2020, p. 127), estas capacidades implican adaptarse al contexto, leer la situación y adaptarse a ella.

Otro tipo de saberes están relacionados con las capacidades sociales que tienen que ver “con los niveles de confianza y cohesión que existen en el interior de las comunidades” (Almeida, 2020, p. 128), y que requiere de los saberes para comprender esos grados de cohesión que permiten proyectar discursos, posibilidades organizativas y de movilización.

El tercer tipo de capacidades planteadas por Almeida (2020), son las estratégicas, que tienen que ver con “la experiencia de una comunidad en materia de acción colectiva. Los grupos que se han organizado en el pasado reciente cuentan con una mayor capacidad para movilizarse en el presente y en el futuro” (Almeida, 2020, p. 128), lo que en el contexto se puede reconocer como “memoria organizativa”, que además implica las experiencias de la organización y de quienes la integran, por eso “las poblaciones con una abundante experiencia pasada de movilizaciones en defensa de sus derechos son más propensas a iniciar nuevas etapas de resistencia colectiva” (Almeida, 2020, p. 130).

Sin embargo, esos saberes estratégicos no son solo la enunciación de un pasado en el presente, son también producto de un presente dinámico, son en sentido estricto un aprendizaje, en donde se acumulan también los fracasos y las derrotas anteriores para poder “hacerlo mejor” o “hacerlo distinto” en el presente y el futuro según las necesidades.

Con las escalas de relacionamiento, y con las innovaciones externas que se producen, las organizaciones también han tenido cambios, estos se deben principalmente a los medios de comunicación que se han ampliado y masificado, lo que permite conexiones entre diferentes lugares. Además, el incremento de recursos procedentes de gobiernos, grupos cívicos, fundaciones y otros actores, fortalecen las capacidades de las organizaciones (Tarrow, 2012). Igual sucede con las identidades, se puede establecer una relación interdimensional, aunque les dan forma a las organizaciones también dan paso a sus capacidades:

“las comunidades y los grupos construyen su identidad colectiva intercambiando experiencias, cantando juntos y afirmando el compañerismo mediante el hincapié en sus características comunes (Zermeño, 2017). Los organizadores comunitarios expertos conciben este proceso como una ‘construcción de capacidades’ que se desarrolla a lo largo de varios meses, o incluso años (Wood y Fulton, 2015). Collins (2004) describe esos encuentros como ‘rituales de interacción’ de importancia

crucial, que crean fuertes lazos de solidaridad e infunden de energía emocional a los individuos participantes” (Almeida, 2020, p. 132).

Almeida (2020) también habla de la expansión de los movimientos, que para el caso de las OS es más un asunto de expansión del tejido organizativo, es decir, de extender redes de apoyo y solidaridad, así como de posibilidades de aprendizaje, de difusión de saberes, de conflictos y de posibilidades de reconocimiento que superen el ámbito local. Esa expansión depende de las posibilidades de difusión que son manifestación de los saberes y capacidades, pero a la vez las fortalecen, abren o consolidan canales de comunicación de la organización con sus propias redes de activistas o con simpatizantes en cualquier lugar del mundo, es entonces un canal de vuelta de recursos, saberes, aprendizajes y capacidades.

Así mismo, hay profesionalización dentro de las organizaciones, que en muchos casos suplen la necesidad de tener que contar con miembros disponibles todo el tiempo para realizar acciones. El flujo de personas, de recursos y las comunicaciones facilitan la acción, y hacen que se requiera de menos personas con disponibilidad permanente para la organización y su movilización (Tarrow 2012). Esto es cada vez más notorio, si bien el número sigue siendo un indicador de éxito de algunos colectivos, también en cierto que muchos desarrollan bien su accionar y logran sus objetivos con pocos integrantes comprometidos y conocedores de lo que hacen en función de la organización.

Almeida (2020) hace alusión a la estrategia en los movimientos que reposa en gran medida en las organizaciones, para ese autor “la planificación de las demandas, la metas, las tácticas y los destinatarios, así como la elección del momento oportuno para actuar, forman parte de una estrategia general que guía la actividad de los movimientos sociales” (Almeida, 2020, p. 31). Incluso se entiende que las estrategias son planeadas luego de que las organizaciones perciben los agravios, es decir, un vínculo entre el saber reconocer las injusticias y el saber qué hacer frente a ellas.

Almeida (2020) retoma la idea de Ganz (2009) sobre “capacidades estratégicas” o saberes estratégicos, con las que hace referencia “a las destrezas organizacionales tácitas de los líderes comunitarios”, estos “trabajan en un equipo diverso, tienen experiencia previa de organización en las comunidades a las que sirven y son capaces de adaptarse sobre la base de la nueva información que reciben del entorno” (Almeida, 2020, p. 93).



Entiendo entonces las OS como expresiones particulares de AC, similar a los MS, pero por lo general con unos alcances territoriales, poblacionales y/o temporales menores y más precisos. En todo caso, aunque se vinculan constantemente con la movilización social y con instituciones, su dinámica está dada por otras dinámicas propias, en las que se soporta y que reproducen su autonomía.

## 2.5 Síntesis conceptual- metodológica

Como lo abordé en este marco teórico, las categorías contextos y organizaciones sociales, así como sus dimensiones, están planteadas de manera dinámica y relacional, contrario a la lógica rígida o de estanco en la que se pretenden delimitaciones que cierran los conceptos. En este caso la delimitación también abre, integra y relaciona conceptualmente, lo que posibilitó más consistencia para problematizar el trabajo de campo con la organización.

Considerando lo anterior presento una tabla que sintetiza el marco teórico, a la vez que da cuenta del resultado de dos momentos, el primero la operacionalización de conceptos y, en segundo lugar, el resultado dinámico de las mismas categorías luego de someterlas al trabajo de campo y posterior análisis en el proceso de investigación.

**Tabla 5. Relación de categorías y dimensiones con los capítulos**

Diseño y propuesta Metodológica			
Capítulo 1. Memoria metodológica de una etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango			
Categorías	Organizaciones sociales		Capítulos
	Dimensiones	Saberes colectivos	Formas organizativas
Contextos	Sociopolítico	Integración de variables que da cuenta del relacionamiento e intersección de las dimensiones y de las categorías (Nivel 3)	<b>Capítulo 3.</b> Ituango como <b>territorio de transición</b> social y política: construcción de paz y pervivencia de la violencia
	Sociocultural		<b>Capítulo 4.</b> <b>Contexto</b> de la acción colectiva y para las organizaciones sociales en Ituango
	Migraciones		<b>Capítulo 5.</b> La <b>forma</b> de ASOITUANGUINOS
Capítulo 2. Marco teórico-conceptual. Organizaciones sociales como formas de acción colectiva			<b>Capítulo 6.</b> <b>Saberes</b> colectivos de ASOITUANGUINOS: organizativos, campesinos, cafeteros y para la paz

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 5 presento en el lado izquierdo, los tres niveles del relacionamiento de las categorías y sus respectivas dimensiones, que va dando cuenta de la ruta teórica y metodológica que construí para la investigación, y que fui ajustando y ampliando de acuerdo con los avances alcanzados.

El primer nivel se refiere a las definiciones generales de las categorías presentadas en los puntos 2.3 y 2.4: contextos y formas organizativas, son definiciones más teóricas y menos operativas, con las que delimité la investigación en los términos teóricos, precisando lo que son respecto de lo que no son. El segundo nivel, el de las dimensiones, fue más flexible, si bien se mantiene la lógica de definir para precisar, también se define para integrar, para ver las relaciones o intersecciones entre las dimensiones, y de esa manera los encuentros entre las categorías. El tercer nivel fue mucho más dinámico, en ese hubo inicialmente numerosas variables o descriptores que sirvieron de guía para prestar atención en campo, pero a la vez fueron problematizados y complementados con lo que surgió en el mismo trabajo, de esa manera me permitieron relacionar de manera concreta las dimensiones y las categorías.

La tabla también da cuenta de lo que fue la metodología planeada y de la memoria metodológica, así como el trabajo analítico con base en teorías y conceptos. En ese caso también se trata de unas propuestas de ruta, de posible camino conocido por seguir, pero que fui problematizando. Al lado derecho, están los cuatro capítulos descriptivo-analíticos que surgieron tanto del trabajo teórico-conceptual como del desarrollo metodológico, el trabajo de campo y analítico.





## Capítulo 3

### **Ituango como territorio de transición social y política: construcción de paz y pervivencia de la violencia**

### **Capítulo 3. Ituango como territorio de transición social y política: construcción de paz y pervivencia de la violencia**

“Voy a elevar mi canto para hacerlos despertar, a los que van dormidos por la vida sin querer mirar  
Para que el río no lleve sangre, lleve flores y el mal sanar, para el espíritu elevar y dejarlo vivir en paz

Yo no nací, yo no nací sin causa, yo no nací, yo no nací sin fe  
Mi corazón pega fuerte, para gritar a los que no sienten, y así perseguir a la felicidad”.

(Natalia Lafourcade, 2012).

En este capítulo reconstruyo el contexto general de Ituango, para ello integro aspectos de las dimensiones referidas en los objetivos, así como de los componentes sociopolítico, sociocultural y de migraciones. Recupero aspectos generales de la transición social y política que vive Colombia delimitadas al municipio de Ituango. La información fue recabada de los archivos de ASOITUANGUINOS, de artículos de prensa, del sentir participante, de entrevistas realizadas a líderes y habitantes de Ituango. Se trata de información sensible respecto a problemáticas de las que algunas personas prefirieron no hablar, por eso la mayor parte de la información es documental.

El objetivo en este capítulo es brindar un panorama sobre el contexto transicional que posibilita o restringe a la organización, dando cuenta del territorio, lo que es llegar hasta allí y habitarlo. De esa manera, apporto a la comprensión de lo que viven los pobladores de Ituango y entender el actuar de las OS, principalmente de ASOITUANGUINOS. Para lograr dicho objetivo, en el primer apartado abordo variables asociadas al territorio de Ituango como pueblo-región: su extensión, distancias, propiedad y uso de la tierra, los límites difusos, las diversidades territoriales y poblacionales. Posteriormente, presento las dinámicas y conflictos territoriales, sociales y ambientales. Igualmente, algunas otras problemáticas sociales y ambientales. Para comprender el contexto general, abordo aspectos sobre el conflicto armado y las violencias: presencia y accionar de actores armados, masacres ocurridas en el municipio y otras acciones bélicas. En cuarto lugar, trabajo lo que tiene que ver con la movilidad, los desplazamientos forzados y los confinamientos. Por último, presento lo referido al conflicto y la paz en el contexto Ituanguino: el proceso de paz y la reincorporación, las amenazas al mismo y una reflexión de cierre sobre las dificultades que representa ese contexto para la AC y la organización social.

### 3.1 El territorio: Ituango un pueblo región

El territorio fue una variable que surgió al inicio de la investigación y la fui entendiendo desde una perspectiva transversal. Por su importancia la sitúo al inicio de esta descripción contextual, para comprender lo que pasa en Ituango, particularmente considerando que, para entender el territorio es necesario interpretar las lógicas de relación con los municipios vecinos y con otras expresiones territoriales más amplias que lo incluyen parcial o totalmente.

Ejemplo de lo anterior es la subregión norte del departamento de Antioquia, a la que formalmente pertenece. En ocasiones también se menciona a Ituango cuando se habla del Bajo Cauca, a la que no pertenece formalmente, pero con la que comparte la frontera marcada por el río Cauca, así como otras características territoriales, productivas, e incluso algunas problemáticas. Igualmente está el Nudo del Paramillo, una reserva natural que equivale a más del 50% del municipio y que se comparte con otros municipios de Antioquia y Córdoba<sup>23</sup>.

El Nudo del Paramillo,

“tiene una extensión de 504.643,74 hectáreas donde se conservan ecosistemas de selva húmeda tropical, planos inundables, bosques andinos, bosques subandinos, humedales y paramos distribuidos en pisos altitudinales que oscilan entre los 125 msnm en su parte norte hasta los 3960 msnm en su parte sur” (Parques Nacionales, 2023).

Además, el Paramillo se ubica en la Cordillera Occidental, y es “centro de la disputa entre por lo menos cuatro actores armados que han puesto en jaque la seguridad de Antioquia, Bolívar y Córdoba”, afectando municipios como “Ituango, Peque, Chigorodó, Mutatá, Carepa, Tarazá, Cáceres y Caucasia, en Antioquia; y Montelibano, Puerto Libertador y Tierralta, en Córdoba” (El Colombiano, 14 de noviembre de 2021). Otra expresión territorial es el Río Cauca y el proyecto de generación de energía Hidroituango que aprovecha las aguas del río. Además de Ituango, hay otros municipios afectados por ese megaproyecto.

El profesor Giraldo, citando a Uribe Ángel, afirmaba que “Ituango contaba, además de la riqueza intrínseca del territorio, con la facilidad de comunicación con la Costa y Urabá,

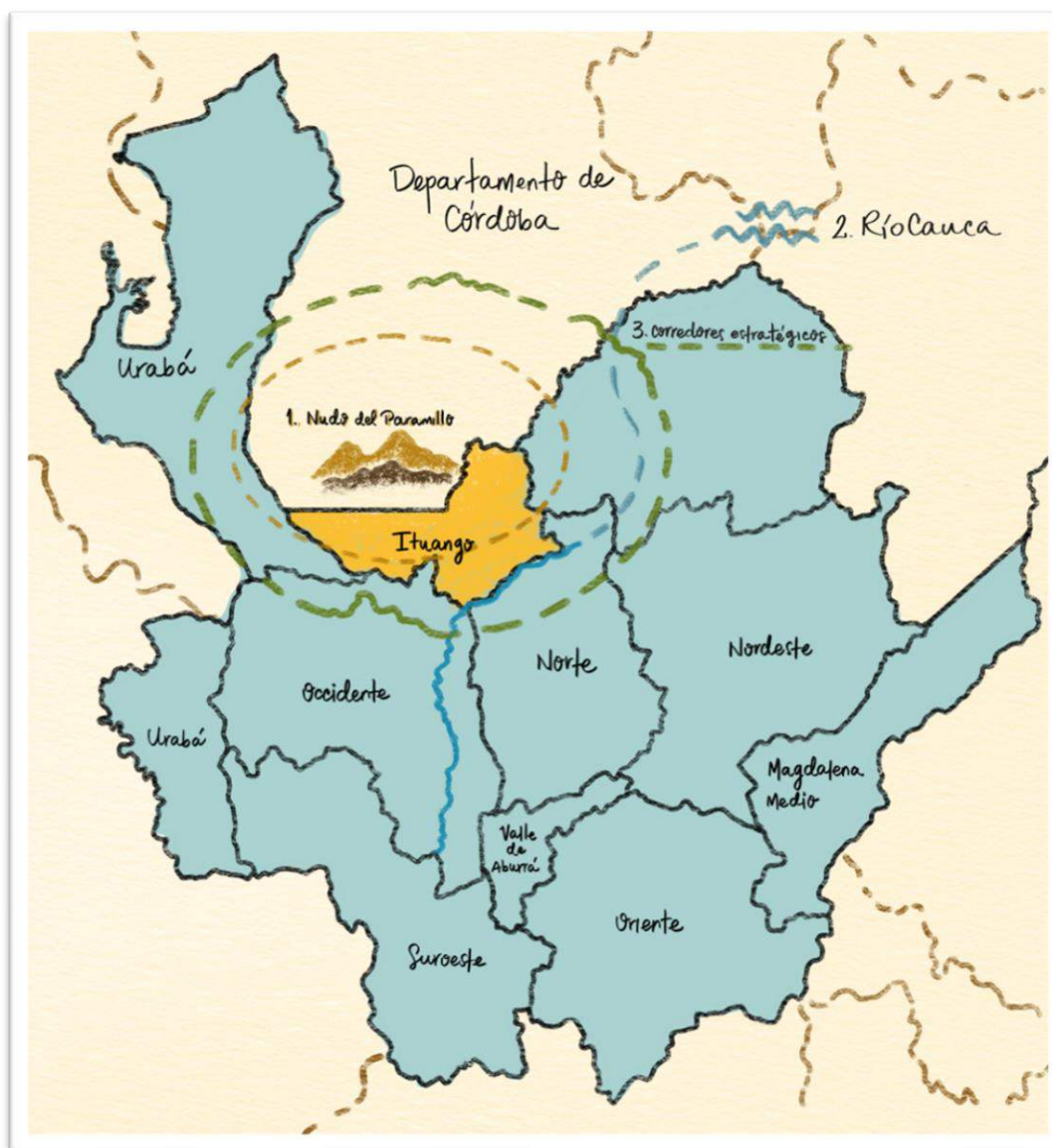
---

<sup>23</sup> Para ampliar información sobre las problemáticas del sur de Córdoba, históricamente compartidas con el norte de Antioquia en la región del Paramillo, se puede consultar el texto de la profesora Flor Edilma Osorio “Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias (2009), especialmente la tercera parte “Recomenzar en medio de la dominación armada: Córdoba”, que precisamente profundiza en problemáticas y en organizaciones sociales de desplazados en el sur de Córdoba.

la navegación por el Cauca y el "contacto mediato" con el (...) canal de Panamá” (Giraldo en: El Colombiano, 28 de abril de 2012).

“Don Manuel Uribe Ángel escribió la sección sobre Ituango -en su Geografía General de 1885- con un ánimo parecido al de la topografía que describe: profundos declives y cuevas empinadas, sitios cálidos y otros de páramo. Desde el siglo XVI, tres centurias de historia se fueron en los reiterados intentos de establecer una ciudad y sendos fracasos. Y después una región con muchas ventajas, aunque la cabecera estuviera en una "mala localidad" (Giraldo en: El Colombiano, 28 de abril de 2012).

**Mapa 1. Ituango en Antioquia e intersecciones territoriales**



Fuente: Elaboración Luisa Álvarez con base en la información de campo.

Ituango es una unidad territorial municipal, que en la lógica político-administrativa en Colombia es de las más pequeñas. Sin embargo, problematizo sus límites formales, su contexto general está condicionado por lo menos, por cuatro intersecciones territoriales: 1. Nudo del Paramillo, 2. Río Cauca y 3. Corredores estratégicos que la atraviesan (ver mapa 1), además de las dinámicas de las subregiones. Las organizaciones enfrentan problemáticas que se desarrollan en esa dinámica, en ocasiones la AC se organiza más allá de los límites municipales, integrando actores de amplios territorios. Esos puntos tienen sentido de acuerdo con cada problemática y situación. A continuación, desarrollo algunas de ellas.

### 3.1.1 La extensión y las distancias de Ituango

“Como yendo pa’ la costa las montañas po’ ahí te guían. Pasando por Donmatías Subiendo por Santa Rosa, en los Llanos de Cuivá a la izquierda te desvías. Podés guardar las cobijas va a empezar a calentar. De tanto cariño al pueblo pronto sabrás los porqués. Pasamos ya San Andrés y hasta el Valle de Toledo” (JuanPa Nieto, Vamos pa Ituango).

Según la información disponible en la página web del municipio, este tiene una extensión de 2,347 kilómetros cuadrados, siendo el segundo más grande de Antioquia. Sin embargo, sobre las estimaciones hay diferentes consideraciones, incluso en la misma página de la Alcaldía, donde retoman el inventario de catastro municipal en el que la extensión del municipio es de 3,337 km<sup>2</sup>, y según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT)<sup>24</sup> corresponde a 3,904 km<sup>2</sup>, de las cuales 2,144 hacen parte del Parque Nacional Natural Paramillo (PNNP). De esa extensión menos del 1% conforma el área urbana (Alcaldía Municipal de Ituango, 2023).

Respecto a esa extensión surgen necesidades particulares de conectividad terrestre interna y con el resto del país. Esta ha sido una problemática por las condiciones de las vías, Ituango se conecta con Medellín por una vía en dos tramos: el primero es una vía secundaria departamental de 100 kilómetros (kms) aproximadamente que pasa por El Valle de Toledo, San Andrés de Cuerquia, hasta Llanos de Cuivá del municipio de Santa Rosa. El segundo tramo hace parte de una vía nacional de 98 kms desde Llanos de Cuivá, pasando por los

---

<sup>24</sup> Esas herramientas de planeación están desactualizadas en Ituango. Actualmente el municipio no está obligado a tener POT por la cantidad de habitantes, pero si un Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) que son para municipios de menos de 30.000 habitantes.



municipios de Santa Rosa, Don Matías, Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello y Medellín (Alcaldía de Ituango, 2015).

El primer tramo de la vía fue pavimentado durante los años 2009 y 2013, mientras que el segmento que llega hasta Ituango fue posible gracias a la presión realizada por sus habitantes a la Gobernación de Antioquia y a Empresas Públicas de Medellín (EPM) (Habitante del municipio 1, comunicación personal, 28 de julio de 2022). En julio de 2013 se completó la pavimentación de la vía, se afirmaba que el viaje desde Medellín pasaba a 5 horas (El Colombiano, 24 de julio de 2013) en auto particular, en transporte público suele demorarse 6 horas por lo menos<sup>25</sup>. En el año 2005 realicé mis primeros viajes a Ituango, en esa ocasión los derrumbes y caídas de la banca demoraban los trayectos entre 8 y 12 horas.

Las dificultades de movilidad para los pobladores son también un obstáculo para las reuniones a las que se convoca a la población rural, incluso para la participación institucionalizada y para la social.

### **3.1.2 Límites difusos**

Ituango limita con el Occidente, el Urabá y el Bajo Cauca de Antioquia, además con el Alto Sinú de la región caribe del país (ver mapa 1). Los límites con los municipios de Antioquia están bien definidos, situación diferente con los de Córdoba: Tierra Alta y Puerto Libertador, igualmente ocurre con el Nudo del Paramillo (Alcaldía Municipal de Ituango, 2023). Este asunto se puede ampliar a límites sobre los que no suele existir discusión formal. Se trata de fronteras claramente establecidas y que implican límites administrativos, pero que, en términos naturales, sociales, políticos, culturales o productivos, representan integración, extensión de recursos, de problemáticas e incluso de posibles soluciones.

El río Cauca, al ser una línea natural concreta marca un límite más o menos claro, a la vez establece un área natural, un ecosistema que se comparte con otros municipios, es un afluente que viene desde el sur del país y sigue hacia otros departamentos, con lo que se convierte en más que en un simple límite o frontera. De igual manera ocurre con el Nudo del Paramillo, sin embargo, al ser una amplia zona de diversidad natural, uno de los ocho centros hidrográficos de Colombia y no una línea natural, no se usa como límite. En este caso es más

---

<sup>25</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín. Octubre de 2022.

un área de integración, en la que los límites se pierden y se confunden en un territorio donde hay unas mismas prioridades más allá de la división político-administrativa que lo atraviesa.

En el Nudo del Paramillo la relación territorial se complica en la medida en que en este se han desarrollado desde hace años actividades ilegales por diversos actores armados entre los que se destacaron los grupos paramilitares y de guerrilla, pero donde actualmente:

“operan cuatro grupos armados ilegales: disidencias de las Farc, ELN, Autodefensas Gaitanistas y Clan del Golfo<sup>26</sup>. Hasta hace unos cuantos meses, también tenían cierta influencia grupos delincuenciales como Pachelly y El Mesa, provenientes de Bello, pero fueron erradicados a la fuerza por otros ilegales” (El Colombiano, 7 de mayo de 2023).

La situación alrededor “del Paramillo”, como se nombra en el pueblo, se complican porque desde “Parques Naturales”, institución nacional que pretende la preservación de esos lugares, se ha insistido en que estos deben ser lugares sin gente, contrario a lo que han propuesto algunas organizaciones, que pueden ser lugares donde permanezcan los campesinos que están como guardianes de este (Edilberto Gómez, Comunicación personal, 8 de julio de 2022) cuidando que no se siga arrasando con el bosque.

### **3.1.3 La propiedad y uso de la tierra en Ituango**

“esta tierra es mi tierra, este cielo es mi cielo,  
A mi casa llegó un día el español, y del foro de mi padre se apropió  
y la tumba, de mi abuelo como guaca, exploró  
Y mi tierra me quitaron de las manos, despojado quedé yo con mis hermanos  
al abrigo de los vientos relegado a los pantanos” (Máximo Jiménez, El indio sinuano).

Según la normatividad vigente, Ituango cuenta con 5,778 hectáreas (ha) de reserva forestal, y 24,151 ha de Parque Nacional Natural Paramillo dentro del municipio. Igualmente, en 2008 fueron declaradas 6,603 ha en 15 predios, como de “utilidad pública e interés social” para la construcción y operación de Hidroituango. “Lo anterior, para un total de 37.378,7 hectáreas afectas” (Agencia de Renovación del Territorio, 2018, p. 3).

---

<sup>26</sup> El Clan del Golfo, como lo nombran las autoridades, es un grupo armado ilegal que se autodenomina Autodefensas Gaitanistas de Colombia, fue creciendo en los espacios donde antes operaron grupos paramilitares a finales de la década de 2000 y ocuparon algunas zonas dejadas por las FARC-EP luego del proceso de paz.

Según datos expuestos por Tavera (2017), en Ituango hay campesinos que poseen por lo menos dos unidades agrícolas familiares (UAF<sup>27</sup>) que les permite:

“desarrollar en determinados momentos del año una actividad económica que supera la economía de subsistencia y deja cierto excedente a la familia que la trabaja, la cual a su vez en algunos casos tiene la posibilidad de contratar trabajadores en tiempos de cosecha; el asunto allí es que son pocos los cultivos que permite obtener unos ingresos que produzcan excedentes, siendo el de mayor ganancia el café que es el único producto que cuenta con centros de acopio formales en el municipio” (Tavera, 2017, p. 10).

Sin embargo, gran cantidad de quienes trabajan la tierra en Ituango son:

“arrendatarios, aparceros y campesinos pobres que trabajan tierras que nos les pertenecen directamente pero que se apropian de parte de la producción, reciben un porcentaje del pago de la misma cuando es comercializada o devengan una especie de salario denominado jornal, estos campesinos generalmente poseen tierra insuficiente, no tienen la capacidad económica o el plante para invertir en un cultivo propio o viven en calidad de mayordomos de fincas y haciendas, éstos viven con más dificultad las épocas donde no hay cosecha ya que se ven arrojados al rebusque cuando la económica de subsistencia no da abasto, emigrando temporalmente a otros pueblos o ciudades donde encuentran trabajos temporales de manera informal o donde son empleados en otras fincas, esto hace que estas personas pasen a ser de campesinos a asalariados en varios momentos del año” (Tavera, 2017, p. 10).

Así mismo, la Agencia de Renovación del Territorio (ART) señala que las veredas El Socorro, El Papayo, Conguita, La Perla, Santa Lucía, Monte Negro, El Castillo, San Agustín Leones, Chimurro, El Ocal, Quebrada del Medio, Santa Bárbara y Badillo, tienen protección colectiva como medida de prevención y de restablecimiento de derechos, en el marco de la política de atención a víctimas del conflicto armado. Por su parte, el resguardo indígena Jaidu-kama cuenta con 1,371 ha.

“De 6.677 predios que componen el municipio, según catastro, 5.247 son propiedad privada, 1.099 son públicos y 331 están por determinar; de estos, en lo que tiene que ver con las relaciones de tenencia, 1.613 tienen propietario, 3.649 son poseedores, 1.298 son ocupantes, 12 son ocupantes de predio fiscal y 105 están por determinar.

El uso potencial del suelo se concentra en: únicamente forestal (clase 7) con 234.705 ha, que representa el 88,26%; agroforestal (clases 6, 5 y 4) con 26.860 ha, 11,23%; cultivos permanentes y ganadería (clase 3) con 1.348 ha, 0,51%, agricultura extensiva (clase 2) con 1 ha, 0,0004%. No obstante, el uso

---

<sup>27</sup> La UAF es una unidad de medida variable según el municipio, a partir de la Ley 160 de 1994 es utilizada en Colombia para la reforma agraria y de desarrollo rural. Para Ituango se define la UAF en 38 hectáreas (Calderón, 2015).

actual es de mayor vocación productiva: 63.592 ha están destinadas a pastos, 523 ha a cultivos transitorios, 2.419 ha a cultivos permanentes, 101.094 a bosques y 1.187 a otros usos” (Agencia de Renovación del Territorio, 2018, p. 3).

Este balance da cuenta de la diversidad del territorio y de su uso, en el que predominan áreas protegidas que, a pesar de lo anterior, son explotadas de manera ilegal por actores armados y otros actores que sacan provecho de la riqueza territorial.

### **3.1.4 Diversidades territoriales**

La extensión del territorio en este lugar central de Colombia posibilita una diversidad que está dada principalmente por la cantidad de montañas, quiebres, valles, ríos<sup>28</sup> y otros afluentes que llegan hasta uno de los principales ríos del país, el Cauca.

“Ituango está ubicado en la unidad fisiográfica de la Cordillera Occidental, caracterizada en la zona; por una topografía abrupta, producto de la intensa disección que ha dado lugar a profundos valles en forma de “V”, con pendientes de alto ángulo y generalmente largas” (Alcaldía Municipal de Ituango, 2023).

En cuanto a su expresión territorial formal, Ituango:

“se encuentra dividido actualmente en tres corregimientos y 101 veredas<sup>29</sup> distribuidas así: corregimiento de La Granja con 38 veredas; corregimiento de Santa Rita con 25 veredas; corregimiento de El Aro con 10 veredas y la cabecera municipal con 28 veredas<sup>30</sup>. Dentro de esta división se halla inserto el P.N.N. (Parque Nacional Natural) Paramillo” (Alcaldía Municipal de Ituango, 2023).

Lo anterior da paso a variaciones climáticas en el mismo territorio, las consecuencias que esta trae y que se han transformado con el cambio climático. Las temporadas invernales suelen ocasionar crecidas súbitas en quebradas y ríos, avalanchas, derrumbes, así como otros riesgos y desastres ocasionados por las variaciones climáticas y la intervención humana. En Ituango “es común encontrar en él una rica diversidad cultural. Sus zonas naturales son abundantes en fauna y flora como las orquídeas” (Alcaldía Municipal de Ituango, 2023).

---

<sup>28</sup> En Ituango existen los siguientes ríos: Ituango, Sinitavé, Sereno, Pegadó, Río Sucio, Antadó, Río León, Inglés, Antazales, Esmeralda, Plenigua, Pedregoso, Esmeralda y el Cauca, en este último desembocan los tres primeros (Bermúdez, 2012).

<sup>29</sup> La cantidad de veredas varía con el paso del tiempo por diferentes razones, principalmente por el conflicto armado y el desplazamiento forzado, algunas se quedan solas y desaparecen formalmente como tales, mientras otras se crean.

<sup>30</sup> Se trata de veredas cercanas al casco urbano que formalmente hacen parte de la misma unidad territorial.

## Imagen 2. Cañones montañosos de Ituango



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 20 de marzo de 2022 a las 12:14 p.m.

Pobladores del municipio indican que con el represamiento del río el clima cercano al mismo ha variado, cuando hace sol los lugares cercanos a la represa son más calurosos por el efecto de espejo de agua de la represa (Edilberto Gómez, comunicación personal, 10 de julio de 2022). En lugares más lejanos como el casco urbano la neblina que viene del río ha aumentado especialmente en las mañanas, esto genera temperaturas más bajas en partes altas del municipio (Habitante del municipio 1, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

### **3.1.5 La población que habita Ituango y su diversidad**

En Ituango hay una diversidad poblacional que pasa por diferentes puntos de su geografía y tiene algunas manifestaciones visibles. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2023a), tomados de las proyecciones para 2023 con base en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, en el municipio hay 28,634 personas (19,705 rurales y 8,929 urbanas), de las cuales 11,325 son mujeres (6,611 rurales y 4,714

urbanas), y 17,309 son hombres (13,094 rurales y 4,215 urbanos). Esas cifras dan cuenta de una significativa mayoría de hombres en la ruralidad Ituanguina. De esas 28,634 personas se identifican 788 indígenas, 2 gitanos, 19 raizales (de San Andrés, Providencia y Santa Catalina), y 179 negros, mulatos, afrodescendientes o afrocolombianos.

Respecto a la población indígena:

“está asentada en el Resguardo indígena Jaidukamá, ubicado al nororiente del municipio, en el cañón de San Matías, corregimiento de La Granja. Tiene 1371 hectáreas de tierras asignadas mediante Resolución 076 del 10 de noviembre de 1983. El Resguardo se encuentra a dos horas por vía sin pavimentar, y luego entre nueve y doce horas por un camino de herradura y después por el río San Pedrito. La población embera eyabida, que habita el Resguardo Jaidukamá, y la comunidad de San Román pertenecen a una serie de grupos parentales embera de las familias Domicó y Majoré, que tienen sus orígenes en la zona de Dabeiba y Frontino, de donde migraron hace más de cien años y se asentaron en terrenos baldíos de esta región (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 29).

Hay otro grupo de indígenas que se asentaron en el municipio en una época más reciente, salieron de territorios que fueron inundados por el represamiento del río Cauca, en el municipio de Sabanalarga, fueron reubicados en un territorio de 500 hectáreas en Ituango cerca de la vía hacia San Andrés de Cuerquia y Toledo (El Colombiano, 5 de julio de 2019). En este contexto son importantes los conflictos, por ejemplo, con la ampliación o redefinición de los resguardos y sus límites, y los campesinos que viven en estos. Lo anterior impide o complica la atención que se brinda a esos campesinos desde programas estatales, para la entrega de semillas o animales, sus predios no pueden estar ni en el resguardo ni en Nudo del Paramillo. Eso hace que se desplacen a otros territorios definitiva o parcialmente para acceder a programas que ofrecen incentivos, permiten reconocer la vocación agrícola o campesina de algunas víctimas, o de personas beneficiarias de programas de sustitución de cultivos<sup>31</sup>.

### **3.2 Dinámicas y conflictos territoriales, sociales y ambientales**

“Terratenientes, jefazos multinacionales, necesitan baratos los recursos naturales  
y no les quita el sueño si generan sufrimiento”  
(Los Chikos del Maíz, Senderos de Gloria)

---

<sup>31</sup> Diario de campo. Funcionaria del Gobierno Nacional. Municipio de Ituango. Julio de 2022.

Las diversidades descritas han dado lugar a conflictos que en Ituango han llevado a otros o han profundizado los existentes, además porque los intereses externos sobre el municipio complican aún más el panorama. A continuación, profundizo en algunos de los más visibles.

### **3.2.1 Hidroituango<sup>32</sup> y el extractivismo**

La idea de construir una represa para generar energía en los cañones del Cauca en Ituango se remonta a la década de 1960 (Flórez, Montes y Jiménez, 2015). Las obras de Hidroituango<sup>33</sup> comenzaron a finales del año 2009 (El Colombiano, 2 de enero de 2010). Este es uno de los hechos más importantes en Antioquia en el presente siglo, afecta a municipios cercanos a las zonas de inundación del río Cauca, de su ecosistema, de sus afluentes y de las zonas de operación de las máquinas. La afectación sobre Ituango pasa por numerosas variables, algunas que pueden considerarse de manera positiva y muchas otras negativas.

“la construcción de la hidroeléctrica Pescadero-Ituango, [...] genera nuevas dinámicas socioeconómicas y ambientales (Municipio de Ituango, 2012). Como mecanismos de protección, en la zona intervienen las brigadas 4, 11 y 17 del Ejército pertenecientes a la VII división, las cuales han realizado operativos de gran envergadura como: “Operación los Galgos”, “Operación Motilones”. “Operación Atenas”, “Operación Paramillo” y “Operación El Águila”” (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 26).

Como lo muestra la referencia, hay relación entre el extractivismo y la militarización, con la llegada de los proyectos mineros y energéticos legales suele producirse un incremento de la presencia de la fuerza pública, en especial en territorios donde la situación de orden público ha sido difícil. Las empresas que realizan dichas extracciones facilitan infraestructura y recursos para que los militares tengan presencia, contrario a muchos municipios que no tienen esas posibilidades ni recursos. De ahí la insistencia en afirmar que hay más batallones

---

<sup>32</sup> “Hidroituango es una empresa de servicios públicos mixta, con autonomía administrativa, patrimonial y presupuestal, y constituida como una sociedad accionaria de tipo anónima; la mayoría de sus recursos provienen de dineros públicos, siendo la Gobernación de Antioquia y su Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA, los dueños mayoritarios con un 52,88% total de las acciones; seguidos por Empresas Públicas de Medellín con un 46.5%, el porcentaje restante le pertenece a 27 accionistas más. Es decir, el negocio y la obra son de interés público; además, porque genera una transformación en los usos y ocupación de la tierra, al mismo tiempo que una multiplicidad de impactos sociales y ambientales sobre toda el área de influencia directa e indirecta” (Bermúdez, 2012, p. 8).

<sup>33</sup> Según la página del Hidroituango en el 2007 se hace el estudio de impacto ambiental, y en el 2009 se obtiene la licencia para su construcción. El contrato con Empresas Públicas de Medellín para su construcción se realiza en 2010, pero hay obras complementarias que inician antes. <https://www.hidroituango.com.co/proyectos/proyecto-hidroelectrico-ituango/38>

y militares cuidando a Hidroituango que los que acompañan a la población en las veredas (Habitante del municipio 2, comunicación personal, 30 de julio de 2022).

La consolidación de EPM como grupo empresarial, del que hace parte la empresa que presta servicios públicos domiciliarios, ha ampliado su accionar como empresa industrial y comercial del Estado Colombiano, que compite en el mercado en Colombia, Panamá, México, Islas Caimán, Bermudas, Guatemala, El Salvador, Chile, Estados Unidos y España. Además de los servicios públicos y las telecomunicaciones, incursiona en la generación y transmisión de energía, seguros, administración, logística y comercialización de materiales y equipos eléctricos, en fondos de inversión, entre otros (Corporación Jurídica Libertad, 2018). Lo anterior genera cambios en una empresa que pasó de la prestación de servicios como razón principal a un grupo empresarial que, aunque público, prioriza la rentabilidad de los negocios.

Por el trabajo de campo puedo considerar como impactos negativos de la construcción de la hidroeléctrica el aumento de desplazamientos y conflictividades incluso violentas; además se han generado emergencias por contratiempos en la construcción del proyecto; aislamientos debido a bloqueos, cierres, inundaciones y derrumbes en la carretera de acceso al municipio; desplazamiento y reubicación de indígenas; desplazamiento de actividades productivas de personas que extraían minerales o pescaban en el río y sus afluentes; variaciones en los microclimas que generan cambios en cultivos y en la vida cotidiana; emergencias y desastres asociados a las obras complementarias del proyecto.

Por ejemplo, habitantes aguas abajo del proyecto se vieron afectados desde el 12 de mayo de 2018 por una emergencia “cuando una creciente súbita del río Cauca bajó con furia, llevándose puentes y viviendas por delante”. Las 2,555 familias solo pudieron volver el 31 de agosto de 2021 cuando “concluyó el retorno de las familias que, de manera preventiva y ante el riesgo, habían tenido que ser evacuadas de sus hogares” (El Colombiano, 9 de septiembre de 2021).

Se calculaba que para el año 2018, con la represa terminada, el fondo del río estaría a más de 200 metros, y se habrían inundado los corregimientos El Oro de San Andrés de Cuerquia y Barbacoas de Peque (El Colombiano, 5 de mayo de 2013)<sup>34</sup>. Fue inundado el caserío Orobajo de Sabanalarga, habitado por indígenas Nutabes, comunidad que se dedicaba

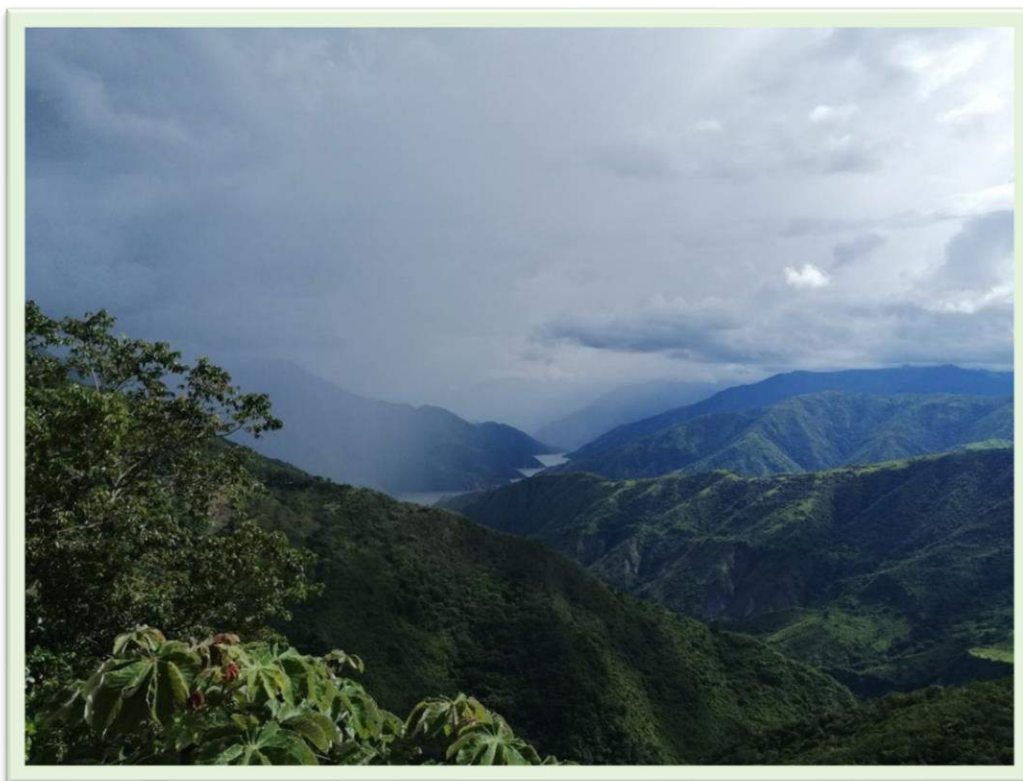
---

<sup>34</sup> Para ampliar la información sobre los impactos económicos, en los territorios y en las poblaciones afectadas por Hidroituango se puede consultar la tesis “Cambios económicos en San Andrés de Cuerquia (Antioquia) generados por la construcción de Hidroituango” (2018) de Jorge Raúl Álvarez Posada.



a la minería ancestral (El Colombiano, 3 de febrero de 2014). Al comienzo no fueron reconocidos como comunidad indígena y les ofrecieron soluciones individuales, pero luego fueron trasladados como comunidad a Ituango<sup>35</sup>.

**Imagen 3. Cañón donde se represa el Rio Cauca, Municipio de Ituango**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 27 de agosto de 2022 a las 3:03 p.m.

---

<sup>35</sup> “De acuerdo con el plan de manejo ambiental, el Proyecto Hidroeléctrico Pescadero Ituango en el área de influencia directa e indirecta del mismo induce 27 impactos sobre el medio físico, el medio biótico y el medio social; entre ellos: muerte y desplazamiento de especies faunísticas, transformación de ambientes lóticos a lénticos, modificación del paisaje, cambios en la calidad de las aguas del embalse, cambios en la dinámica fluvial del río Cauca, cambios en la estructura del biotopo y en las comunidades bénticas, alteración de la economía regional, cambio en la abundancia de las especies que conforman la comunidad de peces en la cuenca del río Cauca, proliferación de vectores de enfermedades, pérdida de cobertura vegetal, cambios en la cobertura vegetal, pérdida o fragmentación de hábitat, aumento de la presión por los recursos naturales, contaminación de corrientes superficiales y subterráneas, modificación de las propiedades físicas y químicas de los suelos, transformación de los sistemas culturales de la población afectada directamente, desplazamiento involuntario de población y afectación de las condiciones de vida, afluencia de población foránea, generación de empleo, incremento en la demanda de servicios públicos y sociales, modificación de las finanzas de los municipios y de las autoridades ambientales, afectación sobre los yacimientos arqueológicos identificados” (Bermúdez, 2012, p. 94).

Las situaciones que se consideran positivas, asociadas a la construcción de la hidroeléctrica, están marcadas por proyectos sociales y de infraestructura adelantados en las zonas de influencia (ver mapa 2)<sup>36</sup>: pavimentación de vías de acceso; mejora en las telecomunicaciones y el servicio de internet; generación de empleos directos y en obras complementarias del proyecto; dinamización de la economía local; aumento de presencia y acciones de otras instituciones departamentales y nacionales, y las regalías para el municipio que comenzaron a ser entregadas en abril de 2023 (El Colombiano, 17 de abril de 2023).

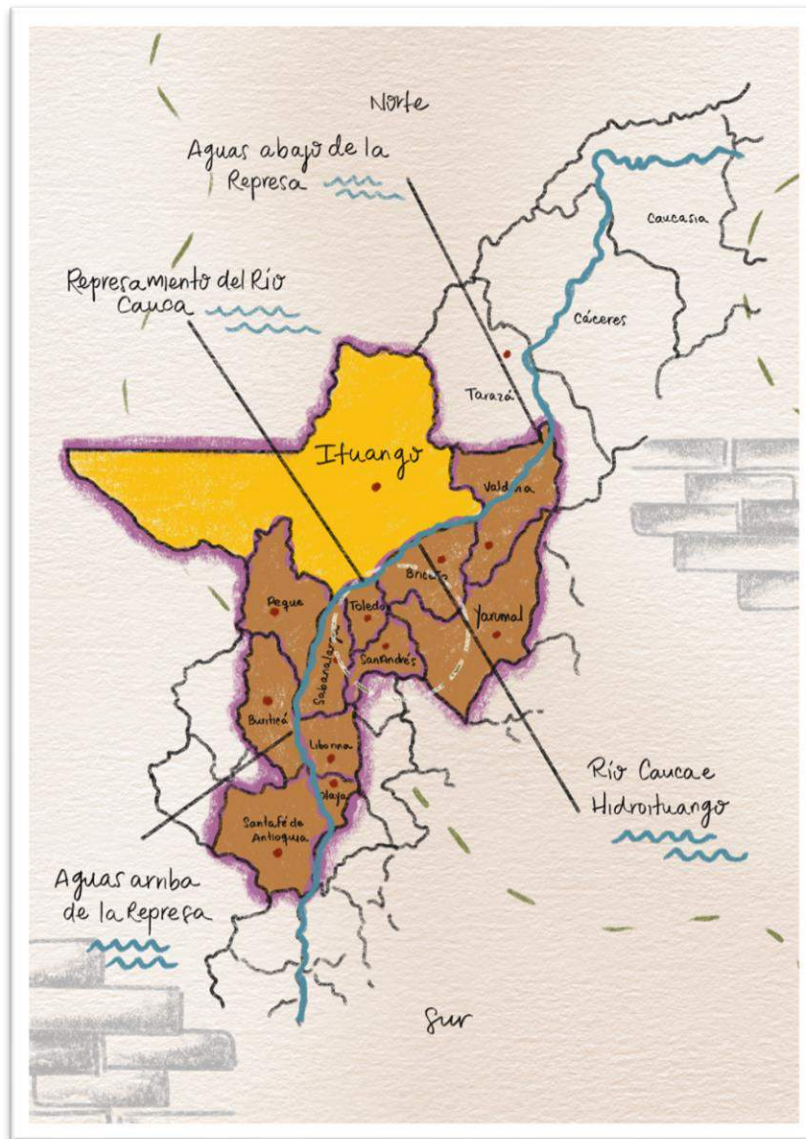
Han sido importantes las decisiones y los recursos que llegan al territorio y a sus pobladores, sin embargo, esta situación disminuye la autonomía de los actores locales. Esto se ve claramente en las orientaciones sobre el proyecto en los últimos 15 años que pasan por el Gobierno Nacional, el Departamental, EPM (accionista y responsable de la construcción de la obra), la Alcaldía de Medellín, el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), Fiscalía General de la Nación, Procuraduría General de la Nación, entre otras que excluyen, la mayoría de las veces, a la población y a las autoridades locales de decisiones que afectan el municipio. Incluso el IDEA y la Gobernación de Antioquia, manifestaban en julio de 2023 que en una proyección a 50 años no ganaban un solo peso con la entrada en funcionamiento de la hidroeléctrica a pesar de las ganancias millonarias para EPM (El Colombiano, 17 de julio de 2023).

Con todo lo anterior Hidroituango se convirtió en foco de atención para las OS, en muchos casos posibilitó proyectos y recursos para estas, igualmente generó descontentos y acciones de protesta durante la década de 2010 y lo que va de la de 2020. Luego de dificultades y retrasos de más de 3 años, por fin el 30 de noviembre de 2022 se encendieron las primeras unidades del proyecto y para octubre de 2023 ya estaban funcionando las cuatro turbinas para generación de energía (El Colombiano, 26 de octubre de 2023).

---

<sup>36</sup> Según Hidroituango hay obras en: Briceño, Buriticá, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Andrés de Cuerquía, Santa Fe de Antioquia, Toledo, Valdivia y Yarumal. No aparece Ituango, pero aquí también se desarrollan acciones de este tipo. <https://www.hidroituango.com.co/inversion-social> Consultada el 4 de noviembre de 2022. Además, en noviembre de 2022 la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) solicitó a EPM actualizar el plan de contingencia, lo que implicaría la inclusión de otros tres municipios al área de influencia: Tarazá, Cáceres y Caucasia (El Colombiano, 11 de noviembre de 2022a).

**Mapa 2. Municipios área de influencia de Hidroituango**



Fuente: Elaboración Luisa Álvarez con base en la información de campo.

### **3.2.2 La movilidad en Ituango: "con la arreglada de la vía quedamos al revés, quedamos más lejos"<sup>37</sup>**

La mejora de la vía entre las partidas a San Andrés e Ituango en el año 2009, ocasionó dificultades en la movilidad, los derrumbes continuaban a pesar de las obras de mejoramiento (El Colombiano, 6 de julio de 2010), esto se prolongó durante años, especialmente entre San

<sup>37</sup> Diario de campo. Habitante del municipio de Ituango. Cafetería cercana al parque. Septiembre de 2022.

Andrés y El Valle (El Colombiano, 18 de enero de 2011). La vía siguió inestable entre los kilómetros 13 al 20 (El Colombiano, 11 de noviembre de 2022b), y antes de entrar a San Andrés en la vía proveniente de Santa Rosa (El Colombiano, 9 de mayo de 2023), los derrumbes son persistentes y los cierres se prolongan durante horas<sup>38</sup>.

En 2015 se avanzó en otra vía que conecta a Hidroituango con el municipio de Tarazá, esta posibilitaría una salida más rápida de Ituango hacia el norte del país (El Colombiano, 31 de enero de 2015). Sin embargo, en 2023 sigue siendo una vía con restricciones para el uso público. Al igual que la antigua, es prioritaria para obras de la hidroeléctrica, se generan cierres según las necesidades del proyecto, lo que retrasa los viajes de quienes usamos la vía.

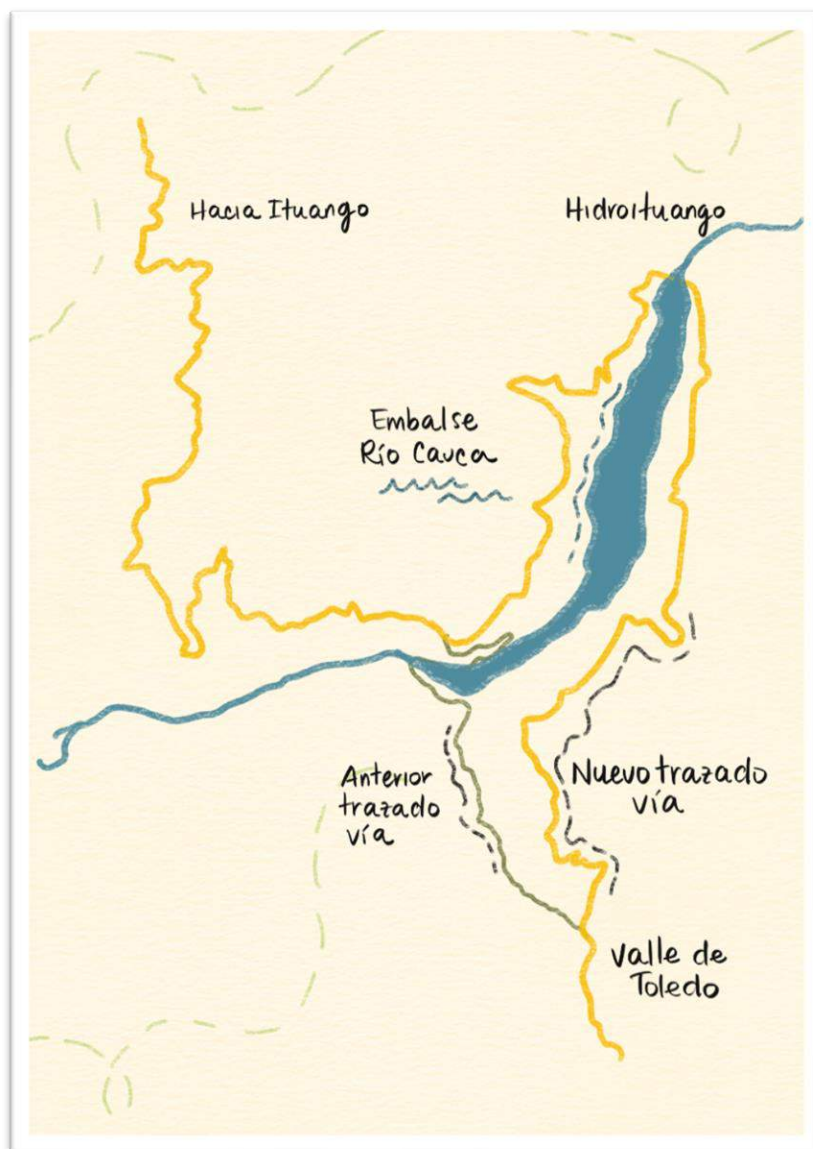
La vía principal fue modificada por el mismo proyecto, el trayecto se alargó debido a que el puente por el que se cruzaba el río Cauca quedó bajo las aguas represadas. Durante las contingencias los transportadores denunciaban que el recorrido había aumentado 25 km luego de las inundaciones y antes de la terminación del nuevo trazado de la vía (El Colombiano, 12 de agosto de 2018). Por esa razón algunos pobladores valoran la mejora con la pavimentación, pero afirman que la distancia es mayor porque el trayecto hace una “U” bordeando la parte más ancha de la represa (ver mapa 3).

En 2018 el único paso hacia Ituango era por la vía por donde también se movía maquinaria y personal de la obra. La situación obligó a que, ante un riesgo de inundaciones, EPM decidiera cerrar el paso hacia Ituango en horas de la noche. La gente del pueblo decía que este era el único municipio de Colombia al que le habían puesto puerta y se la cerraban todas las noches (Habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022). La solución provisional, que se mantuvo durante meses, fueron dos ferris para cruzar la represa, uno para vehículos (ver mapa 3) y otro para productos de los campesinos, principalmente café (El Colombiano, 26 de octubre de 2018). Otra solución provisional fue la realización de algunas caravanas de vehículos, que eran suspendidas por las actividades en la construcción de la hidroeléctrica (El Colombiano, 15 de enero de 2019).

---

<sup>38</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín. Octubre de 2022.

**Mapa 3. Anterior y nuevo trazado de la vía Valle de Toledo – Ituango**



Fuente: Elaboración Luisa Álvarez con base en la información de campo.

Durante los viajes que realicé desde y hacia Ituango fueron comunes los momentos de espera en la vía por trabajos o movimiento de maquinaria y materiales de Hidroituango. Por ejemplo, eran comunes las paradas durante largos minutos en los túneles de la vía, esto ha sido cotidiano para conductores y viajeros. Llama la atención la prioridad que tiene los carros y máquinas del proyecto sobre la comunicación y el transporte de los pobladores de

Ituango. Desde el comienzo de la construcción del proyecto se trasladó un costo en tiempo para quienes salen o entran al municipio, al llegar hasta a cierres diarios y prolongados<sup>39</sup>.

**Imagen 4. Ferry que cruzaba la represa con vehículos mientras la vía estaba cerrada**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 29 de marzo de 2019 a las 2:00 p.m.

Aunque el tema de los servicios públicos y las telecomunicaciones en el municipio mejoró desde la década de 2010, aun en 2023 se presentan situaciones en las que el acceso a la energía, a los servicios de internet y telecomunicaciones se saturan o dejan de funcionar en el municipio. En uno de los momentos que estuve en Ituango, entre el 2 y el 5 de septiembre de 2023 dejó de funcionar el internet en el municipio, tanto el internet fijo de hogares, oficinas y comercios, como en los teléfonos móviles, esto a pesar de que, en el resto del departamento, incluso en Hidroituango, seguía funcionando bien<sup>40</sup>.

Además del estado de la vía, en el pasado la presencia y el accionar de grupos armados aumentaba el temor entre quienes viajaban al municipio. Entre finales de la década de 1990

---

<sup>39</sup> Diario de campo. Vía entre San Andrés de Cuerquia e Ituango. Julio de 2022.

<sup>40</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2023.

y comienzos de 2000 era común encontrarse hasta con cinco retenes permanentes de actores armados. En sentido Medellín-Ituango el primero era del Ejército Nacional, estaba en la entrada a la finca Las Carolinas en Los Llanos de Cuivá. El segundo retén era de los grupos paramilitares en las partidas a San Andrés. El tercero era de las FARC en el Valle de Toledo. El cuarto retén también era de las FARC a menos de 2 kilómetros antes del pueblo. El último retén era de la Policía en el coliseo municipal, en la entrada del casco urbano (Habitante del municipio, comunicación personal, 28 de julio de 2022) (ver mapa 4).

**Mapa 4. Presencias armadas en la vía Llanos de Cuivá- Ituango. Décadas 1990- 2000**



Fuente: Elaboración Luisa Álvarez con base en la información de campo.

Esa dinámica que era casi fija tenía matices, en ocasiones había menos o más personas armadas, o había otros retenes, en otros momentos se presentaban enfrentamientos, y estaban los controles para el paso de alimentos. Luego de que desaparecieron los retenes se presentaron acciones recurrentes, principalmente de las FARC-EP que incineraban buses (El Colombiano, 11 y 17 de agosto de 2011), atentaban contra la infraestructura eléctrica (El Colombiano, 2 de febrero de 2010) o se enfrentaban con el Ejército. En el año 2015 se hacía un balance de 41 automotores quemados en Antioquia en tres años, el principal punto era el tramo entre San Andrés de Cuerquia e Ituango (El Colombiano, 23 de junio de 2015). Luego del proceso de paz con las FARC-EP continúan algunos hostigamientos por parte de disidencias de ese mismo grupo que rayaban carros de Hidroituango (El Colombiano, 26 de febrero de 2022) y acciones armadas cerca de la hidroeléctrica en noviembre de 2022 (soydeituango, 2023) y aún en 2023 con hostigamientos a la policía y quema de carros.

Durante un confinamiento armado en mayo de 2022, adelantado por un actor ilegal, se hizo evidente la incapacidad del Estado para mantener el orden institucional contrario a la eficacia de la orden ilegal que mantuvo a miles de personas encerradas. Sin embargo, el Estado garantizó el avance de las obras de Hidroituango. El día 9 de mayo el Ejército escoltó vehículos con materiales para las obras mientras el transporte público y las comunidades en las veredas no contaban con ese acompañamiento<sup>41</sup>. Eso da cuenta de cómo Ituango es lejano de la centralidad, pero no es periferia para la guerra ni para el extractivismo.

“Mientras el campo ha ocupado un lugar marginal en el desarrollo del país, en la guerra ha ocupado un espacio privilegiado -aunque no exclusivo- durante por lo menos, los últimos 50 años. Los modelos económicos y políticos implementados en Colombia han marcado una fuerte exclusión de lo rural en favor del urbano y de lo agropecuario en favor de lo industrial. Dentro del sector rural, a su vez, se ha mantenido una discriminación hacia el sector campesino, que se refleja en su baja inversión social y en una estructura bimodal de la propiedad rural que ha mantenido por 50 años un alto nivel de concentración” (Osorio, 2009, p. 515).

De igual manera, las extensas y fuertes temporadas de lluvia de los años 2021, 2022 e inicios de 2023 generaron afectaciones en la vía que la dejaron de nuevo en muy malas condiciones, quedaba cerrada durante horas o días debido a los derrumbes. Según mi propia

---

<sup>41</sup> Diario de campo. Vía entre San Andrés de Cuerquia e Ituango. Mayo de 2022.



observación, entre 2021 y 2022 en el tramo entre San Andrés e Ituango, se presentaron más de 6 grandes derrumbes y más de 20 de menor magnitud, se trataba de movimientos de masa en las que siguió cayendo material durante meses. El tema de las vías es una problemática que mantiene en cierta medida el aislamiento, la incertidumbre de si hay paso o no desincentiva que muchas personas lleguen o salgan del municipio<sup>42</sup>.

“Considerando su gran extensión territorial, el municipio cuenta con un sistema vial insuficiente. A esto se suma que el porcentaje de vías terciarias es uno de los más bajos del departamento. La comunicación entre la zona urbana y la zona rural se efectúa, en parte, a través de vías de segundo orden desde la cabecera municipal hacia los corregimientos de El Aro, La Granja Y Santa Rita, y de tercer orden hacia algunas veredas. Los caminos de herradura son la alternativa más usada por los habitantes del municipio” (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 31).

#### **Imagen 5. Derrumbe y pérdida de la banca en la vía entre Ituango e Hidroitungo**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 17 de marzo de 2022 a las 4:10 p.m.

---

<sup>42</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

Esta situación empeora hacia las zonas rurales que se ven afectadas en las temporadas invernales, pero es aún más difícil para los lugares que no cuentan con carretera y la construcción de esta sigue siendo una promesa. En una conversación con una funcionaria de la Alcaldía, ella mencionaba que para la construcción de la carretera hacia el corregimiento El Aro, la Administración Municipal había acordado con EPM comprar predios para proceder a su construcción. El municipio consiguió recursos y se endeudó, pero en 2022 EPM dijo que no la haría, dejando al municipio endeudado y sin carretera (funcionaria de la administración municipal, comunicación personal, 26 julio de 2022). Luego de muchas dificultades, malentendidos y comunicaciones imprecisas (El Colombiano, 29 de diciembre de 2022), Por fin, en febrero de 2024, la Unidad de Víctimas anunció que la construcción de la vía comenzaría el 15 de marzo siguiente (El Colombiano, 6 de febrero de 2024).

**Imagen 6. Falla geológica vereda El Río. Vía que comunica el casco urbano con los corregimientos del municipio**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 20 de marzo de 2022 a las 3:42 p.m.

El proceso de paz posibilitó el mejoramiento de vías priorizadas en los municipios en los que se concentraron guerrilleros para la entrega de armas. Ese proyecto benefició a la población de la vereda Santa Lucía (El Colombiano, 11 de marzo de 2017), posteriormente se mejoraron otras. Sin embargo, el invierno fue más fuerte, el deterioro de las vías avanzó más rápido. Entre septiembre y octubre de 2022 la vía hacia el corregimiento Santa Rita estuvo cerrada por derrumbes por dos semanas (El Colombiano, 13 de octubre de 2022). La vía que sale del municipio hacia la mayoría de las veredas estuvo cerrada varios días de noviembre de 2022 por una afectación en la vereda El Río, donde está la Aldea Productiva<sup>43</sup>, situación que dificultó por varios días sacar el café para venderlo en el pueblo<sup>44</sup>.

Esta problemática de conectividad interna complejiza los desplazamientos forzados y los confinamientos, pues dificulta aún más los primeros y posibilita los segundos. Además de las barreras que representa para el acceso a la educación y a la salud. En 2017, en la vía hacia el corregimiento Santa Lucía, una ambulancia de la Defensa Civil se accidentó, provocando la muerte de una médica y una enfermera del hospital municipal (El Colombiano, 6 de septiembre de 2017).

Respecto a la situación de conectividad y transporte, desde las décadas de 1950-1960, funcionaron dos aeropuertos en Ituango, uno de ellos La Divina Providencia en la vereda Los Galgos cerca al casco urbano que operó hasta 2008 aproximadamente, el otro es el Ramón Eduardo Gómez ubicado en Santa Rita<sup>45</sup>, desde estos hubo vuelos comerciales hacia Medellín. Actualmente están inactivos y en malas condiciones (El Colombiano, 17 de julio de 2016), según algunos testimonios, los aeropuertos fueron cerrados por la sospecha de que eran utilizados para actividades asociadas al narcotráfico (Habitante del municipio 2, comunicación personal, 30 de julio de 2022).

La extensión del territorio, su distancia respecto a otros y las dificultades en la vía, se convierten en un factor que hace difícil ir y volver el mismo día desde o hacia el Municipio, razón por la cual muchas personas no van a Ituango o algunos de sus habitantes evitan al máximo salir. Esto repercute en los temas organizativos, tanto por las convocatorias que se

---

<sup>43</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Diciembre de 2022. Comunicación por WhatsApp y <https://twitter.com/soydeituango/status/1590143406130728960>

<sup>44</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Comunicación por WhatsApp con integrantes de ASOITUANGUINOS. Noviembre de 2022.

<sup>45</sup> <https://www.facebook.com/yosoyituango/videos/350631640554055>

hacen para participar en eventos formales o en movilizaciones de diverso tipo, sea en el casco urbano de Ituango o en otro Municipio. Para alguien de Ituango es costoso transportarse, en 2023 el pasaje en bus hacia Medellín costaba 45.000 pesos colombianos, lo mismo o incluso más que un jornal que estaba entre 30.000 y 45.000. La duración del viaje de mínimo 6 horas implica conseguir donde pernoctar, con los costos que eso trae.

En el trabajo de campo me encontré varias veces en Medellín con dos líderes de ASOITUANGUINOS, quienes eran los que en ocasiones contaban con recursos y redes de apoyo para viajar. Para las demás personas de la organización es mucho más difícil salir, la situación se complica si viven en alguna vereda que esté a horas o días de camino, por lo que los costos son más altos. Para finales de 2023 comienza a materializarse el esquema de seguridad otorgado por el gobierno nacional para los firmantes, este significó tener un vehículo con conductor y escolta, lo que facilitaría el transporte desde y hacia Medellín<sup>46</sup>.

Otro problema en las vías hacia Ituango es el riesgo de accidentes de tránsito. En 2021 un bus de la empresa Coonorte, que iba de Ituango a Medellín, se accidentó en Santa Rosa de Osos, en esa ocasión hubo “12 pasajeros lesionados y tres de ellos [...] en un estado de mayor gravedad” (El Colombiano, 22 de julio de 2021). En octubre de 2023 se presentó otro accidente, esa vez en uno de los túneles de Hidroitango, según Coonorte era el cuarto en el que uno de sus buses se veía afectado en los túneles de la hidroeléctrica (El Colombiano, 27 de octubre de 2023). En uno de mis desplazamientos de Ituango a Medellín una mujer mayor sufrió lesiones, no supe qué tan graves, cuando el bus brincó en un resalto que no estaba señalizado, esta situación es recurrente, conocí además el caso de dos personas cercanas que sufrieron graves lesiones por accidentes en la vía.

### **3.2.3 “Un campo productivo y sin poderlo mover”<sup>47</sup>: entre la ganadería y el café.**

“Soy campesino soy montañero, mi profesión es agricultor,  
labro la tierra, labro el camino, y me alimento con mi sudor”

(Máximo Jiménez, Soy campesino)

Ojalá que llueva café en el campo, que caiga un aguacero de yuca y té  
Del cielo una jarina de queso blanco, Y al sur una montaña de berro y miel

(Juan Luis Guerra, Ojalá que llueva café)

---

<sup>46</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín. 11 de diciembre de 2023.

<sup>47</sup> Diario de campo. Líder productivo y de comerciantes. Municipio de Ituango. septiembre 16 de 2022.

En conversaciones cotidianas con habitantes de Ituango me recalcan que las actividades principales de los campesinos del municipio son el café y la ganadería, aunque hay otras que se desarrollan en menor proporción pero que han sido importantes.

“La actividad económica del municipio se ha fundamentado principalmente en la agricultura. Esta es su principal fuente de ingresos, por el potencial de su territorio al contar con todos los pisos térmicos. Esto le permite una amplia oferta agrícola, fundamentada en el cultivo de café, maíz, caña de azúcar y frijol, lo que convierte al municipio en importante despensa agrícola del departamento y del país. Otras actividades económicas relevantes son la ganadería vacuna -de ceba y leche-, bovina y porcina” (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 30).

Según algunos profesores del municipio, en el pasado hubo una alta producción de frijol y maíz, al igual que de ganado. Luego llegaron las bonanzas, primero la cafetera, muchos campesinos se pasaron a ese monocultivo que aportó al desarrollo local. Luego llegó la amapola y después la coca, estas afectaron la infraestructura campesina donde se dejaron de sembrar alimentos. En la década de 2000 la inseguridad alimentaria amenazaba tanto a la población que incluso la guerrilla obligaba a que los campesinos que sembraban coca tuvieran una huerta familiar. El despoblamiento del campo se reforzó con Hidroituango, la población se “tecnificó” en actividades operativas: navegación por el río, soladura, construcción, vigilancia, entre otras (Docente colegio Pedro Nel Ospina, comunicación personal, mayo de 2022). Aunque el encierro en el que permanecen algunos de los trabajadores en los campamentos y en las instalaciones de Hidroituango, hace que muchos prefieran otros trabajos en el municipio, pero estos son escasos.

El cultivo de coca en algunas veredas del municipio, la última bonanza, ha significado para muchas personas la posibilidad de tener ingresos para sus familias y dinamizó la economía local. Pero por la criminalización que tiene la cocaína, derivada de la planta, esta ha sido perseguida y en su conexión con el conflicto armado ha representado riesgos para los habitantes del municipio que también han sido criminalizados por sembrarla y cosecharla.

Algunas veredas son un buen ejemplo de las dinámicas por la siembra de coca:

“Decir que en El Aro los campesinos viven de la ganadería, o de los cultivos de frijol, caña o maíz, es una verdad a medias. Pero calificarlos de cocaleros netos, es también una exageración. Algunos de los labriegos combinan ambas actividades para sobrellevar los gastos” (El Colombiano, 19 de abril de 2015).

Según diversas conversaciones y la observación realizada, para muchos campesinos la coca es solo una posibilidad más, en ocasiones la única o la mejor que tienen para poder sobrevivir. Muchas de las veredas del municipio no tienen vías de acceso o son muy precarias, lo que dificulta poder sacar la mayoría de los productos agrícolas, mientras que las hojas de coca incluso suelen ser compradas en los mismos predios y a buenos precios<sup>48</sup>.

Hasta 2022, la fumigación aérea realizada por el Estado para erradicar la coca también afectó otros cultivos, esto llevó a reclamos y protestas (El Colombiano, 18 de febrero de 2011). Así mismo, los programas de sustitución de cultivos han tenido obstáculos, por lo que muchas personas no perduran en ellos, así lo reconoció Gustavo Petro en su primera visita como presidente a Antioquia: en Ituango, “los gobiernos han construido algún tipo de políticas, que hablan de sustitución voluntaria de cultivos. El PNIS (Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos) fue la última. Se incumplió porque en cuatro años políticamente decidieron no adelantar ese programa” (Petro, 27 de agosto de 2022).

Aunque la construcción de la Hidroeléctrica generó cambios en la empleabilidad de los habitantes del municipio, gran parte de la población sigue produciendo en la lógica campesina, principalmente asociada a la ganadería y al café (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022). La ganadería en Ituango ha sido importante en varias zonas, incluso es bien valorada por compradores de Medellín y de otras ciudades que consideran que los animales que se encuentran en zonas tan alejadas de los centros urbanos están en mejores condiciones (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Por su parte, el café es particularmente importante en la vida campesina y organizativa del municipio, hay 78 veredas cafeteras (Itucafé, 2023). Para los campesinos que tienen acceso a un mínimo de tierra ha sido una posibilidad la siembra del grano. En muchos otros casos, los campesinos deben trabajar por jornales (jornadas) en fincas. Alrededor del café existe una infraestructura y unas redes de producción y comercialización que les permite insertarse a lógicas económicas nacionales.

---

<sup>48</sup> Para ampliar información sobre las dinámicas relacionadas con el cultivo de coca en el corregimiento Santa Rita de Ituango se puede revisar la tesis de antropología “La diferencia entre ser campesino y ser narcotraficante: caso de campesinos cocaleros en Antioquia” (2018), realizada por Lina Marcela Barrientos Montoya. Para 2023 hay una disminución en la compra de la coca, en parte por los operativos militares que, con el nuevo gobierno, se intensificaron desarticulando rutas del narcotráfico que antes no eran afectadas. En segundo lugar, gran parte de los carteles han ido diversificando las drogas que trafican por lo que la coca ha perdido centralidad.

Sin embargo, la dependencia a esas mismas redes de comercialización que suelen estar altamente condicionadas a la fluctuación de precios internacionales del grano ha hecho que muchos campesinos diversifiquen los productos que siembran, busquen otros ingresos u otras alternativas productivas. Lo anterior ha llevado a que desde Ituango se comercialicen por lo menos cinco marcas propias de cafeteros y/o productores del municipio: Especial, Sinitavé, Tuango, Paramillo<sup>49</sup>, Itucafé y Cinzonte.

El café se ha convertido también en la mejor razón para trabajar por la paz, desde ASOITUANGUINOS se insiste en que el café es la excusa perfecta para hablar de paz en Ituango, para hacerla posible, llevando un desarrollo que sea cercano a los campesinos. Así mismo el café tiene mucho que ver en la forma que va teniendo la organización ahora, esto lo desarrollo en los capítulos siguientes. Frente a la dependencia de los monocultivos se hacen críticas por lo que genera en las familias cultivadoras y en la economía campesina en general.

“El campesino tiene una situación muy grave que es: primero, cuando yo vivo del monocultivo, eso es bravo, si aquí se diera la diversidad de productos la gente de pronto saldría a luchar más. ¿Qué es lo que le preocupa a uno?, la comida para los hijos, pero si yo sé que no únicamente estoy cultivando café, sé que tengo frijol, que tengo maíz almacenado, usted se va más tranquilo (...). Ahora todo el mundo trabaja el tema de monocultivo, esperando en un producto. Lo digo por la experiencia mía de niño, el papá de uno vivía del café, se endeudaba todo el año para a fin de año decirle al de la tienda ‘venga yo le pago’, el que me fío los pantalones, a pagar pa empezar desde enero a endeudarse otra vez” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Algunos líderes de los propios productores consideran que:

“Hay que diversificar en este municipio, porque este municipio tiene las garantías de producción de todo lo que usted quiera sembrar, desde el arroz hasta la papa en la cordillera, arroz en tierra caliente, y cacao. Papa y tomate de árbol en tierra fría, de todo, el repollo, la zanahoria, la arveja, todo se puede producir aquí” (Líder productivo y de comerciantes, comunicación personal, 16 de septiembre de 2022).

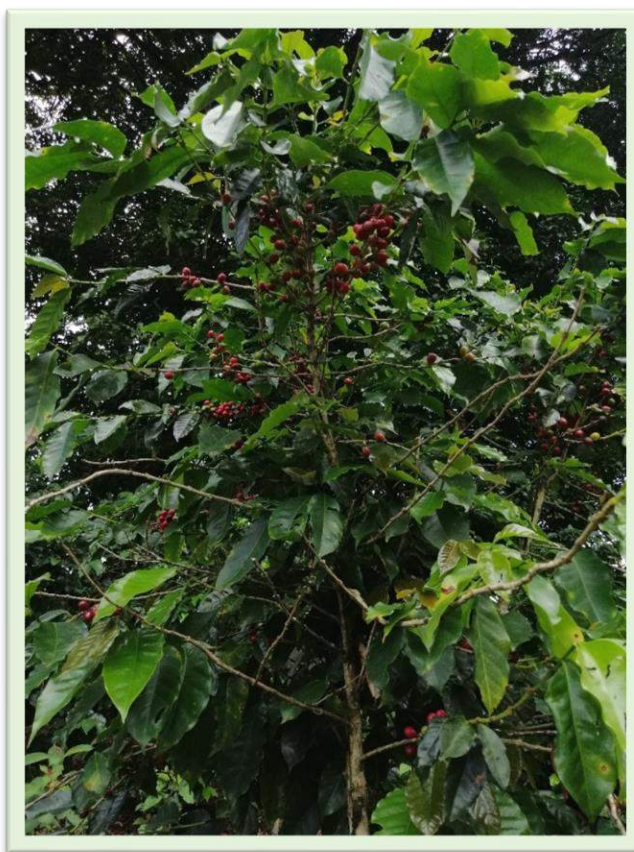
En muchos municipios del país el café condiciona en gran medida las dinámicas económicas y comerciales. Pero en municipios como Ituango va más allá, según lo que pude observar en el trabajo de campo, a partir de su producción y comercialización, el ciclo de

---

<sup>49</sup> Diario de campo. Café Trópicos de Abril, Medellín. 23 de septiembre de 2022. La marca Paramillo hizo parte de los proyectos productivos de los firmantes de paz del municipio, pero con el desplazamiento que hubo a Mutatá también se llevaron esa marca de café, que sigue produciéndose parcialmente en Ituango.

cultivo, cosecha y venta del grano condicionan cuestiones sociales, políticas, familiares y organizativas. Entre marzo y mayo la dinámica está dada por la limpieza de los cafetales, el desyerbe, zoqueo (corte de parte de las plantas en mal estado), abono de terrenos, entre otros. Entre junio y agosto se hace mantenimiento y se preparan para la cosecha. En Ituango solo hay una cosecha al año, que se da desde finales de septiembre, y según las zonas del municipio puede ir incluso hasta febrero<sup>50</sup>. Esos tiempos en la producción del café están relacionados con las alturas donde se siembra y los ciclos climáticos.

**Imagen 7. Café en el inicio de la maduración. Aldea Productiva**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 9 de septiembre de 2022 a las 11:23 a.m.

La construcción de Hidroituango también generó cambios en la vocación productiva de los mineros que trabajaban en playas del río Cauca. EPM reconoció inicialmente a 1,402

---

<sup>50</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Contrario a Ituango en otras zonas del país se da una cosecha en la mitad del ciclo conocida por los campesinos como “traviesa”. Marzo de 2022.



mineros en el área de influencia que fueron afectados por el proyecto y con los que inició un plan de gestión social (El Colombiano, 12 de abril de 2012). Sin embargo, hubo dos grandes críticas, por un lado, que ahí no estaban todos los mineros afectados y, por el otro, que las soluciones que se dieron llevaron a muchos a la quiebra, se otorgaron proyectos que desconocían sus tradiciones y sus saberes (Edilberto Gómez, Comunicación personal, 8 de julio de 2022).

En una conversación en la que participé con un funcionario del Municipio, sobre el potencial al margen del río Cauca, este hacía un balance sobre la producción agrícola. Afirmaba que en algunos lugares del municipio se estaba produciendo y sacando productos por las vías que llevaban hacia Hidroitungo, pero que el potencial era mucho mayor para producir frutales, frijol y plátano. Planteaba como puntos importantes para el desarrollo agrícola el mejoramiento de las vías, la educación y el Internet para impulsar el territorio (funcionario de la administración municipal 1, comunicación personal, julio de 2022).

De igual manera es común escuchar el lugar que ha tenido el cooperativismo y la asociatividad para la producción y la organización. Se reconoce así la importancia del campesino, “- es el que sostiene todos estos negocios, y hartos que hay en el pueblo. Es que el campesino no sabe lo importante que es (...), - y en las condiciones que viven, esas carreteras bien malas, donde duermen...”<sup>51</sup>. De esa manera han sido las cooperativas y asociaciones, entre otras, las que han posibilitado que el campesino se convierta en actor social y político, al tiempo que le dan impulso a la producción del campo.

### **3.2.4 Problemáticas sociales**

En el contexto del municipio de Ituango logro identificar problemáticas asociadas a los temas anteriores y que, aunque pueden limitar a las organizaciones, también se convierten en motivaciones, marcan propósitos y sirven para trazar objetivos de estas. Así:

“en el municipio existen fuertes desigualdades entre comunidades que pueden acceder a bienes y servicios por parte del Estado, y comunidades relegadas y al margen de las acciones y de la presencia no solo del Estado, sino también de organizaciones y grupos de la sociedad civil. Entre las principales causas de esta situación están: las dificultades de acceso por las distancias que hay entre un gran número de veredas y el área urbana, la dispersión de estas, las pocas posibilidades de transporte, las malas condiciones de algunas vías terciarias y la presencia de grupos armados al margen de la ley.

---

<sup>51</sup> Diario de campo. Cafetería cerca al parque. Municipio de Ituango, septiembre de 2022.

Podría afirmarse que estas situaciones afectan a la población en todos los aspectos: acceso a la educación y a los servicios de salud, conectividad, productividad, servicios públicos, infraestructura e ingresos, entre otros” (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 26).

Lo anterior ha marcado la vida de gran parte de las personas que han permanecido en Ituango. Las dificultades para el acceso a la salud y a la educación principalmente, la calidad de esta y la escolarización de niñas, niños y jóvenes, son problemáticas que se reconoce como estructurales en el municipio. Desde jóvenes los campesinos se dedican al trabajo para contribuir a la economía familiar “privándose en muchos casos del derecho fundamental a la educación. Otros terminan ofreciéndose como jornaleros y ganando menos del salario mínimo legal establecido en Colombia”. Así mismo, los jóvenes se enfrentan a la exclusión, el reclutamiento, el desplazamiento forzado debido a la carencia de oportunidades, involucramiento en economías ilegales, desempleo, explotación laboral, prostitución, narcotráfico, delincuencia, conflictos familiares (Municipio de Ituango, 2012). Además, ha sido común la relación tensa con la fuerza pública lo que genera diferentes tipos de victimizaciones e involucramiento en el conflicto armado” (Alcaldía de Ituango, 2015).

El tema de la deserción escolar es recurrente en Ituango. Para agosto de 2018 se afirmaba que 526 menores, de 3,000 matriculados, habían abandonado las aulas de los colegios del municipio, de esos, 192 no volvieron, 162 manifestaron haber cambiado de domicilio y 178 informaron traslado de centro educativo (El Colombiano, 14 de agosto de 2018). Esta situación se profundizó por las amenazas que recibieron profesores del municipio en diferentes momentos (El Colombiano, 18 de octubre de 2013), que incluso en 2023 se seguían denunciando (El Colombiano, 8 de febrero de 2023). Durante el trabajo de campo profundicé en este tema con directivas y profesores del Pedro Nel Ospina. Ellos afirmaban que durante muchos años han tenido la preocupación por la deserción escolar, ocasionada por amenazas, desplazamiento, riesgo de reclutamiento forzado, razones laborales de familiares o de ellos mismos durante la cosecha del café (Docente colegio Pedro Nel Ospina, comunicación personal, mayo de 2022).

Producto del desplazamiento forzado salen muchos estudiantes, por ejemplo, del colegio urbano en el barrio Pío X, colindante con la vereda El Río, en años anteriores tuvo 14 docentes, para julio de 2022 sólo quedaban tres. Esto obliga a que los profesores deban

esforzarse mucho por mantener a los estudiantes que no se han ido, así como tenerlos conectados e interesados con el aprendizaje<sup>52</sup>.

Otra situación que afecta la educación es cuando las personas desplazadas que llegan al casco urbano de manera masiva se albergaban en el colegio. La comunidad educativa se traslada a otros lugares, allá se les explica a los estudiantes por qué era necesario salir del colegio para que los desplazados estuvieran en el lugar más adecuado para albergarse.<sup>53</sup> Para 2022 había en el municipio escuelas rurales sin profesores, en algunos casos los docentes salieron desplazados por amenazas de los actores armados, y se completaban tres años sin obtener solución ni del gobierno departamental ni del nacional (funcionaria de la administración municipal, comunicación personal, 26 de julio de 2022).

Como lo había mencionado, las condiciones de pobreza en la que vive gran parte de la población es otra problemática que se extiende por el municipio. Así mismo lo que tiene que ver la falta de inversión y los ingresos insuficientes para muchos habitantes (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023). Situación paradójica en un territorio con tierras fértiles y con abundancia de agua, donde se podría ampliar la capacidad productiva agraria.

Tavera reconoce que los campesinos viven situaciones “que no garantizan la sostenibilidad de la economía campesina, dado que la logística propia de una cosecha implica preparar el terreno, comprar abonos y plaguicidas y transportar la mercancía”, estas tienen altos costos en un territorio como el descrito. Por lo anterior, “el trabajo del campesino no (obtiene) una remuneración suficiente”, lo que lleva a que “ni siquiera librar el capital inicial invertido en un cultivo, factor que hace que el trabajo de agricultor no sea sostenible y que los cultivos ilícitos se conviertan en una opción para obtener recursos” (Tavera, 2017, p. 12).

Respecto a las condiciones de vida:

“El municipio cuenta con una cobertura de acueducto del 52.9% y de alcantarillado del 39.4%, la mayoría de población de la zona rural no cuenta con el servicio de agua potable para el consumo humano y no hay un adecuado manejo de las aguas (...) residuales. Gran parte de la población rural, urbana y del resguardo indígena presenta condiciones precarias en sus viviendas y situaciones de hacinamiento; aspectos que ponen en riesgo la salud e integridad de los habitantes. La zona rural no cuenta con un sistema de recolección de basuras, ni tampoco una formación sobre el desecho adecuado

---

<sup>52</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, calle “La Peatonal”. Julio de 2022.

<sup>53</sup> Diario de campo. Institución educativa Pedro Nel Ospina, Municipio de Ituango. Julio de 2022.

de materiales orgánicos e inorgánicos; los habitantes de los corregimientos y el casco urbano son los únicos beneficiados por servicio de recolección de basuras prestado por la Empresa de Servicios Públicos de Ituango S.A. ESP” (Agencia de Renovación del Territorio, 2018, p. 3).

Los cultivos asociados al narcotráfico están mediados por la violencia que ejercen los actores armados, esto genera o profundiza otras problemáticas como la pérdida de autonomía campesina sobre la tierra, los grupos narcotraficantes: “mediante la presión física de las armas genera relaciones sociales frente al modo de producción casi feudales agudizando las condiciones de explotación de los campesinos arrendatarios y aparceros y limitando al campesino propietario” (Tavera, 2017, p. 14).

Con la pérdida de algunas actividades tradicionales como la minería artesanal a través del barequeo en el río o sus afluentes, los afectados consideraban que: “nos quitaron nuestra historia y desintegraron nuestra comunidad cuando nos obligaron a irnos. Esa era la herencia, ¿qué le vamos a dejar a las nuevas generaciones?” (El Colombiano, 15 de junio de 2020), además de las denuncias por el subregistro en el censo de barequeros que hizo EPM y que pretendió indemnizar una actividad económica, cuando se trataba de una actividad familiar y comunitaria que implicaba otras dimensiones culturales, sociales y humanas.

Otra problemática asociada a la construcción de Hidroitango fue la situación de recuperación de restos humanos y exhumaciones que se hicieron durante las obras, debido a la inundación de pequeños cementerios, de los que hubo que mover los cuerpos. La JEP reclamó de EPM: “sustentar su afirmación de que ninguno de los cuerpos hallados en los cementerios de Orobajo (Sabanalarga), Barbacoas (Peque) y La Fortuna (Buriticá) tiene vínculos con el conflicto armado”. Esto se hizo en el marco de las acciones del Movimiento Nacional de víctimas de crímenes de Estado (MOVICE) que reclamaban la búsqueda de personas presuntamente desaparecidas en zonas de trabajos de Hidroitango (El Colombiano, 11 de marzo de 2020). En noviembre de 2022 la JEP concluyó que EPM y la Universidad de Antioquia si exhumaron cuerpos de víctimas de la violencia con fines académicos, labor que solo podía realizar la Fiscalía General de la Nación (IPC, 2022).

Un funcionario del ministerio público hablaba sobre los problemas de seguridad alimentaria que existen en el municipio especialmente con población indígena, en la que se cruzan elementos complejos de la tradición, pues son indígenas recolectores que no tienen una tradición de siembra. Además, es un municipio al que llega una buena cantidad de

recursos vía subsidios a la pobreza, que como es de esperarse la mantienen y la prolongan sin resolverla (funcionario ministerio público, comunicación personal, 5 de mayo de 2022).

Asociadas a esas y a otras problemáticas se presenta otra dificultad que en la actualidad tiene más reconocimiento, se trata de la necesidad de atención psicosocial para la población, en la que se destacan las víctimas y los jóvenes. En septiembre de 2023, un funcionario de la alcaldía mencionaba un programa que se estaba comenzando a implementar, y en el que se reconocía la urgencia que tiene la gente de ser escuchada, de tener con quien poder compartir sus angustias y problemas (Funcionario 2 administración municipal, comunicación personal, 3 de septiembre de 2023).

Estos problemas sociales, así como los ambientales que menciono a continuación, marcan temas de interés para la población Ituanguina. De esa manera la población campesina, los profesores, productores, jóvenes, entre otros, crean sus propias organizaciones buscando soluciones a esas problemáticas.

### **3.2.5 Problemáticas ambientales**

Asociadas a las anteriores existen unas problemáticas ambientales que están marcadas principalmente por tres factores: 1. el cambio climático, 2. la construcción y funcionamiento de Hidroituango, y 3. Acciones de grupos armados: minería, siembra y erradicación de coca, y extracción maderera.

Martínez (1985) afirmaba para inicios de la década de 1980 que los tres primeros meses del año eran secos en Ituango, esto ha variado con el cambio climático, que incluso ha generado unos ciclos de inviernos de fuertes lluvias de los cuales identifiqué dos, uno entre 2010- 2011 y el segundo entre 2021- 2022. Esta es una cuestión que en otro tipo de estudios sería interesante de rastrear con otros cambios que se han producido en el ecosistema.

Los desastres ocasionados por las lluvias suelen ser constantes y fuertes en Ituango, estos generan daños en las vías, pérdida de bienes, sembrados y animales, desabastecimiento de alimentos que en ocasiones se prolonga por días en el casco urbano o en las veredas<sup>54</sup>. En el año 2011 la temporada de lluvias afectó por lo menos nueve puentes de diferentes veredas (El Colombiano, 2 de agosto de 2011). En octubre de ese mismo año el invierno afectó 15 casas del corregimiento La Granja (El Colombiano, 12 de octubre de 2011).

---

<sup>54</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Café Astor. Julio de 2021.

El segundo caso, la construcción de Hidroituango, ha generado variaciones en el ecosistema del río Cauca, que afecta varios municipios del área de influencia. Han sido constantes las situaciones de riesgo, las denuncias y las sanciones impuestas por la ANLA a ese proyecto. Una de ellas fue por la construcción de la vía entre Hidroituango y Puerto Valdivia, esta fue suspendida entre enero y agosto de 2016 por los riesgos ambientales que representaba (El Colombiano, 4 de agosto de 2016).

Otras de las situaciones complicadas fueron las emergencias del año 2018 generadas en el río Cauca durante la construcción de la represa. Una de las emergencias fue en mayo, cuando EPM confirmó la obstrucción de un túnel del proyecto, por donde se vertían las aguas de la represa (El Colombiano, 12 de mayo de 2018). Esto generó variaciones en el nivel del río, lo que puso en riesgo y produjo alertas en las comunidades que vivían aguas abajo en municipios de Antioquia, Sucre, Bolívar y Córdoba. Las alertas llevaron a la suspensión de clases en los colegios (El Colombiano, 17 de mayo de 2018), cierre de vías, evacuaciones de poblados enteros, entre otras (El Colombiano, 18 de mayo de 2018a). En noviembre de 2022 se aprueba evacuar comunidades aguas abajo dado el riesgo que generaría el encendido de la primera turbina de Hidroituango (El Colombiano, 9 de noviembre de 2022), la mayoría de los 3.500 habitantes de esos territorios de Ituango, Briceño, Valdivia y Tarazá no participaron en el simulacro que se realizó el 15 de noviembre (El Colombiano, 15 de noviembre de 2022).

La construcción de Hidroituango, produjo entonces inundaciones, desplazamiento de poblaciones, emergencias y otras alteraciones ocasionadas por la ampliación de una vía y la construcción de otra, la intervención a gran escala del ecosistema, el represamiento que alteró el fondo del río y lo llevó a más de 200 metros (El Colombiano, 5 de mayo de 2013). En noviembre de 2022 el director de la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo (UNGRD), reconoció que Hidroituango “nunca va a ser estable, nunca va a estar en la condición de estabilidad, porque hay unas alteraciones muy graves al macizo rocoso, que es lo que más nos preocupa”, lo que además implicaba considerar la reubicación de las familias en riesgo de Ituango, Briceño, Valdivia y Tarazá principalmente (El Colombiano, 18 de noviembre de 2022). Esa inestabilidad había sido denunciada por la organización Ríos Vivos. Un año después, la UNGRD hacía sugerencias a EPM para que ajustara y mejorara el Plan de Manejo y Gestión del Riesgo en las zonas de influencia de Hidroituango, con lo que se buscaba evitar situaciones vividas en años anteriores (El Colombiano, 16 de noviembre de 2023).

Por último, están las acciones de grupos armados, principalmente del Clan del Golfo luego del proceso de paz, que se dedica a la minería ilegal, a la extracción maderera y a la siembra de coca para la cual se arrasa con zonas boscosas. Respecto a esta última, se ha afirmado que para sembrar las plantas en ocasiones se arrasa con parte de bosque del Nudo del Paramillo o de las zonas de amortiguamiento (El Colombiano, 8 de junio de 2023), se trata de lugares lejanos del caso urbano, “hay veredas a las que no se pueden entrar celulares y menos si tienen cámaras de video y fotos” (El Colombiano, 1 de noviembre de 2014), con esto los actores armados tratan de evitar registros de las plantaciones coca.

Sin embargo, la situación se complicó con la fumigación aérea que durante años produjo daños en plantas de diverso tipo, en los suelos y en las personas (El Colombiano, 18 de febrero de 2011). Estas han sido otras de las razones que han afectado a los pobladores y han llevado a las OS a movilizarse, este tema también lo ampliaré en el siguiente capítulo, por tratarse de problemáticas que se convierten en limitantes para las organizaciones y en situaciones que ameritan reivindicación y acción.

### **3.3 Conflicto armado y violencias**

El viento  
Ríe en las mandíbulas  
De los muertos.  
En Ituango,  
El cadáver de la risa  
(María Mercedes Carranza, Canto 20 Ituango)

Como mencioné anteriormente, Ituango es un territorio marginado en lo social, pero es un centro extractivista que genera riqueza para el país y para actores privados. Esto también ha sido una variable que alimenta otros conflictos, incluidos los violentos:

“la guerra en territorios rurales obedece a intereses de tipo militar, socio-político y económico por parte de los diferentes actores armados en alianza con actores no armados. En una guerra compleja como la que se vive en el país, la relación causa efecto se torna difusa” (Osorio, 2009, p. 515).

De esa manera,

“Las imágenes de violencia de los últimos 25 años en Ituango componen uno de los álbumes más aterradores del país. Tal vez apenas lo superen en brutalidad y encarnizamiento con la población civil

los pasajes de El Salado y Catatumbo, de Urabá y el Atrato. Pero ninguno tan sistemático y profundo. Basta rememorar las matanzas de Santa Rita y de El Aro, y los bombazos y tomas del casco urbano y los retenes y asesinatos selectivos de los paramilitares” (El Colombiano, 1 de octubre de 2018).

El conflicto armado que se ha vivido en Ituango<sup>55</sup> es imposible entenderlo aparte de las problemáticas nacionales. Sin embargo, por la delimitación de este trabajo expongo únicamente lo sucedido en el municipio con las delimitaciones territoriales aclaradas desde el capítulo metodológico y al comienzo de este<sup>56</sup>. El conflicto en Ituango ha sido constante, aunque con variaciones en el tiempo y en el territorio, lo que da la sensación de que en todo momento hay violencia en el mismo. Sin embargo, hay que considerar que no toda la confrontación armada es igual, tiene explicaciones de acuerdo con las dinámicas micro-territoriales marcadas por lo expuesto en este capítulo. En un territorio extenso y con límites difusos, no todo se puede explicar como si se tratara de “un solo y mismo conflicto armado” todo el tiempo en todo el territorio.

### **3.3.1 La presencia y el accionar de actores armados**

“Enterrado sin ataúd, en una fosa común, con las manos en la espalda y con un tiro de gracia.

Si es tu culpa de ver que haya muerto mi amor y que haya desaparecido.

Desprecio al olvido, maldigo el perdón, y hoy canto pa recordarle” (Los Suziox, 2013).

Afirma la profesora Osorio (2009) que, en Colombia, para los actores armados los territorios rurales más marginados tienen un valor geoestratégico especialmente militar y económico:

“En términos militares, gracias a la geografía, la distancia, las pocas vías de acceso y la escasa e ineficaz presencia del Estado. En términos socio-políticos, dadas unas condiciones sociales propicias para construir una base social y para instalarse como para-estados” (Osorio, 2009, p. 150).

Por su parte, afirmaba Giraldo que, en la zona de Ituango:

“nació el frente 5 de las Farc y varios de los dirigentes históricos de esa organización como Efraín Guzmán, Iván Márquez o Rodrigo Granda. Cuatro generaciones de farianos han crecido alrededor de

---

<sup>55</sup> Para ampliar información sobre las dinámicas del conflicto armado en Ituango hasta el año 2012 se puede consultar el artículo “La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano”, de Catalina Valencia Sepúlveda.

<sup>56</sup> Para ampliar información del conflicto armado en Colombia está, entre otros, el informe final de la Comisión de la Verdad que presenta una lectura general del mismo, las victimizaciones, resistencias y memorias, al tiempo que hace énfasis poblacionales y territoriales: Material completo en: <https://www.comisiondelaverdad.co/>



Ituango y toda la región del Paramillo. Hacia el norte está el lugar de nacimiento del EPL y hacia el occidente una base antigua del ELN. Su ombligo fue también cuartel general de las autodefensas, en su época” (en El Colombiano, 28 de abril de 2012).

Pero el interés militar por Ituango es también del Estado, o por lo menos se ha manifestado así en diferentes momentos. Por ejemplo, en el año 2012 el Ejército Nacional afirmaba que una de sus tareas era “consolidar la presencia de la Fuerza Pública en el Nudo de Paramillo (Ituango) y Norte de Antioquia”, aunque en esa ocasión además de las acciones estrictamente militares hablaban de “obras de infraestructura para redimir a las poblaciones campesinas e indígenas, en una zona que también comprende el sur de Córdoba” (El Colombiano, 11 de noviembre de 2012).

Ese interés del Estado ha sido insuficiente para hacerse al control militar, esto a pesar de que la firma de la paz abrió las posibilidades, y de que el mismo Ejército manifestó que ocuparía esos territorios (El Colombiano, 4 de febrero de 2017). En julio de 2018 se hacía evidente que los espacios dejados por las FARC-EP eran disputados por disidencias de esa guerrilla y el Clan del Golfo (El Colombiano, 2 de julio de 2018).

Estas son situaciones que se viven en general en zonas rurales de Colombia, pero que se complican especialmente por variables particulares, como lo reconocía el presidente Petro:

“No es que los pueblos sean completamente diferentes y unos tengan instintos más violentos que otros, eso no es cierto. Es que en estas zonas hay unas economías ilegales, básicamente dos: cocaína y minería ilegal, que, por ejemplo, no están en otras zonas, por razones geológicas, por razones de su ubicación geográfica” (Petro, 27 de agosto de 2022).

A esa afirmación hay que agregar los intereses estatales y privados que alimentan la guerra, como el extractivismo legal. Por haberse convertido en “zonas históricas de guerra”, son lugares que adquieren una dinámica de conflicto propia. La confrontación entre actores armados y el ánimo de control que ejercen ha llevado a que todos hayan ejercido restricciones a la movilidad y al abastecimiento de alimentos. Hace unos años la Alcaldía reconocía:

“el control de insumos para los cultivos ilícitos realizado por las fuerzas militares, expone a los habitantes a la inseguridad alimentaria porque restringe la entrada a la zona urbana, de la población ubicada a más de dos días de camino de la cabecera municipal. Es una práctica que vienen denunciando los campesinos, quienes además deben sortear el control que también ejercen las FARC sobre el ingreso en el municipio para proveerse de bienes y servicios” (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 27).

Para mayo de 2019 El Colombiano afirmaba que “el fantasma de la guerra se niega a abandonar el municipio de Ituango”, esto debido a que los homicidios continuaban a pesar del proceso de paz. Se agregaba en la nota que: “los habitantes de esa población del norte de Antioquia no se explican por qué la violencia no para a pesar de la desaparición de las Farc como grupo guerrillero” (El Colombiano, 3 de mayo de 2019). Lo anterior dejó claro para Ituango y para el país, que las FARC-EP no eran el gran problema del territorio como pretendió hacerse creer desde algunos sectores. La situación de Ituango se describía así:

“en las veredas sigue una disputa armada, que desde allí siguen llegando cuerpos de personas asesinadas, que por las vías rurales no se puede transitar en horas de la noche, que al comercio lo tienen extorsionado, y que llegaron nuevos ilegales que quieren aprovecharse de ese temor presente en quienes saben lo que vivieron en épocas anteriores” (El Colombiano, 25 de mayo de 2019).

La situación de violencia llegó al punto de que en julio de 2019 algunos miembros del Concejo Municipal de Ituango manifestaron “vivir uno de los momentos más oscuros” de su historia, hacían un llamado para que el Estado ocupara “los espacios que dejó la desmovilización de las Farc”. Gran parte de sus problemas los asociaban a la llegada del narcotráfico, “hace 20 años o más vivíamos del frijol, del maíz, de la panela, se podía transitar por todos lados, pero con la llegada de la droga y del narcotráfico, la cultura campesina se desdibujó” (El Colombiano, 17 de julio de 2019).

En 2023 se vivió un nuevo escalamiento de las confrontaciones en el municipio, principalmente entre el ejército, las fortalecidas disidencias de las FARC y el Clan del Golfo, en esas acciones hubo asesinatos de líderes, desplazamientos forzados, muertes en combates, entre otras acciones armadas (El Colombiano, 18 de julio de 2023).

### **3.3.2 Las masacres en Ituango**

“Hay situaciones como la que estamos viviendo de masacres horripilantes que no nos permiten guardar esa prudencia que muchos me piden” (Jesús María Valle. Citado en El Espectador, 13 de septiembre de 2020).

“¿Hasta cuándo ver caer, hasta cuándo ver morir?

En medio de la guerra nada es fácil, cruento episodio para vivir,

Reflejo de lo absurdo epílogo quiero salir

¿Hasta cuándo ver caer, hasta cuándo ver morir?”

(Sociedad Fb7, En medio de la guerra)

En Ituango se habla de numerosas masacres perpetradas en su territorio principalmente por grupos paramilitares, uno de los balances más completos y precisos lo han hecho las OS, entre estas ASOITUANGUINOS, en los informes presentados a las entidades del Sistema de Justicia y Paz, la mayoría de esos hechos se cometieron antes del proceso de paz, y se registra una luego de la firma del acuerdo, el 6 de junio de 2020 en la que fueron asesinadas 3 personas en la vereda Santa Lucía.

Respecto a este tipo de acciones violentas los balances tienen un alto grado de imprecisión porque muchas de ellas, como la de La Granja de 1996, fueron parte de un recorrido de violencia realizado por grupos paramilitares que incluyeron asesinatos en otros lugares de Ituango. En otros casos, como la masacre de la Granja de 2001, se produjo antes de combates entre paramilitares y guerrilla, por lo que fue difícil luego hacer el reconocimiento de cuántos combatientes y cuántos civiles fueron asesinados.

Las masacres de La granja de 1996 y de El Aro 1997 resaltaron por el nivel de sevicia utilizado por los paramilitares, además por la presunta o demostrada participación de personajes reconocidos, tanto en Ituango como en el país. Del municipio se ha señalado a los hermanos Angulo Osorio como financiadores y responsables intelectuales de los crímenes. También ha sido señalado el exgobernador de Antioquia de la época, Álvaro Uribe Vélez, que ha sido indagado además por otra masacre en el Municipio de San Roque y por el asesinato del Ituanguino defensor de Derechos Humanos Jesús María Valle Jaramillo (El Colombiano, 15 de septiembre de 2020). Esas denuncias fueron ratificadas por uno de los autores materiales, el excomandante paramilitar Salvatore Mancuso, quien afirmó que el también expresidente tuvo información completa de la planeación de la masacre de El Aro (El Colombiano, 17 de noviembre de 2023)

En esos casos se identifica de manera más clara lo que se ha nombrado en Colombia como el proyecto paramilitar<sup>57</sup>. El paramilitarismo en Colombia operó como un virus mortal que se incrustó en las redes y circuitos de acción, de esa manera buscó colapsar movimientos y organizaciones. Se cometieron masacres, asesinatos, desapariciones, amenazas y otras

---

<sup>57</sup> En el Sistema Integral de Justicia Transicional se destaca la relevancia que ha ganado este tema al punto de que la JEP abrió el capítulo número 8 para investigar las acciones criminales de agentes del Estado en asocio con paramilitares y otros terceros civiles. Ver: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-abre-Caso-08-investigara-crimenes-cometidos-fuerza-publica-otros-agentes-de-estado.aspx> También la JEP realizó audiencias públicas en las que se reconoció la realización de ejecuciones extrajudiciales por parte del Ejército Nacional que afectaron a Ituango. Ver: [https://www.youtube.com/watch?v=xb1W\\_PggE8U](https://www.youtube.com/watch?v=xb1W_PggE8U)

victimizaciones que pretendieron dismantelar procesos sociales y políticos, populares, comunitarios y de izquierda. De esa manera, lograron limitar el fortalecimiento de muchas organizaciones.

Hay entonces conexiones criminales entre las masacres de la década de 1990 en Ituango, el asesinato de Jesús María Valle, las incursiones paramilitares en barrios de Medellín, las amenazas y asesinatos de líderes profesoriales y estudiantiles en la Universidad de Antioquia como el caso de Gustavo Marulanda, quien trabajó con el abogado Valle<sup>58</sup>.

Frente a esto un líder afirmaba,

“Aquí (en Ituango) también se dio el fenómeno del paramilitarismo, ¿quién responde por esos hechos?, yo diría, responde el Estado por omisión, porque fue permisivo, permitió y acompañó a los paramilitares específicamente en Ituango, quien fue parte de esos homicidios cometidos por ese actor armado que también debe responder”<sup>59</sup>.

El paramilitarismo, y su connivencia con actores sociales y estatales, fue uno de los mayores obstáculos para las OS y para la AC en Ituango y en otras partes del país. El control de la vida cotidiana durante años, incluso con el envío a los colegios de un “manual de convivencia” que se debía implementar<sup>60</sup>, fueron propósitos del proyecto paramilitar.

### 3.3.3 Otras acciones armadas en Ituango

“Lo que hicieron con mi pueblo, por Dios no tiene sentido,  
Matar tantos inocentes sin haber ningún motivo”  
(Domingo Chalá, 2 de mayo).

En el informe del Colectivo para la Memoria Ituanguina (2021) se exponen otras acciones de violencia que se han presentado en el territorio generando victimizaciones. Entre estas se destacan y documentan “176 homicidios, 6 homicidios por falso positivo o ejecución extrajudicial, 18 desapariciones forzadas, 11 Retenciones arbitrarias, 38 torturas, lesiones personales y tratos crueles, 4 hechos de violencias sexuales, 11 víctimas de mina antipersona”. Además, “542 desplazamientos forzados, 40 pérdidas de bienes, 38 quemas de

---

<sup>58</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Mayo de 2022.

<sup>59</sup> Diario de campo. Líder social de Ituango, Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango. Teatro municipal de Ituango. 25 de julio de 2022.

<sup>60</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Mayo de 2022.

sus casas, 32 matanza masiva de animales”. Esta clasificación y los datos que arrojan no son una descripción completa, se basa en fichas que diligenciaba la ASCIT con campesinos con los que tenía contacto (Colectivo para la memoria Ituanguina, 2021).

Otras acciones amadas fueron las llamadas “tomas”, que fueron casi que exclusivas de la guerrilla, estas se refieren a acciones ejercidas con violencia directa y generalizada durante horas, que iba dirigida principalmente contra la fuerza pública y la infraestructura estatal, pero terminaban afectando física, emocional y psicológicamente a toda la población. Uno de los hechos que se recuerda con mucho dolor en el municipio es la “bomba de la peatonal”, este fue un atentado realizado por las FARC-EP en la principal calle de esparcimiento del municipio, durante unas fiestas del municipio el 14 de agosto de 2008 y dejó como saldo 7 personas muertas y 50 heridas (El Colombiano, 15 de agosto de 2008).

Durante la década de 1990 y parte de la de 2000 hubo una fuerte presencia paramilitar en el casco urbano de Ituango, esta se desarrolló con una violencia cotidiana generalizada. Según denuncias de habitantes<sup>61</sup> fue ejercida con la permisividad y el acompañamiento de la fuerza pública. Este accionar fue financiado principalmente por los hermanos Angulo, hoy detenidos en cárceles del país por el financiamiento y colaboración con grupos paramilitares. En junio de 2023 estos hermanos fueron aceptados por la Sala de Definición de Situaciones Jurídicas de la JEP para ingresar a la justicia especial para que aporten al esclarecimiento de las masacres de El Aro y de La Granja, así como del magnicidio de Jesús María Valle (El Espectador, 30 de junio de 2023). De estos hermanos se dice que “trajeron primero cristalizados de coca que llegaba del Perú, luego trajeron la amapola, después el paramilitarismo y al final los cultivos de coca”<sup>62</sup>.

En el año 2020 se denunciaba que continuaban los controles armados en Ituango por parte de grupos ilegales: la imposición de normas bajo la amenaza de ser asesinados, otra vez la entrega de “manuales de convivencia”, restricciones de movilidad en la noche y que quienes lo hicieran en moto debían hacerlo sin casco puesto, los carros debían transitar con las luces internas encendidas para permitir la identificación a quienes iban en ellos (El Colombiano, 24 de abril de 2020).

---

<sup>61</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Julio de 2022. Muchas personas hacen estas afirmaciones en privado, pero las evitan en las entrevistas por el temor que aún genera la presencia y accionar de los actores armados.

<sup>62</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Julio de 2022.

Los controles armados se mantienen. En mayo de 2022 fue más evidente la capacidad bélica del “Clan del Golfo” con el confinamiento armado que decretaron. Entre 2021 y 2023 también aumentó la capacidad militar de las disidencias de las FARC-EP que mantuvieron su accionar y fortalecieron su presencia bélica en diferentes veredas, por ejemplo, en Santa Rita crearon una comisión mixta de dos estructuras (El Colombiano, 2 de septiembre de 2023). Volvieron a realizar acciones armadas cerca de Hidroitungo, hasta el punto de que luego de muchos años realizaron hostigamientos a la policía en El Valle de Toledo.

Así mismo, continuaron los asesinatos de líderes comunales y firmantes de paz. El día 31 de agosto de 2022 fue asesinado en la vereda Badillo un firmante de paz y otro campesino, el hecho solo se conoció el 5 de septiembre por lo difícil de la comunicación con ese lugar<sup>63</sup>. También se produjeron otros asesinatos durante 2022, en el mes de agosto dos líderes de la vereda Quebradoncita (El Colombiano, 8 de agosto de 2022), en octubre un líder de la vereda El Bosque (El Colombiano, 25 de octubre de 2022), y en noviembre el asesinato de un líder de la vereda Mandarinos. En junio de 2023 se presenta otra muerte violenta de un líder comunitario en el corregimiento La Granja (El Colombiano, 28 de junio de 2023), otro más el 4 de junio en la vereda Quebrada del Medio (El Colombiano, 4 de julio de 2023), y una lideresa el día siguiente en la vereda El Capote. Posteriormente se conocieron otras amenazas incluso contra el alcalde (El Colombiano, 17 de julio de 2023b).

Otra problemática, bastante invisibilizada en el municipio, son las violencias sexuales, “el ataque a mujeres no es noticia nueva en Ituango, ni en ningún territorio afectado por la guerra en Antioquia”. Esa afirmación se hacía debido al abuso sexual a dos menores de edad en la vereda Santa Rita. “No hay día que a la Personería de Ituango o a la Inspección Municipal no lleguen quejas y denuncias de acoso y abuso a niñas y niños en las veredas del municipio” (El Colombiano, 7 de mayo de 2023). Además, es un territorio, como la mayoría en el país en donde se siguen denunciando feminicidios y otras formas de violencia contra las mujeres (El Colombiano, 1 de noviembre de 2023).

Lo anterior da cuenta de cómo todos los actores armados sin excepción han afectado a la población y a las OS, las han tratado de cooptar, de perseguir, de controlar, de usar para sus fines bélicos, económicos y estratégicos, o en el “mejor” de los casos han actuado sin

---

<sup>63</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

importar las consecuencias humanas, sociales y políticas que recaen sobre líderes, participantes y de las mismas organizaciones.

### **3.4 Movilidad, desplazamientos forzados y confinamientos**

“Al despertar, entendí que el desplazamiento forzado es una realidad permanente en la historia nacional y que seguirá sucediendo hasta que seamos capaces de develar la verdad sobre esta gran vergüenza colombiana”  
(María Teresa Uribe en: Hincapié, 2019, p. 65).

Las situaciones mencionadas, junto a otras dinámicas nacionales, han generado en Ituango una variación constante de la población al punto que ha profundizado otras problemáticas. Por ejemplo, la migración de jóvenes ha reducido la población educativa, al mermar la cantidad de niñas, niños y jóvenes en centros educativos se reduce el personal docente y genera recortes presupuestales, esto reproduce las dificultades y problemas que generan más deserción escolar.

#### **3.4.1 Desplazamientos forzados masivos, invisibles e interveredales**

“Y como siempre, el campesino lleva las de perder (...) Como yo hay miles en Colombia, y eso es por culpa de esta maldita guerra El campesino, él no tiene la culpa” (Uriel Henao, Un desplazado más).

Según el Registro Único de Víctimas en Colombia (RUV), de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) (2023), en Ituango se han presentado 69,313 eventos de victimización, 57,326 de esos corresponden a hechos de desplazamiento forzado que han afectado a 42,886 personas hasta el 31 de diciembre de 2023. Esta es una cifra considerable en relación con las proyecciones del DANE (2023a), que calculaba para el mismo año 28,634 habitantes, es decir, en la historia reciente de Ituango, por lo menos desde 1997 que se contabilizan, han sido desplazadas más personas que las que quedan actualmente en el territorio, y cerca de 13,000 salieron y no retornaron.

“La guerra impactó fuertemente al sector rural y a los y las campesinas, ese fue como el grueso de la victimización, y eso tan diverso que es los territorios campesinos, de campesinas y campesinos, más o menos el 90% de las víctimas han sido población civil no combatiente”<sup>64</sup>

Al comprender el territorio de una manera más compleja, considerando la imprecisión de los límites formales y la integración territorial, el desplazamiento adquiere características que deben considerar esas lógicas. En ese sentido el desplazamiento en el municipio afectó a otros del Bajo Cauca, ejemplo de ello fue en febrero de 2011 cuando los campesinos desplazados de Ituango llegaron a Valdivia y Tarazá (El Colombiano, 18 de febrero de 2011), a municipios del Occidente de Antioquia y del departamento de Córdoba.

Para julio de 2023 se reportaba a Ituango como el municipio de Antioquia que expulsó mayor cantidad de población hacia Medellín, la Personería contabilizaba 172 personas desplazadas (El Colombiano, 13 de julio de 2023). Este es un dato parcial, pues solo se contabilizan las personas que declaran el desplazamiento en Medellín, no todas las que efectivamente salen hacia otros municipios del país. Dentro de las cifras de desplazamiento en Ituango se destaca el balance que ha hecho ASOITUANGUINOS sobre el mismo. En el que sobresalen 20 desplazamientos masivos ocurridos desde 2008 hasta 2021.

La mayoría de los desplazamientos masivos que se identifican en Ituango, ocurren en los primeros meses del año, luego de que pasa la cosecha de café. Se deben considerar además los desalojos efectuados en el marco de la construcción de Hidroituango, como el realizado en diciembre de 2010, cuando fueron expulsadas 18 personas que se encontraban viviendo a orillas del río Cauca (El Colombiano, 20 de diciembre de 2010). Estos desalojos llevaron al desplazamiento y toma del coliseo de la Universidad de Antioquia en abril de 2013.

Ese tipo de desplazamientos, donde los afectados no se quedan en la pasividad, suelen generar reacciones en contra. En ese caso fue un exalcalde de Medellín, copropietario y columnista del periódico El Colombiano, que sostenía que esas personas no “tienen nada” de desplazados, y eran más bien “un grupo de campesinos, presionados por quienes no quieren el desarrollo y progreso de Colombia, por cuestiones de ideologías mal importadas y mal entendidas” (El Colombiano, 5 de junio de 2013). Lo anterior ejemplifica esa postura según

---

<sup>64</sup> Diario de campo. Funcionaria Comisión de la verdad, Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango. Teatro municipal de Ituango. 25 de julio de 2022.



la cual los campesinos son solo personas manipulables. Es decir, un campesino solo podría ser víctimas o sujeto pasivo, personas sin capacidad de agencia.

Mientras tanto, en Ituango,

“las dinámicas de la confrontación armada transformaron los territorios, el desplazamiento forzado, el despojo, muchos territorios abandonados, muchos municipios que dejaron de recibir rentas porque salió el 70, el 50% de la población, el cambio en las dinámicas económicas y sociales, de todos esos proyectos asociados a las dinámicas de la guerra misma o que apoyaban eso, entonces ahí tenemos un reto enorme en términos de la paz territorial”<sup>65</sup>.

Hay otros tipos de desplazamiento que pasan desapercibidos o no son incluidos en los registros oficiales, acrecentando el subregistro en las bases de datos. Por ejemplo, en una conversación con habitantes de la zona rural, se afirmaba que el desplazamiento inter-veredal era poco visible pero muy alto<sup>66</sup>, respondía al acomodo de los habitantes según las dinámicas del conflicto armado, la presencia institucional y su oferta.

También afirmaban algunos habitantes sobre los desplazamientos masivos de 2021 que la administración municipal no movilizó suficientes apoyos a los afectados, mientras que el alcalde presionó el regreso porque había Ejército que brindaría seguridad en las veredas. Mucha gente retornó porque “tenían los animales aguantando hambre”. Finalmente, la alcaldía y la gobernación no firmaron los acuerdos<sup>67</sup>. De ese desplazamiento forzado se decía que había afectado incluso al municipio de Peque (El Colombiano, 26 de julio de 2021).

Según una nota de prensa de 2019, en Ituango, “en los últimos cuatro años, pasamos de 25 mil a 21 mil habitantes. Hace 25 años éramos 45 mil. La presencia de los grupos armados ilegales impone un régimen de terror y miedo y hay un desplazamiento silencioso, la gente se va” (El Colombiano, 17 de julio de 2019).

El desplazamiento y el confinamiento en Ituango, como en gran parte del país, pueden llegar a tener tanto de victimización como de agencia. Identifico en la historia reciente del municipio tres tipologías generales para los desplazamientos forzados masivos: 1. El desplazamiento como victimización que buscan que las personas salgan de su territorio, o no

---

<sup>65</sup> Diario de campo. Funcionaria Comisión de la verdad, Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango. Teatro municipal de Ituango. 25 de julio de 2022.

<sup>66</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

<sup>67</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Mayo de 2022.

les importa si eso sucede. Estos desplazamientos suelen estar asociados a la consolidación armada de esos actores. 2. El desplazamiento forzado como estrategia de los actores armados para llamar la atención del Estado, en muchos casos buscan que el desplazamiento sea solo por unos días, suele ser un actor armado débil que busca la presencia del Ejército para que actúe contra otro actor más fuerte o que ha estado avanzando en el territorio. 3. El desplazamiento forzado como estrategia de poblaciones para llamar la atención del Estado y su actuación, en esos casos las amenazas suelen ser indirectas, y el actor armado no buscaba que la gente saliera, pero esta lo hace como forma de llamar la atención de las instituciones.

### **3.4.2 Otras migraciones, confinamientos y victimizaciones**

“vino la guerra, dejé mi casa y con los míos también marché  
Más cierto día, mi triste estrella hacia estos lares me encaminó,  
No estaba el nido, no estaba ella, solo en el mundo quedaba yo”  
(El dueto de antaño, El zorzal).

Aunque las cifras son alarmantes, la situación de Ituango es más compleja, por su relación con dinámicas contextuales de tipo social, cultural y política, que suelen combinarse y expresarse de diferentes maneras, por lo que, al leerse en su relación con las organizaciones sociales va tomando su propio matiz como contexto. Las obras de infraestructura y de desarrollo también han llevado a este territorio a personas de otros municipios y regiones, técnicos, profesionales u obreros que han laborado en la construcción de la represa o como operarios de esta para trabajar y vivir allí<sup>68</sup>. En 2014 vivían en dos grandes campamentos en El Valle de Toledo 3.700 personas que trabajaban en la construcción de Hidroituango.

Además, es recurrente la movilidad de actores armados, las rutas de negocios ilícitos (Edilberto Gómez, comunicación personal, 19 de agosto de 2021), la presencia de redes de prostitución y explotación sexual (Caracol radio, 2020), así como la migración circular de jornaleros que trabajan en la cosecha de productos en diferentes épocas del año, y de la población joven que sale por estudio, aunque en algunos casos esa salida se vuelve definitiva.

---

<sup>68</sup> Según EPM, el 29 de octubre de 2019 en Hidroituango laboraban 6.059 personas, de las cuales “1.752 (29%) son habitantes de 12 municipios del área de influencia: Briceño, Buriticá, Ituango, Liborina, Peque, Olaya, Sabanalarga, San Andrés de Cúerquia, Santa Fe de Antioquia, Toledo, Valdivia y Yarumal; 2.816 (46,4%) son de Medellín y otros municipios de Antioquia, 1.478 (24,3) de otros departamentos de Colombia y 13 (0,3) son extranjeros” (EPM, 2019).

Como lo mencionaba anteriormente, el confinamiento ha sido masivo en el territorio. En agosto de 2013 se denunciaba el confinamiento del resguardo Jaidukamá, donde se asientan la mayoría de los indígenas del municipio, en ese caso estaban amenazados por los combates entre el Ejército y las FARC-EP (El Colombiano, 1 de agosto de 2013). Igualmente, para marzo de 2019 la ASCIT denunciaba un confinamiento que se presentaba en el Cañón de Riosucio. Esto se daba por el incremento de acciones armadas del Clan del Golfo, así como por la instalación de minas antipersonas (El Colombiano, 25 de marzo de 2019).

Durante la realización del trabajo de campo, el 5 de mayo de 2022 el Clan del Golfo declaró un “paro armado” que comenzó con fuerza en el Bajo Cauca, y departamentos de Córdoba y Sucre, a medio día había afectado a otros municipios del Caribe, Urabá y el Norte de Antioquia todos cercanos o vinculados con Ituango. Ese confinamiento armado, como prefiero llamarlo, se dio por la extradición a Estados Unidos de alias Otoniel, líder de ese grupo. En el municipio de Don Matías se presentó la quema de un bus de la empresa Coonorte, misma que presta su servicio a Ituango, razón por la que después de las 2 de la tarde de ese día se suspendió indefinidamente la salida de buses desde y hacia Ituango, como pasó con al menos otros 30 municipios de Antioquia.

Muchos campesinos se tuvieron que quedar en el pueblo, varios en la sede de ASOCOMUNAL, ahí se les brindó alojamiento y alimentación. Uno de los temores durante esos días fue el desabastecimiento de gas y alimentos en el municipio, como había ocurrido en otras ocasiones con confinamientos por el conflicto armado o por el invierno, sin acceso a alimentos y sin que pudieran llegar los tanques para abastecer la red de gas. La situación en la zona rural era más complicada porque los campesinos suelen ir al pueblo a mercar los domingos, pero no había transporte y estaba la prohibición de movilización. Como no había ni alimentos ni transporte la realización del mercado se tuvo que posponer, el domingo 8 de mayo fue imposible comprar víveres para gran parte de la población rural.

La misma policía estaba amenazada por lo que el Ejército patrulló en motos por toda la zona urbana, incluso custodiando la estación de policía. Esta situación demostró una alta capacidad armada de ese actor, y me hizo vivir la situación de confinamiento a la que es sometida la población de manera permanente. En Ituango los actores armados, principalmente en las zonas rurales, prohíben el tránsito de personas aproximadamente entre las 6 de la tarde y las 5 de la mañana todos los días.

Días después, el 10 de mayo, hubo un atentado en la zona urbana del municipio, “al paso de una patrulla por una vía cerca de la cabecera municipal, en el sector Montañitas, fue activado un artefacto explosivo dejando con heridas leves a un patrullero, que recibió atención médica en el mismo municipio” (El Colombiano, 10 de mayo de 2022).

El 9 de noviembre de 2022 circuló un panfleto a nombre del mismo grupo armado, Clan del Golfo, en el que manifestaban su supuesto descontento por la programación de las fiestas municipales durante la fuerte temporada invernal, el daño de vías y las deudas que tenía la alcaldía. Por ese motivo declaraban otra vez un confinamiento armado durante el fin de semana del 11 al 14 de noviembre. Aunque se estableció que el panfleto no era de ese grupo armado y no produjo el encierro del pasado, generó terror por el contexto de violencia en el que sucede y llevó a la suspensión de las fiestas.

Como he mencionado, hay otro tipo de restricción a la movilidad a la que la población fue sometida durante el proceso de paz y luego de firmado el acuerdo. Este se dio por la construcción de la represa y del nuevo tramo de la vía. Durante ese tiempo hubo días de cierre completo de la vía, y se suspendía el tránsito en las noches. De esa manera la construcción de Hidroituango se convirtió en otra variable que produjo confinamientos.

Además, hubo problemas con otras vías o medios de transportes, varios de ellos se vieron afectados por la contingencia del año 2018, luego de la reducción del caudal del río Cauca hubo una avalancha que afectó puentes y otras formas de comunicación sobre el río. En octubre de 2022 líderes del municipio de Briceño denunciaban que EPM no había reparado el puente Palestina, uno de los que conectaban ese municipio con Ituango (soydeituango, 2023) y el año siguiente se denunciaba la muerte de una persona que intentaba cruzar el río por una garrucha artesanal (El Colombiano, 5 de julio de 2023).

Respecto a la movilidad constante en el territorio hay unos sujetos que se destacan, que hacen parte de las organizaciones, muchas de estas personas están en comunicación y movimiento permanente con otros lugares del país, en ocasiones como resultado del conflicto armado, por amenazas directas o temor que los obliga a salir. En otras oportunidades la movilidad es por la participación en otras organizaciones, escenarios de AC y MS. Ese fue el caso de la ASCIT, que entre 2018 y 2020 funcionó en gran parte a distancia mientras muchos de sus liderazgos estaban en otros municipios del departamento de Antioquia, por la

situación de orden público en el territorio, o por compromisos y relaciones con otras organizaciones a las que se articulan.

En los meses de mayo y junio de 2023 se hizo más visible el avance de los actores armados en varias veredas del municipio, por una parte, la consolidación del Clan del Golfo, por otra el avance y fortalecimiento de las disidencias de las FARC, lo que fue generando enfrentamientos, presencias y controles armados en el área rural, e incluso la aparición de grafitis y amenazas en el casco urbano (CCEEU, 2023). Lo anterior llevó a nuevos riesgos de desplazamiento, el confinamiento de más de 200 personas la primera semana de junio y desescolarización de 100 estudiantes en la vereda Pascuitá a causa de los enfrentamientos que se produjeron a menos de 8 kilómetros de donde está el proyecto Hidroitungo y la presencia permanente del ejército nacional<sup>69</sup>.

En muchos casos en Ituango las poblaciones permanecen en los territorios en función de sus proyectos de vida o productivos, en las relaciones que tienen con la vida comunitaria y organizativa, o por el contrario en función de los megaproyectos extractivistas, principalmente de la hidroeléctrica. De esa manera destaco una tensión generada por los proyectos e intereses de terceros poderosos que no son de ese lugar, que tratan de movilizar recursos y la extracción, así como manipular a las poblaciones para que se muevan o permanezcan. Del lado contrario hay algunas iniciativas comunitarias y organizativas que pretenden gestionar de otras formas los territorios y que también generan otro tipo de arraigos que evitan los desplazamientos, como lo hace ASOITUANGUINOS.

Respecto a la desaparición forzada acumulada en Ituango, esta representa el pico más alto del Norte de Antioquia, hasta el mes de julio de 2022, se contabilizaban un poco más de 400 personas reportadas como desaparecidas. Todas esas reflexiones y consideraciones sobre el conflicto armado en el municipio, más con las presencias bélicas, los controles y amenazas, hacen que para muchas personas sea difícil hablar del tema. Otras por el contrario consideran que hablar más sobre estos temas, hacerlos visibles, posibilita buscar soluciones. Al respecto una líder de Ituango planteaba:

“yo personalmente me siento angustiada por todo esto, y recuerdo una discusión que se planteaba hace poquito en un grupo de WhatsApp de Ituango cuando el evento del Río<sup>70</sup>, eso fue hace 15 días, y

---

<sup>69</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Junio de 2023.

<sup>70</sup> Se refería a un atentado que se hizo al Ejército Nacional en la vereda El Río en el mes de julio de 2022.

alguien se enojaba porque la noticia que había salido era que había un artefacto que había explotado en la vereda el Río, “¿por qué mejor no decir esas cosas?”.

“Yo pregunto, pues, ¿Qué pasaría si de Ituango no supiéramos estas cifras?<sup>71</sup> ¿Qué pasaría si mejor no leyéramos el informe de la Comisión? ¿Qué pasaría si mejor hacer como si nada? Si negarnos esa historia, de pronto nos liberamos de la angustia de la cifra, pero a lo mejor nos estamos sometiendo, a negarnos a esa verdad, también es negarnos la posibilidad de otras cosas en el futuro, yo no sé esa apetencia de las que estoy hablando es tan presente en Ituango, negarnos a las cifras, negarnos a eso que ha ocurrido, satanizar cuando sale una noticia contando esas cosas, que finalmente es real, si a mí no me ponen eso en las cifras, yo no me doy cuenta que eso pasaba en Ituango, y si seguimos diciendo que es mejor que no salga la noticia de lo que pasó ayer, entonces no nos damos cuenta del territorio que habitamos” (Líderesa social de Ituango, comunicación personal, 25 de julio de 2022).

La intervención de la lideresa fue muy importante en el desarrollo de este contexto como llamado de atención de temas que siguen generando temor en el territorio, pero son centrales para las OS que, aunque en muchos casos prefieren no hablar, no quiere decir que nos les preocupe ni que no se están ocupando de ello. Esto es claro con la mayoría de los integrantes de ASOITUANGUINOS que, prefieren no dar testimonios, entrevistas ni intervenciones públicas donde se les pida su opinión por temas directamente asociados con el conflicto armado, sin embargo, es un tema que los motiva a trabajar más por la construcción de paz en Ituango.

Ninguna de estas problemáticas es exclusiva de Ituango, por el contrario, se inserta en lógicas territoriales más amplias que van hasta lo global, se pueden leer como dinámicas que tienen que ver con políticas que poco se deciden en el territorio, que vienen desde el orden nacional, o incluso son tomadas por fuera del país, que tienen que ver con el extractivismo y con la gestión de poblaciones en una lógica global.

---

<sup>71</sup> La cifra fue planteada por la Comisión de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, que para julio de 2022 calculaba 400 personas de las que se perdió el rastro en Ituango hasta esa fecha.

### 3.5 El conflicto y la paz en el contexto ituanguino

“Ay, amor mío, sé que estás cansada, y yo te quiero acariciar la frente.  
Eres la tierra más adolorida, pero eres grande, oh dulce madre mía  
Ay, amor, florecerá por fin aquí la primavera  
Tierra mía, cosecharás los frutos de tu incansable labor  
Ay, amor, te miro ya sin guerra  
Tierra mía, ya es el amanecer mira pal sol (...)  
Ay, tierra mía, vas a ver que nace otro país de tus entrañas  
Será sabroso ver el día en que renacerás del barro madre mía”  
(Edson Velandia y Adriana Lizcano con Fernando Cely, 2022).

Retomando lo anterior, y en la lógica transicional de la pervivencia de lo viejo con lo nuevo, Ituango es un territorio en donde las organizaciones, así como otros actores locales, insisten en construir posibilidades de paz. En este último apartado hago algunas consideraciones al respecto.

#### 3.5.1 El proceso de paz y de reincorporación

El proceso de paz en Ituango ha tenido tantas dificultades y logros como matices, sin embargo, no ha llevado la paz, esta:

“no ha florecido todavía en Ituango. No lo hizo cuando varios de sus pobladores reclamaron acceso a tierras en los 80 ni cuando se desmovilizaron los paramilitares en 2005 ni cuando un Acuerdo de Paz en 2016 acabó con la guerrilla de las Farc” (El Colombiano, 9 de junio de 2020).

Al inicio de los diálogos en el año 2012 había dudas e incertidumbre por lo que podría pasar. Con la concentración de quienes eran los guerrilleros y con la firma del Acuerdo se generó gran ilusión porque efectivamente disminuyeron las acciones armadas y los controles, se vivieron momentos de tranquilidad al poder transitar libremente por las vías del municipio. Entre 2017 y 2018 fue un tiempo que los campesinos llamaron “vacaciones de la paz” (Habitante del municipio 1, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

El proceso generó gran expectativa en el país, se reconocía la importancia del municipio para la consolidación del proceso de paz:

“Ituango, con el Nudo de Paramillo y la hidroeléctrica a su alrededor, será clave en el proceso de concentración de las Farc, los programas de desarrollo rural y de circunscripción especial de paz. En

el mapa nacional de las Farc, Ituango está al nivel del Oriente del Cauca, el Occidente del Huila o el Catatumbo” (Giraldo en El Colombiano, 16 de enero de 2016).

En el mes de julio de 2022, hubo un encuentro de memoria en el que participaron OS del municipio, así como dependencias de la Alcaldía, entidades nacionales e internacionales, entre ellas: Consejo de paz, Mesa de víctimas, Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMII), Asociación de Desplazados de Ituango (ASDEDI), Proyecto Alianzas para la seguridad humana, Agencia de Renovación del Territorio (ART), Administración Municipal, Colectivo de Comunicaciones, Institución Educativa Pedro Nel Ospina, Misión de Verificación, Consejo Municipal de Juventud, Comunidad LGTBI, Consejo Municipal de Reincorporación, Universidad de Antioquia, Comisión de la Verdad, Unidad de Búsqueda de personas dadas por desaparecidas, Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), entre otras.

En ese evento se producen intervenciones significativas por parte de todas las instituciones sobre lo que ha sucedido en Ituango. Además, hubo otras dos intervenciones importantes que no estaban en la programación inicial, de un lado el excomandante del frente 18 de las FARC-EP (por medio de un video pregrabado) y su abogado, del otro lado uno de los hermanos Angulo Osorio (por medio de un audio pregrabado) y su abogada. Aunque estas intervenciones se hicieron con el propósito de generar posibilidades para la reconciliación en ese momento generaron descontentos en un municipio donde el conflicto armado continúa, donde la reparación sigue siendo una deuda y donde los dolores se mantienen.

### **3.5.2 “Uno renuncia a la guerra, pero la guerra no renuncia a uno”<sup>72</sup>: Las amenazas al proceso de paz**

“Y a mí que me disparen de frente, y que sea en la puerta de mi casa,  
Porque yo me muero en tierra mía, y a mí de esta tierra no me sacan”  
(La Muchacha, No Azara).

A pesar de las ilusiones por el proceso de paz, la desazón retornó cuando volvieron las acciones armadas en el territorio, los controles, asesinatos y amenazas, que incluso afectaron en gran medida a los firmantes de paz que estaban en el municipio. En diciembre de 2019 se da una amenaza “contra los exFarc que se encuentran en el Espacio Territorial de

---

<sup>72</sup> Diario de campo. Frase pronunciada por un firmante de paz. Municipio de Ituango. Julio de 2022.



Capacitación y Reincorporación, ETCR, en la vereda Santa Lucía”, además de que en la vía de Santa Lucía hacia Ituango había presencia de hombres armados no identificados (El Colombiano, 2 de diciembre de 2019).

Esto llevó a que, aquellos que habían sido actores de la guerra pasaran a ser víctimas, algunos asesinados, la mayoría amenazados y desplazados por la fuerza ejercida por actores armados. Esta situación hizo que los firmantes tomaran la decisión de abandonar el municipio en el año 2020, lo que profundizó el sentimiento de frustración por un proceso de paz que se veía entonces como totalmente fracasado.

Se emite una alerta temprana por parte de la Defensoría del Pueblo, en la que advirtió “que excombatientes, presidentes de Juntas de Acción Comunal, participantes de programas estatales como el Plan nacional de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos; así como comerciantes, transportadores y niños, están en riesgo” (El Colombiano, 5 de febrero de 2020). En junio de ese año hay otra acción donde son asesinados tres hombres familiares de firmantes de paz cerca del ETCR Román Ruiz (El Colombiano, 7 de junio de 2020).

“Ituango, se advirtió hace cuatro años, sería un laboratorio y un reto para el Estado en materia de posacuerdos con las Farc y de sostenibilidad y mejoramiento de las condiciones de convivencia comunitaria, en su proyección al resto del país.

Ayer se anunció, por parte de los desmovilizados, el abandono del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Santa Lucía, en esa población del norte de Antioquia. Más que corroborar las difíciles condiciones del orden público allí, se escenifican las debilidades notorias del proceso de retorno a la civilidad y la amenaza que aún significa la permanencia y reocupación de los grupos armados ilegales de las zonas dejadas por las Farc” (El Colombiano, 1 de febrero de 2020).

Se afirmaba entonces que en Ituango se sentían,

“los temblores del proceso de reincorporación: en la lentitud y limitaciones para implementar los acuerdos, en la integración de los excombatientes con el resto de la sociedad civil, en la intervención y copiamiento institucional de los municipios escenarios del conflicto y del posconflicto, y en las garantías de orden público y seguridad para proteger la vida” (El Colombiano, 1 de febrero de 2020).

La columnista Ana Cristina Restrepo escribía que una de las situaciones que más se acercó a “hacer trizas el acuerdo de paz”<sup>73</sup> fue el “desplazamiento de los desmovilizados del

---

<sup>73</sup> La expresión “hacer trizas el acuerdo de paz” fue utilizado en la campaña a la presidencia de Iván Duque. Para el partido Centro Democrático y gran parte de la derecha política colombiana el proceso de paz representaba una amenaza para sus intereses.

otrora Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Román Ruiz (Santa Lucía, Ituango). Desde la firma de los Acuerdos han asesinado a doce personas de ese asentamiento” (El Colombiano, 5 de febrero de 2020). Días antes de salir, los firmantes manifestaban su dolor por irse del municipio, afirmaban que allí habían iniciado “otra vida, el reencuentro con nuestras familias, el nacimiento de niños y niñas de la paz, el mejoramiento día a día de nuestras casas esperanzados en formar un patrimonio familiar y el desarrollo de varios proyectos productivos” (El Colombiano, 18 de marzo de 2020).

Durante ese semestre se preparó la salida, se buscaron opciones donde fuera más segura su permanencia. A las 3 de la mañana del 15 de julio de 2020 comenzó el desplazamiento. Salieron 93 personas de Santa Lucía en Ituango hasta la vereda La Fortuna del Municipio de Mutatá. En ese momento quedaban varios proyectos productivos colectivos, uno de internet, que continuó en Ituango, otro de ganadería que debía ser adaptado al nuevo espacio. Además “se coordinó con los ministerios de Educación y Salud, así como las secretarías locales para que los programas, ofertas y atención que ya tenían los excombatientes continúen en su nuevo destino” (El Colombiano, 15 de julio de 2020).

En total fueron nueve buses y 22 camiones donde iban firmantes, sus familias y sus pertenencias, llegaron a dos predios, “Becuarandó y El Porvenir que suman 138 hectáreas, en donde más adelante se construirán sus viviendas” (El Colombiano, 16 de julio de 2020).

“Lo de Ituango representa un golpe para el Estado a su capacidad de proteger el regreso de los exsubversivos a la vida civil. En numerosas ocasiones se observó que el proceso en este municipio constituía un piloto esencial para verificar la potencia de la institucionalidad para copar de legalidad un territorio aún hoy azotado por múltiples actores armados ilegales, en abierta conexión con las redes del narcotráfico” (El Colombiano, 18 de julio de 2020).

En Ituango quedaron dispersos varios firmantes que se negaron a abandonar el municipio, principalmente por el arraigo que tenían con el territorio, con sus familias, redes de amistad y vecindad. Estas personas se fueron comunicando y encontrando nuevamente en el municipio, dando paso a un reagrupamiento que llevaría luego a la constitución de ASOITUANGUINOS, a la insistencia en la paz, a la organización y a la permanencia en el territorio. Jamis Valle afirmaba que “cuando el ETCR se fue de aquí (de Ituango), nosotros dijimos nosotros no nos vamos, gústele al que le guste, muérase el que se muera, nosotros no nos vamos” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Como se presenta en el siguiente capítulo, esta situación abre una reflexión importante para el contexto organizativo. Se trata de cómo un contexto bastante difícil para las OS aun así las posibilita. Aunque existen variables que obstaculizan la organización, la insistencia de algunos actores por conformar colectivos, trabajar por y en su territorio da paso a estas formas organizativas que García Villegas (2005) llama acciones colectivas heroicas y Sandra Bautista (2012) las identifica como AC de alto riesgo.

Como en años anteriores, para el 2022, los actores armados exigen que los pobladores rurales porten documentos que los vincule como miembros de la junta de acción comunal de su vereda para poderlos identificar y se restringe la circulación en horas de la noche (Habitante del municipio 1, comunicación personal, 17 de septiembre de 2022). Una profesora del municipio afirmaba sobre la situación de violencia presente en el año 2022 que:

“nadie, sino nosotros, ha dimensionado lo que pasó aquí, y venir el presidente a instalar este Puesto de Mando Unificado por la vida en Ituango tiene que darles un mensaje a muchas personas muy fuerte. Y tiene que llamar y convocar realmente a acciones como más contundentes” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal, 16 de septiembre de 2022).

A comienzos del año 2023 se produce el secuestro de un firmante de paz y uno de sus familiares en Ituango. Las versiones afirmaban que “el reincorporado y su familiar fueron secuestrados por al menos 12 personas armadas que, sin identificarse, se los llevaron desde el sector de Quebrada del Medio –cerca al antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación de Santa Lucía–” (El Colombiano, 24 de enero de 2023). El excombatiente y su familiar, no perteneciente a ASOITUANGUINOS, fueron liberados el 27 de enero por el Clan del Golfo, entregados al Comité Internacional de La Cruz Roja (RTVC, 2023).

### **3.5.3 Un contexto difícil para la acción colectiva y la organización social.**

Esas variaciones y características territoriales brindan unas posibilidades y limitaciones a las poblaciones para su movilización, para sus encuentros, y por supuesto para la organización y la AC. Según un profesor del municipio:

“el conflicto, todavía no ha tenido unos relatos importantes. Para Ituango, al ser un municipio rural, las afectaciones en las personas de los docentes y en las comunidades pues tuvo una profunda afectación, y la dinámica de la escuela finalmente tuvo un cambio importante, pues por eso, realmente no se ha hablado nada, y se han comenzado a hacer unas aproximaciones, a esos hechos, a esos eventos,

pero finalmente hasta ahorita el tema ha sido muy poco escudriñado, eso es lo que falta dentro de esas temáticas que no se han contado”<sup>74</sup>.

Con los avances en este trabajo, luego de los viajes desde y hacia Ituango, y respecto a este contexto general, puedo afirmar que “hay un pueblo ignorado después de Hidroitungo”, esto lo refiero al reclamo y a la sensación de que el municipio sigue en el olvido a pesar de que se construye en parte de su territorio la hidroeléctrica más grande del país, pero que de camino desde Medellín parece que no existiera sino hasta ese proyecto que se decide lejos del territorio.

“El municipio y la vereda como sociedad local, se vive por los habitantes como una dimensión fundamental de su propia existencia (Frémont, 1999), la cual se ve impactada en su ser y quehacer por la guerra y el desplazamiento forzado. La territorialidad construida colectivamente con relativa soberanía es quebrada por la vía de la fuerza y del dolor y se produce una pérdida de poder, inmediata y concreta, por parte de los pobladores rurales frente al uso de su territorio, es decir de sus recursos. Los valores comunes y bienes localmente gestionados que tocan directamente la cotidianidad de la gente y sus seguridades mínimas son interferidos” (Osorio, 2009, p. 151).

Hay unos intereses nacionales y globales, civiles y militares, legales e ilegales, institucionales y autoritarios que arrasa con los territorios, en este caso con gran parte de la vida en Ituango. Todo esto lo percibía en las conversaciones cotidianas en el municipio, una desesperanza que se mantiene, los discursos suelen ser catastróficos y negativos por las situaciones de exclusión, pobreza y violencia.

Son evidentes las políticas extractivistas adelantadas por las instituciones de Medellín, de Antioquia y del país. Instituciones que arrasan con los territorios, e Hidroitungo ha sido su obra cumbre. Aunque existen beneficios para algunos pobladores, el accionar extractivista se impone, pasa por encima del territorio, de las decisiones, de las posibilidades y de las políticas locales y comunitarias. Situación que es consistente con la violencia que se ha vivido en Ituango.

Al final del evento de julio de 2022, las afectaciones y las poblaciones involucradas se resumían de la siguiente manera:

---

<sup>74</sup> Diario de campo. Profesor de colegio rural, Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango. Teatro municipal de Ituango. 25 de julio de 2022.

“de las instituciones educativas, los maestros y los jóvenes articulados en su calidad de estudiantes (...). El otro tiene que ver con el comercio, con que hay unas afectaciones en este municipio que sufrió el comercio a causa del conflicto armado y los actores armados, y que eso tal vez no se ha contado. Está el del sector público, los funcionarios públicos, que también han podido ser afectados por el conflicto armado. Y las poblaciones sexualmente diversas y las maneras como han sido afectadas por el conflicto, y por supuesto las mujeres. Y los indígenas<sup>75</sup>.”

Una profesora del municipio retomaba una encuesta sobre la confianza en Ituango, en la que los actores mejor valorados son las iglesias, pero sobre estos solo se tiene un 59% de confianza “total” o “bastante”. Sobre los demás actores sumando la confianza “total” o “bastante”, el que más tiene es el Ejército y la Fuerza Pública con el 16% y la Gobernación con el 15%<sup>76</sup>. Además, muestra la desconfianza en los vecinos, solo el 2% de los encuestados confía en todos sus vecinos y el 18% en bastantes. Con esto la profesora afirmaba que son “unos resultados tristísimos, es como lo que nos ha dejado la guerra, es lo que nos ha dejado divididos, fragmentados, partidos (...) esa encuesta dice más o menos cómo estamos de enfermos” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal, 16 de septiembre de 2022), refiriéndose a las posibilidades para las OS en el municipio.

Esa situación de ruptura comunitaria tiene relación con las prácticas de despojo por “el despliegue de un nuevo imperialismo o de un ‘neoliberalismo de guerra’ (González Casanova, 2002) o “neoliberalismo armado” (Taddei, 2002) que se ha caracterizado por la creciente militarización de las relaciones sociales”. En ese proceso de “acumulación primitiva”, se supone “la división de comunidades, la privatización y expropiación de tierras y de otros recursos naturales y el saqueo, siempre que el capitalismo requiere dar un nuevo impulso a su afán acumulativo” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 103).

Es muy dicente la ruptura de las confianzas que genera el conflicto armado y que siguen rotas en un territorio donde el conflicto armado y las violencias permanecen activas.

---

<sup>75</sup> Diario de campo. Profesora Universidad de Antioquia, Diálogo/taller sobre memoria y verdad con la Mesa de Víctimas de Ituango y otros actores sociales comprometidos con la paz en el territorio. Para que la no repetición de las violencias sea un horizonte posible en Ituango. Teatro municipal de Ituango. 25 de julio de 2022.

<sup>76</sup> La profesora me mostró un documento en formato pdf en el que están los datos y las gráficas de esta encuesta que se llama “Resultados Instrumento de Medición de Reconciliación IMR”, en el documento dice que fue aplicada en 41 municipios priorizados de Colombia, de los cuales Ituango fue el municipio “con menor disposición a reconciliarse”. A pesar de lo interesante de los resultados no pude encontrar datos completos, ni la información técnica de la encuesta, ni de las instituciones que la realizaron.

Es una desconfianza cotidiana que se agudiza en y con las organizaciones, que dificulta la AC. En un contexto en el que la desconfianza se masifica la organización es cada vez más difícil. La respuesta generalizada en las conversaciones que tuve es que la esperanza queda en las nuevas generaciones, en algunas organizaciones que se han conformado en los últimos años.

En el trabajo de campo se hacía evidente que en los territorios y la sociedad se va transitando lentamente hacia la paz, pero el Estado va mucho más lento y sigue funcionando en general como lo hacía antes del proceso de paz. Con lo trabajado para este contexto destaco elementos que se planteaban como solución a las problemáticas de Ituango: 1. conectividad: vías de acceso, masificación de internet y telefonía móvil; 2. educación de calidad, creación de ambientes escolares con infraestructura adecuada; 3. Servicios públicos, saneamiento básico y energía eléctrica especialmente a las veredas; 4. Cumplimiento del acuerdo de paz y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)<sup>77</sup>.

“La guerra y el desplazamiento forzado actúan como aceleradores del cambio social en las diversas dimensiones de la vida individual y colectiva. Guerra y desplazamiento aumentan las incertidumbres y bloquean los dispositivos de reorganización pero, al mismo tiempo, suscitan capacidades o realidades inhibidas, es decir, crean nuevas condiciones para la acción” (Morin, 1995 citado por Osorio, 2009, p. 28)

El conflicto armado y las violencias se imponen sobre el territorio y la población, a la vez que se “imponen” como tema y problema público, como tema en los medios de comunicación y como problema de investigación. Esto ha hecho que se pase de largo sobre cuestiones que en este contexto también he nombrado, y da fuerza en esta tesis a la necesidad de hablar sobre lo que pasa a pesar del mismo conflicto y de las violencias. Centrarme en la AC y en las organizaciones es un esfuerzo por poner la atención en situaciones que los actores del territorio priorizan y con las que hacen su vida social y política.

Como lo decía uno de los líderes de ASOITUANGUINOS, “A pesar de los retrasos (del acuerdo de paz), que es como lo negativo, lo positivo es el mismo acuerdo, que todavía está ahí y que es lo que hay que implementar, para que el pueblo esté pues en paz” (Jamis Valle, comunicación personal. 9 de julio de 2022).

---

<sup>77</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022. Esta información que profundiza en el tema organizativo la desarrollo en el capítulo siguiente.

En este apartado he priorizado una información general que da cuenta de lo difícil que puede ser organizarse, pero a la vez una serie de situaciones que muestran lo necesario de hacerlo. Hay un contexto que sin duda limita las posibilidades de AC, pero que no las determina, los actores sociales se movilizan para transformarlo y crear otras posibilidades. Se trata de una libertad muy limitada por el contexto, pero que sigue existiendo, desde esta se posibilita el actuar para ampliar esa misma libertad, las posibilidades de acción y la construcción de paz.

Además de lo anterior es importante que los firmantes de paz se sienten cada vez más aceptados en la comunidad, especialmente por el trabajo que han realizado en el territorio y que destaco más adelante. Se reconoce que en otros lugares podía ser más difícil realizar el trabajo que si pueden hacer en Ituango (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

En el capítulo siguiente desarrollo el contexto de AC y organizativo en el municipio, en el que describo cómo a pesar de estas situaciones que parecen inhibitoras de la acción, los sujetos hacen algo diferente y se organizan. Hago una relación con este contexto general, a pesar de lo difícil o lo imposible que parece, en Ituango se generan y se movilizan organizaciones sociales, políticas, productivas, sectoriales, poblacionales y de paz.





The background of the page is a topographic map with contour lines, rendered in a light brown color against a darker brown background. The map shows a series of peaks and valleys, with the contour lines becoming more closely spaced as they approach the peaks.

## Capítulo 4

# Contexto de la acción colectiva y para las organizaciones sociales en Ituango

## Capítulo 4. Contexto de la acción colectiva y para las organizaciones sociales en Ituango

“Prohibido el derecho a huelga y el aumento salarial, prohibieron ir a la calle y al estado criticar  
Prohibieron reírse del chiste de su triste gobernar, prohibieron el desarrollo del futuro nacional  
Yo creo que la única forma de darle a esto un final es prohibido olvidar (...)  
Pobre del país que con la violencia crea que puede matar la idea de su liberación  
Pobre del país que ve la justicia hecha añicos por la voluntad del rico o por orden militar  
Cada nación depende del corazón de su gente y a un país que no se vende nadie lo podrá comparar”  
(Rubén Blades, 1991)

En este capítulo reconstruyo el contexto de la acción colectiva (AC) y de las organizaciones sociales (OS) en Ituango, desde una lectura en la que considero el momento transicional que vive el país y las particularidades del territorio. En otras palabras, presento otra parte del contexto que, aunque sigue siendo restrictivo para las organizaciones, también muestra las posibilidades para quienes deciden actuar colectivamente, en muchos casos, tratando de transformar las situaciones adversas que se han descrito, o por lo menos creando posibilidades de cambio y de acción.

Retomando a la profesora Flor Edilma Osorio (2009), se trata de hacer una lectura dinámica del contexto que, además de los desgarres, aborde las rupturas y reconstrucciones que, en este caso, hacen las organizaciones. Por su parte Jaramillo, Parrado y Loidor (2019) afirman que,

“donde ocurrieron y aún siguen ocurriendo asesinatos, extorsión, amenazas, desaparición, y despojo (...) emergían varios colectivos y organizaciones locales cuyo marco de acción parecía responder a la necesidad de posicionar un conjunto de prácticas políticas de empoderamiento y denuncia creativa frente a lo que ocurre en los espacios [...] violentados” (Jaramillo y otros, 2019, p. 113).

Las cuestiones que desarrollo en este capítulo permiten entender las posibilidades para la AC. En algunos casos se trata de variables surgidas del momento transicional del país, que se convierten en cambios positivos para el territorio. En otros casos se trata de las acciones de los actores colectivos que posibilitan la organización. La atención en estos aspectos de AC y de las organizaciones, posibilita comprender las formas organizativas y los saberes colectivos para el caso el caso de ASOITUANGUINOS.

Para realizar la aproximación a este contexto, expongo algunos aspectos generales sobre la vida organizativa en Colombia con la finalidad de situar la dinámica propia de Ituango. Posteriormente, explico las posibilidades para la AC con la presencia estatal en Ituango y los cambios de gobierno. En tercer lugar, presento algunos aspectos de la política institucionalizada, en lo que tiene que ver con las elecciones y la participación formal. Luego avanzo en un balance de las organizaciones en Ituango en las que destaco principalmente las organizaciones sociales y productivas de una parte, y las educativas, deportivas y recreativas, así mismo resalto el tema de los liderazgos sociales para contextualizarlos, esto a falta de poder realizar definiciones precisas. El quinto punto lo desarrollo respecto a la AC de protesta en Ituango. El sexto aspecto es sobre las organizaciones sociales y sus conflictos. En séptimo lugar, desarrollo las dificultades y retos para las organizaciones en Ituango. Por último, ubico a ASOITUANGUINOS en el contexto de AC.

#### **4.1 La vida organizativa: de Colombia a Ituango**

“porque la lucha es justa cuando la miseria parece ser eterna” (El Mocho, Laberinto ELC, 2008)

Para esta investigación abordé las OS como expresiones de AC que pueden estar o no formalizadas, son colectivos que permanecen en el tiempo, recurrentemente se vinculan a MS, procesos de movilización y/o de protesta. De esa manera se producen ciclos de acción, movilización, protesta y/u organizativo. Como lo he mencionado entonces, hay un vínculo permanente, aunque no siempre activo, entre organizaciones y movimientos

Los ciclos organizativos están relacionados con otros ciclos y tiempos, principalmente con los tiempos sociales y políticos del contexto que son de escalas territoriales amplias pero que se manifiestan de manera concreta en Ituango. En el caso del proceso de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP se abrieron otros ciclos jurídicos, judiciales, de verdad histórica, de implementación de nuevas políticas, entre otras, además de los momentos que estaban institucionalizados por el funcionamiento y la implementación de otras políticas.

Lo anterior ha significado cambios para las OS en Colombia, que históricamente han estado en situaciones problemáticas, gran parte de la atención sobre ellas y sus líderes se dirige a las agresiones y violencias de las que son víctimas de manera sistemática, que se

hicieron más visibles durante el proceso de paz y posterior a su firma. Las persecuciones, agresiones y asesinatos de líderes sociales, firmantes de paz<sup>78</sup>, manifestantes<sup>79</sup> y otros actores sociales, hacen que la AC y la labor organizativa sea difícil y riesgosa en el país, por eso en ocasiones, cuando se hace, se busca el anonimato porque así lo deciden quienes la realizan, o bien, el conflicto armado y otros intereses acaparan toda la atención.

A pesar de ese panorama riesgoso, es destacable en Ituango la agenda de movilización con acciones autónomas que aportan a la construcción de paz en el territorio. Así mismo, está la insistencia de las OS del municipio en que se cumpla el acuerdo de paz, así como en la exigencia de garantía de derechos y como acciones que mejoran la calidad de vida de los ituanguinos. Además, algunas organizaciones han integrado a los excombatientes a sus actividades (Líder social de Ituango, comunicación personal, febrero de 2019).

Como dice la profesora Adriana González (2006), a pesar de lo que se puede creer, la AC también es posible en contextos hostiles, incluso violentos, las OS surgen muchas veces precisamente como respuesta a esos contextos complejos, que:

“sirve de escenario, pero no se reduce a ello, ya que puede ser detonante y/o inhibidor de la misma y, en todo caso, un factor importante para estudiar el proceso de configuración y articulación de los sujetos sociales. Abordarlo supone, en primer término, partir de la existencia del conflicto como rasgo connatural del cambio social, esto es, reconocer la naturaleza conflictiva de la sociedad” (González, 2006, p. 36)

En Ituango se reconoce una historia de organización social y política que transcurre por algunas formas organizativas más reconocidas y formalizadas en Colombia como lo son las Juntas de Acción Comunal (JAC), hasta otras menos estructuradas, menos visibles y más informales, por ejemplo las actividades que una lideresa del municipio refiere como un trabajo que hacía en lo rural a través de otras experiencias organizativas, para la que no se tenía nombre, en parte como una estrategia para poder tomar fuerza en un contexto difícil para las organizaciones (Líder social de Ituango, comunicación personal, febrero de 2020).

---

78 Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz INDEPAZ (2020) entre los años 2016 y junio de 2020 en Antioquia fueron asesinadas 133 personas que eran reconocidas como lideresas o líderes, y 24 excombatientes firmantes del acuerdo de paz.

79 En el marco del paro nacional que inició el 28 de abril de 2021 se debatió sobre el número de víctimas. Para el 23 de julio de 2021 INDEPAZ contabilizaba 80 víctimas mortales en diferentes lugares del territorio nacional. <http://www.indepaz.org.co/victimas-de-violencia-homicida-en-el-marco-del-paro-nacional/>

Esto permite plantear que, a la confrontación armada en Ituango, casi que permanente y generalizada, se le opone la organización. Como dice Sanín (2018, p. 12), en esos contextos, “a la superposición de daños se suma la de las luchas y resistencias (...) que se remontan a periodos previos de movilización social y acción colectiva de décadas anteriores”, lo que implica también comprender que en Ituango se producen otras cosas, hay otros intereses locales, que se vinculan con lógicas regionales, nacionales y globales de AC: de organización social, de resistencias, de autonomía y de oposición a intereses externos, principalmente extractivistas.

#### **4.2 Posibilidades para la acción colectiva con la presencia estatal en Ituango**

En este apartado abordo algunas generalidades sobre hechos ocurridos en la institucionalidad en el municipio asociadas a los cambios en el país, y que han significado cierres o aperturas para las OS. En primer lugar considero que el Estado colombiano tienen acciones y respuestas bifrontes para las problemáticas que vive Ituango, de un lado permite e incentiva prácticas extractivistas donde facilita la operación de empresas públicas (como el IDEA y EPM para el caso de Hidroituango) y privadas (también con Hidroituango y el extractivismo en general), que enriquecen a esos actores a la vez que generan ganancias o beneficios marginales para otros en el territorio, con los costos principalmente ambientales y humanos que esto acarrea. Para el caso de Ituango ha significado además la permanencia de la violencia y de acciones armadas que mantienen la victimización: asesinatos, amenazas, control poblacional, desapariciones y desplazamiento forzado principalmente.

Por el otro frente los gobiernos promueven, crean y ejecutan programas de bienestar, de atención a víctimas y a población desplazada, realiza acciones para evitar que los desplazamientos superen los límites locales o subregionales, con acciones que fomentan el arraigo o con acciones militares y policiales que mitigan la violencia (Líder social, comunicación personal, 28 de agosto de 2021), pero no la evitan ni la contrarrestan de manera general. Es decir, un frente es el extractivismo y el otro la protección a la población.

Herrera (2018) habla de un Estado desbordado y ausente, que en ocasiones aparece con mucha fuerza, pero sigue teniendo una presencia deficiente. A pesar de esa sensación de abandono hay presencias institucionales que, aunque pocas veces permanecen, generan posibilidades y oportunidades para las comunidades para el acceso a derechos, para el

fortalecimiento de las organizaciones, e incluso para avanzar en la construcción de paz, que en muchos casos depende mucho más de lo que hacen las propias comunidades.

Con el proceso de paz se crea una infraestructura estatal con la que se abren posibilidades democráticas<sup>80</sup> positivas para las OS. Aunque en general el contexto es difícil hay oportunidades que se desarrollan en el marco de la acción estatal y de la cooperación internacional. Las organizaciones hacen uso de manera diferenciada de esas oportunidades y recursos que se generan en la interacción con las instituciones, y de acuerdo con sus posturas ideológicas, políticas, éticas y estratégicas establecen relaciones particulares.

Lo anterior da forma a posibilidades para la AC en territorios altamente conflictivos y con presencia permanente de violencias armadas, abiertas o soterradas. Sin embargo, hay críticas sobre el funcionamiento de las instituciones del gobierno nacional y local en Ituango, así como por la cantidad de instancias que se han creado desde el proceso de paz, que se suman a las que funcionaban antes. Por ejemplo, un profesional del municipio manifestaba que hay desgaste por falta de relevo generacional en las organizaciones y en los liderazgos, son las mismas personas en diferentes escenarios: consejo territorial de paz, consejo de planeación, mesa de víctimas, así con otros espacios, esto se complica además por:

“el desinterés que hay por parte de la institucionalidad por promover la participación, para promover, fortalecer esos espacios asociativos, no hay interés. No hay interés y ellos lo pueden justificar muchas veces desde la capacidad económica de un municipio de sexta categoría<sup>81</sup> como es este, de cuánto le pueden destinar a eso, de que Ituango es muy grande, y de que hay que fortalecer tantas organizaciones, y se van a meter por ahí, son 120 juntas de acción comunal que hay que fortalecer, y el equipo local son dos o tres, que entonces llegar a cierta vereda se demora dos días” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

El entrevistado agregaba que había falta de voluntad en algunas instituciones para mejorar las convocatorias para la participación de las organizaciones, y tener profesionales al frente de algunos de esos espacios mencionados. Afirmaba, por ejemplo, que tenían personas que no contaban con la idoneidad del cargo para el trabajo con las organizaciones

---

<sup>80</sup> En el marco del proceso de paz se ha ido creando y fortaleciendo una infraestructura estatal que ha beneficiado a municipios como Ituango que en el pasado tenían una fuerte presencia de las FARC-EP. Para ampliar información al respecto se puede consultar el artículo de Mesa, Sarria y López (2020).

<sup>81</sup> En Colombia los municipios se clasifican según su población, ingresos y situación geográfica. Los más básicos se consideran de quinta o sexta categoría. Ituango está en esta última. Para ampliar información consultar: <https://www.colombiaagil.gov.co/tramites/intervenciones/categorizacion-municipios>

y la participación de estas. Además, son personas que no están convencidas de su labor, “lo único que él busca es hacer sus reuniones, y hacer lo que tenga que hacer para cobrar su sueldo. Entonces la gente se cansa”. Estas personas van “a dar un refrigerio solamente para justificar, porque aparecía cuando se le estaba acabando el contrato y tenía que justificar las actividades para que le pagaran”. Muchos de los liderazgos se cansan o se desgastan:

“Entonces uno ve, no hay tampoco como idoneidad para hacer, ni interés, porque ella hace parte de la institucionalidad. No es la voluntad solamente del alcalde, la voluntad de la persona provisional que tiene para hacer las cosas. Entonces, si ocurre eso en los espacios formales, en los que debería funcionar mucho mejor porque tienen todo el apoyo, entonces qué podemos esperar de los que surgen de la ciudadanía, de los que vienen de abajo” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Al respecto, una lideresa mencionaba que con la persona encargada de uno de los consejos del municipio era insistente para que realizara las convocatorias a las reuniones, ya que por su iniciativa no lo hacía, a pesar de que era su responsabilidad y estaba dentro de sus funciones<sup>82</sup>. Esta situación es más complicada en la zona rural, donde las posibilidades organizativas y de participación se ve reducida por lo extensa que es esa ruralidad, así como por la presencia estatal que es más esporádica debido a las capacidades institucionales locales y a los recursos destinados desde los gobiernos departamental y nacional. Ahí se identifica una “incapacidad del Estado para resolver los problemas”, antes era la guerrilla la que se ocupaba de esas problemáticas, y ante la ausencia de esta hay una sensación de parte de algunas personas de que la guerrilla hace falta, porque ya nadie asume acciones de poner cierto orden, además “empezaron los robos, empezaron las cosas, empezaron los otros”. (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

#### **4.2.1 La participación en el Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)**

Uno de los resultados importantes en el proceso transicional, en particular del proceso de paz, se dio a finales de 2018 cuando se formularon los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en 170 municipios de Colombia agrupados en 16 regiones. En Antioquia, además de Ituango, estos planes se definieron en otros municipios cercanos del Norte y Bajo

---

<sup>82</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Reunión con líderes del municipio. 26 de julio de 2022.

Cauca que comparten problemáticas por estar en una misma área: Amalfi, Anorí, Briceño, Cáceres, Caucasia, Tarazá y Valdivia (El Colombiano, 14 de diciembre de 2018).

El PDET de Ituango se firmó el 4 de diciembre de 2018. Para el diseño de estos programas se emplearon metodologías participativas que involucraron a diferentes actores del territorio, entre ellos a las OS que se encontraban activas. Este fue uno de los cambios importantes en el municipio para ese momento, que además abrió posibilidades de participación para las organizaciones en el proceso transicional, y en particular en ese contexto de ampliación democrática en el municipio.

El fin de estos planes es identificar y presentar iniciativas en los territorios, mismas que posteriormente son llevadas para su revisión y priorización por parte de las instituciones correspondientes según el tema que abordan. Para su implementación se contemplan 10 años según “la disponibilidad presupuestal, el marco fiscal del sector público nacional y territorial y la oferta del sector privado y la cooperación internacional” (Agencia de Renovación del Territorio, 2018, p. 1). En el documento resultado de ese proceso sobre el Pacto Municipal para la transformación regional del PDET de Ituango, define en su visión que para 2028 que:

“Ituango será potencia verde para el mundo: un territorio con desarrollo humano integral sostenible, donde la confianza, el respeto, el amor y la libertad consolidan el trabajo comunitario y asociativo como pilares de una vida digna y en armonía con la diversidad” (Agencia de Renovación del Territorio, 2018, p. 2).

Esta visión responde en gran medida a las dificultades y problemáticas del contexto, así como a los propósitos de las OS del municipio para transformarlo. La priorización de acciones para el PDET se dividió en ocho pilares que son: 1. Ordenamiento Social de la propiedad rural y uso del suelo; 2. Infraestructura y adecuación de tierras; 3. Salud rural; 4. Educación rural y primera infancia rural; 5. Vivienda rural, agua potable y saneamiento básico rural; 6. Reactivación económica y producción agropecuaria; 7. Sistema para la garantía progresiva del derecho a la alimentación; 8. Reconciliación, convivencia y construcción de paz (Agencia de Renovación del Territorio, 2018).

De esa manera se recogían demandas históricas de las comunidades y de las organizaciones de Ituango, lo que de nuevo se puede leer como una ampliación de oportunidades democráticas en el municipio que potenciaban a las mismas organizaciones. El último de los pilares se relaciona con la mayoría de las organizaciones activas en el



municipio en el momento en que se priorizaron las acciones, incluso ASOITUANGUINOS que se conforma después.

Gran parte de las iniciativas priorizadas en el pilar ocho también son relevantes en los estatutos de la Asociación, orientadas a la memoria, a la construcción de paz, la participación comunitaria, la reconciliación, los grupos poblacionales de jóvenes, mujeres, niñas y niños, población rural, población LGBTI, población indígena, comunicación y emisoras comunitarias, población en condición de discapacidad, fortalecimiento de líderes y de organizaciones sociales, sustitución de cultivos y desminado humanitario, protección a comunidades y organizaciones y reconocimiento de víctimas del conflicto armado (Agencia de Renovación del Territorio, 2018).

En esa medida, se puede ver cierta consistencia en ese momento de cambios importantes en el país, pues se abren posibilidades para la AC, principalmente con el proceso de paz. Mientras en lo institucional se dan esas ampliaciones democráticas, en el ecosistema organizativo y de movilización hay aperturas que llevan a más y mayores movilizaciones en todo el país, que en Ituango significa la consolidación y aparición de nuevas organizaciones para ese momento como lo es ASOITUANGUINOS.

Aunque las acciones priorizadas en el PDET no son de obligatorio cumplimiento para las instituciones estatales, son importantes en la medida en que trazan un curso de acción y significaron acuerdos entre diferentes actores territoriales en materia de las principales problemáticas y posibles soluciones a ellas. Esto es particularmente destacable en lo que tiene que ver con las organizaciones del municipio que por momentos han tenido dificultades para alcanzar acuerdos sociales, políticos y programáticos.

El PDET de Ituango se formula antes del desplazamiento de los firmantes de paz que estaban en el ETCR Román Ruíz, y queda como un antecedente organizativo importante para la conformación de ASOITUANGUINOS.

#### **4.2.2 Las organizaciones con el cambio de gobierno nacional**

El cambio de gobierno nacional en el año 2022 también hace parte del proceso transicional que vive el país a la vez que impulsa otros cambios. Ese nuevo gobierno, junto con la ampliación de la movilización, aumentó la confianza en algunas OS, así como lo hizo el proceso de paz en 2016, dando un impulso al trabajo en los municipios que, como Ituango,

mantenían condiciones de amenaza y de inseguridad para las organizaciones y líderes sociales. Sin embargo, ese cambio no fue tan estable y profundo como se esperaba, así como el cambio de gobierno no significó una transformación inmediata en las condiciones sociales, políticas y de seguridad.

Esos cambios suelen modificar las oportunidades y restricciones políticas, el de 2022 impulsó variaciones sociales y culturales a favor de movimientos y organizaciones<sup>83</sup>. Un punto importante fue el Acto Legislativo 1 de 2023 con el que el Estado reconoce al campesinado como sujeto de derechos y de especial protección constitucional. Con ese Acto se reformó el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia y se incluye el enfoque de género, así como los derechos al ambiente sano, a la conectividad digital, a los recursos naturales, al agua y a la diversidad biológica (SUIN, 2023).

Esos cambios también se reflejaron en los discursos e intervenciones públicas desde la presidencia, por ejemplo, en uno en Ciénaga de Oro el 23 de agosto de 2023, en el que el mandatario nacional afirmó:

“Queremos una enorme marcha de campesinos y campesinas pidiendo tierra, pidiendo un lugar bajo el sol, pidiendo el derecho de vivir con dignidad. El Gobierno estará a su lado. Ningún fusil público apuntará contra ustedes.

Queremos organización campesina porque esa es la base de una reforma agraria, esa es la base de la prosperidad.

Queremos organización campesina para gritar dignidad todos los días, para que estas calles de siempre, estos lugares de siempre, estos municipios de siempre se llenen de dignidad” (Petro, 23 de agosto de 2023).

El cambio de gobierno abre posibilidades de legitimación, pero todo está enmarcado en el largo proceso transicional donde los riesgos y las amenazas no desaparecen en lo inmediato, y en ocasiones significa mayores retos en los territorios.

A pesar del aumento de la confianza, las OS mantienen sus reservas y distancias con el gobierno entrante, no todo ni siempre han sido acuerdos. De hecho, respecto a la visita que realizó el Gobierno y algunos congresistas a Ituango el 27 de agosto de 2022, varios colectivos en los que se articulan organizaciones manifestaron su desacuerdo por la forma en que se organizó el evento. Fueron informadas menos de una semana antes, la invitación fue

---

<sup>83</sup> En el nuevo gobierno nacional del periodo 2022-2026, para algunos cargos se nombran personas que vienen de los movimientos y organizaciones sociales de diferentes partes del país.

restringida y la agenda no fue concertada, esto no impidió que participaran y que apoyaran la instalación de un Puesto de Mando Unificado por la Vida (PMU)<sup>84</sup>. Sin embargo, de acuerdo con los mensajes que se intercambiaron por los chats de algunas organizaciones, si mostró diferencias con el gobierno nacional<sup>85</sup>.

### **4.3 Política institucionalizada: la participación formal y las elecciones**

En Ituango ha sido particularmente problemático el ejercicio de la política institucionalizada. Un claro ejemplo ha sido el abstencionismo electoral y la desconfianza generalizada hacia las instituciones estatales, esto se ha explicado en parte por las ausencias del mismo Estado y la fuerte presencia subversiva en el pasado. En primer lugar, porque ante la ausencia estatal, era la guerrilla la que se encargaba de atender algunos problemas. Por otro lado, la misma actuación guerrillera se orientaba en gran medida a promover el no reconocimiento o a deslegitimar el accionar estatal, por ejemplo, las elecciones como algo que no resolvía los problemas del municipio y de los campesinos. En tercer lugar, quienes participaban, principalmente en algunas de las JAC, eran mirados con desconfianza, pues se les consideraba pertenecientes, colaboradores o simpatizantes de las FARC-EP.

El abstencionismo electoral en Ituango ha sido considerable, muy por encima del nacional. Para la muestra se pueden considerar las últimas elecciones presidenciales de 2022, en la primera vuelta solo votó el 26.30% del potencial electoral del municipio, es decir 4.716 de 17.930 personas habilitadas (Redenorte, 2023). En la segunda vuelta, cuando la participación aumentó en todo el país, en Ituango solo llegó al 28.44%, 5.099 del mismo potencial (Redenorte, 2023), mientras en el país la participación en esa segunda vuelta fue del 58.17% (Registraduría, 2022). Para esas elecciones hubo veredas donde no se inscribieron nuevas cédulas para votar, lo que quiere decir que no había población adulta nueva con sus documentos actualizados o simplemente no les interesaba el ejercicio electoral. A pesar de

---

<sup>84</sup> Los Puestos de Mando Unificado por la Vida son estrategias implementadas por el Gobierno Nacional para atender de manera inmediata acciones que atenten contra la vida y el bienestar de la población en algunos municipios de Colombia que han sido priorizados precisamente porque tienen un alto riesgo para líderes sociales, defensores de derechos humanos, firmantes de paz y población en general. Para ampliar información se puede consultar <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-Presidente-Gustavo-Petro-en-la-clausura-del-Puesto-de-Mando-Un-220827.aspx#:~:text=La%20guerra%20se%20organiza%20de,Mando%20Unificado%20por%20la%20Vida.>

<sup>85</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín. 26 de agosto de 2022.

esa tendencia, en las elecciones territoriales del 28 de octubre de 2023 la participación electoral subió hasta el 42.73% (Redenorte, 2023).

Hay cambios que se produjeron con el proceso de paz, uno de ellos fueron las circunscripciones transitorias especiales de paz, en donde Ituango quedó en la número 3 que “corresponde a las regiones Norte, Nordeste y Bajo Cauca y contempla 13 municipios (Amalfí, Anorí, Briceño, Cáceres, Caucasia, El Bagre, Ituango, Nechí, Remedios, Segovia, Tarazá, Valdivia y Zaragoza)”. En total son 16 circunscripciones en todo el país que pretenden incluir esos territorios que por años estuvieron más desvinculados de la dinámica político- electoral. La circunscripción 16 “comprende ocho municipios del Urabá antioqueño (Carepa, Chigorodó, Mutatá, Necoclí, San Pedro de Urabá, Apartadó y Turbo) y uno del Occidente (Dabeiba)” (El Colombiano, 4 de febrero de 2022). Esta circunscripción limita con Ituango<sup>86</sup>, en la zona que he mencionado como históricamente conflictiva.

Para las circunscripciones de paz en Ituango se logró hacer pedagogía electoral a través de la Mesa de Víctimas, pero el abstencionismo siguió siendo alto. Hay un problema en la forma en que la Registraduría distribuye los puestos de votación, la división político-administrativa del territorio y la distribución electoral para las circunscripciones de paz. Solo la población rural de Ituango estaba habilitada para votar en las circunscripciones, sin embargo, la Registraduría considera a las veredas más cercanas a la cabecera municipales como pertenecientes al casco urbano, es decir, para la circunscripción no son rurales<sup>87</sup>.

Según el SISBEN<sup>88</sup> para mayo de 2022 Ituango tenía 5.950 habitantes urbanos y 11.904 rurales, por el contrario, el registro electoral dice que Ituango tiene 11.248 potenciales electores en lo urbano (que incluye a las veredas cercanas) y menos de 8.000 en lo rural<sup>89</sup>. Todo lo anterior explica por qué, a pesar de los esfuerzos municipales, gran parte de los pobladores rurales siguen sin poder acceder a los cambios electorales que se dieron en los últimos años, lo que limita más la participación formal.

---

<sup>86</sup> Para conocer más sobre las circunscripciones especiales se puede consultar <https://www.undp.org/es/colombia/publications/abc-de-las-curules-transitorias-especiales-de-paz>

<sup>87</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, conversación con funcionaria de la Alcaldía y funcionario de la Registraduría Nacional oficina de Ituango. 28 de julio de 2022.

<sup>88</sup> Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales. Es un sistema basado en encuestas, bases de datos y metodologías que permiten la priorización poblacional para la implementación de las políticas sociales del Estado. [https://www.sisben.gov.co/Paginas/conoce\\_el\\_sisben.aspx](https://www.sisben.gov.co/Paginas/conoce_el_sisben.aspx)

<sup>89</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, conversación con funcionaria de la Alcaldía y funcionario de la Registraduría Nacional oficina de Ituango. 28 de julio de 2022.

A pesar de que las circunscripciones eran consideradas positivas para la democracia, fueron impedidas durante el gobierno de Iván Duque, solo hasta el final de su mandato, en el año 2021 la Corte Constitucional obligó a que se posibilitara su implementación, esto se hizo cuando las elecciones estaban próximas, lo que dejó a los candidatos de dichas circunscripciones en desventaja por no tener a tiempo los recursos para hacer campaña (El Colombiano, 4 de febrero de 2022).

Aunque hubo avances y garantías en el municipio, y desde la firma del acuerdo de paz es más seguro en términos electorales, en 2022 hubo traslado de puestos de votación de la vereda El Socorro hacia el corregimiento de La Granja. En ese caso se dio “por la presencia de disidencias de las Farc y el Clan del Golfo en El Socorro y la imposibilidad de garantizar la logística y seguridad para disponer allí la mesa de votación” (El Colombiano, 10 de marzo de 2022). Para las elecciones de 2023 continuaron los riesgos extremos para las votaciones locales y se considera al Municipio, y a tres de sus vecinos, como lugares de riesgo extremo para las elecciones territoriales (El Colombiano, 17 de octubre de 2023).

Además de lo anterior, en el municipio se mantiene un sistema de distribución de puestos de votación que no tiene en cuenta los cambios poblacionales sucedidos en el municipio ocasionados a razón del desplazamiento forzado, la movilidad laboral, el proceso de paz, entre otros, se mantienen puestos en veredas casi vacías donde no votan más de 5 personas (por lo general solo los jurados), y no hay puestos en otros lugares donde hay más de 100 personas habilitadas. Estas decisiones deben ser tomadas por parte de la autoridad nacional, el municipio no puede hacer nada para cambiarlo<sup>90</sup>.

Además de las problemáticas anteriores, hay otras que no son exclusivas del municipio:

“A veces es el tema cultural, la cultura política de nosotros. No es la que debería ser, es cómo acá Ituango, eso sí lo he notado yo en todas las elecciones, el que más prometa, y el que tenga la capacidad de convencer a los líderes con favores. Y la gente sigue creyendo, es que eso a uno lo sorprende mucho, creyendo en las mentiras, es esa falta de conocer cómo funciona lo público. Para entender que eso es mentira, que así no funciona, las cosas.

Uno cuando ve los discursos de los candidatos acá, a mí me da mucho pesar, porque han salido personajes buenos en las últimas elecciones (2019), personas con experiencia administrativa, personas

---

<sup>90</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, conversación con funcionaria de la Alcaldía y funcionario de la Registraduría Nacional oficina de Ituango. 28 de julio de 2022.

con fortalezas, en las que uno diría, puede ser buen gobernante, pero como es el más realista no les creen. (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Esa problemática de hacer campaña con promesas incumplibles y de gobernar de la misma manera, es reforzada por las simpatías y antipatías. Además, en las elecciones locales para el periodo 2020-2023, el alcalde fue elegido con un poco más de 1,000 votos:

“anteriormente eran más de 3,000 mínimo que necesitaba un alcalde, cuando estaban reñidas con tres mil y pedacito, cuando ganaban sobrados ganaban con 5,000, con 4,000, pero bueno, este se montó con mil algo, y ganó por una diferencia de 18 votos, y la diferencia entre los otros candidatos era de 100, 200 votos, entre dos candidatos que sacaron bastantes votos, los otros si sacaron muy poquiticos” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Todo esto muestra una fragmentación política para la participación y la organización en el territorio, que por principio no es negativa, pues da cuenta de la diversidad social, política y de ideas, sin embargo, también refleja la incapacidad de generar consensos y acuerdos programáticos para gobernar. En todo caso, debe leerse en el momento de transición, donde se abren nuevas posibilidades en una lógica de ampliación democrática.

Estos cambios han llevado a que los liderazgos tradicionales en el municipio opten por otras formas de hacer política. Lo anterior se ha visto en la campaña para las elecciones locales de 2023, en donde en Ituango aparece por primera vez una candidatura a la alcaldía que en Colombia se conoce como independiente, es decir, que se inscribe por fuera de los partidos políticos a través de la recolección de firmas. Aunque no ganó, logró el segundo lugar y pasó a ocupar una curul en el Concejo Municipal. También hubo una lista de coalición de partidos de izquierda donde participaron varias OS, además de las que participan en la lista independiente y en las de los partidos tradicionales.

#### **4.4 Balance de las organizaciones en Ituango**

“¿Cuánto horror habrá que ver? ¿Cuántos golpes recibir? ¿Cuánta gente tendrá que morir? (...)

Dentro de nuestro vacío solo queda el fiel orgullo y por eso seguiremos de pie”

(La Polla Records, 1989)

Investigadores del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia realizaron una “línea de la vida organizativa de Ituango”, las primeras experiencias que enuncian se

asocian a la organización comunitaria en torno al deporte en la década de 1970, además de éstas, de la década siguiente se mencionan organizaciones y acciones en torno a lo cultural, los convites para cosechar, así como lo recreativo. De la década de 1990 sobresalen de nuevo acciones comunitarias respecto a la cosecha del café (IEP, 2020).

Luego del año 2000, con el recrudecimiento de la guerra, en la línea organizativa se destacan acciones de memoria sobre lo que habían sido las organizaciones en el pasado, así como la memoria sobre la guerra misma, se resaltan valores asociados a la vida comunitaria: la solidaridad y el compromiso. Hubo otras acciones por la paz, como las vigiliyas, y por la memoria. En el periodo 2010-2014 se crean otras asociaciones gremiales y OS” (IEP, 2020).

En la década de 2010 se activan muchas expresiones organizativas. Realizaron acciones que las personas del municipio recuerdan más: marchas de denuncia, muchas de ellas por la construcción de Hidroituango, marchas en memoria del defensor de derechos humanos del Municipio Jesús María Valle; celebración de AMII, así como la presencia de Ríos Vivos en Ituango. También se hicieron más visibles las acciones de la población LGBTI, además de las acciones a favor del acuerdo de paz (IEP, 2020)

Respecto a las organizaciones existentes en Ituango, para 2012 Bermúdez afirmaba:

“poco se conoce de la organización social del municipio. En cuanto veeduría ciudadana no se encuentra una veeduría diferente a las reseñadas por el gobierno local a través de su página institucional; se trata de veedurías sobre proyectos y asuntos específicos como vivienda, salud y alimentación” (Bermúdez, 2012, p. 79).

A pesar de lo anterior, con el tiempo se constituye una variedad de expresiones organizativas y colectivos que recogen lo poblacional, lo gremial, lo ocupacional, lo recreo-deportivo, la denuncia, la paz y la memoria, este es un amplio universo de organizaciones. Además, es importante considerar la movilidad, el intercambio entre las OS, con ONG, con algunas instituciones del Estado y sus funcionarios que hacen presencia permanente o esporádica en el territorio.

“En la historia de las organizaciones sociales de Ituango no hubo mucho tiempo donde digamos desde que se dio un fortalecimiento, había muchas organizaciones, organizaciones de la panela, organizaciones de todo, había que ASDEDI, los desplazados, todo, pues eso era digamos que un florecimiento, digámoslo así de las organizaciones sociales, de la gente tratando como de crear lazos, de hacer vínculos, de crear como entornos protectores para sus propias problemáticas” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal, 16 de septiembre de 2022).

Así mismo, se reconoce que en Ituango siempre ha existido un interés por conformar bases organizativas, las JAC han sido la principal forma organizativa en el territorio, luego también se conformaron colectivos productivos o políticos como la ASCIT (Calderón, 2015).

Las organizaciones en contextos como el de Ituango, que además están marcados por lo migratorio, se van situando estratégicamente, de muchas formas se mueven con los líderes que migran. Muchas de sus demandas, acciones, experiencias, saberes y capacidades, comienzan a situarse más allá de los lugares a los que dicen corresponder inicialmente, sea porque se llevan de otros lugares hacia el municipio, o porque del municipio se llevan a otros territorios a donde van sus integrantes. Como lo reconoce Tarrow (2012), los repertorios de acción de las organizaciones y movimientos son modulares. Gran parte de los demás procesos y experiencias organizativas en una era global también se vuelven modulares, se mueven con las personas y/o a través de la tecnología, las organizaciones mismas, sus formas y sus saberes se convierten y se componen de módulos que se ajustan y adaptan según los contextos.

En la tabla 7 presento un listado de organizaciones que han actuado en Ituango entre 2011 y 2023. Por la misma dinámica social y política que he descrito, algunas pueden estar inactivas, otras se debilitan por momentos, se desactivan o aparecen en algunas coyunturas, por lo mismo algunos años pueden ser imprecisos pues en algunos casos aparecía el año en que comienza la organización de manera informal o el año en que se formalizó. En todo caso son organizaciones importantes para dar cuenta de la vida organizativa del municipio. Además de las que aparecen en la tabla hay otras que no son exclusivamente de Ituango, pero han tenido una fuerte presencia en su territorio, por ejemplo, Ríos Vivos y la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana.

Una de las OS más destacadas es la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMII) es una organización fundada en 1998, se desactivó por un tiempo y resurgió en la década de 2000. Contrario a la mayoría ha mantenido su accionar con el mismo nombre y con algunos de sus liderazgos. Como mencioné antes, fue la otra organización con la que deseaba trabajar en esta investigación, pero por la delimitación de esta no la abordé con más profundidad.



**Tabla 7. Línea del tiempo organizaciones sociales de Ituango 2011- 2023**

Fundación	Sigla	Nombre
<b>Varios años</b>	JAC	Junta de Acción Comunal (aproximadamente 120 JAC)
<b>1989</b>	ASOCOMUNAL	Asociación de Juntas de Acción Comunal
<b>1993</b>	ASOPPRAI	Asociación de Pequeños Productores Agrícolas
<b>1995</b>	ASPROASIR	Asociación de Productores Agropecuarios de Santa Rita de Ituango
<b>1996</b>	ASOGADI	Asociación de pequeños ganaderos de Ituango
<b>1998</b>	AMII	Asociación de Mujeres Ideales de Ituango
<b>2002</b>	ASMEI	Asociación de Mujeres Emprendedoras de Ituango
<b>2003</b>	ASOPADI	Asociación de Paneleros y Cañicultores de Ituango
<b>2005</b>	ASDEPPASI	Asociación de desplazados del Parque Paramillo Sector Ituango
<b>2006</b>	ITESIDIA	Ituanguinos en Situación de Discapacidad
<b>2009</b>	ASOCAI	Asociación de Cacaoteros de Ituango
<b>2010</b>	ASOMITUANGO	Asociación de Pequeños Mineros afectados por Hidroituango
<b>2011</b>	ASCOMI	Asociación de Comerciantes de Ituango
<b>2011</b>	ASDEDI	Asociación de Desplazados de Ituango
<b>2012</b>	ASCIT	Asociación de Campesino de Ituango
<b>2012</b>	API	Asociación de Productores de Ituango
<b>2012</b>	ASOPROMI	Asociación de productores del Municipio de Ituango
<b>2014</b>	CORPOITUANGO	Corporación para el desarrollo social, cultural y comunitario de Ituango
<b>2016</b>	AGANADAN	Asociación de Ganaderos Ambientalistas de Ituango
<b>2017</b>	COOEMPENDER	Cooperativa Multiactiva de Emprendedores de Campo
<b>2020-2021</b>	ASOITUANGUINOS	Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social
<b>2021</b>		Corporación Lazos de Humanidad
<b>SD (2017)</b>	ASOPATRIUNFO	Asociación de Productores Agropecuarios El Triunfo
<b>SD</b>	APROCAN	Asociación de Productores de Café del Norte de Antioquia
<b>SD</b>	AMUI	Asociación de Mujeres Unidas de Ituango
<b>SD</b>	ASPOFRUTOI	Asociación de Productores Frutícolas y Agrícolas de Ituango
<b>SD</b>	ASOPROLI	Asociación de Porcicultores y Productores de Leche de Ituango
<b>SD</b>	ASDEPAN	Asociación de Productores Agropecuarios del Norte de Antioquia

Elaboración propia con base en el balance realizado en el Plan de Cultura de Ituango (Alcaldía de Ituango, 2015, p. 33) y Bermúdez (2012), complementado con el trabajo de campo.

SD: Sin datos. Cuando aparece SD y un año en paréntesis se trata de un año aproximado según la información recabada.

La mayoría de las organizaciones de Ituango ponen énfasis en lo productivo, y aunque AMII también se ocupa de eso, se ha centrado propiamente en las mujeres, en la defensa y reivindicación de sus derechos, en el acceso y en el goce de estos por parte de las Ituanguinas.

“AMII tiene en su objeto social que no es solamente eso de conseguir recursos para generar dividendos, y generar empleo para ellas, sino que sí, también el tema de educación, de promoción de derechos, todo el tema de la lucha de género, de la mujer, de todo eso, entonces eso hay que rescatárselo, a ellas [...]. Realmente es la organización más antigua de acá, la organización de más bagaje son ellas, y se lo pongo así, cuando uno mira a organizaciones con experiencia para la ejecución de proyectos, por ejemplo, usted se sienta y quedan ASOCOMUNAL, AMII, y ahora último, que hay una organización que se llama APROCAN” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

De AMII se reconoce que no todo ha sido fácil, ha tenido momentos en que casi desaparece, así mismo tuvo conflictos internos que la afectaron significativamente en algún momento, pero se ha sostenido en el tiempo.

Además de las organizaciones, en la década de 2010 funcionó en Ituango un Comité Permanente de Derechos Humanos, este reunía tanto autoridades institucionales como organizaciones: Alcaldía, Personería Municipal, Secretaría de Educación Municipal, Concejo Municipal, ASCIT, AMII, Notaría, Gestores comunitarios y Docentes<sup>91</sup>. Funcionó bien entre los años 2012 y 2016, a pesar de lo exacerbado que estaba el conflicto armado.

Hay dos antecedentes importantes de la participación en Ituango para inicios de la década de 2010. El primero son las veedurías ciudadanas, este es un mecanismo amparado en la Constitución Política que se orienta principalmente a hacer seguimiento a la ejecución de acciones y políticas estatales, para 2012 se contabilizaban en Ituango 8 veedurías la mayoría promovidas por las mismas autoridades locales, eran veedurías de control social en salud, para la transparencia en el actuar institucional, a los proyectos de seguridad alimentaria, a la construcción de viviendas, al programa de alimentación del adulto mayor, a otro proyecto de vivienda en la vereda Guacharaquero, y dos al proyecto de vivienda en la vereda los Sauces (Bermúdez, 2012).

---

<sup>91</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “respuesta comunicado 0415 con fecha del 5 de marzo de 2014”, firmado por el Comité Permanente de Derechos Humanos, fechado el 15 de marzo de 2014.

El segundo antecedente fue la participación en espacios informativos convocados por el proyecto Hidroituango en 2011, en donde resaltaban organizaciones importantes para ese momento: AMII, ASOGADI, ASOPPRAI, ASOPADI, ASOCAI, ITESIDIA, ASOCOMUNAL, además de conductores especialmente volqueteros, de profesores y estudiantes del SENA, Instituto Tecnológico de Antioquia y del colegio Pedro Nel Ospina, en esos momentos comienza a hacer presencia Ríos Vivos en toda la región incluyendo Ituango (Bermúdez, 2012).

De esa primera movilización alrededor de las problemáticas surgidas por la construcción de Hidroituango se destaca el surgimiento de varias experiencias organizativas: ASOMITUANGO, ASCOMI, ASDEDI y la “Mesa de articulación social por la defensa del territorio: Ituango” (Bermúdez, 2012, p. 140), posterior a estas surge también ASCIT. Se reconoce el aumento de la participación en ese momento con el inicio de la construcción de la hidroeléctrica, pero la población en general considera que lo que se abre con el proyecto son solo espacios informativos (Bermúdez, 2012).

#### **4.4.1 Organizaciones sociales y productivas**

Como parte del contexto organizativo en Ituango está la cuestión “productiva” asociada a la de “organización social”. Al tratarse de un territorio campesino, con situaciones de violencia, pobreza y exclusión generalizadas, las organizaciones adquieren esas dos características principalmente, suelen ser asociaciones y de productores, así se puede observar en la tabla 7.

Con el comienzo de la construcción de Hidroituango adquirió mayor relevancia el tema asociativo para la producción:

“antes de Hidroituango, usted hablaba de organizaciones, y cuando iba a buscarlas eran organizaciones de papel que no existían, a partir de la especulación que se da con Hidroituango, se empiezan a conformar y se empiezan a consolidar otras organizaciones, porque ven que es la única manera que pueden acceder a recursos” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Para algunos líderes y habitantes del municipio, centrarse en la búsqueda de recursos en ocasiones puede ser contraproducente para las organizaciones,

“La gente piensa que me organizo, pero para acceder a los recursos, no lo piensan tanto como me organizo para generar un trabajo colectivo, para generar desarrollo, para que nos organicemos en gremio, trabajemos en pro de objetivo común, sino más bien me organizo para obtener recursos a través

de un espacio organizativo. Eso es lo que uno ha notado acá con el tema de las organizaciones, entonces van cuando se ve la necesidad, cuando ven la oportunidad” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

En este punto se hace necesario considerar los matices para esa cuestión organizativa, por un lado, la necesidad de acceder a los recursos para poder sobrevivir, para mantenerse, por el otro, la necesidad organizativa de superar la inmediatez, de realizar otro tipo de gestiones, movilizar otro tipo de capacidades que no se concentren en lo económico, que posibilite su sobrevivencia más allá de lo financiero.

Una de las Asociaciones más reconocidas del municipio en el tema productivo es ASOPPRAI, otra de las organizaciones con amplia trayectoria en el municipio, que se ha enfocado en la comercialización de productos de los pequeños productores del municipio. Tiene un supermercado en el parque principal y otro en Medellín, donde vende productos fabricados o procesados en Ituango: café, fríjol, panela, cacao, avena, dulces, entre otros.

El reconocimiento que tiene en Ituango se basa principalmente por comercializar los productos Ituanguinos, así como por la protección del medio ambiente, ha comprado una finca para tenerla como reserva natural. Además, es reconocida por la generación de empleo y por la regulación de precios que hace, pues al tener el principal supermercado, que a la vez vende a precios bajos, la hace el referente principal al momento de comparar los costos de los productos de la canasta familiar y otros de despensa<sup>92</sup>.

Según lo observado en campo, para las asociaciones de productores son muy importantes los ciclos de la producción. Para ASOITUANGUINOS el ciclo del café se convirtió en el tiempo con el que se miden o se consideran otros momentos de la Asociación, teniendo en cuenta además que el café responde a la vocación productiva del municipio. Entre los firmantes y la Asociación también han dejado algunos lotes en la Aldea Productiva como reserva natural, para proteger un afluente hídrico que la atraviesa, y asegurar así que se mantenga (Líder ASOITUANGUNOS P, comunicación personal, 9 de julio de 2022), además porque este es el afluente que surte de agua las viviendas construidas durante 2023 para los firmantes y sus familias, esto fue un plan que se tuvo desde años anteriores, en una lógica en la que la productividad se asocia a la conservación de la naturaleza que la posibilita.

---

<sup>92</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Conversación con habitantes del municipio, 16 de septiembre de 2022.

#### **4.4.2 Las organizaciones educativas, del deporte y la recreación**

En Ituango han sido importantes las organizaciones asociadas a los sectores educativo, deportivo y cultural. Durante años el gremio profesoral en Ituango se ha movilizó, aunque no registran organizaciones grandes ni muy visibles, han tenido una labor importante desde los colegios, apoyando y siendo acompañada por otros colectivos del municipio.

Durante la década de 2010 fueron varias las jornadas de “Campaña por la Paz”<sup>93</sup> y los Derechos Humanos en homenaje a Jesús María Valle que se realizaron desde el Comité Permanente de Derechos Humanos de Ituango, donde participaban activamente docentes y estudiantes del colegio Pedro Nel Ospina con otras organizaciones como la ASCIT. La Asociación de Campesinos también tuvo entre sus asociados docentes del municipio, hubo intercambio de actividades entre los colegios y la organización, esta sirvió para movilizar precisamente los saberes, recursos, colaboraciones, entre otras. También es reconocida en el municipio la labor del gremio docente en lo rural, donde han enfrentado de maneras diversas la situación de conflicto armado y las afectaciones a estudiantes y comunidad<sup>94</sup>.

Una de las organizaciones que han creado los docentes es CORPOITUANGO, una corporación fundada “para el desarrollo social, cultural y comunitario de Ituango. Esta corporación fue creada en el 2014” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal 16 de septiembre de 2022). Sin embargo, como estas organizaciones suelen estar conformadas por personas que tienen vínculos laborales con el Estado, tienen limitaciones para su funcionamiento, contratación y demás, ya que la normatividad colombiana limita esas posibilidades a los funcionarios públicos.

Por otro lado, en el tema deportivo, hasta hace algunos años eran casi que exclusivas las organizaciones de fútbol, pero debido al interés de algunos habitantes, especialmente jóvenes, se comienzan a conformar grupos de otras disciplinas deportivas. El deporte en Ituango hasta antes de 2010 estuvo asociado principalmente a lo recreativo y festivo, era una forma de encuentro veredal, inter-veredal y municipal. Hubo un punto de quiebre a mediados

---

<sup>93</sup> Por ejemplo, en febrero de 2015 la campaña por la paz fue impulsada por la Alcaldía Municipal, la Parroquia Santa Bárbara, ASCIT, el Concejo Municipal, la Gobernación de Antioquia, ASOCOMUNAL, la Personería Municipal, estudiantes y docentes de Ituango. Diario de campo. Agosto de 2023. Archivo de ASOITUANGUINOS, Volantes de invitación a reunión preparatoria, sin fecha.

<sup>94</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. 27 de julio de 2022.

de la década de 2010 en la que se realizaron unos juegos deportivos intermunicipales, en ese entonces en uno de los eventos masivos de fútbol de salón, un colectivo sacó una pancarta que decía “el baloncesto y el voleibol también son deportes, más apoyo”, fue un momento que llevó a un mejor acompañamiento a otros deportes (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Incluso en el marco de las jornadas de DDHH en homenaje a Jesús María Valle también se realizaron torneos de microfútbol, así se hizo en el año 2014, se trató de un torneo masculino y femenino, en el que se convocaron a todas las veredas, y se desarrolló el 26 de febrero en el coliseo municipal<sup>95</sup>. Posterior a esto hubo financiación de la Gobernación a los semilleros deportivos, se formaron clubes y otras formas organizativas alrededor del deporte. “El caso es que en este momento Ituango, en toda la región norte, es un referente de los procesos de baloncesto”, además, “los procesos de deporte han tenido un impacto fuerte en este momento porque hay otras disciplinas que se han fortalecido” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Ese es un punto que se reconoce como positivo de la administración municipal 2020-2023, que hizo una buena inversión en lo deportivo y obtuvo buenos resultados. Con lo anterior se reconoce un liderazgo de los docentes que no suelen referenciarse, profesores que ven potencialidades en los estudiantes y los acompañan para que las puedan aprovechar. Así, se han conformado clubes y equipos de ciclismo de ruta, ultimate, fútbol, microfútbol, baloncesto, voleibol, tenis de mesa, entre otros.

En lo cultural no hay avances tan visibles, pero hay una tradición musical en lo rural que por lo general no es conocida por fuera del municipio, hay cantantes de música popular que son reconocidos allí, algunos grupos musicales, pero que logran ser visibles gracias a lo organizativo y lo comunitario cuando hay fiestas o en la cotidianidad por la misma música que se produce en y sobre el territorio<sup>96</sup>.

Hay esfuerzos por ampliar lo cultural, la casa de la cultura que ha mantenido cursos, así como algunos colectivos que promueven el arte y la educación. Además, en la misma lógica regional, por parte de la Gobernación de Antioquia, se han promovido encuentros

---

<sup>95</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento de convocatoria “A la primera copa de micro-fútbol Jesús María Valle Jaramillo”, firmado por el Comité impulsor ASCIT, febrero de 2014.

<sup>96</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Julio de 2022.

culturales de varios municipios, como el de Ituango, San Andrés y Toledo el 21 de marzo de 2023 con el fin de trazar la “ruta de la cultura” de Antioquia para los 12 años siguientes, esto complementario a los encuentros municipales que se venían desarrollando<sup>97</sup>.

En general se considera que no se ven muchos avances en lo cultural, pero “si hay como unos monitores y eso, pero no hay como un esfuerzo grande por generar otros espacios. Y eso si hay que reconocerle a este man (al alcalde) le hizo una fuerte apuesta, ha apoyado bastante”, se reconoce que “sí se le roba un montón de pelaos (jóvenes) al conflicto, a la violencia, pelaos que están en otro cuento y ven la posibilidad” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

#### **4.4.3 Los liderazgos sociales en Ituango**

El tema de los liderazgos en Colombia es complejo por múltiples motivos, pero resalto tres puntos importantes en relación con lo que también sucede en Ituango. En primer lugar, lo difícil de definir una actividad que en ocasiones es muy visible en contextos altamente conflictivos. En otras ocasiones, por el contrario, se hace necesario mantener perfiles menos visibles, el conflicto armado afecta de manera permanente los liderazgos, como lo describí en el capítulo anterior, incluso con el asesinato de personas que son consideradas como líderes. En segundo lugar, está el tema de la escasez de recursos en las organizaciones y de las personas que las lideran, que hacen que esos liderazgos se ejerzan en muchas ocasiones en condiciones precarias, que a la vez reproduce esa misma precariedad económica o lleva a que la labor de liderar procesos u organizaciones se ejerza de manera parcial por la necesidad de gestionar recursos para la sobrevivencia.

Por último, está la cuestión más práctica de definir el liderazgo, que está mediado por esas dificultades descritas en contextos de incertidumbre. Lo anterior dota a los liderazgos de unos conocimientos, capacidades y saberes que también lo hacen impreciso, difícil de identificar y más aún de definir. Por eso es común encontrar que lo que para unas personas es un líder para otras no lo es. Además, hay que reconocer que los liderazgos, como las organizaciones se adaptan a los contextos, en ocasiones hay liderazgos muy importantes pero que pueden ser poco visibles, o son intermitentes, trabajan fuertemente al interior de las organizaciones y aparecen solo en ciertas coyunturas o ciclos de movilización.

---

<sup>97</sup> Para ampliar información al respecto se puede consultar <https://www.facebook.com/culturaituango>

Los liderazgos pueden estar delimitados por el territorio muy específico donde se ejerce o por la temática y objetivos propios de la organización. Por esta razón no hay una definición conceptual precisa del líder social, al contrario, está delimitado por la actividad y el contexto donde se desarrolla. Para este trabajo hablo de líderes o lideresas refiriéndome a las personas que asumen, por iniciativa y delegación, acciones de representación, reivindicación, contestación a las autoridades, movilización de soluciones, conformación de organizaciones y gestión de recursos para los territorios y/o para los colectivos. Son liderazgos reconocidos por las mismas comunidades u organizaciones donde operan.

En esa misma medida es necesario precisar el liderazgo asociado a la acción de liderar algo, por lo mismo no entenderlo como un absoluto, aun cuando muchas personas hacen del liderazgo una forma de vida pues en muchos otros casos el liderazgo puede ser de un momento, o puede ejercerse como una actividad entre muchas otras, además que hay otros espacios o facetas donde el líder puede ser uno más y dar paso o reconocer otros liderazgos.

En esta tesis hablo de liderazgos sociales, en esos casos me refiero a aquellos que tienen reconocimiento en el municipio, y por otra parte de liderazgos de ASOITUANGUINOS como aquellos que son reconocidos en la organización (y en algunos casos más allá de la organización) y son asumidos como tales por las personas que tienen un acumulado organizativo, con unos aprendizajes que comparten y movilizan con el resto de la organización, estos coinciden en gran medida con quienes hacen parte de la junta directiva.

#### **4.5 La acción colectiva de protesta en Ituango**

“Somos los que honramos el legado campesino [...] Aquí estamos firmes, no nos hemos ido, firmes por el campo y por los pueblos oprimidos [...] Vengo de bien adentro del campo, el rancho, la tierra, el ara’o, donde no escuchan si reclamo, que porque no soy estudio, no olviden que soy colombiano también.

Les pongo el café, la papa y ¿pa’ qué?, me niegan las vías, la escuela, y la fe.  
Y es que su mercé, tanto me he jodido pa’ que venga usted y me condene al olvido  
Y no nos vamos a callar, somos la fuerza del mar, grandes como la montaña,  
Como el rugido de la tempestad, Y no nos vamos a callar”  
(Los Rolling Ruanas y Kei Linch, No nos vamos a callar).



En este apartado retomo algunas acciones colectivas de protesta que se han producido en Ituango entre 2010 y 2023, como muestra de la expresión organizativa en el contexto, que van más allá de la participación formal, y que se sostienen principalmente en la vida organizativa. Por ejemplo, el 4 de mayo de 2010, en el parque principal de Ituango, se realiza una marcha y una quema del periódico “La Voz de Hidroitango”, periódico oficial del proyecto. Quienes protestaban consideraban que en la construcción de la hidroeléctrica no se había generado ningún empleo en la zona para las personas del municipio, se considera una de las primeras acciones de protesta contra Hidroitango en el municipio, además protestaron mineros que habían sido desplazados de los predios donde ejercían su actividad económica por el cierre e inundación de estos (Bermúdez, 2012).

El 2 de octubre de ese mismo año se realiza el primer foro sobre Hidroitango en el municipio: “A más deliberación menos incertidumbre, el acuerdo entre EPM y el IDEA sobre Hidroitango”. Este fue liderado por AMII, ASOGADI, Instituto Popular de Capacitación (IPC), mineros y estudiantes (Bermúdez, 2012, p. 117). El 15 de diciembre se realiza la asamblea de conformación de ASOMITUANGO, este en parte fue resultado de las acciones anteriores, especialmente del foro mencionado (Bermúdez, 2012).

En febrero de 2011 se produjo un desplazamiento forzado que llevó a protestas en el municipio de Tarazá en la que participaron campesinos de Ituango. Fueron más de 3,000 campesinos entre los que estaban algunos provenientes de las veredas El Guaimaro y La Caucana de Santa Rita (El Colombiano, 22 de febrero de 2011). Protestas que se repitieron en el mes de octubre del mismo año (El Colombiano, 5 de octubre de 2011).

El 14 de marzo de ese año se realiza una marcha por la defensa del territorio, esta se llevó a cabo por las calles y el parque principal de Ituango. Participaron más de 4,000 personas denunciando los impactos de Hidroitango, también participó activamente AMII, ASOMITUANGO, ASOGADI, estudiantes, comerciantes, transportadores y propietarios de predios, así como habitantes de San Andrés, Briceño, y Toledo (Bermúdez, 2012).

Posteriormente, el 9 y 10 de septiembre se realiza el “Panel itinerante sobre política Minero Energética y sus conflictos en Colombia” en el Coliseo y el Teatro Municipal, es liderado por AMII, ASOGADI, ASOMITUANGO, ASOQUIMBO, ASOSCOMI, Ríos Vivos, CENSAT Agua viva y Revista Kavilando (Bermúdez, 2012, p. 121).

En noviembre de 2011 se crea un espacio por parte de varias organizaciones: “Mesa de articulación social por la defensa del territorio: Ituango”, este colectivo era liderado por ASOPPRAI, AMII, ASDEDI, ASOPADI, ASOGADI, ASCOMI, algunas JAC y estudiantes, se creó con el fin de reflexionar sobre los “impactos que está generando la construcción de la represa” (Bermúdez, 2012, p. 89), además buscaba:

“visibilizar lo que está ocurriendo en la región; ser escuchados en diferentes espacios; abrir posibilidades de diálogo con sectores estatales y privados; y compartir con las comunidades que ya han vivido la experiencia, para propender por la solución a las problemáticas. Y como unidad organizativa asume la vocería en los espacios de interlocución propuestos por la constructora EPM, los gobiernos, y los impulsados y promovidos por ellos y las comunidades” (Bermúdez, 2012, p. 90).

El 6 de noviembre de 2011 se realiza un bloqueo a las obras de Hidroituango por parte de ASOMITUANGO, como protesta por la falta de agua en sus viviendas. La acción duró más de 15 días y se realizó en jurisdicción de Briceño, en la vía que se estaba construyendo para conectar el proyecto con Toledo y Medellín (Bermúdez, 2012).

Una organización que ha tenido una significativa fuerza en el municipio y en toda la zona de influencia de Hidroituango ha sido Ríos Vivos. Esta participó en protestas en Ituango, en Medellín y en otros municipios de Antioquia. En marzo de 2013, junto con otras organizaciones, se toman el coliseo deportivo de la UdeA en la Ciudad Universitaria de Medellín, protestaban por los impactos de Hidroituango y por los desalojos que los afectaban, los manifestantes provenían de Ituango, Toledo y San Andrés de Cuerquia (El Colombiano, 12 de abril de 2013). Con el pasar del tiempo la situación se fue complicando, los manifestantes solicitaban además “garantías económicas, laborales y de seguridad por amenazas. Reclaman compensación por tener que dejar el barequeo como sustento, aún para los que no tienen títulos, pero han ejercido esta actividad por décadas” (El Colombiano, 14 de agosto de 2013). Esta toma terminó en octubre de 2013 luego de llegar a acuerdos con la Gobernación de Antioquia (El Colombiano, 23 de octubre de 2013).

En el mes de agosto de 2013 hubo nuevas protestas, esta vez asociadas a un paro nacional agrario que se organizó en gran parte del país, hubo dos concentraciones cerca de Ituango, una con 800 campesinos en la vía que conduce al municipio en El Valle de Toledo, y la otra con 1,000 campesinos en la entrada de ese mismo municipio. Según el alcalde del momento los:

“campesinos de Ituango se han unido a estos paros que se presentan en el país, concretamente al minero, en el que hay cientos de familia del corregimiento de Santa Rita en el municipio de Tarazá y otra parte de la población está en el corregimiento El Valle del municipio de Toledo” (El Colombiano, 22 de agosto de 2013a).

En ese paro fue activa la participación de ASCIT en la concentración, afirmaban “que al pliego nacional los campesinos del Norte han sumado una serie de reclamaciones locales que contemplan aspectos relacionados con salud, infraestructura y con especial énfasis en la relación del proyecto Hidroituango y las comunidades”. Además, solicitaban instalar una mesa de negociación para levantar los bloqueos (El Colombiano, 22 de agosto de 2013b).

Producto de esas movilizaciones se alcanzaron acuerdos especialmente con el gobierno departamental en temas relacionados con mejora de vías, construcción de puentes vehiculares, dotación de elementos médicos para el hospital local, fortalecimiento de las brigadas y la atención primaria en salud. Hubo solicitudes a EPM para que compraran los productos de la región que se necesitaran mientras construían la hidroeléctrica, vinculación laboral para los habitantes de la zona, dotar de energía las veredas donde no había, tarifas especiales de servicios públicos. Igualmente, se solicitaba la instalación de una Mesa regional de DDHH y reubicación de una base militar que estaba cerca del parque principal. Además, de la indemnización a los afectados por las fumigaciones aéreas<sup>98</sup>.

Durante varios años se realizaron “las jornadas de Reflexión, Difusión y Promoción de los Derechos Humanos, la Democracia y la Convivencia Pacífica, en homenaje al ilustre ituanguino Jesús María Valle Jaramillo”, estas jornadas fueron institucionalizadas el 29 de agosto de 2009, eran lideradas por el “Comité Permanente de Derechos Humanos” de Ituango, por lo que se realizaron con apoyo de la Alcaldía durante varios años cada 27 de febrero día en que fue asesinado el defensor de DDHH Valle Jaramillo<sup>99</sup>.

Contrario a lo que había sucedido en años anteriores, en 2014 los campesinos no pudieron participar en las marchas del paro nacional porque “el Ejército y la Policía impidieron la salida de las delegaciones de varios municipios”, esto sucedió en Los Llanos

---

<sup>98</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “Pliego de solicitudes reivindicativas de carácter local”, de ASCIT, fechado el 21 de agosto de 2013.

<sup>99</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “respuesta comunicado 0415 con fecha del 5 de marzo de 2014”, firmado por el Comité Permanente de Derechos Humanos, fechado el 15 de marzo de 2014.

de Cuivá, desde donde fueron devueltos los buses hacia Ituango, por lo que no alcanzaron a llegar a Medellín (El Colombiano, 8 de mayo de 2014). Por eso presionaron a las autoridades desde el municipio, y allí expusieron sus peticiones que se enfocaban en el cumplimiento de los compromisos que habían quedado del paro del año anterior<sup>100</sup>.

En marzo de 2015 se realizó otro paro, este fue municipal, con el que se buscaba de nuevo la reubicación de una base militar de la Brigada Móvil No 18 que estaba en una calle adyacente al parque principal del municipio en un edificio donde antes funcionaba un centro educativo de nivel técnico. Este paro llevó a que se instalará una mesa de seguimiento a la reubicación de la base militar, de esta hacían parte la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía Municipal, profesores, ASCIT y un comité formado con participantes del paro<sup>101</sup>.

En el año 2016 se realizó en Colombia otro paro agrario nacional, “campesinos, indígenas, afrodescendientes y otros sectores ciudadanos cercanos al agro buscan con el paro exigirle al Gobierno Nacional el cumplimiento de los pactos suscritos en 2013, que llevaron al fin de otra protesta nacional agraria” (El Colombiano, 1 de junio de 2016). Hubo participación de campesinos de Ituango, entre ellos una activa presencia de la ASCIT.

En mayo de 2018 se presentan protestas en Puerto Valdivia luego de que las personas que tuvieron que evacuar sus casas por la contingencia de Hidroituango se refugiaron en el coliseo de Valdivia, allí bloquearon la vía como protesta por la falta de comida y elementos de aseo (El Colombiano, 18 de mayo de 2018b).

Parte de las protestas que se han dado en Ituango o en sus vías de acceso ha sido por las condiciones de la carretera. En agosto de 2018 se presentó un paro de transportadores que protestaban por las dificultades para entrar al municipio. Aunque inicialmente pospusieron las acciones por una reunión con autoridades municipales, departamentales y de Hidroituango (El Colombiano, 31 de julio de 2018), días después se realizó el paro. Antes de tener una alternativa Hidroituango “inundó” el puente que cruzaba el Cauca para llegar a Ituango, y obligó a los transportadores a dar una vuelta que aumentaba el recorrido en 25 kilómetros (El Colombiano, 12 de agosto de 2018). Esta protesta fue apoyada por más de 50 comerciantes que estaban descontentos por “las afectaciones que el proyecto Hidroituango

---

<sup>100</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “Puntos para negociar”, de ASCIT, de ASCIT, fechado el 6 de mayo de 2014.

<sup>101</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “Acta de acuerdo”, sin autor y sin fecha.

le viene ocasionando a su movilidad y a la economía de la población”, especialmente por la contingencia del proyecto y el estado de la carretera (El Colombiano, 16 de agosto de 2018).

En septiembre de 2018 Ríos Vivos ocupa el coliseo municipal de Ituango y posteriormente realizan un bloqueo de la vía hacia Medellín en el sector El Bombillo, la acción fue realizada por 500 personas (El Colombiano, 9 de septiembre de 2018). Desde 2018, y hasta 2019, Ríos Vivos mantuvo ocupado el coliseo municipal de Ituango, esto generó roces con otras personas y organizaciones, quienes reclamaban el espacio para el entrenamiento de los deportistas, y veían que las acciones de Ríos Vivos afectaban a la comunidad (El Colombiano, 19 de marzo de 2019).

En febrero de 2018 se presentan protestas en el corregimiento de Santa Rita por el incumplimiento del Gobierno Nacional con el PNIS en ese corregimiento (El Colombiano, 13 de febrero de 2019). En abril de ese año campesinos del corregimiento El Aro ocuparon el coliseo cubierto del municipio, protestaban por el incumplimiento de acuerdos que se había alcanzado con campesinos sembradores de coca a los que se les estaba erradicando sus sembrados a la fuerza, además denunciaban maltratos por parte del Ejército Nacional<sup>102</sup>.

En el año 2019 ASCIT denunciaba los combates y el confinamiento que se vivía el Cañón de Riosucio. Se trataba de enfrentamientos del Clan del Golfo, esto venía afectando a pobladores de las veredas Santa Rosa, La Flecha y La Esmeralda (El Colombiano, 25 de marzo de 2019).

En el activismo ejercido, Ríos Vivos sufrió un desgaste social y político que la dejó un poco sola respecto a otras organizaciones, y así con un desgaste en Ituango de sus liderazgos más visibles. A pesar de eso, mantuvo la fuerza suficiente para ser un actor significativo y una voz reconocida frente a Hidroituango y muchas de sus acciones durante su construcción y posterior puesta en funcionamiento. Por ejemplo, en el año 2020 frente a la situación de los barequeros del río Cauca adelantan una nueva protesta, pues a pesar del paso del tiempo seguían en una difícil situación, algunos sin reconocimiento y sin indemnización (El Colombiano, 15 de junio de 2020).

Entre julio y agosto de 2020 varios firmantes de paz, que no se desplazaron, adelantaron acciones de resistencia, la principal fue la de mantener la ocupación del terreno

---

<sup>102</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento sin título y sin autor, fechado el 4 de abril de 2018.

donde estaba el ETCR, que se negaron a abandonar hasta que no tuvieran una solución definitiva para continuar con su proceso de reincorporación en el Municipio (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023)

Los bloqueos de la vía hacía Hidroituango e Ituango han sido reiterativos, durante el tiempo de trabajo de campo fueron varios, en mayo de 2021, en el marco del “Paro Nacional”, se realizaron bloqueos que impedían el ingreso a Hidroituango por parte de manifestantes de las veredas ubicadas entre Ituango, Briceño y Toledo (El Colombiano, 11 de mayo de 2021). Producto de esas protestas la Alcaldía de Medellín aceptó dialogar con integrantes de Ríos Vivos (El Colombiano, 12 de mayo de 2021).

Como mencioné en el capítulo anterior, algunos de los desplazamientos forzados que se han presentado en el municipio dan paso a acciones de protesta, así fue con el desplazamiento de julio de 2021 que llevó a que los presidentes de las JAC de las veredas afectadas hicieran un documento con las peticiones para poder retornar. En estas solicitudes se destacaba la realización de censos, entrega de asistencia cerca de las viviendas, transporte para el retorno, revisión de los puntajes del SISBEN, atención a los campesinos, cumplimiento de los compromisos del alcalde durante su campaña, garantizar la presencia de programas sociales en las veredas, apoyo a las actividades campesinas, protección a los territorios de la minería, planes de prevención de la violencia, mejorar la comunicación con los campesinos, mejor ejecución de las obras públicas en las veredas, entre otros<sup>103</sup>.

De esta manera, y como lo mencioné, el desplazamiento forzado también da pie a que las personas afectadas se organicen o impulsen las organizaciones a las que pertenecen. Como lo dice la profesora Osorio (2001), la población rural está “lejos de la inercia, la victimización o la indiferencia con que usualmente se les percibe, ellos retejen silenciosamente desde la cotidianidad, sus procesos sociales” (p. 55). Osorio acude al término de AC para ocuparse de “diversos alcances, demandas, formas organizativas, temporalidades y espacios de operación” (p. 58).

Lo anterior es importante porque es una forma de abandonar el binarismo, invitación que también realiza Flórez (2015a), que es pertinente para escapar del dualismo entre victimización o acción, y sitúa a la población victimizada como sujetos con agencia, que en

---

<sup>103</sup> Diario de campo. Agosto de 2022. Archivo de ASOITUANGUINOS. Documento “Peticiones de presidentes de las veredas afectadas por el desplazamiento forzoso en el municipio de Ituango”, sin autor, fechado el 28 de julio de 2021.

Ituango han demostrado capacidad de movilización aún en escenarios de desplazamiento forzado. En todo caso, ni el desplazamiento niega la AC, ni esta niega a aquel.

Las acciones dirigidas al bloqueo de vías se repitieron posteriormente, el 29 de septiembre de 2022 se inició otro cierre, campesinos bloquearon “la vía en jurisdicción del municipio Toledo, en señal de descontento con el incumplimiento, según los líderes, de un pliego de peticiones firmado por Empresas Públicas de Medellín (EPM) y los campesinos hace cinco años”, ese bloqueo llegó a ser total el día 7 de octubre, e impedía “hacer un relevo del personal que labora y alrededor de las 10:00 de la mañana del mismo día habían en la vía aproximadamente 300 trabajadores” (El Colombiano, 8 de octubre de 2022). En octubre de 2023 se presentaron nuevos bloqueos, con estos se ejercía presión a EPM para que apoyara la búsqueda de dos hermanos que se ahogaron en el río San Andrés, en la desembocadura en el Cauca (El Colombiano, 4 de octubre de 2023).

Hay otras acciones que se han realizado en el municipio, que si bien no son de protesta en sentido estricto sí representan desafíos, retos y demostraciones de fuerza frente al poder del Estado, de empresas o del autoritarismo de los actores armados. Un ejemplo de esto se produjo durante el confinamiento armado en mayo de 2022, varias personas lideradas por el párroco, principalmente mujeres adultas, salían cada día, como lo venían haciendo desde antes, a hacer los rezos del rosario católico a las 5 de la mañana. Se trataba del rosario de aurora por el mes de mayo que consagran a la Virgen María, lo hacían por las calles del municipio con amplificación porque la idea es que todo el pueblo lo escuche<sup>104</sup>.

Así mismo, el sábado 7 de mayo corrió una voz por todo el municipio de una incursión armada latente, se trataba de una falsa alarma generada por una noticia de años anteriores que circuló por cadenas de WhatsApp como si fuera actual. A pesar del temor, el templo Católico permaneció abierto, y aunque desde las cuatro de la tarde casi todo el comercio estaba cerrado, a las seis de la tarde se realizó la tradicional misa anual por “todas las madres difuntas”, a la que acudieron decenas de feligreses<sup>105</sup>. En Ituango las Iglesias y religiones no han estado muy activas en las movilizaciones de los últimos años, pero como lo mencioné antes, tienen una legitimidad significativa, por lo que desobedecen muchas de las órdenes

---

<sup>104</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Mayo de 2022.

<sup>105</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín. Mayo de 2022.

armadas sin mayores repercusiones, a pesar de ese potencial las organizaciones mantienen una distancia significativa con los sectores religiosos.

Los comerciantes son otro actor importante que, no siempre han estado organizados, pero cuando lo hacen es bastante visible su accionar, aunque no siempre sea expresado como AC, ni como un acto de rebeldía o de resistencia. En el mismo confinamiento de mayo de 2022 madrugaron el domingo 8 para abrir los negocios y realizar las actividades todo el día como de costumbre, aunque no llegaron personas de las veredas, generaba un poco de tranquilidad en el casco urbano la sensación de normalidad<sup>106</sup>.

En el mes de noviembre de 2022 se programaron una serie de acciones preventivas antes de poner en funcionamiento Hidroituango. Sin embargo, la desconfianza que había generado EPM llevó a que muchas personas no participaran en el simulacro convocado por la empresa. El 15 de noviembre se esperaban 3,500 personas que serían orientadas por entidades de gestión del riesgo de desastres, bomberos, funcionarios estatales, entre otros, en puntos de encuentro en Ituango, Puerto Valdivia, Briceño y Tarazá. Sin embargo, la gente no acudió al llamado, un poblador de la zona comentó:

“no creemos en EPM. No hay garantías para salir’. A la misma hora, el punto de encuentro del sector Remolino, uno de los más golpeados por la creciente de 2018, permanecía vacío. Mirándose las caras, esperando, permanecían los funcionarios municipales y de EPM. Un funcionario de la Alcaldía de Valdivia dijo que allí no iba a llegar nadie. La imagen fue dicente. La carpa, con los logos de EPM, ofreciendo su sombra a los habitantes que no llegaban” (El Colombiano, 15 de noviembre de 2022).

Luego de ese fallido simulacro, “más de 300 campesinos viajaron desde el Bajo Cauca y se instalaron este miércoles (16 de noviembre de 2022) frente al edificio de EPM”, según los manifestantes, “decidieron plantarse ante EPM cansados de la falta de garantías y por la incertidumbre en torno a las pruebas y entrada en operación de Hidroituango”, además solicitaban “conocer el estudio sobre el macizo rocoso de Hidroituango, algo que llevan pidiendo desde hace años” (El Colombiano, 16 de noviembre de 2022), y que se refería a la estabilidad de las montañas que rodean y sostienen la represa.

El 24 de noviembre se realizó otra protesta en la zona de ingreso a Hidroituango por el municipio de Toledo y que da paso a Ituango. De nuevo se denunciaban incumplimientos de “EPM con los acuerdos pactados en octubre pasado, referidos a acciones en beneficio de

---

<sup>106</sup> Diario de campo, Municipio de Ituango. Mayo de 2022.



las comunidades ubicadas aguas abajo del proyecto, como mejoramiento de vías, acceso a agua potable y apoyo a los campesinos” (El Colombiano, 24 de noviembre de 2022). Este tipo de protestas se repitieron durante 2023 (El Colombiano, 4 de octubre de 2023).

Es importante reconocer, que por la masiva expulsión de Ituanguinos, que se ha dado durante años, hay un activismo de las organizaciones sociales del municipio o que tienen que ver con este, que está multisituado. El 30 de noviembre de 2022, en el acto de reconocimiento de responsabilidades por las masacres de El Aro y de La Granja por parte del Estado colombiano, María Victoria Fallón afirmó:

“Que la Corte Interamericana declaró probado lo que Jesús María Valle denunció y por lo que fue asesinado que, en Colombia, que en Antioquia, entre los años 1996 y 1997, paramilitares, convivir, ejército de la cuarta Brigada, agentes de la Policía Nacional, actuaron en connivencia para torturar, asesinar, violar mujeres, robar, quemar casas, desplazar y desarraigar, y si ello no fuera suficiente, acusar a las víctimas de guerrilleros y guerrilleras. Queremos decir, que las autoridades civiles, en el mejor de los casos, guardaron silencio, ignoraron las denuncias, y en otro auparon la formación y el fortalecimiento de los grupos paramilitares” (Fallón, 2022).

En esta intervención se hace visible el aumento de la capacidad de incidencia de las OS en ámbitos locales, nacionales e internacionales, como en ese evento que contaba con el acompañamiento de organismos de cooperación. Capacidad que se potenció con el cambio de gobierno como lo mencioné anteriormente.

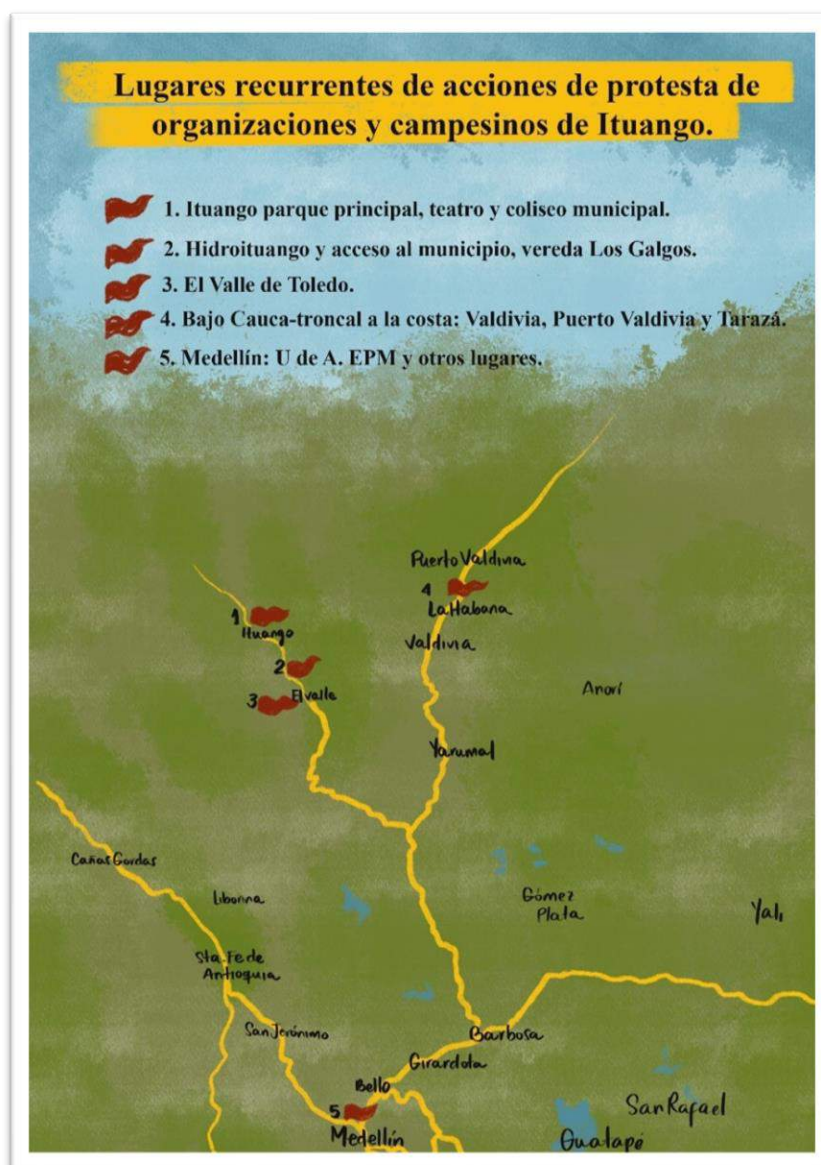
En mayo de 2023 se realiza otra protesta en Puerto Valdivia, en esa oportunidad era: “una manifestación pacífica en la mañana de este viernes 12 de mayo, ante los que consideran reiterados incumplimientos de EPM en lo que tiene que ver con proyectos de recuperación en el corregimiento, tras los perjuicios ocasionados por la contingencia de Hidroituango, que justo cumple cinco años (El Colombiano, 12 de mayo de 2023).

En mayo de 2023 el Nodo Antioquia de la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, el Proceso Social de Garantías para la Labor de los Líderes y Lideresas de Antioquia y la Mesa Humanitaria y de Paz de Antioquia, emitieron una alerta a las autoridades por:

“el riesgo inminente de desplazamiento y nuevas agresiones contra la vida e integridad de las comunidades del municipio de Ituango. Esto obedecería a la reactivación de la confrontación armada entre el Frente 18 Román Ruiz de las FARC, adscrito a la Disidencia de la Segunda Marquetalia y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia – AGC en el municipio de Ituango” (CCEEU, 2023).

En esa alerta se hace un llamado para la protección de las comunidades debido al fortalecimiento de los actores armados y al incremento de sus acciones bélicas en el territorio: enfrentamientos, presencia de actores armados, entre otras. En esas denuncias no suelen aparecer organizaciones locales, en la mayoría de los casos por razones de seguridad, pero los comunicados emitidos se apoyan en la información que brindan actores locales.

**Mapa 5. Lugares recurrentes de protesta de organizaciones y campesinos de Ituango**



Fuente: Elaboración Luisa Álvarez con base en la información de campo.

En el mapa 5 ubico lugares importantes y recurrentes para la AC de protesta de la población Ituanguina, el primero es el casco urbano del municipio, este es un lugar que en general es más seguro para la protesta que muchas de las veredas, además que tiene mayor visibilidad para que no pase desapercibido para las autoridades locales e incluso nacionales. El segundo lugar es la vía de acceso al municipio, que con la construcción de Hidroitungo se vuelve estratégica pues es también la entrada al proyecto, lo que hace que las acciones que se adelantan allí generan más afectaciones al proyecto y más visibilidad a la manifestación. El tercer punto es El Valle, este es importante porque es un lugar intermedio entre Ituango, Toledo y San Andrés de Cuerquia, ahí se suelen realizar protestas por problemáticas que afectan a los tres municipios y/o que están relacionadas también con Hidroitungo. El cuarto punto es la Troncal que comunica a Medellín con la Costa Caribe colombiana, es una vía importante que además es punto de encuentro de campesinos de Ituango, Tarazá, Valdivia y de otros municipios cercanos, que comparten problemáticas asociadas a Hidroitungo, cultivos de coca, programas como el PNIS y otros similares. El quinto lugar es la ciudad de Medellín, que adquiere importancia por ser la capital del departamento, la sede de EPM, el lugar desde donde operan las autoridades departamentales, así como el lugar donde hay solidaridades y apoyos para la movilización de parte de otras organizaciones sociales y movimientos principalmente ambientalistas, obreros, estudiantiles, profesoraes, entre otros.

#### **4.6 Las organizaciones sociales y sus conflictos**

El desgaste de algunas OS de Ituango suele ocurrir cuando se enfrentan a problemáticas que generan cansancios en sus miembros, altas expectativas en sus simpatizantes y colaboradores, así como descontentos y repulsa en sus oponentes. En Ituango esto se ve profundizado por las dificultades que hasta el momento he mencionado, además por las diferencias políticas, ideológicas, éticas y de actuación entre organizaciones.

También es común que las organizaciones desaparezcan, dejen de existir formalmente e incluso dejen de aparecer en escenarios públicos, así sus integrantes sigan en los territorios y prefieran crear organizaciones nuevas ante el desgaste de las anteriores. Además, las diferencias señaladas y las problemáticas a las que se enfrentan generan o alimentan

conflictos existentes en el territorio lo que también profundiza las diferencias entre organizaciones que en ocasiones parecen irreconciliables.

Lo anterior se hizo evidente durante el trabajo de campo en el municipio, por el acercamiento que tuve a varias organizaciones y por las conversaciones con actores diversos. Por ejemplo, uno de los líderes exintegrante de ASCIT recuerda que hicieron parte de la Red de Organizaciones del Norte de Antioquia, así como de la organización nacional Marcha Patriótica, con ASOITUANGUINOS mantuvieron esos contactos, pero ha estado muy inactiva desde el año 2020. Esa situación da cuenta de cambios que se han producido en el país, que están asociados precisamente al proceso transicional, donde las organizaciones también transitan. Además, la vida organizativa en Ituango ha cambiado durante la década de 2010 y el comienzo de la presente 2020<sup>107</sup>.

En las conversaciones con líderes, e incluso con funcionarios públicos del municipio, pareciera que las diferencias entre algunas organizaciones son irreconciliables. Esto fue muy evidente durante la campaña electoral para el Congreso de la República durante los años 2021 y 2022 y con la elección de los representantes, particularmente en Ituango fue importante una lideresa que fue electa para el Congreso de la República. Esa elección podría significar la apertura de oportunidades para las organizaciones del municipio ya que es una activista Ituanguina, sin embargo, las diferencias existentes muestran que el diálogo político entre organizaciones es difícil.

Además, la prensa conservadora antioqueña, hace eco de ese conflicto exacerbándolo. Esto fue más evidente en una visita que hizo un candidato presidencial en marzo de 2022, y al que la entonces candidata al congreso increpó por sus acciones con Hidroitungo cuando él fue gobernador de Antioquia (El Colombiano, 2 de marzo de 2022).

Los conflictos y prevenciones también se presentan con AMII, algo que podría esperarse, puesto que al ser una organización consolidada y con mucha trayectoria en el municipio es normal que generen diferencias con otros colectivos y liderazgos.

“Hay otras mujeres del municipio que sienten que AMII no es la organización de mujeres que las representa, porque no es una organización en la que ellas pueden tener injerencia para promover recursos, para verse beneficiadas de manera individual, entonces se crea otra organización de mujeres” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

---

<sup>107</sup> Diario de campo. Sede ASOITUANGUINOS, Municipio de Ituango. 9 de mayo de 2022.

De la misma manera que se producen los conflictos al interior de las organizaciones, se producen entre ellas, en algunos casos porque precisamente fueron las diferencias internas las que dieron paso a la conformación de nuevos colectivos, así vuelve a surgir el tema de los recursos, sobre algunas organizaciones alguien afirmaba:

“no han logrado casi nada porque siempre están pensando en cómo logro acceder a recursos, pero no, no me interesa entonces cómo hago para generar desarrollo, para generar bienestar a la comunidad, no. Siempre cómo accedo a recursos, entonces yo de hecho pensaba que estaba ya muerta del todo (una organización), me vine a enterar que estaba viva en la visita del presidente” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Otro de los problemas son los estigmas que se reproducen entre organizaciones, unas que afirman que las otras hacen poco, o no hacen lo que deben, y otras que insisten en señalar a las que creen que son o fueron cercanas a los actores armados, y así con los liderazgos que las impulsan. Esto niega que muchas organizaciones, por el contrario, han sido utilizadas por los armados.

Ante la necesidad de permanecer en el territorio, para no abandonar sus bienes y/o por el poco apoyo que encuentran en las autoridades, algunos líderes terminan obedeciendo a los actores armados así sea de manera parcial. Por ejemplo, algunas JAC fueron utilizadas para ejercer un control poblacional. En el pasado la guerrilla presionaba para que las personas mayores de 14 años se afiliaran a la junta, las carnetizaban, con esto sabían quienes habitaban las veredas y quién llegaba nuevo. Posteriormente, otros actores armados hicieron algo similar, un control poblacional, obligan a que las personas estén carnetizadas, es algo que se normalizó, y se lee muchas veces de manera contraria por las mismas organizaciones, los líderes consideran que es mejor portar identificaciones para que sepan quiénes son.

Entre 2012-2013 fue importante la Asamblea Cívica por la Paz Ituanguina, un espacio de la sociedad civil que funcionó muy bien con el apoyo del PNUD, pero que fue estigmatizada por el mismo alcalde de la época que se sentía amenazado debido a los reclamos y temas que se discutían<sup>108</sup>. Sin embargo, al igual que con otras organizaciones, el proceso de paz terminó por afectarlas en su funcionamiento. La Mesa inicialmente se vio diezmada por la avanzada paramilitar en el municipio, debido a las amenazas fueron pocos los que continuaron, pero siguió operando. Pero justo el 10 de diciembre de 2021, en un

---

<sup>108</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

evento que se realizó para entregar los informes al Sistema de Justicia Transicional, se hicieron visibles las divisiones en el colectivo y terminó dispersándolo.

“Entonces como ese altruismo, esa necesidad de fortalecernos, de ayudarnos, de unirnos, de asociarnos, es no sé, se ha sufrido un daño grande, muy grande, y no sé, entonces ¿Cómo recuperar la confianza? Lo que está desbordado es eso, la desconfianza, no se confía en nadie, no se confía en la familia, no se confía en nada” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal 16 de septiembre de 2022).

A pesar de todo lo anterior, las organizaciones se siguen sosteniendo, “digamos, uno identifica algunas personas, compañeros con los que puede desarrollar un trabajo, algunos se le tuercen y se voltean, y no, realmente se equivocó. Pero algunas realmente se siguen sosteniendo, uno sigue confiando en ellas” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal 16 de septiembre de 2022).

#### **4.7 Las dificultades y retos para las organizaciones en Ituango**

Con el panorama general del contexto de Ituango, las restricciones, posibilidades, capacidades y acumulados surgen una serie de dificultades y retos respecto a lo organizativo. En este apartado abordo los principales aspectos que surgieron en entrevistas, conversaciones, así como en la observación realizada durante la investigación. En primer lugar, se encuentra el tema asociado a las posibilidades y escenarios institucionales, que se limitan principalmente a la participación en espacios creados en el marco de políticas públicas, sectoriales o del proceso de paz, suelen ser escenarios de deliberación y consulta.

En Primer lugar, están las consideraciones sobre la participación que hubo en Hidroituango al comienzo del proyecto, se pensaba que:

“en la aplicación de la oferta participativa, ésta se ha quedado en el nivel informativo; sin avances en procesos de concertación y consenso. Hasta 2011 las obras se han ejecutado sin consulta previa a las comunidades; sin una estrategia clara e imparcial que reconozca y ahonde lo suficiente sobre cada impacto, sin detenerse sólo en los positivos” (Bermúdez, 2012, p. 206).

Sobre los espacios que surgen luego del proceso de paz y de los que venían de antes, se afirma que todos funcionan “casi igual, consejo territorial de planeación, consejo territorial de paz, consejo territorial de cultura, todos funcionan de la misma manera”, y en todos están

casi las mismas personas, razón por la cual se habla de desgaste de los liderazgos, puesto que van a discusiones similares, en las que se consultan algunos asuntos, pero no se ven avances.

Situación que llega hasta las organizaciones:

“líderes con muy buenas intenciones, que promueven, mueven, mueven, haciendo una cosa y la otra. Pero se quedan solos haciendo lo mismo. Vaya a las juntas de acción comunal, vaya a cualquier organización y pregunte de las mesas directivas cuántos se vinculan a los procesos, y terminan siendo el presidente, que termina siendo el mismo representante legal, que termina haciendo todo, y por eso es lo mismo” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Otra de las experiencias de participación que ha tenido múltiples limitaciones es la mesa de víctimas, este es un espacio creado por la Ley de Víctimas del orden nacional, que debería de ser importante en municipios donde hay un alto número de población victimizada. Un primer problema es que pocas organizaciones y líderes se postulan para hacer parte de estos, y quienes se postulan no suelen participar (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Así como lo afirmaba Osorio para las organizaciones de población desplazada, en este caso las organizaciones en general tienen dificultades diversas:

“Las energías de los directivos se concentran en lograr el reconocimiento legal y en los múltiples trámites para concretar y gestionar demandas de apoyo estatal. Las familias asociadas participan con algunos aportes en dinero para tales trámites y en reuniones periódicas, pero usualmente la residencia dispersa hace difícil el encuentro y la comunicación permanente, al mismo tiempo la resolución cotidiana de la subsistencia genera una competencia entre las necesidades familiares y el tiempo que requiere la organización” (Osorio, 2009, p. 100).

En este punto se reproduce otra situación paradójica con el tema de los recursos para las organizaciones, liderazgos e integrantes en general. Algunas instituciones promovieron incentivos para motivar la participación y para reconocer el esfuerzo de muchos líderes que abandonaban momentáneamente sus actividades productivas para ir a los escenarios institucionales. Sin embargo, esto llevó a que en algunas ocasiones la gente no participe si no hay un incentivo económico para hacerlo, “es algo a lo que nos han acostumbrado” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Hay otras problemáticas que se leen como más profundas, una de ellas es la desconfianza en las organizaciones. “La gente no quiere asociarse ‘¿pa que me roben?’ Y

uno lo ve todavía en estos procesos” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022). Esto se suma a lo que la directiva docente compartía sobre las desconfianzas en Ituango, según la encuesta realizada, respecto a las organizaciones de desmovilizados<sup>109</sup> el 42% afirmaba que no tenía “ninguna confianza” y 27% tenía “poca confianza” en estas, solo el 4% “confía bastante” y nadie tiene una “confianza total”. Situación similar ocurre con las organizaciones de víctimas: 39% nada de confianza, 26% poca, 29% ni mucha ni poca, 5% bastante y 1% total. Respecto a las OS: 44% nada, 22% poco, 31% ni mucha ni poca, 2% bastante, y nadie total confianza<sup>110</sup>.

“Esos resultados de la encuesta que arrojó Ituango, en el tema de confianza, que se dan unos resultados devastadores, de confianza en las organizaciones sociales es del 2%. Entonces uno dice ¡carajo! Si en un municipio la confianza en las organizaciones sociales es del 2%, estamos realmente mal” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal 16 de septiembre de 2022).

Respecto a las desconfianzas con las organizaciones, esto sucede claramente con las JAC, a pesar de haber sido cooptadas en algunos casos por los actores armados. Situación similar sucedió con la Asociación de Campesinos, fue vista como “la organización social y política de ellos”, de la guerrilla, y en este caso la desconfianza se veía reforzada por las coincidencias ideológicas que tenían, con un ideario de izquierda, críticos con el Estado colombiano y su actuación. Además, generaba desconfianza que la ASCIT pudiera trabajar en veredas donde era difícil la actuación para otras organizaciones por la presencia guerrillera (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022). Eso que inicialmente parecía una posibilidad para la organización, trabajar donde otros no lo hacían, le costó la estigmatización política y social, amenazas, desplazamientos, y finalmente su desaparición debido a persecuciones, además de los problemas internos.

“La guerra manipula, destruye, copta y recrea la acción colectiva existente, al fragmentar y polarizar los referentes identitarios existentes. En este sentido, guerra y desplazamiento son a la vez generadores de fragmentaciones espaciales y de fronteras internas, como provocadores de dinámicas de deconstrucción y reconstrucción de referentes identitarios y territoriales, que se constituyen en nuevos códigos de relacionamiento social. Los pobladores en distinta medida y con diversa responsabilidad,

---

<sup>109</sup> El término de desmovilizado ha caído en desuso, desde el gobierno nacional se usa principalmente el de reincorporados y desde las organizaciones el de firmante de paz.

<sup>110</sup> “Resultados Instrumento de Medición de Reconciliación IMR”, fue aplicada en 41 municipios priorizados de Colombia, de los cuales Ituango fue el municipio “con menor disposición a reconciliarse”. Fecha aproximada entre 2018 -2020.



se van configurando como víctimas/actores de esa guerra. Las adhesiones por opción y/o terror, autónomas y/o asignadas, reales y/o aparentes, pragmáticas y/o ideológicas recrean alineaciones locales que se convierten en referentes de identidad social y política” (Osorio, 2009, p. 152).

Además de lo anterior, también se reconoce que las JAC han sido instrumentalizadas por los gobiernos, las instituciones estatales y por los partidos políticos, ellos las utilizan para realizar sus labores y poder llegar a las comunidades, principalmente las rurales<sup>111</sup>.

De esa manera la guerrilla limitó mucho la participación formal. Sin embargo, hizo uso de mecanismos, recursos, espacios, formas y posibilidades de la participación estatal e institucional para mantener, expandir y, en la medida de lo posible, consolidar su proyecto subversivo. Instrumentalizaban organizaciones cercanas a las instituciones, como lo son las JAC, para consolidarse como actor político-militar dominante. Eso fue un aprendizaje para los actores armados “nuevos”, que de manera discrecional permiten o restringen la presencia de instituciones, actores, programas y proyectos. Según las versiones de los pobladores, esto no se presenta en la actualidad con tanta fuerza, no es permanente, ni en todo el territorio.

En Ituango se pueden escuchar diversos discursos sobre lo que fue la presencia de las FARC-EP hasta el proceso de paz, entre estos se destacan dos posturas opuestas: quienes dicen que cuando estaban las FARC-EP muchas cosas funcionaban mejor, por otro lado, quienes dicen que la presencia y el accionar de la guerrilla se reducían al despotismo<sup>112</sup>. Ahí se abre un amplio espacio de análisis sobre el que no profundizaré porque desborda los objetivos propuestos, pero que he tenido en cuenta para el desarrollo de este trabajo: las relaciones de las OS con los actores armados tienen tantos matices como las variables de los mismos contextos. Relaciones que tienen mucho de dominios, resistencias, victimizaciones, conveniencias, por lo mismo no se podría afirmar que las organizaciones terminan siendo solo víctimas en el conflicto armado, desconociendo que también aprenden a vivir en él, así crean nuevas capacidades de resistencia o actuación. María Teresa Uribe habla de,

“formas no ortodoxas de resistencia social; en otras palabras, el ejercicio de dominio impuesto por los operadores de violencia se sustenta sobre una red bien nutrida de micronegociaciones, transacciones y cruces, acuerdos contingentes, alianzas transitorias y rupturas intermitentes que resultan medianamente eficaces para los pobladores y que le ponen límites al accionar de los operadores de violencia” (Uribe, 2006, p. 64).

---

<sup>111</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

<sup>112</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Septiembre de 2022.

Mucho menos se podría afirmar, por lo menos en el caso de Ituango, que las organizaciones han sido colaboradoras de los actores armados. Para poder sobrevivir en momentos de presencias bélicas, controles y enfrentamientos, han tenido que adaptarse, de maneras muy diversas al conflicto armado. En varios momentos han tenido que aprender a convivir con los actores armados, a los que aprender a tolerar en un ambiente bélico<sup>113</sup>.

Por ejemplo, cuando las FARC-EP hacían presencia en algunas veredas y movilizaban a la población para hacer convites para reparar las vías, los puentes u otra infraestructura, la gente obedecía, esto no puede verse como una simple victimización, pero tampoco como una participación enteramente voluntaria de parte de las comunidades y de las organizaciones. Tampoco podrían equipararse esas acciones de la guerrilla con las de un Estado de Derecho, y mucho menos con las que se construyen en ocasiones de manera más democrática entre OS. A lo anterior se suman las problemáticas que las organizaciones suelen tener a su interior:

“¿qué lo motiva a uno a ser parte de cualquier estructura organizativa? Llámese asociación o lo que sea, que haya resultados, yo soy parte de la asociación de mujeres o de la asociación de comerciantes, pero – ‘¿qué hace la asociación de comerciantes? - Ah no, promover o velar por el bienestar de los comerciantes del municipio, - ah y ¿qué han hecho? - Ah no, no hemos hecho nada’” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

A todo este panorama se le suma un pesimismo porque no se ven las organizaciones existentes como ejemplares a pesar de que, como lo mostré antes, hay organizaciones que han sido exitosas, se han mantenido durante años en el territorio trabajando por él y las comunidades, y son queridas en el municipio. Se afirma entonces que:

“no hay ejemplos fuertes, que sean como el que llevan a otra organización como vamos a trabajar hacia allí, porque vean como le está yendo, y cuando empieza ese ejemplo fuerte. Vuelvo a poner el ejemplo de ASOCOMUNAL, viene siendo, entonces ya lo veo como un fortín, me voy pa allá, entonces lo acaban. Y así pasa, pasa con otras organizaciones, son ahí del momentico y ya. Eso es lo que ocurre” (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

---

<sup>113</sup> Para ampliar información al respecto se puede consultar el informe de trabajo de grado de sociología “La legitimidad de la guerrilla de las FARC-EP en el Municipio de Ituango”, de Yorleny Escobar Grajales. En ese trabajo se citan situaciones particulares que dan cuenta de cómo la población se adapta a la presencia de un actor armado que logra insertarse en la cotidianidad del municipio.

Con esto coincide parcialmente una docente del municipio, que hizo parte durante un buen tiempo de la mesa de DDHH que fue conformada por la sociedad civil:

“ellos estaban hasta muy pendientes, la gente de la mesa, denunciando cosas que iban pasando con esos pagos, que no les cumplían, y todo eso, pero bueno, en este momento no está la mesita tampoco ni nada. Entonces han sido como fracasos consecutivos en el tiempo” (Directiva docente municipio de Ituango, comunicación personal 16 de septiembre de 2022).

Las otras dificultades, como he mencionado, están asociadas a la violencia, presencia y accionar de los actores armados en el territorio. Las OS son perseguidas, amenazadas, o censuradas, o en algunos casos ellas mismas se censuran para poder mantenerse.

“Y eso se vive en cualquier parte. Usted empieza a pisar cayos con las denuncias y empiezan a joder. ¿Por qué han sobrevivido aquí personas que dicen defender los derechos humanos y nunca han hecho nada? Digamos en pararse en la raya y decir ‘sí, está pasando esto acá’, y en decir por qué no se denuncia lo que les pasa” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

El líder recordaba la situación respecto a los abusos de los diferentes actores armados por todo el territorio, la vulneración a los DDHH, incluso por parte del Ejército Nacional, principalmente en el pasado, antes del proceso de paz.

Como solución a esas problemáticas se ve en las nuevas generaciones y sectores que han tomado fuerza en el municipio, como el LGBTI, las posibilidades de tener nuevas organizaciones y nuevos liderazgos. Se reconoce que han logrado participar en esos consejos que se mencionaban antes, aunque son minoría comienzan a tener un impacto importante (Profesional habitante del municipio, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Por ejemplo, una líder rural rescataba los acumulados organizativos que vienen desde algunas veredas del municipio:

“Decir que el CMJ (Consejo Municipal de Juventud) este año apenas empezó y eso, pero este CMJ viene de su vereda de otros procesos, es como que la tarea sea conjunta. Ellos como CMJ y las organizaciones que ellos representan, por ejemplo, ahí en el CMJ tenemos un chico del nodo que lo subimos ahí, entonces los del nodo lo apoyamos a él”<sup>114</sup>.

---

<sup>114</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede de la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango. 26 de julio de 2022.

La lideresa se refería al trabajo social y político que se vienen realizando en diferentes veredas y que van mostrando avances con nuevos liderazgos que también dan cuenta de procesos territoriales en diferentes veredas del municipio.

Es recurrente en las conversaciones sobre los liderazgos de Ituango, que surja el tema sobre la situación de las organizaciones y la participación en el municipio, la disminución de esta y del número de colectivos. Se afirmaba que en el año 2015 había aproximadamente 11 organizaciones sociales fuertes, actualmente quedan 3 o 4 débiles (funcionario del ministerio público, comunicación personal, 9 de julio de 2022), aunque el número es impreciso, es una percepción importante sobre lo que se siente y se logra hacer visible de las organizaciones. Eso tiene mucho que ver con lo que mencioné sobre el desgaste de las organizaciones y de los liderazgos en las reuniones, así como por las demandas que hacen las instituciones y las ONG's para que estén en sus reuniones y cumplan sus solicitudes<sup>115</sup>.

**Tabla 8. Consolidado de retos para las organizaciones sociales en Ituango**

Retos
Participación en escenarios institucionales que reconozca y fortalezca los liderazgos
Fortalecimiento de las organizaciones en su territorio, según sus saberes y sus capacidades
Acompañamiento entre las organizaciones para el cumplimiento de sus objetivos y su consolidación como actores sociales y políticos
Gestión de recursos diversos para la consolidación organizativa y la acción colectiva
Gestión de recursos necesarios y suficientes para la participación en las organizaciones y en los escenarios institucionalizados
Creación de estrategias y herramientas sociales, políticas y culturales para alcanzar acuerdos programáticos y estratégicos entre organizaciones
Realización de acciones que aumenten la confianza en las organizaciones y entre ellas mismas
Movilización de acciones para el reconocimiento por parte de la población, de sus pares y de las instituciones
Búsqueda acuerdos y estrategias de protección para las organizaciones y de sus integrantes
Realización de acciones que aumenten el optimismo, la confianza y la esperanza en la vida política local
Búsqueda de acompañamiento a los liderazgos históricos
Promover y facilitar el surgimiento de liderazgos y fortalecimiento de otros sectores que estaban marginados
Fortalecer la vida organizativa, aumento de la dinámica social y política

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo y fuentes consultadas.

Con la tabla anterior resumo la mayoría de los elementos mencionados en este apartado. Recojo los retos que parten del sentir de algunos liderazgos del municipio sobre lo

<sup>115</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede de la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango. 26 de julio de 2022.

que se necesita para activar y mantener la participación y la vida organizativa. Sin embargo, más que pretender dar soluciones, planteo rutas para tratar de volver sobre ciclos de movilización organizativa que amplíen posibilidades democráticas y de AC.

Todo lo anterior se debe leer como algo cíclico, las OS suelen moverse de acuerdo con otras dinámicas sociales y políticas, respondiendo a otros ciclos del contexto. Como lo mencionaba Osorio para el caso de una organización de población desplazada, “configura un proceso permanente de organización-desorganización-organización. Es decir, el proceso organizativo se mantiene como una construcción permanente, nunca concluida, pero tampoco en cero” (2009, p. 437). Esto tiene una relación con los movimientos y los procesos de movilización a los que se vinculan los colectivos, que tienen momentos de mayor organización y movilización, otros de conflictos internos y desmovilización (Tarrow, 2011) y otros momentos de latencia, de pensarse y reorganizarse para iniciar nuevos ciclos.

#### **4.8 A modo de paso: ASOITUANGUINOS en el contexto de acción colectiva**

“Aquí estamos, siempre estamos, no nos fuimos, no nos vamos”  
(Residente, 2022).

ASOITUANGUINOS es producto de lo que ha pasado en Ituango, del contexto en el que interviene. Como lo plantea Santos (2009) los fenómenos son resultado de su propia historia, están marcados por la imprevisibilidad, la interpretación, la espontaneidad, la autoorganización, el desorden, la creatividad y el accidente. El contexto posibilita y restringe, pero no traza un orden ineludible. Las organizaciones son entonces resultado de procesos en los que se implican saberes, decisiones y acciones.

El proceso de transición y de paz nacional de los últimos años se puede resumir en Ituango en cuatro momentos, principalmente en lo que tiene que ver con lo organizativo. Hay un primer momento asociado a los acercamientos entre gobierno-guerrilla y el inicio de los diálogos (2011-2013), este momento es de incredulidad general y expectativa en las organizaciones. Posteriormente hay un momento de esperanza y de optimismo más generalizado (2013-2018), tanto comunidades como organizaciones creen en el proceso, esperan que la paz y las mejoras para el territorio sean una realidad. Luego está el tercer momento, marcado por la presencia e insistencia del conflicto armado en el territorio (2018-

2021), se fortalecen los actores armados, se exacerbaban las acciones violentas y los controles, en ese momento se debilitan las OS, algunas desaparecen y en general hay un “agotamiento de la política” que se complica por dos años de pandemia y restricciones que afectaron aún más al municipio. Por último, el cuarto momento (2021- 2023), en este hay un reacomodo organizativo, social y político, las movilizaciones y elecciones nacionales marcaron una inclinación hacia la izquierda que generó confianza en el territorio para las organizaciones y que comienza a darles un nuevo aire, aunque pervive el accionar de los actores armados sobre las organizaciones y las comunidades.

En esa periodización destaco el momento 2018- 2021 como el más difícil, para ASCIT y para los firmantes de paz en el municipio, así como para otras organizaciones. En ese periodo desaparece la Asociación de Campesinos por su desgaste, por amenazas, desplazamientos y problemas internos, y en ese mismo periodo desaparece el ETCR de Ituango y salen desplazados la mayoría de los firmantes de paz.

A pesar de lo positivo del proceso de paz, muchos colectivos se vieron afectados, y contrario a lo que pasó en el resto del país, donde ese momento transicional abrió posibilidades para la ampliación y consolidación de la movilización social, en Ituango, con los incumplimientos del gobierno nacional, la prolongación y profundización del conflicto armado, la AC se vio restringida. En lo nacional significó un reordenamiento en el mapa organizativo y de los movimientos, algunos se vieron igualmente afectados, desaparecieron y se vieron diezmados, mientras otros resurgieron o aparecen como nuevos.

Además, el proceso de movilización entre los años 2018-2021, que desembocó en el ciclo de movilizaciones conocido como estallido social, profundizó en el desgaste del gobierno de Duque e impulsó algunas organizaciones nuevas. Ese escenario se convierte en un ambiente de aprendizaje para muchos liderazgos ituanguinos, a pesar de lo restrictivo del contexto, la capacidad agencial de las organizaciones toma impulso, y aparecen nuevos colectivos, como el caso de ASOITUANGUINOS, que recoge lo que quedó de ASCIT y de los firmantes de paz para hacer una organización nueva con la experiencia acumulada.

Todo lo expuesto da cuenta de la complejidad del contexto de Ituango, que además de las restricciones, amenazas y dificultades, brinda posibilidades, tiene acumulados y da cuenta de oportunidades para la organización, sea que vengan del contexto político nacional, o que sean movilizadas en el ámbito territorial por las OS y otros actores locales.

La AC organizativa en Ituango se enfrenta a varias problemáticas que tienen que ver entonces con unas posibilidades de participación institucional que sigue estando muy restringida, es muy instrumentalizada y está marcada por la relación guerra- proceso de paz. En ese complejo marco sociopolítico surge ASOITUANGUINOS, como una organización nueva en un contexto de construcción de paz, recoge mucho de viejos liderazgos y organizaciones, que se sigue enfrentando a lo viejo del contexto, a una violencia que sigue vigente en el territorio, y algunas instituciones que funcionan en esa misma lógica.

Así, puede verse que ASOITUANGUINOS es tanto el resultado de las restricciones como de las oportunidades, y con esto complejizo la lectura con los sistemas de oportunidades y restricciones que propone Tarrow (2011), de las estructuras de contexto de Dieter Rucht (1999), y de los contextos de violencia de González (2010). Aunque el contexto limite a los actores, la decisión sigue siendo una posibilidad para ellos. Por lo menos en el caso de Ituango, las organizaciones mantienen un margen de posibilidades para desplegar su capacidad de ser, tomar la forma entre lo que el contexto permite y lo que ellos deciden.

Los contextos inciden entonces en la forma que toma la organización, es diferente un colectivo que surge en un momento de ampliación democrática y con las garantías sociales y políticas para su accionar, contrario a una organización que se conforma en un momento de represión y restricción (Tarrow, 2011).

ASOITUANGUINOS demuestra una agencia que enfrenta las restricciones y explota las posibilidades del contexto organizativo. Las valoraciones de la AC suelen dirigirse a sus logros (Fernández y Riechmann, 1994). Sin embargo, poco se consideran otras dos dimensiones importantes, por un lado, la capacidad de las organizaciones para constituirse y consolidarse como actores sociales y políticos. En segundo lugar, está la capacidad que tienen las organizaciones para movilizar, disputar y transformar las ideas, los relatos, los saberes colectivos. En esa medida también inciden en los cambios culturales e ideológicos en la sociedad, este último punto lo abordo en el sexto capítulo sobre saberes colectivos<sup>116</sup>.

---

<sup>116</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Enero de 2023. Estas son ideas que venía trabajando desde años anteriores, las tenía principalmente en apuntes desordenados del acompañamiento que hice al curso “acción colectiva I: movimientos sociales y políticos”, del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia entre los años 2010-2020.





The background of the page is a textured, golden-yellow color. In the upper left and lower left corners, there are faint, sketchy illustrations of hands. The top hand is reaching towards the right, and the bottom hand is reaching towards the left. A thin, dark line, resembling a thread or string, winds across the page, starting from the top hand, looping around, and ending near the bottom hand. The overall aesthetic is artistic and minimalist.

## Capítulo 5

### La forma de **ASOITUANGUINOS**

## Capítulo 5. La forma de ASOITUANGUINOS

“Si asumes que no hay esperanza, garantizas que no habrá esperanza.  
Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidades para cambiar las cosas,  
entonces hay una posibilidad de que puedas contribuir a hacer un mundo mejor”  
(Traducción propia de: Noam Chomsky, 1997)<sup>117</sup>.  
“Por algo estamos aquí los que hemos caminado esta confrontación”<sup>118</sup>

En este capítulo abordo la forma de ASOITUANGUINOS con base en información recabada en campo por medio del sentir participante, las conversaciones y las entrevistas, así como las reflexiones propias derivadas de dichos insumos. En este capítulo expongo diferentes elementos de la Asociación, buscando establecer relaciones con el contexto descrito en los dos capítulos anteriores, así como con los referentes analíticos de esta investigación.

Para profundizar en el conocimiento sobre la forma de ASOITUANGUINOS, el capítulo contiene un primer apartado sobre la trayectoria de la organización, mismo que sirve para explicar luego el denominado ecosistema organizativo y de movilización de la Asociación. En un tercer apartado analizo las diferentes variables que permiten comprender la forma organizativa; en cuarto lugar, están las relaciones y pertenencias de ASOITUANGUINOS donde describo la forma de la organización en tres momentos diferentes. Finalmente expongo unas consideraciones finales sobre las formas, como un conjunto de elementos que sustentan el desarrollo del siguiente capítulo.

### 5.1 Trayectoria de ASOITUANGUINOS

“Fuimos porque fueron, porque somos serán, y así quisimos comernos el mundo, ¡y qué carajos aún  
queremos! [...] Venimos como somos, de la pasión y el fuego”  
(Mentenguer y Noglobal, Pasión y fuego).

Según lo observado en campo y como lo mencioné en los capítulos anteriores, ASOITUANGUINOS es una organización que responde de diversas maneras al contexto en

---

<sup>117</sup> Tomado de: <https://chomsky.info/199702/> / Consultado el 14 de agosto de 2023.

<sup>118</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Trópicos Café de Abril, conversación con líder firmante de paz. 30 de junio de 2023.

el que actúa. Por un lado, es resultado de procesos anteriores, a la vez que es novedosa, constituida formalmente en 2021 e integrada en su gran mayoría por excombatientes de las FARC que firmaron la paz con el Estado colombiano en el año 2016. De esta manera la Asociación se ha acomodado al contexto de transición, en el que también resiste, confronta, se moviliza para transformarlo y se opone a situaciones negativas que se mantienen o que surgen de este.

Entender la organización como expresión de acción colectiva (AC) y relacionada con los MS implica entender que la forma organizativa supera las decisiones formales sobre la misma. Por tanto, la forma no siempre es una clara estructura y en la mayoría de los casos se parece más a un complejo entramado de relaciones en un ecosistema organizativo amplio. Aunque ASOITUANGUINOS actúa de manera autónoma, muchas de sus acciones dependen de las relaciones que tiene con otros actores. Al igual que otros colectivos, se mueve en un contexto marcado por otros actores, por un territorio extenso y complejo, con límites difusos, lleno de diversidades poblacionales, por la producción campesina y cafetera, por problemáticas y conflictos diversos como el extractivismo, las migraciones, y una política local que se mueve permanentemente entre lo formal y lo informal.

Se reconoce de la ASCIT, como antecedente de ASOITUANGUINOS, que estaba configurada a “partir de los contactos generados entre los mismos campesinos en reuniones, actividades de movilización, convites comunales, espacios deportivos y de ocio etc. En otras palabras, a partir de la vida cotidiana del campesino” (Tavera, 2017, 29).

Como se señala en el capítulo teórico, particularmente recuperando los argumentos de Modonesi e Iglesias (2016), entiendo que ASOITUANGUINOS se corresponde con las características de las OS y de los MS del continente. Las características de la Asociación están alrededor de las cuestiones territoriales, comunitarias, la reivindicación y defensa de la vida campesina, problematizan el desarrollo y reivindican el buen vivir, emplean acciones directas de autogestión organizativa y territorial y hacen uso de una democracia directa en la organización. Es decir, aún con sus particularidades se corresponde con formas, propósitos y temáticas generales que tienen muchas otras organizaciones y movimientos de AL.

En ese panorama del pasado y de un presente transicional, ASOITUANGUINOS se constituye formalmente en el año 2021, como resultado de experiencias organizativas anteriores. Primero estuvo la Asociación de Campesinos del Bajo Cauca Antioqueño

(ASOCBAC) fundada en 2008, de la que se desprendió luego la Asociación de Campesinos de Ituango (ASCIT), esta última fundada en 2012 (ASCIT, 2013). Por otro lado, está el desplazamiento forzado de la mayoría de los firmantes de paz que se encontraban en Santa Lucía (El Colombiano, 15 de julio de 2020). La desaparición del ETCR, la necesidad de seguir con propósitos colectivos como excombatientes y acceder a los derechos adquiridos en el proceso de paz, llevó a constituir una nueva organización por parte de los firmantes de paz que quedaron (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

Todas esas experiencias llevaron a que, como resultado de su propia reflexión y tratando de responder a los cambios que se producen en el contexto transicional, algunos exintegrantes de ASCIT y varios de los firmantes de paz que quedaron en Ituango, elaboraran nuevos estatutos para crear ante las instituciones correspondientes una nueva organización que respondiera a fines más amplios que tienen que ver con el desarrollo social y agrario (Edilberto Gómez, Comunicación personal, abril 2021). La constitución formal comienza el 25 de abril de 2021 mediante acta registrada en la Notaría Única de Ituango.

ASOITUANGUINOS responde en un primer momento a la necesidad de una organización acorde a los retos de campesinos y firmantes de tener un colectivo que responda a sus propósitos y necesidades. Así mismo, se trata de una respuesta organizativa al momento transicional del país y a los cambios que ocurrieron en el territorio durante las décadas de 2010 y lo que va de la 2020, la ejecución del proyecto Hidroituango, el proceso de paz, la firma de éste en 2016, el proceso de reincorporación y los cambios en las iniciativas organizativas del territorio.

Una de las razones de formalizar una nueva organización, era la necesidad de seguir relacionándose con las instituciones estatales. Fueron 12 personas que insistieron en que se mantuvieran las acciones de atención y del proceso de paz en Ituango, ya que desde las instituciones nacionales solo reconocían el ETCR de Mutatá, a donde fueron los firmantes desplazados del municipio. De ahí surge la necesidad de las instituciones de reconocer esas otras formas organizativas de excombatientes que no son ETCR.

Aunque la organización está constituida legalmente, no todo en ella funciona en la lógica de la “formalización”, sus relacionamientos y actuaciones no siempre están estructuradas, en ocasiones se parece más, o se vincula a redes o a circuitos sociopolíticos

que se activan de manera diversa según las coyunturas (Tilly, 2005) de movilización, de protesta, o en la relación con MS a los que se integran parcial o permanentemente.

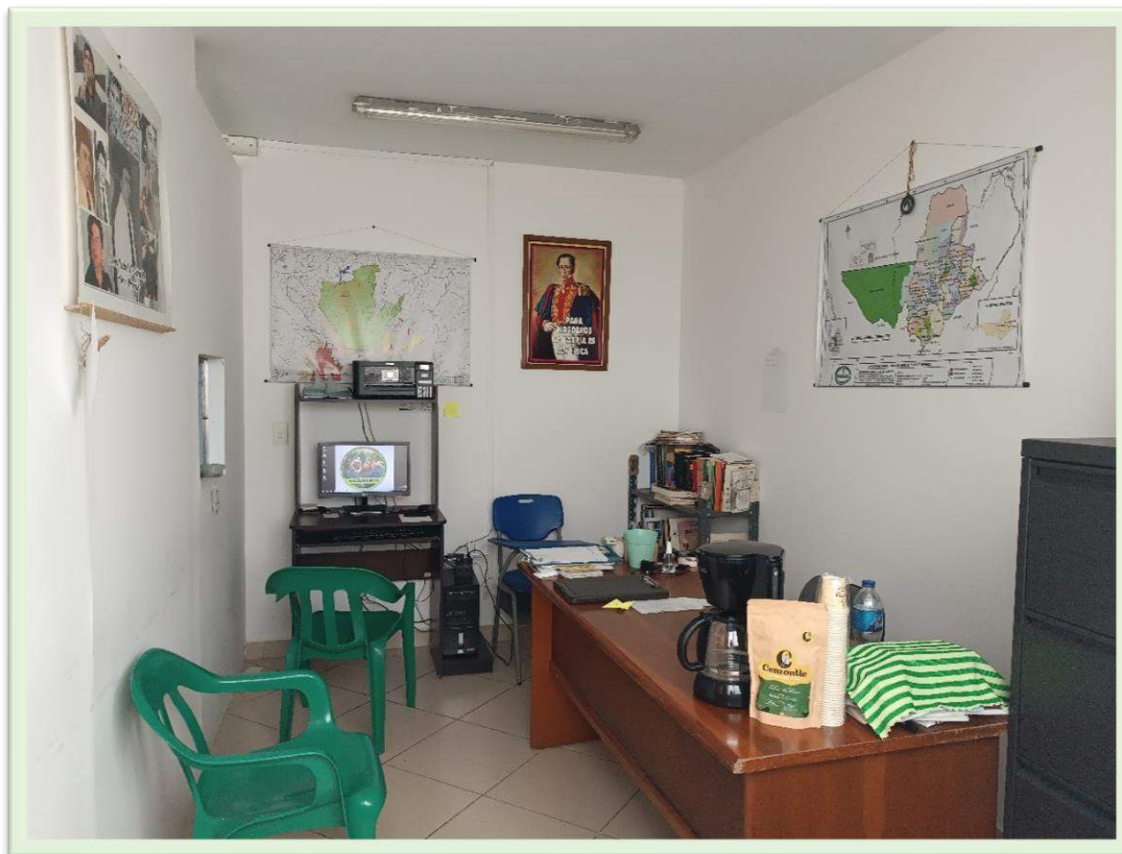
La Asociación actúa a través de sus pertenencias, relaciones y extensiones con otros actores y organizaciones que superan tanto la formalidad como el ámbito territorial en el que se inscriben; es ahí donde soportan gran parte de sus formas organizativas y saberes colectivos. Como otras OS, opera en un contexto conflictivo y marcado por diferentes problemáticas y posibilidades, entre ellas el conflicto armado, la migración poblacional en, desde y hacia el municipio. Muchas de sus demandas, acciones, experiencias, saberes y capacidades, se sitúan más allá del municipio, circulan desde y hacia el territorio, así como circulan sus integrantes. Los líderes se mueven creando y fortaleciendo redes de campesinos, de JAC, piensan articulaciones de apoyo y acompañamiento que les ayuda a llevar sus voces a otros lugares, encontrar solidaridades en otros territorios y con otras organizaciones.

En Ituango es normal que los liderazgos de las organizaciones se muevan por ciertas épocas entre Ituango y otros territorios, entre los que se destacan municipios de la misma subregión norte de Antioquia: San Andrés de Cuerquia, Toledo, Yarumal y Santa Rosa de Osos; de otras subregiones como Cauca y Tarazá en el Bajo Cauca, Peque en el Occidente o Mutatá en el Urabá Antioqueño; en municipios del Valle de Aburrá, Medellín e Itagüí principalmente, así como en Bogotá (Edilberto Gómez, Comunicación personal, abril de 2021). Esto da cuenta de una organización que tiene características que la sitúa en un contexto que supera los límites político-administrativos municipales. Los contextos llevan a que ASOITUANGUINOS se ajuste a la movilidad de sus integrantes, responda y actúe en aquellos; de esa manera incrementa sus saberes, se diversifica, reconfigura sus formas, a la vez que amplía y adecúa sus capacidades.

La conformación de ASOITUANGUINOS es principalmente campesina, pero cuenta diversas experiencias de vida; esto plantea retos para la consolidación como nueva organización en donde el centro es el desarrollo social y agrario, así como el del territorio. La organización logra mantener mucho del acumulado social, político, cognitivo, humano y material que tenía la ASCIT y el ETCR. De esa manera, inicialmente operó en la misma sede que tenía ASCIT, en un espacio otorgado en comodato por la Alcaldía Municipal hasta el mes de diciembre de 2022, los equipos, material fungible, libros, entre otros, son heredados

de la experiencia anterior. Por gestiones realizadas con ASOCOMUNAL, la oficina es trasladada a otro lugar en el mismo edificio donde funciona durante 2023.

### **Imagen 8. Oficina actual de ASOITUANGUINOS**



Fuente: archivo personal. Foto tomada el 10 de septiembre de 2023 a las 11:55 a.m.

Igualmente, según una conversación que tuve con Juan Esteban Lopera, profesor del IEP- UdeA, hay dos asuntos importantes en el contexto de Ituango, lo social y lo económico. Según Lopera, en la Alcaldía estos temas se manejan a través de los componentes sociales con las JAC y los proyectos agrarios (Juan Esteban Lopera, comunicación personal, 9 de marzo de 2022). Con lo anterior hay una coincidencia importante con ASOITUANGUINOS, que responde al contexto con una organización que hace énfasis en lo social y en lo agrario, y que mantiene relaciones que tenían ASCIT y el ETCR con organizaciones y plataformas sociales, estas se profundizan más adelante.

### 5.1.1 Los integrantes de ASOITUANGUINOS: liderazgos y bases

“Venimos de las luchas de todas aquellas que se negaron a aceptar su destino”

(Los Chikos del Maíz, 2022)

ASOITUANGUINOS está conformada mayoritariamente por firmantes de paz que luego de más de tres años en el proceso de reincorporación fueron victimizados, amenazados y desplazados de la zona de concentración. Los que decidieron no salir de Ituango, les costó quedarse fuera de proyectos asociativos, cooperativos y productivos de los que hacían parte, y que se terminaron definitivamente o fueron trasladados por fuera del municipio.

Aunque algunos de los firmantes de paz que se quedaron en Ituango no siguieron con los proyectos colectivos que tenían, continuaron tanto con los proyectos individuales como con el proceso de reincorporación, y la mayoría con proyectos colectivos más amplios asociados tanto al partido político FARC como a lo productivo. El seguir con estos proyectos y procesos en Ituango hizo que se mantuviera la visibilidad del proceso de paz y de los firmantes, lo que a la vez permitió que no se quedaran solos, pudieran conformar la nueva Asociación y llamar la atención de instituciones internacionales y estatales.

A la larga, con el paso del tiempo, el quedarse en Ituango fue beneficioso para la mayoría de los que lo hicieron. El momento político que vivía el país con el proceso de paz y la necesidad del gobierno nacional de mostrar resultados positivos facilitó el acceso a la Aldea Productiva sin escatimar en los recursos necesarios para hacerlo realidad (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

Además, ASOITUANGUINOS también está conformado por otras personas que provienen de diversos procesos organizativos como ASCIT, y por quienes se han ido integrando posteriormente. En su mayoría, quienes integran la organización se reconocen como campesinos. En Colombia son 10,208,534 personas mayores de 15 años que se identifica subjetivamente como tales. Es importante considerar que en el país hay una fuerte imbricación de identidades, en la que la etiqueta de campesinos suele combinarse con otras (DANE, 2023b)

Actualmente la organización está conformada por personas que, además, han construido sus pertenencias sociales y políticas, o cargan con identidades imputadas, pero que en todo caso dan una amplia diversidad a la Asociación que tiene entonces entre sus

miembros a campesinos, cafeteros, firmantes de paz, excombatientes, víctimas del conflicto armado, activistas, entre otros.

A continuación, presento un resumen de la caracterización de la organización actualizada para el año 2023, la cual construí con ellos, por lo que facilitó algunos datos para esta tesis, además se constituye en una herramienta para la gestión de proyectos y de recursos de la Asociación. Cabe anotar que la caracterización sigue en proceso, tanto por el ingreso formal de nuevos miembros, así como por la dificultad de contactar a todos los asociados y sus familias. De igual manera, hay firmantes no asociados pero que se vinculan al predio, se vinculan a proyectos o participan de otras maneras. En la caracterización hay algunos vacíos de información, eso se aclara según cada uno de los datos que presento.

Para agosto de 2023, en la Asociación había 43 asociados formales: 13 mujeres y 30 hombres, un dato relevante teniendo en cuenta que el número de firmantes de paz en el municipio es muy parejo según género, alrededor de 25 hombres y 25 mujeres. Sin embargo, contando otras personas vinculadas con el trabajo y beneficios de la organización son 125, de ellas 58 son mujeres y 67 hombres, en ese caso es más cercana la paridad de integrantes según género.

También es importante anotar que esas cifras por género de personas vinculadas es consistente con los datos que se tienen en el país sobre el género de la población campesina, en el caso nacional se habla para 2020 de 4,9 millones de campesinas (48,8%) y 5,2 campesinos (51,2%). Esas cifras son contrarias a la composición por género del total nacional donde 25,8 millones son mujeres (51,2) y 24 millones son hombres (48,8%) (DANE, 2023b).

De los vinculados a la Asociación hay 29 firmantes de paz que lo hacen de manera formal. Las otras 14 personas asociadas formalmente a la organización hacen parte de lo que internamente llaman “comunidad”, es decir que no hicieron parte de las FARC. Además de que todos los asociados formales son mayores de edad la mayoría superan los 30 años, solo seis de ellos tienen 29 o menos años, lo que da cuenta de una organización conformada formalmente por pocos jóvenes.

Considerando la totalidad de integrantes que se están caracterizando, es decir de las 125 personas, la mayoría de los aproximadamente 70 adultos son solteros o viven en unión libre, solo 1 persona manifiesta ser casada. En esa misma medida es importante destacar que muchos tienen hijos de otras relaciones o conviven con hijos de relaciones anteriores de sus



parejas, sobre esto fue difícil tener datos precisos y da cuenta de dinámicas de familias reconstruidas, diversas y complejas.

La mayoría de los firmantes de paz se reconocen y son reconocidos legalmente como víctimas del conflicto armado debido al desplazamiento forzado colectivo que tuvieron y a otras victimizaciones que han tenido principalmente luego de la firma del Acuerdo. Otro dato importante es que la mayoría son nacidos en Ituango, solo 7 de las personas caracterizadas manifestaron haber nacido en otro lugar, pero han vivido más de 5 años en el municipio.

También la mayoría de los integrantes viven en zona rural y hacen parte de las JAC de su vereda, lo que permite ampliar sus relaciones con otro tipo de organizaciones para sus proyectos individuales, familiares y colectivos. Todos los que son firmantes de paz tienen proyectos individuales otorgados y acompañados por el Estado en su proceso de reincorporación y hacen parte de ASOITUANGUINOS como proyecto colectivo.

Además de los datos expuestos hay otros que son considerados en la caracterización, pero por tratarse de información confidencial no se incluye. Hay otros que no presentan mayor variación y por eso lo omití. Por ejemplo, respecto a lo étnico todos los integrantes manifestaron ser mestizos. Solo un integrante hombre manifestó tener una discapacidad física. Como en la organización se entiende que también son beneficiarias las familias, de la Asociación hacen parte por lo menos otras 70 personas que se tienen caracterizadas, entre las que se cuentan desde bebés con meses de nacidos hasta personas mayores.

En la Asociación los liderazgos, como los retomo en el capítulo anterior, han sido asumidos entonces por las personas que en el pasado tuvieron algún tipo de responsabilidades en otras organizaciones, pero en todos los casos no fueron los mayores responsables en esos colectivos. La experiencia de ASOITUANGUINOS se ha constituido como una de las mayores responsabilidades organizativas en sus vidas para casi todos los que han hecho parte de la junta directiva. Hay integrantes que dependen mucho de los liderazgos para todo lo que tiene que ver con los vínculos institucionales ya que, el origen campesino y la vida guerrillera de muchos de ellos, los alejó de cualquier tipo de relación con las instituciones

Es importante tener en cuenta la diferenciación entre asociados en general y los líderes de ASOITUANGUINOS, cuando en esta tesis menciono a los líderes de la Asociación me refiero a los que asumen acciones de representatividad, participación, gestión, reivindicación, entre otras a nombre de la organización, y que han sido delegados y/o son reconocidos por

los demás como tales. Cuando hago referencia a asociados o integrantes me refiero al resto de personas que en la Asociación no asumen liderazgo sin importar su vinculación formal, aunque por fuera de la misma y en otros espacios y colectivos pueden ejercer liderazgos.

### **5.1.2 ASOITUANGUINOS y la trayectoria organizativa**

ASOITUANGUINOS y sus integrantes tienen relaciones con muchos actores que les permiten moverse por otros lugares en Ituango y en municipios cercanos del Norte o del Bajo Cauca Antioqueño, por el Valle de Aburrá, Medellín o Bogotá. Desde el año 2021 con todo el trabajo adelantado para la producción y comercialización del café hay otros territorios que toman importancia para la organización. Uno de estos son los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, en este último la Mesa del Café, a la que pertenece la Asociación, ha tenido un trabajo fuerte con organizaciones de firmantes de paz que allí se asientan (Jamis Valle, comunicación personal, 22 de abril de 2022) y donde actualmente tienen la “Finca Trópicos Frutos de la Esperanza”. Esta finca se ubica en el municipio de Yotoco, había sido incautada al narcotráfico y fue entregada por la Agencia Nacional de Tierras (ANT) el 9 de noviembre de 2023, en esta trabajan por la construcción de paz con las comunidades (FEMCAFÉ, 2023).

Lo anterior hace que la Asociación actúe más allá de los propios límites formales que ha establecido, así como de los límites del municipio. Es en ese contexto amplio donde se pueden identificar circuitos organizativos complejos que dan forma a lo que nombro ecosistema organizativo y de movilización. Como se verá más adelante, la Asociación actúa en ese ecosistema y va tomando su forma.

Otro asunto del contexto que influye en el ecosistema y en la trayectoria organizativa es el proceso de paz en Colombia y la transición social y política que continúa con otras iniciativas de paz y ampliación democrática. El acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP posibilitó cambios en el contexto organizativo en Colombia.

En las conversaciones que tuve con líderes de ASOITUANGUINOS pude notar que el proceso de paz y de reincorporación a la vida civil fue fundamental para la trayectoria organizativa y es necesario considerarlo para comprender las formas actuales de las organizaciones de los firmantes de paz. Según uno de los líderes se registraron cambios en algunas OS luego de la firma del acuerdo, para el caso de Ituango los cambios se producen especialmente desde el año 2018. Por ejemplo, para ese momento ASCIT vive un desgaste

que se notaba en la baja participación y convocatoria (Líder social ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 8 de mayo de 2022).

En esa conversación referenciada, así como por las observaciones y consultas realizadas, pude notar que otras organizaciones con las que tienen relaciones, e incluso algunas plataformas a las que pertenecía ASCIT también habían tenido dificultades para mantener la participación de sus miembros, o no lograron mantener la misma intensidad en la relación. El periodo en el que estos vínculos se debilitaron es el mismo que coincide con parte del proceso de paz, la firma de este y el comienzo de su implementación (2015 - 2018).

Estas dinámicas me permiten plantear una trayectoria organizativa, que se corresponde con los periodos del proceso de transición señalados en el capítulo anterior y que en este caso se expresa en cuatro momentos del ciclo o trayectoria organizativa de ASOITUANGUINOS, de los que tres son momentos previos al de creación de la Asociación: i) Surgimiento y expansión organizativa de ASCIT (2011 – 2013); ii) estabilización y declive de ASCIT (2013 - 2018), así como la concentración de guerrilleros, proceso de paz y creación del ETCR; iii) debilitamiento organizativo, amenazas y dispersión de los liderazgos (2018-2021); y iv) latencia y reorganización en ASOITUANGUINOS (2021 – 2023). La forma organizativa cambia de acuerdo con esos momentos, lo que pone en evidencia la respuesta y relación de la organización con el contexto.

De hecho, algunos de los firmantes participaron en la ASCIT, pero sin tener muy claro de qué se trataba:

“Yo si participé en ¿cómo era que se llamaba la otra asociación? la otra, la que ya cerró convenio, como asociada, yo nunca tuve conocimiento de qué, yo me anoté ahí solo como por anotarme, no sabía ni cuáles eran los derechos, ni los deberes, no sé de qué se trataba, no sé, me metí así, así a la loca, pero en esta sí (ASOITUANGUINOS), capacitada, nos capacitaron, y todo eso, tenía muy claro pa’ donde iba, qué quería y qué es lo que quiero (Líderesa ASOITUANGUINOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Además, como lo mencioné, hay algunas pertenencias alternas, especialmente con las JAC de las veredas o barrios que habitan, en muchos casos ocupando cargos directivos (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023):

“estoy desde enero, estoy que renuncio, ahorita que hubo convocatoria nueva, a cambio de todo, ya llevo como 8 meses. Antes estuve en otra junta como asociada sí, en el Cedral, como asociada, también fui del grupo juvenil del Cedral. Yo soy del Cedral, mi tierra natal. Yo allá también pertenezco al grupo

juvenil, era la presidenta del grupo juvenil, el trabajo de allá, y allá pertenecí a la Junta de acción comunal pero como asociada, no con ningún cargo” (Líder ASOITUANGUINOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

En los primeros momentos de las conversaciones con integrantes y líderes de ASOITUANGUINOS algunos no recordaban o no mencionaban su pertenencia a experiencias organizativas anteriores y presentes. Sin embargo, en conversaciones más prolongadas o en nuevos encuentros, comienzan a recordar que estuvieron o están en otros colectivos, en ocasiones con menos responsabilidades, en otras con iniciativas y labores de liderazgo.

Así, mientras hacen parte de la Asociación también se acercan a otras experiencias donde participan con mucho entusiasmo en procesos formativos que brindan posibilidades complementarias con las de ASOITUANGUINOS, en los que fortalecen capacidades técnicas, comparten saberes y fortalecen los liderazgos:

“Entonces yo le dije a doña Miriam, -‘anóteme a mí, hágale que yo sí vengo’, -‘ah, usted es la única, con usted si se puede’, me dijo. ‘Anóteme, hágale pues’, me anotó. Después animé a las otras, sin cosa de que nos iban a dar, nada, sin ningún compromiso, nada. Cuando ya empezaron a ir a las clases, dicen: -‘esto está muy bueno’, - ‘ah no mija, es que yo la invito pa’ cosas buenas, yo pa’ cosas malas no las invito’. Que está muy bueno, empezamos a ir a las clases cada 8 días, sábado y domingo, de 8 a 4, es una jornada muy dura, pero empezamos a ir, a ir, cuando a la tercera clase que nos iban a dar una tablet, ¿cierto? Le vamos a dar de a tablet a cada una para manejar información, pues, para que nosotros la cacharriamos (aprendieran a manejarla) y aprendiéramos y todo eso, como lideresas pues” (Líder ASOITUANGUINOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Con todo lo anterior ASOITUANGUINOS incluso posibilitó el encuentro de firmantes que estaban en el territorio pero que no necesariamente se conocían, o por lo menos no tenían relaciones cercanas:

“No tenía nada que ver con ellos (con los que hoy hacen parte de la Asociación), sino que ya empecé como a relacionarme con ellos, y todo eso, entonces hágale que yo me les ponga acá en este colectivo también, y ya escuchar las ideas de ellos, que ah, los que se fueron fue porque esto, porque que los otros se los llevaron, así, los que se quedaron fue porque se quisieron quedar, porque así. Y yo, ‘entonces este es el combo mío, acá me quedo yo también’, fue eso como muy así, entonces me metí ahí, hágale que yo me meto ahí y trabajamos lo que podamos, ahí le vamos haciendo, y vea donde vamos” (Líder ASOITUANGUINOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Lo multisituado de la misma organización se ve reflejado en la junta directiva, que se enfrenta a esas dificultades para reunirse porque sus integrantes constantemente se están moviendo entre corregimientos y veredas del municipio y de afuera, por ejemplo, de Santa Lucía, Riosucio, El Río, Pío XII, la cabecera Municipal (Ituango), Medellín, entre otras<sup>119</sup>. Lo anterior es mayor entonces con todos los miembros de la Asociación cuando se deben hacer las asambleas generales.

## **5.2 Ecosistema organizativo y de movilización**

A partir de la observación de campo, de las conversaciones con integrantes de ASOITUANGUINOS, de la revisión documental y de la sistematización de información pude identificar la existencia de entramados organizativos complejos en los que se soportan las organizaciones. Al profundizar en la forma organizativa de la Asociación pude notar que las relaciones de esta superan lo territorial, extienden tanto los vínculos que en ocasiones sus propios integrantes no dimensionan hasta donde llegan.

Con lo anterior identifiqué la existencia de un ecosistema organizativo y de movilización (EOM). Se trata de un entramado complejo que además de redes de relaciones, se compone de circuitos de acompañamiento, movilización, reivindicación, creación y transformación. Son esos entramados los que se pueden activar cuando hay grandes movilizaciones en un país o en un nivel subnacional. En momentos de tranquilidad social y política siguen activos fortaleciendo las organizaciones y se convierten en movimientos latentes. Esto es semejante a lo que en los estudios de AC se conoce como redes socioespaciales, sobre las que reposan los MS (Tilly citado por Fernández y Riechmann, 1994). También a lo que Fernández y Riechmann (1994) identificaron como lo heterogéneo, descentralizado y anti-jerárquico de los nuevos MS.

“Los vínculos de amistad existentes entre los miembros de diversos grupos, así como las pertenencias múltiples en las que con frecuencia se hallan comprometidos los activistas de los movimientos, pueden representar un canal sumergido de comunicación entre las diversas realidades organizadas que se reconocen en un determinado proyecto o visión del mundo” (Diani, 1998, p. 244).

---

<sup>119</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede ASOITUANGUINOS. Reunión de la junta directiva. 17 de septiembre de 2022.

En esos ecosistemas es donde se hace más visible el vínculo de la organización y de sus asociados con el contexto, allí se relacionan las OS de muchas maneras, a través de sus integrantes, intercambiando conocimientos o realizando acciones, entre otras. En esos entramados puedo ubicar a ASOITUANGUINOS como parte del EOM, un ecosistema amplio de organizaciones y movimientos políticos, sociales, culturales, en un contexto del que depende y en el cual toma su forma.

**Gráfico 1. ASOITUANGUINOS en el ecosistema organizativo y de movilización**



Fuente: Elaboración con base en el trabajo de campo y analítico.

El EOM brinda las posibilidades para que la organización se desarrolle: hay acompañamientos, reconocimientos, intercambio de recursos, saberes que circulan. En él también surgen límites para las organizaciones y se les exige aportes para que el mismo EOM se mantenga: deben participar en espacios más grandes, que amplíen los conflictos con los oponentes, que asistan a reuniones, que aporten recursos, que reproduzca discursos, que legitimen acciones de otras organizaciones, se espera que se movilen cuando se considere correcto y necesario en los ciclos de movilización y que se piensen posibilidades en los

momentos de latencia. Lo anterior es lo que mantiene vivo al EOM y a quienes hacen parte de este. La organización va tomando su forma, adaptándose al ecosistema al que pertenece (ver gráfico 1).

Con esto doy cuenta de lo que identifiqué en el apartado teórico, cada organización necesita de otras para poder mantenerse y actuar, es imposible pensar en una organización deslindada del EOM. De esa manera, entre las diferentes posibilidades de encuentros de organizaciones se facilitan movilizaciones más amplias que permiten y dan paso a acciones colectivas más duraderas y a movimientos sociales, políticos y culturales en contextos también más amplios.

El ecosistema se gestiona así mismo en su interacción con el contexto, tiene una lógica propia dependiente en diferente medida de los demás actores del contexto. De esa manera, hay relaciones e intercambios que dan un orden y una forma específica, que va del contexto al EOM y de este a la organización. Y, al contrario, hay reivindicaciones, movilizaciones, reclamos, reacciones, respuestas y contestaciones que van de la organización al contexto, pasando por el ecosistema.

En esas relaciones son importantes las acciones de las personas que hacen parte de la organización, que, aunque siempre mantengan la relación con el colectivo, en la mayoría de los casos mantienen la autonomía, y en muchos de ellos incluso la iniciativa puede responder a intereses que no siempre pasan por lo colectivo. En muchos casos es la iniciativa, la fuerza y los recursos individuales los que posibilitan la conexión de la organización, ASOITUANGUINOS en este caso, con los demás actores organizados, sea por el ánimo que tiene alguno de sus líderes o porque es el que puede acceder a ciertos recursos y posibilidades.

En general los deseos, capacidades, intenciones, propósitos individuales están presentes más allá de las organizaciones. En esa medida, ASOITUANGUINOS es una organización autónoma, que a la vez hace parte de otras organizaciones más amplias, estas se describen más adelante en este mismo capítulo. La Asociación mantiene su autonomía e iniciativa en el territorio según sus propios objetivos y proyectos.

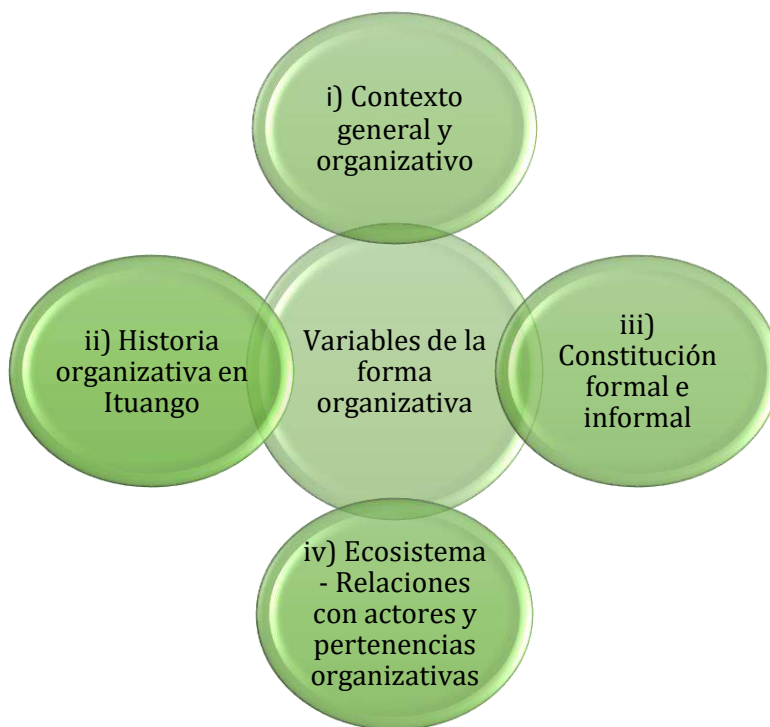
De esa manera es pertinente lo planteado por Flórez (2015b), cuando considera necesario superar el binarismo adentro- afuera respecto a las acciones colectivas, en este caso sobre las OS, pues esas relaciones, redes y o circuitos por donde se mueve junto con sus integrantes no siempre permite distinguir fácilmente lo que está adentro y lo que está afuera.

Cuando hablo de la organización me refiero a lo que pasa dentro de ella o a lo que ella es, pero no es un “adentro” opuesto al “afuera”, se trata más bien de un adentro integrado con lo que pasa en su exterior, que lo limita integrándolo.

### 5.3 Variables sobre la forma organizativa

La forma organizativa actual de ASOITUANGUINOS depende, por lo menos de cuatro cuestiones importantes. Dos de ellas tienen que ver con variables del contexto que desarrollé en los dos capítulos anteriores: i) el contexto general y organizativo, ii) la historia organizativa en Ituango, estas dos las menciono en esta parte solo para tener el panorama completo. Las otras dos variables: iii) constitución de la organización, tanto en sus dimensiones formales como informales, y iv) las relaciones con otros actores y pertenencias organizativas que son propias de las formas organizativas. Estas últimas las desarrollo en este apartado. En el gráfico 2 relaciono las variables que le dan forma a la organización.

**Gráfico 2. Variables que le dan forma a ASOITUANGUINOS**



Fuente: elaboración propia con base en observación de campo y revisión de archivos.



### **5.3.1 Contexto general y organizativo**

Como lo mencioné, esta variable la desarrollé en los capítulos anteriores. Afirmaba que las organizaciones se adaptan y responden al EOM, en ese mismo sentido lo hacen frente al contexto general, a la situación del municipio y del país, a las necesidades territoriales y políticas en las que opera. La Asociación responde al contexto en el que se desarrolla, a otras formas organizativas del municipio, a un territorio extenso y complejo con límites difusos, a las diversidades territoriales y poblacionales, a la vocación y producción campesina, a las problemáticas y conflictos diversos, al extractivismo, a las migraciones, y a una política local que se mueve entre lo formal y lo informal.

### **5.3.2 Historia organizativa**

Esta variable la abordé al inicio de este capítulo, pero principalmente en el cuarto, menciono en esta parte algunos elementos importantes. Retomando a Flórez (2015b), los movimientos, y en este caso las organizaciones, no son actores homogéneos, su accionar se produce en función de sus propias historias. No están definidos a partir de un consenso previo o de una estructura cognitiva previa, mucho menos solo por su contexto. Más bien, son producto de su acción, de lo que han hecho con las posibilidades, con los conflictos que en ellas se produce y los consensos que logran, que siempre suelen estar en discusión.

ASOITUANGUINOS es heredera de dos procesos organizativos, la ASCIT, organización que se dedicó a la defensa de los derechos de los campesinos de Ituango y del proceso organizativo de los firmantes de paz del municipio que se concentraron en la Vereda Santa Lucía desde la firma del acuerdo de paz hasta el año 2020.

“los firmantes de la paz, cuando salieron de Ituango denunciaron este hecho como desplazamiento forzoso y argumentando que no había condiciones de seguridad, en ese momento ya habían asesinado varios firmantes de la paz, con total de 11 crímenes de personas que habían hecho parte de la extinta guerrilla de la FARC” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 11 de julio de 2022).

En este sentido también fueron importantes los aprendizajes en el ETCR y el paso a la nueva Asociación. En el ETCR era todavía un reto cómo aquellos que fueron mandos militares en el grupo guerrillero continuaban o no con ejercicios de liderazgo, y de hacerlo, cómo iban a fortalecerse como líderes sociales y comunitarios, ya no militares (Álvarez, 2019). Esto en ASOITUANGUINOS se va acumulando como aprendizaje, ahora es más

visible la capacidad de ejercer liderazgos sociales y organizativos por parte de los líderes que quedan, totalmente alejados ahora del autoritarismo de las armas.

Sin embargo, hay otras experiencias organizativas en el municipio que han posibilitado la movilización en el mismo y que explican en gran medida las organizaciones que existen actualmente. ASOITUANGUINOS es una experiencia más en un momento de la vida organizativa del municipio. Es decir, la trayectoria organizativa también pasa por otras experiencias sociales y políticas que se trastocan con la de la propia de la Asociación.

Retomo una afirmación que la profesora Osorio realizaba en otro contexto, que aplica para este caso, “la memoria actúa como conector de los tiempos y espacios, configurando diversas estrategias que se construyen articulando pasado y presente, en condiciones de gran precariedad e incertidumbre” (Osorio, 2009, p. 514). Se trata de una especie de “mirada epigenética”, en la que es importante considerar tanto la memoria y la historia de la organización, lo interno de ella, como los factores ambientales o de contexto.

### **5.3.3 La constitución de ASOITUANGUINOS**

La constitución de ASOITUANGUINOS tiene tanto elementos formales como informales, sin embargo, los primeros fueron los determinantes para darle forma y poder movilizar recursos, apoyos, saberes, entre otros. En esa medida:

“El reto de reconstruir los procesos vitales individuales y colectivos afectados por la guerra, en medio de tiempos y espacios de la misma guerra, constituye una experiencia plena de incertidumbres tanto para quienes la sufren como para las mismas instituciones que buscan apoyarlos. Las decisiones de los campesinos están mediadas por búsquedas frente a la sobrevivencia y ello exige respuestas institucionales oportunas, que permitan capitalizar opciones colectivas y de reconstrucción del tejido sociocultural” (Osorio, 2009, p. 502).

ASOITUANGUINOS está constituida formalmente como organización, lo que la obliga a cumplir con ciertos requisitos para mantener ese reconocimiento institucional. La Asociación se crea el 25 de abril de 2021 en la Finca Las Mercedes, hoy Aldea Productiva Semillas de Paz, ubicada en la vereda El Río, según consta en el acta de constitución de esta. Por unanimidad de los socios fundadores se constituye la “Asociación, persona jurídica de derecho privado y sin ánimo de lucro, denominada Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social – ASOITUANGUINOS” (ASOITUANGUINOS, 2021, p. 3).

Según consta en la misma acta, la Asociación se crea con 29 personas, 8 mujeres y 21 hombres, todos mayores de edad, y la mayoría, aproximadamente 22, son Firmantes de paz (Edilberto Gómez, comunicación personal 5 de mayo de 2022). En la asamblea se aprobaron estatutos que fueron presentados luego a las entidades respectivas. Se eligió el organismo de dirección y los dignatarios correspondientes: presidente, vicepresidente, secretaria, tesorera y vocal, así como sus suplentes. Seguidamente se eligió el fiscal y el representante legal (ASOITUANGUINOS, 2021).

El día 15 de septiembre de 2021 se registra ante la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, la Asociación, con domicilio principal en la Finca Las Mercedes (hoy Aldea Productiva), Vereda el Río de Ituango. La Gobernación de Antioquia figura como la entidad que ejerce inspección, vigilancia y control sobre ASOITUANGUINOS, además se decidió su duración por 50 años, hasta el 15 de septiembre de 2071.

**Imagen 9. Panorámica Aldea Productiva Semillas de Paz**



Fuente: archivo personal. Foto tomada el 20 de marzo de 2022 a las 12:11 p.m.

El objeto social de la Asociación es:

“Realizar actividades que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados y asociadas, sus familias y la comunidad, mediante el desarrollo agrario y social, la defensa del territorio, los derechos y el modo de vida campesino en las dimensiones culturales, políticas, económicas y sociales y la ampliación de la participación democrática en todo el Municipio de Ituango” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 2).

En relación con ese objeto social hay una apertura de la organización a diferentes actores principalmente locales. La idea de la ampliación de la participación democrática en Ituango implica múltiples encuentros con organizaciones y personas que tengan propósitos similares, incluso retomando ideas y propósitos de las organizaciones que la antecedieron, por ejemplo, con la defensa del ser campesino y la defensa del territorio. Además, se amplía a quienes se movilizan por el desarrollo agrario y social, en todos los casos podrían incluir a actores que superan el municipio. En definitiva, el objeto permite una apertura que posibilita una movilidad y dinamismo tanto a las relaciones como la forma de ASOITUANGUINOS.

Según los estatutos de la Asociación sus principios son:

1. Asociación voluntaria y abierta.
2. Gestión democrática de sus asociados y asociadas.
3. Democratización económica.
4. Inclusión social e intercultural
5. Autonomía e independencia
6. Educación, formación e información
7. Cooperación entre organizaciones sociales y solidarias
8. Compromisos con las comunidades y la sustentabilidad ambiental
9. La vida, la paz y el buen vivir” (ASOITUANGUINOS, 2021, p. 2).

Estos principios son aprobados por los socios y son parte fundamental de la organización, de esa manera se convierten en variables importantes para establecer vínculos y darle forma a la Asociación. Por ejemplo, los principios 1, 4, 7, 8 y 9 condicionan a la organización a tener relaciones permanentes con otros actores y con el contexto. Lo anterior da cuenta de que incluso en la misma formalidad de los estatutos se reconocen las posibilidades y las necesidades de relaciones que superan lo establecido en esa formalidad y

retoman principios y acciones que tenían sus antecesoras con las formas de actuación de gran parte de sus liderazgos, así como los deseos y proyecciones de quienes la integran.

La Asociación se propuso las siguientes actividades para lograr su propósito de desarrollo agrario y rural:

- “1) Diseñar, proponer y ejecutar programas y proyectos del sector oficial, privado y solidario que beneficien a los habitantes de Ituango en todas las áreas de su interés [...].
- 2) Gestionar proyectos de siembra, producción y transformación de productos agropecuarios.
- 3) Implementar procesos de transformación de productos agropecuarios, para aumentar su valor agregado.
- 4) Implementar estrategias de economías de escala para atender la producción agropecuaria de sus Asociados/as y las organizaciones campesinas y la comunidad.
- 5) Desarrollar proyectos de comercialización de productos agropecuarios que garanticen el mejoramiento integral de las familias productoras agropecuarias del municipio de Ituango.
- 6) Realizar programas de desarrollo y beneficios para el mejoramiento de infraestructuras productivas para la operación de los productores sus asociaciones territoriales o de las comunidades.
- 7) Gestionar mecanismos de asistencia técnica agropecuaria, de manera directa, en las materias que requieran los procesos de producción o distribución de productos agropecuarios.
- 8) Diseñar e Implementar servicios ambientales, culturales y turísticos rurales.
- 9) Capacitar en prácticas culturales agrícolas, adecuadas a las diferentes especies.
- 10) Propiciar la integración con otras formas asociativas legalmente constituidas por los campesinos del Municipio de ITUANGO y del departamento buscando lograr mayor representatividad y capacidad de interlocución” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 3).

Este primer bloque de actividades propuestas se han desarrollado en gran medida, la organización se ha orientado a gestionar acciones y proyectos que en este momento han dado por resultado una comercialización más justa de sus productos, junto con el de otras asociaciones del municipio, y beneficiando también a personas de la comunidad que no necesariamente están asociadas. Además de las anteriores hay otras actividades propuestas que se plantean para la defensa del territorio y la vida campesina:

- “1) Trabajar por la formulación de un modelo de desarrollo alternativo que conduzca a la paz con justicia social sustentada en la autonomía y soberanía alimentaria, la agroecología y la economía campesina tradicional o ancestral.
- 2) Diseñar, adelantar y realizar políticas, programas y proyectos en defensa del territorio, reconocimiento de prácticas ancestrales y organización comunitaria y social.
- 3) Promover, gestionar y exigir el mejoramiento integral de la calidad de vida de las familias desplazadas por la violencia, desastres naturales y otras causas; y/o en estado de indefensión.

- 4) Promover la defensa del territorio campesino y rechazar todas las formas de invasión y desplazamiento.
- 5) Promover la organización y capacitación de los habitantes de Ituango, para que participen activamente en el desarrollo nacional mediante el libre ejercicio de sus facultades de opinión y decisión.
- 6) Promover el pago de servicios ambientales, especialmente en los órdenes de mantenimiento de bosques y conservación de Fuente de agua, que contribuyan al mejoramiento de ingresos de sus asociados/as.
- 7) Velar porque los organismos gubernamentales presten la debida atención al desarrollo de la actividad agropecuaria en la región y cuidar de que los asociados/as y la comunidad cumplan con los lineamientos establecidos en los planes de desarrollo territorial relacionados con las buenas prácticas productivas.
- 8) Gestionar proyectos con administraciones o entidades que promuevan la recuperación del equilibrio ambiental, conservación de bosque, fuentes hídricas y manejos residuales.
- 9) Promover campañas del manejo adecuado de residuos que mejoren la calidad, de vida de asociados/as, sus familias y la comunidad” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 4).

**Imagen 10. Logo de ASOITUANGUINOS**



Fuente: Archivo de ASOITUANGUINOS

De este segundo bloque de actividades también se han desarrollado varias en la protección de la naturaleza, especialmente con acciones concretas como destinar algunas

partes de la Aldea Productiva como reserva natural para la protección de fuentes hídricas, así mismo una producción limpia que genere la menor cantidad de basura, y utilizando la mayor cantidad posible de los residuos como abonos o se reutilizan para otro tipo de producción. Además de las cuestiones asociadas a la vida campesina y a la protección del campo la Asociación orienta actividades para el desarrollo social y para la ampliación de la participación democrática en el municipio y en la misma organización:

- “1) Desarrollar programas destinados a elevar los conocimientos, de los habitantes del Norte antioqueño, en especial los asociados mediante capacitación de tipo informal en temas relacionados con las organizaciones sociales, cívicas, comunales, comunitarias, culturales, de derechos humanos y de economía solidaria; la participación en la vida laboral; de igual modo, incentivar la producción agropecuaria entre sus asociados y comunidades marginadas.
- 2) Promover la implementación integral de los acuerdos de paz a través de la verificación, participación y veeduría ciudadana utilizando las herramientas que la constitución y la ley han dispuesto para ello.
- 3) Implementar proyectos en el marco de procesos de reincorporación vigentes y que surjan en Colombia con el fin de contribuir al acoplamiento a la vida civil de los excombatientes.
- 4) Actuar como organismo de gestión y ejecución de los mecanismos posibles para lograr y consolidar la paz de todos los colombianos.
- 5) Actuar como agente de métodos alternativos de resolución de conflictos entre las comunidades del municipio de Ituango.
- 6) Diseñar, promover, gestionar y ejecutar todo tipo de contratos y/o convenios que permitan el mejoramiento de la calidad de vida de los asociados y la ampliación de la democracia en el Municipio de Ituango.
- 7) Promover estrategias de organización y formación permanente para sus asociados/as, sus familias y la comunidad en general.
- 8) Realizar actividades y programas que propendan por el desarrollo integral y gremial de los asociados.
- 9) Diseñar, ejecutar, evaluar y sistematizar programas y proyectos de recuperación social, que incrementen las capacidades, habilidades y conocimientos de las comunidades en liderazgo democrático, convivencia pacífica, planeación del desarrollo local, participación ciudadana y comunitaria.
- 10) Incidir en la construcción de una opinión pública democrática y propiciar procesos de fortalecimiento de la identidad cultural y desarrollo comunitario.
- 11) Promover, formar, organizar y financiar grupos de trabajo que desarrollen actividades iguales o complementarias de la Asociación, con sujeción a las normas”.

Respecto a estas actividades es importante el compromiso de los firmantes con el proceso de reincorporación, apegados a las exigencias de este. Además, las actividades descritas en los primeros bloques también se realizan de manera consciente orientadas hacia la construcción de paz territorial, para mejorar las condiciones de vida. Complementarias a las anteriores se procuran actividades “para el bienestar social de asociados/as y sus familias: legales y estatutarias” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 5).

- “1) Procurar que los proyectos y programas estén encaminados al desarrollo y fortalecimiento de los asociados/as y sus núcleos familiares.
- 2) Promover el mejoramiento de condiciones de salud y protección social para sus asociados/as, sus familias y las comunidades.
- 3) Realizar convenios con entidades públicas, privadas o solidarias, que permitan una mayor cobertura de programas de atención en protección y seguridad social para los asociados/as y las familias.
- 4) Promover la cultura del ahorro y la inversión productiva en las familias de los asociados y la comunidad.
- 5) Desarrollar programas de formación ciudadana para los asociados/as, familiares, empleados y comunidad en general.
- 6) Fomentar el sano esparcimiento y la integración de los asociados/as, así como realizar actividades sociales que propendan por el acercamiento entre éstos y refuercen sus niveles de afinidad y asociatividad.
- 7) Promover hábitos alimenticios saludables y de consumo responsable que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida, la salud y el medio ambiente.
- 8) Promover servicios y apoyos educativos para sus asociados/as y familias.
- 9) Promover programas de bienestar para el adulto mayor.
- 10) Gestionar beneficios de mejoramiento de vivienda” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 6).

De las actividades que se propone la organización sobresalen las relacionadas con lo agrícola, lo social y el bienestar de los asociados. En muchas de ellas se ha avanzado gracias al trabajo que se ha adelantado en la Aldea Productiva, a los proyectos individuales y colectivos, y a las gestiones realizadas durante los años de existencia de la Asociación, todos estos referidos principalmente a la producción agrícola, a la consecución de recursos, la construcción de las viviendas para quienes no tenían, entre otros, con esto se avanza en el bienestar de las familias de los asociados.

Para los fines de esta investigación fueron importantes también las acciones que se orientan a dar forma a la organización, a movilizar y cualificar los saberes. Además, estas



mismas actividades dan cuenta de una organización que se proyecta en la construcción de paz en el territorio, asociada al mejoramiento de vida de los habitantes del municipio y del norte de Antioquia. En este punto vuelve y toma relevancia el proyecto de la producción del café para la organización, como “excusa” o posibilidad para movilizarse hacia sus propósitos.

Respecto a los medios propuestos para obtener los recursos necesarios para realizar sus actividades y alcanzar los objetivos, la organización afirma que “podrá manejar, aprovechar e invertir los fondos provenientes de las valorizaciones o excedentes, de las donaciones y aportes de los fundadores” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 7), Además, podrá:

“adquirir y enajenar toda clase de bienes a cualquier título, gravarlos y limitar su dominio; girar, protestar, aceptar, endosar y en general comercializar toda clase de instrumentos negociables; suscribir, ceder créditos, aceptar obligaciones, tomar o transferir dinero en préstamo o en mutuo, designar apoderados judiciales y extrajudiciales, transmitir programas de radio y televisión destinados al cumplimiento de sus objetivos; ejecutar contratos lícitos considerados necesarios para el cumplimiento de su objeto. Promover, formar, organizar y financiar grupos de trabajo que desarrollen actividades iguales o complementarias de la Asociación, con sujeción a las normas legales y estatutarias.

PARÁGRAFO: La asociación podrá recibir donaciones, herencias o legados y en general todo aporte voluntario de personas naturales o jurídicas, nacionales o extranjeras con el fin de dar cumplimiento a los fines estatutarios” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 7).

Según lo trabajado en la constitución formal de la organización y en sus estatutos se retoman elementos de su historia, del contexto en el que trabajan, así como en los deseos personales y organizativos. De hecho, sus objetivos se corresponden con las temáticas y matrices que se identifican en América Latina respecto a la AC. Dos de esas temáticas son el territorio y el desarrollo (Bringel, 2020), este último expresado de manera explícita en el mismo nombre de la organización, y el primero es un sustento fundamental de sus discursos y accionar, variable que se repite en el continente como característica de movimientos, acciones colectivas y organizaciones latinoamericanas (Modonesi e Iglesias, 2016). Así:

“el territorio se concibe como un espacio de reapropiación, resistencia, re-significación y también de creación de nuevas relaciones sociales (Svampa, 2007). Implica la configuración de nuevas relaciones y de nuevas formas organizativas; no es sólo reivindicación de tierra (como ‘bien productivo’) o de ‘vivienda’ (como ‘bien habitacional’) sino de espacios para reconstruir relaciones sociales más solidarias, comunitarias, que piensan el territorio de manera integral, soldado con la cultura y la posibilidad de una vida digna” (Svampa y Pereyra, 2003 citado en Modonesi e Iglesias, 2016, p. 101).

Todo lo que tomé en extenso de la constitución de la organización, lo hice por la importancia que tiene. En primer lugar, por medio de sus estatutos, la organización recoge gran parte de las posibilidades que da el contexto en el que se crea. De igual manera, busca transformar o incidir en las cuestiones que se consideran problemáticas de ese contexto. Los estatutos de la organización son entonces otra expresión del encuentro de la organización con el contexto en el que actúa, de lo que este posibilita y de lo que quiere transformar.

A continuación, paso al cuarto aspecto que incide en la forma organizativa y que depende y se desarrolla de acuerdo con todo lo anterior, al contexto, a la historia y a la formalización de la organización social.

### **5.3.4 Ecosistema - Relaciones con otras organizaciones y actores**

La última variable, asociada con las tres anteriores, tiene que ver con las relaciones de la Asociación con otras organizaciones y actores del EOM y del contexto, así como las pertenencias a otras organizaciones de mayor nivel, y expresiones más complejas como plataformas y similares, incluidas las que operan en el mismo municipio. Con esas otras expresiones organizativas conforma los circuitos de activismo, colaboración, solidaridad y denuncia, con las que a la vez conforman el ecosistema. La forma organizativa se concreta con la cuarta variable, pero depende por igual de las otras tres.

Con todo lo anterior, la forma de la organización puedo entenderla en una lógica de conjuntos y circuitos dentro del EOM. De conjuntos, en la medida en que es un grupo de personas, limitado por la pertenencia formal o informal a la organización. Esto se complejiza, como en otros conjuntos, por las pertenencias de sus integrantes y de la misma organización a otras organizaciones más amplias. De esa manera, se conforman subconjuntos, intersecciones y pertenencias diversas. Se trata de una lógica de conjuntos difusos y relacionales, en la que no es suficiente hablar de pertenencias definitivas, sino de grados o niveles de pertenencia.

Estos niveles de pertenencia también suelen ser medidos por el compromiso o cantidad de trabajo que se asume en la organización. No todos los integrantes, ni siquiera todos los liderazgos, destinan el mismo tiempo, los mismos recursos y el mismo trabajo a la organización. El compromiso varía, aunque todos pertenezcan a la misma organización el

grado y el sentido de esa pertenencia no es igual. En ASOITUANGUINOS existen entonces quienes mantienen un trabajo permanente en la misma, destinan a diario recursos, especialmente tiempo para la organización. Otros apenas van a las reuniones, pagan la cuota anual de asociado y hacen tareas mínimas. En ambos casos se trata de pertenencias, pero claramente se ejerce de manera muy diferente.

Complementario de lo anterior está la lógica del circuito, que en este caso son circuitos formados por relaciones sociales, políticas y culturales entre activistas, liderazgos y organizaciones. Se trata de redes que también están en niveles diversos de colaboración, movilización, solidaridad, apoyo, entre otras, que se activan y desactivan dependiendo de las dinámicas del contexto. Estas relaciones han tenido variaciones de acuerdo con la trayectoria organizativa. Con lo anterior en el quinto apartado de este capítulo gráfico la forma organizativa de ASOITUANGUINOS, considerando sus antecedentes organizativos.

Lo anterior puede llevar a imaginar una organización etérea, sin embargo, hay variables de la organización que, principalmente por el grado de formalidad, están bien definidas y precisadas, otras han sido delimitadas por la necesidad de tener algunas seguridades que brinden bienestar a las familias de los asociados. Una de ellas es la Aldea Productiva, que legalmente no es de la Asociación sino de varios firmantes, no todos asociados. Este lugar se convirtió en el centro físico de la organización: “nosotros acá en Ituango, nuestro centro de todo lo que hacemos es esa finca, y ahí empieza todo”, y a partir de ella se piensa toda la gestión y actuación con los demás actores e instituciones:

“más que todo mirar qué vienen de arriba (del Estado y gobierno nacional), porque uno de arriba no puede recoger todo lo que tiran, así venga plata, porque uno tiene que concentrarse en lo que realmente quiere hacer, sino esos 20 años de vida que le faltan pa’ vivir se van y no hace nada [...]. Eso se divide entre todos los reincorporados, es un beneficio para reincorporados, pero ahí también hay mucha gente que son esposas y hermanos y todo eso, pero listo, entonces nosotros concentrarnos en esa finca, y de ahí para armar proyectos, -‘¡ah no es que eso no es lo que necesitamos!’ , -‘¡hermano, lo siento mucho, pero es lo que necesitamos en la finca!’ , porque es que si nosotros nos ponemos a esperar todo lo que viene de arriba, uno se pone a esperar un día aquí, otro día allá, otro día acá, todo el mundo le queda mal, y mano embalado porque no funciona” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En junio de 2023 los firmantes lograron la escrituración de la Aldea Productiva, 26 de ellos son socios formales y 14 firmantes no asociados, pero participan en proyectos colectivos, como la misma finca. La figura legal fue un proindiviso que garantiza los mismos

derechos y restricciones a todos los propietarios sobre el bien, a cada uno le corresponde entonces  $1/40$  del derecho, pero hay 12 que están casados o tienen una unión marital de hecho, por lo que esos derechos se dividen en dos partes  $0.5/40$ , en donde el compañero permanente tiene la mitad del derecho. Respondiendo a la misma forma compleja de la organización la Aldea tiene una distribución que contempla lotes de trabajo común donde está principalmente el café, lotes comunes de trabajo individual para los asociados, lotes individuales donde están las 12 viviendas para firmantes que no tenían casa propia, lote para un proyecto de huertas para mujeres, reserva natural para la conservación del afluente que dota de agua la Aldea, y el espacio de beneficio donde se procesa el café (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

Esa forma de trabajo en la Aldea es difícil de comprender por parte de las personas externas, de hecho, mencionan que de alguna universidad reclamaban por “cierto desorden” en la actuación allí, a lo que responden desde la autonomía y que son formas que responden a las posibilidades y a las necesidades organizativa, que de ninguna manera incumben a actores externos (Jamis Valle, comunicación personal, 12 de julio de 2023).

La Aldea se ha constituido en un lugar de generación de empleo principalmente para asociados y sus familias, así mismo para personas de la comunidad en época de cosechas. Para el año 2023 se tenían sembrados principalmente café, plátano, maíz y otros de ciclo corto que generan además un mínimo de alimentos para los mismos firmantes (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

La Aldea Productiva donde está ASOITUANGUINOS, y otras similares en el país no se consideran ETCR, se llaman Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR), figura utilizada por las instituciones, pero no del todo formalizadas. Estas se organizan bajo formas legales diferentes para que los firmantes las puedan ocupar y trabajar. Actualmente, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), está en proceso de reconocer las NAR, mejorar la atención y oferta para los firmantes que se han organizado de esta manera.

De esta manera, en la forma organizativa actual, hay unas intersecciones formales o en camino de serlo que son las que dan forma: ASOITUANGUINOS, NAR o Aldea Productiva Semillas de Paz, firmantes de paz o reincorporados, entre otras (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023). En esta tesis elegí la primera porque es la más visible, y la que en gran medida marca el ritmo del trabajo de las

demás. Por eso cuando abordo la Asociación, hablo también de los vínculos e intersecciones con esas otras expresiones.

Estos son espacios que se han convertido en nodos o ejes de los circuitos organizativos e incluso de vida comunitaria:

“es primero ser muy participativos en las comunidades donde estamos, y segundo, no tanto gestionar para los que estamos como reincorporados como la familia fariana, sino pa’ trabajar por los reincorporados y por la comunidad alrededor, entonces por ejemplo yo soy reincorporado pero yo tengo una mujer, esa mujer tiene un hijo mío y dos del vecino, y entonces ya son cuatro personas, por ejemplo, y así pasa con la familia con el papá y la mamá de uno, y con otros hermanos que tiene, entonces digamos empezamos a sumar, 43 reincorporados, más todo esa familia, somos más de 200 personas, entonces eso es como lo que hemos estado conversando. El gobierno, todos estos que vienen por aquí a hablar con uno, es que ellos quieren atender los reincorporados aparte, y el resto que se joda, ¿sí me entiende?, entonces nosotros a eso no le jugamos, le jugamos, así como directamente con el apoyo que ellos le dan a uno, y todo esto porque toca, pero siempre quieren que los proyectos, las convocatorias que hacen, es que, aparezca reincorporado, que sino no, ah bueno, entonces no (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Ese testimonio también da cuenta del acumulado organizativo y comunitario en los integrantes de la Asociación, para quienes es claro que el trabajo debe ser conjunto con las redes, circuitos en los que se insertan y considerando el contexto, de resto sería un tipo de organización que no les interesa, porque precisamente buscan ser coherentes con la orientación social de la organización, no solo lo productivo:

“Ellos solo quieren apoyar económicamente al que sea reincorporado, que no sea mayor de 28 años. Y fuera de eso es que la población está muy abandonada, a la población es la que más está llevando, nosotros al menos tenemos esa chichigua (poco dinero) de 900.000 pesos, pero el campesino que no tiene nada es con esas ayuditas que le dan y luchando pa’ levantar la familia, entonces eso hay que, eso hay es que mirarlo desde el punto de vista global, no se puede mirar así a los reincorporados apenas” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Por el contrario, la Asociación busca, de diferentes maneras, integrar a otros actores y personas de la comunidad que aporten a los propósitos trazados, por eso el encuentro finalmente es más allá de lo formal:

“Eso hay de todo, eso está revuelto, este es comunidad, este es, hay una, yo cuando salí me traje varios hermanos míos, bueno, con uno me entendí, y al final de cuentas quedó uno, nos entendimos ahí trabajando, y ahorita él se cuadró con una reincorporada y ahí están viviendo, eso es muy normal, así

es la cosa, eso funciona pa' lado y lado, uno no puede gestionar solo" (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Aunque ASOITUANGUINOS no fundamenta su conformación y existencia ni en la victimización ni en el desplazamiento forzado son dos variables que están ahí, y de las que formalmente hacen parte. Además, como organización, tiene mucho en común con las formas organizativas de la población desplazada, de las campesinas cafeteras y de las de firmantes, además del acercamiento mencionado con la comunidad y las familias de los firmantes:

“Al habitar en espacios delimitados se propicia la comunicación e interacción diaria, a la vez que se enfrentan con los conflictos de la convivencia cotidiana, que bien puede torpedear o facilitar la dinámica organizativa. La referencia espacial de lugar común se da en el barrio, la finca y el espacio de la “toma”, lugares que se convierten en territorios de resistencia colectiva. Desde allí se va construyendo la historia colectiva marcada por los conflictos, los logros, las entradas y salidas de asociados, las reuniones. La memoria común que va conformando el patrimonio social del grupo, se teje tanto en lo formal, como en lo informal y cotidiano y refuerza la sociabilidad entre sus miembros” (Osorio, 2009, p. 521).

Además, Osorio (2009) afirma que las organizaciones de desplazados consolida el “nosotros” con base en dos construcciones básicas que bien se pueden considerar para el caso de ASOITUANGUINOS: una construcción desde la pérdida, que se basa en las necesidades en las que se encuentran los sujetos que se organizan, basadas en lo que se pierde o en lo que se necesita. Por el otro lado está la construcción desde la continuidad, que en este caso tiene que ver con lo preexistente y que se mantiene, la mayoría son firmantes, campesinos cafeteros e Ituanguinos.

Es importante considerar que en esas relaciones suelen estar tanto actores de cooperación internacional como estatales, esto plantea una organización que no se presenta como en oposición permanente con las instituciones, aunque tenga conflictos y en ocasiones diferencias profundas con ellas. Domenech y Boito (2019) hacen una consideración sobre las luchas migrantes, pero que también es posible considerar en este caso:

“en el contexto sudamericano –en algunas experiencias locales en particular– no suelen adquirir la forma de actos de desobediencia civil, sino que se desarrollan a través de canales institucionales y a partir del mantenimiento del ‘diálogo’, las ‘buenas relaciones’ o las ‘alianzas estratégicas’ con los organismos estatales encargados de la migración” (p. 171).

Traigo esa referencia por su semejanza con estas luchas campesinas, respecto a las cuales también puedo reconocer cómo muchas veces las características particulares del contexto implican costos muy altos a las acciones contestatarias, más directas y más fuertes de las organizaciones, por lo que estas optan para su sobrevivencia en muchas ocasiones, como en el caso de Ituango, por acciones del tipo “buenas relaciones”, en las que logran trabajar con instituciones para alcanzar sus objetivos sin renunciar a su autonomía.

#### **5.4 Las relaciones y pertenencias de ASOITUANGUINOS**

Las variables mencionadas anteriormente se manifiestan finalmente en relaciones concretas que tiene ASOITUANGUINOS con otras organizaciones, o por su pertenencia a colectivos más amplios. Se trata entonces de pertenencias y de relaciones que tienen sustento en relaciones y trabajo previo de ASCIT, el ETCR y sus integrantes. Además, muchas de esas relaciones se sitúan principalmente en el plano de lo informal, mediado por confianzas, simpatías, colaboración y alineamientos políticos que se tienen con organizaciones que viven situaciones sociales similares.

“El establecimiento de la confianza dentro de las acciones colectivas es un recurso fundamental que se construye a partir de la cotidianidad. Podríamos decir que la confianza es la seguridad en que las decisiones futuras de un tercero van a estar de acuerdo con el consenso y que la organización tiene los mecanismos para hacerlos cumplir o para sancionar, es decir excluir a quien no cumpla” (Osorio, 2009, p. 534).

En los siguientes apartados amplío la descripción de esos vínculos y más adelante los presento de manera gráfica para observar cómo se mueven y cómo se han transformado durante la trayectoria de la organización en dos momentos que he identificado: el primero previo a la existencia de la organización, es decir, a relaciones que tenía la ASCIT y el ETCR (2012-2020), y el segundo desde la conformación de ASOITUANGUINOS hasta el momento de terminar esta tesis (2021-2023).

Si bien enlisto numerosas organizaciones e instituciones de manera continua, también realizo una diferenciación definida por su carácter y la forma en que se vinculan: como pertenencia: “hacer parte de”, por ejemplo, una Federación; como relación, “comparten con”

otras organizaciones; o como asistencia a espacio o alianza: “participar en” determinada mesa o espacio.

### **El movimiento campesino**

El campesino es uno de los movimientos que se pueden considerar clásicos, por sus reivindicaciones en el mundo productivo en entendido como un movimiento tradicional. Sin embargo, por los cambios generados a partir de la globalización, en las formas de producción y en la intersección con otros actores, adquiere características de movimientos contemporáneos. De esa manera, se ha ajustado a diversas formas de organización, estructuración y relacionamiento, para el caso colombiano esto ha adquirido un valor mayor por la necesidad de adaptar las acciones a contextos de violencia,

“Las acciones colectivas de pobladores rurales en medio de la guerra evidencian las diferentes respuestas que se han ido construyendo a partir de sus propias experiencias. Son acciones colectivas en construcción, frágiles, discontinuas e inestables, que se sitúan en una dinámica de búsqueda permanente. La construcción de lo colectivo pasa necesariamente por la construcción de lo individual y mantiene una dialéctica permanente entre el “yo” y el “nosotros”. En estas microsociedades que replican sociabilidades previas, es también posible configurar poco a poco nuevos espacios de sociabilidades, otros aprendizajes que dan nuevos sentidos de vida” (Osorio, 2009, p. 535).

Cuando hablo de movimiento campesino hago uso del término de manera amplia y flexible como lo expuse en el apartado teórico sobre los movimientos en general. Me refiero al colectivo amplio de los campesinos en Colombia, o en otro nivel territorial, que se organizan y se movilizan en determinados momentos, poniendo en acción sus capacidades, exigencias, demandas, conocimientos y repertorios, la mayoría de los casos reivindicando necesidades y derechos ante el Estado.

Hay una relación entre la amplitud de los vínculos en los movimientos sociales y políticos con la formalización de estos. Los movimientos suelen tener grados de formalidad menores, pero en los momentos de movilización y protesta son capaces de activar amplias partes de los circuitos en los que se insertan, incluso con otros sectores productivos, profesoraes, estudiantiles e incluso urbanos, en EOM.

ASOITUANGUINOS ha tenido vínculos con otras organizaciones de campesinos, en el orden local, departamental, nacional e internacional. Entre ella se destacan organizaciones del Norte, Nordeste, Occidente y Bajo Cauca antioqueño, muchas de ellas en Municipios del



área de influencia del proyecto Hidroituango. “Hemos trabajado con las asociaciones de campesinos de Sabanalarga, de Briceño, de hecho, hicimos parte (como ASCIT) de la Asociación de Organizaciones Campesinas del Norte de Antioquia, pero eso es algo que quedó muy quieto”. Uno de los líderes de la Asociación afirmaba que incluso en los primeros años de ASCIT tuvieron cercanía con el movimiento internacional Vía Campesina (Edilberto Gómez, comunicación personal, 17 de mayo de 2022).

Según la información trabajada identifiqué la participación de la ASCIT en el Paro Agrario Nacional del año 2013 en, una de las movilizaciones campesinas más grandes de las últimas décadas en Colombia. En esa oportunidad ASCIT participó en el bloqueo de la vía de acceso al Municipio durante algunos días de agosto. Se sumaron a “una serie de reclamaciones locales que contemplan aspectos relacionados con salud, infraestructura y con especial énfasis en la relación del proyecto Hidroituango y las comunidades” (El Colombiano, 22 de agosto de 2013c), como lo expuse en el cuarto capítulo también participaron en movilizaciones posteriores.

Es importante el interés de la organización por el sector campesino en el municipio, aspecto central en sus reivindicaciones, objetivos y acciones, así se destaca en las constantes denuncias que hace la Asociación por situaciones que afectan a esa población. Ejemplo de lo anterior fue la denuncia que hizo ASCIT en el año 2019 por los combates y el confinamiento que se presentaba en Ituango en las veredas La Flecha, la Esmeralda, Santa Rosa, Guacharaquero (El Colombiano, 25 de marzo de 2019).

La base social desde ASCIT y en gran medida en el ETCR fue campesina. Aunque en este momento lo “campesino” no aparece en el nombre de la Asociación, esta es una de las pertenencias más importantes de ASOITUANGUINOS, sigue siendo parte fundamental. La base de los asociados es campesina que trabajan tanto en la Aldea Productiva, en sus propias parcelas o en otros proyectos individuales o colectivos.

### **La Asociación Nacional de Reservas Campesinas (ANZORC)**

Las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) son resultado de la movilización campesina durante décadas, en la segunda mitad del siglo pasado fueron formalizadas a través de la Ley 160 de 1994. Por su parte la Asociación Nacional de Zonas de Reservas Campesinas (ANZORC) es una “articulación de las organizaciones campesinas colombianas, que busca reconocimiento

pleno de los derechos del campesinado y el ejercicio de la territorialidad a través de la figura de Zonas de Reserva Campesina” (ANZORC, 2022). Esta articulación busca el “reconocimiento del campesino como sujeto político de derechos y promoción de los derechos del campesinado”, así mismo “la democratización de la tierra”; “promover y fortalecer la organización campesina y su capacidad de incidencia en la política”; e “impulsar, fortalecer y consolidar la figura de Zonas de Reserva Campesina” (ANZORC, 2022).

Esta Asociación inició en el Magdalena Medio<sup>120</sup> en agosto de 2010 y se formaliza el 8 de octubre de 2011. La ANZORC se forma a través de siete nodos territoriales, así como por escenarios y funciones (Asambleas nacionales, Comisiones, juntas, y equipos), y por medio de ejes de trabajo (ANZORC, 2022).

“Con la ANZORC se trabajó la posibilidad de establecer una Zona de Reserva Campesina en las zonas de amortiguamiento del Nudo del Paramillo para poder frenar la expansión de la frontera agrícola que va seguida de la expansión de pastizales para meter ganado en áreas protegidas. Esto se trabajó con Parques Nacionales<sup>121</sup>, pero con ellos es difícil porque insisten en tener parques sin gente<sup>122</sup>” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 7 de mayo de 2022).

ASCIT tuvo un trabajo con ANZORC durante la década de 2010, pero este disminuyó posteriormente por el debilitamiento de las organizaciones en Ituango. Actualmente es una colaboración que es muy débil (Edilberto Gómez, comunicación personal, 28 de agosto de 2021). De hecho, ANZORC es una de las organizaciones que se debilitó durante el proceso de paz, y eso también explica en parte que se afectara la relación que tenía ASCIT con ella, y que para el caso actual con ASOITUANGUINOS sea una colaboración solo con algunos de sus miembros.

---

<sup>120</sup> El Magdalena Medio es un territorio en un extenso valle, es un punto intermedio por donde pasa el Río Magdalena, de donde toma su nombre. Este valle se encuentra entre los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar y Santander.

<sup>121</sup> Se hace referencia a la Unidad Administrativa Especial Parques Nacionales Naturales de Colombia, es una institución del orden nacional para la protección del Sistema de Parques y el Sistema de Áreas Protegidas. Para ampliar información: [www.parquesnacionales.gov.co](http://www.parquesnacionales.gov.co)

<sup>122</sup> Se trata de una discusión sobre la conservación de esas áreas naturales protegidas en la que el Estado afirma que la protección exige que en esos lugares no habiten humanos, por el contrario, las organizaciones campesinas insisten en que solo la presencia de campesinos organizados pueden garantizar la protección.

## **Campesinos cocaleros y la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (COCCAN)**

Como lo abordé en el apartado contextual, Ituango es un municipio que por su extensión tiene zonas con características diversas, por lo mismo existen numerosas capacidades al igual que problemáticas. Algunas de las zonas del municipio han sido lugares privilegiados para la siembra de la planta de coca, parte de estos territorios se ubican cerca al Río Cauca, en límites con municipios del Bajo Cauca Antioqueño.

La ASCIT tuvo un trabajo con campesinos cultivadores de la planta de coca y con la COCCAN, al punto que en Ituango se creó una coordinadora municipal en la que participó ASCIT, durante la década de 2010. A partir de esas experiencias participó en encuentros, movilizaciones y exigencias con campesinos de otros municipios y departamentos del país.

Una de las movilizaciones se produjo a comienzos de abril de 2018, en esta hubo bloqueo de vías y la toma de la alcaldía por parte de campesinos sembradores de coca (El Colombiano, 6 de abril de 2018). Así mismo hubo otras movilizaciones en Bajo Cauca en las que participaron campesinos de Ituango junto con los de otros municipios. En esas ocasiones solían movilizarse habitantes de los corregimientos La Granja, Santa Rita y El Aro.

La relación de la Asociación con campesinos sembradores de coca también fue más fuerte en el pasado, durante el primer momento cuando existía ASCIT, pero estas se vieron afectadas durante el proceso de paz. Desde el declive de la Asociación de Campesinos hasta el momento en que escribo este texto, ASOITUANGUINOS se acercó más al trabajo con campesinos del municipio que accedieron a la sustitución de cultivos ilícitos por productos no criminalizados, ya fuera en el marco de programas estatales o por iniciativa propia (Edilberto Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2022).

## **Movimiento y organizaciones de víctimas y por la paz**

Al igual que con el movimiento campesino en este caso se trata de un movimiento en términos amplios, con vínculos y pertenencias que se dan en un campo más informal, basados en confianzas, colaboraciones, así como en alineamientos sociales, culturales y políticos. Casi que en cada conversación que he tenido con uno de los líderes de ASOITUANGUINOS, él hace referencia a lo que ASCIT trabajó en el reconocimiento de las víctimas, en la defensa

de los Derechos Humanos y en los últimos años, con ASOITUANGUINOS en la construcción de paz.

Debo aclarar que estoy juntando dos movimientos diferentes, el primero es el de las personas que han sido victimizadas, de organizaciones que ellas conforman y de organizaciones que las acompañan. Por otro lado, está el movimiento de organizaciones y personas que se organizan en favor de la paz y con acciones que la construyen en los territorios. Esta vinculación la realizo porque pude notar que ASOITUANGUINOS lleva estos dos temas juntos en su agenda, e incluso, en algunas de sus acciones como los informes que ha realizado, se desarrollan al mismo tiempo. Igualmente, en el municipio de Ituango como en otros lugares del país son muchas las organizaciones que cruzan en sus objetivos sociales y políticos estas dos causas.

“Cuando comenzamos la Asociación (ASCIT) acá en Ituango eran muchos los abusos que cometía, por ejemplo, la fuerza pública. Lo que hacíamos era enseñarles a los campesinos y a las víctimas a defender sus derechos, y que aprendieran a exigirlos ante el estado y los actores armados” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 8 de mayo de 2022).

Por su parte, el tema de la paz se convirtió en un tema central para ASCIT desde que comenzó el proceso con las FARC, pero se consolida como asunto central con ASOITUANGUINOS, incluso llegó a tener más protagonismo en los nuevos estatutos en donde aparece como un tema que está presente en sus objetivos y en sus actividades. Aunque lo principal en la Asociación es lo agrario y lo social, su constitución y estatutos están alrededor de lo que ha sido el acuerdo de paz y de lo que puede ser la construcción de la paz en el municipio.

Al igual que con el tema campesino el de las víctimas y el de la paz se ha materializado a través de las relaciones con organizaciones concretas, con experiencias municipales o con plataformas nacionales, algunas de estas las menciono a continuación.

### **En el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE).**

En el marco de las relaciones y el interés del trabajo con víctimas está la vinculación con el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE). Este es un espacio creado el 25 de junio de 2005 por procesos organizativos de víctimas. Se consideran los crímenes de Estado como “aquellos delitos cometidos por los agentes estatales, o por

particulares (como los grupos paramilitares) que actúan en complicidad o por tolerancia (omisión) del Estado” (MOVICE, 2022). Hacen parte de esta plataforma más de 200 organizaciones.

“Está conformado por capítulos regionales, con presencia en 15 de los 32 departamentos del país. Cada capítulo realiza incidencia en el territorio a partir del desarrollo de las estrategias de lucha contra la impunidad, de acuerdo a sus dinámicas y características territoriales, para exigir y contribuir a la generación de mecanismos de acceso a la justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición” (MOVICE, 2022).

El MOVICE funciona por medio de un Encuentro Nacional anual; un comité de impulso que se reúne una vez al mes; el comité de impulso ampliado que se reúne una vez al año; un comité operativo; comisión de vocerías; mesa de protección; equipo técnico nacional; comités regionales de impulso; secretarías técnicas regionales. Dentro de las estrategias de lucha contra la impunidad se destacan: luchas contra la desaparición forzada; Escuela de la Memoria para la No Repetición; garantías de no repetición; derecho a la justicia; verdad y memoria; estrategia de género/ violencias Políticas contra las mujeres; defensa de la tierra y el territorio.

Las organizaciones que conforman el Comité de Impulso son: Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS); Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo; Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos- Colombia; Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos; Corporación Claretiana Norman Pérez Bello; Corporación Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda; Corporación Jurídica Libertad; Corporación Jurídica Yira Castro; HIJOS, hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad; Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo (MODEP); Fundación Manuel Cepeda Vargas (MOVICE, 2022), muchas de estas organizaciones también mantienen relaciones con ASOITUANGUINOS, y antes con ASCIT. Como se ve, organizaciones como el MOVICE ha formalizado parte de su estructuración, sin embargo, se adapta y responde a las dinámicas de las relaciones, al EOM.

ASCIT, junto con otras organizaciones del territorio como Ríos Vivos, en el marco de las colaboraciones con el MOVICE, realizaron denuncias y movilizaciones sobre la violación de Derechos Humanos, principalmente la desaparición forzada en las zonas donde se ha dado la construcción de Hidroituango. El MOVICE es otra de las organizaciones que,

aunque se mantiene, ha perdido protagonismo. Sin embargo, esta organización sigue siendo protagonista en el reconocimiento a las víctimas, en la política que las atiende, así como en los debates y las movilizaciones por la paz en el país, hasta el punto de ser protagonista en el proceso de paz con las FARC y en el de Paz Total del gobierno de Petro.

### **Colectivo para la Memoria Ituanguina**

El Colectivo para la Memoria Ituanguina ha sido un esfuerzo de varias personas y organizaciones para hacer memoria de y en el municipio. Este Colectivo se fue construyendo desde el año 2020 con el fin de realizar un informe sobre la violación de los derechos humanos en el municipio. El documento “Soñando la paz, informe de memoria y resistencia de la pujanza Ituanguina” fue entregado a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en el año 2021, sin embargo, siguieron trabajando con la posibilidad de hacer ampliaciones al mismo:

“Invitamos a varias personas y organizaciones de Ituango para que aportaran al informe, pero muchos no quisieron, finalmente lo hicimos con algunas personas que se animaron, algunas profesoras y colectivos. Hubo algunas otras organizaciones que no han querido hacer ni decir nada, ni se unieron a este informe, ni hicieron uno propio” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 17 de mayo de 2022).

En ese informe se hace un recuento de numerosos hechos de violencia sucedidos en Ituango. Entre ellos se destaca la presencia y accionar de las FARC en el territorio, la expansión paramilitar que llega hasta el municipio en la década de 1990, lo que aumentó las confrontaciones violentas, así como las acciones contra los civiles en las que se destacan las masacres de La Granja en 1996 y la de El Aro en 1997, sobre las cuales la Corte Interamericana de Derechos Humanos reconoció la responsabilidad de agentes del Estado junto con grupos paramilitares (Colectivo para la Memoria Ituanguina, 2021).

Este colectivo es uno de los espacios de la sociedad civil más recientes del municipio en los que participaron miembros de ASOITUANGUINOS, aunque concentró su accionar principalmente en los años 2021 y 2022.

### **Asamblea Cívica por la Paz de Ituango**

Otra de las iniciativas para la construcción de paz en Ituango y en el trabajo con las víctimas del conflicto armado fue la Asamblea Cívica por la Paz de Ituango. Este colectivo fue impulsado por la administración municipal, comerciantes y otros actores. La Asamblea tomó

fuerza aproximadamente en el año 2012 al inicio del proceso de paz en Colombia. “Era un esfuerzo de la sociedad civil, aunque estaba presente la alcaldía, para promover la paz en Ituango” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 17 de mayo de 2022).

Esta iniciativa, en la que participó en su momento la ASCIT no continuó luego de los desgastes y cansancios que suelen presentarse en estos espacios, muchos ocasionados por los incumplimientos en el proceso de paz por parte del gobierno nacional, de los cambios en los gobiernos locales y por la continuación de la violencia en el Municipio.

### **Mesa Municipal de Víctimas de Ituango**

En Ituango ha funcionado durante algunos años una Mesa Municipal de Víctimas que inicialmente tuvo iniciativa de las mismas organizaciones sociales, defensoras de DDHH y de Víctimas. Esa Mesa se formalizó como “Mesa de Participación Efectiva de las Víctimas”, figura que fue creada a partir de la Ley 1448, más conocida en Colombia como Ley de víctimas, y con las que se pretendió formalizar y regular la participación de personas y organizaciones en el marco de esa Ley nacional en cada uno de los municipios y departamentos del país.

La Mesa de las organizaciones fue un esfuerzo de diferentes colectivos del municipio por visibilizar la situación de las víctimas, de llevar de manera coordinada sus demandas y reivindicaciones hasta los gobiernos local, departamental y nacional. Sin embargo, a raíz de la pandemia ocasionado por el virus del COVID-19, este proceso se vio afectado desde el año 2020, en el año 2021 se retomó el trabajo de la Mesa (Líder social de Ituango, comunicación personal, 2021). No obstante, ASOITUANGUINOS no volvió a participar de la misma y la Mesa tampoco tuvo el funcionamiento y participación de años anteriores.

### **Marcha Patriótica (MP)**

Marcha patriótica se reconoce como una “Coordinación Social y Política” (Marcha Patriótica, 2022) en la que se agrupan diferentes organizaciones sociales, políticas y culturales. Según Cruz y Thahir (2018) “es una de las más notorias expresiones de los movimientos sociales en Colombia. Reúne cerca de 2000 organizaciones sociales en distintas regiones del país” (p. 190) y de colombianos en otros países. Se trata de una gran plataforma

de organizaciones, o como lo he mencionado, un esfuerzo por coordinar y movilizar una buena parte del ecosistema de organizaciones del país.

Una de las principales reivindicaciones de MP, a la que se sumó ASCIT desde sus inicios en 2012, es “la búsqueda de la paz con justicia social”. Esta fue una reivindicación que tomó fuerza en el país a partir de 2010 con el cambio de gobierno nacional que se produjo ese año en Colombia, y que significó un cambio importante en algunas políticas, por ejemplo, las de seguridad, la de paz y la de víctimas (Granada, 2016).

ASCIT participó en diferentes espacios promovidos por MP, uno de ellos fue:

“la Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular que resultó del paro agrario (de 2013). La primera reunión de la Cumbre tuvo lugar el 15, 16 y 17 de marzo de 2014 en el Palacio de los Deportes de Bogotá. En esta iniciativa unitaria del campesinado confluye la MP con otras organizaciones, como el Congreso de los pueblos y la Comosoc” (Cruz y Thahir, 2018, p. 201).

MP funciona con coordinaciones regionales o departamentales a las que se vinculan las organizaciones de manera directa. A pesar de la fuerza que tuvo durante la década de 2010 fue perdiendo fuerza precisamente a medida que avanzaba el proceso de paz, las movilizaciones por la paz y los sucesivos paros estudiantiles de 2018, 2019 y de las amplias movilizaciones sociales en el país de 2019 y 2021, que paradójicamente fueron fortalecidas por lo que había hecho MP y otras organizaciones y plataformas en años anteriores.

Aun así, ASOITUANGUINOS sigue vinculada a Marcha Patriótica, pero esta última ha decidido

“mantenerse un poco al margen del momento político del país mientras se reorganiza y pasa algún tiempo luego del proceso de paz y la reorganización de fuerzas, luego de que algunas personas que ejercían liderazgos dentro de Marcha se fueran a fortalecer Comunidades” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 17 de mayo de 2022).

La ampliación de movilizaciones en el país y el proceso de paz afectó varias organizaciones nacionales que funcionaban como plataformas o federaciones, eso no es necesariamente un problema en el EOM, suele ser algo normal cuando se amplía un ciclo de protesta y se vinculan nuevos actores, esto hace que las organizaciones se reconfiguren, algunas se amplían, otras se redefinen, y las últimas definitivamente desaparecen para dar paso a otras nuevas.



## **Coordinación Colombia- Europa- Estados Unidos (CCEEU)**

La CCEEU:

“es una plataforma de organizaciones de derechos humanos y sociales, en cuyo mandato se reconoce como actor colectivo de incidencia internacional y nacional, que mediante una agenda política de trabajo busca contribuir a la promoción, divulgación y defensa de los derechos humanos con énfasis en derechos civiles y políticos, la lucha contra la impunidad, la vigencia del Estado social de Derecho, la construcción de paz y la búsqueda de una solución política negociada al conflicto armado” (CCEEU, 2023).

Además, esta coordinación se reconoce como una plataforma “autónoma, amplia y plural de encuentro y trabajo compartido entre organizaciones no gubernamentales y sociales de diferentes regiones del país”. La CCEEU comenzó en el año 1995 y actualmente funciona a través de Nodos Regionales uno de ellos es Antioquia al que se vincula directamente ASOITUANGUINOS (CCEEU, 2023). La Asociación logra beneficiarse de las estrategias de la Coordinación al ser parte de esta. Las estrategias son: la incidencia internacional, la incidencia nacional, el fortalecimiento organizativo, y la investigación y difusión.

La incidencia internacional se hace en: Consejo de DDHH de las Naciones Unidas, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Relatorías del Sistema de Naciones Unidas, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los DDHH, Fiscalía Corte Penal Internacional, Parlamento Europeo, Comisión Europea, Consejo Europeo, Congreso de Estados Unidos, Departamento de Estado de Estados Unidos, Comisión Interamericana de DDHH, Misiones diplomáticas y Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas.

Los escenarios de incidencia nacional son: Presidencia, Ministerio de Justicia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Defensa, Unidad Nacional de Protección, Ministerio del Interior, Consejería Presidencial para los DDHH, Congreso de la República, Congreso de la República, Corte Constitucional, Corte Suprema de Justicia, Fiscalía General de la Nación, Autoridades regionales y locales, Procuraduría General de la Nación, Defensoría del Pueblo, Comisión de Seguimiento, Impulso, Verificación e Implementación (CSIVI), Dirección de la Unidad de Búsqueda de personas dadas por Desaparecidas, Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, Jurisdicción Especial para la Paz, Consejo Asesor de la defensoría del Pueblo, Comisión de Alto Nivel de Garantías de Seguridad.

En los relacionamientos de la Coordinación están las alianzas con otras plataformas y coordinaciones, lo que da cuenta de su propia ubicación en el EOM. Tiene alianzas con la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD); la Alianza de Organizaciones Sociales y Afines por una Cooperación Internacional para la Paz y la Democracia en Colombia; Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular; Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado; Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia; Latin American Working Group; Colombian Human Rights Committee; y Washington Office on Latin America.

La coordinación ha sido una plataforma importante para las organizaciones sociales y políticas en los territorios más conflictivos por el acompañamiento que han brindado cuando han tenido que hacer denuncias sobre las situaciones de violencia, amenazas y violación de los DDHH. Así mismo, esta plataforma hace informes periódicos sobre la situación de derechos humanos en Colombia, por regiones o departamentos, en los que incluye las situaciones de los municipios y/o de las organizaciones. Además, mediante las denuncias de la CCEEU han logrado hacer visible la situación del municipio.

Ejemplo de lo anterior fueron las denuncias que hizo ASCIT a través de la CCEEU por el asesinato de líderes sociales en el Municipio en el año 2018, concretamente se denunciaba un caso en Pascuitá, vereda El Torrente (El Colombiano, 6 de julio de 2018). Igualmente se ha hecho por los desplazamientos forzados masivos de los últimos años.

Por ejemplo, en mayo de 2022 se hace uno de los talleres de capacitación para la incidencia, en el que participa regularmente ASOITUANGUINOS, se trata de espacios en los que asisten las organizaciones de cada nodo y aprenden sobre lo que es la incidencia, para qué sirve y cómo hacerla en lo nacional y en lo internacional. Esto es clave porque “cada año se eligen dignatarios que viajan a Europa y a Estados Unidos para hacer las denuncias y la incidencia en esos lugares” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 17 de mayo de 2022).

### **Proceso Social de Garantías (PSG)**

Otro de los espacios de relacionamiento de ASOITUANGUINOS es el Proceso Social de Garantías para la labor de las y los Defensores de Derechos Humanos en el departamento de Antioquia (PSG). La Asociación mantiene su participación en este Proceso de manera activa, por medio de uno de sus líderes participa en las reuniones y asambleas generales.

Esta es una articulación liderada por la Corporación Jurídica Libertad, y se apoya en otras plataformas como la CCEEU. Funciona en gran medida como una ruta o metodología para la denuncia y el acompañamiento a OS y a defensores de derechos humanos en Antioquia, de ahí su nombre de “Proceso”. De esa manera el PSG acompaña activamente las jornadas de protesta y de movilización, e interviene cuando se producen detenciones arbitrarias, la criminalización de líderes sociales o cuando son amenazados en el marco de su ejercicio de liderazgo.

Por medio del Proceso las organizaciones que hacen parte de este han activado en cuatro oportunidades la Mesa territorial de garantías para Defensores y Defensoras de derechos Humanos en Antioquia. Una de esas activaciones de la Mesa fue el 25 de abril de 2022 en un acto en el que también participó ASOITUANGUINOS por medio de un representante, otras OS, la Corporación Jurídica y la Gobernación de Antioquia (Ciudad en Movimiento, 2023).

Cuando en mayo de 2022 se obligó un confinamiento por parte de un grupo armado ilegal, el PSG estuvo pendiente de lo que ocurría en los municipios a través de la llamada a autoridades, organizaciones y habitantes de los territorios para conocer de primera mano la situación de orden público y de seguridad.

Con la ASCIT esta colaboración era mucho más directa, estas organizaciones hacían directamente las denuncias para que no aparecieran los liderazgos del territorio en ellas y así poder protegerlos un poco de los actores armados en contextos violentos. Era una especie de intercambio en el que unos brindaban la información y otros hacían la denuncia.

### **Juntas de Acción Comunal (JAC)**

Las Juntas de Acción Comunal son expresiones organizativas formalizadas en Colombia, funcionan en espacios territoriales como barrios y veredas. Estas son organizaciones que además se han consolidado como enlaces entre los intereses de las comunidades donde operan y la acción estatal en los territorios.

El mismo nombre proviene del actuar de campesinos que han utilizado palabras como convite o junta para referirse al encuentro comunitario para buscar soluciones a sus problemáticas, necesidades o incluso para desarrollar sus celebraciones (Danelia Guarín, Comunicación personal, 2 de julio de 2022). El nombre insiste entonces en el juntarse para

la acción de y en las comunidades. Por esa razón las JAC son tan importantes para actores externos como las instituciones estatales y su accionar, así como para articular la AC de movimientos y de OS.

De esa manera, para lo que fue la ASCIT, el ETCR y ahora ASOITUANGUINOS, las JAC han sido importantes para la actuación en los territorios, de esa manera se posibilitó un primer contacto con liderazgos campesinos en las veredas y luego al resto de la población, así fue posible gran parte del accionar de ASCIT. En la actualidad muchos de los miembros de la Asociación también participan en las juntas de sus barrios o veredas.

### **Alianza Ruta Verde**

La Alianza Ruta Verde de Ituango es una iniciativa de organizaciones sociales y productivas del municipio. Es resultado de un proceso de acompañamiento y capacitación que realizó Alianzas para la Seguridad Humana en el marco de un proyecto que busca consolidar la paz a través de alianzas comerciales, el proyecto es realizado en diferentes municipios del país y es apoyado por PNUD (UNDP, 2023).

En Ituango se realizó con varias organizaciones del municipio que tenían proyectos productivos, estaba orientada a brindar conocimientos y herramientas para el funcionamiento de los proyectos. Así mismo hubo un incentivo económico, capital semilla, que dejó como resultado esta alianza que decidió juntar los incentivos para comprar un vehículo de carga para transportar los productos de las organizaciones que hacen parte: AMII, ASDEPAN, ASOPROMI, ASOPPRAI y ASOITUANGUINOS, el 2 de septiembre de 2023 se hizo el primer viaje entre Ituango y Medellín con productos de las organizaciones para ser comercializados en la ciudad.

Esta iniciativa es importante para las organizaciones productoras porque posibilita el transporte de productos del municipio, una de las cuestiones que suele presentarse como problemática, el valor del transporte y el estado de las vías dificulta en ocasiones poder sacar los productos. Con esta iniciativa se pretende reducir en gran medida esos costos para las organizaciones que hacen parte de la Alianza, como para otras a las que se les pueda prestar el servicio a mejores precios.

### **Cooperativa Economías Sociales del Común (ECOMUN)**

Esta fue la forma organizativa que desde los primeros años del proceso de reincorporación agrupó diferentes cooperativas, asociaciones y otras formas colectivas de los firmantes de paz. De esta hacía parte Cooemprender, la cooperativa que conformaron los firmantes de paz de Ituango en el ETCR y que posibilitaba los intercambios y acompañamientos con otras formas organizativas de economía social y solidaria.

### **Federación de Economía Solidaria Efraín Guzmán (FESEG)**

Esta organización de segundo nivel recoge más de 20 proyectos productivos de los firmantes de paz en el noroccidente del país, incluyendo a Antioquia. Fue fundada en 2021, se ha convertido en una propuesta de comercialización a precios justos de productos que elaboran, procesan y venden. En julio de 2023 asistí con uno de los líderes de ASOITUANGUINOS a la sede del Partido Comunes en Medellín, donde se hizo el lanzamiento de la página “Trochas Comunes” para la comercialización de los productos de “la Efraín”, donde se pueden comprar los productos desde cualquier lugar de Colombia y que para el proceso de pago y manejo del dinero cuenta con el apoyo de Confiar Cooperativa Financiera.

**Imagen 11. Página de inicio [www.trochas.co](http://www.trochas.co)**



Fuente: archivo personal, captura realizada el 1 de julio de 2023.

Con los convenios con la FESEG se ha logrado comercializar una gran cantidad de libras de café Cinzonte a diferentes lugares de Colombia, principalmente en Medellín, lo que le ha dado más visibilidad a la marca.

### **La Federación Mesa Nacional del Café (FEMCAFÉ)**

La Federación Mesa Nacional del Café es una organización de segundo nivel, fue conformada en enero de 2019 por formas asociativas de firmantes de paz de diferentes lugares del país “que lideran sistemas y procesos productivos en torno a la caficultura, para el beneficio de más de mil personas entre excombatientes e integrantes de la comunidad”. Sin embargo, el lanzamiento oficial se hizo el 23 de septiembre de 2021<sup>123</sup>.

Para el año 2021 la Mesa tenía cinco proyectos colectivos con línea del café que vinculaban en ese momento a 203 personas Firmantes de Paz en Antioquia, Cauca, Tolima, Huila y Sucre. Además, había 184 proyectos individuales en los que participaban 201 personas.

El proceso de conformación de ASOITUANGUINOS ha sido paralelo al fortalecimiento de la Mesa Nacional del Café. Lo anterior, junto con la centralidad que tiene el café para la Asociación, ha hecho que esta pertenencia sea muy importante para el desarrollo de la organización y de sus proyectos productivos desde el año 2021. Con esta pertenencia se marca un punto diferente para la activación organizativa, así como para el proyecto productivo, que a la vez es muy diferente y algo novedoso para algunos de los integrantes de la organización que antes se habían concentrado en la defensa de derechos o solo en la producción.

Además, con la apertura en septiembre de 2022 y con la posterior consolidación de la tienda Trópicos Café de Abril, se posicionó otro lugar para la marca Cinzonte de ASOITUANGUINOS, allí también se comercializa la marca, incluso se han hecho ventas masivas a otras ciudades como Bogotá.

---

<sup>123</sup> Disponible en: [www.reincorporación.gov.co](http://www.reincorporación.gov.co) y <https://www.facebook.com/MesaNaldelCafe/> Consultados el 30 de abril de 2022.

**Imagen 12. Empaque conmemorativo por los 5 años de la firma del acuerdo de paz**



Fuente: archivo personal. Foto tomada el 22 de abril de 2022 a las 3:18 p.m.

El trabajo con las dos Federaciones, organizaciones de segundo orden que logran comercializar productos de diferentes iniciativas, ha posibilitado la realización de ventas constantes para ASOITUANGUINOS, lo que permitió que para el tercer año de funcionamiento la Asociación alcanzara un primer momento de equilibrio financiero, logró hacer ventas del café de origen de alta calidad a todo el país (Jamis Valle, Comunicación personal, 1 de julio de 2023). En enero de 2024, con los excedentes de 2023, se otorgó a cada asociado un bono para reclamar un kit escolar, teniendo en cuenta el inicio del año escolar.

### **Relación con cafeteros de Ituango**

La importancia que tiene la producción de café para el municipio y para la organización ha llevado a que ASOITUANGUINOS mantenga relaciones con personas y familias cafeteras externas a la organización además de las de los asociados. Uno de los proyectos iniciales de

la organización fue la de tener la marca de café, esto se logró gracias al trabajo colectivo en la Aldea Productiva.

Además, la organización se propuso incluir a las familias cafeteras del municipio, pertenezcan o no a la Asociación, en una comercialización más justa de las cargas de café. Esta es una tarea difícil pues los precios siguen dependiendo en gran medida de las variaciones internacionales. Lo que por el momento ha logrado la Asociación es consolidar la venta de café a otras marcas, además de la propia, lo que significa, por lo menos para algunas familias, vender a mejores precios, muy por encima de los valores que pone el mercado y menos dependiente de esos precios que fluctúan diariamente.

### **La Fábrica del Café**

Tanto el Café Rituales como La Fábrica son una iniciativa de jóvenes de la ciudad de Medellín que se propusieron trabajar con café sembrado principalmente por campesinos víctimas del conflicto armado, posteriormente con firmantes de paz y otros campesinos. Para comienzos del año 2022 en La Fábrica tostaban el café de aproximadamente 60 marcas, unas 40 al mes. Este lugar se derivó del trabajo con “Café Rituales” y el proceso de producción con caficultores víctimas del desplazamiento forzado que habitan en la Comuna 8, barrio La Sierra de Medellín. En abril de 2022 gracias a mi hermana logré avanzar en la colaboración con la organización, en ese caso gestioné una primera reunión con ellos para hacer el contacto con ASOITUANGUINOS.

El día 22 de abril pude visitar las instalaciones de La Fábrica con uno de los líderes de ASOITUANGUINOS, nos hablaron de las posibilidades de que la Asociación pudiera llevar allí el café que cosechan para ser tostado. También hicieron una serie de comentarios sobre lo importante de hacer un buen proceso para un proyecto sostenible con la marca propia, que en ese momento era solo una posibilidad. Desde el comienzo fue importante la disposición de las tres personas socias de ese proyecto que se mostraron interesados en poder establecer relaciones de colaboración. Por parte de la Asociación se manifestó admiración por el trabajo de La Fábrica, y las posibilidades de que allá se pudiera tostar el café de campesinos ituanguinos.

Insisto en la importancia del Café y lo que significa en términos de paz para la organización, ha abierto una serie de relaciones importantes por el trabajo propio, a través de



la Efraín y de la Mesa por todo el país. Las ideas del café por la paz son fuertes en la Asociación. Los firmantes de paz insisten en que el café en Ituango es la excusa perfecta para hablar de paz, para hacerla posible, llevando un desarrollo que sea cercano a los campesinos. Así mismo el café tiene mucho que ver en la forma que va teniendo la organización ahora<sup>124</sup>.

### **Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC)**

Aunque ASOITUANGUINOS inicialmente prefirió no ser parte de la FNC, finalmente vio la necesidad de afiliarse. Esta es una organización creada por cafeteros colombianos en 1927, funciona como una organización no gubernamental y que es sostenida por los mismos caficultores. La FNC administra el Fondo Nacional del Café, una cuenta parafiscal autorizada por el Estado colombiano que es alimentada por un cargo que tiene cada libra de café exportado. Con ese Fondo se posibilitan las acciones del FNC, por ejemplo, garantizar las compras de carga de café a los precios del mercado y las condiciones de la misma Federación.

Así mismo se financian bienes y servicios dirigidos a los caficultores asociados, la investigación científica y tecnológica sobre el café, la asistencia técnica, la promoción y comercialización del grano (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2023). Sin embargo, al ser la principal federación reconocida en el país no ha dejado a los campesinos otras opciones, lo que también la ha convertido en blanco de críticas por sus formas de actuación, principalmente por los altos salarios de sus dirigentes (Cambio, 17 de agosto de 2023), por las denuncias de corrupción, por los precios a los que se compra el grano que dependen de los precios internacionales y de condiciones que dejan por fuera o en mala posición a muchos caficultores. Así mismo, porque al ser la entidad que maneja parte de la política cafetera no deja otra opción a los caficultores que dudan incluso de su proceder.

### **La Mesa Municipal y la asamblea de Reincorporación de Ituango**

Las mesas territoriales de reincorporación son espacios generados a partir de la firma del acuerdo de paz, en el que participan firmantes, sociedad civil e instituciones. Este ha sido un escenario importante en donde se discuten, acuerdan y deciden las medidas que tienen que ver con los firmantes de paz o reincorporados, como se nombran en el lenguaje institucional estatal.

---

<sup>124</sup> Diario de campo. Sede La Fábrica del Café y centro de Medellín. 21 y 22 de abril de 2022.

La complicada situación de los firmantes de paz que redujo su número en Ituango también dificultó en el año 2020 el funcionamiento de esta Mesa. Actualmente, los firmantes que están en el municipio tienen en la Mesa Municipal de Reincorporación el principal espacio de relacionamiento y discusión con las instituciones estatales sobre los temas que tienen que ver con el proceso de paz, reincorporación y construcción de paz.

Además, están los espacios autónomos donde discuten y toman decisiones:

“nosotros aquí tenemos un mecanismo que lo llamamos la asamblea de reincorporación, cada mes, cada mes sin falta, nosotros nos reunimos, hacemos acta y se la enviamos a los delegados del CRN, ¿qué hace con ellas? no, no es mi tema, lo único que necesitamos que quede claro para la reincorporación es que nosotros estamos en Ituango, que estamos haciendo la reincorporación, y que estamos aquí para apoyarnos en lo poquito que podamos, porque tampoco nos la sabemos todas, tenemos la voluntad de paz, queremos trabajar, y eso es todo” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

La Mesa de Reincorporación es uno de los espacios donde tienen relaciones permanentes con instituciones del Estado que también inciden en la forma de ASOITUANGUINOS. Aunque con ellas la relación suele estar delimitada a dar cumplimiento a los compromisos derivados del proceso de paz, y se suelen delimitar por las condiciones del Estado, contrario a los vínculos con los actores sociales con quienes establecen otro tipo de relaciones que suelen ser más amplias.

“Del estado viene la ARN, y la gente que se invite, a veces se invita a los de salud, a veces se invita a gente de educación, a veces se invita a personas de registro, a veces se invitan a los de la Defensoría del Pueblo, la gente del partido están notificados que se están haciendo mensuales, cuando quieran pueden venir y nosotros estamos ahí” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

### **Consejo Municipal de Paz, Reconciliación y Convivencia del Municipio de Ituango**

Esta es una instancia que se fortaleció luego del proceso de paz y que funciona en la mayoría de los departamentos y municipios de Colombia, están reglamentados a partir de la Ley 434 de 1998 y del Decreto ley 885 de 2017. En este espacio participan diferentes actores institucionales y sociales del municipio, entre los que se destaca la participación de firmantes de paz y Asociaciones del municipio, por lo que ASOITUANGUINOS cuenta con dos delegados en ese espacio.

A pesar de lo anterior, el Consejo de paz de Ituango, como se conoce comúnmente, no funciona como muchas de las organizaciones lo esperaban. Además de lo anotado en el capítulo cuarto, la Asociación considera que a este espacio le hace falta mayor dinamismo.

### **Consejo Territorial de Planeación**

Los Consejos territoriales también son instancias institucionales para la participación ciudadana, fueron creados principalmente para la discusión, consulta, seguimiento y evaluación de diferentes herramientas de planeación en los municipios, y que se han concentrado en los Planes de Desarrollo municipales.

ASOITUANGUINOS, y antes ASCIT, ha participado durante años en este espacio municipal mediante un delegado. Sin embargo, al igual que otros espacios similares descritos, no ha funcionado como debería según la ley ni como lo esperan muchas organizaciones, se han reducido a ser espacios consultivos que funcionan de manera esporádica.

### **Partido político FARC y Firmantes de Paz en otros lugares del país**

El partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) o Comunes, es uno de los resultados más importantes del proceso de paz en términos políticos, pretende ser la opción de participación política formal de los firmantes de paz. Sin embargo, en Ituango el partido ha tenido una fuerza relativa, en las elecciones han obtenido una votación que se corresponde con los firmantes pero que poco ha atraído a otros ciudadanos, esto se vio profundizado por el desplazamiento forzado de los firmantes.

A pesar de las dificultades, para las elecciones locales de 2023 el partido conformó una alianza con otros grupos políticos en Ituango para presentar una lista única para el Concejo Municipal, está se conformó con integrantes de Comunes, Polo Democrático y Pacto Histórico, como alianza de la izquierda de Ituango por primera vez en su historia.

Además del Partido, la Efraín y la Mesa Nacional del Café, ASOITUANGUINOS mantiene vínculos con los firmantes que salieron de Ituango hacia Mutatá, así como con otros firmantes de paz que se encuentran en diferentes lugares del departamento y del país.

### **Cooperativas productivas, financieras, de ahorro y crédito**

Para la sostenibilidad de la Asociación ha sido importante el apoyo y acompañamiento del sector cooperativo. En Colombia las cooperativas productivas, mutuales, financieras, de ahorro y crédito, han jugado un papel importante para potenciar otras iniciativas organizativas. Este es el caso de ASOITUANGUINOS que ha contado con el apoyo de Coofinep<sup>125</sup>, con quien tienen una de las cuentas de ahorros la organización, la primera que abrieron; también ha tenido el apoyo de Confiar, otra cooperativa importante en Antioquia. Además, la Asociación tuvo el acompañamiento en su constitución de la Confederación de Cooperativas de Colombia - Antioquia (Confecoop – Antioquia) (Jamis Valle, Comunicación personal, 20 de marzo de 2022). Coofecoop se reconoce como el organismo que integra al Movimiento Cooperativo Antioqueño con el fin de unificar esfuerzos para lograr objetivos comunes (Confecoopantioquia, 2023).

Además, existe una cooperativa de la que hacen parte algunos miembros de ASOITUANGUINOS, junto con firmantes que se fueron para Mutatá, se trata de la Cooperativa multi-activa de emprendedores del campo colombiano “COOEMPRESER”. Con esta cooperativa se “desarrolló un proyecto productivo que vende el servicio de internet en algunos barrios del municipio” y que sigue activa (Edilberto Gómez, Comunicación personal, 18 de marzo de 2022).

A través de Coofecoop, integrantes de la junta directiva de la Asociación, también han participado de encuentros e intercambios en los que visitan otras asociaciones y cooperativas, para aprender de las dificultades y las formas en que han resuelto sus problemas<sup>126</sup>

### **Relaciones con la Universidad Pública**

En este caso también hay que dar cuenta de cómo los circuitos organizativos y de movilización pasan por las universidades públicas, o que también la Universidad como entramado social hace parte del EOM (también de activismo). Muchas de las personas que

---

<sup>125</sup> En sus inicios su nombre se correspondía con el ser una cooperativa de trabajadores de Empresas Públicas de Medellín, actualmente adoptó la sigla como el nombre y está abierta a personas naturales y jurídicas de diversa índole.

<sup>126</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede ASOITUANGUINOS. Reunión de la junta directiva. 17 de septiembre de 2022.

se conectan por la organización tienen conexiones, simpatías y confianzas desde la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín (UN) y en la Universidad de Antioquia (UdeA), en ambos casos con dependencias e integrantes de las áreas de alimentos y agrarias, y para el caso de lo que es propiamente organizativo de las áreas de ciencias sociales, humanidades, derecho y ciencias políticas.

Sin embargo, esas redes y conexiones también se usaron para la persecución, las amenazas, e incluso los asesinatos en Ituango o de personas importantes para el municipio, como el de Jesús María Valle Jaramillo, en la UdeA el caso de Gustavo Marulanda líder estudiantil que fue colaborador del abogado Valle Jaramillo. Ambos fueron asesinados en Medellín entre los años 1998 y 1999. Situación similar ocurrió en asentamientos de población desplazada en donde las de universitarios hacían presencia, como en Granizal de Bello y La Honda de Medellín, donde se vivió la persecución, estatal y paramilitar, principalmente con la operación Estrella VI. Estos son solo ejemplos de lo que ocurría en esos tres lugares, que también se han activado luego para la colaboración entre saberes.

En la actualidad, la situación ha mejorado significativamente, el 23 de septiembre de 2022 se inauguró en el Edificio de Extensión de la Universidad de Antioquia “Trópicos el Café de Abril”, un lugar en el que se comenzó a vender el café producido por diferentes cooperativas y asociaciones de cafeteros firmantes de paz vinculadas a la FEMCAFÉ. En el evento se reiteró la idea de la conexión de la producción del grano y la construcción de paz, que la “paz sabe a café”. Esto bajo la lógica de que la Universidad tiene un compromiso con la paz, con hacerla posible, como ejemplo estaba ese mismo evento y la apertura de ese café.

Por su parte Antonio Pardo el director en ese momento de la Mesa Nacional del Café agradeció a la Universidad la posibilidad de abrir allí cafés donde se vendan los productos de los firmantes de paz, eso a pesar de las dificultades que ha tenido el proceso. Un lugar a donde llega el trabajo de más de 1,156 firmantes de paz pertenecientes a 32 formas organizativas. La idea era poder abrir más tiendas del grano producido en fincas cafeteras. La insistencia de construir lo que con el gobierno entrante se nombraba Paz Total<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Universidad de Antioquia, Edificio de Extensión, inauguración de “trópicos el Café de Abril”. 23 de septiembre de 2022.

## **Otras relaciones**

En esta investigación considero otro tipo de relaciones que posee la organización, principalmente las que establece con instituciones estatales, privadas, y de cooperación internacional. Sobre estas relaciones no profundizo en esta tesis porque son actores que, aunque relacionados, no estarían en sentido estricto ni de manera permanente en el EOM. Sin embargo, tampoco puedo desconocer que esas relaciones, además de aportar a la forma de la organización, suelen brindar intercambios, recursos, saberes, acompañamiento y apoyo a la Asociación, algunas de estas relaciones son con: la Alcaldía Municipal, Personería Municipal, Defensoría del Pueblo, Procuraduría, Agencia para la Reincorporación y la Normalización, Agencia Nacional de Tierras, Agencia de Desarrollo Rural, Organización de Naciones Unidas para los Refugiados, Secretaría de Gobierno, Paz y No violencia y la Secretaría de Mujeres de Antioquia, entre muchas otras.

Aunque las relaciones y pertenencias de la Asociación parecen hacer énfasis diferentes, por ejemplo, aunque lo político podría concentrarse con Comunes, lo económico con la Efraín y con FEMCAFÉ, la realidad es que los apoyos, articulaciones y solidaridades en la práctica operan como posibilidades para potencializar la organización, y esas relaciones son clave tanto para las relaciones políticas, sociales y económicas. Por ejemplo, por todas esas relaciones se ha logrado consolidar el reconocimiento y comercialización de la marca propia de café.

## **5.5 Las formas y relaciones organizativas de ASOITUANGUINOS**

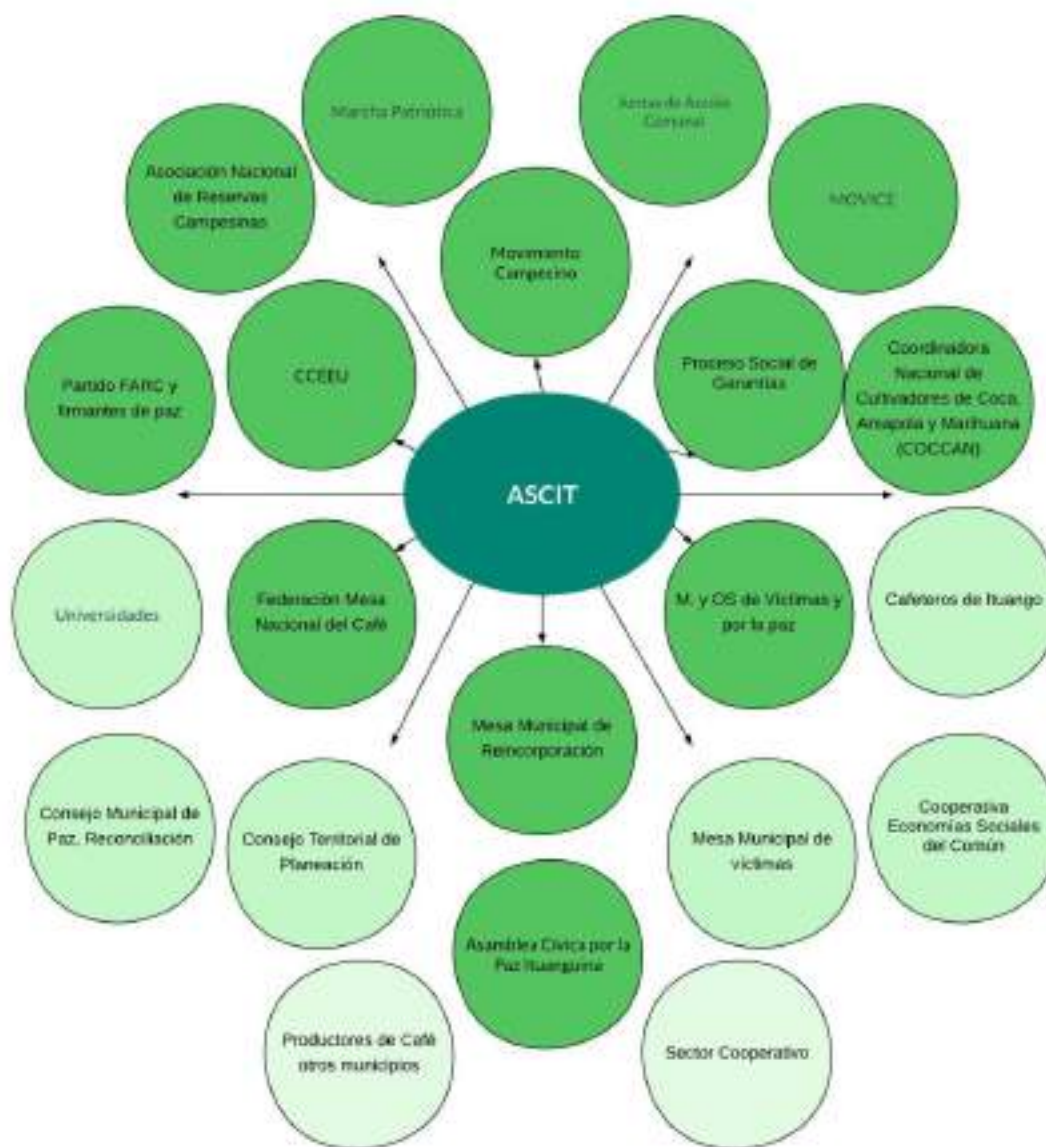
En este apartado presento en tres gráficas las relaciones y pertenencias expuestas en el apartado anterior, para ello recupero la forma organizativa en el momento anterior para las dos experiencias: en primer lugar, las relaciones de ASCIT y en segundo lugar, del ETCR hasta 2020 aproximadamente. El otro momento es propiamente sobre ASOITUANGUINOS a partir de su surgimiento en el año 2021 y hasta 2023.

### **5.5.1 Forma y relaciones de ASCIT (2012-2020)**

En el primer gráfico de la forma organizativa muestro el momento en que surge y se va expandiendo ASCIT. Se refleja una organización con un fuerte apoyo y funcionamiento

alrededor de lo campesino y que se orienta por esas mismas relaciones y por sus demandas. De esa manera, y asociado a las problemáticas campesinas, se va fortaleciendo lo que tiene que ver con otros temas importantes, la defensa de los DDHH en el territorio, las denuncias por las violaciones de derechos humanos, así como la movilización de acuerdo con un momento álgido de movilizaciones campesinas en el país que tuvo su máxima expresión en el Paro Agrario Nacional de 2013.

**Gráfico 3. Forma organizativa de ASCIT (2012- 2020)**



Fuente: elaboración propia con base en observación de campo y revisión de archivos.

Durante el proceso de paz con las FARC-EP, inicia un tiempo marcado por la estabilización organizativa que lleva luego a su declive a finales de la década de 2010. En el comienzo de ese periodo se mantienen las relaciones con organizaciones y espacios, muchas con la misma intensidad, pero se van desgastando, algunas llegan incluso casi a desaparecer. Durante este periodo se produce la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, se inicia el proceso de reincorporación y con ella comienzan los tropiezos e incumplimientos al mismo proceso de paz.

La ASCIT pierde fuerza incluso en el mismo territorio. Hay veredas en donde la inestabilidad social y de orden público aumenta con la aparición de nuevos actores armados de los que no conocían su ideología, principios, actuaciones, ni si quiera son claras las reglas que quieren imponer, por lo que se hace más difícil acceder a esos territorios.

### **5.5.2 Forma y relaciones del ETCR (2017-2020)**

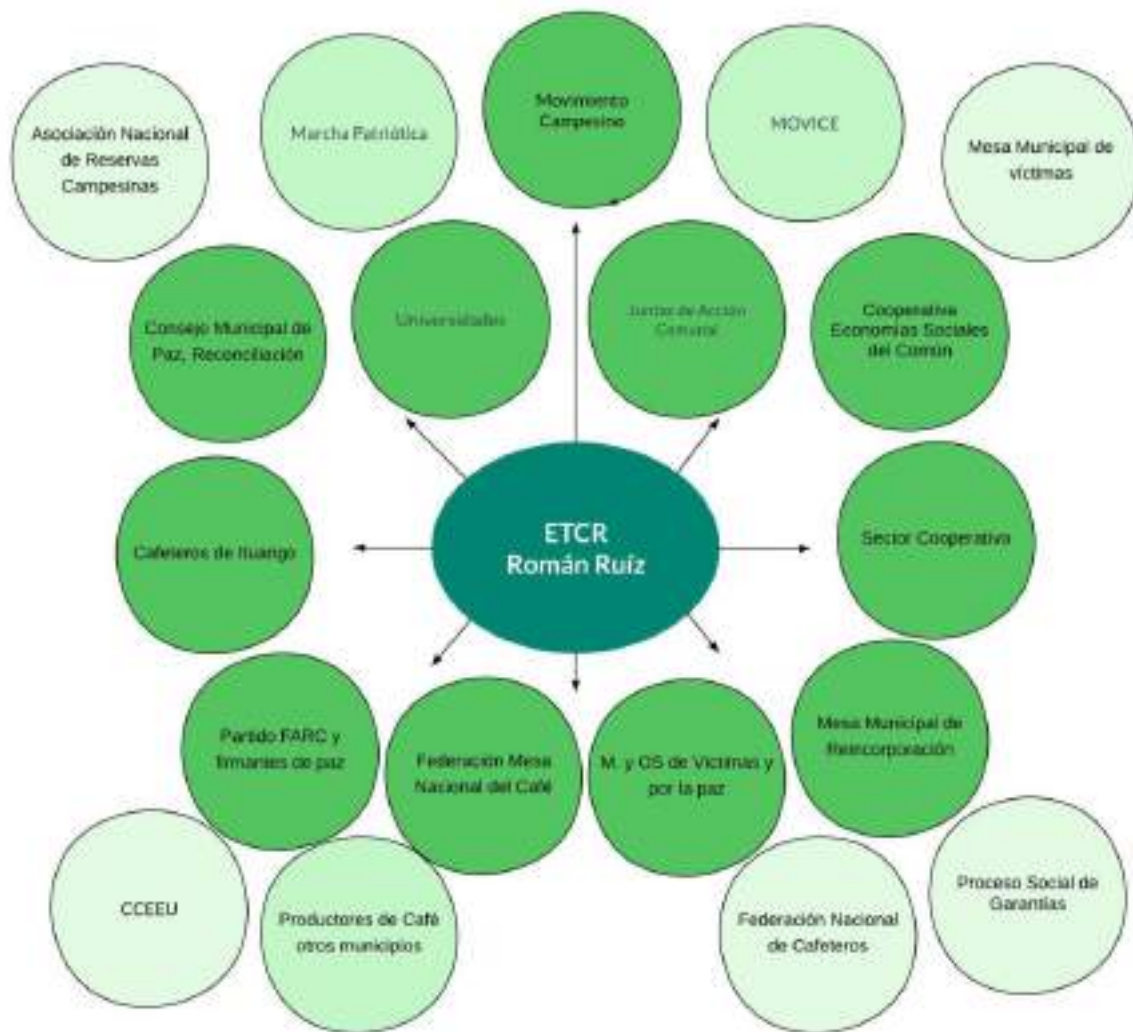
La organización del ETCR en Ituango fue muy dependiente en sus inicios de la infraestructura estatal, de lo que hacían las instituciones en el territorio, de la presencia y actuación de la cooperación internacional, y por supuesto del acompañamiento de diferentes organizaciones sociales y políticas, algunas surgidas del mismo proceso, que comienzan entonces a tener presencia o a ser más visibles en Ituango.

En el ETCR vivieron alrededor de 240 personas, número que cambiaba constantemente por la salida, llegada y nacimiento de nuevos habitantes. Así mismo, en el espacio había dos aulas comunes con acceso a internet, oficina administrativa, una cocina con bodega, caseta de salud, panadería, confecciones, ludoteca y dos tiendas comunitarias (Álvarez, 2019).

La dimensión social del ETCR estaba marcada por los aprendizajes campesinos y guerrilleros, se destacaba “una línea vertical de mando, en donde el ETCR (contaba) con una junta administrativa conformada por aproximadamente dieciséis personas, las cuales (realizaban) asambleas colectivas informativas y de toma de decisiones”. También fueron constantes las denuncias por falta de garantías para “la participación política, comunitaria y ciudadana” debido a “amenazas externas y a la falta de garantías en términos de seguridad y protección” (Álvarez, 2019, 15).



**Gráfico 4. Forma organizativa del ETCR Román Ruíz (2017-2020)**



Fuente: elaboración propia con base en observación de campo y revisión de archivos.

La situación luego del desplazamiento en el año 2020 generó muchas dificultades, e incluso circuló una idea generalizada de que en Ituango no quedaban firmantes:

“Yo le digo, cuando se desplazaron le vendieron la idea a las comunidades que todos se habían ido, para que no fueran, que todas las familias salieron, porque a uno le preguntaban, ¿si es verdad que todos se fueron? Y un día uno: -‘un momentico, un momentico, allá no se fueron todos, allá se quedaron 53 familias que están en diferentes veredas, yo no sé en qué veredas pero están en diferentes veredas’. Y eso generó preguntas” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Eso da paso entonces a la desaparición del Espacio Territorial, lo que deja una serie de dudas en la sociedad sobre lo que había pasado. Finalmente, los firmantes que quedan logran encontrarse y reorganizarse.

### **5.5.3 Forma y relaciones de ASOITUANGUINOS: latencia y conformación (2020- 2022)**

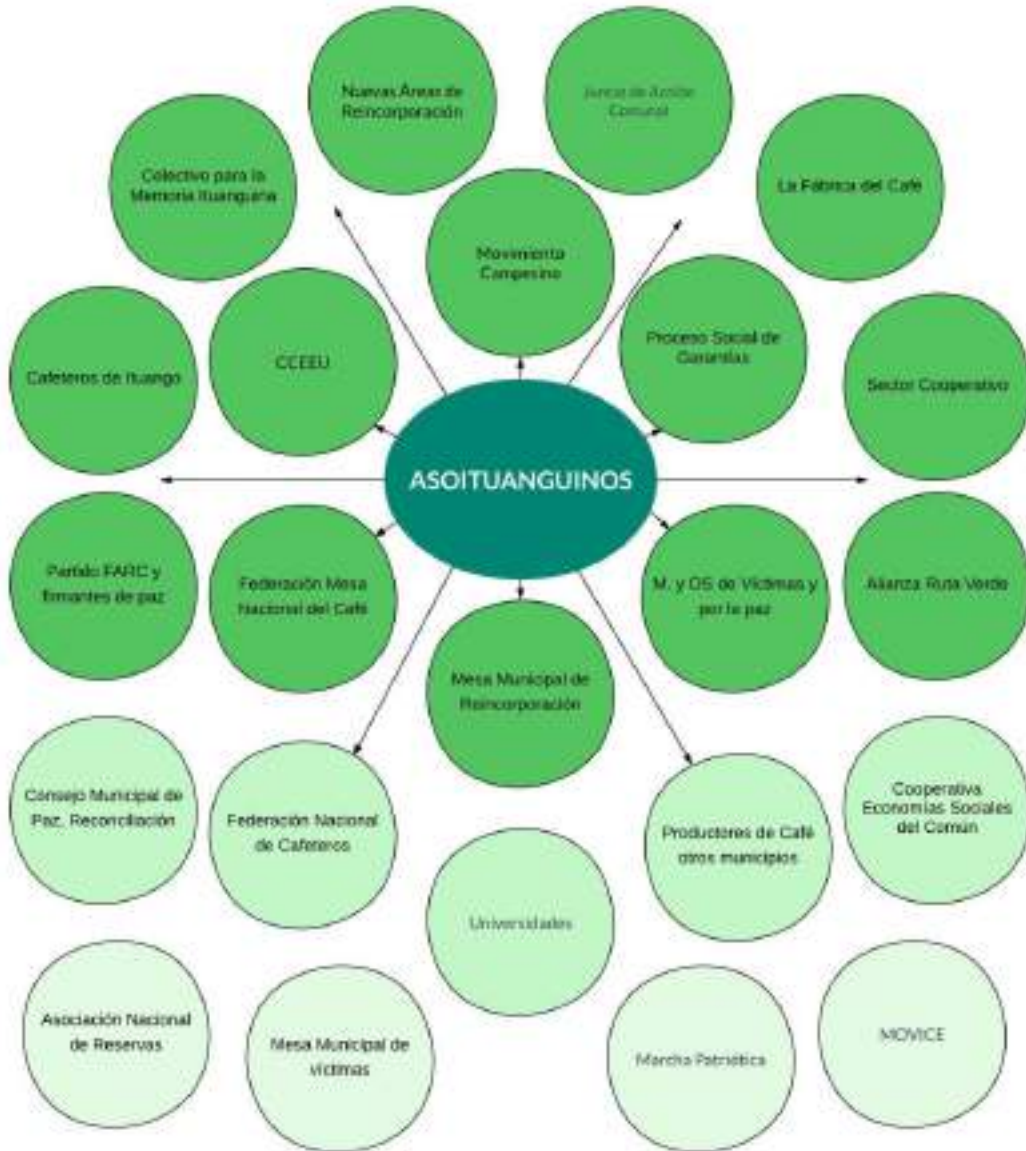
Como mencioné en este y otros capítulos, los cambios en el contexto, y en el EOM llevan a una reorganización de actores que dan paso a ASOITUANGUINOS, y responden en gran medida a la adecuación de su conformación, base social y relaciones con otros actores. Se trata de una respuesta a los cambios que ocurrieron en el territorio durante la década de 2010, la ejecución del proyecto Hidroituango, el proceso de paz y de reincorporación, la firma del Acuerdo de Paz en 2016 y a cambios en los procesos organizativos del territorio.

Para este periodo la organización tiene posibilidades importantes en sus proyectos, se refuerza la oportunidad de crear opciones para la construcción de paz en el territorio por parte de campesinos y de los firmantes de paz que llevaban varios años en el Municipio desde la dejación de armas. Sin embargo, el recrudecimiento del conflicto armado, la violencia y el desplazamiento afectó en un primer momento y modificó la situación social de la organización:

“Estamos regados en el municipio, aquí solo hay 12 reincorporados (viviendo en la Aldea Productiva), acá directamente, pero igual todos tienen los mismos derechos dentro de la finca, tenemos una asociación creada, se llama ASOITUANGUINOS, y estamos empezando a trabajar, ahora en septiembre cumplimos un año de estar legalizados” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Los firmantes lograron reorganizarse con el acompañamiento de algunos liderazgos municipales, entre ellos algunos de ASCIT, generan presiones en el territorio especialmente a las instituciones nacionales que debían entregar los terrenos donde funcionaba el ETCR a sus propietarios. Algunos de los que se quedaron, que se negaron a abandonar Ituango, se negaron a firmar las cartas de entrega del espacio hasta que no les brindaran una solución duradera en el mismo municipio, con esto se fortaleció una acción de resistencia por parte de los firmantes que quedaron para que les brindaran soluciones y continuidad en el proceso de paz en Ituango, negándose a abandonar el municipio a pesar del desplazamiento forzado.

**Gráfico 5. Forma organizativa de ASOITUANGUINOS (2020- 2023)**



Fuente: elaboración propia con base en observación de campo y revisión de archivos.

Todo lo anterior va dando una forma particular a esta organización, como se muestra en el anterior gráfico, que debe entenderse como una “foto” de lo que pasa en 2023, pero que es mucho más dinámica que eso y que irá cambiando con el transcurrir del tiempo.

Los gráficos representan la generalidad de la forma de ASOITUANGUINOS a partir de sus relaciones, teniendo en cuenta la idea de las pertenencias y las relaciones. Como he insistido en este capítulo, las relaciones y pertenencias a organizaciones más amplias, colectivos, plataformas, mesas, entre otras, van definiendo la forma que adquiere la

organización. Algunas son pertenencias formalizadas, otras son más informales y se definen más en la dinámica sociopolítica del contexto en el que la organización se va acomodando y en la cual va respondiendo. Los gráficos reflejan el movimiento de la forma organizativa de ASOITUANGUINOS de acuerdo con su propia trayectoria, donde se puede mostrar cómo están vigentes o cambian las relaciones y pertenencias respecto al pasado.

## **5.6 Consideraciones generales sobre la forma de ASOITUANGUINOS**

Con la firma del acuerdo de paz muchos de los territorios que tenían control armado de las FARC-EP no fueron ocupados de manera integral por un Estado Social de Derecho. Por el contrario, son los actores armados, en ocasiones incluidos los estatales, los que ejercen un control y un poder que imposibilita la participación y la organización social, lo que a la vez dificulta que muchas de esas organizaciones se mantengan. En otros casos, como el de interés, si bien la organización no desaparece totalmente, debe acomodarse al nuevo contexto, responder a nuevos retos, ajustar sus formas y relaciones, así como movilizar sus saberes.

Lo anterior explica en gran medida la adaptación y los ajustes en la forma organizativa de ASOITUANGUINOS. Esos cambios en la forma posibilita tanto enfrentar el contexto, como responder al EOM. Esto da cuenta de lo nuevo y lo viejo en la organización, las formas que adquiere para su actuación y para su sobrevivencia como actor social y político.

Lo que reflejan esas conexiones entre varias organizaciones son también las conexiones entre varias personas que, por supuesto hacen parte de organizaciones pero que suelen circular por ellas. Esa circulación por las organizaciones da cuenta de pertenencias formales, así como de activismos que hacen parte de los circuitos y del EOM.

Gohn (2008) se ocupa además de la relación de esos movimientos con los procesos democráticos, en la forma como entienden la democracia y cómo se articulan con el campo sociopolítico. De esos elementos es clave el interés por lo último, las conexiones que hacen las organizaciones con el “campo” o “contexto” social, cultural y político que está más allá de su entorno inmediato, pero que en cualquier caso incide en su definición y en sus acciones.

Este capítulo sobre las formas organizativas se corresponde con el siguiente, sobre los saberes, en la medida en que también se debe considerar que hay un saber organizarse,

que allá retomo. La forma organizativa responde al contexto, así como al conocimiento que tienen los integrantes para conformarse como colectivo.

Según el balance realizado por Gohn (2008), se puede considerar para el caso de interés a las organizaciones y las luchas en las que se interrelacionan las siguientes características: i) movimientos identitarios y usualmente más locales; ii) relaciones con el mundo del trabajo y de producción; y iii) luchas globales a través de redes sociopolíticas y culturales. Así podemos encontrar organizaciones ubicadas en territorios rurales, apartados de las centralidades nacionales, pero que de muchas formas se conectan con otros movimientos, iniciativas y luchas nacionales, regionales y globales. En el caso de interés, de ASOITUANGUINOS, con las luchas campesinas y por la paz más allá de sus territorios.

Además, es importante la cuestión territorial y las relaciones sociales existentes en ellos. Para Zibechi (2008), la forma de los movimientos, y en este caso de las organizaciones, está más dada por las relaciones entre ellos en los territorios, como las mencionadas acá.

“los movimientos latinoamericanos como los indígenas, los sin tierra y los campesinos, y crecientemente los urbanos, son movimientos territorializados. Pero los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan. (Porto, 2001, citado por Zibechi, 2008, p. 50).

Con lo anterior vuelvo sobre la idea de que el contexto y las organizaciones tienen unas relaciones recíprocas de afectación. El contexto limita y posibilita la formación y actuar organizativo. al mismo tiempo, las organizaciones problematizan el contexto, se acomodan a él, pero lo problematizan, en muchas ocasiones con la intención de cambiarlo, e incluso en algunos de esos casos logran transformaciones significativas.

En el caso de Ituango, las organizaciones como ASOITUANGUINOS, se encaminan e insisten en el proceso de paz, en el cumplimiento del acuerdo y la reincorporación, pero especialmente en la construcción territorial de la paz desde la organización social y productiva con la labor campesina y cafetera principalmente.



## **Capítulo 6**

**Saberes colectivos de ASOITUANGUINOS:  
organizativos, campesinos, cafeteros y  
para la paz**

## **Capítulo 6. Saberes colectivos de ASOITUANGUINOS: organizativos, campesinos, cafeteros y para la paz**

“Yo vivo de preguntar saber no puede ser lujo”

(Silvio Rodríguez, Escaramujo).

El epígrafe de la canción de Rodríguez facilita el inicio de este capítulo en el que abordo los saberes colectivos de ASOITUANGUINOS, esta categoría se refiere a los conocimientos que la organización toma del contexto, así como los saberes propios que han ido acumulando tanto en la vida colectiva como en la particular de cada uno de sus miembros, esto es, un aprendizaje comunitario que no está supeditado al mercado. Además, me refiero a lo que saben hacer, a las actuaciones de la organización, a los repertorios de acción que se emplean tanto en la reivindicación como en lo productivo. Se trata de saberes colectivos que son posibles para los integrantes de la organización y para quienes se acercan a la misma.

Además, con este capítulo también problematizo el estudio de las organizaciones, las acciones colectivas y a los movimientos desde,

“relaciones de externalidad que suprimen su propia racionalidad; se analizan las condiciones de su contexto de lucha (oportunidades políticas, disponibilidad de recursos, etc.) y las estrategias que despliega (para interpretar injusticias, manejar recursos, etc.), pero se descuidan los significados que los propios movimientos otorgan a las tensiones” (Flórez, 2015b, p. 40).

Las organizaciones también saben, piensan, discuten y entran en conflicto, hacia el exterior y hacia adentro. De esta manera, los saberes colectivos han tenido cabida tanto en este capítulo como en los anteriores, pues en el desarrollo de este trabajo he retomado lo que saben y han dicho los sujetos de la investigación respecto al contexto en el que actúan, a las formas en que se organizan, sobre lo que saben e incluso sobre la investigación.

Ha sido importante la visibilidad que han ganado los saberes colectivos, comunitarios y organizativos. Incluso en los discursos de la presidencia fue significativo un cambio en el mandato 2022-2026, en estos se hacía una valoración de los saberes organizativos y comunitarios. En una de las intervenciones presidenciales en el departamento de Córdoba, el gobernante reconocía que la necesidad de contar con otro tipo de riquezas para impulsar el cambio de las condiciones sociales y materiales de los campesinos:



“No solo la riqueza es un tractor, una tierra y un agua, esa es la base. No solo, como antaño, el azadón del hombre y de la mujer bajo el sol y sobre los surcos. Hoy, en este siglo, cada vez más la riqueza depende de la educación, del conocimiento, del saber” (Petro, 23 de agosto de 2023).

Para esta investigación los saberes colectivos y los líderes que los movilizan han sido entonces: i) fuente de información que brindaron datos para la elaboración de cada uno de los capítulos de esta tesis; ii) expertos, sabedores, que son parte de la organización, que la han hecho posible; y, iii) sujetos investigadores en sus propios proyectos, colaboradores del proceso de esta investigación, que desde su experiencia problematizaron los objetivos, leyeron los capítulos, confrontaron mis intereses y mis hipótesis.

Teniendo en cuenta todo lo trabajado hasta este punto, este capítulo lo organicé de la siguiente manera: en la primera parte abordo los saberes colectivos, y cómo estos son posible por lo que hace la organización con los saberes del contexto. En segundo lugar, presento la relación entre la ecología más general y los circuitos de saberes colectivos de y en la organización. El tercer punto son propiamente los saberes organizativos de ASOITUANGUINOS, es decir el saber organizarse. Luego paso a los saberes sociopolíticos y reivindicativos, es decir, los saberes del contexto. En quinto lugar, están los saberes temáticos y del hacer: el saber hacer. Luego abordo las memorias organizativas y de movilización. En séptimo lugar está el tema de la organización, los saberes y las traducciones. Por último, recojo algunas consideraciones finales sobre los saberes colectivos.

## **6.1 Los saberes colectivos: entre lo organizativo y el contexto**

“Desenterrando memorias de miles y miles  
Hay una fuerza extraña que me anima a escribirles”  
(Martín Batalla, 2017).

Los saberes colectivos son resultado de la interacción de individuos que deciden organizarse y actuar de manera conjunta, con lo que ponen a disposición del colectivo los acumulados y saberes que han adquirido en su historia social, cultural y política en contextos determinados. Para el caso de ASOITUANGUINOS se trata de sujetos que deciden conformar una asociación para el desarrollo y la producción campesina principalmente en Ituango, retomando los saberes que han adquirido el trasegar por diferentes experiencias

organizativas, así como por las experiencias individuales, la mayoría de ellas desarrolladas en el Municipio de Ituango, que han posibilitado el aprendizaje tanto desde la adversidad que se genera en un contexto de conflicto y violencia, como desde las posibilidades que brinda un contexto con una vida organizativa de muchos años.

Durante el desarrollo de esta investigación fueron pocos los textos que encontré sobre las acciones colectivas y las OS en Ituango incluso son menos los que las abordan con los liderazgos más allá de sus victimizaciones. A pesar de ello, es importante señalar que el proceso de paz posibilitó y dio visibilidad a los estudios que se centran en las OS, en sus saberes y capacidades, siendo uno de estos el informe de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), cuyo volumen sobre historias del conflicto armado en Colombia afirma que ese texto:

“es un entramado de «texturas de la experiencia». Aquí las personas no solo testimonian con palabras, sino con su cuerpo en general.

El problema no es que la gente no tenga una voz –aunque algunos recurran a una supuesta autoridad para dársela–; el problema, más bien, es que esta sociedad no ha aprendido a escuchar en profundidad, a pesar de sus casi dos décadas de políticas de la memoria” (CEV, 2022, p. 10).

Esas afirmaciones de la CEV, junto con otros trabajos<sup>128</sup>, representan un giro importante en el estudio sobre el conflicto armado, en tanto logran visibilizar, entre otros, los saberes y capacidades de las víctimas y poblaciones que sufrieron el conflicto armado en Colombia, porque reconoce y retoma voces que han sido silenciadas, o simplemente no fueron escuchadas durante años. De manera que, en esta investigación, la voz es una de las formas en que se expresan los saberes colectivos. En este capítulo, las voces dialogan en torno a lo que dicen sobre la Asociación, sobre la forma en la que se organizan, cómo movilizan las reivindicaciones, cómo aprendieron a actuar, cuáles son sus repertorios, sus memorias, y cómo expresan el saber mismo.

Como lo abordé en el capítulo anterior la forma de ASOITUANGUINOS es resultado de sus relaciones con otras organizaciones, algunas con las que intercambian saberes y recursos, otras con las que comparten espacios sociopolíticos, y con otras con las que se

---

<sup>128</sup> Al respecto también se puede mirar el “capítulo 5. Memorias de resistencia y sobrevivencia” del informe “Medellín: memorias de una guerra urbana” realizado en el año 2017 por el Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT y Universidad de Antioquia.

vinculan y conforman colectivos más grandes. En esos casos se comparten propósitos, intereses, necesidades, problemas e incluso identidades. Por ejemplo, la pertenencia a la FEMCAFÉ y a la FNC, posibilita que en esos espacios circulen saberes sobre el cultivo, cosecha, producción y comercialización del grano. Así mismo, con la vinculación a ECOMÚN y a la FESEG, en donde intercambian las experiencias, logros y dificultades del proceso de paz y de reincorporación. De manera similar ocurre en otros colectivos a los que pertenece la Asociación y por donde circulan entonces saberes sociales, políticos, reivindicativos, de promoción y defensa de los DDHH, para la producción agrícola y campesina, así como para la comercialización de sus productos.

En esas múltiples relaciones ASOITUANGUINOS comparte identidades y saberes, crea solidaridades, recibe y da conocimientos, los lleva hacia adentro de la organización y del municipio, hacia sus asociados y hacia la comunidad con la que comparte de manera permanente en el territorio, y de la que también recibe saberes.

Al respecto, es interesante reconocer la multiplicidad de categorías y otras etiquetas que atraviesan a ASOITUANGUINOS, de las que se destacan: firmantes de paz, excombatientes, campesinos, cafeteros, productores, líderes, víctimas, entre otras. En esa amalgama de identidades imputadas y construidas es más difícil identificar los saberes. Lo anterior porque en ocasiones los saberes son ubicados según una sola categoría, lo que invisibiliza discursivamente gran parte de los demás saberes. En otros casos, las pertenencias o identidades imputadas los ubican en lugares del no saber, los equiparan con sujetos con conocimientos muy precisos o reducidos.

En este punto es importante la discusión retomada y desarrollada por Flórez (2015b), ella propone el abordaje de los términos intersubjetividad, subjetivación y sujeción para abordar los límites del poder y la resistencia en los MS. Aunque ese es un tema que no profundizo en este trabajo, es importante considerarlo porque posibilita comprender la tensión en la que se producen las organizaciones como acción colectiva (AC), y cómo los saberes son producto de la tensión de la agencia y de las capacidades de los actores. En este caso expresaría los saberes como producto de los conflictos de las mismas organizaciones en su interior, así como con otros actores del contexto.

El reto respecto a los saberes es mayor incluso, cuando en una de las asambleas en las que se hablaba del tema organizativo un asociado afirmaba: “es que yo soy muy bruto, yo

no entiendo nada de eso” (integrante ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 16 de abril de 2022). De esa manera, en el acercamiento inicial y en las primeras entrevistas a los integrantes de la Asociación fue reiterativo el negarse a dar información porque la percepción de algunos de ellos era que no sabían o no tenían mucho que decir respecto al tema organizativo. Como se advirtió en la memoria metodológica, estas situaciones dificultaron en momentos iniciales construir relaciones de colaboración. Aún con la idea de estar en un lugar de “no saber” o de “saber poco”, los asociados mantienen relaciones, entre ellos y con la comunidad, alrededor del saber práctico sobre sus acciones campesinas, de trabajadores, cafeteras, sembradoras, de liderazgo, de las organizaciones, entre otras.

Las organizaciones tienen entonces la capacidad de poner en interacción los saberes, de hacerlos circular y ponerlos a favor de esta, a pesar de que las condiciones externas, o del contexto, no sean siempre las más favorables. Es otras palabras, el saber también implica la capacidad que tiene la organización de hacer algo con lo que el contexto pretende hacer con ellas. Los saberes colectivos son la fuente de las posibilidades que colectivamente se crean gracias y a pesar de las condiciones contextuales. Estas nociones aplican para ASOITUANGUINOS que ha podido regularse y agenciar su vida en Ituango con lo que el contexto ha hecho de ella y de sus integrantes.

Esos saberes permiten y facilitan comprender los mismos contextos en los que viven, dan explicaciones sobre estos, se acomodan, proyectan posibles soluciones y organizaciones para llevarlas a cabo. En últimas, se refiere a las posibilidades de construir una vida social y/o comunitaria, de percibir y construir discursivamente problemas, ver posibilidades de solución o de tramitación de estos, de crear discursos y de actuar para generar cambios que consideran necesarios en esos mismos contextos.

En la teoría de la AC, estos elementos se han estudiado parcialmente como marcos de AC o como procesos enmarcadores<sup>129</sup>. Sin embargo, en este trabajo recurro al término de saberes colectivos, por tratarse de un término más cercano a las mismas organizaciones y porque brinda más amplitud para considerar otros conocimientos y acciones que teóricamente no son recuperados en los marcos, los que se refieren por ejemplo al saber hacer, y que desarrollo a lo largo del capítulo para contribuir a las discusiones que se ha dado en

---

<sup>129</sup> Un marco puede ser entendido como un “esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno pasado y presente” (Hunt, Benford y Snow, 2006, p. 163)

Latinoamérica respecto a los saberes, conocimientos, enmarcamientos, el hacer y los repertorios de las organizaciones sociales y de las acciones colectivas.

## **6.2 La ecología y los circuitos de saberes colectivos**

“Ahora luchamos juntos o cada quien por su lado, e  
El chiste es no dejar que nos quiten lo que hemos ganado  
Luchando por la tierra, luchando por el agua”  
(Panteón Rococó, 1999).

Como lo mencioné en el apartado anterior, los saberes que circulan por los ecosistemas organizativos y de movilización (EOM) dan forma a una ecología de saberes colectivos, que a su vez se apoyan en otros saberes del contexto: académicos, científicos, culturales, sociales, políticos. A todos esos saberes, de los EOM y del contexto, acude ASOITUANGUINOS para nutrirlos y nutrirse de ellos. Así, las organizaciones suelen estar en diferentes escalas relacionales, donde se dan forma, aprenden y comparten saberes con otros actores, las formas organizativas son construcciones relacionales por donde circula el saber, los conocimientos y los repertorios, que a la vez contribuyen a darle forma a la organización.

La forma organizativa de ASOITUANGUINOS posibilita los saberes colectivos al tiempo que se soporta en ellos, ahí se aprenden y se movilizan, se trata de un aprendizaje que circula por las relaciones de la organización y de sus integrantes. Por ello, se deben considerar las relaciones con otras organizaciones e instituciones, así como las pertenencias a colectivos más amplios que potencian gran parte de los saberes. Las relaciones que construye la Asociación posibilitan que los saberes se expandan, de una parte, porque los propios van más allá del colectivo mismo, de otro lado, porque constantemente están aprendiendo de las experiencias de otras organizaciones, aprovechando las complejas formas que adquiere la organización.

**Gráfico 6. Contextos, ecología, circuitos y saberes colectivos**



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

En esa ecología de saberes han sido importantes los espacios y procesos a los que acude ASOITUANGUINOS y sus integrantes, sean estos de intercambios entre organizaciones, formativos, de capacitación, de seguimiento al acuerdo de paz, políticos, participativos y consultivos. Incluso en el encuentro cotidiano que tienen con otros actores del territorio. Un ejemplo de esto es lo que ha posibilitado el proceso de paz y la Aldea Productiva:

“nosotros somos campesinos por naturaleza, toda la vida hemos sido campesinos y algunos hemos cogido café, otros hemos sembrado, a partir de la finca empezaremos un proceso de formación para trabajar dentro de la transformación y la comercialización del producto” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

En ese sentido, las organizaciones se constituyen en lugares de circulación de los saberes, es decir, donde estos se intercambian, donde quienes la integran y quienes interactúan con ella enseñan y aprenden a la vez. En estos términos se problematiza la idea sobre saberes centrales y saberes periféricos, como lo hace el zapatismo para reivindicar “ni el centro, ni la periferia” (Subcomandante Marcos, 2007), que en este caso trata de saberes,

pero también de la ubicación de la organización en un lugar que tiene todo el sentido para sí misma.

Por eso uno de los líderes de la organización asume como natural que desde esta se le debe enseñar al campesino aquellas cosas que no sabe y que son importantes para su vida y su quehacer, por ejemplo, sobre el acceso y uso de la tierra:

“Eso hay que enseñárselo a la gente. Es que si usted únicamente tiene una hectárea de tierra usted no vive de eso, usted aguanta hambre. Es que usted como campesino tiene el derecho a tener una unidad agrícola familiar, pa’ que usted, en ese pedazo de tierra tenga donde tener un animal, tenga donde cultivar maíz, tenga donde sembrar arroz, fríjol, tenga donde sembrar aguacate. Yo puedo dividir mi finca en varios lotes (...). Ese es el lío de trabajar con el campo. O usted ha escuchado una experiencia en otra parte donde el campesino tenga una diversidad de cultivos. ¿Usted lo ha escuchado en Colombia? O se siembra papa, o se siembra hortalizas, pero por qué, y ahí es donde uno dice hay que empezar a cambiar la forma de cultivar la tierra en Colombia, que no es solo el tema de los monocultivos” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

Frente a esto se reconoce la importancia que tienen los saberes individuales dentro del colectivo, que son a la vez los de todos, es con la suma y la cualificación de los que vienen del contexto y de las experiencias individuales previas con la que se puede fortalecer la organización:

“Hay que aprovechar las experiencias de todos, los conocimientos de todos (los integrantes de ASOITUANGUINOS), y definir objetivos comunes. Que la asociación empiece a gestionar para un futuro empezar a presentar proyectos productivos. Tampoco olvidar la parte organizativa, no olvidar el tema de derechos humanos. A mí me decían, - ‘es que a usted le gusta mucho alegar por allá’, - ‘no, es que no es alegar, es hacer reclamos’, yo los hago con todo respeto y bajo la Constitución.

Visionar como asociación ¿qué es lo que vamos a hacer? ¿Cómo le vamos a aportar a este municipio? ¿Cómo le vamos a aportar a esta comunidad? Porque no queremos que le regalen nada a la Asociación, queremos que se consigan las cosas con trabajo y con el conocimiento que todos tienen. Y crear posibilidades de trabajo para otras personas del municipio, si yo pongo un negocio como Asociación ¿a cuántas personas le estoy generando empleo?

Y obviamente aprovechar la experiencia de otras asociaciones. Usted acá puede sacar un portafolio de servicios e irse para Medellín y ofrecer viajes, digamos, y eso ayudarle a estas fincas cercanas que están afectadas por el proyecto (Hidroituango). Empiece a buscar otra actividad para sus fincas” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

En la ecología de saberes se pueden identificar circuitos más concretos que tienen que ver con lo organizativo. Esto ha sido evidente desde la constitución de la Asociación como tal, en las conversaciones con sus integrantes, en sus discusiones previas, descartaron otras posibilidades de formalización como por ejemplo las cooperativas o las corporaciones, considerando que la forma elegida evita que la entrada y salida de personas a la organización, que se asocian o se desvinculan, se convierta en un problema para su funcionamiento:

“yo quise que fuera asociación porque si me quedo, me puedo quedar hasta con tres y puedo seguir trabajando, [...] si encuentro las personas idóneas, la idea es trabajar con los reincorporados, sí, pero si la gente no da bola (no quiere aportar), porque no quieren estudiar, no se quieren preparar, no quieren hacer las tareas, entonces, hay que hacer eso” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Es importante considerar que en los ecosistemas y los circuitos organizativos también se manifiesta el no saber, lo que incluye los momentos y las cuestiones sobre las que los integrantes de la Asociación manifiestan no saber. Incluso los silencios que guardan y que se basan en eso que no saben, que creen no saber o que de alguna manera obstaculiza la circulación del saber, por ejemplo, los silencios en las reuniones:

“ahora con esas reuniones que hacen mensual, sacan un día pa’ venir a una reunión, y (les digo) ‘muchachos, pregunten, no se queden con las cosas, con las inquietudes, ustedes vienen de por allá de San Jorge dos, cuatro, ocho horas, a Santa Lucía, vienen pa’ acá y se van con más inquietudes, pregunten’. Porque ahí no, hablan, hablan, hablan, pasa el informe la tesorera, la secretaria y ellos no preguntan nada, no dicen nada, nada, así es, pregunten muchachos, dejen esa pena, hay que preguntar” (Líder ASOITUANGUNOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

En muchos de esos casos quienes hacen parte de la organización prefieren volver sobre las relaciones personales y de confianza que existen con otros integrantes de la misma organización para hacer preguntas, pero muchos prefieren no hablar en público. Esto además en el marco de las dificultades que tienen para realizar reuniones convencionales, las que se hacen no son en espacios cerrados, en ocasiones sin órdenes establecidos e intervenciones reguladas, es la conversación cercana la que se hace posible el entendimiento y la comprensión sobre los temas que se abordan:

“A uno le preguntan, ellos preguntan a uno, por ejemplo, el tema de las remesas: - ‘¿cuándo llegan las cosas?, ¿Qué dijeron?, - ¿no acabaron de hablar pues ahí?’ Cuando uno viene a la reunión viene es a escuchar, no viene a chismosear, ni a chismosear con el amiguito, ni con aquel, ni nada, uno viene a escuchar por dios muchachos, un día que ustedes se gastan en un mes pa’ venir y no escuchar lo que



dijeron, yo más información no les voy a dar, y así los dejo pa' que aprendan a que tienen que escuchar y preguntar, no, eso es una cosa con los muchachos, me hacen sacar la piedra (dar rabia)" (Líder ASOITUANGUNOS S, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

A pesar de esas dificultades, ASOITUANGUNOS se ha convertido en la posibilidad de tener más voces, de construir una organización en donde quienes la integran pueden tener más incidencia, incluso más que la que tuvieron en otras experiencias, reconocen que allí por lo general eran las mismas personas las que mantenían el protagonismo. Por lo cual señalan que algunos de los firmantes eran dependientes de antiguos jefes, en muchos casos eso generó una invisibilización de los saberes y relaciones desventajosas de las que sacaron provecho algunos de los que tuvieron cargos directivos a costa del trabajo y los recursos de firmantes que tenían menos liderazgo. Esto es una cuestión que algunos consideran un asunto del pasado de otras organizaciones, ahora se sienten más cómodos:

"yo volví, pero entonces me preguntó uno de esos (líderes anteriores), '¿pero entonces contamos con usted pa' la marcha, pa' los votos, pa' cositas así?', y yo, 'hágale que sí, claro, que cuente conmigo, pero no me voy a quedar acá', y ya, me salí de esa bobada (...) entonces ahora que se quedaron los muchachos allí (en la Aldea Productiva), ahí sí me volví a conectar con los muchachos" (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

De esa manera, Luz Deny, que antes tenía poca incidencia en algunas de las organizaciones a las que perteneció, comienza a ejercer un liderazgo dentro de ASOITUANGUNOS, se siente con más confianza y anima a los demás firmantes para que también asuman el protagonismo. A pesar de las dificultades que siguen existiendo en la organización para potenciar liderazgos, saberes y las voces de sus integrantes, hay posibilidades para que todos puedan acceder a las mismas, es una organización más pequeña donde todos se conocen y que posibilita encuentros más cercanos donde las preguntas se hacen directamente.

El proceso de paz permitió que muchos de los firmantes pudieran acercarse a organizaciones e instituciones, así como interactuar con personas y en espacios donde nunca habían estado o lo habían hecho de manera muy marginal, posibilitando con ello acceder a otros saberes e intercambiar con otros actores. Esto incluso permitió problematizar situaciones que se presentaban en el proceso de reincorporación, a partir de los saberes que se fueron acumulando en el mismo:

“uno allá (en el proceso de reincorporación) aprende mucho, uno allá cuando está el abogado, que cuando uno quiera aprender uno pregunta, me explicaba mucho el abogado. Pues, cuando ya salimos de allá y todo eso, (...) nos presentamos con los documentos, con todo, llegamos con todos los documentos y ya nos llamaron a entrevista a cada uno. Me dijeron a mí, ‘pa’ usted recibir los beneficios usted se tiene que quedar acá’, o sea allá en Santa Lucía, donde estaban todos. Yo le dije ‘¿Me tengo que quedar? yo acá me quedo si quiero, no tuve apoyo de nadie de ustedes, yo me voy pa’ mi casa pa’ donde mi familia” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

El proceso de paz y la reincorporación ha significado una fuente de aprendizajes, conocimientos y fortalecimiento de los saberes, que se fueron acumulando de manera individual y con los colectivos anteriores, posteriormente posibilitó la constitución de la Asociación.

La mayoría de los firmantes de paz que se quedaron en Ituango luego del desplazamiento de 2020 lo hicieron a pesar de las dificultades, incluso en contra de recomendaciones de algunas organizaciones a las que pertenecían o con las que tenían alguna relación, esto ha llevado a reconocerlos como “rebeldes entre los rebeldes”, que no se quisieron ir de Ituango, e insistieron en la organización en el territorio porque su deseo ha sido la integración con sus familias en sus territorio (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

De esa manera se han ido fortaleciendo los saberes, que incluso en ocasiones son muy difíciles de identificar y de rastrear por las prevenciones que tienen los firmantes de paz para conversar y contar sus experiencias: “yo soy muy esquiva pa’ contar mis cosas, a mí no me gusta, yo soy no sé, como rarita” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

En todo caso, el hecho de que sea difícil acceder a los saberes y poderlos reconocer no quiere decir que no están ahí, son una realidad para la Asociación. Esos saberes que se han ido construyendo alrededor de lo que es ASOITUANGUINOS y de todas sus historias, son estratégicamente rebeldes, son saberes que se basan en la inconformidad que han tenido con el Estado, con la mayoría de las instituciones en diferentes momentos, con otras organizaciones incluso de firmantes, pero a la vez con una madurez política que les permite mantener las relaciones, los diálogos y las negociaciones con los diferentes actores, sin perder la autonomía, la iniciativa según sus objetivos y según los proyectos colectivos que mantienen como el centro de la organización y de su hacer.

La estrategia de la organización también pasa por cuidar los saberes, en muchos casos encriptarlos y hacerlos circular con mucho cuidado por sus formas propias, con variaciones del lenguaje, con los secretos, con canales internos de comunicación. El cuidar los saberes y la comunicación en muchos casos son una forma de proteger la organización y posibilitar su permanencia ante las amenazas y dificultades del contexto.

Como lo he señalado en este capítulo, los saberes circulan entre el contexto, las formas, los circuitos organizativos y la Asociación, potenciando así los siguientes conjuntos de saberes que identifiqué durante el trabajo con la Asociación, la posterior reflexión y análisis de información: 1. Saberes organizativos o el “Saber organizarse”; 2. Saberes sociopolíticos y reivindicativos o “saber del contexto”; y 3. Saberes temáticos y del hacer o “saber hacer” (ver gráfico 7):

**Gráfico 7. Dimensiones de los saberes colectivos de ASOITUANGUINOS**



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Aunque dichos conjuntos de saberes son difícilmente distinguibles unos de otros, pues se superponen, se confunden y hacen parte de experiencias compartidas en una misma organización, los presento de manera separada a fin de hacerlos más comprensibles. Esos conjuntos de saberes los desarrollo en los apartados siguientes.

### **6.3 Saberes organizativos de ASOITUANGUINOS: saber organizarse**

“Venimos de la larga noche, somos los invisibles, hombres y mujeres libres.

Por nuestros abuelos, no vine a ser marginal, yo vine a asaltar los cielos  
Sin miedo, sin nada que perder, no nacimos para resistir, nacimos para vencer

Por nuestros abuelos, no vine a ser marginal, yo vine a asaltar los cielos”

(Los Chikos del Maíz, Los invisibles).

La primera dimensión de los saberes está asociada a los saberes organizativos, es decir, los conocimientos que tiene ASOITUANGUINOS sobre el actuar colectivo, que a su vez se expresan en las formas organizativas y en las capacidades de agencia sin que se agoten en estas. Los saberes para organizarse, o mejor, el “saber organizarse” tienen como antecedente principal el actuar en otras asociaciones y juntas de acción comunal, de donde proviene un acumulado de años de acciones organizativas y colectivas en el territorio, principalmente de ASCIT, del ETCR en la vereda Santa Lucía, de COOEMPRESER y de las JAC.

Los saberes organizativos de la Asociación se basan en los aprendizajes que se han encontrado para hacer posible la organización, recurren a la memoria organizativa, a capacidades acumuladas, a los repertorios organizativos, es decir a las capacidades organizativas que, aunque no son exclusivas de ASOITUANGUINOS, hacen parte de posibilidades aprendidas en el contexto, y que como módulos o herramientas se adaptan a la organización. En otras palabras, es el saber con el que se conforma y se le da forma a la organización.

Hay integrantes con una extensa vida organizativa, hay liderazgos dentro de la Asociación que con su experiencia de años en diversos colectivos le dan fuerza, llevan los saberes, los circulan y los dinamizan al interior con los demás integrantes. La experiencia de los sujetos y de la organización permite ajustarse a los momentos del contexto, asumir y acomodarse en formas organizativas que les posibilita mantenerse en el territorio, y prolongar sus oportunidades, sus objetivos sociales, políticos y productivos. Por eso mismo, por mantener la AC, algunas organizaciones dejaron de ser tales, o cambiaron de nombre y de razón social, se dividen o se fusionan. ASOITUANGUINOS ha podido constituirse con su historia:

“Entonces así estamos, ya de forma organizativa tenemos la Asociación, que a regañadientes la hemos sacado adelante con padrenuestros como se dice, la tenemos legalizada, tenemos factura electrónica, tenemos todo al día, tenemos una contadora que nos regala el trabajo, un gerente que también nos regala el trabajo, y ahí vamos yendo” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En ese mismo sentido, hay ideas sobre el poder hacer un banco de proyectos, o como lo nombran en la misma organización, un proyecto por capítulos:

“como le digo, uno se queda ahí en el querer, porque a eso hay que ponerle precio, hay que ponerle nombre, y todo eso, y eso legalmente es muy (pausa), ellos necesitan muchas claridades, y que uno lea clarito, por ejemplo nosotros en esa finca lo que siempre hemos dicho, que vamos a hacer es un clúster de café, una vaina con laboratorio, con cafés de alta calidad, para tostar café, y vender café y comercializar, cierto, pero bueno, eso necesita un montón de cosas, una cantidad de equipos, una cantidad de vainas, entonces nosotros hemos pensado como en hacer ese proyecto, armarlo y empezar a hacer incluso lo que estamos conversando” (Líder ASOITUANGUINOS P, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En julio de 2022, este proyecto era una idea en curso que se comenzó a concretar en diciembre del mismo año con la marca de café. Lo mismo ocurre con la cualificación y presentación de proyectos a diferentes convocatorias, que en 2023 trascendió en la constitución de una comisión que dentro de la Asociación se ocupa de formular propuestas y proyectos, ya sea para presentarlos a convocatorias o para desarrollarlos con recursos propios<sup>130</sup>.

De los proyectos con recursos propios y gestión con diversas organizaciones e instituciones, sobresale una iniciativa que comenzó a desarrollarse en julio de 2023 y tuvo su primera actividad la primera semana del agosto siguiente. Se trata del proyecto: “rescatemos valores Asoituanguinos”, y es una clara muestra de los saberes organizativos, aunque la propuesta se presenta para toda las familias de asociados, está dirigida especialmente a la niñez y juventud asoituanguina, busca básicamente brindarle más y mejor atención a los menores de edad que viven en la Aldea Productiva, y a partir del acompañamiento ocuparse de las problemáticas que pueden estar enfrentando mientras se movilizan recursos para que se sientan importantes en el colectivo.

---

<sup>130</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Conversaciones por WhatsApp con integrantes de ASOITUANGUINOS. Marzo- abril de 2023.

Para esta iniciativa se activó el acompañamiento de funcionarios públicos, la profesora de la escuela de la Aldea, emisora de paz y, también fui invitado a apoyar la iniciativa en su formulación y con ideas, ya que por estar en México no tenía cómo participar más directamente. De esa manera se unieron esfuerzos para hacer una propuesta amplia que se desarrollara con recursos propios inicialmente y se dirigiera a gestionar recursos externos<sup>131</sup>.

Este tipo de iniciativas, junto con otras sobre principios y saberes organizativos permiten valorar la necesidad de fortalecerse como Asociación, para ello, se posibilitan las discusiones donde se consideran las limitaciones que tienen, por ejemplo, las oportunidades y los costos que implica para los asociados participar y estar en todas las acciones y actividades que se adelantan:

“aquí lo que le preocupa más a cualquier campesino es el tema, digamos, ellos no se van a someter a abandonar los productos, sus fincas, por venirse aquí a (pausa), ellos viven de un grano de café, viven de un grano de frijol, viven hasta de una vaca, viven de una mula que tienen para arriar mercados a las veredas. No es lo mismo trabajar con el tema comunidades mineras, porque ellos dicen, me voy los días que sea, si me toca irme un mes yo sé que el oro a mí no se me va a podrir” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

El saber organizarse implica entonces conocer las posibilidades que brinda el contexto, así como las restricciones que existen, para eso se toman los conocimientos tanto sobre la AC, como del territorio, la población y las personas que podría integrarla. De estos saberes resalto el saber quién sabe, las relaciones con las instituciones y la constitución y formalización de la propia organización.

### **6.3.1 El saber quién sabe**

Como lo mencionaba anteriormente, otro de los límites importantes que se ha hecho explícito por parte de los asociados es saber que no todo lo saben. Dentro de los saberes hay que considerar entonces el “no saber”, “lo que no se sabe”, lo que “se cree que no se sabe”, y por supuesto, el “saber quién lo sabe”, todo esto también le da forma a lo que sí se sabe.

---

<sup>131</sup><https://www.radionacional.co/actualidad/paz/finca-las-mercedes-en-ituango-espacio-de-reincorporacion-acuerdo-de-paz>

Como lo señalaba uno de los líderes de la organización cuando abordan temas sobre la relación con instituciones, la formulación de proyectos y los conocimientos necesarios para hacerlos y presentarlos:

“Y así uno la conozca (una temática en específico), pero cuando uno se para con esa mana de (muchos) computadores, esa mana de papel, se le olvida todo lo que estoy hablando, o sea es un problema para el campesino”

“Hasta el momento no hemos podido (formular un proyecto grande), porque nosotros pensamos que hay gente que es capaz de hacer eso, pero que, si uno no sabe de eso, entonces pa’ que se pone a gastarse la cabeza haciendo lo que no sabe hacer” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En relación con el “no saber” ocasionalmente los asociados hacen afirmaciones en las que consideran que saben muy poco, incluso, como puede leerse a continuación, algunas de las directivas consideran que el tema de las capacidades limita su acción:

“hasta el momento (he hecho) muy poquito porque las capacidades que uno tiene, lo que yo he hecho es ya voluntad, y lo que yo sé, porque capacitaciones nunca he tenido, pues es lo poquito que yo he hecho. Pues he participado en las reuniones de directivos y todo eso” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Contrario a la percepción señalada anteriormente, cabe decir que los avances logrados por la organización en sus primeros años de operación (entre 2021 y 2023) dan cuenta de un considerable trabajo de parte de las directivas y demás integrantes, han alcanzado un reconocimiento a nivel municipal y nacional, son una fuente generadora de empleo para sus asociados, sus familiares y otros pobladores del municipio, además, han consolidado su vocación productiva.

Para cubrir los espacios del “no saber” asumen como reto la gestión de apoyos, colaboradores, aliados y simpatizantes que conozcan de eso que como organización no saben. Aunque también reconocen que en muchos casos el tiempo de las personas que pueden colaborar es limitado:

“créame que desde que nosotros tengamos a alguien, que nos apoye, y cuando digo que nos apoye es que nos ayude a limar todas esas cosas que uno tiene que decir, que no sabe ni cómo decir las, eso puede funcionar, porque uno en el lenguaje campesino, uno termina es embalado (confundido)”

“Nosotros nos sentamos y echamos carreta (conversamos) un rato, y los que saben maquinar eso lo van organizando, yo lo tengo por ahí, hay un borrador, todo el mundo dice sentémonos a trabajar, pero

a la hora de la verdad, porque me imagino que eso es un trabajo que vale plata, porque hasta que uno no diga, vea tengo aquí 10 millones para que me haga un proyecto, pues me imagino que nadie se va a sentar a armarlo como debe ser” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Toda la discusión y las percepciones sobre la relación “saber-no saber”, suelen ubicarla en la misma lógica y en las diferencias “campo-ciudad”, en las diferencias para trabajar y en las formas diversas de enfrentar y entender el mundo. Es decir, en todo lo que implica para la vida cotidiana campesina, a nivel organizativo, personal y familiar de un habitante y trabajador del campo. De esa manera se identifican algunos aspectos que desde la percepción de los líderes de la organización se consideran limitaciones para actuar y participar en ciertos espacios:

“que se va a ir por allá uno a decir esas cosas donde no es, y yo lo digo y no me canso de decirlo, la brecha que hay entre el campo y la ciudad empieza por ahí, porque es que la gente de ciudad que conoce cómo se hacen (los proyectos por ejemplo) está en la ciudad, y la gente del campo lo único que sabe es amanecer, tomar aguapanela y tirar, ganándosela como sé que me la gano ¿cómo me la gano? con la pipa, con la barra, con el coquito, con el recatón, no está esperando nada de nadie, y cuando llega la gente a poner todas esas güevonadas de proyectos y cosas, antes los van a poner a pelear, hace poquito ahí, en la (pausa), donde yo trabajo, están unas familias que se agarran por un proyecto, por una plata: ‘no, es que yo trabajo más’, ‘que yo trabajo menos’, que no sé qué, que tales, en vez de ayudarle a la gente antes la están acabando de destruir, porque la plata genera envidias, y cosas” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En la narrativa de este líder está claro que hay una diferencia de saberes, que se corresponde con el contexto y con las necesidades que en este se imponen, particularmente cuando, por ejemplo, las instituciones llegan a los territorios con sus formas de hacer, con saberes que se asumen como los únicos válidos o los que deben de ser tenidos en cuenta. Estas lógicas terminan no solo por invisibilizar los demás saberes, sino que, en su desconocimiento sobre el contexto, imponen dinámicas que terminan afectando la vida organizativa, los liderazgos, así como las dinámicas sociales y culturales, generando conflictos que no existían o profundizando los que ya estaban.

Ante el “no saber” sobre temas puntuales está entonces la posibilidad de “saber quién sabe”, de tener la capacidad de reconocer otros saberes en personas y actores del contexto, de otras organizaciones e instituciones. De igual manera, la posibilidad de dialogar con otros



saberes puede generar oportunidades para que la organización siga aprendiendo y encaminándose al cumplimiento de sus objetivos:

“es que pa’l grado de capacitación que uno tiene siempre es complicado. Si aparece quién nos apoye, si ustedes tienen el gusto y lo quieren hacer, y nosotros nos dejamos ayudar incluso, como yo le he dicho a todo el mundo, si salimos juntos en una película, y trabajamos y nos va bien, pues a todos nos va bien, esa es la realidad, pues nadie está trabajando pa’ que sí, nada más porque le gusta el trabajo, eso a nadie le gusta, sino que hay que trabajar pa’ conseguir algo. Yo incluso a veces que le digo a mucha gente donde me voy a reunir, que nosotros estamos trabajando con un profesor de la Universidad (de Antioquia), que yo que lo he dicho en varias partes, entonces siempre ah ¿usted está trabajando con un profesor de la Universidad? ¿Y quién es? ¿Será que yo lo distingo? ¿Cierto? Ya comienza la cosa como a quererse” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

El saber quién sabe, y el hecho de tener esos apoyos o acompañamientos, como puede leerse en la narrativa anterior, también potencia los saberes propios, además de que, con el transcurso del tiempo posibilita la generación de nuevos conocimientos que se producen en el compartir saberes, en las conversaciones y en los intercambios.

### **6.3.2 Relaciones con las instituciones**

A partir de lo anterior, se hace necesario que el saber circule en la organización, entre sus integrantes, familiares y demás personas que apoyan, simpatizan y colaboran. Es importante que los que se perciben como logros en la relación con las instituciones también sean entendidos de esta manera por las diferentes personas que hacen parte de la organización a fin de que sientan y comprendan la utilidad de lo que logran hacer estando asociados. En ocasiones se producen descontentos en la organización al no conocer o no dimensionar los logros que alcanza, así como las gestiones que se hacen para formular y presentar proyectos, a veces esas actividades y sus pormenores no son compartidos o no se comunican de manera adecuada con los demás asociados, sus familiares y colaboradores:

“yo tengo la voluntad, y uno puede representar y hacer muchas cosas, pero si uno realmente, hay muchas cosas que por formación a uno se le salen de las manos, y uno tiene que ser real en eso, pues porque si quiere salir adelante con los proyectos, pues es mirar ¿cómo hacer? ¿qué podemos organizar? para que empecemos a avanzar en esas cosas, porque esas diapositivas, esos proyectos, y todo eso, eso hay que tenerlo listo pues pa’ poder avanzar, y esas investigaciones que hay que hacer pa’ poder avanzar, porque pues yo vuelvo y le digo pues lo que le decía ahora, la gente está en las comunidades, esperando apoyo, pero resulta y sucede que la gente se desanima, y a la final dicen, no es que ustedes

no hacen sino ir pa' arriba y pa' abajo, y por aquí no llega nada, uno se queda (silencio), tiene hasta la razón, porque uno se queda, uno sube y baja, pero al final de año no tiene un balance pa' presentar” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Así mismo, es necesario que las instituciones y otros actores estatales, gubernamentales, políticos y de cooperación sean capaces de identificar los saberes organizativos para que puedan comprender lo que es necesario para el municipio, para sus pobladores y especialmente significativo para la Asociación. Para ello, son claves los procesos de traducción entre los diferentes actores. Con las instituciones no siempre se relacionan en los mismos términos, por esto es necesario que los actores estatales sean capaces de comprender lo que es importante y lo que saben los demás. En este caso en particular las instituciones deben preocuparse por comprender y hacerse entender de la Asociación, tener la capacidad de traducir tanto lo que quieren de ella, como lo que necesita y quiere la organización y sus integrantes de las instituciones.

Con los saberes organizativos y la relación con las instituciones, se debe considerar en particular la demanda de tiempo y de presencia que estas hacen a las organizaciones, y que no siempre se corresponden con las respuestas y soluciones que ASOITUANGUINOS espera de la presencia y del accionar institucional:

“uno se llena de mucha impaciencia cuando le dicen una cosa hoy y a los tres días dicen otra y después dicen otra, y después dicen otra, y uno sabe que ellos lo vuelven a uno cuento, en vez de ser verracos (valientes) y decirle a uno, - ‘¡no!, eso no va’, y ah bueno, listo.

Yo vuelvo y pienso, desde que uno tenga un nivel de organización internamente, ¿cómo se dice?, internamente poderosos, yo pienso que deben pensar en eso, y ya dejan de decirle a uno que pa' pasado mañana, porque es que, cuando la gente está organizada, ahí si tienen. La verdad, la verdad son muy cansones, y no rinde el trabajo así” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

De esta manera se hacen cada vez más visibles las diferencias del saber y del hacer entre instituciones y organizaciones campesinas, de un lado están los saberes más pragmáticos y el hacer inmediato de los campesinos, del otro el saber institucional que se apoya en los procesos, rutas y protocolos, por lo que es más lento en el hacer y más profundo en la planeación. En eso reposan además las exigencias por parte de las instituciones para que la población acuda y respete los procesos y los tiempos formales, ante las cuáles el saber práctico de los campesinos espera más rapidez y acciones más prontas.

Esto es necesario entenderlo como la problematización que desde el saber campesino se hace a las temporalidades lineales y sistemáticas, atravesadas por lo que en los referentes teóricos retomaba como una matemática rígida, que no concibe otra medida del tiempo que no sea el reloj y el calendario. Esto a pesar de que la relatividad de la simultaneidad ha planteado que no hay ni tiempo ni espacio absoluto, “las leyes de la física y de la geometría se basan en mediciones locales” (Santos, 2009, p. 32), la temporalidad entonces también tiene contexto, no es universal.

Por otro lado, buena parte de los firmantes de paz consideran que la organización es en sí misma un avance en los saberes respecto a ciertas posibilidades que surgen en la relación con las instituciones, y que en el pasado para muchos de los asociados no era posible, sin embargo, sigue siendo fundamental la autonomía y el trabajo de los mismos integrantes:

“de una u otra manera, uno sabe que, que uno ha hecho un esfuerzo y todo eso, pero cuando nosotros nos fuimos para la guerrilla a nosotros nos dijeron que era a cambio de nada. Uno si sabe que hay algo por ganar, pero lo que ellos nos puedan enviar para nosotros vivir ahí, pues nosotros no nos ponemos de melindrosos (problemáticos), nosotros necesitamos que el proceso (de paz y de reincorporación) avance, porque si nos ponemos a poner peros y eso, eso se queda atrancado mientras ellos van y envían la demanda de uno y todo eso se van 8 o 10 meses más, y nosotros necesitamos es que eso avance” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Lo anterior puede parecer poco exigente, pero al contrario, la actitud de “no ponerse de melindrosos” se ha convertido en una forma estratégica de generar presión en las instituciones para que cumplan con lo establecido en el acuerdo de paz, así como en decisiones derivadas de este. De esa manera ASOITUANGUINOS ha priorizado el rápido cumplimiento de los compromisos y las promesas, dejando de lado la idea de acciones institucionales perfectas. Con lo anterior, es coherente con el saber pragmático campesino que también defienden. Además, mantienen la presión sobre las dependencias y los funcionarios públicos para que su actuar sirva a la organización y a las comunidades, y de este modo seguir trabajando como Asociación (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Aunque hay un reconocimiento de la institucionalidad, y en general se trabaja con ellas en la implementación del proceso de paz, el saber y el conocimiento que han adquirido en las relaciones institucionales ha generado desconfianzas que dan fuerza a la necesidad de autonomía de la organización, pues consideran que muchas de las promesas respecto a

recursos que hacen desde el Estado las podrían realizar ellos más rápido y con menos recursos (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

### **6.3.3 Constituir y formalizar la propia organización**

ASOITUANGUINOS es posible por esos saberes acumulados y que confluyen en una experiencia, esto llevó a que los integrantes, además de mantener y fortalecer sus relaciones sociales cotidianas decidieran constituirse como Asociación. La decisión de formalizar la organización es resultado de una lectura contextual en donde se hizo evidente que era necesaria la existencia jurídica del colectivo para acceder a la atención institucional, y que lo más conveniente era mediante una forma asociativa que permitiera relaciones de igualdad, que garantizara la autonomía frente a las instituciones, así como de los asociados que se vinculan o que decidan retirarse (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

De esa manera, desde finales del año 2020 y hasta marzo de 2021 los firmantes de paz que permanecieron en Ituango y otras personas cercanas discuten, evalúan y deciden la forma que tendrán ante las instituciones, así como el nombre y la sigla que utilizarán, de manera que puedan recoger sus acumulados sociales y políticos, así como los deseos individuales de los asociados y colectivos de la organización. Sin embargo, ASOITUANGUINOS comprende que es más que la formalidad, que respeta y utiliza estratégicamente. Así, mantiene y cuida las relaciones informales, cotidianas, sociales y políticas que tienen con el resto de los actores, instituciones, organizaciones y personas del municipio y de otros lugares, lo que le asegura la vida organizativa y su supervivencia en el EOM más allá de las formalidades (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Los saberes sobre lo organizativo también llevan a exigencias con la propia organización y con sus integrantes, lo que en ocasiones genera diferencias por lo que se espera de la Asociación y lo que se hace, sin embargo, las formas de relacionamiento y el saber práctico permite que esas diferencias sean tratadas de manera rápida y directa. Por ejemplo, con el tema del trabajo en la aldea productiva,

“otra cosa, si yo no vengo a trabajar acá (a la Aldea), si no mando trabajador, no me responsabilizo de las cosas de acá, no tengo derecho de venir a reclamar acá, yo no puedo venir a reclamar un plátano, o un peso de un plátano acá, no puedo, ¿con qué derecho?, otra cosa, lo de la asociación, las platas que llegan a la Asociación, esas platas no son pa’ repartir, ustedes tienen conciencia que esas platas que

llegan a estos proyectos, es plata que le van a dar a los asociados, bájense de la nube, el que quiera estar en la Asociación porque le van a dar plata váyase saliendo de una vez” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Los saberes como el hacer campesino son directos y prácticos, esto se replica en la organización que actúa de esa misma manera. Así es el compromiso que los directivos esperan de los demás integrantes. Ese saber y actuar práctico es lo que suelen esperar de las experiencias organizativas en general:

“entonces quedó muy claro, más de uno quería salirse, yo no sé, pues estamos enseñados a como que les den, que les den, que les den, una asociatividad no es para eso, no es para (pausa), no digo una necesidad, que me enfermé, tenga estos 200, estos 300.000 pesos como donación, o prestados, o tómelos no sé cómo, ya es otra cosa muy diferente, ya ustedes decirme a mí, vamos a repartir esta plata aquí entre nosotros, ¡no!. Y quedaron claros. Lo mismo los proyectos, a que aquí si ganamos un proyecto como mujeres es para las que estamos acá, o sea, son como todas, son pa’ las que habemos acá, yo les dije, no, es pa’ todas, es pa’ nosotras, pa’ nosotras, estamos firmantes de paz, las otras de la comunidad, pa’ todo mundo. Y no es que si llegó un proyecto de 500 gallinas a usted le voy a dar 200, a la otra le voy a dar 100, y a usted 50, no. Es un proyecto conjunto, si usted sabe trabajar en conjunto trabaje, sino amiga, ábrase (váyase)” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Con lo identificado hasta el momento reconozco cierta insistencia de los integrantes de ASOITUANGUINOS por permanecer en el territorio y por estar organizados, de ahí la consideración de la organización como heroica por su persistencia para permanecer en un territorio donde han sido amenazados y victimizados:

“más bien por la terquedad, nosotros dijimos de aquí no nos vamos y miren a ver qué van a hacer con nosotros. Sí nos dio miedo quedarnos, miedo sí, le da uno diario todos los días, que más va hacer uno, a mí me dicen que: ‘-¿oiga que a usted es que no le da miedo?’, pues sí, pero que opciones tenemos, que irse pa’ Medellín, a aguantarse cinco bandas (grupos delincuenciales) allá todos los días, no, mejor quedarse uno aquí que irse pa’ allá, y fuera de los gamines (delincuencia común) y todo eso, o uno irse pa’ otro pueblo pa’ ver uno a quienes se están enfrentando, uno que ni sabe ni quién hay por allá ni quién no hay. Nos quedamos más que todo por el apego a la familia más que todo, tienen la familia por aquí, y gente muy trabajadora, la mayoría son muy trabajadora, todo el mundo tiene su casa con su parcela con su mujer, y si es mujer está con su esposo, y trabajando” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Lo anterior lo entiendo en dos sentidos, de una parte, las necesidades y deseos individuales de los integrantes por permanecer en Ituango, estar en un lugar donde conocen las dinámicas, donde tienen algunas propiedades, así como el territorio donde están los familiares y amigos. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, por las posibilidades organizativas que conocen del territorio, donde pueden seguir con su proceso de reincorporación y de construcción de paz, donde conocen otras organizaciones a las que han pertenecido o con las que tienen acercamientos y colaboraciones. Es decir, saben cómo entrar a circuitos y al EOM si están en Ituango, en otro lugar podría ser mucho más difícil.

Como organización, ASOITUANGUINOS toma esa forma heroica de la que habla García (2005), en las que las organizaciones insisten en la AC en territorios donde el Estado hace una presencia deficiente, parcial o intermitente, por lo que las condiciones de seguridad y permanencia para la organización son muy bajas, y de manera casi que solitaria deben enfrentar las dificultades y amenazas del entorno.

Con esa historia y esos saberes se reconoce un desgaste para la Asociación, lo que implica un cansancio por las exigencias que se hacen a quienes se asocian para que hagan parte y trabajen en la misma, para lograr fortalecer una organización más allá de la consecución de recursos.

“Es el desgane que también nos persigue, dentro de la misma Asociación, porque hay personas como tal, yo pienso que a esas personas hay que llegarle es con la oferta, clara y concreta, vea, la oferta es esta, usted quiere o no quiere, ah no que no quiero, ah bueno, entonces usted no nos sirve porque nosotros necesitamos gente que quiera, ¿si me hago entender? Pero yo no puedo llegar con eso donde un asociado hasta que no tenga la claridad [...]. De hecho, ahora estamos como a punto de eliminar unos 5, le vamos a decir, si no quieren trabajar hermano, van desocupando el amarradero, porque necesitamos gente que quiera trabajar, entonces en eso, en esas cosas internas, yo sí, con los muchachos puedo liderar muy bien el caso y empezar de esa manera” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Sin embargo, no todo son exigencia para los asociados, pues también se distingue la necesidad de otorgarles posibilidades y herramientas para hacerlos parte de la Asociación, es decir, de manera efectiva poner a circular los saberes, por ejemplo, a través de la oferta institucional y de aliados, para fortalecer la organización y lograr sus propósitos colectivos:

“capacitar las personas que quieran trabajar, pues para poder hacer lo que realmente se quiere, porque yo qué percibí en un proyecto pasado que estábamos trabajando, que muy bonito el proyecto, y la plata

estaba ahí, era sino meter la clave y sacarla de una cuenta, pero ¿uno coger la plata pa' botarla hermano? Eso no tiene ninguna justificación, eso no es justo, ah no que pa' tanto alambre necesitamos tres millones, sáquelos de ahí, ¡no!, vaya a la tienda compre tanto alambre, facture, entregue a la contadora y listo, muy bien, pero ¿pa' qué? ¿si me entiende? Entonces ese es el trabajo, pero que realmente que la gente qué lo va a impactar, que realmente si sea la gente que uno quiere que le impacte, yo le decía al profe, es que la comunidad también tiene que asumir un compromiso muy serio, y es participar, y es quererse capacitar, es querer trabajar, pero si yo como comunidad o como reincorporado, o como individuo normalmente yo tengo otra prioridad, entonces atiende su prioridad y después atiende aquí, porque no podemos hacer, no podemos jugar a dos cartas, tenemos que jugar a una sola pa' poder que funcione, esa es una realidad" (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Para cerrar este apartado, es pertinente señalar que en estos saberes organizativos se tiene el acumulado de conocimientos que ha permitido formar y mantener la organización, particularmente en dos dimensiones. La primera relacionada con la formalidad institucional, para 2023 sigue siendo una organización activa en los registros oficiales, con la inscripción y renovación en cámara de comercio, con los informes periódicos, protocolos y reuniones ordinarias y extraordinarias según las exigencias formales.

En segundo lugar, los saberes organizativos le han posibilitado mantenerse activa en los circuitos organizativos de Ituango, del departamento y del país. ASOITUANGUINOS tiene una participación constante en el partido, en las diferentes redes, consejos, plataformas, mesas y demás colectivos de los que hace parte, de esa manera dinamiza el ecosistema por donde circulan los saberes. Todo lo anterior se relaciona entonces con la influencia recíproca de los contextos y otros actores, tema que profundizo en el siguiente apartado.

#### **6.4 Saberes sociopolíticos y reivindicativos: saber del contexto**

“Rebelde, reten a la muerte, rompan los grilletes las cadenas de su mente” (Monteadentro, 2006).

Otra dimensión de los saberes colectivos es la que trata de los saberes sociopolíticos y reivindicativos, con estos la organización se sitúa principalmente en circuitos, redes y escenarios sociales y políticos del municipio, donde es reconocida como actor del territorio, con una historia, unas formas de actuación y de relacionamiento que son tenidas en cuenta por otros actores, incluidos los institucionales. Así mismo, se trata de saberes asociados a las

reivindicaciones temáticas de la organización, se corresponde con la labor comunitaria, social, campesina, de desarrollo y de defensa de los derechos. En este punto se destaca el activismo de la organización en materia de derechos humanos, en la defensa de la actividad y la vida campesina, así como en la denuncia de daños, afectaciones y violación de derechos.

Estos saberes tienen una expresión en la relación hacia el exterior de la Asociación, se trata de saberes que se comparten con otras organizaciones y en muchos casos con la sociedad en general, suelen compartirse por medio de pronunciamientos, informes, investigaciones, intervenciones públicas, entre otras, son momentos en los que la organización comparte lo que sabe con otros actores del contexto. Se trata de saberes sociopolíticos, la cuestión de género y saberes reivindicativos.

#### **6.4.1 Saberes sobre lo sociopolítico del contexto**

Dentro de los saberes se destacan las lecturas que hace la organización sobre la situación social y política del municipio. Hay hipótesis de uno de los líderes de la organización sobre la baja participación en el municipio debido tanto a la coacción de los actores armados como a la intermitente y baja respuesta estatal:

“la gente vota y participa poco en los espacios institucionales porque en el pasado y durante muchos años, hubo una presión permanente de la guerrilla para que no lo hicieran, eso especialmente la gente joven. Además, que efectivamente que cuando la gente va a participar encuentra poca respuesta en las instituciones” (Edilberto Gómez, Comunicación personal, 24 de junio de 2022).

En otras palabras, la interpretación que la organización hace del contexto posibilita y proyecta sus formas de organizarse y su accionar, es decir, los saberes son una forma de conectar el contexto con los repertorios para actuar de la mejor manera posible y de esa forma lograr los objetivos propuestos, fortalecerse organizativamente y transformar ideas en la sociedad.

Lo anterior se complementa con lo mencionado en el apartado de contexto general, en el que señalo que, en Ituango, la poca o intermitente presencia del Estado Social de Derecho que promulga la Constitución Política de Colombia, no se corresponde con lo que se espera que la gente haga. Las instituciones y muchos funcionarios públicos esperan que la comunidad participe como si siempre se tuvieran las garantías que brinda un estado de derecho para hacerlo, cuando en realidad su presencia es débil en el territorio.



Ante la situación de un Estado intermitente, un poco más presente desde el acuerdo de paz, la organización actúa poniendo sus saberes, su capacidad analítica del contexto y sus relaciones, para avanzar en sus propósitos e intereses. No obstante, las relaciones de las organizaciones con las instituciones son discrecionales y estratégicas, pues se acomodan en cada momento dependiendo de lo que consideran posible con las mismas.

Los saberes colectivos también se expresan a través de ejercicios más formales. Por ejemplo, ASOITUANGUINOS y su antecesora ASCIT, han realizado por lo menos cuatro procesos de investigación propios o en los que han participado: i) la reseña histórica sobre la fundación de la organización (ASCIT, 2013); ii) Informe a la Comisión de la Verdad (2020); iii) Informe a la Jurisdicción Especial para la Paz (2021); estos dos últimos se hicieron con otras organizaciones del Municipio y contaron con el apoyo de la Universidad de Antioquia; iv) investigación propia sobre la situación de Derechos Humanos en Ituango desde la década de 1970 hasta la actualidad (Edilberto Gómez, comunicación personal, 24 de enero de 2022).

Aunque investigar, pronunciarse y denunciar es importante para la organización han establecido límites para protegerse, precisamente considerando los aspectos del contexto que los pueden afectar, por ejemplo, el conflicto armado, las ausencias institucionales y otros temas sensibles:

“para uno curarse en salud es mejor dejar las cosas claras, pa’ seguir vivos”.

“nosotros aquí en Ituango casi no nos gusta hablar de conflicto armado, siempre hablamos más que todo de conflictos por la tierra que sale siendo lo mismo, pero de otra manera, siempre hablamos de seguridad alimentaria, proyectos productivos y cosas así, porque siempre a uno le preocupa hablar de este tema tan delicado” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Estas declaraciones se hacen precisamente ante la dificultad que representan las condiciones adversas en el territorio y no contar con un Estado con presencia permanente y efectiva que brinde seguridad, protección a las organizaciones y bienestar a los habitantes de Ituango. Por otro lado, la organización manifiesta su descontento por las formas en que algunas instituciones del Estado manejan los proyectos y los recursos que surgen de estos:

“Esos programas y proyectos, para lo que terminan sirviendo es pa’ ellos, uno se pone a mirar esos informes y uno se queda, la verdad, la verdad (pausa) uno que conoce la obra, 84 millones de pesos por un murito asá (de cierta manera), dos lavamanos y un tarro de esos de 500 litros de plástico, pa’ llenarlo de agua, pa’ que baje allá a esos lavamanos, y ¿qué necesita pa’ eso? Una persona jurídica” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

En las consideraciones respecto a otras organizaciones con las que se relaciona ASOITUANGUINOS y a los liderazgos de estas, muchos de ellos salidos del acuerdo de paz, desde su saber del contexto problematiza la situación en la que están muchos firmantes en el país que necesitan líderes que los acompañen. Por otro lado, hace la crítica a los liderazgos que no tienen base que los apoyen:

“uno se encuentra gente que se van a representar a ellos mismos (en instancias nacionales y departamentales), y entonces pues, yo me muero por hacerle la pregunta, venga ¿y usted a cuántos va a representar?, a veces cuando llegan así, a esos encuentros grandes en la ciudad, que uno viene y se rasga la ropa, el otro también y hablan de cuanta cosa, y uno: - ‘¿usted a cuántos viene a representar?’. Si viene a representar a 10 pues ya lo entiendo, pero es que a veces llegan a representarse a ellos mismos, y esos pobres que se mantienen tragando saliva en todo lado, y me da mucha rabia. Una vez había unos que iban a los eventos y decían que ellos habían sido y que tales, y está bien que fueron, ¿en dónde están haciendo? En todos los territorios hay mucho que fue guerrillero de base, que no tiene la capacidad de organizarse de nuevo a la conversa, y pues uno los ve solos, son embalados para ir a pedir una cita médica a veces, o no saben ni a quién decirle ve ayúdame con una cita médica pa’ fulano. A ellos no les interesa esa gente, están ahí en esos espacios, busque por lo menos un campesino que es fácil pa’ eso, ¡pero ombe que no lo diga así! que él fue, pero ya no es, lo respetamos y lo queremos mucho, pero necesitamos la gente que sirve realmente para ayudarle a la gente como estamos diciendo. (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Ese testimonio es fundamental para preguntarse ¿cómo son los saberes campesinos, territoriales, organizativos? ¿Cuáles son las capacidades para el hacer? ¿Cuáles liderazgos existen para movilizar saberes en y para la organización y para relacionarse más allá de la misma? Esto es algo que ha ido marcando en gran medida la actuación de ASOITUANGUINOS, una organización que se siente como parte del territorio, y que en su discurso reconoce su compromiso con Ituango.

Respecto a la importancia de que los saberes circulen está el asunto de la educación, que se problematiza tal cuál funciona en este momento en la formalidad y en lo que podría servir para brindar posibilidad a los campesinos:

“muy bueno si decirles enseñarle a la gente, pero enseñarles, la gente que quiera aprender, yo estuve en la Universidad, cuando fuimos nos encontramos con un profesor de ciencias agrarias y entonces yo le contaba todas esas bobadas y me dijo, - ‘mano y entonces ¿qué hacemos?’, - ‘¿qué hacemos? Educar, obvio, hay que educar’, ¿que a quién? Pues a todo el mundo, dejar de gastarse en subsidios, esos subsidios estaban desgastando al gobierno” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Igualmente, hay unos saberes contextuales y puntuales sobre el acuerdo de paz, sobre lo que consideran y piensan los firmantes sobre el mismo, tanto de forma general como puntualmente sobre Ituango,

“cada que el acuerdo deja de implementarse es un punto que ganan los enemigos de la paz para decir que el acuerdo no sirve de nada. Y cada que el acuerdo se implementa, ojalá se implementara más rápido, eso dejaría a los no conformes con el acuerdo, los dejaría sin argumentos para hablar mal del acuerdo y sería un punto muy a favor de todos los colombianos” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

Así, dentro de los saberes sociopolíticos, los integrantes de ASOITUANGUINOS asumen la responsabilidad de seguir defendiendo el acuerdo, a la vez que siguen con acciones de construcción de paz en el territorio, incluso en ocasiones frente a algunos líderes que dicen que “no sirvió en Ituango”. Decía uno de los líderes de la Asociación,

“- ‘oiga ¿es que usted no se ha leído el acuerdo de paz?’, - ‘ah, yo no lo he leído’. Si usted se lee eso ahí, son seis capítulos, de esos seis, que es el 3 beneficia un poquito a las FARC, de resto, mire, reforma agraria, las víctimas, eso va encasillado hacia a las víctimas” (Edilberto Gómez, comunicación personal, 12 de septiembre de 2022).

En el mes de mayo de 2022 durante el confinamiento armado, fue importante la forma organizativa de ASOITUANGUINOS y el EOM en el que opera para movilizar sus saberes temáticos y del hacer. Lo anterior respecto a la posibilidad de contar con el apoyo para la protección, acompañamiento y denuncia por la conexión con otras organizaciones del orden departamental y nacional, como la Corporación Jurídica Libertad (CJL), y el Proceso Social de Garantías (PSG), las cuales estuvieron pendientes sobre cómo estaba la situación de orden público en el municipio durante los días que duró el confinamiento<sup>132</sup>.

Desde que existía ASCIT hay una colaboración con varias organizaciones que se ha manifestado en algunas denuncias que se hacen por fuera de Ituango por medio de esa organización para proteger a las de territorio, de otro lado ASOITUANGUINOS aporta su conocimiento a través de datos para los informes, esto suele ser un intercambio en el que de un lado se brinda la información y del otro hacen la denuncia, lo anterior puede servir para proteger a las organizaciones y habitantes de Ituango. Igualmente hay documentos como las

---

<sup>132</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Mayo de 2022.

guías de protección, y otros en los que se comparten saberes por parte de las otras organizaciones con ASOITUANGUINOS<sup>133</sup>.

#### **6.4.2 Los saberes y la cuestión de género en ASOITUANGUINOS**

Hay otras cuestiones que tienen que ver con temas que en el contexto han cobrado importancia para las OS y a los que deben responder precisamente porque se imponen como cuestiones importantes en el contexto, uno de ellos es el feminismo que Bringel (2020) considera como una de las seis matrices político – ideológicas que define la AC en América Latina luego de dos décadas del siglo XXI.

Este tema no se plantea directamente como feminismo en la Asociación, en ocasiones se aborda y se entiende como un asunto de género, y en otros momentos como asuntos que tienen que ver con las mujeres de la organización. En un comienzo no tenía un lugar protagónico, de a poco se va instalando en los discursos, y se considera la necesidad de responder a las demandas que se hacen además en el EOM. Considerar las cuestiones de género, en especial de las mujeres y de expresiones no hegemónicas, no binarias y diversas se convierte en una necesidad en las organizaciones.

En ASOITUANGUINOS los saberes sobre la cuestión de género es algo que comenzó a tomar fuerza en el año 2022, anteriormente no aparecía mucho en sus discursos ni en sus pronunciamientos, a pesar de que en las organizaciones que la preceden era un tema importante. Así mismo, afirman los firmantes de paz que, en la guerrilla “todo era igual entre hombres y mujeres”, sobre todo cuando hablan de funciones y tareas que realizaban<sup>134</sup>, afirmación que podría ser problematizada con las discusiones más profundas sobre las cuestiones de género, más allá, precisamente, de tareas y funciones.

La ASCIT tuvo en su momento una propuesta que llamaron “Proceso de reflexión del territorio campesino con enfoque de género”, en este fue importante el trabajo de práctica de una estudiante de sociología de la Universidad de Antioquia (Calderón, 2015). Así mismo, en el acuerdo de paz se hizo explícito el enfoque de género como principio transversal que se desarrolla en cada uno de los puntos. Además, en el ETCR hubo un colectivo interno llamado Amaranta, que trabajaba con enfoque de género el tema de construcción de paz. Este

---

<sup>133</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede ASOITUANGUINOS. Mayo de 2022.

<sup>134</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, Aldea Productiva, Agosto de 2021.

colectivo se orientaba con una perspectiva de fortalecimiento y equidad de género. De esa manera se adelantaron dos líneas de trabajo, la primera era un componente productivo y la segunda la línea pedagógica/formativa (Álvarez, 2019).

Como mencionaba en el capítulo anterior, las organizaciones responden a las ideas que se movilizan en los EOM. En los años de existencia de la Asociación ha sido importante tanto la relación con instituciones que, si actúan desde diversos enfoques de género, especialmente desde posturas institucionalizadas que tienen que ver con la igualdad y la equidad, así como por la exigencia en ocasiones de que los proyectos que formulan cumplan con enfoques y/o actividades que consideren explícitamente el género, a las mujeres, a las poblaciones sexualmente diversas y/o las diversidades de género, como protagonistas de estos.

A estos se suman las exigencias y acciones de otras organizaciones y movimientos para que el tema de género sea tomado en cuenta de manera seria y profunda en los colectivos, y por supuesto esto termina interpelando a ASOITUANGUINOS y a algunas de sus integrantes que ponen esas discusiones en determinados momentos y de diferentes maneras:

“(ASOITUANGUINOS nos sirve) para reclamar nuestros derechos, como mujeres también. Yo me metí en eso fue por las mujeres también, porque yo veía, las muchachas me decían: ‘-mire, que pereza, que tal cosa’, y yo les decía: ‘-miren muchachas es que tenemos que animarnos porque entonces nos van a dejar esos hombres ahí, ahí, a toda hora los hombres, no, tenemos que meternos también’. Entonces yo digo, pues personalmente, como por reclamar derechos en conjunto con las mujeres, por tener capacidades, aprender, uno aprende mucho en esas asociaciones, vienen muchos talleres, capacitaciones, que salidas, que encuentros, que mire que economía solidaria, que una cosa, que la otra” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

En esto ha sido particularmente importante AMII, que tienen en sus principios la defensa de los derechos de las mujeres, y que en los proyectos que ejecutan o a los que se vinculan han convocado a otras mujeres del municipio incluyendo a las de ASOITUANGUINOS. Respecto a cómo llegan a los proyectos con AMII y cómo una de las mujeres de la Asociación alienta a las demás a que se vinculen a ese tipo de iniciativas:

“Entonces de ahí en adelante yo me metía en todo, en esos temas de liderazgo, que salud ocupacional, que todas esas cosas también me gustan. Entonces por eso me meto en todo esto. Y cosas que le sirven a uno, y ahí es donde llevo las muchachas, encarretadas (entusiasmadas) porque no les gusta meterse en nada, de debajo de la asociación metí (a proyectos con AMII), vengan ánimo que eso es muy bueno, uno aprende mucho. (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

También se reconocen algunas dificultades de trabajar entre mujeres en la Asociación, esto por diversos factores que tienen que ver con el machismo, tanto en general en el municipio como en las organizaciones, así como la falta de posibilidades que fortalezcan las potencialidades organizativas de y para las mujeres. Como ejemplo:

“hubo un proyecto muy bueno, no recuerdo quién fue, que son como unos peces, una hectárea de plátano, gallinas, una huerta, y que nadie (quería liderarlo). Trabajar entre mujeres que no quieren trabajar es muy complicado, es muy difícil. Yo les dije ‘vea, yo me les voy a meter, pero si dejan trabajar’, porque si no dejan trabajar entonces no hacemos nada. No, es que yo me quiero meter, porque yo si tengo como usted dice, mucha capacidad, que pa’ salir, que pa’ irme pa’ una cosa o la otra, la oportunidad de aprender, quiero aprender, y me decían las muchachas, hágale que yo me meto, pero con ese compromiso, que si no quieren trabajar entonces dejen trabajar a las que queremos trabajar, así les dije clarito” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Retomo que, proporcionalmente hablando, respecto a los hombres, las mujeres afiliadas son pocas. Una de las razones por la que las mujeres no se vinculan más a la Asociación es por el miedo que puede generar el compromiso de hacer parte de un colectivo al que tengan que acudir,

“el miedo, es algo como de ellas, es algo ya muy personal, porque están estudiando, es como el miedo, como la forma de liderazgo. Como que no tienen la capacidad de salir, ‘vea vamos a hacer esto, vamos a estudiar, o vamos a hacer aquello, no’, es solo como estar ahí, ahí, como que no, ¡me da un desconsuelo!” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Por el contrario, algunas mujeres activan y siguen con su papel de liderazgo en la Asociación y por fuera de ella, tratan de mantener el ánimo para que las demás mujeres se vinculen más a la organización y a los proyectos:

“Mujeres tenemos que animarnos para poder sacar proyectos, si no nos unimos, si no nos ponemos a trabajar no sacamos nada, acá nos quedamos todas sentadas haciendo nada, yo les digo mucho a ellas. Ahí está una que la saco yo por ahí. Y las otras, no, es que yo tengo tal cartón, pero tal cosa, yo le digo: - ‘pero mande la hoja de vida que necesitan un vacante’, dizque – ‘no, es que me da miedo’, entonces es como el temor, como el miedo, ya eso es como algo muy normal en uno” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Sin embargo, en ocasiones esos proyectos con enfoque de género, como otros tantos, que responden a la agenda gubernamental, por ejemplo, de la gobernación, se quedan en

medio camino porque la institucionalidad no responde por todo lo que se compromete, los proyectos se detienen y las mujeres se desmotivan a seguir. Fue el caso con unas huertas que comenzaron a hacerse y luego no siguió, en ese caso precisamente por priorizar el conocimiento técnico de las instituciones que desconoció los saberes campesinos. A pesar de eso, la ARN tiene en sus planes disponer de un enlace de género para apoyar las iniciativas de mujeres firmantes y de las organizaciones surgidas de ellas (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023)

Frente al miedo que sienten las mujeres para participar, y para movilizar sus saberes, una de las lideresas de la organización considera otras hipótesis que tienen que ver directamente con el machismo que perdura en el municipio y en los circuitos organizativos:

“¿O será por los esposos? Digo yo también, porque esos esposos ahí como que son muy machistas, son muy así, no, la mujer es pa’ que esté en la casa y ya, yo he tenido más de un problema con los hombres por eso, yo le dije, ‘es que uno no sale solamente porque voy a ir a acostarme con un hombre, no, uno sale a adquirir sus conocimientos pa’ poder aplicarlos acá, hasta aplicárselos a usted mismo, yo no sé usted por qué no las deja salir’, y no, dizque es que la mujer es pa’ que esté en la casa, entonces como que el mismo hombre, eso es muy complicado con ellos” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Se reconoce entonces que algunos hombres de la asociación mantienen prácticas machistas que desmotivan e impiden la participación de las mujeres, lo que se suma entonces al listado de desmotivaciones y los obstáculos del contexto que deben enfrentar las mujeres para participar en la Asociación, poner a disposición sus saberes y lograr incidir con ellos en la organización y en los proyectos:

“Yo les dije, muchachas, hubo una convocatoria, pa` todas, es que son, la verdad a mí no me gusta hablar de nosotras las mujeres porque son mujeres, y de nada, pero es que están como muy enseñadas a que todo me lo den, a que todo me lo den, y eso no es así, o sea son mujeres que la verdad, yo no sé, será que todos se lo daban, yo no sé, o sea no son mujeres de salida, que yo soy capaz sola, yo puedo, sino que tienen que estar a toda hora ahí, al lado de un hombre, que mire” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

De esta manera también aparece el testimonio propio respecto a los saberes y las posibilidades que tienen y que crean como mujeres frente a ese contexto restrictivo:

“Yo tengo mi marido, como les digo yo, yo tengo el marido mío, pero él está en su trabajo y yo estoy en mis cosas también, yo también tengo derecho ir a una capacitación, si yo quiero estudiar, si él quiere

vivir pegado de un jornal él vive pegado de un jornal, si yo quiero estudiar y seguir trabajando” (Luz Deny Zuleta, comunicación personal, 8 de septiembre de 2022).

Así se pueden apreciar los saberes de las mujeres que, aunque no son los más visibles en la Asociación terminan impactándola considerablemente, problematizando parte de su accionar, pero en el mediano y largo plazo son saberes que se van incorporando y terminan por beneficiarla, la hacen más plural, más abierta y a la vez más incluyente. Esto también demuestra que a pesar de que no todo en la organización es democrático, se mantienen posibilidades de apertura y de crecimiento en esos términos.

### **6.4.3 Saberes reivindicativos**

Una parte importante de los saberes sociopolíticos es el tema reivindicativo, saberes que están orientados a la demanda de derechos, de acceso a servicios o programas institucionales, a la paz y al cumplimiento de los acuerdos, entre otros. Se trata entonces del “saber reivindicar”, esto se relaciona con lo que son los marcos de injusticia, que se refieren a la capacidad que tienen las organizaciones y los movimientos para construir de manera simbólica y discursiva las razones de las injusticias, y las injusticias mismas a las que se enfrentan y las reivindicaciones respectivas que los llevan a la acción (Hunt, Benford y Snow, 2006).

En el caso concreto de los saberes reivindicativos de ASOITUANGUINOS, se corresponde con dos tendencias de la organización, la primera orientada a la defensa de los derechos, que recoge y expande esos saberes vinculándose con organizaciones que también orientan su accionar a la defensa de los DDHH y a la denuncia cuando son vulnerados.

Los saberes reivindicativos en materia de derechos han sido un tema central en Ituango, y en el caso de lo que fue ASCIT, la más importante era: ‘por la reivindicación del ser campesino’, como lo anunciaba entonces la organización<sup>135</sup> y que orientaba la actuación de la organización en la defensa de los derechos. Este asunto siguió siendo importante en ASOITUANGUINOS, aunque con menos fuerza, la organización aun hace parte de colectivos amplios de defensa de los DDHH en el departamento de Antioquia.

Dentro de esos saberes reivindicativos también está el de asumir posturas respecto a las relaciones con las instituciones, con lo que ellas pretenden y esperan de la organización.

---

<sup>135</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, archivo ASOITUANGUINOS. Esta era una de las frases que utilizaba la organización como eslogan en sus comunicados. Agosto de 2022.



Por ejemplo, sobre el caso mencionado anteriormente en el que la Asociación incluso rechaza apoyos económicos pro preservar su autonomía e iniciativas, así como las formas de actuación (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

La segunda tendencia de la organización está relacionada con lo productivo, los firmantes de paz también han reclamado el cumplimiento de sus derechos de manera individual, en especial respecto a los beneficios adquiridos durante el proceso de paz, este se materializaba especialmente en un incentivo económico para un proyecto individual que se le otorgaba a cada firmante al inicio del proceso.

Además, hay otros proyectos entre individuales y colectivos que se basan en eso que saben hacer, algunos que se han conformado a partir de la sumatoria de los individuales, y el principal en este momento que es la Aldea Productiva:

“Pues eso no es lo máximo, pero es algo, y uno tiene que empezar a pensarse es cómo la vida desde ese terrón de tierra que ya nadie le va a decir a uno ‘váyase que esto es mío’, esto ya es de uno, esas cosas en las que ya hemos avanzado mucho aquí, proyectos desde ahí, con la ARN hemos hablado, proyectos de no sé cuántos miles y miles de café, y yo ‘hermano, sabe qué, pare esa güevonada, hasta que no esté claro aquí, qué es lo que va a pasar’ por el gusto, uno ponerse a cansarse ahí, matarse uno la cabeza pensando en lo que no va a pasar” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Aunque había una formalización para poder trabajar la aldea, solo hasta mitad de 2023 fue posible la escrituración de esta. Aunque fue solo con los firmantes y combinando derechos individuales-familiares y derechos colectivos, con variaciones que mencioné en el capítulo anterior. Así se podría pensar en otras posibilidades a futuro,

“nosotros ahora tenemos la Asociación y estamos bregando a organizar todo lo que podamos desde ahí, y ya, si se nos presenta la oportunidad de constituirnos como junta (de acción comunal) que necesitamos es la gente (pausa) como es la junta. No es sino que la gente presente el acta y que presente los límites, y los límites es la finca, o sea después de estar constituido como, después de estar loteada la finca, eso ya está fácil, ahí sí se puede continuar con ese proceso” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Lo anterior como una posibilidad de constituir otras formalidades organizativas que pueden complementar la actual, que no son excluyentes, y que podrían ser útiles para realizar reivindicaciones según las posibilidades que brinda cada una. Es decir, si es en relación con el proceso de paz acuden como NAR, firmantes o víctimas si es con el tema territorial podría

ser con la JAC y si son temas de desarrollo puede ser la Asociación. En este caso es evidente cómo se movilizan los saberes a través de la “modularidad” de la forma organizativa.

En relación con el tema de las JAC, estas son formas bien conocidas por los campesinos, pues se han extendido en el tiempo y por todo el territorio nacional,

“replicando el modelo de las Juntas de Acción Comunal, el más extendido en el país a nivel urbano y también rural, estas organizaciones representan intereses de un sector de población ante el gobierno local, regional y nacional, con miras a gestionar e invertir recursos. Desde el esquema tecnócrata que se ha ido imponiendo con la descentralización y la modernización del Estado, las demandas de los pobladores pasan por la elaboración de proyectos. Estos son un requisito en la intermediación institucional con el Estado y también con las ONG”

“la colaboración que se recibe por parte del Estado y los organismos de ayuda tienen con frecuencia una fuerte injerencia que condiciona las formas organizativas, así como las lógicas y dinámicas de los grupos” (Osorio, 2009, p. 100).

Los saberes sociopolíticos de ASOITUANGUINOS tienen su expresión en relación con una historia de reivindicaciones sentidas en el territorio y que han sido movilizadas en las experiencias de sus integrantes. Así mismo, hay actualizaciones en esas reivindicaciones y en los temas, y comienza a tomar fuerza el tema de género desde algunas de sus integrantes. Esos saberes también van llevando al hacer, a mostrar las necesidades y las capacidades de actuar, esto lo desarrollo en el apartado siguiente.

## **6.5 Saberes temáticos y del hacer: el saber hacer**

"en la ciudad se pueden gastar 8 días haciendo una planeación, nosotros acá en el campo no podemos, somos más prácticos y lo que hay que hacer lo cuadramos ahí mismo o el día antes"<sup>136</sup>

El tercer grupo de saberes que identifiqué en ASOITUANGUINOS son los que se refieren al hacer, a lo que de manera más autónoma realizan, entre estos destaco la construcción de paz, la producción campesina y otros relacionados con diferentes temáticas, es decir el “saber hacer”. Ese saber está relacionado con los demás saberes, en esa medida, el hacer se expresa a través de repertorios que a su vez dependen del saber organizativo y del saber contextual,

---

<sup>136</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, conversación con integrantes de ASOITUANGUINOS. 9 de septiembre de 2022.

por esa misma razón muchos de los aspectos que expongo a continuación podrían estar también en algunos de los dos apartados anteriores, o en ambos. Se trata entonces de los saberes cafeteros campesinos, de aprender a hacer la paz y de los repertorios aprendidos y usados.

### **6.5.1 Saberes cafeteros campesinos**

“Yo vivo mi vida en el cafetal, y me baño con las aguas del manantial [...] Trabajando, se levanta el campesino, temprano de madrugada, coge el machete y la saga, y sigue con su destino, y por el mismo camino regresa con alegría” (Conjunto clásico, al salir el sol).

El texto anterior de la canción refleja la idealización y romantización que se ha construido del ser campesino, se generaliza a partir de ideas que se tiene de ellos, se construye una bonita forma de serlo que se acerca a ser un “buen campesino”, ese que es capaz de llevar la adversidad sin emitir quejas, que no protesta, que ni siquiera se organiza en contra de nada ni de nadie.

En este apartado me refiero especialmente al hacer campesino de la Asociación, pero este debe de entenderse íntegro con todo lo anterior, con un saber que es sociopolítico, reivindicativo y para la organización, un campesino que puede tolerar situaciones adversas, pero que también sabe organizarse para reclamar sus derechos, así como para las acciones autónomas.

Por ejemplo, en ASOITUANGUINOS, con el tema del café y el apoyo que han recibido se ha podido potenciar más el conocimiento que tienen sobre el proceso de siembra y cosecha del grano. Este ha sido un tema que es importante en todo el país con los firmantes de paz, la mayoría de ellos de origen campesino.

“Según la ARN, desde que inició el proceso de reincorporación se han aprobado 169 proyectos productivos de café.

Desde la Agencia de Reintegración Nacional (ARN) aseguran que el café se ha convertido en el producto insignia de la reincorporación porque ha permitido abrirle el camino a la inclusión económica de los excombatientes” (El Colombiano, 30 de junio de 2021).

En el momento de esa nota de prensa, ya habían sido desplazados los firmantes de paz que estaban en el ETCR de Ituango, tenían la marca de café Paramillo de la cooperativa

COOEMPREDER, que también se llevaron en el desplazamiento con el proyecto de café y la marca para Mutatá. Respecto a ese proyecto la prensa afirmaba en la cobertura de un evento:

“La representación antioqueña va de la mano del Café Paramillo, proyecto de reincorporación de los excombatientes de Ituango que hacían su proceso de reincorporación en el ETCR Román Ruíz, de la vereda Santa Lucía de ese municipio, pero que desapareció debido al desplazamiento forzado de una parte de esa comunidad hacia Mutatá, en el sur del Urabá” (El Colombiano, 30 de junio de 2021).

ASOITUANGUINOS ha podido expandir su saber cafetero, con las experiencias de vida, con relaciones que se potenciaron durante el proceso de paz y lo que ha sido la reincorporación de los firmantes de paz. Durante el proceso de investigación pude estar en algunos espacios de la Asociación con otros actores que han comenzado a ser importantes para avanzar en el proyecto de producción y de marca propia.

Por ejemplo, la relación con La Fábrica fue clave por la experiencia y el enfoque que manejan en sus proyectos, ya que también está orientado al fortalecimiento de experiencias enfocadas en la construcción y defensa de la paz. Además, en ese momento las tres personas socias de ese proyecto se mostraron interesadas en establecer relaciones de colaboración con ASOITUANGUINOS<sup>137</sup>.

El 1 de diciembre de 2022 salió a la venta la marca propia de café de ASOITUANGUINOS, “Café Cinzonte. Un canto por la paz”, de variedad arábica, sembrado en la Aldea Productiva entre los 1,200 y los 1,900 metros sobre el nivel del mar, un café frutal y dulce. Es tostado por La Fábrica<sup>138</sup> en Medellín. La leyenda del empaque dice: “Café Cinzonte es el resultado del trabajo artesanal de campesinos ituanguinos que le apuestan a la paz, el buen vivir, y a la defensa de los intereses comunitarios y ambientales”<sup>139</sup>.

### **Imagen 13. Pegatinas del empaque del Café Cinzonte**

---

<sup>137</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, La Fábrica. 28 de diciembre de 2022. Debido a exigencias de las autoridades correspondientes, en el proceso de registro de la marca se generaron ajustes en el nombre.

<sup>138</sup> La Fábrica es entonces un emprendimiento sobre café en Medellín, tuestan café para marcas de diferentes organizaciones de firmantes de paz, víctimas y campesinos en general, además tienen espacios para el trabajo colaborativo, el encuentro y visitas guiadas. Se puede seguir a través de sus redes sociales: <https://www.instagram.com/lafabrica.cafe/?hl=es> y [https://www.facebook.com/lafabricamde/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/lafabricamde/?locale=es_LA)

<sup>139</sup> Diario de campo. Ciudad de México. Diciembre de 2022. Conversación por WhatsApp con integrantes de ASOITUANGUINOS.



Fuente: Archivos de ASOITUANGUINOS.

También están los saberes que se han obtenido alrededor de la constitución de la organización, e incluso desde que inició el proceso de reincorporación. Respecto a la producción de café, se ha avanzado en los conocimientos para su comercialización, por ejemplo, para la venta del café producido en el año 2022, año que además marcó un punto alto en el precio nacional e internacional del grano. ASOITUANGUINOS dejó claro como organización que vendería la carga de café a quien mejor lo pagara, y no estar atados a un solo comerciante como en años anteriores, incluso vendieron directamente en Medellín, con el inicio de la comercialización de la marca propia que era tostado en La Fábrica y vendido a un precio de café de calidad. “No podemos estar amarrados a un solo comprador”<sup>140</sup>.

Entre el 28 y el 30 de diciembre de 2022 volví a La Fábrica y pude ver el avance en el tueste y comercialización del café, tanto de la marca propia como de la comercialización de la producción individual o familiar de algunos de los firmantes. Con esa producción, tueste

<sup>140</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede ASOITUANGUINOS. Reunión de la junta directiva. 17 de septiembre de 2022

y empaquetamiento del café, tanto del de la Asociación como del que le estaban vendiendo a la marca Acoté de La Fábrica, han podido obtener un mayor beneficio del grano de calidad que están sacando de la Aldea y de las fincas familiares.

En el año 2022 logran entonces generar ingresos importantes para la organización y las familias con la mejora en la producción, la marca propia y la venta de la carga de café de calidad a otras marcas y vender a otros compradores solo lo que se conoce como “pasilla”, café de menor valor, según el precio internacional y la dinámica local. Ha sido estratégico mantener la producción campesina, en especial de café, pero agregando valor que posibilite la generación de mejores ingresos para asociados y familias.

“Esta finca la compró el gobierno a través de la ANT para ubicar a las personas en proceso de reincorporación que nos quedamos acá en el municipio de Ituango, pues lo que hacemos acá es adelantar un proyecto de café, que apenas estamos empezando, adelantamos un proyecto de plátano, tenemos mil matas en el momento, y trabajar todo el tema de la convivencia, tenemos una pequeña escuela que nos está patrocinando el municipio a través del programa de COREDI<sup>141</sup>, y bueno, eso es lo que estamos haciendo acá en esta finca” (Jamis Valle, comunicación personal, 9 de julio de 2022).

La situación particular del café ha marcado un logro importante para los asociados y sus familias, pues como organización movilizaron sus saberes para la producción y generación de mejores ingresos con el grano de alta calidad. En el pasado las cargas que eran producidas de manera colectiva, familiar o individual solían venderse sin hacer controles autónomos de calidad, se vendían a un precio único que era determinado por los valores internacionales y los compradores locales. De esa manera iban mezclados cafés de baja y alta calidad en las cargas que salían de las fincas y del municipio, con lo que se perdía la posibilidad de tener mejores ingresos.

Para el año 2023 se redujeron las hectáreas sembradas de café en la Aldea Productiva por la renovación de plantas, para la cosecha de ese año había 12 hectáreas produciendo, para septiembre de ese mismo año se planeó la siembra de nuevas plantas para las producciones futuras (Líder ASOITUANGUINO P, comunicación personal, 1 de julio de 2023).

Es importante considerar cómo ASOITUANGUINOS logra imbricarse en las paradojas del desarrollo que menciona Bringel (2020), por un lado, tratando de evitar, e

---

<sup>141</sup> COREDI es una organización que acompaña y ofrece programas educativos en municipios y zonas rurales de Antioquia.

incluso oponerse a muchos de sus efectos negativos. Por otro lado, aprovecha aspectos del desarrollo y los pone a jugar a su favor. Reivindican el buen vivir, se fortalece el cultivo del café, pero tratando de abandonar la idea del monocultivo rígido, integrando cultivos de ciclo corto para el consumo propio, al tiempo que se potencia un espacio de reserva ecológica en la Aldea Productiva.

### **6.5.2. Aprender a hacer la paz “El café le da sabor a la paz”**

La expresión que titula este apartado se consolidó como eslogan de FEMCAFÉ y fue apropiada por ASOITUANGUINOS, en esta se resalta la importancia que ha tenido el café: su cultivo, cosecha, preparación y disfrute, para avanzar en el proceso de paz y en la consolidación de esta en el municipio.

El tema de la paz es una reivindicación y un objetivo de las organizaciones sociales de Ituango desde hace años. Con el proceso de paz ese propósito de construirla en el territorio tomó fuerza, y en las organizaciones que preceden a ASOITUANGUINOS fue un discurso que impulsó acciones. Mientras se adelantaban los diálogos hubo movilizaciones de apoyo, a las posibilidades que este brindaba en Ituango y posteriormente en su defensa. Por ejemplo, ASCIT fue protagonista de acciones tanto en Ituango como en municipios vecinos y en Medellín. En el año 2015 participaron en Medellín de la masiva movilización del 9 de abril, día en que se conmemora a las víctimas del conflicto armado y que ese año también fue una oportunidad para respaldar el proceso de paz, además de ASCIT participaron profesores, estudiantes y AMII<sup>142</sup>.

Así mismo, cada año se realizaron las jornadas en homenaje a Jesús María Valle Jaramillo, que se orientaban a la memoria del líder, la defensa de los DDHH, la construcción y defensa de la paz. Así se resalta principalmente en las jornadas en la década de 2010.

Como describí en el apartado anterior en relación con el café, se insiste en construir paz en el territorio. De esa manera la Asociación ha expresado la necesidad de mantener la paz como bandera, es la que posibilita hacer cosas en el municipio a través del café. En la cualificación de saberes y de los aprendizajes que ha tenido ASOITUANGUINOS ha sido muy importante su vinculación en la FEMCAFE y la FESEG. Estas son experiencias de

---

<sup>142</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, archivo de ASOITUANGUINOS, archivo “Informe marcha por la paz en Medellín”, sin fecha exacta pero posterior a la marcha.

aprendizaje significativas porque inserta a los firmantes, además de la producción del grano, en la comercialización en lugares por fuera de su Municipio.

De ASOITUANGUINOS y de la Mesa me contaron desde julio de 2022 sobre la posibilidad que existía en ese momento para poner dos tiendas de café en la Universidad de Antioquia, una en la Ciudadela Universitaria cerca de la entrada principal por la Calle Barranquilla, sería administrada por la Mesa y se venderían las diferentes marcas de esta. Otra tienda se planeaba en el edificio de Extensión, esta sería administrada con la Vicerrectoría de la Universidad. En ambos espacios podrían ser atendidos por firmantes de paz y estudiantes, esto con la posibilidad de posicionar las marcas y generar valor a las mismas<sup>143</sup>. En septiembre de 2022 se inauguró “Trópicos Café de abril” en el edificio de Extensión.

El impulso a la producción cafetera significa también la transformación de territorios que han estado marcados por la guerra, partiendo de los saberes campesinos que también han estado en los territorios del conflicto armado y de la violencia, en lugares como Ituango, Cauca, Tolima, entre otros, el brindar posibilidades reales de sembrar, cosechar y comercializar el café, generando ingresos económicos y conocimientos que pongan límites a la guerra. Según datos de la misma Mesa, en Colombia se siembra café en 560 municipios, 22 departamentos, hay 560.000 familias productoras, ningún otro sector del país está tan extendido por el territorio colombiano, y especialmente en los territorios marcados por la guerra y donde hay presencia de los firmantes de paz<sup>144</sup>.

Para Antonio, firmante de paz y en su momento presidente de la Federación Mesa Nacional del Café, la generación de saberes, la cualificación de otros y los nuevos conocimientos alrededor del mismo posibilitó la consolidación del proceso de paz y la construcción de esta en muchos territorios. La relación entre el café y la paz en ASOITUANGUINOS y en la Federación no es meramente discursiva, es una relación cierta en los territorios y en los campesinos firmantes y víctimas del conflicto armado. Además de las posibilidades que genera el campo en términos de soberanía alimentaria, reivindicando el

---

<sup>143</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango. Conversación con integrantes de ASOITUANGUINOS y funcionarias de la ARN. 6 de julio de 2022.

<sup>144</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Universidad de Antioquia, Edificio de Extensión, inauguración de “trópicos el Café de Abril”. 23 de septiembre de 2022.



ser campesino como sujeto fundamental para la sociedad por su hacer y su saber, y en la coyuntura como constructor de paz<sup>145</sup>.

### **6.5.3 Los repertorios aprendidos y usados**

Respecto a los repertorios de AC estos se corresponden con los saberes mencionados, así como con determinados momentos de la vida organizativa:

“El uso de los diferentes repertorios está en función, principalmente de dos aspectos: de una parte, la valoración del riesgo según el contexto en donde están y, de otra parte, la valoración moral que fortalece y determina sus límites en función de sus convicciones religiosas, políticas y sus costumbres” (Osorio, 2009, p. 528).

De esa manera en ASOITUANGUINOS se destacan repertorios organizativos que atañen al saber organizarse; repertorios de protesta y reivindicación que se corresponde con los saberes sociopolíticos; por último, repertorios campesinos vinculados a la producción y a su vida cotidiana.

En general los repertorios de acción de la Asociación son pacíficos y convencionales, así son consistentes con la historia organizativa y con el contexto donde operan. Recapitulando lo que he mencionado hasta el momento destaco entonces tres grupos de repertorios relacionados con el saber:

- Repertorios organizativos: estos tienen que ver con todos los elementos organizativos, especialmente los trabajados en el apartado 6.3.
- Repertorios de denuncia y reivindicativos: que tienen que ver con los procesos de movilización de demandas principalmente a las instituciones estatales, estos en relación con lo abordado en el apartado 6.4.3.
- Repertorios de la producción campesina: que están relacionado con acciones autónomas que en este caso tienen que ver con el ser campesino, y que son especialmente trabajados en este apartado 6.5.

También asociados al proceso de paz, a las rutinas y aprendizajes adquiridos en la formalización, están otros saberes. Por ejemplo, para las elecciones locales del año 2023 dos integrantes de ASOITUANGUINOS consideraron participar como candidatos al Concejo

---

<sup>145</sup> Diario de campo. Municipio de Medellín, Universidad de Antioquia, Edificio de Extensión, inauguración de “trópicos el Café de Abril”. 23 de septiembre de 2022.

Municipal por una lista de coalición, finalmente solo uno de los integrantes se inscribió en la coalición conformada por tres partidos políticos: Comunes, Polo Democrático y Colombia Humana (Jamis Valle, Comunicación personal, 30 de junio de 2023).

Esta idea de los repertorios vinculados con el saber amplía la idea de marcos de acción que se centran en las interpretaciones principalmente a partir de lo cultural y lo ideológico, y lleva a considerar los saberes de las organizaciones, lo que potencialmente podrían hacer y lo que finalmente hacen. Es también una propuesta por vincular lo que teóricamente son los procesos de enmarcamiento, las formas organizativas y los repertorios como parte de las capacidades y potencialidades de las organizaciones sociales y de los movimientos.

## **6.6 Memorias organizativas y de movilización**

“Transformar en alegría el dolor, convertir todo el horror en pura vida  
es tarea que nos toca cada día, y haremos de las tripas corazón”

(Bersuit Vergarabat, 2014)

“Y como dijo el armadillo, al pie de una mat’e guamo,  
somos todo lo que hacemos y también lo que pensamos,  
pero especialmente somos todo lo que recordamos”

Jorge Velosa, Poema.

Al reconocer los tres núcleos o grupos de saberes también destaco unas memorias organizativas y de movilización que los posibilitan y los mantienen disponibles, se trata de una memoria que reposa en la ecología de saberes, esta es entonces una ecología con tiempos amplios que va más allá de un presente o de un pasado inmediato, que recurre al pasado tanto como los liderazgos lo hacen. Se trata de una memoria que, como la generalidad de los saberes, problematizan la idea de tiempos lineales y coherentes matemáticamente.

De esa manera:

“la memoria se constituye en un discurso que se crea y recrea de manera constante para producir significaciones: dar cuenta de una realidad, denunciarla públicamente o mostrarla, generar alianzas y neutralizar a sus oponentes. Así, se constituyen las justificaciones explícitas o implícitas para conformar las acciones y para emplear ciertos repertorios, la memoria colectiva es una representación social de las historias y experiencias vividas, una suerte de constricción de las representaciones compartidas, que se puede usar como referentes identitarios y de acción colectiva. A partir de la memoria se anudan los lazos de sociabilidad y de solidaridad, de conflicto y de controversia, de allí

surgen los argumentos que se emplean para justificar y legitimar su existencia como actores sociales” (Osorio, 2009, p. 38).

En la memoria organizativa como saber reposan recuerdos, anhelos y deseos de cómo organizarse, de cómo movilizarse, de cómo se hizo, de cómo debió de ser, de cómo hubiera sido si algo se hubiera hecho diferente, es decir es una memoria de lo que hizo la organización, de lo que piensa que pudo hacer, de lo que quiso hacer, de lo que reivindicó, de todo lo que aprendió y desaprendió, entre otras. Todo eso robustece el saber, lo cualifica, lo acrecienta y lo mantiene.

Las memorias organizativas tienen diversas formas de preservarse, no siempre con sistematicidad, en muchas ocasiones están en los recuerdos y discursos de líderes donde corre el riesgo de perderse cuando ellos se retiran, envejecen o fallecen. Son líderes que son la memoria viva de la organización. En el ETCR hubo procesos de construcción de memoria, en este se desarrolló un proyecto en el que, “a través de historias de vida y una galería de objetos como vehículo de memoria, las historias de las personas que han vivido el conflicto social, económico y político de cerca”, visibilizaban la vida durante el conflicto armado y el proceso de reincorporación (Álvarez, 2019, p. 22).

Esto también es así para el caso de ASOITUANGUINOS, donde hay algunos líderes sobre los que reposa gran parte de la memoria organizativa, sin embargo, hay otros dos repositorios de ese saber. Por un lado, están otras personas que llegan a la organización, con las que se comparten esos recuerdos y saberes, que posibilitan que se mantengan y que se transmita oralmente.

En segundo lugar, la Asociación tiene un archivo material de esta, de lo que ha hecho, de cartas, libros, textos, estudios, denuncias, gestiones, fotografías, videos, en fin, un archivo de sus saberes. El tema de los archivos organizativos y comunitarios como dispositivos para la gestión de los saberes los convierte en lugares donde se resguardan, se cuidan, se comparten y se potencian los saberes de la organización, además que hacen parte de políticas y estrategias organizativas de memoria, puesto que se elige qué se guarda y qué no, además de las intenciones que tiene el archivo en general y lo que se guarda en él. En ASOITUANGUINOS, principalmente por iniciativa de uno de sus miembros, hay un repositorio físico y electrónico desde 2012 aproximadamente, en el que hay archivos de experiencias organizativas anteriores, movilizaciones, encuentros, protestas, intercambios,

espacios de aprendizaje, entre otros, que se ha convertido en lo que se considera un archivo vivo, tanto por lo que se hace con él como por lo que el repositorio permite para la memoria organizativa como para la potenciación de la misma y de sus acciones.

Para esta investigación tuve la posibilidad de acceder a este archivo que está en algunos computadores, en documentos físicos, en libros y en objetos, la mayoría de ellos concentrados en su sede, y algunos otros que son resguardados por los líderes. El archivo se convierte así en un centro importante de la ecología de saberes del municipio y del circuito de la organización.

En algunos trabajos en los que participé, previos a esta investigación, pude ver cómo la organización moviliza parte de sus saberes a través de ejercicios de archivar con los que logran cuidarlos, protegerlos y resguardarlos, con aprendizajes y acumulados en gran parte empíricos. Esos ejercicios de archivar son saberes resguardados, a la vez que son vehículos de conocimiento. “El archivar se convierte en un aprendizaje compartido, han aprendido a dar valor a sus conocimientos organizativos, a su memoria, a sus liderazgos, a sus conocimientos y conocedores, hay una afortunada revaloración de la capacidad cognitiva de las organizaciones.” (Granada et al, 2019, p. 51).

Dentro de la memoria organizativa están los recuerdos y aprendizajes de lo que fueron las organizaciones a las que pertenecieron y que ya no existen, organizaciones de las que aprendieron con sus logros, así como de sus errores. Algunos se recuerden con alegría y otros con tristeza por lo que no se logró o por lo que perdieron. En estos recuerdos también aparece el pasado reciente, más inmediato, que los ha llevado al lugar donde están ahora como organización.

Al respecto, uno de los líderes recuerda cómo fue el desplazamiento forzado del ETCR, su permanencia en el territorio y la conformación de la nueva organización:

“eso generó un poquito de situaciones en medio de los dirigentes del 18 (Lo que fue el antiguo frente 18 de las FARC que operó en Ituango), y nosotros nos quedamos aquí, entonces después como a los dos meses empezaron a conversar con nosotros y todo, pero siempre las conversas son de amigos pero más allá a fondo de gestiones entonces no, la ARN no nos dejó solos porque nosotros hicimos unos informes y los enviamos, y eso se envió, y de una apareció la ARN, apareció la ONU, esa gente no nos ha abandonado, por eso tenemos esa finca que tenemos ahí” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Se trata además de una memoria de la perseverancia, de cómo lograron permanecer en Ituango aún sin el apoyo de algunos otros que eran cercanos, y a pesar de que las condiciones eran adversas:

“nosotros dijimos que de Ituango no nos íbamos y no nos vamos a ir, de aquí el que se ha ido se ha ido solo, unos porque ven que les va mejor en otro lado, otros por amenazas, o lo que sea, pero el colectivo se mantiene. En estos momentos tenemos como unas 49 o 50 personas, y estamos aquí, esa es la realidad” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

En esa misma memoria surgen los relatos sobre la diferencia de hacer parte de una organización armada en el pasado a ser parte de una organización social en el presente. En la vida guerrillera de las FARC existía un reglamento que se sustentaba en las armas, quien incumplía las normas del reglamento era castigado con penas que ahí mismo se establecían. Pero en la vida civil y en las organizaciones que surgieron del acuerdo, los que antes eran militantes ahora son sujetos con más posibilidad de acción crítica, que problematizan las organizaciones a las que pertenecen sin el temor de un castigo, y que trabaja a voluntad.

“La barra impenetrable de las FARC era el reglamento, no era el individuo porque es que bajo el poder de las armas cualesquiera tiene que decir no, si es por aquí es por aquí [...]. Era el reglamento el que hacía impenetrable esa barrera, pero hoy días después las cosas son diferentes, porque a nosotros nos dijeron vamos a dar el paso de la vida militar a la vida política, y en la vida política va a trabajar el que quiera [...]. La gente quiere juzgar al movimiento completo, pues no la va a poder hacer, porque hoy en día cualquiera pueda expresar lo que no pudo expresar en más de 50 años” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Los saberes en la organización son más libres, por lo menos los que se refieren a la misma, a veces la contradicen o la problematizan y pueden circular más libremente. Ese pasado guerrillero marcó unos aprendizajes, la pertenencia a una organización militar donde había espacios para discusiones, pero había una base indiscutible, y es un lugar al que luego de dejarlo no se vuelve tan fácil. Lo anterior también ha llevado a que muchos desconfíen en general de las organizaciones, porque, aunque ya no está cruzada por las armas la ven como algo que, al ser colectivo, es muy similar. Esto explica parcialmente porque no todos los firmantes hacen parte de la Asociación. Esto tiene repercusiones con las comunidades, pues con ellas la relación también cambió, ya no están las armas de por medio:

“uno les decía hay que ir a los convites, arreglemos la carretera, nosotros, incluso ustedes porque no han ido, pero hay una carretera de cierta parte pa’ arriba que la rompimos con la comunidad a punta

de pico y pala, y todo el mundo iba al convite, y hoy en día a nosotros mismos nos da pereza ir al convite, y ya, ya no hay reglamento” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Con ese tema del reglamento, de que ya no existen los incentivos negativos como el castigo o una sanción más fuerte, pierden fuerza algunas acciones, pues son menos los que participan o no lo hacen con la misma intensidad, sin embargo, se gana en la libertad de los asociados y en la posibilidad de que su voz y sus saberes se amplíen y circulen mucho más. En esos saberes acumulados en la vida en general y en la organizativa, surge el conocimiento sobre las posibilidades que tienen en la Asociación para mantenerse en el territorio:

“siempre la pensé mucho antes de quedarme (en Ituango), porque ¿será que tengo problemas? ¿Será que sí, será que no? ¡Supongamos que no! Y pues, nunca se me han presentado, así como problemas directamente con un campesino, ahorita no. Incluso uno por aquí es muy normal uno encontrarse con un grupo, con el otro, a que este es fulano, le dice a uno una cosa que lo otro, uno busca cómo responder un punto medio, pa’ que no genere suspicacias de una a la otra, siente uno que no tiene como dificultades y sigue trabajando, siempre como uno se mantiene a diario es trabajando” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Y de esa manera algunos de quienes ejercen liderazgos en la actualidad fueron los que tuvieron liderazgos en las organizaciones del pasado o tuvieron que asumir liderazgos en alguna situación del pasado, son unos saberes que se concentraron en esas personas que a su vez se convierten en líderes:

“en este caso pues me tocó a mí, yo no soy capaz de quedarme callado. Pues seguramente porque uno estaba allá hablando y metido en cuanto enredo resultaba, y ahora pues lo persiguen a uno (para ser líder). Este es el bobo, el que no se queda callado, siempre debe haber una cosa” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Ese testimonio es importante considerarlo en la lógica de la AC heroica que he mencionado y en la que se puede entender en gran medida a ASOITUANGUINOS, tal vez por eso, aunque sea a manera de chiste, se considera que asumir el liderazgo es ser “bobo”, puesto que es tan costoso que pocos lo asumen, y no se enmarca en una racionalidad simple, por el contrario, se requiere de más saberes y elementos para poder comprender el por qué alguien asume liderazgos en contextos adversos y que implican tanto trabajo.

A pesar de las dificultades, también está la memoria de los momentos difíciles en los que fueron capaces de resistir para permanecer en el territorio y volverse a organizar:

“Cuando ellos se vinieron (salieron desplazados) a mí me dio mucha tristeza y me fui pa’ la casa, pa’ donde yo estaba viviendo, yo estaba viviendo en el ETCR arriba en una finquita que yo había arrendado, yo no me podía quedar quieto, yo tenía que, yo soy inquieto con la cabeza, una cosa o la otra, pero algo tengo que hacer, y entonces cuando hicimos la reunión, la palabra de muchas personas fue lo que estamos hablando, no, es que yo de aquí me voy, pero muerto. Si el gobierno me va a atender, ahí no había ni ARN, nadie, estábamos nosotros apenas, no es que yo de acá de Ituango me voy, pero muerto, yo de aquí no me voy a ir, yo aquí tengo mi familia, yo aquí tengo mi mujer, aquí tengo mi proyecto, porque es que a diferencia de los que, de la mayoría que estaban en el espacio, la gente que se fue pa’ las veredas se fue a producir, a sembrar café, a sembrar yuca, a sembrar plátano, a ayudar a arreglar la casa a la mamá.

Nosotros somos los hijos pródigos [...], salió que hiciéramos un llamado a los que quisiéramos participar en una reunión para ver que íbamos a hacer, y nos reunimos allá en Santa Lucía en donde estábamos, y acordamos montar un equipo de trabajo, un comité de trabajo, y bueno listo, salimos yo y otras personas, que en ese momento todavía estaban ahí [...], empezamos a mandar cartas, y esas cartas por todas partes, y a los 15 días más o menos eso era una noticia nacional que de Ituango no se habían ido todos, que en Ituango quedaron 53 personas, a los días apareció todos esos medios periodísticos en mi teléfono, que les contara qué era lo que pasaba, que tales, yo les conté la verdad, la razón pelea sola, ahí no tiene que” (Jamis Valle, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

De esa manera surge la memoria en esos saberes colectivos, el cómo lo hicieron al comienzo, el saberse organizar. El acumulado sobre reportorios organizativos se puso en funcionamiento en ese momento para permanecer en el territorio colectivamente:

“en el ETCR quedamos 12 personas en ese momento, y entonces a esos 12 era los que nos iban a desalojar, donde nosotros nos dejemos desalojar esa finca, y eso, eso no iba, la gente estaba por fuera, al gobierno ni siquiera le importaba un pepino (poco), no estaban para el gobierno darles apoyo, entonces el gobierno tenía que entregar ese ETCR en marzo al dueño porque ya no iban a arrendar más, entonces ya llegaron a negociar con nosotros, que qué vamos a hacer, que cómo, que ellos necesitaban que les firmáramos una carta, y va uno a leer la verraca carta, y era una carta de desalojo voluntario, y entonces, dijimos que no, yo no estaba ahí, yo estaba más arriba, entonces me dijeron a mí, no hágale que si van a desalojar averiguamos en Ituango que digan cuando vengan pa’ irnos pa’ allá, y allá nos juntamos, cualquier cosa hay mucha piedra pa’ tirar al que venga a desalojarnos, pero no, no, no vamos a desalojar, entonces nosotros les manifestamos que no, que nos reubicaran, que nosotros no desalojábamos así voluntario, que nosotros necesitábamos que nos reubicara el gobierno, que nos reubicaran en Ituango. A los 15 días volvieron, ya con otra carta diferente, y empezamos a buscar tierra y de verdad, como nosotros habíamos estado buscando tierra antes, ya habíamos mirado esa, entonces los contactamos con esos muchachos, eso metieron una cantidad de plata levantando

planos y todo eso, vieron que si era viable, y el 9 de abril de 2021, pa' acá (para la Aldea Productiva)" (Junta Directiva ASOITUANGUINOS, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Respecto a la memoria de la organización uno de los líderes de la Asociación recuerda cómo en el año 2021 varias organizaciones y otros actores del municipio citaron al Alcalde de Ituango a un debate al Concejo Municipal por quitar el busto de Jesús María Valle del Parque principal, según el alcalde porque el busto no se parecía realmente al personaje. Aunque la gente decía que eso fue una acción contra la memoria del municipio. La alcaldía se comprometió a reparar la situación e hizo un busto nuevo con la intención de hacer una imagen más parecida al líder social, abogado y defensor de DDHH. El nuevo busto del líder reposa en el mismo punto que el anterior en el parque principal<sup>146</sup>.

**Imagen 14. Busto del defensor de Derechos Humanos Jesús María Valle Jaramillo.**



Fuente: Archivo personal. Foto tomada el 18 de septiembre de 2022 a las 7:25 a.m.

---

<sup>146</sup> Diario de campo, Municipio de Ituango, mayo de 2022.



Esto es importante porque de nuevo, hablar de la memoria de la organización pasa por una memoria más amplia, una memoria que se comparte con otras organizaciones, con otros liderazgos y con otros actores del municipio. Se trata de la memoria de lo bueno y de lo malo, de un contexto histórico que ha posibilitado acumular saberes que posibilitan a la organización ser y mantenerse.

## **6.7 Organización, saberes y traducciones**

Otra de las acciones importantes de la organización a partir de sus saberes, es su labor de intermediaria y traductora para las comunidades, generalmente ante las instituciones y autoridades. Durante el trabajo de campo hubo muchos momentos en los que presencié cómo los líderes de la organización eran consultados por personas de la comunidad, por lo general no pertenecientes a la organización, que les preguntaban por la forma de realizar un trámite, para que les explicaran algo que no entendían y que pedían de las instituciones, también para que les explicaran una respuesta que habían recibido, para que les ayudaran a realizar una petición o un trámite.

Esta labor de servir de traductor o intérprete entre comunidad e instituciones llega incluso hasta el punto de acompañar a las personas a realizar los trámites en las instituciones. En una oportunidad acompañé a uno de los líderes a averiguar sobre un dinero que debía llegarle a una mujer que estaba en el PNIS, ella vivía a más de dos horas del municipio. En el camino, como siempre, se encuentra con personas que le preguntan cosas sobre el proceder sobre cuestiones puntuales, ahí se hace más visible la importancia de la orientación de estos líderes para las personas que reconocen en ellos su historial de liderazgo social<sup>147</sup>.

Los liderazgos se convierten en traductores naturales, permanentes y legítimos entre las instituciones, las organizaciones, sus bases y la gente del común que reconocen en ellos personas que en muchas ocasiones los pueden orientar mejor que algunos funcionarios, acompañar en sus trámites y ayudar con otras cuestiones. Esto en muchos casos ante la incapacidad institucional para adaptarse a los contextos. De esa manera, los liderazgos ejercen y cubren parte de ese vacío e incapacidad institucional.

---

<sup>147</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, calles del municipio. Septiembre de 2022.

De hecho, para los mismos firmantes que deciden no irse y se quedan en Ituango, en el primer momento en que no sabían qué hacer para seguir vinculados a los programas y buscar soluciones a su situación, buscan el apoyo y orientación de líderes, para esto fue importante el acompañamiento de las organizaciones más cercanas, en ese momento ASCIT, y otros líderes del municipio.

Acá traigo la lógica de la Operación Sirirí<sup>148</sup> para comprender los saberes que los líderes aprenden, adaptan, con los que persisten, insisten e incomodan en los escenarios e instancias institucionales, ir de manera recurrente a las instituciones a preguntar, a reclamar, a quejarse, a exigir soluciones. Es la insistencia desde los saberes que a la vez los fortalece en el conocimiento sobre las instituciones, de las formas de acercarse y acceder a ellas, así como la posibilidad de acceder al goce de los derechos.

De igual manera, hay otra información que es propia de la organización, y respecto a la cual mantienen reservas y cierta “encriptación”, en esos casos se buscan formas de evitar traducciones, se evita que ajenos a la organización entiendan todos los códigos, es necesario que no sepan siempre lo que se quiere decir. También sintetizan saberes suficientes cuando quieren o consideran necesario conservarlos y/o compartirlos solo con quienes tienen la confianza o llegan a ayudar a la organización.

## **6.8 Consideraciones generales sobre los saberes colectivos**

A través de sus saberes ASOITUANGUINOS se ha ido consolidando como una organización formal, cumpliendo con los requisitos para tal fin, realizan las asambleas anuales y extraordinarias cuando se consideran necesarias, igualmente las reuniones mensuales de la Junta directiva. Fui invitado a algunas de sus reuniones mensuales de junta, así como a algunas de sus asambleas<sup>149</sup> en donde pude ser testigo de los avances en su formalización,

---

<sup>148</sup> Fabiola Lalinde, fallecida en marzo de 2022, llamaba Operación Sirirí a la estrategia utilizada por ella como mujer lideresa víctima del Estado colombiano y quien dejó un legado de lucha. El ejército nacional desapareció uno de sus hijos, su estrategia fue hacer como el cirirí con el gavilán, persistente, insistente e incómoda, contra el ejército y demás instituciones del Estado para que le dieran respuesta sobre la desaparición de su hijo. Finalmente ella logró tener los restos óseos de su hijo, y acceder a justicia, verdad y reparación, además del reconocimiento institucional y social. Para ampliar información se puede consultar: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/operacion-ciriri-persistente-insistente-e-incomoda/> y <https://www.youtube.com/watch?v=JikwHdM6gIk>

<sup>149</sup> Diario de campo. Municipio de Ituango, sede ASOITUANGUNOS. Reunión de la junta directiva. 17 de septiembre de 2022. Y, Aldea Productiva. Reunión de junta directiva con la ARN. 12 de septiembre de 2023.

misma que se hace evidente en la construcción y apropiación de rutinas para los procesos ante las instituciones, lo que les facilita ese funcionamiento formal.

Sin embargo, el avance más significativo en su consolidación es el reconocimiento que ha logrado como organización social y productiva relevante en el territorio, es reconocida por otras organizaciones, como actor con el que establecen relaciones de colaboración e intercambio. Así mismo es reconocida por otros ETCR, organizaciones y firmantes de paz, por las instituciones estatales tanto del orden municipal, como departamental y nacional, así mismo por cooperativas, corporaciones, cooperación internacional y la academia.

Los saberes de ASOITUANGUINOS en su integralidad se corresponden con procesos enmarcadores, en la medida en que son utilizados para comprender situaciones problemáticas, generar discursos y formas de entenderlos, y de esa manera movilizarlos para la reivindicación, acceso a derechos, servicios y el fortalecimiento organizativo.

Sin embargo, son saberes que también posibilitan la autonomía organizativa, son útiles para construir la agenda propia más allá de los intereses de terceros, aunque se mantienen relaciones estratégicas con actores sociales, políticos e institucionales que hacen presencia en el territorio. Por último, los saberes también abarcan las capacidades de, en y para la vida cotidiana de quienes integran la organización, en este caso está profundamente relacionado con la vida, creación, así como con la producción campesina y cafetera.

De igual manera destaco el reconocimiento de saberes en este capítulo como una forma de mostrar las capacidades y posibilidades de la organización en su totalidad. Reconocer la complejidad de los saberes es entenderlos más allá de su relación con alguna de sus identidades puntuales, y más bien hacerlo con todas ellas en conjunto, en su integralidad, verlos como actores organizados, políticos, reivindicativos, campesinos, cafeteros, constructores de paz, y que en ese caso hacen parte de un todo más complejo que se corresponde con un contexto igualmente complejísimo y retador.

Son saberes que posibilitan las relaciones y que prolongan la existencia de la organización, que a la vez ayudan a comprender y a transformar el contexto para posibilitar más oportunidades para sí misma y para otras organizaciones, es decir potenciar el contexto organizativo de Ituango como escenario de posibilidades. Además, con los saberes se moviliza la organización para proponer y generar los cambios en el contexto, apostando por

la transición hacia una paz construida en el territorio, que es coherente con lo que se sugiere respecto a los MS:

“están diseñando proyectos alternativos a los ofrecidos por la modernidad; en ese sentido van más allá de la política entendida como democracia representativa, ensayan modos de producción que subvierten la lógica desarrollista del progreso, apuestan por diversidades identitarias que desborden la lógica binaria” (Flórez, 2015a, p. 57).

De igual manera, como destacué al inicio de este capítulo hay una relación entre las formas organizativas y los saberes colectivos, pero visto al contrario se debe considerar que los saberes de la organización, insertos en una ecología de saberes, son los que posibilitan darle forma a la organización, con las posibilidades que ofrece el contexto, con lo que la organización sabe de este y con su experiencia va concretando la Asociación, la ajusta según las necesidades- posibilidades de cada momento, y de esa manera responde también a lo que sus integrantes esperan.



# Consideraciones finales

## Consideraciones finales

“Que el león viva en su selva, el médico en la ciudad, los peces en el agua, y el niño en su cafetal”

(Canción antigua recitada por Jamis Valle, 1 de julio de 2023)

Con este apartado hago el cierre del texto, considero los hallazgos más significativos del proceso investigativo colaborativo, identifico posibles líneas de investigación que se fueron abriendo, expongo algunas consideraciones para las organizaciones e instituciones, así como preguntas que quedan pendientes para posibles indagaciones luego de esta investigación. Las detallo de la siguiente manera: en primer lugar, presento una recapitulación de los ciclos identificados en este trabajo: de contexto, organizativos y de ASOITUANGUINOS. En segundo lugar, hago algunas consideraciones del proceso haciendo énfasis en los aprendizajes metodológicos. En tercer lugar, presento algunas observaciones generales sobre el contexto para la organización y la acción colectiva (AC). Por último, menciono aspectos que van de la organización al EOM y la ecología de saberes en Ituango.

### Los ciclos de ASOITUANGUINOS en su contexto

A lo largo del texto construí algunas periodizaciones sobre el contexto de transición social y política, el contexto organizativo, sobre las organizaciones y en particular sobre ASOITUANGUINOS. A continuación, retomo esa reconstrucción y la reagrupé en la tabla 9, una línea del tiempo sobre los ciclos de la Asociación y de su contexto que da cuenta entonces de posibilidades de investigación que quedan abiertas y que en este trabajo apenas comencé a enunciar. Quedan entonces preguntas por el cómo son las organizaciones, las acciones colectivas y los movimientos en contextos transicionales como los que se presentan permanentemente en AL, en medio de oportunidades y amenazas que se generan debido a los profundos cambios institucionales, sociales y políticos.

En la tabla se puede ver de manera más clara la relación ASOITUANGUINOS con el contexto en el que surge y se hace posible, tanto con las variables en contra como con las que posibilitan el accionar organizativo en el territorio. Así mismo, se pueden entrever dinámicas institucionales y sociales que interactúan con las posibilidades y restricciones para la acción colectiva

**Tabla 9. Línea del tiempo ASOITUANGUINOS, otras OS y contexto**

	2011-2013	2013-2018	2018-2021	2021- 2023
<b>Contexto transicional</b>	Comienzo de los acercamientos entre gobierno-guerrilla e inicio de los diálogos. Momento de esperanza y de optimismo generalizado. Las comunidades creen en el proceso, esperan que la paz y las mejoras para el territorio sean una realidad.	Avanza el proceso y se firma el acuerdo de paz. Presencia e insistencia del conflicto armado, se fortalecen otros actores armados, se exacerbaban las acciones violentas y los controles.	Hay un “agotamiento de la política” que se complica por dos años de pandemia y restricciones que afectaron aún más al municipio. Reacomodo organizativo, social y político.	Movilizaciones sociales y elecciones nacionales marcaron una inclinación hacia la izquierda. Pervivencia del accionar de los actores armados.
<b>Organizaciones en Ituango</b>	Incredulidad social generalizada y expectativa en gran parte de las organizaciones de Ituango para que el proceso lleva la paz al municipio	Las organizaciones del territorio creen en el proceso de paz, se movilizan a su favor y trabajan en la construcción de paz territorial. Se produce la concentración de guerrilleros.	Debilitamiento organizativo, algunas OS desaparecen. Hay una dispersión de los liderazgos.	Aumento de confianza para algunas OS a pesar del accionar violento que las sigue afectando, así como a las comunidades.
<b>ASOITUANGUINOS</b>	Surgimiento y expansión organizativa de ASCIT con algunas de las JAC del territorio ituanguino Estabilización de ASCIT.	Creación del ETCR Román Ruíz en Santa Lucía. ASCIT se debilita, y comienza a decaer su trabajo en el territorio.	El ETCR desaparece por el desplazamiento forzado de los firmantes de paz. Comienza un periodo de latencia y de reorganización.	Continúa cierta latencia en lo organizativo y se produce un proceso de reorganización en el que se crea ASOITUANGUINOS.

Fuente: elaboración propia.



## **Investigaciones colaborativas y multisituadas con organizaciones sociales en América Latina**

“Te han secuestra’o América, y amordaza’o tu boca, y a nosotros nos toca ponerte en libertad  
Te estoy llamando América, nuestro futuro espera, y antes que se nos muera te vamos a encontrar [...]  
Te estoy buscando América (esta es mi casa), te estoy llamando América  
Y vamos a encontrarte entre esta oscuridad  
Te estoy buscando América, te estoy llamando América, te han desaparecido los que niegan la verdad  
Te estoy buscando América, te estoy llamando América y a nosotros nos toca hoy ponerte en libertad”.  
(Rubén Blades, 1984).

Durante los procesos investigativos es un reto lograr que las personas con las que investigamos se sientan en una relación cercana, respetuosa y lo más igualitaria posible. En este proceso, el esfuerzo por apartarme de las lógicas de extractivismo académico y, a la vez, mantener una distancia adecuada, me permitió tener comprensiones y hacer un análisis basado en el respeto. Así mismo, los momentos de quietud me brindaron la posibilidad de avanzar en un escrito de calidad académica que cumpliera con los objetivos propuestos.

Aunque no era la primera vez que investigaba con OS, ni que lo hacía desde perspectivas cercanas a la etnografía, a la investigación participativa y a la colaboración, esta vez profundicé en ellas tanto en la propuesta metodológica, como en el trabajo de campo y en la reflexión final. Esta investigación me deja retos para continuar con estas reflexiones sobre investigaciones más próximas a los sujetos y con las intenciones claras, como lo hice en este proceso. Con esta investigación me uno a otras similares, y a la necesidad de seguir indagando en contextos en transición, donde la paz sigue siendo un propósito en construcción en medio de conflictividades y violencias estructurales que perviven en América Latina.

Otro de los retos y aprendizaje de esta investigación fue moverme de la que era mi centralidad cotidiana: la Universidad de Antioquia y Medellín. Tratar de ubicarme en un nuevo centro explicativo, en otro punto de vista en sentido estricto, comprender desde allí lo organizativo para poder explicarlo. Es importante que las investigaciones (se) movilicen desde los territorios donde están las OS, poner ahí el sentido de las indagaciones, entenderlos como lugares organizativos centrales y con lógica propia. Descentrarse en sentido estricto, movilizar el propio entendimiento. Así, es importante que las OS abran espacios para la promoción y visibilización de sus saberes, que sean más visibles para su movilización.

Para lograr lo anterior es importante pensar y configurar metodologías que a la vez que objetivan y delimitan el tema, integren a los sujetos y los conceptos con la complejidad que caracteriza las cuestiones sociales y las relaciones humanas. Cuando presenté avances de la versión final de esta tesis, uno de los líderes de ASOITUANGUINOS valoraba positivamente la metodología de este trabajo por lograr adaptarse a la dinámica de la organización y del territorio sin ser invasiva en la indagación (Jamis Valle, comunicación personal, 11 de julio de 2023).

De esta manera precisé el trabajo de campo y la metodología desarrollada como etnografía colaborativa y estratégicamente situada en Ituango. El contexto territorial no suelen ser solo los territorios formalmente delimitados, son también las dinámicas de este con su entorno y con actores que inciden en él sin importar dónde se encuentren. En este caso, es un lugar estratégico para los actores armados por su centralidad, eje de movilidad humana, de recursos económicos y naturales, de potencial energético para el país y para AL. Situación similar a la que pueden vivir muchos otros territorios de la región, pero cada uno con sus propias dinámicas.

De esa manera, los actores también rebasan los límites materiales, físicos y simbólicos, los problematizan, se articulan de diferentes formas para su actuación colectiva, social y política, con problemáticas que superan los territorios. Definitivamente, un actor es aquel que tiene la capacidad de hacer algo con el contexto mientras las situaciones de este hacen algo con él. Así, ese contexto posibilita, como en este caso, trabajos colaborativos, compañerismos epistémicos que superan los nichos formales y académicos, que siguen siendo importantes. Este tipo de investigaciones en campo, posibilitan ampliar redes de trabajo con otros investigadores, funcionarios locales, profesores de colegio, liderazgos sociales y organizativos, entre otros.

En ese sentido hay otro reto en AL para continuar con investigaciones en las que las universidades, centros de estudios y otras instituciones reconozcan otros centros del saber, sean capaces de situarse allí. El reto es mayor para instituciones que siguen centradas en las ciudades capitales, que llegan a los lugares lejanos de esas centralidades administrativas por esfuerzos individuales de profesores e investigadores que se comprometen con los territorios, que quedan solos en ese trabajo hasta que se agotan, los superan los costos de estar con sus esfuerzos individuales, en muchos casos sucumben a la centralidad administrativa, sus

burocracias, formalidades y requisitos o, en otros casos, quedan por fuera de los proyectos institucionales anquilosados en sus propias dinámicas.

Respecto a todo lo anterior, es importante seguir trabajando en la problematización de las relaciones global-local. La globalización económica neoliberal llevó a la proliferación de la deslocalización de las empresas, se movieron por todo el mundo buscando flexibilización y mano de obra barata, reducción de impuestos, ventajas legales que permiten producir más barato y sin riesgos jurídicos. Así mismo, las globalizaciones alternativas han respondido al neoliberalismo con organizaciones y movimientos más flexibles y modulares, que se mueven y se adaptan a los contextos.

A finales de la década de 1990, las organizaciones se movilizaron con el lema de la “antiglobalización”, esto fue problematizado luego con la propuesta de altermundialismo, globalización desde abajo, globalización de las resistencias, entre otras. Tomaron fuerza otros términos como la glocalización de las organizaciones, que se resumía en algún momento como el pensar globalmente y actuar localmente (Riechmann, 1994). Actualmente las organizaciones se apropian del término deslocalización para referirse a protestas realizadas de manera coordinada en varias localidades por problemas nacionales o globales, ejemplo de esto fue la que se llamó como acciones dislocadas por la defensa del agua, realizadas de manera coordinada en México en septiembre de 2023 y marzo de 2024, adelantadas principalmente por organizaciones indígenas, campesinas, de pueblos y barrios originarios, y que se extendieron por el mundo con acciones solidarias principalmente en ciudades de Europa. También están las acciones globales contra el genocidio en Gaza, estas comenzaron en octubre del mismo año y se masificaron en enero de 2024.

Las metodologías multi o estratégicamente situadas son apropiadas para poder estudiar acciones globales de protesta y resistencia, sean estas regionales o nacionales como las mencionadas, así como se ha utilizado para los estudios migratorios, de movilidad o de movimientos amplios. Sin embargo, para estudios de caso o más delimitados, como el de esta tesis, también posibilita miradas que problematizan las delimitaciones territoriales rígidas.

De esa manera, con este trabajo logro contribuir a los estudios de las Humanidades y específicamente a los Estudios Latinoamericanos con una investigación que además de problematizar la organización como objeto de investigación, se problematizó a sí misma con una metodología con algo de novedad, pero más aún, con mucho de contextualización y

adaptación a sus propósitos. Aporto al estudio de la acción colectiva, profundicé en actores sociales considerando sus saberes y potencialidades como sujetos políticos y culturales, con la capacidad problematizadora y transformadora.

Con el trabajo logro responder al objetivo de comprender las maneras en que ASOITUANGUINOS moviliza sus formas organizativas y sus saberes colectivos en el contexto, en un proceso en el que se acomoda, responde, confronta y transforma dinámicas que tienen que ver con el proceso de transición, con la acción colectiva y la organización. Así, con este texto cumplo el objetivo de profundizar en una OS en una localidad concreta en conexión con problemáticas y AC en un orden local, nacional, continental y global.

Así, también respondo a los objetivos particulares de reconstruir el contexto transicional de Ituango con sus dinámicas sociopolíticas, socioculturales, migratorias, organizativas y de acción colectiva, esto lo hice con los capítulos 3 y 4. Así mismo, logré caracterizar a la Asociación y profundizar en ella, a partir de sus formas organizativas en el capítulo 5 y sus saberes colectivos adquiridos en el capítulo 6. Por último, también analicé en este trabajo los acomodamientos, las respuestas, confrontaciones y transformaciones que realizan la organización social respecto al contexto.

### **Transición social y política como contexto explicativo de/para la acción colectiva**

“Volveremos a pisar las calles, soñaremos un mundo mejor,  
Alzaremos los puños al aire, politizaremos el dolor,  
Construyendo nuevas realidades, ser participe no espectador,  
Barricadas huelgas generales, somos una fábrica de amor”.  
(Los Chikos del Maíz con Habeas Corpus, 2017)

En esta investigación destaco una temporalidad importante: el proceso transicional social, político y cultural que atraviesa Colombia y gran parte de AL. Esa transición entendida como proceso ha generado unos cambios nacionales que expuse en los contextos, marcados principalmente por cambios institucionales, procesos de paz, ampliaciones democráticas, de las protestas y movilización, así como de la participación formal y por supuesto, la construcción territorial de la paz. El proceso transicional ha generado entonces cambios

particulares en el territorio, con implicaciones en Ituango y en las relaciones entre organizaciones, como el caso de ASOITUANGUINOS.

En ese contexto pude identificar que hay un proceso de paz inconcluso, que logró avanzar en gran medida con la reincorporación de firmantes de las FARC-EP y, por momentos, en la disminución de la violencia. Sin embargo, no ha alcanzado para la construcción territorial de la paz desde las comunidades, ese sigue siendo un horizonte que marca el trabajo organizativo e incluso de buena parte de las acciones institucionales. Como lo menciona Naranjo (2024), para territorios como Ituango, la paz adquiere un sentido particular, se trata de una micropolítica de la paz, que se basa tanto en recursos normativos como culturales que tienen las OS, a las que podría agregar los saberes colectivos y sociales, que se relacionan con otras políticas, geopolíticas transicionales, de los acuerdos de paz, entre otras. Naranjo (2004) llama micropolíticas de la paz en los territorios a

“los modos en que las poblaciones locales aportan discursos y prácticas de paz, antes, durante y después de un acuerdo. Es en estos “escenarios transicionales” donde se puede observar el juego entre dispositivos sociales, económicos, geográficos, culturales, legales, simbólicos y las reinterpretaciones, disputas, apropiaciones y resistencias que manifiestan las poblaciones, las comunidades, los territorios, en la cotidianidad. Un pulso que va configurando las paces territoriales realmente en construcción” (S.P.)

Para este proceso investigativo fue importante comprender ese momento transicional, que incluso con el cambio de gobierno nacional me obligó a matizar afirmaciones que había hecho en las propuestas y en los avances iniciales. En 2021 se produce en Colombia un álgido momento de movilización conocido como estallido social que mostró un cambio que se venía dando en las configuraciones sociales y políticas del país, un claro avance de fuerzas alternativas, que incluso llevaron a que se eligiera el primer gobierno nacional de izquierda en 2022. Esto, sin dudas, mostró cambios contextuales que no habían sido tan evidentes y que eran importantes para esta investigación.

En particular, muchos territorios de Colombia y de AL son difíciles para la acción organizativa, especialmente en las ruralidades. Hay una espera y a veces una exigencia de las instituciones para que las personas participen de manera activa en los programas diseñados institucionalmente. Sin embargo, esos mismos contextos no ofrecen las posibilidades para

que se desarrolle una vida en términos de acceso a libertades, avances democráticos y goce efectivo de derechos que facilite esas formas de participación liberal formal.

Por el contrario, muchos de esos contextos sigue siendo amenazantes, lo que dificulta e imposibilita en ocasiones la conformación y el fortalecimiento de las organizaciones. Así mismo, la participación que se espera en los planos formales, como derecho o como acto político pleno también se hace difícil. Gran parte de la acción organizativa se torna espinosa, e incluso la AC de las organizaciones se convierte en acción heroica, usando palabras de los firmantes en Ituango es una especie de terquedad, pues deciden mantener su presencia y actuación en lugares de donde en algún momento se les recomendó salir y donde las instituciones estatales responsables no han brindado las garantías para permanecer.

“En las diferentes acciones de la población rural en medio de la guerra, están presentes las de supervivencia y la resistencia, en una relación que no es excluyente y que puede darse de manera alterna y/o simultánea. La demanda puede ser por la supervivencia y su repertorio puede ser de resistencia, o al contrario. Así por ejemplo, acciones de resistencia como una “toma” para reclamar soluciones materiales, es decir para reclamar medios de supervivencia, suscita un hecho político al posicionarse el grupo como sujeto de derechos. En otros casos, a partir de una acción de supervivencia simple, se tejen propuestas y prácticas de nuevas relaciones sociales que tienen alcances mayores en la construcción de actores socio-políticos” (Osorio, 2009, p. 520).

A pesar de su promulgación constitucional, en lugares como Ituango no se vive plenamente un Estado democrático social de derecho con acciones sistemáticas en el territorio, por el contrario, hay un estado neoliberal con baja y esporádica presencia, los funcionarios son contratados con pocas garantías laborales y altas cargas de trabajo. Sin embargo, desde el mismo Estado, sus instituciones y funcionarios se pretenden una alta y permanente participación de la sociedad, de las comunidades y de las organizaciones en la lógica, y como si existiera, ese Estado de derecho pleno y permanente.

A pesar de lo anterior, también reconozco el esfuerzo de algunas instituciones y, especialmente, de funcionarios o burócratas de campo, que se comprometen con las comunidades y organizaciones a acompañarlas en la construcción de paz y en sus proyectos colectivos. Por su parte, se observa una necesidad y unas capacidades de las OS de cambiar incluso lo que ellas mismas han hecho, de mejorar y apartarse de su pasado, o de avanzar respecto a lo que hicieron y pensaban, se trata de una memoria autocrítica.

En estos territorios como Ituango confluyen aspectos negativos de “dos mundos”, por un lado, la violencia del mundo sin acuerdos ni regulaciones, donde se impone el actor armado más fuerte, o los actores se reparte el control de los territorios. Por otro lado, está la modernidad neoliberal, con su extractivismo, las respuestas y soluciones individualistas. Las personas que habitan el territorio quedan sumidas en un lugar donde tienen celulares de gama media y baja con los que se conectan al mundo de manera intermitente dependiendo si donde están tienen señal, son interceptados por actores armados, legales e ilegales, que revisan sus teléfonos, controlan la movilidad, la impiden o los expulsan. Son territorios en la periferia de lo social y de los derechos, pero en el centro del extractivismo y la generación de energía eléctrica global. Como dice Sandro Mezzadra:

“la geografía del capital no es ya una geografía que se puede reconstruir alrededor de confines claros entre centro y periferia, desarrollo y subdesarrollo. Para decirlo sencillamente: hay cada vez más periferia en el centro y más centro en la periferia. Lo que no significa que no hay ya desigualdades en la distribución de la riqueza social, pero sí que hay relaciones de dependencia que son muy puntuales y que no configuran un primer mundo cerrado y un tercer mundo igualmente cerrado” (Mezzadra, 2005, p. 20).

Son territorios globales, de fronteras complejas, desdibujadas, que separan e integran, explotan, extraen y en ocasiones posibilitan garantías. Territorios de campesinos que andan a pie, en carros, a caballo, mula, o en moto, con el machete al cinto, el poncho al hombro, de jugar billar, de beber y escuchar la música de la región por el radio de transistores o por el celular. De violencias institucionales que comienzan con las restricciones y el control que ejercen empresas venidas de las capitales, y que se extiende con los controles de actores armados legales o criminales.

“Globalización, en otros términos, no significa de ninguna manera «globalidad» (Altvater y Mahnkopf, 1996): la división de la tierra en áreas de interés, esto es, de explotación y de intensidad variable; la co-presencia de «apertura» y de «cierre» económico; los desniveles evidentes en la distribución del beneficio y en el acceso a los recursos, inscriben de forma contradictoria un proceso general que tendencialmente hace a todos partícipes de la producción de la riqueza y de la pobreza mundiales y que, por primera vez en la historia, hace de la «humanidad» no un simple ideal o una idea reguladora, sino ‘la condición misma de existencia de los individuos humanos’ (Balibar, 1997)” (Mezzadra, 2005, p. 48).

Por otra parte, en estos lugares también confluyen variables positivas de un mundo tradicional, donde la confianza de la proximidad, el reconocimiento de las personas y las organizaciones del territorio pueden facilitar las relaciones incluso para los negocios. Existen posibilidades de crear y fortalecer organizaciones desde la proximidad, las posibilidades de tener personas cercanas que acompañan, apoyan, que incluso prestan dinero sin necesidad de firmar contratos, solo con la palabra que se ha constituido en suficiente garantía entre personas que se conocen y confían mutuamente.

Así mismo, son lugares a donde llegan funcionarios públicos comprometidos, con el ánimo de acompañar a las comunidades, existen muchas organizaciones haciendo su trabajo, de esa manera generan posibilidades para las veredas y los campesinos, construyen opciones de paz, empleo e ingresos, educando y capacitando. Son territorios donde pervive un comunitarismo de años y un mundo moderno que brinda posibilidades para personas históricamente excluidas. La AC y las OS en un contexto de este tipo se mueve entonces entre las resistencias directas y sutiles, entre el heroísmo y el disimulo, entre la confrontación y la colaboración tanto con los cercanos como con los oponentes.

Aunque lo negativo del contexto dificulta la acción, lo cierto es que también le da visibilidad al territorio y lo convierte en un lugar de recordación, de esta manera el café de Ituango comienza a ser reconocido también por ser de ese lugar relevante, que sale permanentemente en las noticias y es tema de conversaciones cotidianas, a pesar de que, hasta el momento, no es un lugar del todo reconocido en el país por la producción de café.

Retomando a Bautista (2012), hay dos cuestiones que fueron de interés para esta tesis, por un lado, la AC de organizaciones campesinas, por el otro, los contextos que implican alto riesgo para esas acciones. Es importante la relación e influencia que tienen las OS sobre el contexto, más allá de un determinismo que pueda surgir desde el contexto hacia las organizaciones. El contexto, como en el caso de interés, se convierte en elemento de análisis, en categoría, y no solo como un escenario permanente y sin cambios.

Con González (2010) y Bautista (2012), podría continuar con la discusión de si en contextos signados por la violencia y el alto riesgo, la acción de protesta y de confrontación puede reducirse, pero se podrían potenciar otras, como por ejemplo las organizativas que pueden mimetizarse en lo público, con objetivos aceptables para el contexto y para los actores armados, mientras se persiguen propósitos diversos, no siempre explícitos.



En este trabajo también fue importante considerar los aprendizajes organizativos, que se ubican en los saberes, entendidos como acumulados contextualizados, que no se reducen a la organización, que las superan y las desbordan, aunque la organización termine siendo clave como un archivo y como gestora de saberes. Son necesarios los saberes y la experiencia para reconocer, enfrentar y acomodarse en los contextos según el riesgo. Incluso las organizaciones aprenden a “gestionarlo” cuando este no se puede evitar, en ocasiones lo reducen con el conocimiento que tienen del mismo.

Luego de esta investigación quedan abiertas preguntas sobre ese contexto, queda pendiente profundizar en las restricciones y oportunidades que brinda este territorio, y lo que puede suceder con los cambios de gobierno nacional, departamental y local para esta década del siglo XXI. Así mismo, hay líneas abiertas sobre el tema campesino y su relación con las demás variables mencionadas, en este trabajo no profundicé en las cuestiones estrictamente campesinas si no tenían que ver con lo organizativo, pero sin duda es una cuestión que, además de vigente, es fundamental para comprender las situaciones en territorios profundamente rurales como Ituango.

Insisto en la excepcionalidad y similitud que tiene Ituango con otros territorios. Es único a la vez que repite patrones de otros lugares. Como dice Alcolirikoz, “la moraleja de vivir aquí es que pa’ donde mires tienes que subir”, este estribillo se refiere, como lo explican sus autores<sup>150</sup>, a que no hay mérito de ser de uno u otro lugar. Lo que si son meritorias son las acciones, la creación y movilización de capacidades por parte de las personas para poder salir adelante a pesar de las dificultades con las que crecieron y/o con las que viven. Que finalmente, también esa permanencia, lleva a cambiar el contexto: “es un monstruo, si me voy nada cambia, lo combato desde adentro” (Alcolirikoz, 2021). Para el caso de esta tesis, esos méritos confluyen en la AC de organizarse.

Finalmente cabe mencionar la necesidad de que las instituciones estatales paguen la deuda que tienen con Ituango, y con otros lugares en situaciones similares. Este territorio ha sido históricamente una reserva forestal, hídrica, cafetera, frutal, ganadera, entre otras, para el departamento y el país. Ahora también pasó a ser un generador de energía para la región. Sin embargo, el Estado social de derecho sigue siendo un gran ausente a pesar de la presencia, a veces considerable, de funcionarios. Sigue pendiente una presencia institucional que proteja

---

<sup>150</sup> Diario de campo. Ciudad de México, concierto de Alcolirikoz, canción Aranjuez (2021). Junio 11 de 2023.

la vida, que la garantice en condiciones dignas. Aún faltan acciones de restablecimiento de derechos y de reparación integral a las víctimas, incluso ahora, luego de más de año y medio de un gobierno de izquierda, es una deuda institucional que está lejos de ser saldada.

No se trata entonces ni de más políticas públicas con otros nombres, ni de más funcionarios dispersos tratando de resolver su vida y algún problema particular, mucho menos de acciones puntuales de “responsabilidad social empresarial” de una empresa extractivista. Son territorios que necesitan acciones organizativas e institucionales que cuenten con los recursos, articulación, coordinación y capacidad suficiente para plantear soluciones desde el territorio y sus actores con la confluencia de otros actores departamentales, nacionales e internacionales.

### **Organizaciones sociales transicionales: ecologías de saberes y ecosistemas organizativos y de movilización**

“Por ahora campesino me despido, y te ruego que si no es mucho pedir:  
Me consentas las maticas y el aljibe, y a todos los animales que hay allí.  
Es que todo amigo mío anda de luto, y la vida no es solo fatalidad,  
y ella sabe que en tus manos también tiene, que en tus manos también tiene,  
tiene otra oportunidad” (Jorge Velosa, 2012)

Con lo visto en este trabajo, con el cumplimiento de los objetivos y la respuesta a las preguntas de investigación, es importante en este punto final resaltar el desarrollo de la hipótesis de investigación planteada. En este texto he mostrado que ASOITUANGUINOS es una organización social transicional, heredera de procesos organizativos y de movilización, que adapta sus formas organizativas y emplea sus saberes colectivos para responder al contexto por medio del acomodamiento, respuesta, confrontación y transformación de dinámicas del territorio. Esas dinámicas y la organización misma superan lógicas formales de todo tipo y tienen sus propias variables que la explican.

ASOITUANGUNOS es, entre otras cuestiones, una organización obstinada y heroica, me atrevo a nombrarla obstinada con base en lo que sus integrantes reconocen como terquedad, quedarse a pesar de las dificultades. Lo anterior visto por ellos como algo positivo por permanecer en un territorio donde querían continuar con sus vidas. Sin embargo, no lo

hago con una intención ni peyorativa ni romántica, lo dejo en el plano descriptivo-analítico, para narrar esa insistencia de permanecer en su territorio, a pesar de tenerlo todo en contra.

De acuerdo con sus contextos, en la actualidad de Colombia se pueden reconocer organizaciones transicionales que se han conformado en un momento histórico particular, de cambios como los que describí en el capítulo tercero. No es una situación de pura guerra ni de plena paz, es un presente con mucho del pasado que se quiere dejar y de múltiples futuros posibles en disputa. Así, este tipo de organizaciones, además de ser producto de la transición son productoras de esta, tienen un plan e ideal de futuro, que en este caso está definido principalmente por una paz construida por ella misma y desde abajo, es decir, una transición territorial que mencionaba en el mismo tercer capítulo. Son organizaciones que traen del pasado no solo sus capacidades y saberes, también traen sus frustraciones, los anhelos, ideales y planes de futuro que tenían para ponerlos en un presente cambiante.

Así mismo, es importante destacar en estas organizaciones su carácter de “acción colectiva anfibia”, que se mueven entre dos ambientes: el institucional y el social, adaptándose en cada momento según las posibilidades y las necesidades. Además, hacen uso de las identidades múltiples para poder adaptarse, ser una sola organización con varias acepciones: de firmantes, excombatientes, campesinos, cafeteros, productores, víctimas, de defensa de los derechos, Ituanguinos, hombres y mujeres, formal e informal, amplia y acotada, que con esas posibilidades se acomoda, responde, confronta y transforma las dinámicas, no siempre positivas, que se presentan en el territorio.

Se trata de organizaciones que son en sí mismas acontecimientos más allá de sus triunfos y fracasos. Sus capacidades para constituirse como sujeto social y político, como actores significativos en los territorios y para las comunidades dan cuenta de sus logros respecto a lo que hacen en y con los contextos en los que se mueven. Así, pasan por el reconocimiento por parte de otros actores que los validan y los dinamizan en el ecosistema organizativo y de movilización (EOM).

En los saberes de y para la AC de las OS está la capacidad de reconstruir problemas y agravios diversos, en ASOITUANGUINOS estos se han construido como problemas alrededor de la paz, de la producción agrícola y campesina, de la pobreza, de los DDHH, entre otros. Se trata de temas que se dinamizan en el EOM y que mueven la ecología de saberes. En esa lógica el ecosistema se contrae o se expande de acuerdo con las coyunturas

internacionales, nacionales, territoriales, entre otras. Así como los movimientos que aparecen muy amplios y con los años se contraen, pero difícilmente desaparecen, lo que podría pasar es que se absorben y se transforman en otros, tal como las organizaciones lo hacen en un nivel territorial más pequeño.

La ecología de saberes se refiere a muchas cosas, pero tiene todo el sentido en relación con los saberes colectivos. De esa manera en este trabajo fue un término que facilitó la construcción teórica y conceptual, pero sobre todo permitió identificar el entramado de saberes en el que interactúan las organizaciones. Este es uno de los aportes más importantes que logro hacer con este trabajo a la organización, el de hacer un texto relativo a sus saberes y sus formas. Fue una labor académica que interactúa con la organización, que toma sus conocimientos para devolverlos en un texto que les puede ser útil en la medida en que organiza de una manera particular eso que ya sabían.

Con todo lo anterior entiendo que las OS son resultado de las movilizaciones, pero sobre ellas también se soportan las movilizaciones posteriores, las acciones colectivas y los movimientos. Al hacer parte del EOM son resultado y parte de ese todo, su forma y sus saberes se dan en ese contexto concreto. Con la organización y la movilización las OS les dan vida a los territorios, los hacen legítimos, los convierten en centralidades, se vuelven importante para la AC, territorios que se hacen a sí mismos lugares. Con esto las organizaciones renuncian a ser más que periferia social y política, también renuncian a ser solo centro del extractivismo, del conflicto armado y de las violencias.

En el quinto capítulo mencionaba dos elementos que han reconfigurado el EOM y de movilización en la lógica del proceso transicional: por un lado, los esfuerzos de paz que incluyen las acciones autónomas de las organizaciones, el proceso de paz con las FARC y la política de Paz Total. En segundo lugar, la ampliación del ciclo de movilización en el país entre los años 2010-2022 aproximadamente, en los que fueron protagonistas diversas expresiones sociales, culturales y políticas en las que se destacan movimientos por la paz, de víctimas, de mujeres, campesinos, indígenas, populares, estudiantiles, profesoraes, de la salud, entre algunos otros, con mayor o menor visibilidad. Es en ese gran marco de transición y transformación del ecosistema en el que surge ASOITUANGUINOS.

Los saberes de las OS y de su EOM son saberes completos, aunque son parte de lógicas más amplias, tiene sentido y suficiencia que los hacen pertinentes para su estudio.

Como dice el zapatismo sobre su teoría, es “tan otro, que es práctica” (subcomandante Marcos, 2007, p. 1). En ese sentido, indagar un fenómeno en un país de AL en un proceso doctoral lo ubica en un lugar de sentido que tiene importancia por la posibilidad de ejemplaridad, comparación, complementación y generalización, por la conexión con el resto de su contexto local, continental y global. La profundidad viene tanto de lo teórico como de los actores y sus organizaciones, en su calidad de seres humanos interconectados con el resto.

En ese EOM es posible lo que investigadoras como Naranjo (2024) ha llamado infraestructuras sociales para la paz, “preexistentes en los territorios, las ciudadanías, los actores y las movilizaciones sociales por la paz que articulan propósitos comunes entre víctimas sobrevivientes, pobladores, comunidades y territorios apropiados en construcción y reconstrucción” (Naranjo, 2024, S.P.)

En las organizaciones se encuentran y consolidan saberes colectivos provenientes de otros procesos, lo que además va ajustando su forma organizativa. Por su parte, los saberes colectivos operan de manera amplia como aprendizajes, como bagajes cognitivos que se han acumulado por las acciones e iniciativas de sus integrantes en sus territorios y por fuera de ellos, así como por las relaciones que establecen y mantienen con otros actores. Esos saberes permiten y facilitan comprender los mismos contextos en los que viven, dan explicaciones sobre estos, se acomodan, proyectan posibles soluciones y formas para llevarlas a cabo. En últimas, se refiere a las posibilidades de construir una vida social y/o comunitaria, de percibir y construir discursivamente problemas, ver posibilidades de solución o de tramitación de estos, de actuar para generar cambios que consideran necesarios en esos mismos contextos.

En este trabajo queda abierta entonces la posibilidad de seguir profundizando en los circuitos, pero especialmente en los EOM y de los mismos movimientos. Sería interesante indagar en las conexiones existentes entre organizaciones, ya sea en un mismo territorio, que hacen parte de un mismo movimiento o que se han encontrado en un mismo proceso de movilización. Así mismo, está pendiente profundizar en las ecologías de los saberes, en cómo se producen y reproducen, problematizan y circulan en niveles más amplios, en los EOM. Como lo mencionaba, es una propuesta que puede ser problematizada y complementada con diversas teorías de la AC, de los movimientos sociales, políticos y culturales.

En el proceso de investigación y en esta tesis hay otras variables que no necesariamente fueron centrales, pero que son importantes para seguirlas indagando. Por

ejemplo, el tema de los repertorios y las formas de actuación de las OS respecto a sí mismas y al contexto donde operan. Los contextos pueden restringir unas formas de actuación, pero pueden potenciar otras que pasan desapercibidas para quienes pretenden controlarlas.

Así mismo es importante el tema de los ciclos de organización, de acción, de más visibilidad de los colectivos y en los que son más latentes y menos visibles. También es importante en este caso preguntarse entonces por otros ciclos del contexto, los institucionales, climáticos, de la guerra, electorales, de protesta, entre otros. De esa manera se pueden rastrear relaciones explicativas para comprender a las organizaciones y las acciones colectivas dentro y en correspondencia con otros ciclos.

Otros temas que mencioné en esta tesis y que son importantes al abordar las organizaciones son los de la identidad colectiva, las subjetividades y los procesos de subjetivación. Estos son temas que precisamente no se agotan en las cuestiones colectivas, y que por lo mismo en este caso no tuve la posibilidad de profundizar, pero que sin duda tienen una riqueza explicativa y comprensiva para la AC que amerita su estudio a profundidad.

Para el amplio EOM en Colombia está el reto de fortalecerse en estos años, mientras se mantiene un gobierno de izquierda que ha servido de aliado institucional para muchas organizaciones. En AL ha sido claro que la llegada de gobiernos de izquierda a las instituciones nacionales ha llevado a que muchos de quienes integraban los movimientos pasen a ser parte del gobierno, generando periodos de desmovilización, por un lado, y de fortalecimiento institucional por el otro. Al mismo tiempo, en algunos casos, se fortalecen contra-movimientos, posturas de ultraderecha y autoritarias que luego vuelven al poder. El reto en Colombia es cómo ese ecosistema que se estaba fortaleciendo cuando la izquierda llega al poder, logra mantenerse fuerte luego de este gobierno, sin importar el que le siga.

Finalmente, espero que este trabajo sea útil, aporte a la academia en AL, especialmente en México y Colombia, que brinde elementos para otros investigadores. Espero que haya sido de utilidad como proceso, que lo sea como producto para las OS, que los saberes sigan circulando y que esta tesis sirva a ese propósito. Espero que también sea útil para los circuitos de movilización y que alimente el ecosistema y la ecología de saberes, que sea un lugar donde se identifiquen colectivos, que además les sirva para complementar sus saberes, para nutrirlos y ampliarlos. Solo de esa manera este trabajo habrá cumplido un buen propósito más allá del objetivo de investigación, que retribuya allí de donde tomó.

## Bibliografía

- Abenshushan, V. (2013). Escritos para desocupados. Sur+ ediciones. México.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2018). Pacto Municipal para la transformación Regional -PMTR. Municipio de Ituango.
- Alcaldía de Ituango. (2015). Plan Municipal de Cultura Ituango. 2016-2025. Ganadora de la Convocatoria de Planes Municipales de Cultura. En la más educada están las oportunidades.
- Alcaldía Municipal de Ituango. (2023). Información del Municipio. En: <https://www.ituango-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>
- Almeida, P. (2020). Traducción de Lilia Mosconi. Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva. Clacso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Paul-Almeida.pdf>
- Alonso, A. (2009). “As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate”. Lua Nova, 76, pp. 49-86. <https://www.scielo.br/j/ln/a/HNDFYgPPP8sWZfPRqnWFXXz/?format=pdf&lang=pt>
- Álvarez, J. R. (2018). Cambios económicos en San Andrés de Cuerquia (Antioquia) generados por la construcción de Hidroitango. Tesis Antropología, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14057>
- Álvarez, D. (2019). Reflexiones en torno al proceso de reincorporación de excombatientes FARC en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación ubicado en la vereda Santa Lucía municipio de Ituango. Tesis de sociología, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14977>
- Arribas, A. (2014). Formas de Hacer. Experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales. Una etnografía de las oficinas de derechos sociales, Programa Oficial de Posgrado en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de Granada. <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d399a5b29995206844661e8>
- (2020). Saberes en movimiento. Reciprocidad, co-presencia, análisis colectivo y autoridad compartida en investigación. AIBR Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 15 Número 2, pp. 331-356. <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/netesp/numeros/1502/150207.pdf>

Asociación de Campesinos de Ituango. (2013). Fundación de la ASCIT. Reseña histórica. Ituango, Colombia.

ASOITUANGUINOS (2021). Acta de Constitución de la Asociación de Ituanguino para el Desarrollo Agrario y Social. Municipio de Ituango.

----- (2021). Estatutos. Municipio de Ituango.

Barragán, D. y Torres, A. (2018). Producir conocimiento desde la acción colectiva. Colección CIUP 41 años. Universidad Pedagógica Nacional. IUP. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9393>

Barrientos, L. M. (2018). La diferencia entre ser campesino y ser narcotraficante: caso de campesinos cocaleros en Antioquia. Tesis antropología, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15838>

Bautista, S. C. (2012). Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: la acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito de la protesta campesina en el Tolima. Estudios Políticos, 41, pp. 57-79. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/14338/12602>

Bermúdez, C. M. (2012). Participación ciudadana y acción colectiva de los ciudadanos rurales del municipio de Ituango en la primera fase de construcción de la central hidroeléctrica Pescadero Ituango, 2007-2011. Tesis Ciencia Política. Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/26280>

Berraquero, L.; Maya, F. y Escalera, F. (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXXI, n. 1. pp. 49-58. <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/500>

Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad Latinoamericana: una lectura histórico-teórica. En Torres (2020). Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana, CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200423102224/Hacia-la-renovacion.pdf>

Calderón, N. (2015). Construcción de territorio campesino a partir de la economía minifundista del municipio de Ituango. Tesis de sociología, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16428>



Calle, L. y Villamar, M. (2017). Etnografía dentro y fuera de los estudios migratorios: una revisión pertinente. En *Sociedad y Cultura*, vol. 20, n. 2, p.51-73. <https://www.redalyc.org/journal/703/70355327010/html/>

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2021). Certificado de existencia y representación legal. Fecha de expedición: 17/09/2021.

Carranza, M.M. (s.f.). El canto de las moscas. (Versión de los acontecimientos). Poesía. Arango editores. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2830/>

Castillejo, A. (2017). La ilusión de la justicia transicional. Perspectivas críticas desde el Sur global. Universidad de Los Andes. Colombia. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/publicaciones/la-ilusion-de-la-justicia-transicional-perspectivas-criticas-desde-el-sur-global/>

CCEEU. (2023). Llamado humanitario por el posible desplazamiento y agresiones contra la vida e integridad física de las comunidades del municipio de Ituango, Norte de Antioquia por las permanentes acciones de los grupos armados. En: <https://coeuropa.org.co/llamado-humanitario-por-el-posible-desplazamiento-y-agresiones-contra-la-vida-e-integridad-fisica-de-las-comunidades-del-municipio-de-ituango-norte-de-antioquia-por-las-permanentes-acciones-de-los-gr/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, CNMH - UARIV. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica urbana, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia. (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. Bogotá. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana/>

Colectivo para la Memoria Ituanguina (2021). Soñando la paz, informe de memoria y resistencias de la pujanza Ituanguina.

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. (2019). Entre la invisibilidad y el abandono: Un acercamiento cuantitativo al Desplazamiento Interno Forzado en México. México. <https://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-entre-la->

[invisibilidad-y-el-abandano-acercamiento-cuantitativo-al-desplazamiento-interno-forzado-en-mexico.pdf](#)

Corporación Jurídica Libertad (2018). Colombia Nunca Más. Caso Hidroituango. Una lucha por la memoria y contra la impunidad. Colombia. <https://cjlibertad.org/libro-colombia-nunca-mas-extractivismo-graves-violaciones-a-los-derechos-humanos-caso-hidroituango-una-lucha-por-la-memoria-y-contra-la-impunidad/>

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2023). Caso integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia. Sentencia de 27 de julio de 2022. Resumen oficial emitido por la corte interamericana. <https://summa.cejil.org/es/entity/02ove3aa16g7?page=2>

DANE (2023A). Proyecciones de población. En: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

----- (2023b). Caracterización sociodemográfica del campesinado colombiano. Bogotá, Colombia. [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

Delgado, R. (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, p. 13-59. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/559>

Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis. En: Ibarra, P. y Tijerina B. Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Editorial trota. Pp. 243.270.

EPM (2019). Proyecto hidroeléctrico Ituango volvió a superar los 6.000 empleos directos. <https://www.epm.com.co/site/home/sala-de-prensa/proyecto-hidroelectrico-ituango-olvio-a-superar-los-6000-empleos-directos>

Escobar, Y. (2019). La legitimidad de la guerrilla de las FARC-EP en el Municipio de Ituango. Tesis de sociología, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14980>

Domenech, Eduardo y Boito, María Eugenia. (2019). Luchas migrantes en Sudamérica: Reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones. En: Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela Amarela. América Latina en movimiento.

Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos. Primera edición: septiembre de 2019. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/120903>

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2023). Quiénes Somos. En: <https://federaciondefcafeteros.org/wp/federacion/quienes-somos/>

Federici, S; Rivera, S y Ayllón, V. Conjuros feministas para reencantar nuestros territorios. (2021). Conversatorio. Mujeres, territorios y resistencia. Bolivia. Disponible en <https://www.facebook.com/MujeresTerritoriosYResistencia/>

Feyerabend, P. (1986). Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Tecnos. España [https://monoskop.org/images/3/3f/Feyerabend\\_Paul\\_Tratado\\_contra\\_el\\_metodo.pdf](https://monoskop.org/images/3/3f/Feyerabend_Paul_Tratado_contra_el_metodo.pdf)

Fitzgerald, D. (2006). Towards a theoretical ethnography of migration. En Qualitative Sociology, vol. 29, n. 1, Springer. Pp. 1-24. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11133-005-9005-6>

Flórez, J. (2015a). Lecturas emergentes. El giro decolonial en los movimientos sociales. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41324>

----- (2015b). Lecturas emergentes. Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41324>

----- (2006). Introducción. En: Bello, Martha Nubia. Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas. Red Nacional de investigadores en Desplazamiento Interno Forzado. Colciencias. Colombia. Pp. 9-12.

Flórez, L. A., Montes, K, Jiménez, Y. (2015). Construcción de problemas públicos por parte de los líderes y lideresas de los municipios San Andrés de Cuerquia y Toledo Antioquia, derivados del mega proyecto Hidroituango. Tesis Trabajo Social. Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16514>

Fry, M. (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos. Teorías críticas y debates sobre la formación. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol. 33, pp. 13-30. <https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/70>

García, A. y Casado, E. (2008). Capítulo 3. La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En: Gordo

López, Ángel J. Y Serrano Pascual, Araceli. (Coordinares). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Pearson. Prentice Hall. Madrid. pp. 47-73.  
<https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d3999792999520684447df2>

García, M. (2005). Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. Defensoría del Pueblo. ASDI.

Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. Revista de la CEPAL, 76. Pp. 7-24.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/98fcb32b-4cbe-41dd-94d2-a137a32452c5/content>

Gohn, M. G. (2008). Abordagens teóricas no estudo dos movimentos sociais na América Latina. Caderno CRH, 21(54), pp. 439-455.  
<https://periodicos.ufba.br/index.php/crh/article/view/18982/12339>

González, A. (2006). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. Estudios Políticos 29. Pp. 9-60.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1328/1381>

----- (2010). “Viajeros de ausencias”: Desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia. Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid.  
<https://docta.ucm.es/entities/publication/77153c0f-3373-4599-ba36-5055295a5940>

----- (2015). Del desplazamiento forzado interno en Colombia a la migración transfronteriza hacia Ecuador. Estudios Políticos 47. Pp. 177-197.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/23362/19329>

Granada, J.G. (2017). Cambios políticos. De la política pública de desplazamiento forzado a la política pública de víctimas. Estudios Políticos 50. Pp. 159-179.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/25076>

Granada, J. (2022). Políticas comunitarias de memoria y construcción de paz en Antioquia. En: Gómez, C. y González, A. Umbrales de la memoria y la desaparición. Estudios sobre Colombia y México. Universidad del Rosario. Colombia.  
<https://editorial.urosario.edu.co/catalog/product/view/id/6935/s/gpd-umbrales-de-la-memoria-y-la-desaparicion-9789587849028/>

Granada, J.; Tangarife, A; Rengifo, C; Suárez, E; Giraldo, D. (2019). Documentar y resistir: Archivos de organizaciones sociales y comunitarias. Universidad de Antioquia. Medellín. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/33859>

Guarnizo, L.E. (2006). El estado y la migración global colombiana. Migración y Desarrollo 6. Pp. 79-101. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000603.pdf>

Guber, R. (2005). A modo de ejercitación. En El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Paidós, Argentina, p. 183-193.

Gutiérrez, J.; Romero, J.; Arias, S.; Briones, X. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXVI, n. 2, 2020 Universidad del Zulia, Venezuela. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063431024/28063431024.pdf>

Herrera, H. (2018). La transformación del conflicto en Ituango: De una guerra persistente al conflicto social. Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de Derecho y Estudios Políticos. Maestría en Estudios Políticos. Medellín. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4570>

Hirai, S. (2015). “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional. En Ariza, M. y Velasco, L. Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional, UNAM-El Colef, p. 81-111. <https://antares.iztacala.unam.mx/renisce/?p=1591>

Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Extensión. Universidad de Antioquia. (2020). Línea de la vida organizativa de Ituango.

Jaramillo, J.; Parrado, É. y Louidor, W. (2019). Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015. ÍCONOS 64 - Pp. 111-136. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/3707/2610>

López, E.A., Juárez, L.G., y Veytia, M.G. (2019). Esquema tipológico de las migraciones y desplazamientos forzados. Estudios Fronterizos 20, e028. [https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/775/1554?lan=es\\_ES](https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/775/1554?lan=es_ES)

López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa Educere, vol. 17, núm. 56, pp. 139-144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, vol. 11, n. 22, pp. 111-127. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388/387>

Martínez, A. (1985). Municipio de Ituango. Monografía. SP.

Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. México. <https://libros.colmex.mx/tienda/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia/>

Mesa, X; Vargas, C; Sarria, A y López, L (2020). Infraestructura político-institucional para la paz territorial: Aproximación a la implementación de la Reforma Rural Integral y la Apertura Democrática para la Participación en el municipio de Ituango, Colombia (2017-2019). *Diálogos De Derecho Y Política* 27, pp. 6–29. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/345226/20804668>

Mezzadra, S. (2005). Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. *Traficantes de Sueños. España.* <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Derecho%20de%20fuga-TdS.pdf>

Moncayo, V M. (2015). Presentación. Fals Borda: hombre hicotea y sentipensante. En: Fals Borda, O. Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo XXI Editores-CLACSO. Argentina. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160304050141/01pres.pdf>

Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5), pp. 95-124. <https://revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58502>

Municipio de Medellín. (2007). Acuerdo Municipal 049, por el cual se adopta la política pública para la prevención del desplazamiento forzado, la protección, reconocimiento, restablecimiento y reparación de la población afectada por el desplazamiento forzado en el municipio de Medellín. <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2021/09/Acuerdo-nu%CC%81mero-49-de-2007-.pdf>

Muñoz, C. y Arias, L. (2011). Prácticas de las organizaciones de población desplazada y el restablecimiento de derechos. Los rostros de la autonomía y la visibilización. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 2, No. 1, pp. 18-34. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/98/90>

Naranjo, G. (2005). Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso: Medellín 1992-2004. En: Villa, Marta I. y Bello, Martha N. El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas. Medellín. Pp. 77-98. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/30192>

----- (2015a). El nexa migración–desplazamiento–asilo en el orden fronterizo de las cosas. Una propuesta analítica. Estudios Políticos 47, pp. 265–284. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/22477/19333>

----- (2015b). El nexa migración-desplazamiento-asilo, entre el orden fronterizo de las cosas y su desafío: políticas migratorias/fronterizas de control y gestión y prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas en las fronteras España (Unión Europea)-Marruecos (África) y Colombia- Venezuela (CAN- Suramérica). 1990- 2010. Tesis doctoral. Universidad de Granada (España). Université du Luxembourg (Luxemburgo). <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/42417/2529927x.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

----- (2016). Políticas del disenso y luchas migrantes: una aproximación a las prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas. Colombia Internacional 8. Universidad de los Andes, pp. 57-78. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2815/1425>

----- (2024). ¿Cuál transición política? y la paz territorial como dispositivo transicional. En: Seminario Giros Teóricos VIII. Universidad de Antioquia. <https://www.youtube.com/watch?v=ZEhm-PTmhbo&t=1597s>

Nohlen, D. (2011) V. Contexto. En: ¿Cómo estudiar Ciencia Política? Una introducción en trece lecciones. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 85-120. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/174327>

Osorio, F. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 47. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2065>

----- (2009). Territorialidad en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. CODHES, Bogotá, Colombia. <https://floretilmaosorioperez.files.wordpress.com/2015/01/territorialidades-2009.pdf>

París, M. (2015). De la observación participativa a la observación militante. El estudio de las comunidades indígenas migrantes. En Ariza Marina y Laura Velasco, Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional, UNAM-El Colef, p. 241-274.

Parques Nacionales. (2023). Parque Nacional Natural Paramillo. <https://www.parquesnacionales.gov.co/nuestros-parques/pnn-paramillo/>

Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Revista Colombiana de Humanidades 74, pp. 33-52. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>

Petro Urrego, G. (2022). Presidencia de la República de Colombia, Discurso del presidente en la instalación del Puesto de mando Unificado por la vida. Ituango 27 de agosto de 2022. <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Palabras-del-Presidente-Gustavo-Petro-en-la-instalacion-del-Puesto-de-Mando-221028.aspx>

----- (2023). Presidencia de la República de Colombia, Palabras del Presidente Gustavo Petro durante la entrega de tierra de la Sociedad de Activos Especiales a familias campesinas para producción de alimentos en Ciénaga de Oro, Córdoba. 23 de agosto de 2023. <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/No-nos-da-verguenza-que-nos-digan-locos-nuestra-locura-es-la-democracia-la-libertad--la-justicia-y-la-justicia-230824.aspx>

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Artículo traducido por Mariela Eva Rodríguez. Revista Colombiana de Antropología, Volumen 43, pp 197-229. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1108/814>

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2022). En la segunda vuelta presidencial del 2022 se registró la abstención más baja de los últimos 24 años. En: <https://www.registraduria.gov.co/En-la-segunda-vuelta-presidencial-del-2022-se-registro-la-abstencion-mas-baja.html>

Rengifo, C.; Cárdenas, O.; Suárez, E.; Balbín, K.; Quiroz, S.; Henao, M.; Muñoz, J.; Garcés, M.; Naranjo, G.; Granada, J. (2017). Memorias de poblamiento y resistencia Vereda Granizal. Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/12567>



República de Colombia. Ministerio del Interior. (2018). Resolución número 1190 de 2018. <https://www.mininterior.gov.co/normativas/resolucion-1190-del-3-de-agosto-de-2018/>

Riaño, P. (2006). El desplazamiento interno y los trabajos de la memoria. Los talleres de la memoria. En: Bello, M. Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas. Red Nacional de investigadores en Desplazamiento Interno Forzado. Colciencias. Colombia. Pp. 91-111.

Riaño, P. y Villa, M. (2009). Desplazamiento interno y refugio: Reflexiones metodológicas sobre un proceso de investigación comparativa, En: Rivera, L. y Lozano, F. Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 91-122.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Paidós, Barcelona

Rivera, L. y Lozano, F. (2009). Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación. En Rivera L. y Lozano, F. Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 161-194.

Rucht, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos. En: Dough McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (editores). Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid, Ediciones Istmo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5185>

Sanín, P (2018). Memorias políticas migrantes. Daños, aprendizajes y resistencias en la frontera colombo-ecuatoriana. Caso Tumaco-San Lorenzo. Maestría en Ciencia Política, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Medellín. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/24287>

Sanmartín, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. Revista de Antropología Social, 9. pp. 105-126. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83800906.pdf>

Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Editor, José Guadalupe Gandarilla Salgado, México, Siglo XXI, Clacso. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar\\_libro\\_detalle.php?campo=autor&texto=&id\\_libro=3](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=autor&texto=&id_libro=3)

----- (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 16. N° 54, pp. 17-39.

[https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur\\_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana\\_2011.pdf](https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf)

Seoane, J.; E. Taddei y C. Algranati (2009). El concepto de “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, 4. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=588665407010>

Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y no Repetición (SIVJRNR) (2023) [https://www.jep.gov.co/DocumentosJEPWP/3SIVJRNR\\_ES.pdf](https://www.jep.gov.co/DocumentosJEPWP/3SIVJRNR_ES.pdf)

Sistema Único de Información Normativa (SUIN). (2023). Acto Legislativo 1 de 2023 de julio 5 de 2023. Por medio del cual se reconoce al Campesinado como sujeto de Especial Protección Constitucional. <https://www.suin-juriscol.gov.co>

Subcomandante Insurgente Marcos (2007). Ni el Centro ni la Periferia. México. <http://gesd.free.fr/nicentro.pdf>

Tarrow, S. (2012). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. 3 ed. Madrid: Alianza editorial.

Tavera, A. (2017). Conceptualización del campesinado como clase para sí, en el municipio de Ituango. Tesis Ciencia Política, Universidad de Antioquia. <https://repositorio.udea.edu.co/handle/10495/27090>

Taylor y Bogdan (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, España. <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>

Tilly, C. (2005). Los Movimiento Sociales entran en el siglo veintiuno. Política y Sociedad, 42 (2), pp. 11-35.

Torres, A. (2002). Las organizaciones populares y la política. Revista de la Facultad de Artes y Humanidades. Segunda época, No 16, S.P. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5915/4899>

----- (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°. 2. pp. 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77340207.pdf>

Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV). (2024). Registro único de atención a Víctimas (RUV). <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/>

Uribe, M. T. (2002) La investigación social en tiempos de guerra. *Utopía Siglo XXI*, Vol. (02) No. (08). pp. 13-22. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/8276>

----- (2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios Políticos* 29, pp. 62-78. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1296>

----- (2019). *El viaje iniciático. Ensayos para una autobiografía*. Universidad de Antioquia y Parque Explora. Colombia. [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12494/1/UribeMariaTeresa\\_2019\\_ViajIniciatico.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12494/1/UribeMariaTeresa_2019_ViajIniciatico.pdf)

Valencia, C. (2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta política*. Vol 2, No 2. Pp. 139-160. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2969/2692>

Varela, A. (2015). ““Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos”. *Andamios*. Vol. 12, n. 28, pp 145-170. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/37>

Velosa Ruiz, J. (2021). *El convite de los animales*. Editorial Monigote. Colombia.

Yepez, I. (2014). Escenarios de la migración latinoamericana: la vida familiar transnacional entre Europa y América Latina. *Papeles del ceic*, n. 2, pp. 1-27. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/41663/12992-50713-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zapata, R. (2004). *Inmigración, innovación política y cultura de acomodación en España. Un análisis comparativo entre Andalucía, Cataluña, la Comunidad de Madrid y el Gobierno Central*. Fundación CIDOB. España. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/2903/8113>

Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Ediciones desde abajo. Colombia.

## **Comunicaciones personales**

Archivo ASOITUANGUINOS (2012-2023).

Danelia Guarín, 2 de julio de 2022.

Diario de campo, observaciones y conversaciones informales. 2021-2023.

Directiva docente municipio de Ituango, 16 de septiembre de 2022.

Docente colegio Pedro Nel Ospina, mayo de 2022.

Edilberto Gómez, abril 2021

----- 19 de agosto de 2021

----- 28 de agosto de 2021

----- 22 de abril de 2022

----- 8 de julio de 2022.

----- 10 de julio de 2022.

----- 12 de septiembre de 2022.

----- 2 de diciembre de 2021

----- 24 de enero de 2022

----- 18 de marzo de 2022

----- 25 de julio de 2023

----- 5 de mayo de 2022

----- 7 de mayo de 2022

----- 8 de mayo de 2022

----- 17 de mayo de 2022

Funcionaria de la administración municipal, 26 de julio de 2022.

Funcionario 1 de la administración municipal, julio de 2022.

Funcionario 2 de la administración municipal, 3 de septiembre de 2023

Funcionario Ministerio Público, 5 de mayo de 2022.

----- 9 de julio de 2022.

Habitante del municipio 1. 28 de julio de 2022.

----- 12 de septiembre de 2022.

----- 17 de septiembre de 2022.

Habitante del municipio 2. 30 de julio de 2022.

Jamis Valle, 20 de marzo de 2022  
----- 22 de abril de 2022  
----- 9 de julio de 2022.  
----- 28 de julio de 2022.  
----- 30 de junio de 2023.  
----- 1 de julio de 2023.  
----- 11 de julio de 2023  
Junta Directiva ASOITUANGUINOS, 2 de diciembre de 2022.  
----- 12 de septiembre de 2023.  
Líder ASCIT, 21 de noviembre de 2018  
Lideresa ASOITUANGUINOS T, 2 de diciembre de 2021  
Líder social de Ituango, febrero de 2019.  
----- febrero de 2020.  
----- 28 de agosto de 2021.  
Líder productivo y de comerciantes, 16 Septiembre de 2022.  
Lideresa social de Ituango 1, 2 de diciembre de 2021  
Lideresa social de Ituango 2, 25 de julio de 2022.  
Luz Deny Zuleta, 8 de septiembre de 2022.  
Mónica Benítez, 29 de diciembre de 2022.  
Juan Esteban Lopera, 9 de marzo de 2022.  
Profesional habitante del municipio, 12 de septiembre de 2022.

### **Notas de prensa**

Agencia de Prensa IPC. (2022). EPM y Universidad de Antioquia sí exhumaron cuerpos de víctimas de muerte violenta en área de Hidroitango. 11 de noviembre de 2022.

BBC. El café alteró el curso de la historia y fomentó las ideas de la Ilustración y el capitalismo. 23 de julio de 2023.

----- “Tenemos 7 sentidos, y los 5 más conocidos son los menos importantes”. 8 de febrero de 2023.

Cambio. Qué es el Fondo Nacional del Café y por qué Petro quiere quitárselo a la Federación. 17 de agosto de 2023.

Caracol radio. Con show para adultos, el Clan del Golfo seduce a menores en Ituango. 20 de diciembre de 2020.

El Colombiano. Ituango, con el corazón destrozado. 15 de agosto de 2008.

----- En Hidro-Ituango despegan las primeras obras. Francisco Javier Arias. 2 de enero de 2010.

----- Derrumbe cerró vía a Ituango. Juan Guillermo Duque. 6 de julio de 2010.

----- Primeros desalojos en terrenos de Hidroituango. Por Ferney Arias y Gustavo Gallo M. 20 de diciembre de 2010.

----- Ituango quedó aislado por tierra. León J. Saldarriaga l. 18 de enero de 2011.

----- Un centenar de campesinos se desplazaron a Valdivia y Tarazá. Rodrigo Martínez Arango. 18 de febrero de 2011.

----- En Tarazá sube cifra de desplazamiento. Javier Alexánder Macías. 22 de febrero de 2011.

----- En Ituango varios puentes están afectados en su estructura. 2 de agosto de 2011.

----- Quemado bus que cubría ruta Ituango – Medellín. 11 de agosto de 2011.

----- Guerrilleros quemaron dos carros en vía a Ituango. Por Rodrigo Martínez Arango. 17 de agosto de 2011.

----- Tarazá está en calma y con voluntad de diálogo. Por Juan Carlos Monroy-Lina Guarín. 5 de octubre de 2011.

----- Quebrada dañó 15 casas en Ituango. Por Camila Mesa Aristizábal. 12 de octubre de 2011.

----- El agobio de Ituango. Por Jorge Giraldo Ramírez. 28 de abril de 2012.

----- El Gobierno invertirá \$26.000 millones en el Nudo de Paramillo. Por Rodrigo Martínez Arango. 11 de noviembre de 2012.

----- Campesinos alojados en la U. de A. piden garantías para regresar a sus tierras. Por Juan David Ortiz Franco. 12 de abril de 2013.

----- Recursos y temores llegan a Hidroituango. Por José F. Loaiza Bran. 5 de mayo de 2013.

----- Gerente: ¡buena esa! Por Juan Gómez Martínez. 5 de junio de 2013.

----- Lista la pavimentación de la vía a Ituango. Por Juan Felipe Quintero. 24 de julio de 2013.

----- OIA denuncia confinamiento en Ituango. Por Jorge Iván Posada. 1 de agosto de 2013.

----- Van 5 meses de ocupación campesina en la U. de A. Por José F. Loaiza Bran. 14 de agosto de 2013.

----- Campesinos del Norte de Antioquia bloquean vía a Ituango. Por Juan Guillermo Duque. 22 de agosto de 2013a.

----- "Lo único que le pedimos al Gobierno es que se siente a negociar": campesinos del Norte de Antioquia. Por Juan David Ortiz Franco. 22 de agosto de 2013b.

----- Campesinos de Tarazá marcharon pacíficamente para reclamar atención del Gobierno. 22 de agosto de 2013c.

----- Por amenazas salen siete profesores de Ituango. Por Javier Alexánder Macías. 18 de octubre de 2013.

----- Acaban 7 meses de ocupación en coliseo de U. de A. Por José F. Loaiza Bran. 23 de octubre de 2013.

----- Los Nutabe buscan otra oportunidad en la tierra. Por José Guillermo Palacio Fotos Manuel Saldarriaga. 3 de febrero de 2014.

----- Campesinos desisten de las marchas del paro agrario en Medellín. 8 de mayo de 2014.

----- Norte de Antioquia, coca e ilegales. Por Carlos Alberto Giraldo. 1 de noviembre de 2014.

----- Avanza nueva vía a Puerto Valdivia. Por José F. Loaiza Bran y Donaldo Zuluaga V. 31 de enero de 2015.

----- El Aro: símbolo de resistencia a la soledad y el olvido. Por Javier Alexander Macías. 19 de abril de 2015.

----- 41 buses han sido quemados en Antioquia en los últimos tres años. Por Santiago Cárdenas H. 23 de junio de 2015.

----- Antioquia acumula experiencias que retan a ir más allá de la labor técnica. Por Jorge Giraldo. 16 de enero de 2016.

----- Paro agrario suma fuerzas para pulso con Gobierno. Por José Loaiza, Rodrigo Martínez. 1 de junio de 2016.

----- En 13 municipios de Antioquia hay pistas subutilizadas o inutilizables. Por José F. Loaiza Bran. 17 de julio de 2016.

----- Autorizan reanudar la vía a P. Valdivia. Por Víctor Andrés Álvarez C. 4 de agosto de 2016.

----- Ejército acapara áreas ocupadas por las Farc. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 4 de febrero de 2017.

----- Mejoramiento de vías a zonas veredales ha beneficiado a miles de personas. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 11 de marzo de 2017.

----- Dos muertos por accidente de ambulancia que atendía zona veredal de Ituango. Por Vanesa Restrepo. 6 de septiembre de 2017.

----- “Cocaleros se tomaron alcaldía de Ituango”. Ricardo Monsalve Gaviria. 6 de abril de 2018.

----- EPM confirma nuevo taponamiento. Por María Victoria Correa. 12 de mayo de 2018.

----- Alerta por el río Cauca ya alcanza cuatro departamentos. Por Vanesa Restrepo y Víctor Andrés Álvarez. 17 de mayo de 2018.

----- Recuerde: vía a la Costa Atlántica está cerrada por tiempo indefinido. Por Vanesa Restrepo. 18 de mayo de 2018a.

----- En Valdivia, evacuados por Hidroituango protestan por falta de alimentos. Por Vanesa Restrepo y Juan Diego Ortiz. 18 de mayo de 2018b.

----- Disputa por zonas que dominaron las Farc. 2 de julio de 2018.

----- Otro líder social fue asesinado en Ituango. Julián Amorocho Becerra. 6 de Julio de 2018.

----- Problemas de movilidad generan desespero en Ituango. Por Gustavo Ospina Zapata. 31 de julio de 2018.

----- Transportadores anunciaron paro por problemas para llegar a Ituango. Por Juan Diego Ortiz Jiménez. 12 de agosto de 2018.

----- Alerta por alta deserción en Ituango: 526 niños dejaron las aulas. Por Juan Diego Ortiz Jiménez. 14 de agosto de 2018.



----- Comerciantes de Ituango cierran negocios en señal de protesta. Por Gustavo Ospina Zapata. 16 de agosto de 2018.

----- Protesta en Ituango terminó con vía bloqueada y acusaciones. Por Víctor Andrés Álvarez C. 9 de septiembre de 2018.

----- El drama de Ituango, a su suerte. Columnista. 1 de octubre de 2018.

----- Un ferri mular navegará el río Cauca en Ituango para llevar café. Por Diego Zambrano Benavides. 26 de octubre de 2018.

----- 13 municipios de Antioquia definieron su ruta para el desarrollo sin conflicto. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 14 de diciembre de 2018.

----- Por cierre de compuertas, se suspenden caravanas terrestres en Ituango. Por Gustavo Ospina Zapata. 15 de enero de 2019.

----- Desplazamiento de campesinos en Santa Rita, Ituango. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 13 de febrero de 2019.

----- Protesta de Ríos Vivos mantiene cerrado el coliseo de Ituango. Por Ángel Orrego Arenas. 19 de marzo de 2019.

----- Denuncian combates y confinamiento en Ituango. Por Ferney Arias Jiménez. 25 de marzo de 2019.

----- Homicidios siguen atemorizando a Ituango. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 3 de mayo de 2019.

----- Ituango y la oscuridad que no desaparece. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 25 de mayo de 2019.

----- Etnia Nutabe ocupará un solo territorio. Por Gustavo Ospina Zapata. 5 de julio de 2019.

----- “vivimos uno de los momentos más oscuros de nuestra historia”. Por miembros Concejo de Ituango declaración con pedido de reserva de identidad, por razones de seguridad. 17 de julio de 2019.

----- Diciembre inició con 543 familias desplazadas. En Antioquia y Chocó se registraron los últimos hechos. Las afectaciones se deben a enfrentamientos entre ilegales. 2 de diciembre de 2019.

----- ELN Y EXFARC: Racha De Alertas. 1 de febrero de 2020.

----- Después de ojo sacado. Por Ana Cristina Restrepo Jiménez. 5 de febrero de 2020.

----- Piedras lleva. El Cauca suena. Por Ana Cristina Restrepo Jiménez. 11 de marzo de 2020.

----- Excombatientes de Farc en Ituango piden garantías para desplazarse. Por Javier Alexander Macías. 18 de marzo de 2020.

----- Marea difícil para los barequeros del río Cauca. Por Maria Paula Hernández B. 15 de junio de 2020.

----- Disidencias de Farc pintan grafitis en vehículos de Hidroituango. Por Gustavo Ospina Zapata. 26 de febrero de 2021.

----- Control social, el arma de ilegales en los territorios. Por Javier Alexander Macías. 24 de abril de 2020.

----- ¡Noventa y cinco por ciento! Por Ana Cristina Restrepo Jiménez. 28 de abril de 2021.

----- Bloqueos de vías afectan trabajos en Hidroituango, dice EPM. Por Alejandro Arboleda Hoyos. 11 de mayo de 2021.

----- Alcalde de Medellín acepta dialogar con comunidades afectadas de Hidroituango. Por Daniela Osorio Zuluaga. 12 de mayo de 2021.

----- Denuncian masacre de 3 personas en Ituango. Por Juan Diego Quiceno. 7 de junio de 2020.

----- La eterna lucha ilegal que padecen los Ituanguinos. Por Olga Patricia Rendón M. 9 de junio de 2020.

----- Marea difícil para los barequeros del río Cauca. Por María Paula Hernández B. 15 de junio de 2020.

----- ExFarc, en éxodo por inseguridad. Por Ricardo Monsalve Gaviria. 15 de julio de 2020.

----- Excombatientes culminan traslado de Ituango a Mutatá por la violencia. EFE. 16 de julio de 2020.

----- Los ETCR, amenazados. 18 de julio de 2020.

----- Indagación contra Uribe por hechos cuando era gobernador fue enviada a la Fiscalía. Por Sergio Andrés Correa. 15 de septiembre de 2020.

----- Accidente de bus en Santa Rosa de Osos deja 12 lesionados. Por Juan Camilo Quiceno Ramírez. 22 de julio de 2021.

----- Desplazamiento en zona rural de Ituango se extiende hasta Peque. Por Juan Diego Ortiz Jiménez. 26 de julio de 2021.

----- Terminó retorno de familias afectadas por Hidroituango y EPM les pidió perdón. Por Miguel Osorio Montoya. 9 de septiembre de 2021.

----- Coca, tierras y minería ilegal: una guerra que se repite en el Bajo Cauca y el sur de Córdoba. 14 de noviembre de 2021.

----- Candidatos a curules de paz en Urabá denuncian que tarjetones pedagógicos no han sido entregados. Por Cristian Álvarez. 4 de febrero de 2022.

----- El choque de Fajardo y Zuleta levantó ampolla en Ituango. 2 de marzo de 2022.

----- En Ituango trasladan una mesa de votación por seguridad. 10 de marzo de 2022.

----- Atentan contra patrulla de Policía en Ituango, un uniformado resultó herido. 10 de mayo de 2022.

----- Asesinan, enfrente de la comunidad, a dos líderes sociales en zona rural de Ituango. 8 de agosto de 2022.

----- Campesinos de Toledo siguen bloqueando la vía y esperan cumplimiento de EPM. 8 de octubre de 2022.

----- Ituango, en emergencia por las carreteras del olvido. Por Gustavo Ospina Zapata. 13 de octubre de 2022.

----- Otro líder asesinado en Ituango: a Ricardo Valderrama lo sacaron de su casa, lo secuestraron y torturaron. 25 de octubre de 2022.

----- Lista la orden para evacuar Puerto Valdivia por Hidroituango. Por Santiago Olivares Tobón. 9 de noviembre de 2022.

-----¿Crecerá el área de impacto de Hidroituango? Anla ordenó actualizar el plan de contingencia. Por Santiago Olivares Tobón. 11 de noviembre de 2022a.

----- Pilas, viajeros: este es el estado de las vías de Antioquia para el puente festivo. Por Cristian Álvarez. 11 de noviembre de 2022b.

----- En Puerto Valdivia poco le copiaron al simulacro de evacuación por Hidroituango. 15 de noviembre de 2022.

----- Comunidades afectadas por Hidroituango montaron campamento de protesta al frente del edificio de EPM. Por Juan Felipe Zuleta Valencia. 16 de noviembre de 2022.

----- “Exigimos a EPM que cumpla”: protesta ciudadana bloquea ingreso de trabajadores a Hidroituango. 24 de noviembre de 2022.

----- En El Aro le piden a Petro que se cumpla promesa de construir una vía que los saque del aislamiento. 29 de diciembre de 2022.

----- Hombres armados secuestraron a un excombatiente y su familiar en Ituango. 24 de enero de 2023.

----- Secretaría de Educación de Antioquia denuncia 400 amenazas contra profesores. 8 de febrero de 2023.

----- Hidroituango desembolsó sus primeras transferencias para 155 municipios. 17 de abril de 2023.

----- Ituango, bajo zozobra por abuso y reclutamiento de menores. 7 de mayo de 2023.

----- Tras cinco años de la contingencia de Hidroituango, en Puerto Valdivia protestan contra EPM por incumplimientos. 12 de mayo de 2023.

----- Duro golpe contra ‘terratenientes fantasma’ responsables de deforestar el Parque Nacional Paramillo. 8 de junio de 2023.

----- Zozobra en La Granja, Ituango, tras asesinato de líder social. 28 de junio de 2023.

----- Avance de obras de Hidroituango va en un 91%. 4 de julio de 2023.

----- Conmoción en Ituango por asesinato de otro líder social. 4 de julio de 2023.

----- Encontraron el cuerpo del joven que cayó al río Cauca desde una garrucha. 5 de julio de 2023.

----- Zozobra en Ituango: van tres líderes sociales asesinados en una semana. 6 de julio de 2023.

----- Desplazamiento forzado se desborda: este año han llegado más de 3.000 víctimas a Medellín. 13 de julio de 2023.

----- Gobernación pidió terminar anticipadamente contrato en Hidroituango. 17 de julio de 2023.

----- Zozobra en Ituango: alcalde y presidente de JAC huyen por amenazas de las disidencias. 17 de julio de 2023b.

----- Siete menores reclutados por las disidencias fueron rescatados por el Ejército en operación militar en Ituango. 18 de julio de 2023.

----- Disidencias crearon seis nuevos frentes en el último año. 2 de septiembre de 2023.

----- EPM advierte que por bloqueos en Hidroituango estaría en riesgo la seguridad energética del país. 4 de octubre de 2023.

----- Elecciones 2023: una campaña con el fantasma del conflicto en el Norte antioqueño. 17 de octubre de 2023.

----- Hidroituango sincronizó su cuarta unidad de generación. 26 de octubre de 2023.

----- Accidente de tránsito dentro de túnel de Hidroituango dejó cinco heridos. 27 de octubre de 2023.

----- Denuncian asesinato de madre indígena a manos de su expareja en Ituango. 1 de noviembre de 2023.

----- Ungrd encuentra falencias en plan de manejo y gestión del riesgo con comunidades en zona de Hidroituango. 16 de noviembre de 2023.

----- “Este bandido tendrá que probar que yo sabía de El Aro. Nunca nos reunimos en el Ubérrimo”: Uribe a Mancuso. 17 de noviembre de 2023.

----- “Unidad de Víctimas empezará la reconstrucción de la vía a El Aro, en Ituango” 6 de febrero de 2024.

El Espectador. JEP acepta sometimiento de los hermanos Angulo por el magnicidio de Jesús María Valle. 30 de junio de 2023.

RTVC Noticias. Liberaron a los dos excombatientes FARC. 27 de enero de 2023.

## **Musicografía**

Alcolirikoz (2021). Aranjuez.

----- (2021). Todo lo bueno tarda.

Bersuit Vergarabat (2014). De tripas Corazón.  
Calle 13 (2010). Latinoamérica.  
Conjunto clásico (1979). Al salir el sol.  
Domingo Chalá (2002-2023). 2 de mayo.  
Edson Velandia y Adriana Lizcano con Fernando Cely (2022). El Amanecer.  
El dueto de antaño (s.f.). El zorzal.  
Jorge Velosa (2014). El rey pobre.  
----- (2012). Buenos días campesino  
Juan Luis Guerra (1989). Ojalá que llueva café.  
JuanPa Nieto (2020). Vamos pa Ituango.  
Laberinto ELC (2008). Bohemio.  
La Muchacha (2021). No Azara  
La Polla Records (1989). Ellos dicen mierda.  
Los Chikos del maíz (2014). Los invisibles.  
----- (2017). Cambiarlo todo.  
----- (2019). Senderos de Gloria.  
----- (2022). Pan y Rosas.  
Los Rolling Ruanas y Kei Linch (2023). No nos vamos a callar.  
Los Suziox (2013). Desaparecidos.  
Martín Batalla (2017). Desenterrando memorias II.  
Máximo Jiménez (1975). El indio sinuano.  
----- (1978). Soy campesino.  
Mentenguerria (2014). Del amor y la lucha.  
Mentenguerria y Noglobal (2012). Pasión y fuego.  
Monte dentro (2006). Rebelde.  
Natalia Lafurcade (2012). Un derecho de nacimiento.  
Panteón Rococó (1999). Pecho Tierra.  
Residente con Ibeyi (2022). This is Not America.  
Rubén Blades (1983). Plástico.  
----- (1984). Buscando América  
----- (1991). Prohibido Olvidar.

Silvio Rodríguez (1994). Escaramujo.  
Sociedad FB7 (2004). En medio de la guerra.  
----- (2011). El Desafío.  
Uriel Henao (2006). Un desplazado más.

### **Páginas de internet consultadas**

<https://es.wikipedia.org/>  
<https://www.bbc.com>  
<https://www.anzorc.com>  
<https://www.caracol.com.co>  
<https://www.chomsky.info>  
<https://www.cambicolombia.com>  
<https://www.coeuropa.org.co/>  
<https://www.confecoopantioquia.coop>  
<https://www.elcolombiano.com>  
<https://www.idea.hypotheses.org>  
<https://www.petro.presidencia.gov.co>  
<https://www.comisiondelaverdad.co/>  
<https://www.federaciondefcafeteros.org>  
<https://www.frontlinedefenders.org/es/>  
<https://www.hidroituango.com.co/>  
<http://www.indepaz.org.co>  
<https://www.infobae.com>  
<http://www.ipc.org.co>  
<https://www.ituango-antioquia.gov.co>  
<https://www.jep.gov.co/>  
<https://www.marchapatriotica.org>  
<https://www.movimientodevictimas.org>  
<https://www.nytimes.com/es>  
<https://www.pares.com.co>  
<https://www.radionacional.co>

<https://www.registraduria.gov.co>  
<https://www.reincorporación.gov.co>  
<https://www.ruv.gov.co>  
<https://www.sisben.gov.co>  
<https://www.suin-juriscol.gov.co>  
<https://www.undp.org/es>

### **Redes sociales**

<https://twitter.com/DdhhMesa>  
<https://twitter.com/mariavfallon>  
[https://twitter.com/redenorte\\_co](https://twitter.com/redenorte_co)  
<https://twitter.com/RTVCnoticias>  
<https://twitter.com/soydeituango>  
<https://www.facebook.com/AsoppraiItuango>  
<https://www.facebook.com/ciudadesmovimiento>  
<https://www.facebook.com/culturaituango>  
<https://www.facebook.com/MesaNaldelCafe>  
<https://www.facebook.com/mujeresidealesituango>  
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100083176479794>  
<https://www.facebook.com/yosoyituango>  
<https://www.instagram.com/lafabrica.cafe/?hl=es>  
<https://web.whatsapp.com/>



!SEMBRAMOS CAFÉ PARA  
COSECHAR PAZ!

# ASOITUANGUINOS

